Doctoranda: Natalia Vega

Título: *De la militancia estudiantil a la lucha armada. Radicalización del estudiantado universitario santafesino en la segunda mitad de la década de 1960*.

TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ENTRE RÍOS

Directora: Dra. Sandra Souto Kustrín (CSIC - Madrid, España)
Co-director: Dr. Luciano Alonso (UNL - Santa Fe, Argentina)

Paraná, septiembre 2016

Resumen

Durante los años sesenta se produjeron, a escala planetaria, una importante movilización y una creciente conflictividad en los escenarios universitarios. Las protestas contra la guerra de Vietnam en Estados Unidos, los sucesos del *Mayo Francés*, y el '*68 mejicano* son unos pocos ejemplos de aquel ciclo de protesta estudiantil. El mismo debe comprenderse en el contexto de una época convulsionada, de profundas mutaciones y de apuesta por un cambio radical, una década que en múltiples sentidos puede ser calificada como revolucionaria.

Nuestro país no fue ajeno a todo ello. En las universidades se cuestionaban el "cientificismo" imperante, las relaciones de poder dentro y fuera de los ámbitos académicos, y el imperialismo, especialmente, el estadounidense. Al calor de esos debates y conflictos se fueron redefiniendo las identidades estudiantiles y nuevas agrupaciones y tendencias comenzaron a fraguar. Tras el golpe de Estado de 1966, la movilización alcanzó nuevas formas y una dinámica particular, en tanto ese estudiantado ofreció una tenaz resistencia a la reestructuración autoritaria del sistema universitario y al propio gobierno dictatorial. Esta resistencia fue cambiando en sus estrategias y en su radicalidad a medida que avanzaba la década y que el movimiento estudiantil iba articulando sus luchas con otros sectores sociales, tejiendo alianzas y fortaleciendo nuevas redes que involucraban al núcleo más combativo del movimiento obrero y a ciertos grupos del cristianismo postconciliar. A fines de los sesenta, un sector importante de ese estudiantado movilizado confluyó, junto con otros actores, en nuevos espacios de militancia que dieron forma a organizaciones político-militares revolucionarias.

Atendiendo a ello, la presente tesis reconstruye, en primer lugar, la dinámica de los acontecimientos que tuvieron al movimiento estudiantil universitario de la ciudad de Santa Fe como protagonista en el periodo comprendido entre enero de 1965 y junio de 1966; y analiza, a partir de la misma, las características de dicho movimiento, ahondando en su composición interna, sus estructuras organizativas, el eje de sus demandas, la definición de los oponentes y sus repertorios de acción y discursivos. Luego, en un segundo momento, aborda el accionar del movimiento durante el Onganiato; y examina las transformaciones que sufrió a lo largo de ese periodo de tiempo en las distintas dimensiones antes analizadas.

En esos desarrollos la tesis va dando cuenta de la existencia de un temprano proceso de radicalización del movimiento estudiantil santafesino, que se inició a principios de la década del sesenta y que estaba ya muy avanzado al promediar la misma. Así como también, que dicho proceso se vio acelerado a partir del golpe de estado de 1966 y puntualmente de la

intervención a las universidades nacionales; y que, en su resistencia a esa intervención, el movimiento estudiantil local fue el iniciador de un ciclo de protesta que se sostuvo en el tiempo y fue ganando en radicalidad a medida que éste articulaba su accionar con otros actores, particularmente con sectores del movimiento obrero enrolados en la CGT de los Argentinos, regional Santa Fe y del cristianismo postconciliar. Por último, constata que, en ese contexto, algunos integrantes de las agrupaciones más radicalizadas del movimiento estudiantil santafesino gestaron las primeras células locales de importantes organizaciones político-militares revolucionarias –fundamentalmente Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) –; células que emergieron tempranamente en la ciudad, a fines de los años sesenta, y que comenzaron a operar en el clivaje de esa década y la siguiente ya a escala regional y nacional.

****

Abstract

From Student Activism to Armed Struggle. The Radicalization of Santa Fe Students in the Second Half of the 1960s

Throughout the 1960s there was a surge in political mobilization and political unrest in universities around the world. Protests against the Vietnam War in the United States, the events of the French May in 1968, and Mexico´s ´68 are just a few examples of that cycle of student protest, a process which should be understood in the context of a tumultuous time marked by deep social transformations and commitment to radical change –a decade that in more than one sense could be termed revolutionary.

Our country was no stranger to such changes. During those years, Argentinian university students challenged the prevailing academic "scientism", questioned the power relations both inside and outside academia, and opposed imperialism (particularly that of the United States of America). In the heat of such debates and controversies, the student´s identity was reshaped as new groups and trends started to appear. After the coup of 1966, activism took on new forms and reached a distinctive dynamic as students put up a fierce resistance against the authoritarian restructuring of the university and against the dictatorial regime itself. Their strategies changed and grew more radical as the decade went on and the student

movement linked its struggle to that of other sectors of society, forging new alliances and becoming part of a network that included the most combative core of the workers movement as well as some groups of post-Conciliar Christians. In the late 1960s, an important part of that movement coalesced with other groups in what would give rise to revolutionary politico-military organizations.

In our study we aim to reconstruct the dynamics of the events that featured the university student movement of Santa Fe as its leading actor, from January 1965 to June 1966. We explore its characteristics, delving into its internal composition and its organizational structures; its core claims, their choice of opponents, their repertoires of contention, and their repertoires of discourse. In a second part or our work we survey the actions of the movement during the rule of Onganía, examining the shifts and changes it underwent in each of those dimensions.

Throughout our investigation we highlight the existence of an early process of radicalization in Santa Fe´s student movement, starting early in that decade and already well developed by the mid-1960s. This process was accelerated by the coup of 1966, especially by the intervention of the national universities. In resisting the intervention by the dictatorial government, the local student movement started a cycle of protest that persisted in time and became progressively radical as its actions were articulated with those of other social actors, particularly the part of the workers movement aligned with the *CGT de los Argentinos* in Santa Fe and some groups of post-Conciliar Christians. Lastly, we point out that by the end of the decade some of these more radicalized groups of the student movement gave rise to the first politico-military cells in the area –most importantly as part of *Montoneros* and the Revolutionary Army of the People (*Ejército Revolucionario del Pueblo*)–, which would play a major role in the political conflicts of that decade and the next, at a regional as well as at a national scale.

Índice

Resumen	2
Índice	5
Lista de siglas y abreviaturas utilizadas	6
Introducción	8
Capítulo 1: El marco teórico-metodológico de la investigación	12
Capítulo 2: Los años sesenta o la década de la *revolución mundial*	52
Capítulo 3: Conflictividad universitaria y dinámica de los acontecimientos en Santa Fe entre 1965 y la primera mitad de 1966	112
Capítulo 4: Una aproximación analítica al movimiento estudiantil universitario santafesino entre 1965 y la primera mitad de 1966	170
Capítulo 5: Reestructuración universitaria, ciclo de protesta y dinámica de los acontecimientos en Santa Fe entre mediados de 1966 y mediados de 1970	226
Capítulo 6: Una aproximación analítica al movimiento estudiantil universitario santafesino entre mediados de 1966 y mediados de 1970	304
A modo de conclusión: La radicalización del movimiento estudiantil santafesino y el surgimiento de organizaciones político-militares revolucionarias a escala local	391
Referencias Bibliográficas	417
Fuentes utilizadas	445
Anexo Documental	450

Lista de siglas y abreviaturas utilizadas

Instituciones y organizaciones

AEAL: Agrupación Estudiantil de Acción Liberadora
AECE: Asociación de Estudiantes de Ciencias Económicas
APUL: Asociación del Personal de la Universidad del Litoral
ARE: Agrupación Resistencia Estudiantil
ARENA: Agrupación por la Reforma Nacional
ARES: Agrupación Resistencia Estudiantil Secundaria
ARIQ: Agrupación Reformista de Ingeniería Química (presumiblemente)
ARP: Acción Revolucionaria Peronista
ASA: Acción Sindical Argentina
AUIQ: Ateneo Universitario de Ingeniería Química
AUL: Agrupación Universitaria Liberación
AUN: Agrupación Universitaria Nacional
CCI: Comisión Coordinadora Interinstitucional
CED: Centro de Estudiantes de Derecho
CEIQ: Centro de Estudiantes de Ingeniería Química
CGT: Confederación General del Trabajo
CGTA: Confederación General del Trabajo de los Argentinos
CMU: Colegio Mayor Universitario
CNRR: Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria
CUEIC:Centro Único de Estudiantes del Instituto de Cinematografía
CUMS: Círculo Universitario de Militantes Socialistas
EIS: Escuela Industrial Superior
ERP: Ejército Revolucionario del Pueblo
FAIUNE: Federación de Agrupaciones Integralistas del Nordeste
FAP: Fuerzas Armadas Peronistas
FAR: Fuerzas Armadas Revolucionarias
FAUDI: Federación de Agrupaciones Universitarias de Izquierda
FAUIC: Federación de Agrupaciones Universitarias Integralistas de Córdoba
FCJS: Faculad de Ciencias Jurídicas y Sociales
FIQ: Facultad de Ingeniería Química
FRIP: Frente Revolucionario Indoamericano Popular
FUA: Federación Universitaria Argentina
FUL: Federación Universitaria del Litoral
FUT: Federación Universitaria Tecnológica
GRIQ: Grupo de Reconstrucción de Ingeniería Química
IPB: Instituto del Profesorado Básico
IPEC: Instituto Provincial de Estadísticas y Censos
JUP: Juventud Universitaria Peronista
LAN: Línea Antiimperialista Nacional
MED: Movimiento Estudiantil de Derecho
MENAP: Movimiento Estudiantil Nacional de Acción Popular
MEUC: Movimiento Estudiantil de la Universidad Católica
MICEUC: Movimiento Independiente de Ciencias Económicas
MID: Movimiento de Integración y Desarrollo
MNR: Movimiento Nacional Reformista
MOPLUC: Movimiento Pro-Liberación de la Universidad Católica

MOR: Movimiento de Orientación Reformista
MSPTM: Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo
MUI: Movimiento Universitario Independiente
MUP: Movimiento Universitario Peronista
MURA: Movimiento Universitario Reformista Auténtico
OEA: Organización de Estados Americanos
OLAS: Organización Latinoamericana de Solidaridad
PC: Partido Comunista (Argentino)
PCE: Partido Comunista Español
PCR: Partido Comunista Revolucionario
PDP: Partido Demócrata Progresista
PEL: Profesionales Egresados del Litoral
PRT: Partido Revolucionario de los Trabjadores
PSIN: Partido Socialista de la Izquierda Nacional
PSUC: Partido Socialista Unificado de Cataluña
SDS: Students for a Democratic Society
SEUC: Sindicato de Estudiantes de la Universidad Católica
SNCC: Student Nonviolent Coordinating Committee
TAR: Tendencia Antiimperialista Revolucionaria
TUPAC: Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista Combatiente
UBA: Universidad de Buenos Aires
UCR: Unión Cívica Radical
UCRI: Unión Cívica Radical Intransigente
UCRP: Unión Cívica Radical del Pueblo
UCSF: Universidad Católica de Santa Fe
UNE: Unión Nacional de Estudiantes
UNL: Universidad Nacional del Litoral
UREL: Unidad Reformista Estudio y Lucha
UTN: Universidad Tecnológica Nacional
VC: Vanguardia Comunista

Varias

MSOs: Movimientos Sociales Organizados
SMO: Social Movement Organization
TMR: Teoría de la Movilización de Recursos

Introducción

En el marco de las actividades y actos realizados en la ciudad de Santa Fe al cumplirse los 20 años del inicio de la última dictadura cívico-militar en la Argentina, en la Facultad de Ingeniería Química de la Universidad Nacional del Litoral se colocaba una placa con los nombres de quienes alguna vez fueron estudiantes de esa casa de altos estudios y que se encontraban desaparecidos o habían sido asesinados por las fuerzas represivas de aquel gobierno dictatorial. La placa era enorme, contenía una larga lista que daba cuenta del terrible impacto que el terror de Estado había tenido en esa comunidad académica.

Años después, y siendo ya integrante del equipo de cátedra de la asignatura *Historia de la Ciencia y de la Técnica* de esa misma facultad, escuché con asombro el relato de otro de los docentes del equipo narrando un gran conflicto sucedido en la década del sesenta y del que él había participado siendo estudiante. Mi interés fue creciendo al calor de sus recuerdos, mientras contaba los detalles del agudo y frontal enfrentamiento del estudiantado con la mayoría de los profesores y las autoridades de la casa y recuperaba del olvido viejas discusiones allí sostenidas en torno al rol del conocimiento científico y tecnológico en una sociedad dependiente. Y, definitivamente, la cuestión me terminó de cautivar cuando llegado el final del relato supe que los estudiantes lograron hacerse oír y tras varios meses de gran conflictividad, sus demandas fueron satisfechas por las autoridades de la universidad, logro que desató la renuncia masiva de los profesores de la facultad. Así, a partir de ese recuerdo compartido, supe de la existencia del denominado *Conflicto en Química*.

Esta tesis nació del intento de comprender esos dos «momentos» en la historia la Facultad de Ingeniería Química y su vinculación. Un estudiantado sumamente activo, que a mediados de los años sesenta discutía abiertamente el cómo y el para qué de lo que se enseñaba, pero también quién lo enseñaba, y la atención puesta en aquellos estudiantes, una década después, por el terror de Estado que, dada la extensión de la lista de desaparecidos y asesinados, parecía haberse «ocupado» especialmente de ellos. Intento que, a la vez, se vincula con unos intereses primero personales y, en segundo lugar, académicos, más amplios de lograr entender los procesos que gestaron en la ciudad y el país una generación de jóvenes que se lanzó a «tomar el cielo por asalto», y que a ese proyecto colectivo dedicó su vida.

A partir de esas inquietudes iniciales decidí abordar en mi investigación la trayectoria del estudiantado universitario santafesino en la segunda mitad de la década del sesenta. Definido el tema, me aboqué a la búsqueda simultánea de las producciones existentes sobre el período y la cuestión, posibles fuentes de información, así como también de unos marcos

analíticos amplios que me permitieran un primer acercamiento a la problemática. En cuanto al conocimiento ya existente abrevé en las numerosas producciones sobre la década del sesenta relativas al ámbito nacional y local –aunque éstas últimas resultaron ser sumamente escasas– que se han desarrollado en los últimos años y muy especialmente en el prolífico campo de la Historia Reciente. Me detuve particularmente en aquellas que se ocupaban de la movilización estudiantil y las distintas organizaciones de la Nueva Izquierda, entre ellas, las político-militares revolucionarias. Respecto a las fuentes, relevé las existentes en distintos repositorios locales y en unos pocos digitales, incluí algunas que se encontraban publicadas y también produje otras a partir de recabar testimonios orales de los protagonistas mediante entrevistas. El resultado de todo ello fue la construcción de un corpus documental muy variado y diverso. En cuanto a los marcos analíticos, opté por una estrategia ecléctica, pero en la cual la categoría de *movimiento social* opera de núcleo articulador, en tanto entiendo a ese estudiantado movilizado de la década del sesenta como un particular movimiento social. Y como considero que su trayectoria en el periodo estudiado supone una creciente *radicalización*, tuve que elaborar, a partir de dialogar con unos pocos autores, un concepto provisorio que precisara lo que dicho fenómeno implica, en la medida que no encontré conceptualizaciones satisfactorias que dieran cuenta del mismo.

Mediante ese proceso dialéctico entre empiria y teoría –incluyendo en esta última el conocimiento académico preexistente sobre la cuestión–, a partir de ese diálogo permanente entre conocimientos disponibles, marcos analíticos amplios y datos empíricos, finalmente construí mi objeto de investigación que puede ser enunciado, resumidamente, como *el proceso de radicalización del movimiento estudiantil universitario de la ciudad de Santa Fe durante la segunda mitad de la década del 60*. Habiendo logrado, a lo largo de varios años de trabajo, reconstruir, analizar y periodizar la trayectoria del estudiantado universitario santafesino, tanto de las dos universidades públicas como de la única privada con que contaba la localidad por aquellos años, sostengo en este trabajo tres tesis articuladas.

En primer lugar afirmo que se verificó un temprano proceso de radicalización del movimiento estudiantil santafesino, que se inició al calor de profundos cambios a escala planetaria, continental y nacional a principios de la década del sesenta y que estaba ya muy avanzado al promediar la misma. En segundo lugar, sostengo que dicho proceso se vio acelerado a partir del golpe de estado de 1966 y puntualmente de la intervención a las universidades nacionales decretada por el Onganiato; y que en su resistencia a esa intervención el movimiento estudiantil local fue el iniciador de un ciclo de protesta que se sostuvo en el tiempo y fue ganando en radicalidad a medida que éste articulaba su accionar

con otros actores, particularmente con sectores del movimiento obrero más combativo y del cristianismo postconciliar. Y por último, asevero que, en ese marco, algunos integrantes de las agrupaciones más radicalizadas del movimiento gestaron las primeras células locales de importantes organizaciones político-militares revoluconarias –particularmente, de Montoneros y del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP)– que emergieron tempranamente a fines de los años sesenta en la ciudad y comenzaron a operar en el clivaje de esa década y la siguiente a escala local y regional.

La presente obra está organizada en 6 capítulos. En el primero se explicitan las perspectivas teóricas, conceptuales y metodológicas que orientaron toda la investigación, se precisan sus marcos temporales y espaciales y se describen las fuentes utilizadas. En el segundo, el énfasis está puesto en identificar algunos problemas y dar cuenta de ciertos fenómenos y procesos que se desarrollaron en distintas escalas espaciales –la mundial, la nacional-estatal y la local–, y que condicionaron, a la vez que habilitaron, el accionar del estudiantado santafesino bajo estudio. En el capítulo 3 se reconstruyen y analizan los conflictos y las distintas situaciones que tuvieron al movimiento estudiantil local como protagonista durante el periodo comprendido entre enero de 1965 y junio de 1966. En el capítulo siguiente, se realiza una aproximación al movimiento durante el mismo período pero a partir de atender cuatro dimensiones analíticas concretas: su composición interna y estructuras organizativas –puntualmente se reconstruyen las distintas corrientes, tendencias y agrupaciones que lo conformaban–, el eje de sus demandas y la identificación los oponentes y sus repertorios de acción y discursivos. En el capítulo 5 se analiza la dinámica de los acontecimientos desatada a partir de la resistencia ofrecida por el movimiento estudiantil santafesino a la política universitaria del Onganiato, reconstruyendo y periodizando el ciclo de protesta durante el periodo comprendido entre su inicio, en agosto de 1966, y la caída del gobierno de Onganía, a mediados de 1970. En el sexto capítulo, se retoma ese mismo periodo, pero a partir de atender a las transformaciones sufridas por el movimiento en aquellas dimensiones analíticas que ya se habían trabajado en el capítulo 4: su composición y estructuras organizativas, el eje de sus demandas y la identificación de los oponentes y los repertorios de acción y discursivos por él desplegados. Por último, se presentan las conclusiones; las mismas se organizan de manera tal de ir dando cuenta detenidamente de las dos primeras tesis que se defienden en el trabajo, para culminar exponiendo los elementos que permiten sostener, finalmente, la tercera.

El camino recorrido desde aquella mañana en que escuché hablar por primera vez del *Conflicto en Química* y comencé a preguntarme por la relación existente entre esa agitación

estudiantil de mediados de los años sesenta y la persecución política de los setenta, que tuvo a muchos de los estudiantes que protagonizaron aquel conflicto entre sus objetivos, ha sido largo, sinuoso y plagado de tensiones y contradicciones. En el trayecto hubo momentos muy gratificantes, otros dolorosamente tristes, algunos decepcionantes y unos cuantos más en donde lo académico, la distancia generacional y el tiempo se esfumaban y me sentía parte, casi sin advertirlo, de aquellos jóvenes, de sus sueños, búsquedas, proyectos y desafíos, o bien, por el contrario, miraba con enojo esos primeros pasos de una senda que se fue volviendo más compleja y escabrosa y que para muchos se truncó demasiado pronto y brutalmente, sin poder hacer otra cosa que registrarlos y así salvarlos de un definitivo olvido.

El final de ese trayecto me encuentra con muchas de las preguntas que le dieron origen, saldadas. He logrado reconstruir la composición de aquel movimiento estudiantil santafesino de mediados de los años sesenta, los conflictos más importantes en que se involucró, las posiciones que fue asumiendo colectivamente a lo largo de esa segunda mitad de los sesenta, las tensiones y diferencias que lo dividieron; paralelamente pude constatar el acelerado proceso de radicalización que lo caracterizó, y con él, el pasaje de varios de sus referentes y dirigentes más comprometidos hacia nuevas formas de militancia que los llevaron a gestar las primeras células locales de organizaciones político-militares revolucionarias.

Pero también, quedan pendientes varias de aquellas viejas preguntas, más algunas otras que fueron surgiendo en el recorrido. En primer lugar, y habiendo ya confirmado la importancia de algunos grupos radicalizados del movimiento estudiantil en la emergencia de esas primeras células, mucho queda aún por reconstruir de esos pasajes individuales y colectivos, de las «herencias» y de los «préstamos» que de ese movimiento tomaron aquellas organizaciones revolucionarias en sus primeros tiempos. A la vez, me surgieron nuevas inquietudes que hacen al propio movimiento estudiantil y a cómo procesó y se vio impactado por el accionar de esas agrupaciones nacidas, prácticamente en su seno, de la mano de algunos de sus más radicalizados militantes. Todas esas viejas y nuevas cuestiones son las que orientarán la continuidad de mis investigaciones que seguirán girando en torno al movimiento estudiantil santafesino y, ahora también, a las organizaciones político-militares revolucionarias cuya emergencia habilitó, en parte, con su radicalización.

Capítulo 1: el marco teórico-metodológico de la investigación

En este primer capítulo de la tesis se exponen los presupuestos teórico-metodológicos que orientaron la investigación y que por ende le dan fundamento a todo el trabajo realizado. Se inicia con la explicitación y justificación de la asunción de una perspectiva híbrida en lo disciplinar, para luego dar cuenta de las escalas de análisis elegidas y del aparato teórico-conceptual utilizado. Continúa con el tratamiento de las estrategias metodológicas que guiaron el relevamiento, tratamiento y análisis de la información y culmina con una descripción y problematización de las fuentes utilizadas. Se realizan, además, algunas consideraciones en torno a explicaciones socio-históricas concretas en aras de ubicar el propio objeto de estudio, y las opciones metodológicas escogidas para abordarlo, en un campo problemático específico.

Cruzando fronteras: perspectiva híbrida y campos disciplinares

Respecto a la inserción en un ámbito disciplinar, cabe destacar que esta investigación adopta una perspectiva *híbrida*, que recupera aportes provenientes tanto de la Historiografía[1], como de la Sociología. Dentro de la primera, el trabajo se encuentra fuertemente anclado en una mirada propia de la Historia Social que prioriza la constitución y las relaciones de los grupos sociales desde una perspectiva totalizante que da cuenta de la manera en la cual se estructuran las sociedades. A la vez, apela a enfoques, preguntas y herramientas metodológicas constitutivos de un campo historiográfico de más reciente aparición, la Historia Reciente –o Historia del Presente–, preocupado por aprehender los significados y sentidos producidos, así como las memorias y experiencias de generaciones vivas. El recurso a esos enfoques y herramientas está posibilitado por el propio marco temporal de la investigación que circunscribe el análisis a un pasado relativamente cercano y que, en muchos aspectos, aún no ha terminado de «pasar». Respecto a la Sociología, este trabajo recupera, fundamentalmente, abordajes de la acción colectiva propios de los estudios de los movimientos sociales, tanto de aquellos centrados en la teoría de la movilización de recursos y el análisis del proceso político, como en los que priorizan la dimensión cultural y la construcción de la identidad.

[1] Atendiendo a una mayor precisión conceptual se utiliza en este trabajo, tal como lo sugiere Julio Aróstegui, el término H*istoriografía* para aludir a la Historia en tanto disciplina científica, y se reserva el de *historia* para aludir a la cualidad, o atributo de todo lo que existe, y de lo social en particular, de ser en el tiempo (Aróstegui, 2001).

Esta opción de hibridación de campos disciplinares diversos, amerita algunas aclaraciones y la explicitación de las posiciones epistemológicas que la fundamentan. En primer lugar, hay que señalar que esta tesis lo es de un Doctorado en Ciencias Sociales que carece de menciones u orientaciones disciplinares y que apela en su fundamentación a la *transdisciplinariedad* y a la ruptura de las rígidas fronteras que separan a las disciplinas en aras de poder dar cuenta de la propia complejidad de lo social; complejidad que, se plantea, no puede ser aprehendida si no es desde una mirada, ella misma, múltiple, plural y diversa. En consonancia con ello, se propone promover en sus doctorandos la capacidad de desarrollar "enfoques de abordaje de integración multidisciplinaria"[2].Este perfil fue de suma importancia a la hora de realizar la elección de la institución donde cursar la carrera de postgrado; la coincidencia del mismo con mis propias concepciones en torno al conocimiento de la realidad socio-histórica definió la decisión.

Dichas concepciones son fruto tanto de mi formación de grado y mi trayectoria académica, como de posicionamientos asentados en búsquedas y reflexiones personales. Respecto a mi formación de grado, cabe destacar que cursé mis estudios de Profesora en Historia en la Facultad de Humanidades y Ciencias[3] de la Universidad Nacional del Litoral. En aquellos años predominaba en la carrera, al menos en las cátedras que más impacto tuvieron en mí, una perspectiva fuertemente anclada en la tradición de la Historia Social clásica y que por ende, abrevaba con asiduidad en la Sociología y en la Sociología Histórica en particular. Fueron frecuentes las lecturas de autores como Immanuel Wallerstein, Robert Brenner, Perry Anderson, Barrington Moore, Theda Sckopol, entre otros; a la vez que los propios historiadores sociales, y los marxistas en particular, que componían gran parte de la bibliografía de referencia en dichas cátedras, recurrían continuamente a preguntas, categorías y nociones reclamadas como propias por la teoría sociológica. Pero incluso más allá de esas asignaturas en particular, había, en la mayoría de los docentes, un fuerte rechazo a la *historia acontecimental* y una insistencia y preocupación por brindarnos constructos teóricos y conceptuales adecuados para comprender y reconstruir la compleja realidad socio-histórica, constructos que, en general, tenían procedencias diversas, con frecuencia ajenas a la Historiografía. Ya graduada me incorporé como docente, en la misma facultad, en la cátedra de Historia Social y unos pocos años más tarde en la de Teoría Sociológica I, profundizando mis conocimientos en esas áreas y el interés por la convergencia disciplinar. Paralelamente,

[2] "Perfil del posgraduado". Disponible en sitio web del *Doctorado Ciencias Sociales- UNER*, http://www.fts.uner.edu.ar/posgrados/doctorado_cs/perfil_posgraduado.html [Última consulta: 16/3/2016].

[3] Dicha facultad al inicio de mi carrera, en el año 1993, se denominaba Facultad de Formación Docente en Ciencias (FAFODOC) y recién en el 2000 adquirió la actual denominación.

mis primeras experiencias en investigación –las cuales comencé siendo estudiante– también pivotearon en temas, nociones, autores y teorías procedentes de ambas disciplinas.

Así, desde un principio me socialicé y me formé en una perspectiva escasamente preocupada por las fronteras disciplinares, y que propiciaba la conformación de lo que Fernand Braudel denominó hace ya tiempo un "mercado común" de las Ciencias Sociales –o Ciencias del Hombre, para utilizar sus propios términos– (Braudel, 1970), que permitiera una cabal comprensión y explicación de los complejos fenómenos socio-históricos. Pero no se trató solamente de la internalización efectiva de cierto *habitus* profesional, sino también de búsquedas y elecciones conscientes y fundadas en nuevas lecturas y reflexiones epistemológicas que ponían permanentemente en tensión las fronteras disciplinares instituidas. Búsquedas y elecciones a través de las cuales fui asumiendo ciertos posicionamientos que es preciso dejar explicitados.

En primer lugar, entiendo que no existen distinciones nítidas entre la tarea que desarrolla y las dificultades que debe resolver la Historiografía y las que deben encarar otras ciencias sociales, y muy especialmente la Sociología. Rechazo la división tradicional que se hace de ellas, en la que se considera a la primera como responsable de analizar el despliegue de sucesos situados en un tiempo y un espacio, mientras que se le asigna a la última la tarea de realizar generalizaciones indiferentes al tiempo y al lugar. Al respecto, comparto plenamente las consideraciones de Anthony Giddens quien sostiene que:

> (s)i existen divisiones entre ciencia social e historia, se trata de divisiones sustantivas del trabajo; es decir, no existe un divorcio lógico o metodológico. (…) La investigación histórica es investigación social y a la inversa. (…) Los problemas de la teoría social, del obrar, la estructura y las formas de explicación, son problemas compartidos en general por todas las ciencias sociales… (Giddens, 1995: 379 y 380)

Y, en el mismo sentido agrega:

> Cuando apunto unas convergencias importantes entre la obra de historiadores y sociólogos de nuestros días, no quiero indicar sólo que la historia deba hacerse más sociológica y la sociología más histórica. Es más que eso lo que está en juego. Recuperar el tiempo y el espacio para la teoría social significa teorizar el obrar, la estructura y la contextualidad como foco de los problemas de investigación en una y otra. (Giddens, 1995: 384)

Desde la propia Historiografía, aunque sin propiciar la indistinción o fusión disciplinar, Julio Aróstegui también entiende como fundamental la incorporación de la teoría –incluida la teoría sobre la sociedad, es decir, la teoría social– en el corazón de la Historiografía, en tanto considera que "(s)in teoría no hay avance del conocimiento" (Aróstegui: 2001: 18). Para él, la teoría de la Historiografía incluye una teoría de la sociedad.

> Dado que "ser" o "tener" historia es algo que caracteriza a todo ser humano, a todo ser social, la investigación sobre la naturaleza de lo histórico lo es, igualmente, sobre la naturaleza de la sociedad. Muchas teorías de lo social, aunque no todas, se fundamentan en la absoluta indisociabilidad de lo social y lo histórico. Por ello partiremos aquí de una proposición como esta: es preciso establecer de qué *idea de sociedad* se parte, para llegar a una *idea de historia*[4]. Se trata a nuestro entender, de dos especulaciones indisolublemente unidas. Sociedad e historia son, en definitiva, realidades inseparables, aunque en forma alguna idénticas, que, en consecuencia, pueden ser diferenciadas en el análisis. (…)
> En el caso de la historia, como una dimensión intrínseca de la sociedad, su relación con la teoría social es de extrema proximidad. La permeabilidad entre la teoría social y la teoría histórica es muy alta. No hay teoría social que pueda permanecer al margen de la dimensión temporal, es decir de la historia. De la misma manera no es posible una teoría de la historia que no sea a un tiempo teoría social. (Aróstegui, 2001:196 y 197)

Considero, junto a estos autores, que incorporar las dimensiones espacial y temporal en la propia teoría social, a la vez que considerar la producción y el recurso a la teoría desde la Historiografía, es fundamental para no caer en visiones reduccionistas que limiten la comprensión de la totalidad y de la complejidad de la realidad socio-histórica estudiada. Particularmente, entiendo que ello permite superar el dualismo acción-estructura. Tal como Philip Abrams sostiene:

> Podemos construir nuevos mundos pero solo sobre la base y en el marco de lo que quienes nos precedieron construyeron para nosotros. Sobre esa base y en ese marco, el contenido de nuestra actividad puede re-hacer o des-hacer las instituciones que nos rodean. Tanto la prefiguración de la acción por la estructura y la transformación de la estructura por la acción, ocurren ambas como procesos en el tiempo. Es basándose en esta idea que la Historia y la Sociología se funden… (Abrams, 1982: s/n)

Al rechazar las fronteras disciplinares históricamente instituidas en los términos mencionados anteriormente entre Historiografía y Sociología, no estoy postulando el retorno a la unidad perdida del conocimiento sobre lo social o más precisamente sobre lo socio-histórico. Considero inviable tal empresa. E incluso tampoco creo que sea posible emprender un trabajo interdisciplinario entre la Historiografía y la Sociología en general. Y esto porque entiendo que, tal como plantea Waldo Ansaldi:

> (e)n rigor, no hay historiografía y sociología a secas, como tampoco hay historiadores y sociólogos a secas. Hay, en cambio, diferentes paradigmas (interpretativos, explicativos) a los que apelan unos y otros de aquellos. Así, existen tanto sociólogos cuanto historiadores que, aún permaneciendo en un mismo campo disciplinario, emplean paradigmas diferentes, encontrados, contrapuestos. De igual modo

[4] Las cursivas son del propio Aróstegui.

> encontramos historiadores y sociólogos que trabajando en sus respectivas (y diferenciadas) disciplinas, comparten un mismo paradigma interpretativo o explicativo. En el primer caso, la común pertenencia disciplinaria no es óbice para situarse en posiciones no comunes. En el segundo caso, por el contrario, la apelación a un mismo paradigma las une, por encima de las diferencias disciplinares. (Ansaldi, 2002: 30)

Pero además de la co-existencia de paradigmas diversos en todas las disciplinas de las ciencias sociales que las fragmentan, hay otra cuestión que profundiza la segmentación de las mismas. La investigación científica, cada vez más, supone una cierta especialización temática y con ello la inclinación a trabajar dentro de perspectivas teóricas y metodológicas particulares y que no son comunes a todos los practicantes de una misma disciplina, incluso si comparten ciertos paradigmas comunes. La mayoría de los especialistas no se asientan en el núcleo de una disciplina, sino en los bordes, en los márgenes de la misma, y entran en contacto con especialistas de otras disciplinas que trabajan cuestiones similares o plantean perspectivas teóricas-metodológicas transversales a ellos. Lo habitual es que los especialistas presten y tomen prestados conceptos, términos y métodos en las fronteras de las disciplinas. Podría afirmarse de ellos que son "investigadores híbridos" (Dogan, 1997: s/f). Por tanto aquello que se funde, confunde, combina o recombina en la investigación científica no remite, en general, a disciplinas enteras sino a fragmentos de ellas, campos o sub-campos, especialidades e incluso ámbitos menos estructurados e institucionalizados que giran en torno a ciertas problemáticas o cuestiones particulares. La noción de *interdisciplinariedad* no puede dar cuenta de este rasgo característico del desarrollo científico contemporáneo; más acertadas en cambio parecen ser las de *multiespecialidad* o *hibridación del conocimiento*. Esta última es justamente la que considero más pertinente para caracterizar la perspectiva que orienta mi trabajo.

La *hibridación* implica un solapamiento de segmentos de disciplinas diversas –llámanse éstos campos, subdisciplinas, áreas, especialidades–, la recombinación del saber en nuevos campos especializados, o en ámbitos que aunque no institucionalizados, mantienen una importante articulación y van construyendo un "mercado común", en términos braudelianos. Así entendido, "(e)l proceso de hibridación consiste en primer lugar en el préstamo en ambas direcciones de conceptos, métodos y teorías" (Dogan, 1997:s/p.); pero no solo radica en ello, supone a la vez "intercambios de informaciones, puntos esenciales, indicadores y datos estadísticos y [se hace patente] en la práctica cotidiana de la investigación empírica" (Dogan, 1997: s/p).

En esta tesis, como ya se mencionó, los campos y segmentos disciplinares que se solapan y conjugan dando lugar a una perspectiva híbrida son: la Historia Social, la Historia Reciente, inscriptos ambos dentro de la Historiografía, y los estudios y, fundamentalmente, las teorías de los movimientos sociales que se originaron y tienen una mayor tradición dentro de la Sociología, pero que también abrevan en otras ciencias sociales. A continuación, caracterizaré brevemente estos campos y lo que en cada caso resulta más relevante de los mismos para mi propio trabajo.

Historia Social

Los alcances y la delimitación de la Historia Social, nacida como perspectiva de análisis dentro de la Historiografía en la primera mitad del siglo XX, han sido objeto de arduos debates; debates que no tiene sentido recuperar en este trabajo. Aunque sí merece la pena mencionar que en los últimos treinta años, la misma estuvo sujeta a importantes revisiones y reformulaciones. De allí que, si bien todavía se puede sostener –y quizás sea más correcto decir «defender»– "que frente a la división temática de la historia política, económica, de las ideas o de las mentalidades, etcétera, la historia social se preocupa por interpretar y explicar la constitución y relaciones de los grupos sociales, en una perspectiva totalizante que da cuenta de la manera en la cual se estructuran las sociedades" (Alonso, 2003: 13), no es posible ignorar que, al calor del auge extraordinario de la Historia Cultural en sus diferentes formas, de la emergencia de la Historia de las Mujeres, del impacto del "giro lingüístico" y del redescubrimiento del constructivismo –entre otros fenómenos– , la Historia Social ha cambiado (Kocka, 2008). Miradas y enfoques muy diferentes a los que en los años '60 y '70 orientaban su dinamismo y expansión tienen hoy una importante presencia entre sus practicantes. Gran parte de los cuales, tras constatar que el impacto del giro cultural y lingüístico en el campo también había implicado importantes costos en términos de la amplitud explicativa de los fenómenos sociales y peligros de nuevos reduccionismos (vinculados a la autonomización de lo cultural y a una fuerte desmaterialización de la realidad por un excesivo énfasis en el papel del lenguaje), han comenzado a abogar por un «nuevo giro social»; giro que implica, entre otras cosas, la revalorización de las estructuras materiales, la rehabilitación de «lo social» –pero reformulado– y un cambio desde la preeminencia de lo micro-histórico a lo comparativo (Moreyra, 2008).

En este trabajo se reconocen y asumen tanto esos profundos cambios, como la necesidad de una reformulación del campo, y se comparte la identificación realizada por

William Sewell de las dos cuestiones teóricas que deben atenderse para recuperar su bagaje clásico sin desconocer los aportes fundamentales que recibió en las últimas décadas. La Historia Social, considera éste, debe concentrarse nuevamente en el problema de la totalidad social, y a la vez debe recombinar "el materialismo" que la dominó en su etapa clásica, con el "idealismo" aportado por la Historia Cultural (Sewell, 2011). Esas convicciones orientaron la escritura de la tesis.

Por un lado, los análisis que se realizan aquí sobre el movimiento estudiantil santafesino, prestan especial atención a las configuraciones estructurales y a la dinámica que en la larga década del sesenta presenta la economía-mundo capitalista, a la vez que atienden a los rasgos particulares que las mismas alcanzan en el espacio argentino. Paralelamente, las características y el accionar de ese actor colectivo se analizan en el marco del conjunto de relaciones sociales de las que forma parte, tanto en el espacio local-regional, como nacional. De manera tal que la noción de totalidad social en este trabajo remite paralelamente al sistema capitalista mundial, su lógica, su dinámica y sus ciclos, como al conjunto de relaciones sociales que configuran la sociedad argentina y santafesina de aquellos años.

Por otra parte, entiendo que lo social comporta una red articulada y cambiante de prácticas semióticas –entendidas como complejos sistemas de acción significativa que incluyen componentes discursivos y no discursivos– que construye y transforma los marcos materiales que establecen las matrices de esas prácticas y que delimitan sus consecuencias, es decir, el entorno construido –entendido como un tejido social y físico con existencia material y ubicación espacial que permanece pero que también es transformado por los flujos de prácticas semióticas– (Sewell, 2006 y 2011). De allí que atienda tanto al accionar del movimiento estudiantil, los recursos con que cuenta y las sedes espaciales en que se desenvuelve, como a los significados que construye y que habilitan, constriñen y legitiman dicho accionar; y a las transformaciones de todo ello en el lapso de tiempo que constituye el periodo aquí abordado. Es decir, presto atención a la dinámica de su accionar siempre dentro de los marcos de sentido que lo posibilitan, marcos también ellos cambiantes.

Además de los parámetros teóricos y epistemológicos más generales que acabo de exponer, otro elemento central a la Historia Social que aquí se recupera es la particular atención prestada a la protesta popular y a la movilización social de los sectores subalternos. Éstas han sido preocupaciones nodales de la mayoría de los historiadores sociales y esa opción se vincula estrechamente con una determinada posición política que comparto, con la asunción de una teoría crítica de la sociedad. Ésta

> …articula su entramado conceptual con la vista puesta en aquellos movimientos sociales de la oposición con la que mantiene una identificación partidaria aunque no acrítica. Las preguntas que se haga y los modelos que designe están informados por esa identificación e interés. (Nancy Fraser, citada por Alonso, 2003:14)

En estrecha relación con las transformaciones y reformulaciones de la Historia Social, y también con su vocación e interés constitutivo de visibilizar a los sectores subalternos, se encuentra la emergencia de un campo historiográfico –o perspectiva de abordaje particular– que ha alcanzado un importante grado de consolidación, el de la Historia Oral[5]. Si bien en esta tesis no se asume su enfoque distintivo –priorizar en el análisis el punto de vista del actor– sus abordajes y reflexiones en torno a la producción y a la utilización de fuentes orales fueron de gran utilidad y me brindaron importantes herramientas metodológicas. De allí que considero necesario realizar algunas breves consideraciones sobre el mismo.

La especificidad de la Historia Oral remite a dos cuestiones articuladas: el recurso a testimonios orales como fuente primordial de información y, como recién se mencionó, la centralidad del punto de vista del actor. Retomando lo planteado por Paul Thompson, se puede decir que lo distintivo de la misma radica en ser una "interpretación de la historia, las sociedades y las culturas en proceso de cambio a través de la escucha y registro de las memorias y experiencias de sus protagonistas" (2003/2004: 15); y que –como en reiteradas ocasiones recuerda Alessandro Portelli– la atención a la dimensión subjetiva es en ella fundamental. Es decir, lo que le da un status particular es el centrarse en las *memorias* y *experiencias* de los actores, en definitiva, en la *subjetividad* de los mismos; subjetividad a la que el historiador accede de manera privilegiada por medio de los testimonios orales recogidos a través de entrevistas.

Así, es importante destacar que el mero recurso a fuentes orales en una investigación no supone la adopción de una perspectiva propia de la Historia Oral. Sobre los tipos de información que brindan las entrevistas y su utilización, volveré en el apartado correspondiente a la metodología utilizada, pero baste aquí señalar que solo si el eje está puesto en recuperar las percepciones, sentimientos, significados y experiencias de los propios actores mediante la escucha de sus relatos se puede hablar con propiedad de Historia Oral, se la entienda como un campo o subdisciplina particular, o como una forma de abordaje dentro

[5] Los debates en torno a la autonomía de la Historia Oral respecto a la Historia Social o de la Historiografía en general y su constitución como un campo o subdisciplina particular, si bien han disminuido al ritmo de su aceptación por gran parte de la comunidad de historiadores, no han desaparecido por completo. El propio Paul Thompson ha planteado al inicio del nuevo milenio que no le parece correcto "concebirla ni como un método de trabajo minuciosamente determinado y con reglas fijas ni como una subdisciplina separada". A la vez que defendió una vez más su carácter "esencialmente interdisciplinario, una especie de cruce de caminos entre la sociología, la antropología, la historia y los análisis literarios y culturales" (Thompson, 2003/2004: 15).

de la propia Historia Social. De allí, la advertencia ya realizada en torno a que en esta tesis no se trabaja desde la perspectiva de la misma, sino que solo se retoman, a modo de orientaciones y recaudos para el uso de las fuentes orales, algunas de sus muy potentes reflexiones y consideraciones.

Y es que desde sus inicios, la Historia Oral se presentó como un espacio de debate en torno a cuestiones teóricas y metodológicas nodales constituyéndose en un importante ámbito de renovación disciplinar dentro de la Historiografía y, a la vez, de potenciación de los vínculos con otras especialidades y subdisciplinas, especialmente con la Sociología y la Antropología, que desde mucho antes recurrían a los testimonios orales y abordaban la subjetividad de los actores como parte central de sus indagaciones. La problemática de la veracidad y confiabilidad de las fuentes –las orales, pero también las escritas–, el rol del historiador en su construcción, selección e interpretación, las posibilidades de democratizar la escritura de la historia y la incorporación de la dimensión subjetiva de la experiencia humana como objeto de estudio válido fueron solo algunos de los tópicos que puso sobre la mesa y obligó a revisar y a explicitar.

En este trabajo se tienen muy en cuenta las consideraciones y replanteos aportados por la Historia Oral, especialmente cuando se utiliza la información que proveen los testimonios recabados mediante entrevistas a quienes fueron estudiantes en los años sesenta y primeros setenta. Testimonios que constituyen una parte importante de las fuentes utilizadas en esta tesis para reconstruir la composición, los marcos de sentido y el propio accionar del movimiento estudiantil.

Historia Reciente

La atención puesta por la Historiografía al pasado reciente estuvo, en sus orígenes, muy vinculada a procesos y acontecimientos traumáticos a escala colectiva. Ya desde la Primera Guerra Mundial y la *Gran Depresión* de los años treinta del siglo XX empezó a cobrar cierta relevancia la necesidad de explicar un pasado casi presente, pero no fue sino hasta después de la Segunda Guerra Mundial que comenzó el proceso de institucionalización y legitimación de este campo historiográfico. El propio término *Historia del Tiempo Presente* –con que también se la suele designar– y los primeros institutos dedicados a su estudio se conformaron en Francia al calor de la necesidad, tanto en ámbitos académicos como gubernamentales, de responder a interrogantes surgidos de las experiencias de la guerra, la ocupación nazi, la resistencia y los regímenes colaboracionistas como el de Vichy. Intereses e

instituciones similares surgieron desde entonces en Alemania, España y otros países para dar cuenta de las grandes catástrofes colectivas de las sociedades occidentales: el holocausto, las guerras civiles, las dictaduras, el terrorismo de estado y otros acontecimientos que, pese al paso del tiempo, siguen marcando dichas sociedades.

Frente a lo inadecuado de un criterio cronológico para definir su especificidad, muchos historiadores plantean que la Historia Reciente se distingue, no por un determinado período que le atañe, sino por un *régimen de historicidad particular* que se basa en distintas formas de coetaneidad, copresencia de pasado y presente: supervivencia de actores y protagonistas capaces de dar su testimonio al historiador; existencia de una memoria social viva sobre ese pasado; la propia contemporaneidad del historiador con su objeto de estudio, en tanto sus experiencias vividas son parte de ese pasado que trata de comprender y explicar (Franco y Levín, 2007). Así, Julio Aróstegui, uno de los mayores referentes del campo en España, plantea que la Historia del Presente se ocupa de historizar acontecimientos que constituyen las *experiencias vividas* y se condensan en los recuerdos que forman *la memoria* de miembros de generaciones vivas (Aróstegui, 2004). El otro componente que atraviesa el campo y lo define, es el predominio en él, como se mencionó antes, de temas y problemas vinculados a acontecimientos traumáticos o de fuerte presencia social en el presente (Franco y Levín, 2007).

La Historia Reciente, desde esta perspectiva, es un campo en permanente movimiento, con periodizaciones fluidas y elásticas y que está atravesado por cuestiones siempre subjetivas y cambiantes que interpelan a las sociedades contemporáneas transformando procesos y sucesos del pasado cercano en problemas del presente. Evidentemente su estatus epistemológico es sumamente inestable, lo que no impidió su crecimiento y consolidación en los últimos 50 años y una gran expansión y auge en las últimas dos décadas. Su florecimiento se vincula profundamente a las reformulaciones de las ciencias sociales y de la Historiografía, en particular; reformulaciones a las que he aludido someramente en relación a las transformaciones de la Historia Social y la emergencia de la Historia Oral: el retorno del sujeto, el giro lingüístico y cultural, el ingreso con credenciales plenas de la dimensión subjetiva como objeto de estudio válido, el cuestionamiento a la exterioridad del investigador respecto a su objeto. Pero también, a enormes cambios epocales que han redundado en la crisis de la idea de progreso y la pérdida de confianza en el futuro, lo que habilitó un giro hacia el pasado, en donde la memoria ocupa en la cultura y el imaginario la atención y el lugar que antes ocupaba la noción de revolución, máximo exponente de unas promisorias expectativas de futuro.

Dado que una de las características que define a la Historia Reciente como campo es el ocuparse de acontecimientos y procesos con fuerte presencia social en el presente, de las experiencias y recuerdos de miembros de generaciones vivas, los investigadores que se dedican a ella no tienen el monopolio del discurso sobre ese pasado cercano. Sus explicaciones y argumentaciones interactúan, y a veces entran en conflicto, con las memorias colectivas de ciertos grupos e incluso con representaciones dominantes de su propia sociedad. Por lo tanto, dichas explicaciones y argumentaciones se involucran en las luchas por otorgar sentido al pasado que en esa sociedad se disputan. Es por ello que la reflexión en torno a las complejas relaciones entre Historiografía, memoria y política adquieren dentro de la misma mayor centralidad que en otros campos y especialidades.

En cuanto a la relación Historiografía y memoria, los posicionamientos de los científicos sociales, y muy especialmente de los historiadores, son diversos. Evidentemente, sigue siendo importante el peso de aquellos que sostienen que existe una tajante oposición entre ellas, asignando a la Historiografía los atributos de un saber objetivo y verdadero y cargando a la memoria con connotaciones negativas, considerándola acrítica y fetichizada. Pero ha ido creciendo el número de quienes cuestionan, por reduccionistas, tales posicionamientos y que entienden que las relaciones entre ambas son más complejas e imbricadas de lo que una absoluta oposición supone. En consonancia con los planteos de estos últimos, y muy especialmente de autores como Dominick LaCapra (2009), Enzo Traverso (2007). Julio Aróstegui (2004) o Elizabet Jelin (2002), mi postura al respecto es que Historiografía y memoria no son idénticas, pero que tampoco representan realidades opuestas o contrapuestas. Ambas son formas de significar el pasado, de otorgarle sentido y reinscribirlo en el presente, de elaborarlo; y cada una cumple funciones sociales bien distintas, aunque no excluyentes. Cada una tiene sus propias lógicas, temporalidades, agentes y criterios de validez, pero es absolutamente incorrecto pretender establecer jerarquías a partir de eso. Ellas se vinculan de maneras diversas, en múltiples niveles, y en modo alguno de forma unidireccional; entre ambas existen unas relaciones inestables, tensas, también ellas contextuales e históricas y siempre complejas. En palabras de Dominick LaCapra,

> … la historia y la memoria tienen una relación suplementaria que es la base para una interacción mutuamente cuestionadora, o para un intercambio dialéctico que nunca alcanza la totalización o una clausura absoluta. La memoria es a la vez más y menos que la historia y viceversa. La historia puede no capturar nunca algunos elementos de la memoria: el sentimiento de una experiencia, la intensidad de la alegría o del sufrimiento, la cualidad de lo que sucede. Pero la historia comprende elementos que no se agotan con la memoria, como los factores demográficos, ecológicos y

económicos. Lo que tal vez es más importante es que pone a prueba la memoria e idealmente lleva al surgimiento de una memoria más exacta y a una evaluación más clara de lo que es o no fáctico en la rememoración. (2009: 34)

Por otra parte, el historiador –y el investigador social en general– no trabaja encerrado en una torre de marfil, ajeno al mundanal ruido y al abrigo de las pasiones humanas. El mismo es portador de memorias, individuales y colectivas, y sufre los condicionamientos de su contexto social, cultural y nacional. Por tanto su tarea no consiste en suprimir la memoria, sino en inscribirla en un conjunto histórico más vasto (Traverso, 2007).

En estrecha vinculación con esto está la otra relación en cuestión, la existente entre Historia Reciente y política. Quien escribe esa historia es a la vez un ciudadano, un actor político de su tiempo, y ello va más allá de su propia vocación de intervención en el espacio público[6]. Tal como plantea Roberto Pittaluga, "(e)s muy difícil hacer historia del pasado reciente sin hablar, al mismo tiempo, políticamente (2010:131). La creencia en la neutralidad axiológica de la ciencia es una ilusión perniciosa que obtura el ejercicio de una necesaria vigilancia ética y epistemológica permanente en la producción de conocimientos. Y en la Historia Reciente, esa vigilancia se torna aún más urgente, en tanto el investigador tiene la obligación de ser consciente de la parte de vivido, de subjetividad, de la herencia de cierta formación política e intelectual que orienta su trabajo, la selección de sus temas, los conceptos con que los aborda e incluso la empatía –o el rechazo– que lo vincula con los actores que analiza, todo lo cual debe hacer explícito. Hay una dimensión ética ineludible para quienes practican Historia Reciente que no se puede evadir apelando a los atributos del conocimiento científico. Las narraciones, argumentos y explicaciones de esa historiografía refieren y actúan sobre sujetos que están vivos y son interlocutores de la misma. De allí que, en ella, la sensibilidad del investigador sea una condición tan necesaria para construir conocimientos como la propia crítica. Así, si compromiso ético y distancia crítica son dos componentes que deben estar presentes en la misma proporción en los discursos de cualquier investigador, ello es aún más apremiante e imperioso para quienes se ocupan del tiempo presente.

Hay una cuestión más que es necesario mencionar respecto al campo de la Historia Reciente. El mismo, –y muy especialmente en la configuración que adquirió en el escenario argentino–, es un ámbito interdisciplinario, e incluso se puede sostener que es un campo híbrido en el sentido planteado por Dogan, en que confluyen investigadores de diversas

[6] Como lo advirtió Giddens, las producciones de las ciencias sociales son susceptibles de consecuencias prácticas y políticas más allá de la voluntad de los científicos; frecuentemente ellas reingresan en el universo social, son reapropiadas por los actores y de esa forma modifican su propio objeto de estudio. Es una de las dimensiones de la *doble hermenéutica* que rige el conocimiento de lo social (Giddens, 1995).

procedencias académicas (sociólogos, politólogos, antropólogos e historiadores); pero, a la vez, es reivindicado y defendido como un particular campo historiográfico por aquellos historiadores involucrados en el estudio del pasado cercano. Esa defensa no se vincula con una pretensión de monopolizar para la Historiografía los estudios de dicho pasado, sino de legitimar el mismo al interior de una comunidad disciplinar reticente a aceptarlo como objeto de análisis válido (Franco y Levín, 2007). El ocuparse del pasado más reciente y del presente fue, y en parte sigue siendo, una opción que debió abrirse paso, justificarse, defenderse y legitimarse frente a una tradición positivista de la disciplina, nunca abandonada plenamente, que dividía entre los ámbitos de la Historiografía y los de la política excluyendo a la primera del abordaje del pasado más cercano al historiador.

Si hay en esta tesis una cuestión que remite especialmente a la perspectiva propia de la Historia Reciente es que en ella se indagan cuestiones vinculadas a acontecimientos traumáticos que siguen condicionando nuestro presente colectivo y que son parte de las disputas políticas y éticas actuales. El periodo de tiempo –segunda mitad de los años sesenta y los albores de los setenta– y la temática aquí abordada –la radicalización del movimiento estudiantil y el pasaje de parte de sus integrantes a organizaciones que se enrolaron en la lucha armada, así como la respuesta de las agencias estatales y los sectores dominantes a este desafío– son elementos centrales en las disputas simbólicas y políticas del momento. Las reivindicaciones de aquella militancia radicalizada por parte de ciertos grupos políticos que se consideran o instituyen en herederos de la misma; la condena, por parte de otros sectores, de las actitudes, estrategias y métodos que caracterizaron a aquella militancia y, de manera transitiva, a quienes la defienden y recuperan en el presente; la exposición del accionar terrorista del Estado y el desarrollo de juicios penales a los perpetradores del mismo; las acusaciones cruzadas respecto a las responsabilidades de los distintos actores en procesos que desembocaron en la instalación de un sistema planificado de persecución y exterminio de los opositores políticos y sus allegados por parte del Estado, son elementos que se cruzan e intersectan con la temática aquí abordada. Una temática que por ello mismo no queda circunscripta a las lógicas del campo científico.

Soy plenamente consciente que las opciones conceptuales y metodológicas, así como los argumentos y explicaciones que aquí construyo suponen, más allá de su efectiva difusión, una intervención concreta en las disputas políticas y éticas que agitan nuestro presente. Asumo plenamente la responsabilidad de tal intervención y la identificación, aunque no acrítica, con quienes pretendieron subvertir el orden instituido cuestionando la explotación y la dominación. En tanto entiendo que la objetividad científica –en sentido de neutralidad

axiológica– es una ficción, considero que además de los recaudos metodológicos y teóricos, la otra garantía de un conocimiento de lo socio-histórico legítimo y no manipulado y amañado es la absoluta honestidad intelectual del investigador, lo que supone ineludiblemente la explicitación de su lugar de enunciación.

Los estudios y teorías de los movimientos sociales

Distintas corrientes teóricas han tratado de explicar el comportamiento colectivo y los movimientos de protesta prestando atención a diversos aspectos de los mismos. Antes de la década del setenta la mayor parte de los análisis se realizaron desde una perspectiva psicologista o sociopsicologista que atendía fundamentalmente a las motivaciones individuales para participar del accionar colectivo y a la actitud de las multitudes en su enfrentamiento con el poder. Predominaba una valoración negativa de los movimientos sociales cuyo accionar era considerado propio de la conducta desviada e irracional de unos sujetos anómicos y mal integrados a su propia sociedad que estaban disponibles para ser manipulados y movilizados por sectores de la elite radicalizados. La influencia fundamental de estos planteos provino de las reflexiones de Gustave Le Bon y Gabriel Tarde, formuladas a fines del siglo XIX, que distinguían el comportamiento racional de los individuos aislados, del comportamiento irracional de las multitudes fruto del contagio y la sugestión. La Escuela de Chicago –Talcott Parson, puntualmente– se hizo eco de estos presupuestos en sus estudios sobre la conducta colectiva, al igual que más tarde lo haría William Kornhauser, entre otros.

A fines de la década del sesenta una nueva formulación teórica hizo su aparición de la mano de la Ciencia Política; se centraba en el análisis de la violencia colectiva y bajo el concepto de *Privación Relativa* recuperaba planteos más antiguos como los de la *Frustración-Agresión* propuestos por Dollard antes de la Segunda Guerra Mundial. Para quienes sostenían la versión revisada –como Ted Gurr– la violencia colectiva tenía su origen en una percepción subjetiva de privación, en donde las expectativas de los sujetos quedaban muy rezagadas respecto a la realidad que vivían. Ahora bien, nunca plantearon una relación inmediata entre la percepción de la privación y la violencia o la protesta –como la versión original de la *Frustración-Agresión*–, sino que sostenían que las posibilidades de que estos fenómenos ocurran realmente se encuentran vinculadas a dos variables complementarias: la intensidad de los sentimientos de privación y las dimensiones del grupo afectado.

Más allá de las importantes diferencias existentes entre estas distintas formulaciones, todas

> mantienen en su mayor parte, explícita o implícitamente una concepción de la sociedad funcionalista: la teoría subyacente es la del equilibrio de la sociedad, por lo que lo contrario solo es imputable a situaciones psicológicas individuales y la explicación del conflicto solo es posible desde unas bases sociosicológicas, pero no sociológicas: el conflicto «es solamente la situación insólita – por numerosa que sea– provocada por quienes no se ajustan a la estructura». (Souto, 2000:11)

Con la década del setenta se inició un cambio radical en los estudios del accionar colectivo. Ese cambio hundía sus raíces en la creciente percepción, por parte de los investigadores, de que las perspectivas tradicionales no podían dar cuenta, ni menos aún, explicar satisfactoriamente, los fenómenos de movilización colectiva que se venían produciendo en los últimos años; pero también influyó en el mismo, el que muchos de esos investigadores hicieran una valoración positiva de los movimientos sociales emergentes, e incluso, algunos se identificaran con sus demandas, y/o tuvieran un involucramiento personal en ellos. Este cambio de paradigma –como lo denomina Pérez Ledesma (1994)– partió de profundas críticas a los estudios anteriores y se entroncó con las reformulaciones más generales en la Historiografía y las Ciencias Sociales que se estaban produciendo por aquellos años. A las teorías de la Sociedad de Masas se les cuestionaba, fundamentalmente, la noción de irracionalidad del comportamiento colectivo, la idea de que los participantes eran individuos aislados y mal integrados a la sociedad y el considerar a los sectores subordinados como carentes de autonomía y disponibles para la manipulación por parte de miembros de la elite. En cuanto a la doctrina de la Privación Relativa se le recriminaba puntualmente el desatender un elemento clave en la movilización colectiva, la organización.

Dentro de este nuevo paradigma emergente distintos enfoques fueron afirmándose: la Teoría de la Movilización de Recursos (TMR) –en realidad, diversas variantes de la misma–, con fuerte arraigo en los Estados Unidos y las Teorías de la Construcción de la Identidad Colectiva y de los Nuevos Movimientos Sociales, que tenían sus mayores defensores en el continente europeo. La primera de ellas estaba fuertemente influenciada por los análisis de Mancur Olson en torno al accionar colectivo, el cual es considerado por él como resultado de una elección racional en la cual cada sujeto realiza una estimación de los costos y beneficios que le acarreará la participación. Las distintas variantes de la TMR ponen énfasis en los procesos de movilización y en la organización resaltando cada una distintos tipos de recursos que condicionan su surgimiento y mantenimiento (las redes sociales preexistentes, las estructuras organizativas, la capacidad de iniciativa de los líderes, etc.). De ello se deriva una conclusión fundamental: es más factible la aparición de movimientos sociales en momentos

de prosperidad que en los de privación o malestar social debido a la mayor disponibilidad de recursos (Pérez Ledesma, 1994). Para esta corriente lo relevante era entender y explicar cómo se organizan los movimientos y no prestaba atención alguna a las causas estructurales de la movilización, ni a la dimensión simbólica e identitaria de aquellos.

Es importante destacar que dentro de la TMR apareció una segunda tendencia, hacia los años '80: "el enfoque del análisis del proceso político en general y el de la estructura de oportunidad política (…) en particular" (Ibarra, 2000: 273). La misma, si bien compartía mucho de los presupuestos de las otras variantes, se alejaba de ellas, según argumentan sus propios promotores, por la insistencia en el dinamismo, la interacción estratégica y la respuesta al entorno político (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005). Dirá Pedro Ibarra que, con esta tendencia, "(e)l Estado entra en escena" (Ibarra, 2000:273) como un actor fundamental en los procesos de movilización colectiva.

La diferencia fundamental de la TMR, incluida la tendencia del análisis del proceso político, con las corrientes europeas radica en la importancia que para estas últimas tienen los factores estructurales, "la causalidad de origen" (Ibarra, 2000: 274), y los identitarios. La insistencia en la novedad de los movimientos tales como el estudiantil, el ecologista y el feminista, entre otros, que algunas de esas corrientes europeas manifiestan –de allí que se las suela denominar como Enfoque o Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales– se basa en la percepción de un cambio en la clase social a la que pertenecen los participantes. Para los investigadores enrolados en ellas, son las nuevas clases medias, en rápido crecimiento por el desarrollo capitalista de mitad del siglo XX, las que suministran las bases sociales de esas nuevas organizaciones. A la vez que también se fundan para defender la novedad en la constatación de que los procesos de identificación ya no se derivan de códigos socioeconómicos como la pertenencia a una clase.

Esto último llevó a que, gran parte de esos investigadores europeos, prestaran especial atención al proceso de construcción de la identidad colectiva en el cual los actores negocian y renegocian permanentemente todos los aspectos de su acción y crean valores y creencias compartidas distintas a las hegemónicas, permitiendo la integración de individuos y sectores diversos –de allí que se conozca a esta variante de las corrientes europeas como Teoría de la Construcción de la Identidad Colectiva–. No sólo el estudio de los actores sociales involucrados en la movilización pone de manifiesto la central importancia que para la mayoría de los teóricos del viejo continente tienen los determinantes estructurales, sino también la explicación que realizan de los valores y objetivos de los nuevos movimientos. Éstos serían el resultado del crecimiento económico de posguerra que hizo posible el surgimiento de nuevas

aspiraciones "posmaterialistas" y de las consecuencias negativas de la modernización que generaron las reacciones de gran cantidad de personas (Perez Ledesma, 1994).

Con estas corrientes europeas entroncan las perspectivas más discursivas; desde éstas últimas y, especialmente, desde el acercamiento propuesto por el *análisis de los marcos*, se trata de reconstruir cómo los movimientos producen su particular visión del mundo y cómo con ese discurso asientan su identidad y movilizan a su entorno, a sus simpatizantes (Ibarra, 2000).

Aunque las corrientes estadounidenses y europeas –con sus distintas variantes internas– se desarrollaron paralelamente y en un marco de aislamiento, a partir de mediados de los años ochenta, comienza a darse una creciente confluencia entre representantes de las diversas tendencias provenientes de ambos lados del Atlántico. Los mismos comienzan a participar de eventos y congresos comunes, desarrollando importantes intercambios de ideas y debates. La atención y el estudio de las redes de los movimientos tuvieron una central importancia en esta perspectiva integradora. A la vez que fueron surgiendo publicaciones periódicas y libros[7] y se implementaron programas de investigación que explícitamente intentaban una síntesis que permitiera atender tanto a los recursos organizativos y las oportunidades políticas como a los factores estructurales, los ingredientes culturales y a las identidades colectivas de los movimientos sociales; lo que no es otra cosa que la búsqueda de una perspectiva que supere la dicotomía entre acción y estructura en el marco concreto de los análisis del accionar y la movilización colectivos.

Cabe hacer una pequeña digresión para mencionar que dentro de esta tendencia a la integración y a la síntesis un grupo de autores –todos con larga trayectoria, e incluso representantes destacados de algunas de las variantes de la TMR recién mencionadas–, ha dado un paso más allá y se ha involucrado en la producción de un nuevo marco analítico que, atendiendo tanto a las cuestiones antes abordadas por los «instrumentalistas» y los «culturalistas», subsume los movimientos sociales dentro de un conjunto de fenómenos más amplios. Lo más destacado del programa es, por un lado, justamente la vocación de estudiar con un mismo cuerpo analítico y mostrando que no pertenecen a esferas distintas el accionar político colectivo convencional –al que en la nueva perspectiva categorizan como «contienda contenida»– y el no convencional –reconceptualizado ahora como «contienda transgresiva»–; ambos consustanciales a lo que caracterizan como «Contienda Política». Por otro, el presentar

[7] Entre las obras más relevantes que traducen ese esfuerzo integrador se pueden mencionar: *Movimientos Sociales: Perspectivas comparadas* (McAdam, McCarthy y Zald, 1999 –1º edición en inglés, 1996–), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural* (Ibarra y Tejerina, 1998) y *Los movimientos sociales* (Della Porta y Diani, 2015 –1º edición en inglés, 2006–).

el estudio de esa contienda política como un proceso dinámico donde la acción colectiva no se agota en la emergencia y actuación de los movimientos sociales, sino que va más allá. Doug McAdam, Sidney Tarrow y Charles Tilly, los responsables de tan ambicioso programa, deconstruyen la agenda clásica de los estudios de los movimientos sociales, desmenuzando sus aportaciones y aplicándolas en un contexto dinámico que pretende superar el encorsetamiento de atender exclusivamente a los movimientos sociales, "los actores políticos colectivos más volátiles de las arenas políticas" (Ibarra y Martí, 2005: XXI). El libro escrito por los tres *Dinámica de la contienda política* (2005), presenta las líneas y categorías fundamentales de esta nueva propuesta teórica.

En esta tesis, al analizar el movimiento estudiantil santafesino, se recuperan del campo de los estudios y teorías de los movimientos sociales fundamentalmente sus preguntas orientadoras y un entramado de categorías analíticas para responderlas. Y en esa recuperación se abreva tanto en las corrientes centradas en la movilización de recursos y el análisis del proceso político, como en las que priorizan la dimensión cultural y la construcción de la identidad, apuntando a aportar desde este trabajo empírico particular a una perspectiva integradora de ambas.

Los marcos espacio-temporales de la investigación

El marco espacial en torno al cual se analiza el accionar del movimiento estudiantil universitario en esta tesis es el de la ciudad de Santa Fe, capital de la Provincia homónima. La pertinencia de tal elección radica tanto en la presencia de una población estudiantil numerosa –ya funcionaban las tres universidades con que hoy cuenta la localidad: Universidad Nacional del Litoral (UNL), Universidad Tecnológica Nacional (UTN)-Regional Santa Fe y Universidad Católica de Santa Fe (UCSF)– y de un movimiento estudiantil muy activo, como en el hecho de que la misma constituyó una importante sede de la emergencia y accionar de algunas de las organizaciones político-militares revolucionarias más relevantes –particularmente de Montoneros y del brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores, el Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) –. Incluso aportó importantes figuras a las conducciones nacionales de ambas organizaciones. Por tanto, así definido el marco espacial, la escala de análisis que se prioriza en esta tesis es la escala local. En relación con esto se hacen necesarias algunas consideraciones.

En primer lugar, hay que hacer mención a una cuestión de central importancia y frente a la cual este trabajo supone una toma de posición. Existe una tendencia en los discursos

historiográficos de nuestro país a trasponer realidades propias de la ciudad de Buenos Aires, o de la región bonaerense, a la Argentina en su conjunto, tratando los casos locales "cuanto más como réplica de lo definido previamente como estatal/nacional" (Alonso, 2015: 121). De manera que la historia de una región –la capitalina– "pasa por ser la historia nacional hasta que surgen nuevas historias consideradas –estas sí– «regionales»" (Alonso, 2015: 122). Esta matriz *porteño-céntrica* está siendo cada vez más discutida y cuestionada en los discursos historiográficos en general y en el campo de la Historia Reciente en particular en donde, en los últimos años, han proliferado estudios situados en y de variados espacios locales y regionales.

Entroncando en esa perspectiva crítica a la matriz *porteño-céntrica*, en este trabajo se sostiene que los estudios realizados a una escala local/regional "no se justifican por su mero valor de agregar más información y, o por su poder de verificación de una historia "nacional" sino que su mayor ventaja radica en el potencial explicativo que poseen, en la posibilidad que presentan, al achicar el foco, de complejizar o hacer más denso el estudio y la explicación sobre un problema o tema específico" (Águila, 2015: 94); pero se afirma a la vez que tal potencialidad solo se alcanza si los mismos se inscriben en una perspectiva más amplia que desde la especificidad local/regional aporte a explicar un problema general, atendiendo siempre a las otras escalas de análisis (la estatal-nacional, la regional supraestatal o incluso la mundial) de los procesos sociales bajo estudio.

La referencia a esas otras dimensiones espaciales se considera ineludible en tanto se entiende que si bien lo local es el ámbito de constitución de la experiencia de los sujetos en la reproducción de su cotidianeidad, las rutinas diarias y las oportunidades para la acción colectiva de los mismos no dependen exclusivamente de lo que sucede en la localidad. Gran parte de los condicionamientos –y las habilitaciones– que los afectan se producen a otra escala, la de la economía-mundo capitalista, ámbito de la realidad holística –de la totalidad–; nivel en que se realiza la acumulación y donde el mercado mundial define los valores que se imponen en todos los lugares. Pero la influencia efectiva sobre esos lugares no es directa, sino que está mediatizada por el Estado-nación, quien puede incrementar o disminuir dicha influencia en las localidades que lo integran (Taylor, 1994). Paralelamente, y más allá del constreñimiento/habilitación estructural, los propios actores se constituyen en interlocutores de, y son interpelados por, sucesos y situaciones que son parte de realidades más amplias –mundiales, nacionales, subcontinentales–, realidades que están presentes en la definición de la situación que esos actores realizan, en los significados que atribuyen a su comportamiento y, en general, en la configuración de su universo simbólico.

De allí que se considere necesario dar cuenta de las condiciones de posibilidad y las características generales que habilitaron la movilización y radicalización estudiantil de los años sesenta atendiendo a lo sucedido en esas distintas escalas de análisis. La explicitación de las articulaciones de lo local con lo mundial, mediadas por lo nacional, se realiza, en primer lugar, en el capítulo siguiente de la tesis. En el mismo se abordan aquellos procesos fundamentales que configuraron la década del sesenta, destacando en cada nivel, los que más estrecha relación guardaron con los fenómenos que constituyen el eje de este trabajo. Pero, además, se intenta reponer esa articulación a lo largo de los restantes 4 capítulos, aquellos en los que se analiza el accionar y las características del propio movimiento estudiantil santafesino. En ellos, se enfatiza permanentemente la ligazón entre la dinámica local y la nacional de la confrontación, así también, cuando es posible, la conexión de ambas con la escala supranacional. A su vez, se indaga en la configuración de redes, identidades y discursos que vinculan grupos e individuos en un entramado que se extiende más allá del ámbito local para desplegarse a lo largo del territorio nacional e incluso más allá.

En cuanto al marco temporal en que se centra el análisis, cabe destacar que el mismo se define por un periodo de tiempo de corta duración, el comprendido entre los años 1965 y 1970; período en el cual se produce la aceleración del proceso de radicalización estudiantil, tanto en la escala local, como en la nacional. El punto de partida se ha fijado en 1965 porque ese año es de gran significación para el estudiantado de la ciudad de Santa Fe, dado que durante los primeros meses se registra un conflicto de suma envergadura en una de las facultades de la UNL, conflicto que supone un punto de quiebre para el movimiento estudiantil local y que, a la vez, lo catapulta a un lugar protagónico en el espacio público santafesino, en el cual adquiere una enorme visibilidad. Paralelamente, la elección también se relaciona con el hecho de que tomar ese año como punto de partida permite analizar la composición, el repertorio de acción y discursivo, así como también las tensiones y alianzas del estudiantado de la localidad anteriores a la intervención a las universidades públicas; habilitando así una cabal valoración del impacto que las medidas de la autoproclamada *Revolución Argentina* –y muy especialmente aquellas correspondientes a la etapa liderada por el general Juan Carlos Onganía, el *Onganiato*– tuvieron en este actor colectivo; y con ello, una evaluación, desde una perspectiva más amplia, del inicio, la aceleración y los factores involucrados en el proceso de radicalización política de gran parte del mismo.

En cuanto al momento en que culmina el análisis, se ha optado por los meses de clivaje de los años 1970-1971, en tanto en el transcurso de los mismos, las dos organizaciones político-militares revolucionarias más importantes –el PRT-ERP y Montoneros– ya se habían

constituido, y dado a conocer como tales en la ciudad de Santa Fe a través de distintos operativos y acciones de propaganda[8]. En términos generales se puede argumentar que a inicios de 1971 lo que eran pequeños grupos armados dispersos en distintos ámbitos espaciales habían logrado conectarse y organizarse de manera más cohesionada, eficiente y sofisticada, abriéndose una etapa muy diferente en el desarrollo de los mismos (Ollier, 1998); ello hace que el clivaje de dichos años pueda considerarse como un punto de inflexión para la cuestión abordada.

Ahora bien, más allá de esta delimitación acotada a un periodo de tiempo corto definido por los objetivos particulares de este tesis, permanentemente se busca la inscripción del mismo en una temporalidad de más larga duración: la década del sesenta. Década que se entiende que configura un específico *período histórico,* en tanto lapso temporal dominado por "una situación objetiva, respecto de la cual son posibles una enorme gama de respuestas e innovaciones creativas, pero siempre dentro de los límites estructurales de esa situación" (Jameson, 1997:14). Ese período comenzó en el Tercer Mundo a fines de los años 50, con los procesos de descolonización en Asia y África y la Revolución Cubana en América Latina –e incluso más tempranamente en Argentina, donde puede datarse su comienzo hacia fines de 1955, tras la caída del gobierno peronista– y culminó entre 1973-74 con la crisis económica mundial, la instauración sucesiva de gobiernos dictatoriales en América Latina que clausuraron definitivamente la contestación social y el cierre de los procesos de descolonización más importantes –nuevamente, en Argentina se dilata para concluir en marzo de 1976, con un nuevo golpe de estado–.

Las herramientas conceptuales

En términos teóricos, la tesis que orienta todo el trabajo es que el movimiento estudiantil es un *movimiento social*, que más allá de sus especificidades, responde a las características propias de esa forma de acción colectiva tal y como la define, entre otros, Sidney Tarrow: desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes, derivados de unos mismos valores e intereses, y que en el reconocimiento de esa

[8] Si bien a mediados de 1970 ambas organizaciones se habían dado a conocer a escala nacional, en Santa Fe quienes conformaron el núcleo originario de Montoneros aún no habían asumido esa identidad y firmaban con otras denominaciones las acciones que encararon en sus primeros años de existencia. Fue en los primeros meses de 1971 cuando estos grupos comenzaron a "operar como Montoneros y dieron a conocer sus primeros comunicados" (Alonso, 2012: s/p). Diferente es el caso de los integrantes santafesinos del PRT-ERP, ya que varios de ellos participaron del V Congreso del Partido, en julio de 1970, en el cual se creó su brazo armado, el ERP (Helú, 2013: s/p) y al menos desde diciembre de 1970 hay registros de acciones firmadas bajo ese nombre en la ciudad (*Cristianismo y Revolución*, 1971: 25).

comunidad de intereses construyen y reconstruyen una identidad; esos desafíos a las elites, las autoridades y a los oponentes logran ser sostenidos a lo largo de amplios períodos de tiempo sobre la base de marcos culturales compartidos, redes sociales preexistentes –que se reconfiguran permanentemente– y de la generación de cierta estructura organizativa (Tarrow, 1997).

Así entendido, un movimiento social se diferencia tanto de las expresiones esporádicas de malestar social, en tanto implica una actuación concertada con cierto grado de permanencia; como de otras formas de acción colectiva con un mayor nivel de formalización –como los partidos políticos y los grupos de interés–, en razón de las características particulares que asume esa concertación. Así, por más que un movimiento social habilite el desarrollo y/o contenga en su interior distintas organizaciones formales, como tal, no se basa en afiliaciones explícitas, pago de cuotas y asistencia regular a reuniones. Lo que le da unidad y coherencia es la activa y recurrente participación de sus miembros en actividades comunes y la aceptación, por parte de los mismos, de un conjunto de "creencias generalizadas" a las que acompaña la aparición de una "conciencia de grupo" (Pérez Ledesma, 1994:60 y 61), es decir,la contrucción de una identidad.

Dado que se define al movimiento estudiantil como un particular movimiento social, en este trabajo se apela a algunas herramientas conceptuales propias de las distintas teorías de los movimientos sociales para realizar su abordaje. Ellas guiaron, en parte, la investigación al orientar la mirada y habilitar preguntas, pero también la propia escritura de esta tesis, en tanto organizan, de manera más o menos explícita la exposición de las distintas cuestiones abordadas en varios de los capítulos. A continuación se realiza una breve exposición de las más relevantes.

Dado que lo distintivo de los movimientos sociales es el recurso a la *acción colectiva contenciosa*, aunque no se reducen a ella, ésta es una categoría central a todo el trabajo. Entre los rasgos más importante de esa acción colectiva contenciosa podemos mencionar que es discontinua, no se asienta sobre las rutinas diarias, y supone siempre un enfrentamiento, en tanto tiene implicaciones para los intereses de personas distintas al grupo que actúa. Se caracteriza por ser utilizada por aquellos que carecen de acceso regular a las instituciones, que actúan en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas y que, por ello, adoptan modos de conducta que son percibidos como una amenaza fundamental por otros actores. Generalmente plantea desafíos a la distribución existente de poder y frecuentemente incita a la vigilancia y, o, represión por parte de los poderes públicos. Charles Tilly señala cuatro características centrales de la acción colectiva en general, y de la contenciosa en particular:

1- ésta ocurre como parte de la interacción entre personas y grupos y no como *performance* individual; 2- opera siempre dentro de los límites impuestos por instituciones y prácticas preexistentes y por entendimientos compartidos; 3- quienes participan aprenden, innovan y construyen en el propio curso de ese accionar; y 4- las interacciones situadas generan memorias, historias, antecedentes, acuerdos y relaciones sociales, por lo tanto cada forma de acción colectiva tiene una historia que dirige y transforma los usos subsecuentes de la misma. De allí que sostiene que las acciones colectivas caen dentro de conjuntos bien definidos y limitados que son particulares de ciertos actores, épocas, lugares y circunstancias estratégicas: los *repertorios de acción* (Tilly, 2000).

La noción de *repertorio de acción,* entendida como "el conjunto de medios que tiene [un grupo] para plantear reivindicaciones diferentes a individuos diferentes" (Tilly citado en Della Porta y Diani, 2015: 218) indica a la vez, diversidad y limitación. Para un grupo o actor colectivo hay varias posibilidades entre las que elegir, pero el número de opciones no es ilimitado. Quienes participan de un enfrentamiento cuentan con un determinado repertorio bien definido, adquirido por ellos a partir de un proceso de aprendizaje y dentro del cual pueden desarrollar ciertas variaciones. Tan permanentes son esos repertorios que solo el conjunto de cambios estructurales que se produjeron en los países occidentales desde finales del siglo XVIII pudo generar la sustitución gradual de un tipo tradicional por otro nuevo, moderno. El *repertorio moderno de acción* se caracteriza por ser: cosmopolita, es decir por incluir un amplio rango de asuntos y objetivos, entre ellos y de modo enfático, asuntos de índole nacional; modular, por utilizar las mismas formas de acción para una amplia gama de asuntos, en donde iguales formatos sirven a distintos actores y reivindicaciones en diferentes lugares; y autónomo, sus participantes se dirigen al objeto de sus reclamos en su propio nombre, y en general, a través de interlocutores de su mismo rango o grupo (Tilly, 2000). Tal como afirma Tarrow, centrado en unas pocas rutinas claves de confrontación, el repertorio moderno puede adaptarse a una gran variedad de situaciones y sus elementos pueden combinarse en grandes campañas de acción colectiva (Tarrow, 1997).

El repertorio de acción de un determinado grupo o movimiento social, incluye distintas modalidades de acción colectiva contenciosa, porque si bien ésta supone siempre un desafío, ese desafío puede sostenerse mediante modos muy diversos, pero que pueden agruparse en tres tipos básicos. Así, el desafío puede mantenerse a partir de *formas convencionales,* es decir acciones colectivas que no rompen la ley, no violan ningún espacio, constituidas por rutinas pacíficas reconocidas por la mayoría de los actores y, fundamentalmente, aceptadas por las autoridades. Pero también puede encauzarse a partir de

formas disruptivas que en sus modos más directos simplemente suponen la amenaza de la violencia y en los indirectos, implica la interrupción y, u obstrucción de las actividades rutinarias de los oponentes, los observadores o las autoridades. Básicamente su poder radica en la incertidumbre que generan en los demás al romper con sus rutinas, sorprenderlos y desorientarlos. Las *formas violentas* son la tercera modalidad que puede asumir el accionar colectivo contencioso. Los movimientos sociales no están limitados a ninguna forma particular de acción, por el contrario, tienen acceso a todas estas variedades, ya sea por sí solas o en combinación; es decir son flexibles en sus tácticas, en definitiva, *multiformes* (Tarrow, 1997).

En relación a la violencia caben algunas precisiones, en tanto la misma ha sido siempre un aspecto muy sensible, y a la vez, debatido, en el estudio de la acción colectiva y de la conflictividad social, tanto en lo que hace a su definición, como a su consideración. Introduzco por ello una breve digresión. En este trabajo, en primer lugar se sostiene que ella es solo una más de las modalidades que puede asumir el accionar colectivo contencioso, y por ello no se hace de la misma ni el eje del análisis, ni se la aborda de manera aislada del resto de las formas de acción a la que apela el movimiento estudiantil santafesino en el enfrentamiento con sus oponentes. En segundo lugar, aunque en estrecha relación con lo anterior, y en tanto se considera al conflicto como co-constitutivo de la vida social, la *violencia colectiva*, en sus distintas facetas, no es entendida como un fenómeno anormal, patológico, fruto de la irracionalidad, o de cualquier otro rasgo sicológico o sicosocial, atribuible a ciertos individuos o grupos. Por el contrario, se comparte la noción de que

> (u)n conflicto no tiene por qué ser necesariamente violento, pero la violencia es una acción o situación que se genera siempre y que tiene su posibilidad de estudio con relación a un conflicto; es consecuencia, pero no necesaria, de éste. Los conflictos resueltos por la violencia se distinguen de otros conflictos por este hecho, pero no comprenden ni conllevan ninguna especie de comportamiento colectivo anormal o anómico. (…) Que una acción acabe siendo violenta depende no tanto de la naturaleza misma de la actividad, sino de otras fuerzas, principalmente de cómo responden las autoridades… (Souto, 2000: 17)

De forma tal que la *violencia colectiva* se entiende aquí como uno de los posibles resultados de la acción colectiva y se considera que se produce en aquellos casos de interacciones episódicas donde se "inflige daños físicos inmediatos a personas y/u objetos («daños» incluye la retención por la fuerza de personas u objetos pasando por encima de cualquier restricción o resistencia)" (Tilly, 2007:3), y en los cuales están involucrados dos o más individuos que coordinan su accionar para realizar las acciones que desembocan en la

producción del daño. Ahora bien, aquí se limita su utilización a las interacciones que involucran disputas entre grupos por algún tipo de poder –sea éste político, económico, o social– excluyéndose aquellas vinculadas a la violencia «social» o «criminal» que carece de objetivos colectivos y, o políticos –y que puede expresarse en robos, asesinatos, violaciones, por ejemplo–. Es decir, se reserva el uso de la expresión *violencia colectiva* cuando ésta es, paralelamente, *violencia política*: una "violencia relacionada con el conflicto social [que] implica directamente una lucha por el poder sea económico, social, político o ideológico" (Souto, 2000:18).

Otra categoría que cobra gran importancia en esta tesis es la de *repertorio discursivo*. Categoría que por otra parte, cabe destacar, permite incorporar reflexiones y perspectivas propias de las teorías de los movimientos sociales más preocupadas por los marcos de sentido de la acción colectiva y por la articulación de los mismos con los procesos de construcción de la identidad. Investigadores enrolados en esas perspectivas teóricas sostienen que los movimientos sociales suponen "especialmente, una alternativa a una forma determinada de definir e interpretar la realidad. Lo que justifica y da sentido a esas organizaciones es su cuestionamiento de los discursos mantenidos desde el poder" (Sabucedo, Grossi y Fernández, 1998: 170).Por lo tanto entienden que para una cabal comprensión de los mismos es necesario atender a «las voces de los actores», tanto como a sus acciones y a su organización.

Dentro de esos investigadores se encuentra Marc Steinberg, quien afirma que los actores colectivos durante las confrontaciones en las que se embarcan también desarrollan regularidades en la formulación discursiva de sus demandas y no solo en las formas de acción a las que recurren; de allí que denomine a esas regularidades discursivas, con un concepto derivado del que acuñó Tilly: *repertorios discursivos.* "Mediante estos repertorios discursivos, los contendientes articulan colectivamente la moralidad de sus reclamos y de las soluciones, así como su visión más amplia de la equidad social" (Steinberg, 1999:203). Por tanto, el propio enfrentamiento puede considerarse como un diálogo continuo entre los detentadores del poder y los contendientes que, en gran medida, se logra mediante diálogos públicos y colectivos, en los cuales – y en el marco de la dialéctica entre la dominación y la resistencia– se generan los límites morales de la interacción. Este autor sostiene que cuando quienes desafían a los poderosos desarrollan un repertorio discursivo están legitimando sus demandas dentro de la ideología dominante y subvirtiendo algunas de las justificaciones esgrimidas por aquellos.

Así, de la misma manera que un grupo tiene un repertorio de acción limitado, tiene también un limitado repertorio discursivo, que es igual de estable y recurrente. De tal forma que esos repertorios no son solo limitados, sino limitantes.

> Delimitan el conjunto de significados a través de los cuales quienes desafían a los poderosos pueden articular sus demandas, y median ideológicamente en la decisión de actuar de manera instrumental Al mediar entre conciencia y acción, el discurso modela las concepciones de justicia de las demandas, configura sus legítimas actividades y el objeto de sus reivindicaciones. (Steinberg, 1999:204)

Entre otras cosas, nos recuerda este autor, los repertorios discursivos confieren legitimidad ideológica a los «como» de la acción, lo cual es sumamente relevante si se ejerce la violencia colectiva. Por lo tanto, repertorios de acción y repertorios discursivos interactúan, pudiendo reforzarse y estabilizarse mutuamente.

Aunque se encuentra fuertemente asociada a estas corrientes de las teorías de los movimientos sociales a las que se está aludiendo, no puede dejar de mencionarse que la categoría de *identidad* –que también cobra relevancia en los análisis realizados en este trabajo– ha sido ampliamente desarrollada y trabajada, incluso con anterioridad, por otras perspectivas analíticas y muy especialmente por la Historia Social inglesa. En cuanto a su definición, tal como afirma Luciano Alonso,

> (la)s identidades sociales pueden entenderse como formas de autoreconocimiento de un grupo social articuladas en torno a distintos elementos simbólicos: relaciones de producción, o categorías sociales, género, cultura, religión, etnia o nacionalidad (siempre en un sentido de su percepción o imaginación). (2003:18)

Así conceptualizada, la identidad es un componente habilitante de la acción colectiva. Ésta no puede desarrollarse sin la presencia de un «nosotros», caracterizado por unos rasgos comunes y una solidaridad específica, y sin la identificación de un «otro» definido como responsable de aquello ante lo que se activa el grupo, y frente al cual se moviliza. La identidad, entonces, comporta tanto una definición positiva de los miembros del grupo como otra negativa de aquellos a los que este se opone (Della Porta y Diani, 2015).

En relación con la identidad social o colectiva hay dos cuestiones importantes que deben destacarse. En primer lugar, que ésta no es "ni algo que se puede poseer ni una propiedad de los actores", sino una construcción, un proceso siempre fluido y cambiante, en el marco también siempre cambiante de las interacciones y las relaciones sociales. De tal forma que "la identidad se abre a constantes redefiniciones" (Della Porta y Diani, 2015: 129). Por lo tanto, ella no solo es habilitante de las acciones colectivas, sino que, en una relación

dialéctica, es a la vez un resultado siempre inestable de ese accionar colectivo. En esa dialéctica, los propios actores colectivos se construyen y reconstruyen a sí mismos:

> (l)a construcción de identidades en los procesos generados por los movimientos sociales implica el desarrollo de nuevas formas de comportamiento e inserción social. Su correlato es la aparición de nuevas formas de existencia de los mismos agentes, asociadas a su autoidentificación y a la forma en la cual son concebidas sus relaciones con otros. (Alonso, 2014:67)

Por otro lado, hay que destacar que no existe nunca una única identidad, ni en el plano individual, ni tampoco en el colectivo. Tal como advierte Eric Hobsbawm, "en la práctica todos somos seres multidimensionales. No existen límites en la cantidad de formas en las que podría[mos] autodefinir[nos], todas simultáneamente verdaderas", por ello, la identidad es "siempre una cuestión de contexto y de definición social, generalmente negativa, es decir, la de especificar la calidad de miembro de un grupo por la exclusión" (Hobsbawm, 1994:9).

En otro orden de cosas, y en función de que las tesis fundamentales que se sostienen en este trabajo giran en torno a la existencia de un proceso de radicalización del movimiento estudiantil universitario santafesino durante la década del sesenta, se hace necesario precisar el concepto de *radicalización*. Si bien muchas producciones e investigaciones sobre el periodo aquí estudiado recurren al mismo, éste no ha sido aún satisfactoriamente definido. Es más, en general, esas producciones no explicitan lo que entienden por ello. De allí que se haga necesario discutir y presentar una conceptualización provisoria y operativa que de cuenta de qué es aquello a lo que en este estudio se hace referencia cuando se utiliza ese término.

No cabe duda de que la decisión de tomar las armas y optar por una estrategia de lucha que incluye el recurso a la violencia revolucionaria es, se lo defina como se lo defina, un accionar radicalizado respecto a otro que no apela al uso de las armas o alguna otra forma de violencia colectiva contra los adversarios. Pero ¿sólo es pertinente hablar de radicalización cuando hay una estrategia de lucha armada?, ¿cuándo se ha tomado la decisión de recurrir a la violencia física, y a la eliminación de los adversarios, si ello fuera necesario para el logro de los objetivos políticos? En este trabajo se sostiene que no es así, que la lucha armada, el recurso sistemático al uso de las armas, y, o a la violencia colectiva, supone el punto máximo en el que puede desembocar un proceso de radicalización, pero que no todos los grupos o sectores de la sociedad argentina que comenzaron el proceso en la segunda mitad del siglo

XX dieron ese paso; y además, en términos más generales, se afirma que no todo proceso de radicalización necesariamente llega hasta ese punto[9].

Respecto a esto, caben mencionar los planteos de los únicos autores, dentro del amplio campo de la Historia Reciente argentina, que discuten el concepto: María Matilde Ollier y Juan Sebastián Califa. La primera, aunque sin dar una definición acabada y clara de lo que entiende por *radicalización,* aporta una distinción que estaría en la misma línea de lo que aquí estoy defendiendo. Ella distingue entre *radicalización ideológica* y *radicalización política*; en ambos casos asocia radicalización a revolución; a vocación de transformación profunda de las estructuras sociales en un sentido emancipatorio –sentido que, en el marco de los años sesenta y setenta en Argentina, supone la superación del capitalismo–. Pero cuando habla de *radicalización ideológica* se refiere a la asunción de un conjunto de ideas revolucionarias y opositoras que valoran positivamente la acción revolucionaria, y legitiman el uso de la violencia para lograr una sociedad más justa, pero que se quedan allí, en el plano de las creencias y de los discursos. En cambio, la *radicalización política* supondría una militancia política revolucionaria, el propio accionar revolucionario encuadrado en alguna organización política-militar (Ollier, 1998). La toma de las armas para encarar una lucha abierta por hacerse con el poder y no ya solamente la toma de la palabra para librar una lucha por el sentido.

En sus estudios sobre la Izquierda Revolucionaria argentina llega a la conclusión que la *radicalización ideológica* es un proceso previo –constatado en todos los sujetos que ella ha entrevistado– del paso al accionar político revolucionario; postula así que la *radicalización ideológica* es la *base cultural* de la *radicalización política* (Ollier, 1998: 15). Más allá de que rechazo el reducir el fenómeno de la radicalización exclusivamente a la existencia de una opción revolucionaria, porque ello implicaría la exclusión de todos aquellos actores colectivos que no contemplen la toma del poder del Estado como único camino para introducir las

[9] En tal sentido es interesante acudir al *Diccionario de la Real Academia Española* (2014). Si bien en el mismo no hay entradas para "radicalización", aparecen dos vocablos vinculados: "radical" y "radicalismo". El primero se asocia a la búsqueda de "reformas extremas", de un "cambio radical" –entendido como cambio "total o completo"–; mientras que el segundo hace alusión a la "Doctrina que propugna la reforma total del orden político, científico, moral y religioso". A la vez que ambos términos aparecen asociados a "posturas extremas, tajantes, intransigentes", a un "modo extremado de tratar los asuntos"; pero en ninguno de ellos se menciona como parte de la definición el recurso a la violencia para emprender los cambios y/o**,** reformas propugnados. Cabe destacar que en los Diccionarios de la misma institución correspondientes a los años 1956 y 1970, el vocablo "radical" tenía igual acepción ("partidario de reformas extremas"), pero incluía el comentario "especialmente en sentido democrático", aclaración que ya no aparece en la edición actual; y "radicalismo" se definía más ampliamente como "(c)onjunto de ideas y doctrinas de los que, en ciertos momentos de la vida social, pretenden reformar total o *parcialmente*, el orden político, científico, moral y aún religioso" (Cfr. *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española,* 2001), el destacado es propio. Tampoco en estas ediciones más antiguas hay alusión alguna al uso de la violencia para definir los vocablos en cuestión.

transformaciones emancipatorias, sí me parece sumamente relevante la distinción entre una radicalización en el plano discursivo y de las creencias, de otra que se manifiesta ya en el propio accionar colectivo y se traduce en prácticas no discursivas.

Por su parte, y atendiendo directamente al actor colectivo que nos compete en este trabajo**,** Juan Sebastián Califa sostiene que el "proceso de radicalización política estudiantil hacia la izquierda" (Califa, 2014: 9) debe dejar de asociarse exclusivamente con indicadores tales como "masividad" y "violencia", rasgos propios del proceso en una instancia ya muy avanzada del mismo, hacia fines de la década del sesenta y principios de la siguiente. Este autor aboga por retrotraer el estudio de dicho proceso a fines de los años '50, y, a la vez, por identificar al interior del mismo, diversos ritmos y etapas. En función de estos objetivos defiende la flexibilización del uso del concepto de *radicalización política* para dar cuenta no ya del punto de llegada del proceso, sino de las condiciones y posibilidades que le dieron cabida y las diversas características que fue asumiendo en distintos momentos. Atendiendo a ello define *radicalización* como "un proceso de acumulación política, de cuerpos e ideas condensados en colectivos humanos que las llevan a la práctica", refiriéndolo a una construcción temporal de mediana duración en la que se conjugan "una prolongada dinámica ascendente de luchas y renovación ideológica, con sus retrocesos parciales" (Califa, 2014: 13-14). De este autor, retomo particularmente la noción de que el proceso de radicalización, puede inscribirse en un periodo temporal relativamente prolongado, y no homogéneo, siendo posible identificar en el mismo una dinámica fluctuante, con momentos de aceleración y otros de retrocesos o estancamientos parciales. Así como también la prescindencia del uso de la violencia colectiva como rasgo definitorio del mismo.

En consonancia con lo aquí expuesto, entiendo por *radicalización* un proceso en el cual un actor colectivo, de manera creciente y cada vez más abiertamente, desafía el orden instituido, discutiendo, y, o pretendiendo alterar las condiciones existentes en lo relativo a cuestiones de *redistribución y, o reconocimiento*[10]. Ese proceso puede comprender un arco temporal, variable en su duración total, y en general no homogéneo, ni lineal en cuanto a su dinámica interna, alternándose momentos de aceleración, con otros de estancamiento, e incluso, retrocesos parciales, aunque siempre la tendencia global, por definición, debe ser ascendente. Por otro lado, ese desafío creciente al orden instituido puede darse en un plano estrictamente discursivo, pero también puede implicar prácticas no discursivas, en cuyo caso

[10] Siguiendo los planteos de Nancy Fraser se considera que "(l)a lucha por la *redistribución* es la lucha por el conjunto de demandas sociales que pueden agruparse bajo el rótulo de la igualdad social; la lucha por el *reconocimiento*, por su parte, apunta a la valorización de la diferencia de las identidades culturales" (Gómez, 1997: XII). El destacado es propio.

existe un alto grado de probabilidad de que las mismas se deslicen hacia formas de violencia colectiva.

La última categoría que se considera necesario explicitar y presentar en este primer capítulo, dada la centralidad que adquiere en el desarrollo de la tesis, es la de *ciclo de protesta*. Tal como aquí se lo entiende un *ciclo de protesta* supone:

> 1- una fase de intensificación de la conflictividad y la confrontación, en la que los sectores más movilizados del movimiento, los *madrugadores*, logran difundir la acción colectiva a los menos movilizados. Esa difusión se produce tanto a nivel sectorial como geográfico, y además, la proclividad a la acción también se verifica en grupos no relacionados e incluso en los antagonistas –la emergencia de contra-movimientos es una reacción frecuente al alza de la acción colectiva–.
> 2- nuevos o transformados repertorios contenciosos –que combinan acciones más espontáneas con otras organizadas– y marcos de significados para la acción colectiva –repertorios discursivos, en nuestro corpus conceptual–. Las oleadas de movilización son los crisoles en que se forjan tanto nuevas formas de protesta, como nuevas estructuras culturales.
> 3- la emergencia de nuevas organizaciones y la radicalización de las antiguas.
> 4- una dinámica acelerada de la interacción entre disidentes y autoridades, en donde aumenta la frecuencia y la intensidad de la confrontación, a la vez que la misma se vuelve multipolar. En ese marco se registran nuevas alianzas y coaliciones. (Tarrow, 1997: 263-270).

En el análisis del ciclo de protesta a escala local, entonces, se tuvieron en cuenta los siguientes elementos: la frecuencia de las acciones colectivas encaradas por el estudiantado –la cantidad total por año y, o periodo–; la intensidad y características de las mismas –tipo de accionar predominante: no contencioso, contencioso convencional o disruptivo, recurso a la violencia–; la interacción con las autoridades, y especialmente con las fuerzas del orden –proclividad al enfrentamiento, represión, detenciones y sanciones–; los diversos sectores movilizados, dentro y fuera del ámbito universitario; las transformaciones sufridas por los

repertorios de acción y discursivos del movimiento estudiantil; y, por último, la emergencia de nuevas organizaciones y las variaciones de las preexistentes[11].

Las orientaciones metodológicas

La investigación desarrollada se inscribe en una perspectiva metodológica cualitativa. Esta perspectiva, aunque incluye una gran diversidad de tradiciones y orientaciones, presenta rasgos distintivos y que están presentes en todas las variantes: a) está fundada en una posición filosófica interpretativa, en tanto se interesa en las formas en las que el mundo social es interpretado, comprendido, experimentado y producido; b) es inductiva, multimetódica y reflexiva, y recurre a métodos de generación de datos flexibles y sensibles al contexto social en el que se producen; c) es sostenida por métodos de análisis y explicación que abarcan la comprensión de la complejidad, el detalle y el contexto; y d) busca descubrir lo nuevo y desarrollar teorías fundamentadas empíricamente; es su relación con la teoría –con su creación, con su ampliación, con su modificación y con su superación– lo que la hace relevante. Intenta comprender, hacer al caso individual significativo en el contexto de la teoría (Vasilachis de Gialdino: 2006).

Congruente con ello, en esta investigación se tiende a reconstruir y comprender el accionar de los sujetos sociales y los marcos de sentido que lo informan, poniendo especial atención a la definición de la situación que los propios sujetos realizan y a los significados que atribuyen a su comportamiento (Gallart, 1992). A la vez que se asume una mirada holística en la cual los actores, instituciones y escenarios abordados no son reducidos a variables sino comprendidos como un todo (Taylor y Bodgan, 2000). Y en tanto se entiende que los sujetos están inmersos en procesos socio-históricos complejos que condicionan su accionar, pero también lo habilitan, se prioriza un abordaje que atiende tanto a la comprensión de los marcos de sentido de la acción, como al constreñimiento/habilitación estructural en que esa acción tiene lugar, abordaje fuertemente anclado en la noción de *dualidad de la estructura* (Giddens, 1995).

En cuanto a la relación entre teoría y trabajo empírico, a lo largo de la investigación se asumió como estrategia metodológica un ir y venir permanente entre los datos y las orientaciones teóricas, lo que implicó reconsiderar y «corregir» sobre la marcha tanto los

[11] Respecto a la operacionalización de los conceptos que componen la categoría analítica "ciclo de protesta", fueron de gran utilidad las apreciaciones realizadas por María Rosa Herrera (2008) en su trabajo sobre la contienda política argentina a fines del siglo XX.

aspectos conceptuales como las «cuestiones» de dicha investigación. Esta estrategia remite a que, en consonancia con los planteos de E. P. Thompson, se entiende la relación entre teoría y empiria de manera dialéctica. Es decir, como un "diálogo entre concepto y dato empírico, diálogo conducido por hipótesis sucesivas, por un lado, e investigación empírica por otro" (1981: 67). En ese diálogo, la tesis –el concepto o hipótesis– es puesta en confrontación con su antítesis –"la determinación histórica ateórica"– (1981:74) y de ello resulta una síntesis, un nuevo conocimiento. En tanto se considera que las nociones elaboradas de la teoría surgen de compromisos empíricos, se entiende que deben volver, recurrentemente, a confrontarse con las propiedades dadas de esos datos empíricos. Atendiendo a ello, en esta investigación los conceptos son empleados más como "expectativas que como reglas" (1981:78). El eje está puesto en priorizar la emergencia y visibilidad de aspectos relevantes del propio objeto bajo análisis, antes que en corroborar teorías y nociones preestablecidas.

Atendiendo a ello el trabajo se desarrolló siguiendo una secuencia recurrente de diseño y planificación de la investigación, recolección de datos –a través de trabajo de archivo tanto como de campo–, interpretación, análisis de los mismos y rediseño de la investigación; para culminar con la escritura de los resultados de la misma: esta tesis.

Como ya se planteó extensamente al inicio del capítulo, esta investigación se inscribe, en cuanto a lo disciplinar, en una perspectiva *híbrida*, que recupera aportes provenientes tanto de la Historiografía, como de la Sociología. Dentro de la primera, el trabajo se encuentra fuertemente anclado en una mirada propia de la Historia Social que prioriza la constitución y las relaciones de los grupos sociales desde una perspectiva totalizante que da cuenta de la manera en la cual se estructuran las sociedades. A la vez, se recuperan enfoques, preguntas y herramientas metodológicas constitutivos de la Historia Reciente y ciertos recaudos y orientaciones para el abordaje y tratamiento de los testimonios recogidos mediante entrevistas provenientes de la Historia Oral; ambas, preocupadas por aprehender los significados y sentidos producidos, así como las memorias y experiencias de generaciones vivas. Respecto a la Sociología, este trabajo recupera fundamentalmente ciertas nociones en torno a la relación acción-estructura, y específicamente abordajes de la acción colectiva solidarios con los estudios y teorías de los movimientos sociales.

Por último, cabe destacar que esta investigación se desarrolló a partir del recurso a fuentes de información muy variadas (registros periodísticos, revistas de circulación local y nacional, prensa y documentos de diversas organizaciones, testimonios orales, documentación de archivos institucionales, producciones vinculadas a diversos trabajos de memoria, datos estadísticos, entre otros), cuya detección, recolección y producción supuso la realización de

trabajos de archivo –habitual del hacer historiográfico–, de campo –preponderante en el ámbito de la Sociología– y de gabinete, común a ambas.

Atento a todo lo expuesto en este capítulo, se puede sostener que la estrategia central que orientó el desarrollo de la investigación fue la *múltiple triangulación.* Siguiendo los planteos de Denzin aquí se entiende por *triangulación* "la combinación de metodologías para el estudio del mismo fenómeno" (citado por Vasilachis de Gialdino, 1992: 44), combinación que permite, o al menos habilita, la superación los sesgos propios de una determinada perspectiva. Se pueden distinguir cuatro tipos de triangulación: la teórica, la metodológica, de datos y de investigadores. Cuando se combinan en una misma investigación variadas observaciones, perspectivas teóricas, fuentes de datos y metodologías, entonces se está ante un *proceso de múltiple triangulación* (Vasilachis de Gialdino, 1992).

Las fuentes utilizadas

Antes de realizar una somera descripción de las fuentes utilizadas se hace necesario dar cuenta de las principales dificultades que en relación a las mismas se presentaron. En primer lugar, hay que destacar como primer problema la escasez relativa, especialmente en lo que atañe a las documentales. La poca valoración que se tiene del patrimonio documental en nuestro país, y en la ciudad de Santa Fe en particular, se traduce en la ausencia de políticas serias de preservación tanto por parte del Estado como de agentes privados. Y si no existe la operación de "puesta en archivo" (Ricouer, 2008: 215), no existe la posibilidad de la existencia en el presente de testimonios, vestigios y huellas del accionar humano pasado. Por otra parte, en relación al periodo que aquí se analiza, hay que mencionar que las políticas represivas de la última dictadura generaron la destrucción de un importante acervo documental, ya sea por el operar directo de las perpetradores del terror de Estado, o como consecuencia de las estrategias de protección implementadas por los sujetos que estaban en riesgo de ser represaliados, lo cual agrava considerablemente la situación. Pero incluso si esos documentos han logrado conservarse y resguardarse, las deficiencias en la organización y las restricciones a su acceso dificultan, cuando no impiden, la utilización de los mismos –es el caso del Archivo de la Memoria de la Provincia de Santa Fe, cuyo ingreso y utilización en la práctica estan vedados al público–. Estas limitaciones generaron que el corpus documental esté compuesto mayoritariamente por fuentes hemerográficas, testimonios orales, y producciones de memoria, siendo mucho menor el peso de la documentación generada por el propio movimiento estudiantil y sus agrupaciones, la administrativa de la UNL y

prácticamente nulas las producidas por las agencias estatales de control y represión operantes en aquellos años en la ciudad.

Un problema aparte lo constituye la dispersión de las fuentes de información disponibles. Las mismas se relevaron en diversos repositorios. Algunos pertenecientes a organismos oficiales pero dependientes de distintas instancias estatales e instituciones públicas y otros de propiedad y gestión privadas, tanto de existencia física, como exclusivamente digitales. Dentro de los repositorios públicos cabe señalar: los dependientes de la Provincia de Santa Fe –particularmente, la Hemeroteca del Archivo General y el Instituto Provincial de Estadísticas y Censos (IPEC)– y los de la propia Universidad Nacional del Litoral –el Museo y Archivo Histórico "Marta Samatán", el Archivo Historia Oral y el de publicaciones institucionales, ambos dependientes del *Programa de Historia y Memoria*, y por último, el archivo de la Oficina de Despacho de la Facultad de Ingeniería Química y la Biblioteca de esa misma facultad–. En cuanto a los privados con existencia física se destaca el archivo del diario *El Litoral* y entre los de existencia exclusivamente digital: el archivo de la *Fundación Pluma*, perteneciente al Partido Socialista de los Trabajadores (disponible en http://fundacionpluma.info:8080/xmlui), la hemeroteca y archivo *Ruinas Digitales. Arqueología comunicacional*, iniciativa de un grupo de estudiantes de Ciencia Política de la Universidad de Buenos Aires (disponible en http://www.ruinas digitales.com) y la hemeroteca y archivo gestionado por la *Federación Gráfica Bonaerense (*disponible en http://www.cgtargentinos.org/segunda.htm).

Las *fuentes hemerográficas* trabajadas componen un variado corpus integrado por publicaciones periódicas muy diversas en lo relativo a sus características, alcance y al periodo temporal que cubren. Se consultaron los dos periódicos de circulación local correspondientes al periodo bajo estudio: *El Litoral* –todos los ejemplares correspondientes al periodo enero 1965-julio 1970–, y *Nuevo Diario* –ejemplares correspondientes a diciembre 1968 y junio 1969–[12]. La única revista de interés general y análisis político editada en la ciudad a la que se logró acceder –y detectar– fue la *Revista Tiempo* cuyos primeros 35 números pudieron ser consultados (el primero de ellos salió en diciembre de 1966 y el último disponible corresponde a enero de 1969; su periodicidad fluctuaba, saliendo a veces un número por quincena y otras uno al mes). También se consultaron publicaciones periódicas de distintas organizaciones cuyo alcance era nacional y en las cuales además de publicitar las posturas y

[12] Este periódico hizo su aparición recién en diciembre de 1968. Por otra parte, solo se pudo acceder a los ejemplares correspondientes a los meses consignados ya que la colección corresponde al fondo patrimonial de la Hemeroteca de la Provincia de Santa Fe, a la cual se tuvo acceso por poco tiempo, dado que fue cerrada al público por reparaciones y no ha vuelto a abrir sus puertas.

análisis de la situación del país que cada una de esas organizaciones realizaba, se hacía referencia a acciones desarrolladas y sucesos acaecidos en distintas localidades: el *Semanario oficial de la CGT de los Argentinos* completo (55 números editados entre los años 1968-1970), la totalidad de los 30 números de la revista *Cristianismo y Revolución* (1966-1971), los escasos ejemplares disponibles de *Con Todo. Órgano del Peronismo Revolucionario* –primera época– (1968-1969), *El Combatiente. Órgano del Partido Revolucionario de los Trabajadores* (40 números disponibles de los primeros 65 que corresponden al periodo 1968-1971) y *Estrella Roja. Órgano del Ejército Revolucionario del Pueblo* (los primeros 9 números que corresponden al año 1971 completo).

Las *fuentes orales* trabajadas están compuestas por un corpus de 40 entrevistas. De éstas, 24 fueron realizadas, por mí o por integrantes del equipo de investigación del que participo, a sujetos que eran estudiantes universitarios en alguna de las instituciones de enseñanza superior de la ciudad durante la década del sesenta y principios de la siguiente; aunque hay que destacar que predominan las de quienes cursaban estudios en la Universidad Nacional del Litoral. A ese primer grupo, se suman otras 7 entrevistas a personas que estuvieron vinculadas al ámbito universitario o del cristianismo postconciliar santafesino, también durante los años sesenta y setenta. Las mismas constituyen parte del acervo patrimonial del Archivo Historia Oral dependiente del *Programa Historia y Memoria* de la UNL. Destacan entre ellas: 3 realizadas a dirigentes estudiantiles –que no habían sido incluidos entre los 24 antes mencionados– y dos a sacerdotes vinculados al tercermundismo. El corpus se completa con 9 entrevistas a militantes de organizaciones político-militares revolucionarias que se desempeñaron como tales en Santa Fe y la región –y que tampoco coinciden con las otras ya mencionadas a ex estudiantes–; en este caso la procedencia es diversa, siendo algunas producidas mi o por investigadores del equipo al que pertenezo, y otras recabadas de distintas publicaciones, y registros fílmicos y/o digitales.

En cuanto a la elaboración de las fuentes orales, cabe mencionar que la totalidad de las producidas por quienes pertenecemos al mismo equipo de investigación, así como también aquellas consultadas en el Archivo Historia Oral de la UNL, fueron recabadas utilizando la técnica de la entrevista individual, abierta o semi-estructurada. Las entrevistas abiertas, también denominadas «en profundidad», se pueden entender como

> reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras. Las entrevistas en profundidad siguen el modelo de una conversación

> entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas (…) [el entrevistador] avanza lentamente al principio. Trata de establecer rapport [sic] con los informantes, formula inicialmente preguntas no directivas y aprende lo que es importante para los informantes antes de enfocar los intereses de la investigación. (Taylor y Bogan, 2000: 100-101).

Esta modalidad supone, por parte del investigador, el ir pensando y formulando las preguntas en el desarrollo mismo de la conversación, sin amoldarse a un cuestionario o guión preconcebido, y, a la vez, no privilegiar ningún punto del discurso de antemano, sino estar atento a aquellas cuestiones que puedan generar un acercamiento progresivo al universo cultural y experiencial del entrevistado.

Las entrevistas semiestructuradas, por su parte, cuentan con un guión prediseñado –con un listado de temas a tener en cuenta y preguntas fundamentales a realizar–, pero admiten la posibilidad de modificarlo en el desarrollo mismo de la entrevista para aprehender aquellas cuestiones no previstas que van surgiendo y que pueden arrojar luz sobre aspectos importantes de la temática en estudio. Por lo tanto, al igual que en el caso de las abiertas, suponen una conversación entre dos personas, dirigida y registrada por el entrevistador con el objetivo de generar un discurso continuo y con una cierta línea argumental del entrevistado –no segmentado, pre-codificado, ni cerrado por el cuestionario previo– sobre un tema definido en el marco de una investigación (Merlinsky, 2006).

Por otra parte, y respecto al tratamiento que aquí se realiza de esas entrevistas, hay que señalar que se ha decidido preservar, en todos los casos, la identidad de los entrevistados. Esto remite fundamentalmente a dos cuestiones. En primer lugar, en tanto gran parte de los mismos fueron protagonistas de, y relatan en sus testimonios, acciones que en el marco de un gobierno dictatorial eran consideradas ilícitas, y otros más, además formaron parte de organizaciones político-militares revolucionarias que sufrieron la represión y el terror de Estado, dicha decisión se funda en la voluntad de preservarlos de cualquier inconveniente o problema que pudiera generarles en el futuro, la mensión de sus nombres en este trabajo. Pero también, la no identificación de individuos particulares remite a posicionamientos epistemológicos más generales y que se relacionan con la convicción de que lo importante es visibilizar, poner en primer plano, al actor colectivo, al movimiento estudiantil como tal, y no a unos pocos individuos de la totalidad de aquellos que lo conformaron. Y muy particularmente se rechaza la idea de hacer una historia, que solo de cuenta de sus dirigentes y referentes más conocidos. Con esos mismos fundamentos, se seleccionaron para ser entrevistados miembros que tuvieron muy distintos niveles de participación, compromiso y responsabilidad dentro del movimiento.

Sí se considera pertinente y necesario, como herramienta de validación y crítica de la información utilizada en esta tesis, pero también de referencia contextual de los testimonios, dar datos que ubiquen al entrevistado en un determinado marco de relaciones y configuraciones sociales. Por ello, cada vez que se alude a los dichos de un protagonista se lo identifica con unas iniciales y el año de realización de la entrevista, indicaciones que permiten ubicarlo en el listado incluído en el anexo documental, y en el cual se consigna la pertenencia institucional y, u organizacional de cada uno de los entrevistados. Además, cuando es posible, dichas referencias son incluidas en el propio cuerpo del texto al momento de citar los testimonios.

Por otra parte, es preciso realizar algunas breves consideraciones respecto a las características que revisten las fuentes orales como tales y a la utilización que se hace de las mismas en este trabajo. En primer lugar, hay que destacar que los testimonios recabados mediante entrevistas proporcionan información explícita sobre algo. Es decir, brindan información referencial fáctica sobre acontecimientos, procesos, situaciones. Esto es sumamente valioso en tanto, en muchas ocasiones, son el único registro de la existencia de esos sucesos. En cuanto a la validez y confiabilidad de tales datos, cabe señalar que no son menores que las que pueden brindar los documentos escritos, tampoco ellos exentos de «parcialidad» y por tanto sujetos también a la necesidad de triangulación y crítica.

Pero la manera en que esos acontecimientos son relatados brinda otro tipo de información, la cual da cuenta de las interpretaciones del entrevistado, las significaciones que construye, los significados que otorga a la propia experiencia, sus valores y creencias. Es en este tipo de información que proporcionan donde radica lo singular y distintivo de los testimonios orales como fuentes, ya que permiten un acceso privilegiado a la dimensión subjetiva de los actores, posibilitando la comprensión de sus universos de sentido y la recuperación de sus propias vivencias y memorias (Portelli, 2003- 2004). La especificidad de la Historia Oral, en tanto particular campo de estudio, reside justamente en priorizar este segundo tipo de información, más que en la utilización en sí de fuentes orales.

Ahora bien, en esta investigación, sin ignorar completamente ese segundo tipo de información, con mayor frecuencia se recurrió a los testimonios de los entrevistados para obtener información referencial, fáctica, sobre los procesos y acciones en que estuvieron involucrados; es decir, se hizo de los mismos un uso más tradicional. De allí, las advertencias varias veces realizadas a lo largo del capítulo en relación a que no se asume aquí una persectiva propia de la Historia Oral, sino que lo que de ella se ha recuperado son

inspiraciones, propuestas y recaudos para la recolección y el tratamiento de los testimonios orales.

Pasando ya a otro tipo de registros, hay que mencionar que los diversos *trabajos de memoria* que se han producido y difundido en los últimos años fueron una fuente de información muy valiosa. Entre ellos destacan los dos tomos de *Historias de vida. Homenaje a militantes santafesinos*, publicados por la Secretaría de Estado de Derechos Humanos de la Provincia de Santa Fe (2007 y 2010) y *Homenaje Derecho*, de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNL (2006); aunque de un tenor muy diferente a los anteriores, también debe mencionarse *Historias de la FIQ. Anécdotas, recuerdos y vivencias en torno al octógono* (Edsberg, 2005). A éstos hay que sumar un número significativo de videos, cartillas y volantes que recuperan las experiencias de vida y militancia de santafesinos muertos y desaparecidos durante la última dictadura militar. También deben consignarse aquí los escritos testimoniales, algunos incluso autobiográficos, tales como *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina* (Anguita y Caparrós, 2013), *Fernando Vaca Narvaja: con igual ánimo: pensamiento político y biografía autorizada* (Vaca Narvaja y Frugoni, 2002) y *Montoneros. El peronismo combatiente en primera persona* (Perdía, 2013). En conjunto, ellos brindaron una valiosa información relativa a la trayectoria de individuos que fueron protagonistas de la movilización estudiantil santafesina de los años sesenta y setenta, así como también de quienes se incorporaron a las organizaciones político-militares revolucionarias, a la vez que permitieron reconstruir redes e identificar vínculos entre distintos grupos y espacios sociales de la ciudad y la región.

Una alusión especial merece el recurso a un conjunto variado de fuentes preservadas en el Museo y Archivo Histórico de la UNL, entre las que destacan tres fondos de la Fototeca: "Movimiento estudiantil de la década del '60", "Movimiento estudiantil 1970-1974" y "Muestra Príamo I y II" y otros 3 fondos conteniendo documentación diversa donada por particulares que estuvieron vinculados a la universidad: "Colección Virasoro", "Colección Stubrin" y "Colección Conti".

Cabe destacar el acceso limitado que se ha logrado a *documentación institucional* de las facultades y universidades santafesinas. Por tanto, en lo relativo a ellas solo se cuenta con el relevamiento de las resoluciones del Consejo Directivo de la Facultad de Ingeniería Química de la UNL correspondientes al año 1965, conservadas en la Oficina de Despacho de esa unidad académica y las del Consejo Superior y del Rector preservadas en el Museo y Archivo Histórico de esa misma universidad. También deben mencionarse dentro de esta categoría de fuentes las *publicaciones periódicas oficiales* de la UNL: 1- la *Revista*

Universidad y que contaba con una sección denominada "Crónica universitaria" en la cual se difundían decisiones, declaraciones y resoluciones de las autoridades de la casa de altos estudios; de la misma se relevaron los números 63 a 82 correspondientes al periodo bajo estudio –1965-1971–; 2- El *Boletín Informativo*, dividido en secciones tales como "Información General", "Información de las Facultades", "Resoluciones", "Actos oficiales", entre otras, que brindaban información institucional diversa; de éste se consultaron los números 29 a 57 correspondientes a enero 1964-abril 1971.

También ha sido limitado el acceso a materiales producidos por las propias organizaciones estudiantiles –más allá de los comunicados de prensa de las mismas publicados por los medios locales en forma total o parcial, que sí son muy numerosos y a los que se ha recurrido con mucha frecuencia en esta investigación–. La escasa documentación interna a la que se logró acceder está compuesta por un corpus de alrededor de 20 producciones relevadas del repositorio de la *Fundación Pluma* y corresponden, en su gran mayoría, a escritos de las agrupaciones estudiantiles del Frente Palabra Obrera-FRIP o del PRT (en sus dos vertinetes: *La Verdad* y *El Combatiente*) sobre la situación estudiantil local, regional y nacional entre 1965 y julio de 1970; aunque también dentro de ese grupo se contabilizan un documento y una carta del Ateneo Santa Fe, ambos del año 1967 y que fueron de gran valor para la reconstrucción de las posiciones y actividades de ese entidad. Otras 10 remiten a memorándum, notas y resoluciones de asambleas emitidas por el estudiantado durante el *Conflicto en Química* y que fueron reproducidos completos en la publicación especial que sobre el mismo sacó la Asociación de Profesores de la Facultad de Ingeniería Química en agosto de 1965; por último, hay que destacar que se cuenta con algunos pocos documentos más publicados en *Cristianismo y Revolución* por las distintas federaciones estudiantiles nacionales e incluso uno del propio Ateneo Santa Fe en distintos años del periodo aquí abordado.

Por último, hay que mencionar la utilización de algunos *datos estadísticos* relativos a la población, la estructura económica, de infraestructura y educacional de la ciudad de Santa Fe, recogidos de los censos históricos producidos o resguardados por el IPEC, y de anuarios y análisis integrales de la Provincia publicados por distintas agencias del Estado provincial.

Más allá de las limitaciones en el acceso con que me encontre en relación a cierto tipo de fuentes, a la escasez relativa de otras y a la fragmentación y dispersión del conjunto de las existentes, cabe descatar que el corpus documental que pude construir finalmente, fue variado, lo suficientemente amplio y significativo en calidad y cantidad de información contenida como para permitirme reconstruir adecuadamente las características y el accionar del

movimiento estudiantil universitario santafesino a lo largo del 1965-1970, así como el contexto político y los marcos institucionales en que debió desempeñarse.

Capítulo 2: Los años sesenta o la década de la *revolución mundial*

Siguiendo los planteos de autores enrolados en una perspectiva de análisis sistémica, se considera que si bien lo local es el ámbito de constitución de la experiencia de los sujetos en la reproducción de su cotidianeidad, las rutinas diarias y las oportunidades para la acción colectiva de los mismos no dependen exclusivamente de lo que sucede en la localidad. Gran parte de los condicionamientos –y las habilitaciones– que los afectan se producen a otra escala, la de la economía-mundo capitalista, ámbito de la realidad holística –de la totalidad–, nivel en que se realiza la acumulación y donde el mercado mundial define los valores que se imponen en todos los lugares. Pero la influencia efectiva sobre esos lugares no es directa, sino que está mediatizada por el Estado-nación, quien puede incrementar o disminuir dicha influencia en las localidades que lo integran (Taylor, 1994). Paralelamente, y más allá del constreñimiento/habilitación estructural, los propios actores localmente situados se constituyen en interlocutores de, y son interpelados por, sucesos y situaciones que son parte de realidades más amplias –regionales, nacionales, continentales, mundiales–, realidades que están presentes en la definición de la situación que esos actores realizan, en los significados que atribuyen a su comportamiento y, en general, en la configuración de su universo simbólico.

De allí que en este capítulo se analicen las condiciones de posibilidad y las características generales que habilitaron la movilización y radicalización estudiantil de los años sesenta atendiendo a tres escalas de análisis: la economía mundo capitalista, el estado-nación argentino y la localidad de Santa Fe.

El escenario mundial y el protagonismo estudiantil

Los años comprendidos en esta tesis, 1965-1970, se corresponden con los últimos de la fase de crecimiento y de expansión del capitalismo a escala planetaria:

> (e)l período que va desde 1945 hasta alrededor de 1970 constituye uno de los grandes momentos de expansión en la economía-mundo; de hecho, de lejos, la más expansiva fase A de Kondratiev de la historia de la economía-mundo capitalista. (...) [A partir de entonces] el sistema mundial entró en una fase B descendente de Kondratiev en la cual todavía se encuentra. (Wallerstein, 2011:3)

Es decir, forman parte de los «años dorados»; aquellos en los cuales se produjo además de un boom económico, la integración, mediante el acceso a una multiplicidad de bienes y servicios, de grandes sectores de la población antes excluidos.

A partir de la segunda postguerra, la producción industrial se expandió por todo el planeta, por los países capitalistas y los del «socialismo real», pero también en el emergente «tercer mundo». Como consecuencia disminuyó notoriamente el número de países cuya economía dependía fundamentalmente de la agricultura. La economía mundial creció a ritmo explosivo entre 1950 y 1970: se cuadriplicó la producción de bienes industriales, el comercio de productos elaborados se multiplicó por diez, y también la producción agrícola se disparó, aunque de forma algo menos espectacular. Ese asombroso estallido económico pareció una especie de "universalización de la situación de Estados Unidos antes de 1945" (Hobsbawm, 1998: 266), en tanto se debía, en gran medida, a la difusión mundial del régimen de acumulación fordista; régimen en el cual la reproducción ampliada del capital se generaba a partir de un círculo virtuoso de crecimiento basado en la producción en serie y el consumo masivo. Es decir, los «años dorados» fueron el resultado del dinamismo de unas economías nacionales que se basaban en la acumulación intensiva en uno o más sectores líderes, un incremento de la productividad debido a economías de escala u otras fuentes de plusvalía relativa, un aumento de los salarios indexado con los aumentos de productividad o rentabilidad y un crecimiento correspondiente del consumo masivo de una multiplicidad de bienes y servicios (Jessop, 1999).

El Estado de Bienestar keynesiano "fue un soporte estructural clave del largo auge de la posguerra", en tanto promovió "el pleno empleo en una economía nacional relativamente cerrada, principalmente a través del manejo de la demanda y [de] generalizar las normas del consumo en masa, a través de derechos al bienestar y de nuevas formas de consumo colectivo" (Jessop, 1999: 65). La particularidad de ese Estado estuvo dada por la doble función que cumplió: tomó a su cargo la reproducción ampliada de la fuerza de trabajo y, paralelamente, la acopló a los ritmos y modalidades de la acumulación del capital. Las herramientas que utilizó para ello, el contrato colectivo y los convenios negociados modificaron profundamente la relación capital/trabajo al institucionalizar las relaciones de clase y explotación; transformó "los antagonismos de clases, latentes o expresados, en «conflictos sociales» dependientes del juego sometido a reglas de negociación entre «interlocutores sociales»" (Coriat, 1997:100) reconocidos como legítimos. El movimiento obrero y las organizaciones formales que lo componían acusaron recibo de todas estas mutaciones, y comenzaron a ensayar nuevas estrategias y repertorios de acción que fueron

transformándolos significativamente: "(a) cambio de una participación decisiva e institucionalizada en la distribución de la riqueza, los sindicatos renunciaban a cualquier veleidad revolucionaria y a reivindicar cualquier control sobre la actividad productiva" (González de Molina, 2001: 568).

Por otro lado, de la mano de los requerimientos de la producción en masa –cada vez más articulada con la investigación científica y el desarrollo tecnológico–, y del Estado de Bienestar keynesiano –o fuera de los países centrales capitalistas, alguna forma de Estado Social– que garantizaba su sustentabilidad, se multiplicaron los puestos y ocupaciones que requerían de una mayor cualificación, y particularmente de estudios superiores. Paralelamente, la tendencia a la democratización y la ampliación del bienestar a nuevos sectores sociales habilitaba el acceso a la universidad a un número creciente de jóvenes. Ello se tradujo en un notable incremento de los establecimientos universitarios y un aún mucho mayor aumento de la cantidad de estudiantes en ellos inscriptos. Como afirma Hobsbawm, "esa multitud de jóvenes con sus profesores (…) eran un factor nuevo tanto en la cultura como en la política" (1998: 300). La consecuencia más inmediata y directa de esta «explosión» numérica –que fue más acusada en los países capitalistas, desarrollados o no–, fue la inevitable tensión entre unas masas estudiantiles mayoritariamente de primera generación y unas instituciones y autoridades que no estaban física, organizativa, ni intelectualmente preparadas para recibirlas. He aquí uno de los factores estructurales que explica el que la década del sesenta sea la década del estallido, a escala planetaria, de los conflictos universitarios y aquella en que el movimiento estudiantil se constituyó en un protagonista de la dinámica social.

La enorme ampliación de los estudios superiores, que en muchos casos nacionales supuso una verdadera masificación de los mismos, fue el resultado, pero dialécticamente también una de las causas, al potenciarla, de una profunda transformación de las estructuras sociales. Precisamente uno de los aspectos claves de esa transformación fue el incremento de "las diversas categorías de ese *totum revolutum* que constituye la clase media" (González de Molina, 2001:577) y la consecuente disminución relativa de la clase obrera. Durante todos estos años, uno de los mecanismos centrales de la movilidad social ascendente fue la obtención de un título universitario, al que cada vez más podían acceder los hijos de los obreros y trabajadores más cualificados. De la mano de todas estas transformaciones se produjo una verdadera «revolución social», que a la vez se articuló y potenció con cambios, igual de revolucionarios, en los patrones culturales de las sociedades, fundamentalmente las occidentales.

Una de las estructuras que acusó esos cambios fue la familia tradicional, sostén de unas determinadas y desiguales relaciones entre los sexos y las generaciones. Tal como afirma Hobsbawm (1998), más allá de las apariencias de signo contrario, esas estructuras familiares eran de ámbito mundial y presentaban una serie de rasgos característicos: la existencia del matrimonio formal con relaciones privilegiadas entre los cónyuges, la superioridad del marido sobre la mujer, y de los padres sobre los hijos, además del predominio de las generaciones más ancianas sobre las más jóvenes. En la segunda mitad del siglo XX, esa distribución básica y duradera comenzó a cambiar aceleradamente, fundamentalmente en los países occidentales desarrollados y en algunos países latinoamericanos y del tercer mundo en proceso de modernización. Creció el número de personas que vivían solas, a la par que retrocedía la típica familia nuclear occidental –la pareja casada con hijos–, la tasa de divorcios se disparó, así como también las familias constituidas por madres solteras con sus hijos. La familia tradicional estaba en crisis y ello se debía a profundos cambios en las actitudes públicas sobre la conducta sexual, la pareja y la procreación. Los años sesenta y setenta fueron una época de extraordinaria liberación tanto para las mujeres heterosexuales como para los homosexuales de ambos sexos. Se despenalizaron y/ o, legalizaron el divorcio, la venta de métodos anticonceptivos –que además se multiplicaron y mejoraron–, las relaciones homosexuales y, en muchos países, el aborto. Esas transformaciones se potenciaron y aceleraron a partir de los cuestionamientos y del accionar de una nueva ola de movimientos feministas.

También las relaciones entre las generaciones se vieron dislocadas; el auge de una potente cultura juvenil lo puso de manifiesto. “Los jóvenes, en tanto que grupo con conciencia propia (…) se convirtieron ahora en un grupo social independiente” (Hobsbawm, 1999: 326). Si bien los grupos de edad no eran desconocidos en las distintas sociedades, la novedad de esta cultura juvenil tenía una triple vertiente: -la juventud dejó de verse como una fase preparatoria de la vida adulta, para ser considerada prácticamente como la “fase culminante del pleno desarrollo humano (…) la vida iba cuesta abajo después de los treinta” (Hobsbawm, 1998: 326); - la cultura juvenil se convirtió en dominante en las economías capitalistas desarrolladas, en parte porque representaba una masa concentrada de poder adquisitivo y en parte porque cada nueva generación se había socializado formando parte de una cultura juvenil con conciencia propia y estaba marcada por esa experiencia; y - esa cultura juvenil, en las sociedades urbanas, era asombrosamente internacional.

Otros dos rasgos centrales de la cultura juvenil surgida por aquellos años fueron su carácter populista y su marcada iconoclasia. Así, por un lado, los jóvenes de clase media, al menos del mundo anglosajón, que de todos modos era el que marcaba la pauta mundial,

empezaron a tomar como modelos la música, la ropa y el lenguaje de los sectores populares urbanos; el rock fue el caso más destacado de tales préstamos (Hobsbawm, 1998). Por otro lado, esa cultura juvenil desplegaba "una crítica violenta a las costumbres (…) a las normatividades, a los valores, a las variaciones morales burguesas con que culturalmente estaba constituido el joven. (…) la crítica más fuerte es a la relación poder-sujetos" (Casullo, 1999:178-179). Los jóvenes cuestionaron las relaciones de autoridad y poder en todos los planos y niveles de la vida y la sociedad: padre-hijo, profesor-alumno, hombre-mujer, adulto-joven; e incluso en países como Estados Unidos fue duramente criticada la relación hombre blanco-hombre negro.

Así, la prosperidad económica y el alza en la capacidad adquisitiva facilitó a los jóvenes el descubrimiento y asunción de señas materiales y, o culturales de identidad; pero, tal como plantea Hobsbawm (1998) lo que definió el contorno de esa identidad fue el abismo histórico que separaba a quienes habían nacido a partir de la segunda posguerra, de las generaciones nacidas dos décadas antes. Los jóvenes vivían en sociedades divorciadas de su pasado –ya fuera que las hubiera trastocado la revolución, la conquista y la ocupación, o la liberación del colonialismo – y la edad de oro ensanchó ese abismo, haciendo de la crisis y las penurias económicas algo ajeno a la mayoría de los jóvenes, al menos de las sociedades desarrolladas. Éstos no solo que ya no se reconocían en ese mundo adulto, al que veían como algo totalmente ajeno, sino que, además, lo cuestionaron abiertamente y se empeñaron en cambiarlo, en muchos casos desde unos comportamientos individuales, y en otros a partir de involucrarse en proyectos colectivos de transformación social. Fuera en el ámbito del mercado a partir del consumo individual, en el de los gustos, pautas de ocio y costumbres o directamente en el protagonismo social y político de la mano de diversas formas de acción colectiva, la centralidad de los jóvenes como sujetos autónomos se torno un elemento característico de las décadas posteriores a la segunda postguerra, y muy especialmente a partir de los años sesenta.

Otra institución social tradicional y profundamente conservadora que se vio conmocionada, pero más aún, se sintió interpelada por las amplias transformaciones que se estaban sucediendo fue la Iglesia Católica Apostólica Romana, que respondió a las mismas con su propia "revolución desde arriba" (Pontoriero, 1991: 10). Así, "(c)on el fin de actualizar la presencia de la Iglesia en un mundo moderno caracterizado por la profunda mutación en los modelos conceptuales, económicos y políticos, Juan XXIII convocó, en enero de 1959 a un Concilio Ecuménico" (Ponza, 2008:2). El mismo se desarrolló en la sede del Vaticano entre octubre de 1962 y diciembre de 1965 y contó con la presencia de 2.500 sacerdotes

representantes de los 5 continentes. Este concilio hizo especial hincapié en el valor comunitario y humanista que debía adoptar la praxis religiosa y, a la vez, buscó recomponer la idea de compromiso cristiano desde una perspectiva teológica progresista que revisaba las tareas de la Iglesia en el mundo contemporáneo. Fue un acontecimiento de gran trascendencia en tanto durante sus sesiones se pusieron en cuestión dogmas y tradiciones fuertemente arraigadas, lo "que a la postre desató un proceso de autocrítica que permitió liberar fuerzas heterogéneas influenciadas por otros movimientos intelectuales y políticos" (Ponza, 2008: 3).

Además, en torno al mismo periodo, antes y después del Concilio, se hicieron públicas una serie de Encíclicas que postulaban profundas reconsideraciones del rol de esa institución mundial en torno a temas tales como la opresión de los países desarrollados sobre los del Tercer Mundo, la justicia social, el diálogo con el marxismo, el desarrollo y bienestar de los pueblos pobres del planeta, e incluso sobre la legitimidad del uso de la violencia en ciertas situaciones (Pontoriero, 1991).

Esta revisión oficial de dogmas y posturas encarada por la Iglesia Católica, tuvo un efecto importantísimo de legitimación y habilitación de las corrientes más progresistas existentes en grado diverso en distintos espacios nacionales, y muy especialmente, en el Tercer Mundo, y coadyuvó al proceso de radicalización de un importante sector del cristianismo. Un claro ejemplo de ello es el "Manifiesto de Obispos del Tercer Mundo", como se denominó al pronunciamiento que en agosto de 1967 hizo un grupo de eclesiásticos representantes fundamentalmente de Brasil –casi la mitad de los firmantes–, pero también de Colombia, Egipto, Laos, Líbano, Singapur, Indonesia, Oceanía, Argelia y Yugoslavia. En dicho manifiesto los obispos, ratificando y amparándose en las encíclicas papales, y muy especialmente en la *Populorum Progressio*, hacían un llamamiento a los cristianos para que se comprometieran y apoyaran las luchas de los pueblos más pobres y oprimidos por su liberación social y nacional:

> Los cristianos tienen el deber de mostrar que el verdadero socialismo es el cristianismo integralmente vivido, en el justo reparto de los bienes y la igualdad fundamental. Lejos de contrariarse con él, sepamos adherirlo con alegría, como a una forma de vida social mejor adaptada a nuestro tiempo y más conforme con el espíritu del Evangelio. Así evitaremos que algunos confundan Dios y la religión con los opresores del mundo de los pobres y de los trabajadores, que son en efecto el feudalismo, el capitalismo y el imperialismo (…)
>
> Estas naciones pobres tienen el deber de exigir, por todos los medios legítimos en su poder, la instauración de un gobierno mundial donde todos los pueblos, sin excepción

> ninguna, estén representados, y que sea capaz de exigir, incluso hasta imponer, una repartición equitativa de los bienes, condición indispensable para la paz.[13]

Estos concilios, encíclicas y manifiestos de la jerarquía de la Iglesia Católica no solo estaban sentando postura frente a los profundos cambios económicos, sociales y culturales que los «años dorados» propiciaban sino también fijaban posiciones frente a un particular clima geopolítico. Los años que nos ocupan en esta tesis son también los años centrales de la Guerra Fría. Tal como plantean Ferraris y Buchrucker (2001), la misma debe ser comprendida a partir del desenvolvimiento, y entrecruzamiento, de dos ejes. El primero, el horizontal lo llaman estos autores, estuvo definido por un "orden bipolar", en tanto tras la Segunda Guerra Mundial el planeta había quedado dividido en dos grandes bloques: uno capitalista, liderado por EEUU y otro comunista, bajo la dirección de la URSS. Las dos superpotencias se trabaron desde entonces en una disputa por el liderazgo mundial, disputa que presentó diversas facetas: "la ideológica-propagandística, la diplomática, la económica, la formación de bloques militares, el espionaje y la carrera armamentista" (Ferraris y Buchrucker, 2001:522) y espacial. Es importante destacar que solo en el ámbito militar, armamentista y espacial la URSS se manifestó como verdaderamente competitiva, en los demás la hegemonía norteamericana fue indiscutida.

El segundo eje, perpendicular al anterior, estuvo definido por el proceso de descolonización y la reubicación en el orden mundial de las "nuevas naciones emergentes" de Asia y África. En la pérdida de poder y capacidad de control de las agotadas potencias imperialistas de viejo cuño, y en la coincidencia –aunque por diversas motivaciones– de las dos que lideraban el nuevo mundo bipolar en "la necesidad de que las viejas formaciones coloniales se desintegraran para dar paso a la construcción de un nuevo orden" (Huguet, 2001: 719-720), los movimientos de liberación nacional encontraron y explotaron las condiciones de posibilidad para lanzarse a conquistar la independencia de sus respectivos países. Sus luchas alimentaron un discurso antiimperialista que se extendió ampliamente penetrando todas las áreas geográficas. Ambos ejes confluyeron y se entrecruzaron en lo que se denominó "conflicto norte-sur", ámbito en el que se desarrollaron los escenarios "calientes" de la Guerra Fría, especialmente en aquellas zonas consideradas de importancia estratégica para los bloques (Ferraris y Buchrucker, 2001:522). El Tercer Mundo se constituyó así en el escenario donde las dos superpotencias dirimieron la hegemonía y llevaron adelante el enfrentamiento

[13] "Manifiesto de los Obispos del Tercer Mundo", en *Punto Final* nº 44, Santiago de Chile, diciembre de 1967, Suplemento, pp. 4 y 6 respectivamente.

bélico. Argelia en África y Vietnam en Asia fueron, probablemente, los casos con mayor trascendencia e impacto mundial.

En ese contexto, también en América Latina se desataron procesos revolucionarios de gran trascendencia para la región y para el mundo. Pero en esta parte del planeta, en la mayoría de los casos, lo que se trató de alcanzar fue la "segunda independencia" (Ansaldi y Funes, 1998:27) en tanto los lazos formales con las metrópolis coloniales ya habían sido rotos a lo largo del siglo XIX. Los distintos sujetos colectivos que se levantaron contra el orden instituido, lo hicieron en aras de superar la dependencia económica y cultural, dependencia que estaba indisolublemente ligada –tal como aparecía en el repertorio discursivo de los actores, pero también más adelante, en las reformulaciones teóricas de las ciencias sociales del subcontinente al sur del río Bravo– con el atraso económico y la extrema desigualdad social que reinaba en el área. Aquí, el enemigo a vencer no eran ya las viejas metrópolis europeas, sino el «imperialismo yanqui» y sus cómplices locales.

De manera tal que el triunfo de la Revolución Cubana, el 1º de enero de 1959, fue el detonante en América Latina "de una oleada de actividad revolucionaria de alcance global: la de la nueva izquierda" (Martín Álvarez y Rey Tristán, 2012: 29), pero eventos posteriores, tales como la guerra de Vietnam o las revueltas estudiantiles del 68, impulsaron su continuidad en el tiempo. Es una única oleada, con distintas fases u ondas, en tanto existió una identidad revolucionaria común de índole transnacional, aunque plena de matices nacionales, que incluía un horizonte político de carácter socialista, una estrategia de lucha armada, unas formas organizativas similares, y la presencia de múltiples vínculos ideológicos, y no con poca frecuencia, organizativos y personales.

Siguiendo los planteos, y especialmente las periodizaciones de un grupo de americanistas españoles y distintos investigadores latinoamericanos[14], en este trabajo se sostiene que en América Latina el ciclo de contestación social vinculado a la nueva izquierda tuvo unos inicios más tempranos y se prolongó en el tiempo, en relación a sus homólogos europeos o norteamericanos. De forma tal que la discusión de la hegemonía norteamericana y la paralela refutación de la vieja izquierda por parte de los distintos movimientos antisistémicos –rasgos que Wallerstein considera los dos ingredientes de un punto de quiebre a escala del sistema todo, y que denomina "revolución mundial"–, podrían ser pensados en

[14] Dentro de los americanistas españoles destacan Eduardo Rey Tristán y Alberto Martín Álvarez (2012) y entre los diversos investigadores del Cono Sur, Claudio Pérez y Pablo Pozzi (2011). Todos ellos defienden una periodización larga del ciclo revolucionario latinoamericano; ubican su inicio con la Revolución Cubana en 1959 y lo prolongan hasta la década de los 90; dentro del mismo identifican ondas o fases con rasgos y características particulares. En algunos casos dos fases y en otros, tres.

una clave temporal más amplia y con unos orígenes tercermundistas. Más allá de lo cual, cabe señalar que el ciclo de protesta estudiado en esta tesis, coincide plenamente con la delimitación más acotada que Wallerstein realiza:

> …la revolución mundial de 1968, que tuvo lugar esencialmente entre 1966 y 1970 en las tres regiones geopolíticas principales del sistema mundial: el mundo paneuropeo («Occidente»), el bloque socialista («Oriente») y el Tercer Mundo (el «Sur»).
> Dos elementos comunes confluyeron en estos levantamientos políticos locales. El primero fue la condena, no solo de la hegemonía norteamericana, sino también de la connivencia soviética con los Estados Unidos. El segundo consistió en el rechazo, no solo del «liberalismo centrista» dominante, sino también del hecho de que los movimientos antisistémicos tradicionales (la "Vieja Izquierda") se hubieran convertido en lo esencial en encarnaciones del liberalismo de centro (como lo habían hecho los movimientos conservadores de la corriente principal). (2011: 4)

Una propuesta alternativa, o quizás complementaria, es la de Frederic Jamenson que realiza una periodización que no es ya la del acontecimiento "revolución mundial", pero tampoco la de las fases de las ondas largas de Kondratiev. Éste delimita los años sesenta como un específico *período histórico,* noción que alude a "una situación objetiva, respecto de la cual son posibles una enorme gama de respuestas e innovaciones creativas, pero siempre dentro de los límites estructurales de esa situación" (Jameson, 1997: 14); o en el mismo sentido, el planteo de Claudia Gilman, de pensarlos como una *época*, la cual define como "un *campo de lo que es públicamente decible*[15] y aceptable ─y goza de la más amplia legitimidad y escucha─ en cierto momento de la historia, más que como un lapso temporal fechado por puros acontecimientos…" (Gilman, 2012: 36). Aludir a aquellos años como un determinado período histórico o una época particular no supone plantear una unidad orgánica entre los distintos niveles de la compleja realidad socio-histórica; como tampoco ignorar los contrastes y virajes que dentro del arco temporal contemplado existieron. Pero sí implica la delimitación de una "situación fundamental" (Jameson, 1997: 14) que articula esos distintos niveles y el reconocimiento de la existencia de "una entidad temporal y conceptual por derecho propio" (Gilman, 2012: 36) a la que hay que aludir para comprender cabalmente los distintos procesos y acontecimientos que se sucedieron en el periodo así recortado.

Como lo señalan estos autores, los sesenta comenzaron en el Tercer Mundo más tempranamente que en el Primero, y lo hicieron en términos cronológicos, a fines de la década del '50: los procesos de descolonización africanos y asiáticos y la revolución cubana marcaron sus convulsionados inicios y gestaron sus condiciones de posibilidad como *nuevo*

[15] El destacado es de la propia Gilman.

espacio de inteligibilidad (Aróstegui: 2001). Así, si hubo un rasgo distintivo de aquellos años este fue el sentimiento compartido ampliamente de que al menos "por una vez, todo era posible", que era ese un "momento de liberación universal, una descarga global de energías" (Jameson, 1997: 80). Fueron tiempos de profundas transformaciones en todos los órdenes y niveles de la vida social e incluso individual, en tanto en ellos se expresaron abiertamente y se hicieron claramente visibles las tendencias que habían comenzado a operar desde la finalización de la Segunda Guerra. Por la profundidad de los cambios y las rupturas que se dieron, no caben dudas que fue una época revolucionaria. "(L)os sesenta se caracterizan por una densidad singular de experiencia del mundo, de la temporalidad, de la subjetividad y de la vida institucional que se recorta de la continuidad histórica con un peso propio" (2012:40).

En cuanto a su culminación, Jamenson (1997) postula como el momento más indicado, el trienio comprendido por los años 1972-74. Estos condensan una serie de indicadores, de diversa índole y que se manifiestan en los distintos ámbitos geográficos, que dan cuenta del cierre del período histórico: en el Primer Mundo, por ejemplo, el fin del reclutamiento y la retirada de las tropas de Estados Unidos de Vietnam (1973) implicaron la culminación de la masividad del movimiento pacifista en aquel país, y también es significativa la firma del programa común entre el Partido Comunista y el Socialista en Francia, en tanto expresaba el rechazo de las formas y legados del mayo del '68; en el Tercer Mundo se producía la retracción de los movimientos revolucionarios de manera generalizada y paralelamente, las sucesivas caídas, a partir del golpe de estado de junio de 1973 en Uruguay, de los países latinoamericanos bajo dictaduras militares; por último y ya a escala del sistema todo entre 1973 y 1974 se iniciaba la crisis económica mundial, la fase descendente del ciclo de Kondratiev.

Con relación a la cuestión analizada en esta tesis, la década del sesenta, así periodizada, abarca prácticamente en su totalidad el período en que se desarrolla el proceso de radicalización de grandes sectores de la sociedad argentina, y la santafesina en particular, y muy especialmente del movimiento estudiantil. Es decir, coincide prácticamente con el periodo de mayor contestación social de la historia nacional y local. Pero, nuevamente, esa radicalización no es una particularidad excepcional, sino que es la expresión en estas escalas y con unos rasgos propios, de esas condiciones planetarias que definen el periodo, esa "situación fundamental" que identifica Jamenson. Efectivamente, los años sesenta fueron a escala mundial tiempos de profundas transformaciones y de apuesta a un cambio radical, años revolucionarios en múltiples sentidos, y en esas características mucho tuvieron que ver los

estudiantes universitarios. No caben dudas que la década del sesenta fue la década del protagonismo estudiantil en el mundo entero.

Por aquellos años el planeta fue testigo de la explosión de múltiples conflictos y sucesos que tuvieron a los jóvenes, y, en particular, a los estudiantes, como protagonistas fundamentales. Las primeras expresiones de esa radicalización estudiantil y que preanunciaron el período se dieron en Cuba, en la segunda mitad de la década del '50. A pesar de lo escasamente analizado que se encuentra y, en general, de la invisibilización a que ha sido sometido, el movimiento estudiantil cubano, a partir de su proceso de radicalización en el marco de la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista, fue central en la conformación del movimiento revolucionario que triunfo el 1º de enero, inaugurando con su victoria un nuevo período histórico (Cfr. Harnecker, 1988). Ya en los primeros años de la década del sesenta, en el propio corazón del «imperio» los estudiantes universitarios estadounidenses denunciaron y se movilizaron contra el racismo y las desigualdades internas de su país, sumándose a lucha por los derechos civiles de los afroamericanos, pero también se opusieron a la política imperialista y especialmente al ícono de la misma por aquel entonces, la guerra de Vietnam. El *Student Nonviolent Coordinating Committee* (SNCC) y el *Students for a Democratic Society* (SDS) fueron quizás las expresiones más importantes de ese movimiento estudiantil norteamericano en el cual se formó la nueva izquierda de aquel país (Cfr. García, 1988 y Bozza, 2015).

A mediados de la década, del otro lado del Atlántico los estudiantes españoles comenzaban a movilizarse activamente contra el régimen franquista; al calor de esas luchas antidictatoriales se produjo la radicalización de un sector del mismo y la emergencia de una izquierda revolucionaria (Cfr. Kornetis, 2004, Gomez Oliver, 2008; Errázurriz Tagle, 2009;), casi en simultaneidad con el caso argentino y con unas trayectorias con muchos puntos de contacto:

> …a pesar de que el sentimiento negativo frente al franquismo arranca de un parámetro político de comparación como es ése –la democracia, con tintes socialistas y comunistas no muy diferenciados–, el rechazo más visible adoptaría a finales de los sesenta referentes directos del socialismo y la revolución, entendidos ahora de modo radical. Desbordando al PCE y al PSUC, tachados ahora de reformistas una parte sustantiva del movimiento estudiantil (…) se cobijará en sus escisiones hacia la izquierda. (Hernández Sandoica, Ruiz Carnicer y Boldó Lacomba, 2007:18 y 19)

El año 1968 fue el que, quizás con mayor espectacularidad, visibilizó el carácter planetario de las movilizaciones y la radicalización estudiantil. En primer lugar, ese fue el año de los icónicos sucesos del *Mayo Francés*, donde el movimiento estudiantil logró activar a la

clase obrera y juntos "no solo pusieron en cuestión el régimen gaullista, sino también las bases del «consenso» de postguerra en las sociedades del «Norte», en torno a un modelo capitalista de «bienestar» (…) [y, paralelamente] condujeron a un cuestionamiento de la política de la izquierda tradicional" (Pastor Verdú, 2008:31). Fue también el año en que se produjo la *Primavera de Praga* y su apuesta por un "socialismo con rostro humano"; el anverso, en el otro bloque, del cuestionamiento al orden instaurado en Yalta. En ese marco, el movimiento estudiantil checoslovaco participó activa y protagónicamente de la construcción de otro socialismo y del cuestionamiento de la dominación soviética: "Creó sus propias organizaciones y demandas, buscó la unidad con los obreros y el resto de la sociedad, ejerció la solidaridad internacional, fue parte de la creación de múltiples organizaciones, debatió qué tipo de sociedad y socialismo querían construir" (López, 2009:17), y, por ello, luego de la invasión y la forzada normalización, fue víctima de la represión.

Por último, el Tercer Mundo tuvo, con el *68 mejicano*, su propio ícono del protagonismo estudiantil. Durante ese año el movimiento estudiantil de aquel país logró dar expresión y visibilidad a las reivindicaciones y expectativas de amplios sectores de la población que se sentían agobiados bajo el peso de un régimen autoritario y asfixiante que se escudaba bajo un discurso y un imaginario revolucionario y democrático. Las movilizaciones multitudinarias del estudiantado atemorizaron a las autoridades, que por las propias características del movimiento se vieron ante un desafío para el cual no tenían respuestas ensayadas. El recurso a la cooptación y a la represión selectiva con castigos ejemplares al que habían recurrido por décadas se mostraba inoperante e ineficaz ante un colectivo que carecía de individualidades dirigentes "relevantes", que mostraba un accionar autónomo –en relación a las estructuras estatales– y con altas dosis de espontaneidad y horizontalidad en la toma de decisiones. Frente a este desafío innovador, el "ogro filantrópico" solo atinó a responder con una represión desembozada y masiva. Se exhibió como *Estado terrorista* y con ello desmintió su excepcionalidad en el concierto latinoamericano (Vega, 2015).

Como puede advertirse ese protagonismo estudiantil que caracterizó los años sesenta se manifestó abierta y contundentemente a escala planetaria. El movimiento estudiantil fue un actor crítico y contestatario tanto en el Occidente capitalista como en el Oriente comunista, en el opulento Norte, pero también en el Sur oprimido y extremadamente desigual. Estuvo presente como actor colectivo fundamental del período en el centro, en la semiperiferia y en la periferia de la economía mundo. Se movilizó para cuestionar y transformar el orden instituido bajo condiciones políticas muy diversas, en sociedades bajo regímenes democráticos, más o menos pluralistas y en otras abierta o soterradamente autoritarias e incluso dictatoriales, en las

cuales fue uno de los componentes centrales de los movimientos de resistencia y oposición. En cada caso tuvo rasgos particulares definidos por las estructuras sociales, políticas, económicas y culturales del país en cuestión, pero todos los movimientos estudiantiles del periodo compartieron una serie de características comunes.

El primer rasgo compartido fue "el cuestionamiento a la universidad como institución: sus funciones, su estructura, la condición de sus diferentes componentes (profesores y alumnos), la finalidad de sus productos intelectuales, las formas de enseñanza…" (Vaquero, 2002:93). Durante toda la década se fue construyendo una cultura crítica que se propagaba de país en país y que giraba en torno a una serie de tópicos que fueron esgrimidos por los distintos movimientos estudiantiles nacionales: - se impugnó la neutralidad de la ciencia y la tecnología que producían las universidades, a partir de lo cual se tornaron ineludibles los debates en torno al qué, al cómo y al para quien de la investigación; - se criticaron las formas de enseñanza, y en particular sus componentes autoritarios y jerárquicos, y con ello, los roles y funciones de profesores y estudiantes - se objetó el divorcio que las estructuras universitarias promovían entre el lugar de estudiante y el de ciudadano, la disociación entre lo político y lo académico que imponían. El segundo rasgo común fue un profundo y radical antiautoritarismo que ponía en cuestión las relaciones de poder al interior de las instituciones de enseñanza superior, y también fuera de ellas, en todos los ámbitos de la vida social e individual. Una tercera característica, muy vinculada a la anterior, y que se manifestó en todos los espacios que fueron sedes del accionar colectivo estudiantil, fue el recurso a repertorios de acción que giraron en torno a formas de democracia directa, participación masiva en la toma de decisiones, con un marcado tono antiburocrático; de allí que "(l)a asamblea se convierte en uno de los signos distintivos más importantes como método de elaboración, decisión y lucha" (Vaquero, 2002: 99). Estas formas de participación tendían a desbordar los causes institucionales y a deslizarse hacia modos disruptivos de acción colectiva. Una última y común característica que distinguió a ese estudiantado movilizado en todo el mundo fue su marcado antiimperialismo, tanto frente al imperialismo de cuño capitalista como al soviético

Por todo ello, podemos afirmar que los movimientos estudiantiles de la década del sesenta estimularon la emergencia, a escala planetaria, de una impugnación radical al orden mundial existente, expresada en unas señas de identidad "anti": antiimperialismo, anticapitalismo, antiestalinismo y antiautoritarismo (Pastor Verdú, 2008). Más allá de que, en general, las movilizaciones y los ciclos de protesta de esos movimientos se originaron o incluyeron cuestiones estrictamente corporativas –gremiales-estudiantiles–, en ningún caso, quedaron limitados a los estrechos márgenes de las mismas. Los movimientos estudiantiles de

aquellos años fueron profundamente políticos y en un sentido fuerte del término: cuestionaron lo instituido en todos los órdenes y se mostraron portadores de una profunda voluntad instituyente. En términos de Wallerstein, fueron *antisistémicos*.

Los desarrollos sociopolíticos y culturales argentinos de 1945 a 1970

En la Argentina, luego de la crisis de los años 30 y hasta 1952, se desarrolló un régimen de acumulación extensivo de «crecimiento hacia adentro», basado en la apropiación y la transferencia de la renta agraria en beneficio del Estado y del sector industrial. La industria pasó a ser, especialmente desde 1945, el dinamizador del crecimiento económico, de la mano de un fuerte proceso de industrialización por sustitución de importaciones basado "en la producción manufacturera fácil de *bienes de consumo no durables, y en menor medida, de bienes simples de consumo durable*[16]" (Neffa, 1998:476). Esa producción industrial estaba destinada fundamentalmente a un mercado interno fuertemente protegido donde había una creciente demanda para sus productos. En esta fase, las ramas que más crecieron fueron los textiles, la metalúrgica, la construcción de vehículos, la química y el petróleo y sus derivados. Los bienes de capital, en cambio, eran mayoritariamente importados, salvo ciertas máquinas y herramientas poco sofisticadas. El desarrollo sostenido de esa producción industrial, por tanto, dependía de la importación de bienes de capital y de insumos intermedios que se pagaban con las divisas provenientes de las exportaciones agropecuarias. Paralelamente, la orientación de la inserción internacional fue cambiando: comenzó con el debilitamiento y la ruptura de la hegemonía inglesa mediante la nacionalización de empresas de servicios públicos y continuó con la definición de una «tercera posición» frente a los dos grandes bloques; pero ya hacia el el final del periodo, debido a las restricciones económicas externas y a las presiones norteamericanas, se culminó cediendo a la entrada de capitales y bienes de producción provenientes de ese país, así como también al otorgamiento de ventajas aduaneras e impositivas para ellos.

Esta configuración no presionó lo suficiente para estimular a las empresas de capitales nacionales a racionalizar el uso de los factores, ni a incorporar innovaciones tecnológicas. En general, no se crearon las condiciones necesarias para que, mediante las innovaciones tecnológicas y organizativas, crecieran la producción y la productividad, se diversificaran los productos, se generaran economías de escala, se aumentara la competitividad industrial y,

[16] Los destacados son de Neffa.

finalmente, la producción industrial argentina penetrara en los mercados internacionales. La tendencia a incrementar los salarios reales directos e indirectos y el porcentaje de la renta apropiada por los asalariados se consolidó desde 1945, no tanto por el incremento de la productividad sino porque la política económica desarrollada por el Estado se orientaba, mediante la redistribución del ingreso, a ampliar su base social y paralelamente a generar empleos en la industria y crear un mercado interno solvente para los empresarios que les asegurara elevadas tasas de ganancias (Neffa, 1998).

Este régimen de acumulación fue promovido por un Estado que, tras la crisis de los años 30, intervino bajo diversas modalidades. Antes de la Segunda Guerra Mundial ejerció un seguimiento de los precios de artículos de primera necesidad y, a la vez, fijó precios sostén año a año de los productos agropecuarios de uso industrial. Luego del acceso del peronismo al poder, 1946, la intervención estatal fue mucho más directa, se orientó a controlar los precios de la «canasta básica» para frenar la inflación, fijó precios sostén para los productos agropecuarios destinados a la exportación y centralizó su comercialización, apropiándose y redistribuyendo por esta vía, una parte de la renta agraria. Se crearon empresas del Estado con el propósito de contribuir a la seguridad nacional, o como fruto de las nacionalizaciones y expropiaciones durante la guerra; las mismas eran de mediana o grandes proporciones y actuaban en condiciones monopólicas para la prestación de servicios públicos y la producción de insumos intermedios destinados a la producción industrial. A partir de instrumentos tales como la Ley de Asociaciones Profesionales, se estructuró el sistema de relaciones de trabajo de manera concentrada por ramas de actividad y sobre una base nacional: las organizaciones sindicales estaban organizadas como uniones con secciones provinciales, regionales y locales o como federaciones de sindicatos provinciales, pero siempre el poder estuvo fuertemente concentrado a escala nacional. Las Convenciones Colectivas de Trabajo se firmaban a nivel de los sectores o ramas de actividad pero debían ser homologadas por el Ministerio de Trabajo que ejercía un fuerte control sobre las implicaciones económicas de las mismas. Respecto a la relación salarial, Neffa (1998) sostiene que debido a las restricciones externas y a la rigidez de la oferta interna de bienes de consumo no llegó a constituir un régimen de acumulación de tipo fordista. Por último, cabe destacar que el Estado, también asumió importantes funciones sociales y medidas redistributivas: generalizó para toda la población asalariada el sistema de provisión social, instaurando un sistema jubilatorio de “reparto”, y generó una “asignación creciente de recursos a la educación, la salud, la vivienda y la seguridad social” (Torrado, 2007:42).

En cuanto a la estructura social, cabe destacar que durante la fase correspondiente a los gobiernos peronistas, se dieron altos niveles de creación de empleo urbano logrados en un contexto de plena ocupación, especialmente en el sector industrial, aunque también en el terciario y en la construcción. Hacia mediados de los años 50, la clase obrera constituía el 49% de la población y la clase media, el 43%. En total las posiciones asalariadas representaban un 72%, mientras la de los sectores autónomos solo el 28%, un nivel asimilable al de los países capitalistas más desarrollados. En cuanto a la movilidad social, cabe señalar que los migrantes internos alimentaron la expansión del estrato asalariado obrero –lo que dada las condiciones de las regiones de origen debe considerarse una movilidad ascendente– y, en menor medida, la de los pequeños propietarios de la industria y el comercio. Por otro lado, la rápida expansión de las posiciones no manuales se debió nutrir de los sectores autónomos y asalariados de clase media, configurados con anterioridad a los gobiernos peronistas. En este caso, lo que primó fue una movilidad ascendente intergeneracional dentro de los mismos estratos medios. En suma, desde el punto de vista ocupacional, se trató de un proceso generalizado de movilidad estructural ascendente, desde modestas posiciones rurales a posiciones urbanas autónomas de clase media y asalariadas de clase obrera, y desde segmentos inferiores a segmentos superiores de la clase media. Esa movilidad social ascendente fue acompañada de un movimiento también ascendente en la escala de los ingresos (Torrado, 2007).

Hacia 1952 este modelo de regulación entró en crisis, pero la configuración de otro régimen de acumulación, ahora intensivo, en el marco de un modo de regulación nuevo solo se alcanzó tras más de veinte años de una tortuosa y accidentada transición. Si bien toda esta etapa se caracterizó por importantes variaciones y fluctuaciones internas que ameritan la identificación de subperíodos –tres según el esquema propuesto por Julio Neffa–, se pueden enunciar algunos rasgos generales. En primer lugar, hay que destacar que durante todos estos años creció la influencia estadounidense en la economía argentina. Por otro lado, el régimen de acumulación de capital pasó a ser cada vez más intensivo basándose en las grandes empresas públicas y privadas y, sobre todo, en las de capital extranjero que comenzaron a radicarse en el país a partir, fundamentalmente, de 1959. Pero la introducción de innovaciones tecnológicas y la importación de complejos bienes de capital se produjeron de manera muy heterogénea según las ramas de actividad, y en el interior de cada una de ellas, y el proceso de innovación era frecuentemente interrumpido por las crisis del sector externo que sostenían la producción de divisas para esas importaciones.

Paralelamente, se asistió a un desarrollo de pequeñas y medianas empresas de capitales nacionales que operaron como proveedoras especializadas o subcontratistas de las grandes y dinámicas empresas de bienes de consumo durables –sector automotriz, aparatos para el hogar– y de insumos intermedios –química y petróleo–. Por su parte, las empresas estatales se desarrollaron estimuladas por el crecimiento de la demanda, aunque se interrumpió el proceso de nacionalizaciones o expropiaciones del periodo anterior. Las ramas con mayor volumen de producción pasaron a ser la metalúrgica y la automotriz. Pero el sector industrial en su conjunto se hizo cada vez más heterogéneo y complejo en cuanto a los mercados, la composición orgánica del capital, la productividad el trabajo y las tasas de ganancia (Neffa, 1998). Además, la continuidad de esta nueva fase de industrialización por sustitución de importaciones estuvo sistemáticamente condicionada por la restricción a las importaciones de bienes de capital debido a la escasez de divisas y a su alto costo. El proceso tuvo mayor éxito en el sector de bienes de consumo no durables, en menor medida en los de consumo durables y prácticamente fracasó en las ramas vinculas a maquinarias y equipos modernos.

El crecimiento económico evolucionó con fuerte variaciones coyunturales, dando lugar a una dinámica cíclica, que ha sido definida como de «stop and go» y que puede describirse de la siguiente manera:

> Durante varios años crecía el PBI y con él el empleo, la productividad, los salarios; esto incrementaba la demanda de bienes de consumo y de inversión, y por consiguiente las importaciones, pero dada la rigidez de la oferta, ese mismo dinamismo provocaba a corto plazo la disminución de los saldos agro-exportables, una escasez de divisas, y la adopción de medidas regulatorias, consistentes en devaluaciones que frenaban las importaciones pero que desencadenaban la inflación y el desempleo. (Neffa, 1998: 252)

Los intentos de planificar la economía no se concretaron debido a la inestabilidad política que conllevó sucesivos cambios de regímenes políticos y de gobiernos; esto impidió cualquier posibilidad de estabilización de los diversos modos de regulación. Las formas de competencia variaban de competitivas a oligopólicas, pero la estructura se fue haciendo, en general, cada vez más concentrada y heterogénea. La economía comenzó a abrirse, no tanto al comercio internacional como a las inversiones extranjeras, provenientes de los Estados Unidos, pero también de Europa y de organismos financieros internacionales, para instalar grandes empresas dotadas de una elevada composición orgánica de capital y de modernas tecnologías cuya producción seguía orientada a un mercado interno cautivo. Por su parte el mercado de trabajo comenzó a funcionar de forma desequilibrada y en momentos de crisis la

desocupación crecía, sin embargo predominaba el trabajo asalariado siguiendo la norma salarial fordista: trabajo estable, a tiempo completo, con contratos de duración indeterminada, con salarios acordados mediante convenios colectivos de trabajo por rama de actividad, ajustables en función de la inflación y la productividad. Comenzaron a introducirse en el proceso de trabajo formas tayloristas y fordistas en las empresas más dinámicas y se intensificó la división social y técnica del trabajo, estableciéndose una mayor jerarquía entre las clasificaciones y calificaciones de puestos. A pesar de ello, Neffa sigue considerando que no estuvieron presentes todas las características necesarias como para afirmar la existencia de un régimen de acumulación fordista tradicional.

De los tres subperíodos dentro de esta fase de transición identificados por Neffa, es el segundo el que comprende los años que se analizan en esta tesis. El mismo, que va de 1964 a 1972, se caracterizó por bajas tasas de inflación y un crecimiento más estable y sostenido de la economía, estimulado por el incremento del comercio mundial y el desarrollo de exportaciones no tradicionales, sin provocar grandes desequilibrios entre la producción y la demanda. El incremento de la producción se dio conjuntamente con el del empleo, sin que se generaran mayores desajustes entre la evolución de la productividad y los salarios reales. En definitiva, se puede afirmar que el alza de la movilización estudiantil, e incluso el ciclo de protesta más amplio, se iniciaron y prácticamente se desarrollaron en el subperíodo de mayor bonanza económica (Neffa, 1998). Pero hay que destacar que los beneficios de esa bonanza económica no se distribuyeron de manera equitativa entre los distintos sectores de la población. Veamos a continuación el comportamiento la distribución intersectorial y la estructura social durante esta etapa.

Atendiendo al periodo comprendido entre 1958 y 1972[17], al que califica en conjunto como *desarrollista*, Susana Torrado (2007) sostiene que la creación de empleo urbano creció aún más rápido que en la etapa precedente pero que en la misma la actividad industrial tuvo un peso nulo. Ello se debió a que la estrategia implementada en esta etapa de industrialización por sustitución de importaciones destruyó un número considerable de pequeños y medianos establecimientos industriales y los puestos ocupacionales a ellos vinculados y, en cambio, generó empleo asalariado de clase media –empleados administrativos y técnicos industriales–, a un ritmo tan veloz que compensó los eliminados. Pero ya no se estaba en un contexto de pleno empleo; si bien la tasa de desocupación abierta se mantuvo en unos niveles similares a

[17] Si bien se considera que no genera ningún inconveniente para el análisis que aquí se presenta, no puede dejar de advertirse que Torrado, en su análisis de la estructura social argentina, elabora una periodización algo diferente a la de Neffa, incluyendo en un único periodo lo que el otro autor separa en dos subperíodos, de un conjunto mayor.

los de los países desarrollados –alrededor del 6%–, en algunos años alcanzó niveles que indicaban una subutilización de la mano de obra urbana.

En cuanto a la estructura social, durante los años 1958-1972, la expansión del empleo favoreció más al trabajo asalariado que al autónomo, aunque al final de dichos años los porcentajes de ambos eran similares a los de la etapa anterior. Por otro lado, se aceleró el crecimiento de la clase media, en comparación con la obrera, al tiempo que se modificó la composición interna de ambas. Dentro de la clase media la ampliación benefició casi exclusivamente al sector asalariado y, en cambio, en la obrera creció el autónomo. Es decir, se experimentó "un claro proceso de asalarización de la clase media y de desalarización de la clase obrera" (Torrado, 2007: 47). Al final de estos años ambas clases comprendían el mismo porcentaje de la población: un 45 %. También cabe señalar que se produjo un leve incremento del estrato marginal. Un rasgo a destacar y que tiene gran significación para comprender la situación del movimiento estudiantil de la época, es que la clase media alcanzó en esta etapa su ritmo más veloz de expansión, con la particularidad que las categorías ocupacionales que más rápidamente crecieron fueron aquellas de mayor requerimiento educacional –profesionales y técnicos–. Ese movimiento ascensional debió alimentarse, vía intergeneracional, de la clase media autónoma en su conjunto, de las propias posiciones técnicas-profesionales y de las categorías más bajas de la clase media asalariada –empleados administrativos y comerciales–.

En conjunto y en relación a la movilidad social ocupacional, el panorama del periodo es de una gran complejidad: la continuada y masiva transferencia del campo a la ciudad fue acompañada por múltiples trasvasamientos de la población urbana de antiguo origen; coexistieron fuertes flujos de movilidad estructural ascendente con otros descendentes, acompañados de movimientos intersectoriales neutros en términos jerárquicos. En cuanto a los ingresos, en promedio, se produjo una movilidad descendente relativa: por un lado, el desmejoramiento de los segmentos correspondientes a las clases altas y los estratos superiores de la clase media y, por otro, el empeoramiento de las posiciones propias de la clase obrera y de los estratos más bajos de la media. Según Torrado, el balance global es el de una notoria modernización y complejización de la estructura social en todos los sectores productivos, cuya manifestación más evidente es la expansión de puestos de clase media asalariada. Pero también se produjeron otros hechos que dan cuenta del carácter excluyente de las estrategias implementadas durante el período: aumento del cuentapropismo obrero, incremento del empleo precario y franco deterioro del bienestar en las capas sociales más modestas. Si se produjo un "elevado crecimiento económico global y una innegable modernización de la

estructura social, ambos elementos se lograron al precio de marginar a una parte considerable de la población de los logros del desarrollo económico" (Torrado, 2007: 49).

El desarrollo económico experimentado por el país a partir de los procesos de industrialización por sustitución de importaciones, aunque incompleto, espacialmente muy desigual y heterogéneo en relación a las distintas ramas de la producción, generó también aquí la complejización y modernización de las estructuras sociales y profundos cambios culturales que trastocaron completamente todos los órdenes de la vida individual y social. A partir de la segunda mitad de la década del cincuenta la sociedad argentina comenzaba a experimentar "la realización periférica de la sociedad de consumo. Si bien no se dio en la misma dimensión que en los grandes centros mundiales, la posibilidad de acceder a los nuevos productos de confort para el hogar fue un elemento socialmente significativo" (Rubinich, 2007:248). Además, las características ligadas a una valoración muy positiva de la educación por parte de la cada vez más numerosa clase media, habilitaron el desarrollo de una importante industria cultural que se manifestaba, entre otros aspectos, por la modernización y creación de diversas instituciones –el icónico Instituto Di Tella, las carreras universitarias de Sociología y Psicología, la editorial Eudeba, que difundía lo mejor de la producción intelectual del momento– y la emergencia de productos culturales tales como los nuevos semanarios de análisis, por ejemplo *Primera Plana* y *Confirmado–,* y revistas literarias del tenor de *La Rosa Blindada*, *El Escarabajo de Oro* o *Cuadernos de Cultura.*

Pero, aún más masivo fue el consumo de otros productos culturales en los cuales "se encarnaba el ideal de la cultura pop" (Pujol, 2007:303): la televisión difundía programas nacionales de entretenimiento como *Sábados Circulares*, o infantiles como *El Capitán Piluso*, pero también las series y shows norteamericanos de la época; el «combinado» primero, y el tocadiscos después, fueron el soporte por excelencia del consumo musical de variados géneros, pero cada vez más, del rock; las historietas dejaron de ser un objeto exclusivo de lectura infantil y ganaron al público joven y adulto, multiplicándose la variedad de las mismas que iba desde las propuestas de *El Tony*, hasta las de *Paturuzú*; el cine, tanto de producción nacional como extranjera, a pesar del éxito de esos otros productos masivos, logró crecer renovando sus temas y lenguajes.

Como bien afirma Karina Felitti, esa floreciente vida cultural dio cuenta de muchas de las transformaciones que acontecían en los modelos familiares, las relaciones de género, las pautas de sexualidad y las relaciones intergeneracionales. Distintos materiales culturales extendieron y retroalimentaron los cambios, mostrando y produciendo a la vez la revolución de la vida cotidiana que caracterizó al período. Y ese rol no era menor si se atiende a que

tanto los distintos gobiernos que se sucedieron después del golpe de estado de 1955 –y muy especialmente los militares– como la Iglesia Católica, que conservaba una enorme influencia en la sociedad argentina, consideraron sumamente peligrosos todos esos cambios que se estaban dando en las costumbres familiares en torno a los roles de género y etarios. De allí que, respecto a un aspecto de los múltiples que todo ello involucraba, Felitti afirma: "la industria cultural no impuso un cambio en las conductas sexuales y reproductivas pero, sin duda amplio la información existente y legitimó ciertas transformaciones" (2010: 243).

Y efectivamente los sectores más conservadores de la sociedad argentina tenían motivos para preocuparse. Según revelaban las encuestas, que se realizaron febrilmente durante los años sesenta, era muy importante el número de personas que defendían la idea de divorcio, incluso entre quienes profesaban alguna religión, a la vez que los jóvenes reconocían, en un alto porcentaje, estar a favor de las relaciones prematrimoniales y juzgar negativamente el amor tal como lo entendían los adultos. Evidentemente, "(e)l imperativo marital y procreador estaba en descenso" (Pujol, 2007:298). La píldora anticonceptiva y el derrocamiento de viejos prejuicios pusieron en escena un nuevo tipo de mujer, más próximo a los defendidos en las revistas femeninas *Claudia* o *Femirama* que al clásico prototipo matriarcal de *Para Ti*: una mujer más preocupada en programar racionalmente la forma y dimensiones de su familia que en cocinar para todos según las recetas de *Doña Petrona* y, a la vez, más deseosa de concretar sus propios deseos que de satisfacer los de su marido.

También las relaciones intergeneracionales se trastocaron significativamente, cuando los jóvenes se convirtieron en un segmento relativamente autónomo. Y eran autónomos tanto porque fueron definiendo un particular y potente nicho para el mercado de masas –y en este caso quizás sea más apropiado el término de independiente, que autónomo– como porque se configuraron como actores políticos por cuenta propia, y unos muy radicalizados, por cierto, como se verá a lo largo de esta tesis. Pero también, y tensionada entre esas otras dos formas de emergencia y visibilidad de lo juvenil, surgió una tercera: la contracultura. En Argentina, empresarios locales en conexión con capitales externos pusieron en marcha una serie de «productos juveniles» muy superficiales. El mayor ejemplo de ello fue el *Club del Clan*: un grupo de cantantes que ofrecía un producto ligero y moderno que vendía la imagen de una juventud despreocupada, alegre, pero en el fondo, juiciosa; una imagen conservadora y que no trastocaba ninguno de los valores familiares tradicionales. Frente a esas imágenes conformistas comenzó a cobrar importancia otra manera de ser joven en la música, la actuación y el consumo cultural. Bajo la influencia de Los Beatles y otros grupos musicales estadounidenses e ingleses, se conformó una «música joven» diferente: el rock nacional

(primero beat, luego pop y, ya consolidado como movimiento, simplemente rock), que con el tiempo se acercó al idioma propio, abandonando el inglés y convirtiéndose en "una vital *lingua franca* de los jóvenes" (Pujol, 2007: 314).

Esa contracultura que emergió en torno al rock, no era solo una cuestión de gustos musicales, sino que implicaba nuevas formas de ocio, de sociabilidad y actitudinales –los recitales, los locales nocturnos en que tocaban las bandas, el consumo de drogas, las relaciones sexuales más liberales– y comportaba unas exteriorizaciones de la identidad juvenil que contrariaban los valores y pautas más tradicionales defendidas por el mundo adulto: el cabello largo en los varones, los pantalones en las mujeres y la moda unisex e informal, en general. Ahora bien, cabe destacar que, al calor del surgimiento de una izquierda radicalizada y sumamente antiimperialista, muchos jóvenes politizados rechazaron esta contracultura y abrazaron la música folklórica como expresión cultural de lo nacional, popular y verdaderamente revolucionario. Como bien sostiene Valeria Manzano, la juventud se creó a sí misma y se reconoció públicamente a partir de sus estilos musicales, sus prácticas de esparcimiento y sus pautas de consumo. Todos esos ámbitos fueron cruciales para conformar un sentido de pertenencia generacional, pero sin embargo eso ámbitos fueron "los espacios sociales donde los y las jóvenes elaboraron distinciones culturales y sociales" (2010:60).

En términos políticos, el período comprendido entre 1945 y 1970, fue para la Argentina uno de gran conflictividad, caracterizado por la presencia de proyectos diametralmente enfrentados que alimentaron una cultura política polarizada, más cercana a la lógica de la guerra que a la de la negociación (Ollier, 1998); y, luego de 1955, dada la incapacidad de cualquiera de ellos de imponerse hegemónicamente a los demás, uno de enorme inestabilidad institucional. Tal como sostuvo Juan Carlos Portantiero, el golpe de estado de septiembre de 1955 –proclamado por sus promotores y ejecutores como una *Revolución Libertadora*– arrasaba con un orden legítimo, sostenido por una alianza de intereses expresada en el bloque populista que Perón articuló en torno a las Fuerzas Armadas, el sindicalismo y las corporaciones patronales del capital nacional. Ahora bien, si durante más de 10 años el peronismo había logrado dar expresión política coherente a una etapa de desarrollo particular de la sociedad argentina, ninguna experiencia gubernamental en los siguientes veinte años logró sostener un orden estable.

> Faltó desde entonces (…) una ecuación política capaz de articular a la Sociedad con el Estado, de establecer mecanismos claros de exclusión y recompensa, de fundar, en fin, una legitimidad reproductora del sistema, basada en la fuerza y también en el consenso (Portantiero, 1977: 532).

Este autor utilizó el concepto de *empate hegemónico* para caracterizar la situación existente entre unas fuerzas alternativamente capaces de vetar los proyectos de las otras, pero sin recursos suficientes para imponer de manera durable los propios. El resultado más visible de ello fue la sucesión de distintos gobiernos y regímenes políticos de disímiles características, con proyectos políticos y contenidos ideológicos muy diversos, pero todos incapaces de resolver a su favor las dos cuestiones centrales que polarizaban la sociedad: el modelo de desarrollo a seguir –con sus dilemas entre el país agrario y el industrial, el rol del estado y de la iniciativa privada y el papel del capital extranjero– y el tema del peronismo –la encrucijada que planteaba la incorporación de sus contingentes al sistema político y el rechazo que inspiraba en el antiperonismo cualquier fórmula de compromiso–. Luego del triunfo de la revolución cubana, una tercera se sumará y articulará con ellas para complicar aún más el panorama político y social argentino: el "peligro comunista" (Altamirano, 2007).

Las tensiones en el interior de la amplia alianza golpista no tardaron en hacerse manifiestas; en noviembre de 1955, apenas 60 días después de asumir la presidencia, el general representante del nacionalismo católico, Eduardo Lonardi, fue relevado del puesto por iniciativa de los sectores liberales. Le sustituyó otro general, Pedro Aramburu, uno de los adalides del antiperonismo más duro. A los pocos días, éste decretó la intervención de la central obrera que quedó bajo control de un militar, disolvió el Partido Peronista, inhabilitó a sus integrantes para obtener empleos en la administración pública, proscribió de la representación gremial a quienes habían ocupado cargos sindicales a partir de 1952 y prohibió el uso de todos los símbolos peronistas, incluso la propia mención de los nombres Perón o Eva Perón, de manera pública o privada.

Los intentos de desperonizar a la sociedad y a la clase obrera no solo no tuvieron éxito, sino que, por el contrario, sumado al revanchismo de las patronales durante todo el periodo dictatorial, afianzaron esa identidad política y templaron una nueva camada de dirigentes sindicales y militantes políticos más aptos para la confrontación con el gobierno y no ya para la conciliación o la colaboración con él. La propia represión facilitó el reemplazo, ya que por

> las intervenciones y el encarcelamiento masivo de la dirigencia tradicional, se abrió el espacio necesario para que se autonomizara y fortaleciera una militancia de base alejada de las prácticas burocráticas, más combativa, que pronto tomaría el control de las organizaciones. (Novaro, 2011:25)

Es en este marco que se produjo la denominada *Resistencia Peronista*, experiencia que sería reivindicada posteriormente por los sectores revolucionarios de la izquierda peronista. Tal como plantea Daniel James,

> (e)n la conciencia popular peronista, la Resistencia abarcó un variado conjunto de respuestas que iban de la protesta individual en el plano público, hasta el sabotaje individualmente efectuado y la actividad clandestina, sin excluir la tentativa de sublevación militar. Todas esas respuestas tendieron a mezclarse en una serie muy confusa de imágenes que tiempo después serían encapsuladas por una nueva generación de peronistas en frases tales como «guerrilla popular» o «resistencia nacional popular» y que connotaban toda una mitología de heroísmo, abnegación sufrimiento, camaradería compartida y lealtad a un ideal, mitos que habrían de constituir un elemento decisivo en la evolución del peronismo en años venideros. (2005: 113)

Más allá del mito, la reapropiación discursiva y la resignificación posterior, considero que la experiencia de la denominada *Resistencia Peronista* implicó la puesta en juego de un repertorio de acción que luego fue, en parte, recuperado por los grupos más radicalizados del movimiento estudiantil durante el ciclo de protesta en esta tesis analizado. Por ello entiendo que esta experiencia configuró un aprendizaje dentro de los sectores populares, especialmente entre los trabajadores, que logró ser transmitido y reapropiado por nuevos actores una década más tarde. De ahí que me detenga brevemente en el análisis de la misma.

En conjunto, la Resistencia –que se articuló con la agudización del conflicto de clases– abarcó una variada gama de actividades en que la violencia fue el patrón dominante. En primer lugar implicó actos espontáneos de sabotaje contra edificios e infraestructura pública, locales de los partidos políticos que apoyaron el golpe, o de firmas comerciales. Paralelamente se desarrollaban actividades de sabotaje en las fábricas, muy posiblemente, fruto del accionar individual ya que en la mayoría de las ocasiones consistían en daños provocados por acciones menores como arrojar una herramienta dentro del mecanismo de una máquina en funcionamiento o un cigarrillo encendido en el taller de pintura de una planta. A la vez, desde principios de 1956, existieron gérmenes de una organización muy caótica y basada en pequeños grupos locales; por ejemplo, en muchas zonas un número reducido de trabajadores, a veces de la misma empresa, se juntaba regularmente a planificar acciones. También se gestaron incontables células clandestinas de amigos que vivían en un mismo barrio y cuya influencia y acciones eran aún más circunscriptas ya que la coordinación de estos grupos no pasó de ser muy débil; en general, se dedicaban a realizar pintadas y volanteadas. Por último, las hubo con una composición más heterogénea, que incluían

profesionales, exmilitares, y/o trabajadores y que se dedicaban al sabotaje de edificios públicos y transporte y a otras actividades clandestinas.

Desde 1956, se intensificó la realización de atentados con bombas, particularmente, contra objetivos militares y edificios públicos –en general, se trataba de artefactos de producción casera y rudimentaria que se conocieron como «caños»–; pero ello suponía un mayor grado de planificación y experiencia en la fabricación de explosivos e, incluso, requería de cierta organización de apoyo. Fue justamente esta modalidad de acción la que sería incluida en el repertorio del movimiento estudiantil a partir de 1968, momento en el cual, además, éste articularía su accionar con el movimiento obrero. Esto no deja de ser significativo si se atiende a que los «caños» llegaron a ser parte de la mitología de la Resistencia. Su proceso de producción llegó a simbolizar la propia resistencia en general, en tanto se vinculaba a una serie de virtudes que se le atribuían a esa experiencia: "No profesionalismo, espíritu de sacrificio, participación activa de gente común y carencia de una elite burocrática que centralizara la organización" (James, 2005:116). Es interesante destacar que para algunos autores los «caños» se remontan, a su vez, a la tradición de lucha anarquista de principios de siglo XX (Raimundo, 1998).

Estos grupos clandestinos o *comandos,* permanecieron activos hasta 1960. Pero si en un primer momento se ligaban, en mayor o menor medida, a la lucha entablada por recuperar y reorganizar los sindicatos, participando o apoyando los distintos conflictos fabriles, esa relación se comenzó a resquebrajar a medida que las conducciones sindicales fueron recuperadas y los nuevos líderes valoraron las ventajas de moverse en la legalidad (Raimundo, 1998). Se produjo, desde mediados de 1956, una creciente diferenciación entre estos comandos empeñados en el sabotaje y el accionar clandestino en general, y el movimiento de resistencia en los sindicatos. Quienes mantuvieron la vinculación entre ambas formas fueron fundamentalmente los viejos dirigentes sindicales antes que las nuevas agrupaciones. De todas maneras, el conflicto entre ellas permaneció latente durante todo el periodo dictatorial, pero se hizo más evidente a partir de la llegada al gobierno en 1958 –mediante elecciones, aunque restringidas y viciadas por la proscripción del peronismo–, de Arturo Frondizzi.

Cuando pasados los primeros acercamientos, se intensificó, durante 1959, el conflicto entre los sindicatos y el nuevo gobierno y se eclipsó toda posibilidad de expresión política legal del peronismo, los comandos reanudaron su actividad. En esta segunda etapa se intentó alcanzar un grado mayor de organización y coordinación entre los mismos, y se evidenció un nivel más elevado de profesionalismo, alcanzándose en 1960 el pico de la actividad de las

«formaciones especiales» durante la Resistencia. Pero el contexto político e ideológico en que se desarrolló esta segunda etapa era ya muy diferente. Por un lado, con la derrota en noviembre de 1960 del último levantamiento protagonizado por miembros peronistas de las Fuerzas Armadas, se cierra definitivamente la búsqueda de salvadores castrenses, –como parte de la estrategia de resistencia–, y comienza a imponerse una concepción distinta en torno a cómo resolver la cuestión militar: "Se abandonará la esperanza de encontrar militares peronistas dispuestos a combatir y los esfuerzos se volcarán hacia la construcción de una fuerza militar autónoma, nacida de los mismos grupos" (Raimundo, 1998: s/p). Por otro, el impacto de la Revolución Cubana se hizo sentir inmediatamente y surgieron las primeras experiencias guerrilleras: *Uturuncos* en Tucumán y *Unión de Guerrilleros Andinos* en Mendoza. Pero, en general, esta estrategia tuvo poco impacto en los militantes de la *Resistencia Peronista* de aquel momento, salvo unas pocas excepciones como el propio John W. Cooke[18].

En general, fueron otros sectores del peronismo, y de la izquierda no peronista, muy especialmente los jóvenes universitarios, los que proveyeron los primeros integrantes a estas organizaciones de nuevo cuño. Tras la derrota del último alzamiento militar y el recrudecimiento de la represión con la participación en ella del ejército, en el marco del Plan Conintes (CONmoción INTerna del EStado), la mayoría de los miembros de los comandos de la Resistencia abandonaron esa tarea clandestina o se sumaron al aparato formal del movimiento. De todas maneras, esa experiencia de unas formas de acción violentas, clandestinas, poco estructuradas y descentralizadas, si bien perdieron presencia en el espacio público durante los siguientes años, fueron transmitidas a una nueva camada de jóvenes provenientes, en general, de otros sectores sociales, por pequeños grupos y algunas individualidades destacadas, que operaron de transmisores generacionales y también de traductores y nexos entre actores sociales diferentes.

[18] John William Cooke fue el "artífice" del peronismo revolucionario; participó activamente de las primeras actividades de la resistencia tras el golpe de estado de 1955; fue detenido y pasó por varios penales, hasta que en marzo de 1957 se fugó y se refugió en Chile. Retornó a la Argentina poco después, donde vivió en la clandestinidad, hasta que decidió exiliarse en Cuba. Allí, impactado por la experiencia revolucionaria, comenzó a considerar la guerra de guerrillas como una posibilidad para resolver las contradiciones dentro del peronismo y la sociedad argentina. Ejerció un importante influjo en los sectores más radicalizados del peronismo. Colabró con las primeras experiencias guerrilleras peronistas –Uturuncos y el Ejército Guerrillero del Pueblo–. Fundó Acción Revolucionaria Peronista (ARP) que, en su corta vida a mediados de los años sesenta, cumplió un importante rol de convocatoria y apoyo a militantes que quisiesen viajar a Cuba a entrenarse militarmente. Cooke es considerado una figura clave en la confluencia entre el peronismo y el guevarismo; tuvo una gran influencia ideológica y política en las organizaciones político-militares revolucionarias de fines de los sesenta y principios de los setenta.Murió en 1968, cuando tenía 48 años de edad, de una enfermedad (Tarcus, 2007).

Al período dictatorial de la autoproclamada *Revolución Libertadora* le continuaron intentos de establecer gobiernos civiles con legitimidad electoral, pero que, al mantener la proscripción del peronismo –proscripción que se prolongó durante 18 años–, estuvieron viciados desde su origen y carecieron de bases sociales sólidas, ya que su acceso al poder no representaba la voluntad de la mayoría de la población votante, y tampoco lograron captar, y/o mantener posteriormente el apoyo de la misma. Por otra parte, la cuestión del peronismo por un lado, y de la Revolución Cubana, por otro, hicieron estallar las estructuras partidarias, debilitando la situación de los partidos que se fueron fracturando, en algunos casos sucesivamente, generando nuevas entidades de menor peso electoral y político, en general. Justamente, los dos gobiernos civiles que se dieron en el periodo aquí analizado estuvieron encabezados por las fracciones en que se dividió, en 1956, la antigua Unión Cívica Radical, el otro partido que contaba con bases sociales y electorales importantes: el gobierno liderado por Arturo Frondizzi (1958-1962), representaba a la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), mientras que el de Arturo Illia (quien gobernó desde 1962 a 1966) respondía a la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), la fracción más antiperonista y partidaria de no hacer concesiones a esa fuerza política. Además, las Fuerzas Armadas no renunciaron a mantener su tutela sobre esos gobiernos semi-democráticos por lo que fueron sumamente débiles, constreñidos tanto por su ilegitimidad y escasa representación de origen –hábilmente aprovechadas por la poderosa burocracia sindical que se había ido configurando como un nuevo «factor de poder»–, y por la amenaza militar siempre latente de un golpe de estado; golpe que, en ambos casos, efectivamente se produjo poniéndoles fin.

Respecto al gobierno encabezado por Frondizi, cabe señalar que fue durante el mismo que se implementó, en medio de grandes movilizaciones y protestas estudiantiles, la reglamentación del artículo 28 del Decreto-Ley Nº 6403 que regulaba el funcionamiento del sistema universitario nacional después de 1955. Este artículo habilitaba la existencia de universidades privadas al otorgarles la prerrogativa, antes exclusiva del Estado nacional, de expedir títulos y diplomas oficiales. La formulación del mismo significó, ya en 1955, la fractura de la coalición que controló las universidades tras la *Revolución Libertadora*. El movimiento estudiantil universitario durante la década de gobierno peronista fue uno de los sectores que más abiertamente expresó su oposición; además, participó activamente de su derrocamiento y lo celebró:

> Los estudiantes argentinos han saludado la caída de un régimen opresor y falaz que intentó conculcar todo vestigio de democracia, sumergiendo el país en un caos que corrompió la enseñanza primaria y secundaria, y destruyó la Universidad (…)

> La sublevación ha triunfado en nombre de la democracia y la libertad. (Expresiones de la Federación Universitaria Argentina (FUA), citadas en Portantiero, 2014: 249)

Inmediatamente después del golpe, el estudiantado cobró protagonismo dentro de las instituciones universitarias, y, en alianza con las autoridades interventoras, se abocó a la reconstrucción de aquellas en un clima de completa victoria. Pero esa victoria se mostró precaria. Si bien el nuevo ordenamiento del sistema universitario, que se dio a conocer a fines de diciembre de 1955, garantizaba la mayoría de las demandas del estudiantado que se había movilizado contra el gobierno peronista y que estaban fuertemente ancladas en los postulados de la Reforma Universitaria del '18 –cogobierno de las entidades de enseñanza superior por parte de docentes, graduados y estudiantes; plena autonomía respecto al Estado nacional, libertad de cátedra, y de expresión y de asociación para todos los claustros, reconocimiento de la entidades gremiales estudiantiles, entre otras–, renunciaba al monopolio estatal de la emisión de los títulos y diplomas. La incorporación del artículo que habilitaba la creación de universidades privadas era fruto de la heterogénea coalición que derrocó a Perón, que comprendía, entre otros sectores, a la Iglesia Católica. La pérdida de la exclusividad estatal, y el que las presiones para ello vinieran de la jerarquía eclesiástica, exacerbó los ánimos de un movimiento estudiantil con fuertes inclinaciones liberales y fundamentalmente, laicas. Desde febrero de 1956, y muy especialmente en el mes de mayo de ese año, éste se movilizó activamente contra dicha disposición, logrando frenar por dos años la reglamentación del polémico artículo. Juan Sebastián Califa (2009), considera esas acciones de protesta como el primer episodio del conflicto conocido como «laica o libre», que tendrá su momento culminante durante el año 1958.

A fines de agosto de aquel año, Frondizi hizo pública su voluntad de reglamentar el cuestionado artículo, y abrió, así, un ciclo de protesta de grandes consecuencias para el movimiento estudiantil ya que configuró un verdadero parteaguas en su historia. Si por un lado ese ciclo de protesta reforzó una identidad reformista, por sobre unas diferencias internas que comenzaban a emerger y que demoraron por ello algo más en volverse insoslayables; por otro, sentó como la más importante línea divisoria en el interior del movimiento, la que distinguía a reformistas de antirreformistas, a los defensores de la universidad laica de los partidarios de la «libre»; división que se instituyó en la fundamental desde entonces y por casi una década. Pero más allá de lo que implicó para el estudiantado de las instituciones estatales, la reglamentación definitiva del artículo 28 inauguró el sistema mixto que aún hoy existe en el país en educación superior, en tanto inmediatamente surgieron un número importante de universidades privadas; durante el período bajo análisis, fundamentalmente fundadas y

gestionadas por la Iglesia Católica. Ello derivó en la emergencia de un nuevo sector dentro del movimiento estudiantil que, al calor de los procesos sociales y políticos más generales y, especialmente, de la mano de las reformas de la propia Iglesia y de la radicalización del mundo cristiano, pronto también se movilizó, se organizó e, incluso, un sector importante del mismo, se sumó a proyectos revolucionarios.

Volviendo al gobierno de Frondizi, hay que señalar que antes de su asunción éste había logrado despertar expectativas en amplias franjas de la población, con un discurso que propugnaba conciliar políticas desarrollistas de expansión industrial a partir de la inversión de capitales externos con la vigencia de prácticas electorales e institucionales propias de las democracias representativas; una fórmula que implicaba reconocer la importancia del capital extranjero, pero también la necesidad de una sociedad integrada en que la clase obrera y sus sindicatos tuvieran su lugar. Pronto terminó defraudando a casi todos los sectores que lo recibieron con optimismo. Las concesiones a la Iglesia Católica no fueron lo único que despertaron la crítica y la confrontación abierta a su gestión. Tras el explícito objetivo de alcanzar el autoabastecimiento en materia energética, acordó una serie de contratos petroleros con firmas multinacionales que fueron duramente cuestionados, al igual que las leyes de radicación de capitales extranjeros, por considerárselos excesivamente favorables a los inversores. Y en enero de 1959 implementó un plan de estabilización económica y austeridad que profundizó la brecha recesiva; a la vez que militarizó la represión de los conflictos laborales y endureció su política para con el peronismo, todo lo cual lo enajenó de los sectores populares y, especialmente, de los peronistas que recrudecieron sus prácticas clandestinas de resistencia.

Por otro lado, Frondizi también generó desconfianza en los sectores de la derecha civil y militar cuando se entrevistó, en 1961, con Ernesto «Che» Guevara y decidió la abstención de la Argentina en la reunión de Punta del Este en protesta por la decisión de la Organización de Estados Americanos de excluir a Cuba de la misma. Las presiones locales lo obligaron a romper relaciones con el estado cubano. Este evento puede ser entendido como la entrada del país en la tónica y los vaivenes de la Guerra Fría, ya que antes de esto la inestabilidad era, fundamentalmente, una cuestión derivada de tensiones políticas, estrictamente nacionales. En 1962, el presidente enardeció a todos los antiperonistas al habilitar la presentación del partido proscripto a elecciones para elegir gobernadores y renovar parcialmente las legislaturas provinciales; la agitación fue mayor, cuando aquel ganó en la mayoría de las provincias. Si bien cedió a las presiones militares e intervino todas las gobernaciones en que ganó el peronismo, fue depuesto a fines de marzo de ese mismo año (Tcah, 2007). Su caída se debió,

finalmente, a la conjugación de las dos grandes cuestiones que seguirían gravitando, y cada vez más articuladamente, en la inestable situación política argentina: la terca negativa a desaparecer por parte del peronismo y, de manera creciente en el contexto internacional de un mundo bipolar, el temor al avance del comunismo.

A Frondizi lo sucedió un interregno de más de un año en que el gobierno fue ejercido por el presidente de la Cámara de Senadores, en un intento de mostrar cierta legitimidad institucional. El mismo se caracterizó por su fuerte contenido reaccionario y por los enfrentamientos internos entre distintos sectores de las Fuerzas Armadas. En 1963, nuevamente se llevaron a cabo elecciones. Las mismas, que estuvieron igual de viciadas que las anteriores por la proscripción del peronismo, dieron como ganador al candidato de la Unión Cívica Radical del Pueblo, Arturo Illia, con apenas un 25 % de los sufragios –los votos en blanco alcanzaron el 19% del total–. El nuevo gobierno iniciaba su gestión en una extrema debilidad, y para contrarrestar a los dos «factores de poder» que lo presionaban con mayor fuerza, el peronismo y los miliares, optó como estrategia de gobernabilidad por apostar a mantenerlos divididos. Así, en el caso de los primeros, según fuera de su conveniencia, levantó o aplicó la proscripción que pesaba sobre los candidatos que se identificaban con el líder en el exilio, para enfrentarlos al neoperonismo sindical encarnado en el dirigente metalúrgico Augusto Vandor, empeñado en consolidar su propio poder en el marco de un «peronismo sin Perón». En el caso de los segundos, si bien se sentía más cercano, dado su recalcitrante antiperonismo, a los sectores derrotados recientemente en los enfrentamientos militares internos –los *colorados*–, mantuvo al frente del Ejército a un representante del sector ganador –los *azules*–, aunque desconociendo sistemáticamente su autoridad al promover en los puestos de mando más importantes a sus adversarios internos (Novaro, 2010).

Los intentos de mantener equilibrios entre los distintos grupos de poder para evitar que ninguno pudiera desestabilizar su débil gobierno, podían parecer atinados, pero no eran suficiente frente a la tan compleja realidad política nacional, porque "para afirmarse y afirmar la democracia no solo debía combatir las «formas autoritarias y corporativas del pasado» sino otras apuestas más amenazantes por ser mucho más innovadoras: las que prometían terminar con los problemas nacionales a través del ejercicio revolucionario del poder y la violencia" (Novaro, 2010: 66). Con su política de dividir para gobernar, socavó la ambigua y escasa vocación legalista de los *azules*, y desaprovechó las posibilidades de cooperar con un sindicalismo interesado en traducir electoralmente su poder sectorial. Por el contrario, intentó minar su poder modificando la Ley de Asociaciones Profesionales, ley en que se fundaba toda la estructura sindical existente. La respuesta a ello fue un durísimo plan de lucha lanzado por

la Confederación General del Trabajo (CGT) y apoyado por diversos actores políticos y sociales –entre ellos, el movimiento estudiantil–; el mismo incluyó la toma de fábricas y, en muchos casos, la retención de sus directivos; esto desató el temor y la exigencia de repuestas represivas por parte del empresariado que, ante la negativa de Illia a declarar el estado de sitio, denunciaron su pasividad y comenzaron a buscar apoyos más seguros.

Si bien la economía mostró auspiciosos indicadores –el PBI aumentó a un 8 % anual entre 1964 y 1965, crecieron las exportaciones y descendió el desempleo–, ésta ocupaba un segundo lugar en la percepción de los argentinos (Tcach, 2007). Los profundos cambios sociales, la modernización cultural, la polarización política, el desprestigio y la evidente debilidad de la democracia parlamentaria, el contexto internacional, todo empujaba hacia la pérdida de legitimidad del Estado y los fundamentos sociales sobre los que se erigía, tal y como estaban configurados por aquellos años. La necesidad de una salida que refundara sobre nuevas bases la sociedad argentina fue una conclusión a la que cada vez más sectores fueron arribando, pero en realidad lo que se estaba gestando no era el consenso para una salida «revolucionaria» sino, al menos, para dos, y de muy diferente tipo.

Por un lado, comenzó a cobrar vuelo, nuevamente, la idea de una "revolución nacional" salvadora, pero ya no solo entre sus inspiradores perpetuos, los círculos nacionalistas; ahora contaba con el respaldo del frondizismo, diversos grupos de la nebulosa social-cristiana, la derecha liberal y de sectores políticos y sindicales del peronismo. "Como siempre la idea de una «revolución nacional» iba al encuentro del mesianismo militar, que ahora aparecía teñido de espíritu tecnocrático: bajo la hegemonía del sector «azul», el desarrollismo se había instalado en las filas del Ejército" (Altamirano, 2007: 104). Por otro lado, había ido creciendo, al calor tanto de la dinámica de la política argentina como de la situación regional y, muy particularmente, del influjo de la Revolución Cubana, una fe intransigente en la Revolución, definida en términos muy diferentes a la anterior: una revolución fundamentalmente social, aunque también nacional. Una revolución que pariría otro mundo, el del pueblo liberado y el hombre nuevo, que haría nacer «la patria socialista».

Como bien plantea Carlos Altamirano (2007), la Revolución Cubana introdujo un nuevo horizonte para la izquierda latinoamericana, incluida la argentina. Antes de la misma, los partidos de izquierda local eran reformistas, cuando no liberales, antes que revolucionarios. Lo era el Partido Socialista, pero también el Comunista, más allá de su retórica marxista-leninista. Fuera de estos dos partidos, de larga trayectoria e importante presencia, para 1959 solo había en el país reducidos círculos trotskistas en torno algún expositor de la doctrina y los publicistas de una emergente «izquierda nacional». Como en el

resto de Latinoamérica, al calor de la imagen triunfante de los guerrilleros cubanos, los jóvenes de una nueva izquierda, más radical que la tradicional, comenzaron a concebir el futuro en términos de una ruptura general, en términos de «la Revolución», y a leer y cuestionar el presente desde ese universo de sentido y a la luz de tan prometedor futuro.

Pero, paralelamente, otros procesos y cuestiones alimentaron la particularidad que iría asumiendo la Nueva Izquierda argentina en los primeros años de la década del sesenta. A la reorientación política que cristalizó en el profundo desencanto con las perspectivas evolucionistas y/o reformistas de la vieja izquierda, hay que sumar otras tres reorientaciones más, según sostiene María Cristina Tortti (2014). La primera, incluso anterior temporalmente a la recién expuesta, es la que condujo a la revisión del fenómeno peronista tras el golpe de estado de 1955. Muchos de quienes antes lo habían considerado una forma de totalitarismo, al calor del nuevo clima de época, pero también de las políticas de la *Revolución Libertadora*, comenzaron a pensarlo en términos de movimiento nacional-popular, o movimiento de liberación nacional, y a atribuirle potencialidades revolucionarias. La otra novedad provino del ala más combativa del propio peronismo y de los sectores que comenzaron a pensar que, en la nueva coyuntura, la realización de sus históricas banderas antiimperialistas y de justicia social requerían una actualización en una perspectiva de izquierda y socializante – como ya se mencionó, John W. Cooke fue el mayor representante de esta reelaboración teórico-política–. Por último, hay que destacar el vuelco a la vida política de importantes sectores católicos, tanto laicos como sacerdotes, a partir de las reformas impulsadas por el Concilio Vaticano II y de las nuevas corrientes del catolicismo latinoamericano, especialmente de la Teología de la Liberación.

> Así, una incipiente aunque sostenida tendencia a *girar a la izquierda*[19], y una no menos marcada búsqueda de acercamiento al peronismo por parte de sectores antes refractarios a su presencia, conducirían a las nuevas camadas dirigentes a experimentar con novedosas fórmulas políticas (…)
>
> …también [se abrieron flancos] en ambientes antes inmunes a las ideas de izquierda: tal es el caso del mundo católico y el peronismo. En este último, hacia 1959-1960, ya era reconocible una incipiente izquierda peronista, mientras que en el primero comenzaban a asomar los signos de una politización que, por lo general, se procesaría a partir del peronismo (…) En todos ellos, y pese a los matices puede advertirse la convicción que la articulación entre socialismo y peronismo no solo era deseable sino también posible… (Tortti, 2014:23)

[19] El destacado es de la propia Tortti.

Ahora bien, en los primeros años, la admiración por el proceso cubano no condujo a la Nueva Izquierda argentina a la importación inmediata del modelo foquista[20]; sino más bien, y sin excluir el recurso eventual a la vía armada, los distintos grupos que la integraban construyeron una estrategia que consideraron más ajustada a las características del país –industrializado y con un fuerte movimiento obrero–, y que propiciaba la utilización de los mecanismos institucionales, en tanto éstos permitían una extensa participación popular dentro de una perspectiva de corte insurreccional. Por eso, y particularmente durante el gobierno frondizista, esos pequeños agrupamientos de la Nueva Izquierda optaran por acompañar la lucha sindical y política del peronismo. Recién a partir de 1962, y ante la demora o, directamente la sospecha que nunca se daría la insurrección esperada, una parte de los mismos comenzó a transitar otros debates en los que fue ganando terreno la idea de que era necesaria la construcción de una nueva dirección, una vanguardia, para el movimiento popular, y, en algunos casos, ya comenzaron a prepararse para la lucha armada. Pero a lo largo de la primera mitad del sesenta, no hubo más que unos pocos preparativos, por lo general frustrados; tal es el caso, por ejemplo, del Ejército Guerrillero del Pueblo que, en coordinación con el «Che» Guevara, se abocó a la instalación de un foco rural en Salta hacia 1963 y que fue prontamente desarticulado, a principios de 1964 (Tortti, 2014).

De allí que el gobierno de Illia no fuera derrotado, ni siquiera sometido a prueba, por los sectores de esa Nueva Izquierda revolucionaria que, más allá de las permanentes denuncias y del clima de paranoia reinante entre los sectores más conservadores, no estaba en condiciones, aún, de pasar a la ofensiva; sino que fue depuesto por un levantamiento encabezado, nuevamente, por la corporación castrense. Pero ahora ya no bajo la consigna de la desperonización, sino la de la refundación nacional, mediante una autoproclamada *Revolución Argentina.* Así, el 28 de junio de 1966, las Fuerzas Armadas en su conjunto perpetraron un golpe de estado e instauraron un gobierno dictatorial que se proponía reconstruir el país sobre nuevas bases. La radicalidad de los cambios que se propugnaban fue subrayada en la propia declaración emitida ese mismo día por la Junta de Comandantes, que

[20] El foquismo es una estrategia revolucionaria, nacida de la experiencia de la Revolución Cubana y que se plantea como alternativa a la estrategia insurreccionalista propia de los partidos marxistas –leninistas revolucionarios de la vieja izquierda. El foquismo sostiene que una revolución puede iniciarse y triunfar aún si no están dadas todas las condiciones para ello, en particular si no están dadas las condiciones subjetivas. Un grupo de revolucionarios decididos puede comenzar la acción armada en una zona aislada, conviertiendose en el "foco revolucionario" que "despertaría la conciencia de sectores cada vez más amplios. De esta forma se llegaría a alcanzar formas superiores de organización militar (la estructuración de un ejército revolucionario) y, como consecuencia de ello, de una fuerza política" (Nudelman, 2007: 131) capaz de tomar el poder. Los puntos centrales que se articulan y sustentan la "teoría del foco" son: "un ejército popular puede triunfar sobre un ejército profesional; no hay que esperar que estén dadas todas las condiciones puesto que las subjetivas pueden ser creadas; la guerrilla debe ser rural" (Carnovale, 2011: 32).

se autoproclamó, abiertamente, como la ejecutora de una revolución. Fueron destituidos de sus funciones el presidente y los gobernadores, eliminados el Congreso Nacional y las legislaturas provinciales, separados de sus cargos, los miembros de la Corte Suprema de Justicia y el Procurador General de la Nación, y disueltos todos los partidos políticos. La Junta designó como presidente de la Nación al Teniente General Juan Carlos Onganía, luego de lo cual se autodisolvió.

El gobierno dictatorial que así se inauguraba era nuevo en su tipo, difería tanto de las experiencias golpistas que se dieron previamente en el país, como de otros autoritarismos latinoamericanos; solo tenía un antecedente, la dictadura impuesta dos años antes en Brasil. Para dar cuenta de la especificidad de estas nuevas formas de dominación autoritaria, Guillermo O`Donnell acuñó la categoría de *Estado Burocrático Autoritario*. Este autor afirma que dicho tipo de Estado surgió como "crispada reacción" de las clases dominantes frente a una crisis que tenía "en su tejido histórico" un actor fundamental: un sector popular activado políticamente y relativa pero crecientemente autónomo respecto de esas clases dominantes. Por lo tanto, lo que le da su especificidad histórica es que quienes lideraron y apoyaron su implantación consideraban que el requisito principal para resolver definitivamente la crisis era "subordinar y controlar estrictamente al sector popular, revertir la tendencia autonomizante de sus organizaciones de clase y eliminar sus expresiones en la arena política" (O'Donnell, 1996: 59).

La interacción de las limitadas posibilidades de crecimiento económico tras el agotamiento de la etapa de industrialización extensiva y la creciente amplitud e intensidad de la activación política popular indujo a los sectores "más establecidos" a percibir las demandas populares como una "seria amenaza a los aspectos básicos del orden social existente –particularmente la estructura de clases, la distribución de poder político y los alineamientos internacionales de estos países–" (O`Donnell, 1972:81) La revolución cubana acentuó el temor de las clases dominantes y pareció confirmar el diagnóstico que realizaban respecto a la peligrosidad de la creciente activación política de los sectores populares.

El triunfo de una revolución comunista en el continente también había tenido un fuerte impacto en las Fuerzas Armadas de la región. Al calor de la Guerra Fría y los estímulos estadounidenses éstas comenzaron a sustentar nuevas hipótesis de conflicto congruentes con la Doctrina de Seguridad Nacional[21]; en esas hipótesis el mayor peligro en términos de

[21] La Doctrina de Seguridad Nacional fue una ideología mediante la cual Estados Unidos consolidó su dominación sobre los países latinoamericanos a partir de la segunda postguerra. La misma reconocía sus orígenes en una visión bipolar del mundo donde supuestamente Occidente, liderado por Estados Unidos,

seguridad ya no provenía del exterior, sino que se alojaba en el interior de las fronteras nacionales; a la vez que el enemigo no operaba de manera descubierta, ni a partir de ejércitos regulares, sino que lo hacía escondido, infiltrado, en las más diversas expresiones del hacer colectivo, aprovechando toda oportunidad que se le diera para encarar la subversión del orden establecido. Bajo estos postulados, la tarea primordial de las Fuerzas Armadas era descubrir, perseguir y erradicar la *infiltración comunista* e impedir el triunfo de los *enemigos internos* de la nación, de los *agentes de la subversión*.

Pero, si bien los militares argentinos –al menos el sector hegemónico dentro de la corporación a mitad de los años sesenta– entendían esa *infiltración comunista* como un mal en sí mismo, también consideraban que sus condiciones de posibilidad radicaban en la realidad económica y social del país. Estaban convencidos que "el extremismo proliferaba bajo condiciones de parálisis de la estructura productiva y de los conflictos sociales que de ello derivasen" (De San Román, 2011:20), por lo cual sostuvieron que un acelerado desarrollo económico era el antídoto más eficaz. Así, en la medida que la *subversión* era vista como un fenómeno vinculado al atraso, "la conexión entre Seguridad y Desarrollo pasa a ser la nueva clave estratégica"[22] (Portantiero, 1977: 551). En su urgencia modernizante las Fuerzas Armadas coincidieron con el sector más concentrado e internacionalizado del gran capital que, como resultado de las profundas transformaciones propiciadas por el desarrollismo frondizista, había fortalecido su posición y pretendía convertir su dominio económico en hegemonía política.

Atendiendo a este contexto de emergencia es que O' Donnell sostiene que la dictadura implantada en 1966 fue "el gran intento de reconstituir mecanismos de acumulación que subordinaran el conjunto de la sociedad a la gran burguesía" y, necesaria y correlativamente, "de implantar un sistema de dominación política que (…) se impusiera conquistadoramente sobre la sociedad civil" (1976: 553). De allí que sus dos grandes tareas fuesen reimplantar el

---

representaba el bien, la civilización, el progreso y la democracia, mientras que la Unión Soviética estaba al frente del mal, del atraso y la dictadura. Paralelamente afirmaba la existencia de una guerra permanente, total y global entre el Occidente cristiano y el Oriente comunista. En América Latina, ese enfrentamiento se expresaba –según esta doctrina– en "las revoluciones sociales de la época, o potenciales dentro de cada país". Y sostenía que "(l)os países latinoamericanos eran objeto de subversión interna en la medida que formaban parte del bloque político occidental: la subversión provenía, por lo tanto del enemigo, del comunismo; la seguridad y la sociedad misma estaban en peligro, y en esas condiciones, el hombre común (el pueblo en general) se encontraba inerme, era incapaz de enfrentar esa conspiración que le quería arrebatar «su ser nacional»" (Velázquez Rivera 2002:13). El corolario de estos postulados era la justificación de la toma del poder por parte de las Fuerzas Armadas, entendidas como último baluarte de ese "ser nacional".

[22] Cabe destacar que dentro del esquema general de la Doctrina de Seguridad Nacional, la estrecha relación postulada entre Seguridad y Desarrollo –por ideólogos como Osiris Villegas, por ejemplo– se irá desarticulando hacia la década del setenta; la dictadura implementada en 1976 mantuvo, e incluso potenció el discurso del peligro subversivo y el rol de las Fuerzas Armadas ante ello, pero ya no la concepción y la estrategia desarrollista.

orden y "normalizar"[23] la economía. Para ello era fundamental desmovilizar y subordinar a los sectores populares y despolitizar el tratamiento de las cuestiones sociales sometiéndolas a criterios «neutros» y «objetivos» de racionalidad técnica, en palabras de los intelectuales del régimen; esto explica la centralidad que adquirieron las instituciones y organizaciones especializadas en la coacción, por un lado, y las que intentaban llevar a cabo la "normalización" y modernización de la economía, por otro.

Ahora bien, ese "experimento autoritario" no fue sostenido por una fuerza política homogénea, sino que confluyeron en él actores civiles y militares adscriptos a posiciones y corrientes ideológicas distintas. Al decir de Carlos Altamirano, nacionalistas y liberales constituyeron las "dos almas" de la autoproclamada *Revolución Argentina*; aunque cabe señalar que, dentro de cada una de esas tendencias, se podían encontrar posiciones con significativos matices (2007:110). En el caso de los nacionalistas esos matices son tan importantes que autores como O' Donnell, directamente plantean una distinción entre aquellos a los que califican así y un segundo grupo, el de los "paternalistas", cuyo máximo referente era el propio Onganía. Estos últimos, entroncados con las corrientes más tradicionalistas de la Iglesia Católica, tenían una visión corporativista y organicista de la sociedad, pero se diferenciaban del fascismo por su conservadurismo paternalista, hostil a toda movilización política. Eran partidarios del orden, la autoridad y la despolitización. Los nacionalistas propiamente dichos, coincidían en muchos puntos con ellos, pero se distinguían por mantener la ilusión de generar y controlar movimientos de masas que sostuvieran sus programas.

Por su parte, la corriente liberal no solo encontraba adscriptos en ciertos sectores de las Fuerzas Armadas, sino que era fundamentalmente la que expresaba los intereses y el parecer de la gran burguesía, las fracciones oligopólicas del capital urbano, el capital trasnacional y la prensa hegemónica. Cabe señalar que el liberalismo sostenido por estos sectores, ya no se proponía retornar a una política de *laissez-faire* y no se oponía a la expansión del aparato del Estado –ni siquiera en el ámbito de las actividades económicas–, siempre que ésta sirviera a la ampliación de la estructura productiva oligopólica de la que surgían sus máximos referentes. Estos liberales, se definían a sí mismos como verdaderos demócratas, pero consideraban la implantación de un régimen autoritario como una "lamentable" necesidad y entendían que en algún momento daría paso a un sistema

[23] Según O'Donnell, la normalidad económica en este contexto "consiste fundamentalmente en que la acumulación de capital se realice en principal y sistemático beneficio de sus unidades oligopólicas y más trasnacionalizadas, en condiciones que les asegure una tasa alta de acumulación" (O`Donnell, 1996: 144).

democrático; sistema que concebían acotado y garantizado de irrupciones "demagógicas" (O' Donnell, 1996).

Más allá de las importantes divergencias existentes entre ellos, quienes adscribían a estas distintas tendencias, compartían el rechazo del sistema de partidos vigente y percibían como una necesidad la prohibición de toda actividad política por un tiempo indeterminado, ya que entendían que el elemento político y, especialmente, los partidos y las elecciones serían un factor de desorden que obstaculizarían las transformaciones económicas a encarar (Altamirano, 2007:110). Otro punto de encuentro estaba dado por la común fascinación de todos ellos por la técnica y la eficacia, elementos claves de la modernización autoritaria del país que propugnaban. De allí que los "técnicos" –formados en su mayoría en universidades privadas y fuertemente vinculados a grandes empresas nacionales y transnacionales– fueron percibidos como la encarnación de la racionalidad económica y terminaron operando como "punto de imbricación" entre el Estado, la gran burguesía y el capital transnacional (Tcach, 2007:51-52).

También coincidían en identificar a la universidad pública como una de las "ciudadelas de la indisciplina y la subversión" (Altamirano, 2007: 82). Las demandas de mayor protagonismo y participación en la toma de decisiones por parte de los estudiantes, la generación de discursos críticos al orden vigente y a las jerarquías establecidas dentro y fuera de los claustros, y el activismo de las agrupaciones estudiantiles –rasgos que caracterizaron la vida universitaria durante el decenio 1956-1966– fueron considerados por todos estos grupos como fenómenos que alteraban el normal funcionamiento de las casas de altos estudios e impedían el cabal desempeño de sus funciones específicas; pero, fundamentalmente, fueron percibidos como síntomas de una extendida infiltración comunista, que encontraba en las universidades públicas un ámbito más que propicio para prosperar. Por lo tanto, no sorprende el que ella fuera uno de los blancos prioritarios del régimen a la hora de restaurar el «orden» y la «disciplina», y de erradicar toda actividad política.

Antes de presentar brevemente la dinámica política y social que se evidenció durante la autoproclamada *Revolución Argentina*, cabe mencionar cómo ésta fue pensada y diseñada por sus mentores. En sintonía con el culto a la planificación y a la programación que profesaban tanto tecnócratas como militares, la misma fue presentada como constituida por tres tiempos sucesivos, aunque indefinidos en su duración: un primer "tiempo económico" –en el que se normalizaría la economía y se sentarían las bases para su modernización, previa implantación del orden– , un segundo y nebuloso "tiempo social" –en el que se organizaría la participación de la comunidad a partir de profundas transformaciones estructurales– y, por

último, un "tiempo político" objeto de aún mayores indefiniciones. En las percepciones de los militares paternalistas –incluido el propio Onganía– durante el "tiempo económico" los técnicos liberales podían liderar el proceso, pero ya no servirían para encarar el "tiempo social", momento en que ellos retomarían el protagonismo. Mientras tanto, su tarea sería, fundamentalmente, mantener el orden, reprimiendo toda resistencia a las transformaciones impulsadas para sanear la economía y despolitizar la sociedad (Altamirano, 2007; O'Donnell, 1996). Veamos ahora los tiempos que efectivamente se sucedieron, atendiendo no ya a los objetivos trazados por el gobierno, sino a los que derivan de los ritmos y modalidades de la movilización y resistencia de la población frente a la dictadura.

Apenas había pasado un mes desde que Onganía había sido designado por la Junta de Comandantes como presidente, cuando mediante un decreto-ley intervino las universidades nacionales y las sometió a una profunda y autoritaria reestructuración que implicaba la supresión del cogobierno de estudiantes, graduados y profesores, y la liquidación de la autonomía de aquellas frente al Estado nacional. La respuesta a estas medidas abrió un ciclo de protesta y movilización estudiantil a escala nacional, que como se analiza en esta tesis, se prolongó en el tiempo y fue creciendo en intensidad y radicalidad hacia fines de la década. Durante los primeros meses después del golpe, mientras los estudiantes universitarios de todo el país se movilizaban, desafiaban abiertamente al régimen y eran brutalmente reprimidos, el resto de los sectores de la sociedad civil, prácticamente no ofreció resistencia[24]. Es que el golpe de estado había contado, por lo menos, con la aquiescencia –cuando no el abierto apoyo– de gran parte de la sociedad argentina. La mayoría de los partidos políticos no brindó oposición a la prohibición de su existencia y la confiscación de sus bienes, sumergiéndose en un estado de reposo que sólo rompían esporádicas declaraciones de algunos dirigentes. La máxima conducción sindical, bajo la hegemonía vandorista, recibió con grandes expectativas a las nuevas autoridades; su participación en el acto de asunción de Onganía, no dejaba lugar a dudas. La prensa hegemónica y especialmente los nuevos semanarios de análisis político, habían encarado una sistemática campaña de desprestigio del gobierno de Arturo Illia y del sistema mismo de partidos en los meses inmediatamente anteriores al golpe, facilitando la construcción de consensos en torno a una salida autoritaria liderada por las Fuerzas Armadas.

[24] La excepción la constituyen los gremios que nucleaban a los trabajadores portuarios, ferroviarios, estatales y de la industria azucarera. Todos esos sectores fueron duramente golpeados por las primeras medidas que impulsó el gobierno en aras de "racionalizar" y "modernizar" el estado y la economía. Las huelgas y protestas que realizaron contra las políticas racionalizadoras –cada uno por su cuenta y sin ninguna articulación entre ellos– culminaron, en la mayoría de los casos, con la intervención o la quita de la personería jurídica de la entidad gremial que las impulsaba. Por su parte, la CGT mantuvo todos esos meses una permanente actitud dialoguista, evitando toda confrontación; recién en diciembre, al calor del conflicto ferroviario y la presión de los sindicatos estatales, declaró una huelga nacional (De Riz, 2007:53-54).

La desmovilización y la aquiescencia frente a la dictadura por parte de la mayoría de los sectores sociales organizados se acentuaron a partir de marzo de 1967, luego de la dura derrota que sufrió la CGT tras intentar encarar un plan de acción contra el nuevo diseño económico del Ministro Krieger Vasena[25]. Así, durante más de dos años la coalición golpista tuvo el control absoluto de la situación; "la vida política nacional pareció reducirse a las iniciativas del régimen y a la actuación de sus diferentes líneas, tanto en las Fuerzas Armadas, como en las esferas del gobierno" (Altamirano, 2007:113). El aislamiento social y la represión de que fue objeto el movimiento estudiantil impidieron que su desafiante resistencia de los primeros meses se trasformara en una seria amenaza para la dictadura. Y si bien durante los dos años siguientes nunca dejó de confrontar al régimen, su movilización decayó, especialmente, en el año 1967, y su resistencia se canalizó a través de formas de acción y estrategias menos costosas, como se analiza en los capítulos 5 y 6 de esta tesis.

En los primeros meses de 1968, la situación política comenzó a cambiar aceleradamente. Durante la primera mitad del año, dos acontecimientos casi simultáneos marcaron la tónica y precipitaron una más fluida convergencia entre distintos actores sociales que rápidamente confluyeron en un único y plural frente contra la dictadura. En primer lugar, a fines de marzo, en el congreso para normalizar la CGT, los sindicatos que habían sido más golpeados por la política económica de la dictadura y sufrían la intervención gubernamental –portuarios, ferroviarios, trabajadores del interior– tomaron la ofensiva y lograron imponer como secretario general de la confederación al dirigente gráfico, Raimundo Ongaro (James, 2007:156). Las principales entidades sindicales, agrupadas tras Augusto Vandor, no reconocieron este resultado, se apartaron y constituyeron su propia central. Nacía de esta fractura la CGT de los Argentinos (CGTA). Esta última confederación promovió nuevas formas de protesta y resolución de los conflictos que "apuntaban a la descentralización para jerarquizar el papel de las regionales y permitir una real participación y expresión de las bases" (Gordillo, 2007:342), a la vez que "evidenció la predisposición de un sector importante del sindicalismo para enfrentar globalmente a la dictadura" (Tcach, 2007:53). Este posicionamiento la constituyó en un "punto focal de la creciente oposición de amplios

[25] En febrero, la CGT lanzó un plan de acción que incluía movilizaciones y paros nacionales. La respuesta de la dictadura al anuncio del mismo fue severa. Acusó a la central de incurrir en "técnicas subversivas" y de generar una "amenaza a la seguridad nacional", clausuró el diálogo y advirtió que todo trabajador estatal que adhiriera a las huelgas sería despedido. Tras duras discusiones internas los paros se ratificaron, pero contaron con escasa adhesión y no se realizaron movilizaciones callejeras. (O'Donnell, 1996: 131-132). Las medidas culminaron con la suspensión de la personería gremial de varios de los sindicatos más poderosos y la interrupción del funcionamiento de la central. Ante la nueva coyuntura, el movimiento obrero se fragmentó en sectores que plantearon estrategias muy diferentes; y así, debilitado y dividido, "daría al presidente la «paz social» crucial para la implementación del «tiempo económico» del régimen" (James, 2007: 158).

sectores de la sociedad civil al autoritarismo del régimen" (James, 2007:157) y especialmente permitió estrechar la vinculación de la clase obrera –al menos de parte de la misma– con el movimiento estudiantil universitario que se había movilizado abiertamente contra la dictadura inmediatamente después de la intervención de las universidades, en 1966, y que tras un año de reflujo, comenzaba nuevamente a ganar las calles.

En segundo lugar, 1968 fue el año que vio nacer formalmente en el país, el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSPTM). En agosto del año anterior se había dado a conocer el "Mensaje de los 18 obispos del Tercer Mundo", encabezados por el brasileño Helder Cámara que, como vimos en un apartado anterior de este mismo capítulo, planteaba la necesidad de adaptar la Encíclica *Populorum Progressio* a los países tercermundistas, y para ello, precisaba los deberes de sacerdotes y laicos en esos países agobiados por la pobreza y que pugnaban por salir de esa situación. Este crítico mensaje causó un profundo impacto en un grupo de eclesiásticos argentinos renovadores que ya venían participando de encuentros y reuniones desde tiempo atrás. En enero de 1968, 270 sacerdotes, de distintas regiones del país, firmaron una carta de adhesión que enviaron a Cámara; el éxito obtenido en el apoyo a esta actitud impulsó la creación de un movimiento que aunara los esfuerzos y actividades de los adherentes, hasta entonces dispersos. El 1 y 2 de mayo, con la participación de 21 sacerdotes, representantes de 13 diócesis del país se llevaba adelante, en Córdoba, el Primer Encuentro Nacional –constitutivo– del MSPTM (Pontoriero, 1991: 33-35). El día anterior al inicio de este encuentro, en el "Mensaje a los trabajadores y al pueblo argentino", la CGTA convocaba a esos "sacerdotes que han estampado su firma al pie del manifiesto" de los 18 obispos tercermundistas –así como también a los "universitarios, intelectuales, artistas" y a los "estudiantes", entre otros sectores– a sumarse para "combatir de frente al imperialismo, los monopolios y el hambre"[26].

Como afirma Mónica Gordillo, "(e)ntre 1969 y 1970 se produjo un momento explosivo. En ese corto lapso emergió lo acumulado en los años previos, estallando la rebelión popular" (2007:332). Aquel paradigmático 1969 comenzó con un clima de agitación y profundo descontento obrero. En ese marco, en el mes de abril se produjo, en el norte de la Provincia de Santa Fe, uno de los primeros levantamientos populares que marcarían el mismo: el denominado «Ocampazo». La economía de la región estaba en crisis, habían cerrado dos ingenios azucareros y se produjeron, paralelamente una importante cantidad de despidos en el sector ferroviario de la zona. Frente a la acuciante situación, los trabajadores y pobladores de

[26] "1º de Mayo: «Mensaje a los trabajadores y al pueblo argentino»", en *Semanario CGT. Órgano oficial de la CGT de los Argentino* nº 1, año I, Buenos Aires, 1º de mayo de 1968, pp. 1 y 3.

varias de las localidades afectadas, en un plenario de gremios que incluía tanto a los que estaban integrados a la CGT vandorista como los que lo estaban en la CGTA, organizaron una gran "marcha del hambre" hacia la capital provincial.

> El 11 de abril de 1969 los manifestantes provinieron de casi todo el norte de la provincia de Santa Fe. Desde Villa Guillermina, Las Toscas, Villa Ana, Villa Ocampo, arribaron alrededor de 10.000 obreros, desocupados, campesinos, pequeños propietarios y sus familias, congregándose en la "Marcha del Hambre", con la intención de llegar a pie, a través de la ruta 11, hacia la Capital provincial. Precisamente, en Villa Ocampo ocuparon el edificio comunal –haciendo renunciar al Intendente– (…)
> La "toma" de la Intendencia duró hasta que las fuerzas policiales la cercaron e iniciaron su ataque con gases lacrimógenos. La batalla campal se extendió a unas cuatro manzanas alrededor de la sede comunal. La represión policial, y sobre todo los gases lacrimógenos, fueron dispersando la movilización. (…) Al atardecer, la calma era patente pero tensa. Los ciudadanos de Villa Ocampo (que fueron también "manifestantes"), no vendían alimento ni proporcionaron ninguna colaboración a las fuerzas de la represión (Paolucci, 2011: s/p).

La protesta contó con la activa participación de sacerdotes enrolados en el tercermundismo, especialmente Rafael Yacuzzi, párroco de la localidad de Villa Ana. También en la ciudad de Santa Fe las actividades en apoyo a los habitantes del norte reunieron a un amplio universo de actores entre los que se contaron cristianos postconciliares, estudiantes, partidos políticos y entidades gremiales que realizaron distintas actividades de apoyo.

Las protestas obreras coincidían y, en muchas ocasiones, se articulaban con las movilizaciones estudiantiles en todo el país, pero fundamentalmente en las provincias. Justamente, en el contexto de una movilización estudiantil por la privatización del comedor universitario, el 15 de mayo, en Corrientes fue asesinado el estudiante Juan José Cabral, desatando una protesta popular conocida como "Correntinazo". Días después, en las jornadas de repudio por ese crimen, cayeron en Rosario Adolfo Bello y Luis Blanco; se galvanizó la protesta y se desataron insurrecciones urbanas en distintas ciudades. Primero en aquella ciudad –«Primer Rosariazo»–, donde se produjeron enfrentamientos callejeros con la policía protagonizados fundamentalmente por estudiantes, y luego en Córdoba, donde en el marco de una huelga general de 48 horas decretada por ambas confederaciones sindicales, obreros, estudiantes y vecinos desafiaron a las autoridades y produjeron el acontecimiento más emblemático, quizás, de los años sesenta: el «Cordobazo».

Desde todos los puntos de la ciudad los trabajadores que abandonaban las plantas fabriles fueron marchando hacia el centro cordobés y sus columnas se iban engrosando por la confluencia de estudiantes y pobladores de los distintos barrios. La policía abrió fuego sobre

una de esas columnas asesinando al obrero Máximo Mena y desatando una insurrección popular que desbordó rápidamente a las fuerzas policiales que se replegaron en sus centrales. Córdoba fue escenario durante esos dos días –29 y 30 de mayo– de la mayor rebelión popular de la historia argentina reciente, rebelión que solo fue controlada con el accionar de contingentes militares llegados de distintas regiones del país. La cifra oficial señalaba un saldo de 12 muertos y 93 heridos, innumerables propiedades dañadas, y la detención de los dirigentes sindicales cordobeses más destacados (Gordillo, 2007).

Este acontecimiento significó un antes y un después para las organizaciones populares, entre las que se encontraba el movimiento estudiantil, en tanto marcó un camino posible: "oponer a la violencia reaccionaria de los explotadores y de la dictadura, la violencia revolucionaria y libertadora de los explotados" (Tcach, 2007: 54). Así, a la vez que "cristalizó el cuestionamiento al régimen ya iniciado por diversos sectores de la sociedad", posibilitó que las organizaciones político militares revolucionarias de distintas vertientes ideológicas que habían ido tomando cuerpo tras el golpe de estado "ocupar[a]n el espacio público presentándose como una alternativa política más para el acceso al poder, sobre todo para los sectores juveniles" (Gordillo, 2007: 356 y 364).

En septiembre, se producía un «Segundo Rosariazo», esta vez con un más claro componente obrero que estudiantil. Una protesta ferroviaria fue el detonante de la huelga general activa que se llevó a cabo en Rosario y su cordón industrial los días 16 y 17 de ese mes. Los estudiantes se plegaron al paro. Los obreros ocuparon la zona céntrica, levantaron barricadas y se enfrentaron con las reforzadas y numerosas fuerzas de seguridad. También en los barrios se construyeron barricadas para evitar el ingreso de la policía. Grandes zonas de la ciudad quedaron bajo control obrero y de la población. Si bien el 17 culminó la huelga general, la lucha continuó de la mano de los ferroviarios y se expandió a otras regiones, sucediéndose, hasta el 20 de septiembre, una serie de hechos en distintos puntos del país. El Ejército, nuevamente se hizo cargo de la represión, y las listas de detenidos se engrosaron.

Con estas insurrecciones populares comenzaba el proceso de descomposición del régimen de la autoproclamada *Revolución Argentina* y quedaba echada la suerte de Onganía. Este logró sostenerse en el poder varios meses más, pero había perdido credibilidad, el consenso pasivo inicial brindado por gran parte de la sociedad y, fundamentalmente, el apoyo dentro de los propios círculos militares. El secuestro y muerte del Teniente General Pedro Aramburu, a manos de la organización de la izquierda peronista Montoneros, que así se presentaba públicamente, selló su caída. Fue depuesto en junio de 1970 por una reconstituida Junta de Comandantes de las tres fuerzas que lo reemplazó en la presidencia por el General de

Brigada Roberto Levington. Se abría, de esta manera, una etapa muy distinta en la *Revolución Argentina*, etapa que ya no sería liderada ni por los sectores paternalistas encabezados por Onganía, ni por los liberales representados por Krieger Vasena. Ello supuso un cambio de rumbo y nuevas estrategias en todos los planos, incluso el universitario, pero, fundamentalmente, marcó la definitiva pérdida de iniciativa y el paso a la defensiva de los distintos sectores involucrados en el experimento dictatorial.

En cuanto a la protesta y a la resistencia a la dictadura, a partir de la segunda mitad de 1970, fueron ganando visibilidad e importancia las organizaciones político-militares revolucionarias. Las mismas fueron pasando, cada vez más, a protagonizar e imponer el ritmo de la dinámica de la contestación social. Entre las más importantes destacan, dentro de las de filiación peronista, Montoneros y las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), y entre las de la izquierda marxista, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), las cuales terminaron asumiendo una identidad peronista y fusionándose, años después, con Montoneros.

El escenario santafesino

La ciudad de Santa Fe es la cabecera del Departamento La Capital y la capital política y administrativa de la provincia homónima. Se extiende longitudinalmente, tanto física como urbanísticamente de Sur a Norte, en tanto su anchura puede ser seguida de Este a Oeste. Desde el origen mismo de la ciudad, y al menos hasta inicios de la década del setenta, la mayor densidad poblacional, tanto como el núcleo urbano central se asentaba en la zona que se extiende desde la Avenida Juan José Paso, al Sur, y el Boulevard Gálvez-Pellegrini –arteria donde antiguamente culminaba la planta urbana en dirección Norte–. Para 1970, el ancho de la misma era, en el límite septentrional del Barrio Centenario –Avenida Juan José Paso–, de 600 metros, desde donde se abría en abanico hacia el Norte para ir dispersándose en un ensanchamiento paulatino, adoptando una formación de embudo; el radio céntrico se encontraba en la parte estrecha de esa figura. La zona de más antigua conformación es la Sur, donde fue instalada la ciudad desde mediados del siglo XVII, luego del traslado de su primera fundación, y donde, desde entonces, se radicaron las instalaciones de los poderes públicos. La conformación de los barrios al norte del Boulevard, se fue dando paulatinamente a partir de las primeras décadas del siglo XX, siendo cada vez más reciente a medida que se alejan de aquella arteria.

Los barrios ubicados en el sector noroeste, tomando como muestra el Barrio Belgrano –delimitado por las calles Estanislao Zeballos en el Sur, J.C. Risso al Norte, Avenida Aristóbulo del Valle al Este y Facundo Zuviría al Oeste–, presentaban a fines de la década del sesenta una conformación "típicamente aluvional, predominantemente obrera, cuyo movimiento importante se dio entre el 50 y el 55 (…) hasta hace veinte años esta era un casi total descampado, con algunas viviendas aisladas, distantes entre sí" (Alberti, 1970: 212-213). En torno a esos años, los bajos costos de los terrenos, la facilidad en el pago y los créditos estatales otorgados entre 1945-1960, permitieron a una clase obrera con posibilidades económicas limitadas afincarse en la zona. La misma evidenciaba una importante afluencia de pobladores provenientes de otras provincias argentinas –33 %–, especialmente de Entre Ríos, Chaco, Corrientes y Santiago del Estero, y solo un 10 % de extranjeros. En términos ocupacionales, un 24 % de sus pobladores eran obreros industriales, un 9% "trabajadores varios" y un 22 % empleados públicos, un número menor de pequeños comerciantes y empleados de comercio y algunos pocos profesionales que configuraban una clase media baja. A partir de los datos de la muestra del Barrio Belgrano, Blas Alberti (1970) afirmaba que el panorama típico, con posibilidades de proyección a amplias zonas circundantes, era el siguiente: un conglomerado en el cual la categoría "empleado público" tenía todavía un importante papel –común a toda la ciudad–, pero que empezaba a ser desplazado por el avance de la industrialización.

Este desarrollo de los barrios del Norte de la ciudad da cuenta de la inserción de la región, aunque en mucha menor escala que el sur provincial y la ciudad de Rosario especialmente, en el esquema productivo y social definido por el proceso de industrialización por sustitución de importaciones que se analizó en el apartado anterior. Era justamente ésta la zona en que se habían radicado gran parte de los pequeños talleres metalúrgicos o fábricas –de pintura, de fundición, de premoldeados, aserraderos– con que contaba la ciudad. Esos establecimientos productivos ocupaban cada uno un promedio no mayor de 25 obreros. El estudio aquí consultado indica el contacto permanente de los vecinos de esos barrios, por cuestiones comerciales, pero también recreativas y de esparcimiento, con la zona céntrica del casco urbano y, vía los medios de prensa, la radio y la televisión, con el resto de la ciudad y del país –en las preferencias en cuanto a consumo de periódicos, emisoras radiales y canales televisivos, sobresalen los publicados o emitidos en la propia localidad, siendo mucho menor el de los nacionales–.

El mismo estudio de Alberti, analiza la composición del Barrio Centenario en el angosto extremo sur de la ciudad. Da cuenta de que el mismo fue el sector del casco urbano

donde se asentaron primeramente los sectores “menos pudientes” de la población santafesina; era originariamente, el área proveedora de personal de servicio que abastecía la ciudad. Los sucesivos aluviones migratorios fueron borrando esa fisonomía paulatinamente. La zona se fue desarrollando, para el mismo periodo y por los mismos factores que los barrios norteños, llegando a mostrar, hacia fines de la década del sesenta, una composición similar a la de aquellos: fuertemente obrera y con un alto porcentaje de empleados públicos. Antes de esa fecha, y a diferencia de la otra, evidenciaba una gran inestabilidad de su población –mayoritariamente criolla de las provincias cercanas o lugareños de las islas circundantes–, en tanto un número importante de los que se habían afincado allí abandonaba la zona al poco tiempo de llegar, de ahí también el alto porcentaje de viviendas precarias –los típicos ranchos litoraleños de adobe y paja–. Sucesivos desalojos ocasionaron el traslado de sus moradores hacia la zona oeste de la ciudad, sobre los bajos del Río Salado, en una dinámica que se tornó crónica.

Estas características originales comenzaron a cambiar lentamente, con una tendencia al reemplazo de las viviendas precarias por otras de material, fundamentalmente del centro del barrio hacia el norte. Mostrando una segmentación importante, en ese límite norte se asentaba la clase media baja compuesta fundamentalmente por empleados públicos –téngase en cuenta la cercanía de la zona con la sede de las distintas instancias estatales locales y provinciales–, que entre activos y jubilados rondaba el 49% del total; en el centro del barrio, la clase obrera –un 10%– y en el sur una población compuesta fundamentalmente por trabajadores temporarios y “changarines”. En términos productivos el desarrollo de esa parte de la ciudad era más bien escaso a mediados de los sesenta; contaba con un aserradero, un varadero sobre el río, y una pequeña fábrica de cajones. Se evidenciaba la presencia de pequeños comercios minoristas. La mayoría de la población trabajaba fuera del barrio: había un predominio de empleados públicos de las distintas administraciones estatales, un porcentaje apreciable de empleados de comercio y de obreros metalúrgicos –muchos de la fábrica DKV–. La cantidad de desocupados era alta en el periodo en que se realizó el estudio de referencia. Se evidenciaba aquí, en contraste con la zona norte, un mayor nivel de deserción escolar correlativo a un índice importante de población trabajadora infantil, había casos de desnutrición entre los niños del barrio y también problemas de aprendizaje. En términos étnicos el porcentaje de extranjeros era sumamente escaso, incluso menor que en el otro caso, solo un 3 %. El estudio concluye que en este barrio, sobre una estructura de población predominantemente radicada en el sector servicios, la capa más antigua, se estableció otra de obreros industriales y trabajadores varios. Con lo cual su fisonomía había ido perdiendo los

rasgos distintivos para homogeneizarse con el resto de la ciudad; cumpliendo en ello un importante papel los medios de comunicación, profusamente extendidos.

Algunos datos censales permiten completar el cuadro relativo a la estructura económica y social santafesina de aquellos años. Según el Censo Nacional de 1960 el Departamento la Capital de la Provincia de Santa Fe contaba con 264.413 habitantes, de los cuales, 217.696 residían en la ciudad de Santa Fe[27]. Diez años después, el censo de 1970, evidenciaba que la población del Departamento era de 312.427 y la de Santa Fe de 257.570[28]. El porcentaje de población que vivía en zonas urbanas en 1960 alcanzaba al 90,3 % del total y en 1970, al 92,3 % (Viglione, s/f:18) lo que da cuenta del elevado nivel de urbanización alcanzado para el período. En cuanto a la actividad económica, cabe destacar que la cantidad de establecimientos industriales[29] registrados en el Departamento era: en 1947: 1.089, en 1954:1633, en 1964: 1597 y en 1974:1466[30]; y la de establecimientos comerciales: en 1947:3140, en 1954:5.035, en 1964:7.348 y en 1974: 9.514[31]. En cuanto a la estructura social, la evolución de la población ocupada en establecimientos manufactureros del Departamento La Capital, era la siguiente: en 1947: 10.590, en 1954: 12.888, en 1964: 11.811 y en 1974:13.183[32]. Y la del personal ocupado en el comercio y los servicios se dio como sigue: en 1947: 9.348, en 1954: 10.905, en 1964: 19.424 y 33.831 en 1974[33].

De estos datos podemos sacar algunas conclusiones. En primer lugar, se puede afirmar que durante los años analizados, la estructura industrial/manufacturera del departamento estaba configurada, mayoritariamente, por pequeños establecimientos, ya que el promedio total de obreros por unidad productiva arroja una cifra que en ninguno de los periodos consignados sobrepasa las 10 personas: para 1947 es de 9,7, disminuyendo a 7,8 en 1954 y a 7,3 en 1964, para recuperarse en 1974, con 8,99, pero sin volver a la concentración inicial. Por otra parte, la cantidad de obreros industriales o talleristas es muy similar a la de individuos ocupados en el comercio y los servicios en 1947, para despegarse relativamente hacia 1954, y caer en los dos periodos siguientes significativamente: si en 1947 había 1,13 obreros y talleristas por cada persona ocupada en el sector del comercio y los servicios, en

[27] "A 1.889.532 asciende la cifra de habitantes de la provincia", en *El Litoral*, 6-1-1965, p.4.
[28] "Según el reciente censo nacional de población nuestra provincia tiene 2.136.141 habitantes", en *El Litoral*, 8-10-1970, p. 4.
[29] Incluyen industrias extractivas, electricidad y gas.
[30] Según cifras de los Censos Nacionales Económicos, citados en *Anuario Estadístico 1970-1984*, Provincia de Santa Fe, Santa Fe, 1986, p. 234.
[31] Ídem, p. 311.
[32] Se pueden advertir las diferencias respecto al polo industrial de la provincia, al comparar la evolución del Departamento Rosario: 1947: 51.420; 1954: 55.607; 1964: 52.958 y 1974: 63.31. Todas las cifras corresponden a los Censos Nacionales Económicos, citados en *Anuario Estadístico 1970-1984*, op.cit. p. 237.
[33] Según cifras de los Censos Nacionales Económicos, citados en *Anuario Estadístico 1970-1984*, op.cit., p.312.

1974 esa relación se invirtió en tanto había 2,56 individuos trabajando en el sector terciario por cada uno del sector manufacturero o industrial. Es decir se verificó, a partir de la década del sesenta, una tercerización –o una retercerización si atendemos a la estructura previa a la dinámica industrializadora– de las actividades económicas del departamento La Capital, con una consecuente disminución relativa de la participación en las mismas del sector industrial/manufacturero.

Por otra parte, y en estrecha relación con lo anterior, en el periodo aquí analizado creció, a nivel de toda la provincia, la cantidad proporcional de empleados del Estado –en sus distintas instancias: de un 12,2 por cada mil habitantes en 1940 a un 19,3 en 1954, manteniéndose en torno a esa última cifra hasta 1960 (Cervera, 1966). No se cuenta con información, pero es de suponer que esos porcentajes respecto a la proporción de empleados públicos debieron ser más elevados que los del promedio provincial para el caso de Santa Fe, en tanto era, y es, la ciudad capital. Las cifras correspondientes a la proporción de personal estatal de la totalidad de empleados que registró el censo nacional de 1980, confirmarían esta hipótesis. De un total de 127.523 que configuraba la población económicamente activa mayor de 14 años del Departamento La Capital, 92.101 –72,2%– eran empleados y de ellos 38.633 eran empleados públicos; es decir el 41,9% de esos empleados, y un 30% del total de la población económicamente activa trabajaban para alguna de las instancias del Estado[34].

En relación a esta tercerización de la economía, Felipe Cervera afirmaba en un estudio realizado en 1966, que el predominio del sector servicios con respecto a las actividades productivas, primarias o secundarias, tanto en la estructura ocupacional, como en la propia actividad económica eran un rasgo característico de la Provincia de Santa Fe ya en la década del sesenta, lo cual lo llevaba a sostener que

> (e)l sector Terciario de la economía que en sociedades modernas constituye el basamento demográfico de la *nueva clase media,* tiene en Santa Fe un desarrollo macrocefálico; cabe suponer, por tanto, que la estructura sicológica orientada hacia el *consumo* típica de la misma, domine gran parte de nuestra estructura social[35]. (Cervera, 1966: 214)

Nuevamente, considerando el importante desarrollo industrial rosarino de la década del 60, estos rasgos señalados como propios de la estructura provincial, deben haberse visto agudizados en el caso de la ciudad de Santa Fe, claramente una ciudad de servicios y

[34] Según Censo Nacional de Población y Vivienda de 1980, citado en *Anuario Estadístico*, op.cit., p. 167.
[35] Los destacados son del propio Cervera.

fuertemente connotada por la presencia de la actividad administrativa estatal, en tanto sede del poder político provincial.

La trayectoria histórica y la configuración que habían alcanzado para fines de 1960 los barrios analizados en el estudio de Blas Alberti, así como los datos estadísticos presentados, dan cuenta de algunos rasgos propios de la estructura económica y social santafesina en el periodo en esta tesis abordado. En síntesis, se puede afirmar que Santa Fe, como ciudad tradicionalmente de servicios se integró, aunque limitadamente, al proceso de industrialización que afectó más contundentemente el sur de la región del litoral argentino y de la propia provincia. Si tradicionalmente la masa de ocupados de la ciudad se distribuía entre los empleados públicos y los vinculados al comercio dependiente del área agrícola circundante, esa estructura fue parcialmente alterada a partir de la década del 50, por un proceso de industrialización que fue relativamente significativo, pero no alcanzó a modificar completamente las estructuras productivas pre-existentes, y que, además, en poco más de una década comenzó a mostrar signos de retracción.

La fuerte presencia de unas clases medias, vinculadas a la administración pública y al sector de servicios, en general, fue de la mano de una importante modernización social y cultural que se manifestaba en diversos aspectos. El estudio sobre los dos barrios realizado por Alberti brinda algunas referencias en torno a los índices educacionales: en el caso del Barrio Centenario, la población analfabeta solo alcanzaba a un 8% de la población, mientras que en el Belgrano subía a un 10, 5%; la situación se invertía en relación a la educación primaria completa: en el primer barrio el porcentaje alcanzaba un 31,5 % mientras en el segundo ascendía a 40,5. La educación primaria incompleta era prácticamente similar en ambos, en torno al 34%. Respecto a la técnica y universitaria, en el Centenario alcanzaba a un 26% de sus habitantes, siendo en el Barrio Belgrano de 14,5% (Alberti, 1970). Téngase en cuenta que, como se mencionó anteriormente, ambos eran barrios extracéntricos, donde residían fundamentalmente individuos de una baja clase media y de la clase obrera, con lo cual esos índices de alfabetización relativamente positivos, están excluyendo a los sectores más instruidos de la población santafesina, y que están radicados en los barrios céntricos de la ciudad –fundamentalmente en el Barrio Sur y el Barrio Centro, pero también, aunque en menor medida, en Barrio Candiotti y Barrio Roma–.

Si bien no se cuenta con datos para las décadas aquí analizadas sobre la cantidad de establecimientos educativos, los relativos a 1983 pueden dar una referencia al respecto. La ciudad contaba en ese año con 50 escuelas primarias diurnas y 11 nocturnas; 7 centros de educación primaria para adultos, 9 escuelas de enseñanza media, 6 de enseñanza media para

adultos, 9 escuelas técnicas, 2 institutos de profesorado; todos ellos oficiales y dependientes del Estado provincial. Además, se deben sumar los 40 establecimientos dependientes del Estado nacional, mayoritariamente escuelas secundarias y algunos institutos superiores no universitarios y las 53 instituciones privadas que comprendían desde jardines de infantes hasta institutos terciarios[36]. Completan el cuadro tres instituciones universitarias, dos públicas y una privada. Más allá del nivel educativo y de la cantidad de establecimientos de enseñanza, la modernización social y cultural también puede ser corroborada a partir de otros datos.

Existían en la ciudad, durante el periodo en estudio, tres radioemisoras: LT9 –que comenzó su transmisión en 1924[37]– , LT10 –dependiente de la UNL e inaugurada en 1931[38]– y LRA Santa Fe – emisora del Estado nacional, fundada a fines de 1967[39]–. Y en marzo de 1966 se inauguraba la primera estación de televisión local, LT82, Canal 13 y ya se contaba con una estación repetidora de Canal 7, el canal del Estado Nacional, inaugurado en 1951 y cuya estación emisora estaba radicada en la Capital Federal. En cuanto a los medios de prensa gráfica, a inicios de la década del sesenta y tras haber tenido al menos 8 en los años 30, la ciudad solo contaba con un periódico, *El Litoral*; la hegemonía se rompió en 1968 cuando obreros de aquel, y tras un conflicto con la patronal, fundaron *Prensa Gráfica*, de muy escasa duración, y meses después, en diciembre salió a la calle *Nuevo Diario*[40], que se mantuvo hasta 1976. En cuanto a publicaciones periódicas de interés general y análisis político, destaca la *Revista Tiempo*, que se publicó desde mediados de 1966 hasta fines de 1968, al menos –no se tiene información del momento preciso en que desapareció de la escena santafesina–.

Por último, es importante destacar que la década del sesenta parece haber sido para Santa Fe un momento de gran desarrollo del arte, en sus distintas expresiones. Al respecto, Paula Ramírez, a partir de la realización de entrevistas, recupera las representaciones que de ese periodo tiene un grupo compuesto por artistas locales provenientes de distintas disciplinas estéticas. Ella identifica como un tópico recurrente en las mismas,

> la percepción de que en los ‘60 en Santa Fe hubo un florecimiento sin precedentes de todas las ramas artísticas. Frases como *Santa Fe la Atenas de América* o el *Faro de las Artes* o que el *meridiano de las artes pasaba por Santa Fe*, aparecen de manera

[36] *Análisis Integral de la Provincia de Santa Fe*, 1986, Vicegobernador y Cámara de Senadores de la Provincia de Santa Fe, Santa Fe, 1986, p.62.
[37] “LT9 celebra 86 años”, en *El Litoral*, 24-6-2010.
[38] “Breve historia de LT10:80 años de radio”. Disponible en sitio web de la radioemisora, *LT10digital.com.ar*, http://www.radiolt10.com.ar/institucional.html [Última consulta: 26/8/2016].
[39] “Historia”. Disponible en sitio web de la radioemisora, *RNA RadioNacional*, http://www.nacionalsantafe.ceride.gov.ar [Última consulta: 26/8/2016].
[40] “Ayer 1, hoy 2, mañana 3”, en *Revista Tiempo* nº 32, año II, Santa Fe, 20 de septiembre de 1968.

> reiterada. Para todos los entrevistados los años 60 fueron los años dorados del arte santafesino. (Ramírez, 2016: 63)

En 1956, se creó el Instituto de Cinematografía dependiente de la UNL, y en estrecha vinculación con su labor, se desarrolló una importante labor cineclubística, siendo las instituciones más destacadas el *Cine Club Santa Fe, Gente de Cine* y, de aparición más tardía, *Núcleo Joven.* Además de estos ámbitos de producción, crítica y difusión alternativa, había en la ciudad en el año 1962, 22 salas comerciales de cine, con funciones diarias. En cuanto al teatro, desde la creación en 1949, nuevamente en el marco de la UNL, de *Teatro de Arte*, se produjo, al menos hasta el golpe de estado de 1966, una profusión de grupos independientes, destacándose entre ellos *Grupo 67* y *Teatro Llanura.* A la vez, se multiplicaron las salas de teatro independiente. En cuanto a la Plástica, Santa Fe contaba con instituciones de prestigio como el Museo Provincial de Bellas Artes Rosa Galisteo de Rodríguez, la Escuela Provincial de Artes Visuales Juan Mantovani y la Asociación de Artistas Plásticos Santafesinos, pero la década del sesenta vio nacer otros espacios. Espacios que rompían con los circuitos formales de la producción y la circulación artística y que se presentaron como ámbitos alternativos, donde se desarrollaron experiencias vanguardistas, iconoclastas y críticas de la cultura y el arte dominante. *El Galpón* y *Uff-Bazar de Vanguardia*, fueron quizás los más representativos (Ramírez, 2016).

En términos políticos, cabe señalar que durante las dos experiencias seudodemocráticas de las presidencias de Arturo Fondizzi y Arturo Illia, en la provincia de Santa Fe se reprodujeron las mismas relaciones de fuerza que a escala nacional, instaurándose en la gobernación representantes de los sectores políticos que estaban al frente del país, en cada caso. En las elecciones de 1958, el triunfo de la UCRI fue contundente, alcanzó el 45,3% de los votos emitidos, y definió la victoria como gobernador de Carlos Sylvestre Begnis. El mismo fue un fiel exponente a escala provincial del proyecto desarrollista. Propició un importante desarrollo industrial sobre la base de capitales extranjeros, que tuvo como beneficiario fundamental el cordón industrial del sur provincial desde Puerto San Martín hasta Villa Constitución; región en la que se instalaron empresas como la química Duperial, del grupo inglés Chemical Industries, la norteamericana de maquinarias agrícolas,John Deere, y la planta de acero Marathon Argentina, de composición mixta producto de la asociación de Acindar –de capitales nacionales– con la alemana Deutsche Edelstahwerke (Videla, 2006). Cabe destacar que la Provincia de Santa Fe absorbió el 24 % de las inversiones extranjeras del período (Águila, 2006).

La modernización infraestructural de la provincia fue también una de las tareas emprendidas por la gobernación de Sylvestre Begnis. Por ejemplo, durante la misma se diseñó, proyectó y comenzó a construir una de las obras de ingeniería más importantes de la región –la primera en su tipo en el país y en Sudamérica– y que tuvo a la ciudad de Santa Fe como una de sus beneficiarias, el *Túnel Subfluvial Hernandarias* –luego rebautizado como *Raúl Uranga- Carlos Sylvestre Begnis* en memoria de los dos gobernadores que iniciaron su construcción–. La obra estuvo a cargo de tres empresas: la argentina SAILAV, autora del proyecto, la alemana Hochtief AG, encargada de la ejecución y la italiana Vianini SpA, contratada para efectuar el dragado del Río Paraná. Demandó 7 años de construcción y trabajaron en ella alrededor de 1.500 obreros bajo la dirección de más de una docena de ingenieros, fue inaugurada en el año 1969[41].

Para ese periodo las prescripciones constitucionales no contemplaban la elección directa de los intendentes, sino que estos eran designados por el gobernador. En la ciudad de Santa Fe el designado fue Ramón Lofeudo. Durante su gestión se pavimentaron y repavimentaron calles, se remodelaron avenidas y espacios de recreación. Su vocación modernizadora se tradujo en el retiro de los tranvías como medios de transporte urbano y en la instalación de iluminación de los espacios públicos con artefactos a gas de mercurio (Videla, 2006).

La segunda experiencia de gobiernos provinciales electos con la proscripción del peronismo, llevó a la gobernación a Aldo Tessio, cuyos votos –que representaban solo el 22% del total– fueron superados por los votos en blanco. Su llegada significó el retorno de la política tradicional. Sin alianzas, y con una gran debilidad, la UCRP gobernó en soledad. La repercusión de los planes de lucha decretados a escala nacional por la CGT durante estos años, tuvo un alto impacto en la provincia, especialmente en el cordón industrial de la zona sur. Cabe mencionar que durante esta gestión se inició el trazado de la autopista Santa Fe-Rosario, la primera del país, se continuaron las obras del túnel subfluvial y en Puerto General San Martín, se puso en marcha la primera planta de Petroquímica Argentina Sociedad Anónima, de capitales norteamericanos, y que se constituyó en un importante polo petroquímico de la zona sur. En cuanto a la ciudad de Santa Fe, en estos años se produjo un segundo mandato de Lofeudo en la intendencia. Durante el mismo se realizaron diversas obras urbanísticas y, además, se donaron los terrenos municipales sobre los que se construyó, años más tarde, la ciudad universitaria de la UNL (Videla, 2006).

[41] *Análisis Integral de la Provincia de Santa Fe, 1986*, op.cit., pp.60 y 61.

El levantamiento militar que a escala nacional depuso a Illia de la presidencia, en la provincia estuvo a cargo del general Eleodoro Sanchéz Lahoz, quien derrocó a Tessio y gobernó provisoriamente a lo largo de poco más de un mes. Él fue quien decretó la disolución de la Legislatura provincial y la suspensión de toda actividad partidaria. El 5 de agosto de 1966 asumía como gobernador militar el contraalmirante Eladio Vázquez. El periodo estuvo signado, por un lado, por el acentuado autoritarismo en todos los órdenes y por la represión de toda manifestación de disconformidad con el régimen dictatorial, los acontecimientos que ya se mencionaron del «Ocampazo» y de los dos «Rosariazos» dan cuenta de ello. Y por otro, por un marcado desarrollismo que se fundamentaba en la visión que, como ya se mencionó, tenían las Fuerzas Armadas de la existencia de una estrecha conexión entre Desarrollo y Seguridad interior. Como dato destacado, se puede señalar que fue durante esta gobernación que se culminó e inauguró, en 1969, el túnel subfluvial.

En la intendencia santafesina se sucedieron durante el periodo aquí analizado José Ureta Cortés –1966-1968– y Conrado Puccio –1968-1972–. Durante estas gestiones se continuaron la modernización y remodelación de la ciudad: se construyeron la actual estación terminal de colectivos y una de las arterias Norte-Sur más importantes del trazado urbano, la Avenida Blas Parera; se restauró y remodeló uno de los tradicionales parques santafesinos, el Parque Garay y se iniciaron los estudios para desarrollar un plan regulador de la ciudad (Valentinuzzi de Pussetto, 2004).

Las universidades santafesinas

A principios de los años sesenta la localidad de Santa Fe era sede de tres universidades: la Universidad Nacional del Litoral, la Universidad Católica de Santa Fe (UCSF) y la Universidad Tecnológica Nacional (UTN)-Regional Santa Fe; siendo la UNL la más importante, tanto por su matrícula, como por su trayectoria. Veamos brevemente las características institucionales de cada una de ellas.

Universidad Nacional del Litoral

La UNL fue creada mediante una ley nacional el 17 de octubre de 1919, en parte, sobre la base de la anterior Universidad Provincial de Santa Fe, pero marcando una profunda discontinuidad respecto a ella en lo que hacía a orientación de la enseñanza, formas de gobierno y relaciones con el poder político y el Estado. Nacía profundamente reformista y sus

primeros estatutos daban cuenta de ello, en tanto se organizaban en torno a los principios de la Reforma Universitaria del ‘18. Desde su origen tuvo sedes en la ciudad de Rosario, Santa Fe, Paraná y Corrientes, donde se distribuían las primeras 7 facultades y 4 escuelas medias anexas con que contaba (Conti, 2009). Al promediar la década del sesenta, además de en esas ciudades, también tenía una sede en Concordia, Entre Ríos. El Rectorado siempre estuvo radicado en la ciudad de Santa Fe, y del mismo dependían además de las oficinas administrativas, los Departamentos de Pedagogía, de Extensión Universitaria, de Construcciones, LT10 Radio de la Universidad, la Dirección de Profilaxis, la Obra Social[42] y el Instituto Becario. Este último era la entidad a través de la cual se gestionaban las becas que la universidad otorgaba a los estudiantes. Las mismas eran de dos tipos, *integral* para alumnos cuyas familias no residieran en la localidad de estudios –del monto total de la misma se deducían los gastos del comedor y de las viviendas universitarias–, y *de estudios* para quienes sí residían en la propia ciudad en que estudiaban. A las becas se accedía por concurso y había dispuestas un número determinado para cada unidad académica[43].

Según un Censo Universitario realizado por el Departamento de Pedagogía Universitaria, en el mes de diciembre de 1963, la UNL contaba con un total de 15.456 alumnos, distribuidos de la siguiente manera:

Facultades:		
Ciencias Jurídicas y Sociales:	2.461	(16 %)
Ciencias Médicas, Bioquímica, Farmacia y Ramos menores	4.097	(26 %)
Ingeniería Química	1.033	(7 %)
Filosofía y letras	935	(6 %)
Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas	4.159	(27,0 %)
Odontología	638	(4 %)
Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales	1.959	(13 %)
Ciencias de la Educación	174	(1 %)

De ese total, el 70 % eran varones y la edad más frecuente era la de 19 años. En cuanto a la procedencia del alumnado, el censo destacada que el 64% era oriundo de la Provincia de Santa Fe, el 11% de la de Entre Ríos, 6,5 % de la de Buenos Aires y un 4 % de la de Córdoba.

[42] “La década del 60. Comienza una etapa oscura”, *Fascículo Mensual de Divulgación Histórica de la UNL* nº 5, distribuido junto con *El Paraninfo*, UNL, agosto, 2009.
[43] “68 becas otorgará la Universidad a quienes inicien sus estudios”, en *El Litoral*, 7-1-1965, p.4.

Del total de alumnos, 91% había nacido en ámbitos urbanos, el 81% había cursado la escuela primaria en instituciones públicas. También daba cuenta que el 46% de los estudiantes tenía una ocupación remunerada, verificándose el mayor porcentaje de alumnos que trabajaban en la Facultad de Ciencias Económicas y el menor en la de Odontología. De esos alumnos que trabajaban solo el 28% lo hacía en actividades con afinidad total a lo que estudiaba. Más allá de esto, el estudio concluye que solo el 5,7 % procedía de medios obreros. Por último, daba algunos datos en torno a porcentajes de permanencia de los estudiantes: el 64 % tenía una antigüedad dentro de la institución de 2 años y solo el 11 %, alcanzaba los 5 años de pertenencia a ella[44].

La UNL era, por su matrícula, la tercera universidad nacional del país, detrás de la Universidad de Buenos Aires y de la de Córdoba. Pero hay que destacar que en esta tesis sólo se atiende al movimiento estudiantil de las facultades e institutos que tenían su sede en la ciudad de Santa Fe, que a mediados de la década del sesenta eran: las Facultades de Ciencias Jurídicas y Sociales (FCJS) y de Ingeniería Química (FIQ), los Institutos del Profesorado Básico (IPB), Superior de Música, de Cinematografía, la Escuela de Sanidad, el Curso de Contadores y la Escuela Industrial Superior (EIS). La población total que cursaba estudios en estas unidades académicas –excluyendo a la Escuela Industrial, de enseñenaza media– era, en 1967, de 6.066 alumnos, distribuidos de la siguiente manera: 3830 –63%– lo hacía en la FCJS; 1511 –25%–, en la FIQ; en el IPB y en el Curso de Contadores se registraba la misma cantidad de estudiantes: 259 –que representaban un 4,2 % del total, cada uno–; la Escuela de Sanidad tenía 143 –2,3 %–, el Instituto de Cinematografía, 52 y el Instituto Superior de Música, apenas contaba con 12 alumnos –estos dos últimos contenían a menos del 1% del total del estudiantado de las sedes santafesinas–. De todas ellas, la que mayor porcentaje de mujeres presentaba era la FCJS donde se registraban unas 1456 alumnas, lo que suponía un 38% del total de la matrícula de esa facultad[45].

Cabe mencionar que todas las sedes de las facultades e institutos, el propio edificio del Rectorado, así como también el comedor universitario estaban emplazados en la zona céntrica de la ciudad, aquella que se encontraba recortada de Sur a Norte por la Avenida General López y el Boulevard Pellegrini; sea ya en el Barrio Sur, en el Barrio Centro, o la zona hoy conocida como *Recoleta Santafesina,* sobre el propio Boulevard. Esto no es un dato menor, a

[44] "La población estudiantil de la Universidad del Litoral era en 1963 de 15.456 alumnos", en *Boletín Informativo* nº 33, Santa Fe, UNL, enero-marzo de 1965, p.7.

[45] Los datos fueron difundidos por la Secretaría de Cultura y Educación de la Nación y publicados por el periódico local. "En la UNL cursan 24.642 alumnos distribuidos en 16 organismos", en *El Litoral,* 7-1-1968, p. 4.

la hora de analizar los escenarios de acción del movimiento estudiantil y sus desplazamientos y trayectorias en el marco de las confrontaciones y las protestas.

En cuanto al gobierno de la universidad, cabe destacar que más allá de los principios reformistas que le habían dado origen y de que el cogobierno de estudiantes, docentes y graduados figuraba en sus estatutos fundacionales, la misma pasó a lo largo de toda su vida institucional, por regímenes y configuraciones diferentes, de la mano de la profunda conflictividad e inestabilidad política que caracterizó la historia argentina del siglo XX y de la cual no pudo sustraerse. El decenio de 1956-1966 puede ser considerado, en ese marco, como un momento de gran "estabilidad político-institucional" para la universidad argentina (Suasnábar: 2004, 47) y para la UNL en particular, ya que, tras la "refundación" impuesta por el gobierno militar que derrocó a Perón en 1955, las sucesivas autoridades universitarias mantuvieron las grandes líneas políticas que caracterizaban aquel proyecto hasta la nueva intervención autoritaria de la autoproclamada *Revolución Argentina*. Paralelamente a las medidas implementadas para "desperonizar" las instituciones de educación superior[46] –cuya condena formaba parte del repertorio discursivo estudiantil durante el periodo analizado, en especial del sector ateneísta–, el gobierno de facto inició un proceso de reestructuración que en un primer momento implicó la reimplantación de la Ley Avellaneda –derogando así la Ley 13.031 sancionada en 1947– para pocos días más tarde reemplazarla por el Decreto Nº 6403 que puso las bases definitivas para la reconstrucción del conjunto del sistema[47]. Este decreto amplió y fortaleció la autonomía universitaria otorgando a las casas de estudio un grado de independencia que no habían tenido nunca antes[48]: se les concedió a las autoridades universitarias la potestad para administrar su patrimonio, darse su propia estructura y planes de estudio y la libertad de organizar sus formas de gobierno y estatutos internos (Buchbinder, 2005).

De la mano de un grupo profesoral que –como se verá en el capítulo siguiente– se reivindicaba heredero de la Reforma del '18, tal grado de independencia permitió que el gobierno tripartito de profesores, graduados y alumnos por primera vez funcionase "con

[46]Una vez más en el sistema universitario tuvo lugar un proceso de cesantías masivas de profesores, auxiliares docentes y personal administrativo por motivos políticos y –como también había ocurrido en 1946 tras los despidos propiciados por el gobierno peronista– a los cesanteados se sumó un grupo importante de docentes que decidieron alejarse en muestra de solidaridad.

[47] Decreto que se convirtió en ley, y que fue definitivamente reglamentado durante el gobierno de Frondizzi, desatando el conflicto en torno a «la laica o la libre», al que ya se hizo mención en un apartado anterior de este mismo capítulo.

[48] Ni siquiera en el período inmediatamente posterior a la Reforma Universitaria en el cual los lineamientos fundamentales de ésta se institucionalizaron y rigieron, en mayor o menor medida, la vida de las casas de altos estudios; período que se cerró, por otra parte, con el golpe de estado de 1943.

intensidad y extensión" (Sarlo: 2001, 8) en las universidades públicas. Así, paradójicamente y fruto de la heterogénea coalición que derrocó a Perón, el mismo gobierno militar que cercenó las libertades individuales y proscribió la fuerza política mayoritaria, propició la democratización de las instituciones universitarias y la renovación académica y disciplinar sostenida sobre las bases de la libertad de cátedra y de opinión, aspectos ambos que claramente habilitaron tanto las formas que adquiriría la intervención estudiantil en el espacio público universitario, como la naturaleza de los conflictos que lo convulsionarían hasta el golpe de estado de 1966. Los estudiantes santafesinos de la UNL, como sus compañeros del resto de las universidades públicas, tenían para 1965 casi una década de experiencia en el gobierno universitario, lo que por un lado explica la impronta que las acciones colectivas convencionales tuvieron en el repertorio de acción del movimiento estudiantil santafesino entre 1965 y la primera mitad de 1966, así como también el hecho que las mismas, en general, adquirieran un claro contenido proactivo[49], todo lo cual se analiza detenidamente en el capítulo 4 de esta tesis.

Para concluir el análisis del gobierno de la UNL, en el periodo comprendido entre 1956-1966, cabe mencionar que el mismo estaba compuesto por un *Consejo Superior* del que participaban: el rector, el vicerrector, los 6 decanos de las facultades existentes, 6 consejeros por el claustro docente, 5 consejeros por el estudiantado y 5 por los graduados. Todos los consejeros se elegían mediante elecciones directas de cada claustro, en cambio el rector y vicerrector se elegían por procedimientos indirectos en el marco de la Asamblea Universitaria, máximo órgano de gobierno. A la vez, cada facultad contaba con un *Consejo Directivo* del que participaban el decano y el vicedecano, y consejeros de cada uno de los tres claustros electos mediante comicios directos. Los institutos, en cambio, solo tenían un *Consejo Consultivo* con representación electa de los tres claustros, pero sus directores no eran elegidos por éstos, sino designados de forma directa o por el rector o por algún decano, según fuera la dependencia institucional y administrativa del mismo. Todos estos órganos colegiados de gobierno fueron disueltos el 29 de julio de 1966, cuando el poder ejecutivo decretó la intervención de las universidades nacionales.

[49] Según Charles Tilly, la base de la acción colectiva proactiva es la movilización en torno a derechos que los actores consideran que deberían ser suyos por principio o la reivindicación del derecho a un bien sobre el que no ejercían control previamente (Tilly, 1997).

La otra institución universitaria pública con que contaba la ciudad era la Facultad Regional Santa Fe de la Universidad Tecnológica Nacional. Esta Universidad[50] contó desde sus orígenes con una estructura organizativa diferente al resto de las universidades estatales, en tanto poseía un único Rectorado a escala nacional cuya sede se ubicaba en Capital Federal y del cual dependían las distintas Facultades Regionales diseminadas en todo el país. A principios de la década del sesenta éstas estaban presentes en las localidades de: La Plata, Avellaneda, Bahía Blanca, San Nicolás, Capital Federal, Córdoba, Mendoza, Resistencia, Tucumán, Rosario y Santa Fe.

En cuanto al gobierno, es importante señalar que en la propia ley de creación de la UTN se instituía la participación en el mismo de representantes de los docentes, los estudiantes y los egresados; participación que quedó ratificada en el primer estatuto aprobado en 1962. De manera que compartía con las demás universidades estatales la lógica reformista del cogobierno. Pero tenía ciertas particularidades: mientras la sede del Rectorado se encontraba en Capital Federal, el *Consejo Universitario* –que cumplía funciones similares al Superior de las otras universidades nacionales– sesionaba de forma rotativa, en las distintas Facultades Regionales. El mismo estaba compuesto por el rector, los decanos y por 3 representantes de cada uno de los 3 claustros. Por su parte la *Asamblea Universitaria*, órgano supremo, también aquí, del gobierno, se conformaba con todos los decanos y 8 representantes por cada facultad, 4 por los profesores, 2 graduados y 2 estudiantes. Cada Facultad Regional tenía, a su vez, un *Consejo Directivo* compuesto por el decano, el vicedecano y 10 consejeros, 5 del claustro de profesores, 3 del estudiantado y 2 por los egresados (Estatuto Universitario de 1962 citado en Carrera, 2001). Nuevamente, toda esta estructura colegiada y representativa de gobierno se disolvió con la intervención de las universidades públicas dispuesta por Onganía y que afectó por igual a todas las instituciones universitarias nacionales, incluida la UTN.

La Facultad Regional Santa Fe era una de las primeras regionales que se crearon; había comenzado a funcionar en 1953 y durante los primeros nueve años lo hizo en dependencias de otras instituciones educativas –en 1953 en la Escuela Industrial Superior y en

[50] La UTN es la sucesora de la Universidad Obrera Nacional que había sido creada en 1952 para "completar el ciclo nocturno de formación técnica de obreros, que [se] había iniciado en 1946 a través de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional", pero cuya inscripción estaba abierta a todo egresado de una escuela técnica (Carrera, 2001: 79).Tras el golpe de estado de 1955 la universidad fue reestructurada y transformada, mediante la Ley Nº 14855 de 1959, en Universidad Tecnológica Nacional.

la FIQ y desde 1954 en la Escuela Nacional de Educación Técnica Nº 6–, hasta que en 1963 obtuvo su primer edificio propio ubicado en calle San Jerónimo 1933, en el centro de la ciudad. La evolución de su matrícula fue la siguiente: en su primer año, 1953, contaba con 94 alumnos, 10 años después, con 276, para saltar a 454 inscriptos en el año 1964 y volver a descender a un total de 331 alumnos en 1965 y de 334 al año siguiente. Este último año, el total del estudiantado que asistía en todo el país a la UTN era de 7.184, con lo cual la regional local representaba menos del 5 % de la matrícula nacional, siendo la de Buenos Aires la que mayor cantidad de estudiantes concentraba de las 11 existentes, con 2.747, es decir, un 38%[51].

En el periodo comprendido por esta tesis, las carreras que se dictaban en la Regional Santa Fe eran las siguientes: Ingeniería en Construcciones Electromecánicas –luego denominada Ingeniería Eléctrica –, Ingeniería en Construcciones Mecánicas –más tarde, Ingeniería Mecánica– e Ingeniería en Construcción de Obras. En el año 1964 esta facultad creaba en la ciudad de Paraná, y bajo su dependencia, los primeros cursos de las carreras de Ingeniería en sus especialidades de Construcciones, Eléctrica y Mecánica; los mismos eran dictados en el edificio de la Escuela Normal de esa ciudad. Años después, se creaba la Delegación Entre Ríos de la UTN, independizándose esos cursos de la regional santafesina. La institución se fue consolidando y ganando presencia en el escenario santafesino, de ello da cuenta, la firma, en 1968, de un convenio con la Cámara Metalúrgica de la Unión Industrial de Santa Fe; convenio que daba origen al Laboratorio Industrial Metalúrgico, dependiente de la entidad universitaria y "cuya finalidad será la atención de la industria local y la realización de investigaciones tecnológicas" (palabras del Decano José M. Occhi Uranga, citado por Carrera, 2001: 89). Por último, en 1969, el Estado nacional, desafectaba terrenos ubicados en la Avenida lindante a la costanera oeste santafesina para que el Estado provincial de Santa Fe se los adjudicara a la facultad y ésta los destinara a la construcción de su edificio definitivo, donde se encuentra emplazada en la actualidad (Carrera, 2001).

Universidad Católica de Santa Fe

La tercera institución universitaria de la ciudad de Santa Fe en la década del sesenta era la Universidad Católica, privada y, como su nombre indica, dependiente de la Iglesia. La misma fue fundada por el Arzobispado de Santa Fe en el año 1957 bajo el nombre de Instituto

[51] Todos los datos respecto a la matrícula fueron generados por la Secretaría de Estado de Cultura y Educación y publicados por el periódico local. "En 1966 la Universidad Tecnológica Nacional inscribió 7.184 alumnos", en *El Litoral*, 29-6-1967, p.4.

Libre Pro-Universidad Católica-Santa Fe, comenzando sus actividades académicas ese mismo año; la autorización definitiva para su funcionamiento se otorgó en 1960 mediante decreto del Poder Ejecutivo Nacional. Desde ese momento, la institución quedó facultada para expedir títulos y diplomas académicos bajo el nombre de Universidad Católica de Santa Fe. Los primeros cursos y Facultades fueron: Filosofía, Ciencias de la Educación, Teología, Historia, Letras y Derecho. En el año 1960 se crearon las Facultades de Arquitectura y Ciencias Económicas, y al año siguiente, comenzó sus actividades la de Agronomía y Veterinaria, en la ciudad de Esperanza, a través de un convenio celebrado con la Congregación del Verbo Divino. En 1967 se abrieron la Escuela de Edafología, a través de un convenio con el gobierno provincial, y la Escuela de Estudios Cooperativos[52]. La mayoría de las facultades, además, contaba con escuelas o institutos dependientes en los que se realizaban tareas de investigación y perfeccionamiento, como las Escuelas de Estudios Cooperativos dependientes de la Facultad de Ciencias Económicas; los Institutos de Derecho Civil, Comercial y Penal de la Facultad de Derecho; el Instituto de Investigaciones Históricas dependientes de la Facultad de Historia, entre otros[53]. Para 1968, la matrícula total de esta institución era de 1760, constituyéndose, por la cantidad de alumnos, en la quinta universidad privada del país[54]. No se tienen datos desagregados respecto a todas las facultades, pero sí algunos parciales: la Facultad de Agronomía y Veterinaria contaba con 220 alumnos en el año 1967[55] y la de Derecho, aproximadamente con 400, en 1968[56].

La Universidad, a fines de la década del sesenta, becaba a 289 alumnos de buen rendimiento académico para que pudieran continuar sus estudios, dado que la misma estaba, y sigue estando, arancelada. Los montos de los aranceles, además, fueron aumentando significativamente a partir del año 1968 –la primera activación del estudiantado de esa casa de estudios, como se desarrolla en los capítulos 5 y 6 de esta tesis, fue en respuesta a esos incrementos–, de la mano de la profunda crisis económica en que se encontraba la institución. Según informaba *Nuevo Diario*, el presupuesto anual de la casa rondaba los 140 millones de pesos, y lo recaudado por aranceles y algunas donaciones no superaba los 40 millones, con lo cual, la misma arrastraba un déficit de 100 millones anuales, que debía costear la curia

[52] "Historia". Disponible en el sitio web de la *UCSF-Universidad Católica de Santa Fe*, http://www.ucsf.edu.ar/institucional [Última consulta: 6/9/2016].
[53] *Nuevo Diario*, Santa Fe, 29-12-1968.
[54] Datos brindados por la Secretaría de Estado de Cultura y Educación de la nación y reproducidos por el periódico *Nuevo Diario*, Santa Fe, 29-12-1968.
[55] "Ciencia y títulos para los hijos de Aarón Castellanos", en *Revista Tiempo* nº 14, 4 de agosto de 1967, p. 13.
[56] "La reapertura de la Facultad de Letras de la U. Católica pídese", en *El Litoral*, 22-6-1968, p. 4.

santafesina[57]. Los problemas derivados de esa situación generaron un profundo malestar estudiantil y alentaron sistemáticas movilizaciones y acciones de protesta entre 1968 y 1970. Pero los reclamos no solo se vincularon, como se verá en los capítulos siguientes, con esas cuestiones, sino también con la puesta en discusión de las propias estructuras académicas y las formas de gobierno de esa casa de altos estudios.

La Universidad Católica estaba estructurada jerárquicamente, siendo la máxima autoridad un *Directorio* encabezado por el Arzobispo –hasta agosto de 1969, se desempeñó como tal Monseñor Nicolás Fasolino; lo sucedió, a partir de esa fecha, Monseñor Vicente Zaspe– Luego tenía un *Rectorado* –al frente del cual estuvo, durante el período comprendido entre 1958 y 1968, el Presbítero Andrés Reghenaz y, desde fines de aquel año, el Dr. Luciano Molinas–; un *Consejo Superior* y Consejos de facultades y decanos por unidad académica. En ella, a diferencia de la UNL y la Regional Santa Fe de la UTN, no existía el sistema de cogobierno de docentes, graduados y estudiantes. Este sistema era además, rechazado por las autoridades; de ese rechazo dan cuenta las expresiones vertidas por el rector Reghenaz, en una entrevista que le realizara la *Revista Tiempo*:

> (l)a estructura y doctrina de la UC no admite el régimen de co-gobierno. (…) que nosotros no vamos a permitir jamás porque va contra la esencia de la Universidad. La experiencia nos ha demostrado que el cogobierno nunca favoreció a la Universidad[58].

En 1968, en medio de la delicada situación económica, la movilización y radicalización de su estudiantado había logrado forzar el inicio de una reforma integral de las estructuras universitarias. Para encararla se había conformado una comisión de estudios compuesta de 27 miembros entre los que se contaban profesores, graduados y, en un número mucho más reducido, estudiantes. A la vez, la universidad debía afrontar, en un futuro cercano, las disposiciones que emanaran de la Ley de Universidades Privadas que desde ese mismo año comenzó a proyectar el gobierno nacional. El clima a fines de los años sesenta era, para esta institución, sumamente complejo.

[57] Ídem.
[58] "La Universidad Católica y sus crisis", en *Revista Tiempo*, Nº 27, Santa Fe, 17 de mayo de 1968, p. 20.

Capítulo 3: Conflictividad universitaria y dinámica de los acontecimientos en Santa Fe entre 1965 y la primera mitad de 1966

Durante el año y medio que constituye el periodo aquí analizado, la mayor activación y movilización del estudiantado santafesino se produjo en el marco del denominado *Conflicto en Química,* que supuso un agudo enfrentamiento entre los alumnos de la Facultad de Ingeniería Química (FIQ) y docentes y autoridades de esa institución, y que se extendió por más de tres meses. En muchos aspectos significó un parteaguas para el movimiento estudiantil local. En primer lugar, la dinámica de la confrontación aceleró el proceso de radicalización de amplios sectores y generó nuevas modalidades en los márgenes del repertorio de acción estudiantil, obligó a definiciones en torno al uso de la violencia que fueron redefiniendo el repertorio discursivo de los actores y habilitó la convergencia en la acción del Centro de Estudiantes de Ingeniería Química (CEIQ), al menos de sus sectores dirigentes, con el Ateneo Universitario de Ingeniería Química (AUIQ) –las dos entidades estudiantiles con mayor peso en esa facultad, como se verá en el capítulo siguiente–, lo que, incluso, se tradujo en una nueva estructura organizativa que permitía superar las viejas divisiones entres ambas agrupaciones: la Comisión Coordinadora Interinstitucional (CCI). Por otra parte, la virulencia de la situación y la dura respuesta por parte de los docentes disparó la solidaridad del resto de los estudiantes de las sedes santafesinas y proyectó el debate sobre el perfil del ingeniero y la cuestión universitaria en las condiciones existentes en el país, en definitiva y en función de cómo se definía esa situación, sobre el imperialismo y su penetración en los claustros y más allá de ellos. Por último, puso al estudiantado santafesino en la mira de las agrupaciones políticas de la nueva izquierda, más radicalizadas, que vieron en él un sector potencialmente revolucionario y redefinieron parte de sus políticas a partir de ello. Es esa trascendencia la que justifica el análisis pormenorizado que aquí se realiza de la dinámica de los acontecimientos sucedidos durante este conflicto particular.

Aunque sin posibilidad de compararse con el Conflicto en Química en cuanto a su importancia y trascendencia, también se sucedieron otras situaciones conflictivas de menor envergadura y duración, cuyo abordaje permite completar el cuadro de la agitación estudiantil en este periodo y que por ello también son abordadas con cierto detenimiento en este apartado. Ellas son: la interrupción de la conferencia de un jurista antiperonista en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (FCJS), el repudio a la invasión norteamericana a República Dominicana, algunas escaramuzas con los docentes de Derecho y con el propio Rector, y la lucha por mayor presupuesto para las universidades nacionales.

El Conflicto en Química[59]

Las primeras intervenciones del estudiantado santafesino del año 1965 estuvieron constituidas por dos comunicados de agrupaciones de la FCJS repudiando la actitud de un grupo de profesores que se negaba a tomar exámenes en febrero. Pero, en tanto el Consejo Directivo de esa casa de altos estudios resolvió el problema designando a otros profesores y las mesas se constituyeron, rápidamente el estudiantado dejó de prestarle atención a la cuestión, que si bien no terminó allí, continuó una deriva institucional de recursos y reclamos administrativos.

De allí en más, la conflictividad se trasladó al ámbito de la FIQ, que fue el foco de atención casi exclusivo el resto del semestre. El disparador del *Conflicto en Química* lo constituyó la designación en la cátedra de Química Inorgánica, hasta la sustanciación del concurso correspondiente, de una docente de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires (UBA), que pertenecía a un grupo que recibía subsidios de la Fundación Ford, el "Equipo Buch"[60], fundación que los alumnos rechazaban por ser expresión del "imperialismo yanqui". El 19 de marzo de 1965, en la primera reunión del Consejo Directivo del año, se aprobó el convenio que establecía la colaboración de ese equipo en el dictado de la materia en cuestión, a pesar de la disconformidad y la negativa de la agrupación mayoritaria, el AUIQ –que tenía tanto representación estudiantil, como de egresados–. Los 3 consejeros estudiantiles de esa agrupación se retiraron de la sesión, al tiempo que desde la barra, el estudiantado hacía oír su descontento, arrojaba monedas y un objeto metálico que impactaba en uno de los presentes. La sesión se suspendió definitivamente, a pesar de la intervención del consejero estudiantil por la minoría –representante del CEIQ–, al no poder garantizarse el orden debido a que en la antesala del Consejo se desarrollaba una ruidosa protesta estudiantil y estallaban petardos. Los consejeros docentes, según denunciaba una publicación[61], fueron insultados al salir de la facultad, al tiempo que, debajo de sus autos,

[59] Los primeros acercamientos al *Conflicto en Química* los hice de manera conjunta con la Prof. Nélida Diburzi, con la cual publicamos una ponencia en el año 2003 y luego una versión revisada de la misma bajo el formato de trabajo monográfico (Diburzi, N. y Vega, N., 2009).

[60] Nombrado así por los estudiantes en tanto el Dr. Buch era el responsable del grupo de docentes e investigadores del Departamento de Química de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA que se había beneficiado con subsidios de la Fundación Ford.

[61] *Revista Vínculo* nº10, año II, Santa Fe, Filial de la FIQ en la UNL del Movimiento Nacional de Egresados Universitarios, julio 1965, pp. 13. Su director, Guillermo Oliver, pertenecía, además, al cuerpo docente de la Facultad. Cabe destacar que esta publicación se ocupó de difundir la situación conflictiva desatada en la Facultad. En el nº 9, entre otros temas, realizó un extenso tratamiento del inicio del conflicto, pero el nº10, recién citado, fue ya una edición especial dedicada exclusivamente a dar cuenta del mismo bajo el título "La destrucción de la Facultad de Ingeniería Química y la situación de la Universidad en general".

estallaban petardos. La responsabilidad de estos primeros sucesos fue atribuida exclusivamente a miembros del Ateneo, dos de los cuales fueron identificados, iniciándose un sumario para deslindar responsabilidades[62].

El 22 de marzo, cuando el vicedecano a cargo de la facultad, Ingeniero Alberto Nigro[63], pretendía presentar a la docente designada en Química Inórgánica ante el curso, estudiantes ahora pertenecientes tanto al CEIQ como al Ateneo, se lo impidieron. La *Revista Vínculo*, detalló lo sucedido, manifestando que el vicedecano fue interrumpido la primera vez por la arenga de un representante ateneísta, la segunda por la de uno reformista –los Centros de Estudiantes eran la expresión institucionalizada del Movimiento Reformista, sobre ello se volverá en el capítulo siguiente–[64] y que la tercera interrupción se produjo mediante gritos y el arrojo de un petardo contra el pizarrón, al tiempo que estallaba una poderosa bomba de estruendo en el octógono –espacio interno central del edificio–, tras lo cual se levantó la clase. Ambos dirigentes estudiantiles fueron sumariados días después por esta interrupción. La situación se reiteró al día siguiente. El diario local informaba que, nuevamente, la profesora no había podido dictar la clase, pero atribuía la interrupción no solo a las arengas y al proceder de los dirigentes estudiantiles, sino al accionar de los propios alumnos que golpeando el suelo con los pies y arrojando petardos imposibilitaron que la docente se pudiera hacer oír[65]. En uno de los pasillos, los reformistas colocaban un pizarrón con la siguiente leyenda: "Fuera Mister Buch, sirviente del filántropo Henry Ford". Esa noche, se llevó adelante una asamblea general de estudiantes para discutir los pasos a seguir de allí en más.

Así se iniciaba el denominado *Conflicto en Química*, en principio como un intento de evitar la "penetración imperialista" en la Facultad. Pero la pertenencia de los docentes contratados al "Equipo Buch" era solo un aspecto de lo cuestionado por los estudiantes. Otro tenía que ver con el manejo que las autoridades, y el grupo de docentes vinculados a ellas, realizaban de las designaciones en los cargos y con las actitudes abiertamente discriminatorias

[62] En el nº10 de la revista del Movimiento de Egresados se reprodujo parte del acta sumarial, identificando con nombre y apellido a los estudiantes involucrados. "Comienza la embestida", en *Revista Vínculo* nº 10, año II, op.cit., p. 7.

[63] Desde el día 20 de marzo de 1965 el decano, Ingeniero Alberto Davie, había entrado en licencia por haberse tenido que someter a una cirugía, por lo cual estuvo ausente durante gran parte del conflicto. Resolución del Decano, 20 de marzo de 1965. Facultad de Ingeniería Química. UNL. Libros de Despacho, tomo 1965/ 1- 170.

[64] La revista volvía a mencionar con nombre y apellido a los dirigentes estudiantiles y a transcribir parte de una nueva acta sumarial. "Comienza la embestida", en *Revista Vínculo n*º10, año II, op.cit., p.7.

[65] "Subsiste el conflicto planteado en Ingeniería Química", en *El Litoral*, 24-3-1965, p.4. Los docentes involucrados en el conflicto, en una publicación salida a la calle meses después del mismo, sostuvieron que los alumnos que provocaron la interrupción eran ajenos a la cátedra y que quienes pretendían cursarla no participaron de los desórdenes. Cfr. *La Facultad de Ingeniería Química de Santa Fe (UNL) Argentina. Relato objetivo de hechos y circunstancias que explican su situación actual*, Santa Fe, Publicación de la Asociación de Profesores de la FIQ, agosto 1965.

para con todos aquellos aspirantes a ingresar o ascender dentro del cuerpo profesoral que tuvieran o hubiesen tenido vínculos con el Ateneo Universitario. Es por ello que, si bien la confrontación abierta comenzó con estos sucesos, algunos entrevistados[66] mencionan que los mismos solo constituyeron el momento culminante de una tensión creciente entre las autoridades de la facultad y el estudiantado, que venía de tiempo atrás. Y esto no solo lo plantean aquellos que estuvieron enrolados en el Ateneo, sino que quien fuera secretario general del CEIQ en el momento del conflicto considera que el decano Davie

> era un técnico al que le llamábamos cientificista, cuyo enemigo principal eran las líneas católicas organizadas. Desde ese punto de vista, Davie hacía todo lo posible para que no se le colara en la estructura docente ninguna persona que tuviera relación con el Ateneo, el Colegio Mayor[67], con las ligas organizadas (…) En virtud de ello, como una discriminación abusiva que llevó a su límite la discusión «laica o libre», se provocó un estallido, más que nada contra el autoritarismo de Davie[68].

Puntualmente, en el caso de Química Inorgánica, quien frente al fallecimiento del profesor titular debería haber sido promovido, en función de la carrera docente y de manera interina hasta el llamado a concurso ordinario, era justamente un docente egresado de la casa, que había sido parte del Ateneo en sus años de estudiantes; y que como graduado integraba una agrupación que respondía a dicha corriente, Profesionales Egresados del Litoral (PEL). Para completar el cuadro, es importante mencionar que era el consejero de los egresados por la minoría en el Directivo que había votado en contra de la propuesta de contratar al "Equipo Buch"[69]. Los consejeros egresados por la mayoría estaban afiliados al reformista Movimiento

[66] Entre ellos, quien fuera uno de los consejeros al Directivo por Ateneo en el momento del conflicto, A.T., 2003. (En tanto se resguarda la identidad de los entrevistados, todos ellos, al ser citados, se identifican con unas iniciales y el año de realización de las entrevistas. El listado completo de los entrevistados se consigna al final de esta tesis, en el apartado correspondiente a "Fuentes orales").

[67] Luego del derrocamiento de Perón, en distintas ciudades del país, la Iglesia Católica fundó casas para alojar estudiantes universitarios que fueron conocidas como "Colegios Mayores Universitarios" (CMU). Desde principios de los años sesenta algunos de estos Colegios Mayores fueron fuertemente influenciados por las ideas de los sectores renovadores del catolicismo. Respecto al CMU santafesino hay que destacar que a él estaban vinculados, incluso como residentes, gran parte de los ateneístas; era una de las instituciones más representativas del ámbito católico universitario y que se constituyó para esta época en una estructura que facilitaba recursos organizativos, nexos, y en la cual circulaban discursos habilitantes para la acción colectiva estudiantil. En ellos se dictaban conferencias y cursos sobre temas políticos, económicos y sociales (Cfr. Dejon, Diburzi y Vega, 2016).

[68] Expresiones de R.CH. (citado en Edsberg, 2005: 56). Los testimonios orales de protagonistas estudiantiles que figuran transcriptos en diversas publicaciones y que aquí se citan, reciben el mismo tratamiento que el resto de las entrevistas utilizadas. Es decir, se resguarda la identidad del entrevistado, quien se identifica con unas iniciales y el año de publicación de la obra en que ha sido reproducido su testimonio.Datos que se consignan en el listado correspondiente a las fuentes orales, al final de la tesis.

[69] Esta cuestión, no solo es expuesta por algunos entrevistados a más de cuarenta años del conflicto, sino que ya en el momento de desatarse el mismo, la agrupación de egresados reformistas, a modo de denuncia sostenía las pretensiones del docente en cuestión, –al que abiertamente y como algo cuestionable identificaba como ateneísta y residente del Colegio Mayor– de hacerse con la cátedra. *Revista Vínculo* nº10, año II, op.cit., p.6.

Nacional de Egresados Universitarios. Ambas asociaciones participaron en el conflicto desde su estallido.

Un tercer aspecto, que ya apareció en la cita del secretario del CEIQ, lo constituía el "cientificismo"; cuestión vinculada con la crítica creciente, por parte de ciertos sectores de la comunidad universitaria, a la política científica y tecnológica encarada en el marco del desarrollismo frondizista, que suponía un proceso de modernización importante –aunque con alcances muy desiguales según las distintas universidades del país, e incluso dentro de ellas, entre las unidades académicas existentes–, en la producción de conocimientos y, fundamentalmente, en la formación de profesionales universitarios. Como se analiza con detenimiento en capítulo siguiente, el "cientificismo" era considerado por los estudiantes como una forma de penetración del "imperialismo yanqui" en la universidad. El decano y el grupo de profesores a él vinculado encarnaban en la Facultad a los promotores de esa modernización; y la materialización de esa política la constituía el flamante plan de estudios de la carrera de Ingeniería Química aprobado en 1963 y que comenzaba a implementarse. Todas estas dimensiones del conflicto y sus complejos entrecruzamientos, salieron inmediatamente a la luz, en tanto la totalidad de los involucrados tuvieron la vocación de instalar el mismo en la agenda de la opinión pública santafesina.

Así, el mismo día en que se interrumpía por segunda vez la clase de Química Inorgánica, comenzaba la disputa en el plano discursivo, que se desarrolló mediante declaraciones y comunicados de los distintos actores a los medios periodísticos locales y regionales. En esas declaraciones y comunicados, los involucrados no solo sentaban posturas, también formulaban denuncias y anunciaban medidas y actividades a desarrollar. En ellos, las autoridades y los docentes de la Facultad hicieron énfasis en la ilegitimidad de los medios utilizados por los estudiantes, y en particular, denunciaron la apelación a la violencia por parte de los mismos; también instalaron su preocupación ante lo que consideraban un ataque al "principio de autoridad" y al propio prestigio de la institución. Los estudiantes, a su vez, a través de sus declaraciones públicas enmarcaron sus reclamos en una más amplia lucha contra la "penetración imperialista" en la universidad, y en el país, pero también, y muy especialmente el sector ateneísta, en sus discursos criticó duramente las posiciones y actitudes de los profesores y acuñó el término de "trenza profesoral" para caracterizar sus actuaciones.

Es interesante, y un elemento a destacar, el que haya sido el propio vicedecano a cargo de la FIQ quien habilitó la exposición pública del conflicto y su rápida instalación extramuros,

en tanto el 23 de marzo otorgó a los medios una entrevista en la cual refutó los dichos de las agrupaciones estudiantiles y calificó de "graves" los hechos ocurridos en esa casa de estudios[70]. Unos días después, el 26, se publicaban, al parecer con su consentimiento, en el mismo medio gráfico las notas que había enviado a los respectivos presidentes de las agrupaciones estudiantiles. En ellas intentaba despejar las dudas y temores que el estudiantado había manifestado sobre las designaciones de los docentes de la UBA, a la vez que instaba a los dirigentes a explicitar su repudio a los métodos utilizados en la protesta, dando la posibilidad de que aclarasen que no habían sido implementados por decisión de esas agrupaciones. Se mostraba preocupado por la mella que la situación desatada pudiera causar al "prestigio adquirido" por la FIQ, y culminaba instándolos a colaborar con el decanato para alcanzar los fines propios de la facultad en "un clima de diálogo y no de compulsión"[71].

El tono de las notas era firme, pero medido, y parecía que la intención del ingeniero era obligar a las agrupaciones a despegarse de lo sucedido y así destrabar la situación, cerrando el conflicto antes que pasara a mayores. En paralelo al envío de las mismas, había firmado una resolución iniciando un sumario para deslindar responsabilidades por la interrupción de la sesión del Consejo Directivo. En los considerandos afirmaba que motivaba el inicio del mismo la existencia de un acta labrada en la cual se mencionaban personas que habían participado del hecho y que debía entonces iniciarse una investigación[72]. Quizás, albergaba la esperanza de que los desbordes hubieran sido fruto del accionar exaltado y no meditado de un grupo de alumnos y que combinando iguales dosis de prudencia y de firmeza –lo que incluía al menos la amenaza de sanciones individuales– la situación fuese manejable. Fueran cuales fueran sus intenciones y esperanzas, el conflicto se incrementó rápidamente.

El mismo día que se publicaban las notas del vicedecano, en una nueva asamblea convocada por el AUIQ y el CEIQ, los estudiantes decidieron la realización de un paro estudiantil para el 29 de ese mes, e hicieron públicas las demandas que lo motivaban. Las mismas incluían el problema de la cátedra de Química Inorgánica, pero no se agotaban allí, sino que contemplaban una serie de cuestiones: reconsideración del nuevo plan de estudios[73], efectivización de la coordinación de la enseñanza, solución del problema de Bioquímica[74],

[70] "Una situación irregular se creó en la Facultad de Ingeniería Química", en *El Litoral*, 23-3-1965, p.4.
[71] "A hechos recientes se refiere el Ing. A. Nigro", en *El Litoral*, 26-3-1965, p.4.
[72] Resolución del Vicedecano a cargo Nº 370, 22 de marzo de 1965. Facultad de Ingeniería Química. UNL. Libros de Despacho, tomo 1965/1-170.
[73] El mismo era cuestionado por el estudiantado que consideraba que abrevaba en una visión cientificista del conocimiento y, además, que alargaba la carrera.
[74] Solo el ciclo inicial de la carrera de Bioquímica se cursaba en Santa Fe, el ciclo final debía cursarse en Rosario –e, incluso, hay informes que presentan a la ciudad de Córdoba como otro de los lugares donde asistían los alumnos a completar la carrera–, de allí la demanda de una mejor articulación entre ambas instancias.

cuestionamiento de la designación de interinatos docentes, Integración Cultural, deficiencias del presupuesto en la obra social estudiantil.

El día antes del paro, el AUIQ dio a conocer su postura en la que fuera su primera declaración pública en el marco del conflicto. En la misma acusaba a las autoridades de la FIQ de cometer una arbitrariedad por decreto al solicitar personas extrañas a la casa de estudios, el "Equipo Buch", para el dictado de Química Inorgánica habiendo ya en la cátedra personal capacitado que podría hacerse cargo de la misma de forma interina. Y argumentaba que ello no tenía como objetivo elevar el nivel académico impartido en la materia, como pregonaba el decano, sino que se correspondía con un "plan organizado" tendiente a digitar el nombramiento de profesores adictos a la conducción de la facultad y así engrosar "la trenza" para mantener en el poder a grupos con "intereses bien conocidos", desechando a personas capaces solo por sostener ideas propias. Manifestaba también su oposición a "toda estructura cientificista de la enseñanza universitaria que tienda a divorciar al universitario de la sociedad y sus problemas". Culminaba sosteniendo que eran lógicas las explosiones de indignación estudiantil y que se seguirían dando "si la práctica de las autoridades y el grupo de profesores adictos no da un vuelco definitivo. El estudiantado ha de expresar así su repudio"[75]. En esta declaración ya quedaron expuestos la mayoría de los elementos centrales del discurso ateneísta: "la trenza profesoral"; el "cientificismo" y la decisión del estudiantado de enfrentarse a ello de manera contundente; y si bien no hay una alusión explicita, ya comenzaba a insinuarse que detrás de la digitación de cargos se escondían actitudes discriminatorias en términos ideológicos.

El paro estudiantil se cumplió en un clima de tranquilidad y en una nueva asamblea se tomaron dos resoluciones: crear una comisión mixta formada por ateneístas y reformistas para que, en 48 horas, elaborara un plan de reivindicaciones concretas a presentar a las autoridades de la FIQ (la CCI); y designar a los consejeros estudiantiles en funciones para que, en una entrevista con el vicedecano, trataran el problema de Química Inorgánica. La conformación de esta comisión mixta da cuenta de la profundidad de los cambios que en los últimos 7 años había sufrido el movimiento estudiantil santafesino, cambios que suponían la posibilidad de encontrar convergencia en la acción y, a la vez, realizar un salto organizativo de profundas consecuencias. Las viejas disputas entre ambas corrientes pasaban a un segundo plano, lo cual permitía la confluencia del estudiantado –al menos de la mayoría del mismo– en una única entidad con objetivos y estrategias comunes. La Agrupación Universitaria Liberación (AUL)

[75] Todas estas expresiones corresponden a "Declaración del Ateneo Universitario dirigida a la opinión pública", en *El Litoral*, 28-3-1965.

–una de las más recientes corrientes estudiantiles con presencia en los escenarios santafesinos– emitió un comunicado apoyando el paro de los estudiantes de la FIQ que entendía estaba dirigido contra "la política limitacionista que tan hondamente nos perjudica"[76]. Aparecían así las primeras muestras de solidaridad.

También los profesores comenzaron a reunirse en asambleas y a organizarse como colectivo frente al creciente enfrentamiento con el alumnado. El 30 de marzo hacían pública una primera declaración. En la misma destacaron que "no admiten, ni admitirán la violencia como medio de cogobierno" e instaron a las autoridades a que "con firme decisión hagan cumplir las resoluciones tomadas y deslinden responsabilidades reafirmando el principio de autoridad, que debe imperar en toda sociedad organizada" [77]. Exhortaron a respetar la legalidad y a mantener las normas de convivencia y respeto mutuo. Quedaban explicitados dos de los elementos centrales del repertorio discursivo del profesorado: la condena de la violencia y la reivindicación del "principio de autoridad".

El mismo día que se reunió con los consejeros estudiantiles designados para ello por la asamblea, el vicedecano daba a conocer una declaración en respuesta al comunicado de Ateneo. Es decir, aún cuando estuvo reunido de manera personal con miembros ateneístas, decidió sostener la publicidad del conflicto en los medios de prensa. A la vez, se mostró intransigente, y endureció su postura y sus manifestaciones. Las presiones cruzadas lo habían puesto en un lugar complicado. Los estudiantes ateneístas lo acusaban de digitar cargos y ser uno de los que lideraba la "trenza profesoral", y los docentes lo intimaban en forma privada y púbica[78], a intervenir con firmeza, restituyendo el principio de autoridad y haciendo cumplir las disposiciones del Consejo Directivo. En la declaración respondió a las acusaciones que le hicieran respecto a las designaciones de los docentes de la UBA y recordó que el dictamen de comisión que proponía realizar las mismas había sido firmado por un consejero estudiantil ateneísta. Nuevamente lamentó que "los desmanes cometidos comprometan el prestigio de esta casa"[79] y culminó con un comentario irónico para con los estudiantes que mostraba claramente su cambio de humor y actitud frente a la situación. Cabe mencionar que paralelamente había instruido, luego de pasados más de 6 días de los sucesos, la iniciación de un sumario a los dos dirigentes estudiantiles, uno del CEIQ y otro del AIUQ, que habían

[76] "Agrupación Universitaria Liberación", en *El Litoral*, 28-3-1965, p.4.
[77] "Declaración de los profesores de la Facultad de Ing. Química", en *El Litoral*, 30-3-1965, p.4. En la misma aparecen los nombres de todos los profesores firmantes.
[78] Según los mismos docentes afirmaron, el 26 de marzo, antes de dar a publicidad su posición en los medios, habían enviado una nota al vicedecano. *La Facultad de Ingeniería Química de Santa Fe (UNL) Argentina. Relato objetivo de hechos y circunstancias que explican su situación actual*, op.cit., s/p.
[79] "Declaración emitida por el Decanato", en *El Litoral*, 30-3-1965, p.4.

promovido la interrupción de la clase de Química Inorgánica. Además, y en la medida que ambos eran personal docente auxiliar, de 2º categoría, –es decir, ayudantes-alumnos– y que "los medios utilizados demuestran que se trata de violencia organizada, con riesgo también de lesionar la integridad física de alumnos y personal de la casa"[80], requirió en la misma resolución, la intervención del Asesor Letrado de la Universidad para definir las medidas a tomar.

El 2 de abril, los estudiantes reunidos en asamblea general redactaron un petitorio en el que consignaban todas sus demandas, y el día 7 lo elevaron al decanato, solicitando se convocase a una reunión extraordinaria del Consejo Directivo para tratar esos asuntos. El petitorio reclamaba la pronta resolución de varias cuestiones y proponía alternativas:

> I) COORDINACIÓN DE LA ENSEÑANZA: la asamblea propone
> 1º- Puesta en marcha definitiva y en toda sus funciones del Departamento de Pedagogía y Coordinación de la Enseñanza que contempla:
> a) Mejoramiento del nivel pedagógico de las cátedras.
> b) Real coordinación en las asignaturas (eliminación de repetición innecesaria de temas, materia tras materia)
> 2º - Asegurar el cumplimiento de estos fines mediante la real colaboración de los profesores, disponiéndose para ello de todos los medios que se crean necesarios.
> II) PLAN DE ESTUDIOS
> 1º) la inmediata reconsideración del plan de estudios.
> 2º) Suspensión de la puesta en marcha del mismo, con la excepción de "Introducción a la Ciencia"; y a su vez, esta con las modificaciones propuestas más adelante.
> III) CONCURSOS: La asamblea propugna el inmediato llamado a concurso de los Cargos docentes cubiertos en la actualidad con interinatos.
> IV) REGIMEN DE ENSEÑANZA: La asamblea solicita:
> 1º) Que solamente con carácter experimental se pongan en vigencia las asignaturas con trabajos prácticos postergados (A.P.P.), quedando sujeta su aceptación o no a la opción de cada alumno en particular.
> 2º) La asimilación del alumno "A" del nuevo régimen al alumno tipo único del antiguo régimen de enseñanza.
> V) INTRODUCCIÓN A LA CIENCIA: La asamblea solicita que Introducción a la Ciencia sea una materia promocional, sin examen final, y con comprobatorias que sirvan únicamente para verificar el nivel de dictado de la materia.
> VI) QUÍMICA INORGÁNICA: En cuanto a este problema, solicitamos a Ud., en nombre del estudiantado reunido en asamblea, se revea lo actuado hasta el momento a fin de dar urgente y definitiva solución al mismo dentro del ámbito de esta casa y sin la intervención del equipo del Dr. Buch[81].

[80] Resolución del Videcano a cargo, 29 de marzo de 1965. Facultad de Ingeniería Química. UNL. Libros de Despacho, tomo 1965/1-170 (Archivo Institucional de la Facultad de Ingeniería Química).
[81] "Anexo Nº2-Memorandum de la asamblea estudiantil del día 7 de Abril de 1965", en *La Facultad de Ingeniería Química de Santa Fe (UNL) Argentina. Relato objetivo de hechos y circunstancias que explican su situación actual*, op.cit., s/p.

Entre la realización de la asamblea y la presentación, las relaciones entre las autoridades de la facultad y el estudiantado, y muy particularmente el vinculado al Ateneo, siguieron deteriorándose. En el marco de un intercambio de notas entre el vicedecano y los dirigentes de esa agrupación, estos últimos explicitaron lo que antes solo sugerían veladamente:

> …no se ven realizar concursos por quienes pregonaron durante su vida universitaria la necesidad de concurso periódicos de las cátedras y la renovación de los claustros sin discriminaciones políticas y religiosas, pero que fueron los primeros en levantar el dedo acusador para realizar discriminaciones de todo tipo en la reestructuración de la universidad a partir de 1955[82].

Reiteraron además, su rechazo al nuevo plan de estudios al que caracterizaban de "cientificista". Cerraron su respuesta afirmando la existencia de una "crisis de este sistema universitario que ya no puede contener el proceso revolucionario que significa una juventud carente de maestros"[83] y desafiando al vicedecano a un debate público.

Por su parte, también Nigro convocaba al estudiantado a medir fuerzas, pero en otro ámbito. Al haber tomado conocimiento de que los estudiantes en una asamblea habían manifestado reparos a la conducción administrativa de la casa, resolvió:

> Invitar a toda persona o entidad que se encontrare en condiciones de formular denuncias concretas con relación a lo expresado en el considerando precedente, del modo y forma que corresponda, a los fines de la instrucción del sumario respectivo, y la oportuna intervención de las autoridades competentes[84].

Fuera del ámbito universitario, pero habilitado por la instalación mediática del conflicto, y planteando posiciones que seguramente desagradaban a ambas partes en pugna, intervino un tercer actor: el influyente diario *El Litoral*. En dos editoriales consecutivas aludió a la situación estudiantil en el mundo y en Argentina emitiendo severas críticas al respecto, y en una de ellas mencionó explícitamente el *Conflicto en Química*. Denunció que los estudiantes santafesinos manifestaban "una posición de lucha política con derivaciones internacionales ajenas a las razones estrictamente universitarias invocadas", agitando así el fantasma del comunismo y, de la mano de esos planteos, cuestionó abiertamente el sistema de cogobierno en tanto permitía esa negativa "politización de la vida universitaria"; aseveró que

[82] "El Ateneo de Química contesta una nota del Vicedecano Ing. Nigro", en *El Litoral*, 2-4-1965, p.5.
[83] Ídem.
[84] Resolución del Vicedecano a cargo, 2 de abril de 1965. Facultad de Ingeniería Química. UNL. Libros de Despacho, tomo 1965/171-794.

había quedado demostrado que la forma de gobierno que tenían nuestras universidades "ha complicado el gobierno y la organización universitaria", sin generar el "progreso moral y material"[85] que se esperaba. No sería esta la última vez que el diario planteara sus impugnaciones al sistema de gobierno universitario tripartito.

El 12 de abril, tras diez días donde el conflicto se limitó al intercambio de notas y declaraciones, nuevamente se produjeron incidentes en la sede de la Facultad. Los estudiantes impidieron, otra vez, que se dictase la cátedra de Química Inorgánica mediante griterío, golpes de bancos, petardos y el estallido de una bomba de estruendo en el hall central. La asamblea estudiantil había resuelto que la presencia de miembros del "Equipo Buch" configuraba una forma de penetración del "imperialismo yanqui". La clase no se dictó y la profesora se retiró acompañada por el Ingeniero Nigro. El auto en que se trasladaban fue rodeado por un grupo de estudiantes y el vicedecano, al avanzar, embistió a uno de ellos aunque sin ocasionarle lesiones –según aseveraba el diario *El Litoral*–. Inmediatamente éstos volvieron a la Facultad al grito de "Nigro asesino"; realizaron una asamblea y lo declararon persona no grata. Para el día siguiente estaba prevista una sesión extraordinaria del Consejo Directivo, convocada, al parecer, para atender a lo solicitado en el petitorio estudiantil recientemente elevado; pero fue suspendida debido a considerarse que no había un clima propicio para desarrollarla[86].

Ante estos nuevos acontecimientos los profesores convocaron una asamblea en el local de la Asociación de Ingenieros de Santa Fe y repudiaron "los procedimientos de extrema violencia utilizados por grupos estudiantiles"[87], decidiendo un cese de actividades para el día 13 de abril y una convocatoria de una nueva asamblea de profesores. En ella resolvieron un paro por tiempo indeterminado de las actividades docentes –las tareas de investigación se llevarían a cabo normalmente–. Alegaban que las condiciones imperantes no configuraban el clima de tranquilidad y seguridad indispensable para el desempeño de sus funciones, por lo que el cese de actividades continuaría hasta que se restableciera la normalidad, se impusiera el respeto mutuo y se cumplieran las resoluciones dictadas por las autoridades competentes. Cabe destacar que un grupo numeroso, de alrededor de 50 estudiantes, "en forma un tanto

[85] Todas las expresiones fueron vertidas en la Editorial "Nuevo periodo universitario", en *El Litoral*, 2-4-1965, p.4.
[86] Resolución del Vicedecano a cargo Nº 462, 13 de abril de 1965. Facultad de Ingeniería Química. UNL. Libros de Despacho, tomo 1965/171-794.
[87] "Asamblea de profesores y cesación de tareas", en *El Litoral*, 13-4-1965, p.5.

violenta", pretendió "irrumpir" [88] en el local en que se realizaba la asamblea docente; luego de momentos de tensión, fueron recibidos e hicieron entrega de una copia del mismo petitorio que ya habían elevado al Decanato –el denominado por los estudiantes como "Memorándum"–. Las autoridades de la Asociación de Ingenieros, en cuya sede se realizó la reunión de los docentes, preventivamente, solicitaron protección policial.

El 15 de Abril *El Litoral* informaba que los estudiantes habían realizado una nueva asamblea. En la misma tomaron varias decisiones importantes: solicitar las renuncias del vicedecano, del decano y del secretario, por considerarlos culpables de la situación de la FIQ; exigir la reanudación de las tareas docentes para el lunes siguiente, haciendo responsables a los profesores por la pérdida del tiempo en los estudios de no levantarse la medida y pedir la convocatoria de una sesión extraordinaria del Consejo Directivo, planteando como base de discusión en la misma el "Memorándum" del 2 de abril. Además de estas resoluciones consideraron la posibilidad de seguir las tareas de estudio, mientras durara el cese de actividades de los profesores, con la colaboración de los docentes auxiliares, y discutir con ellos la realización de los trabajos prácticos.

En simultáneo, las dos asociaciones de egresados se incorporaron, como tales[89], al conflicto, dando a publicidad sus posiciones. Ambas dieron cuenta, en sus manifestaciones, de la permanencia de viejos enconos y, muy especialmente la segunda, de una lectura errónea de las características del movimiento estudiantil que se estaba movilizando en torno a la situación de la FIQ. El discurso de PEL entroncaba con algunos de los planteos, pero no con todos, de los estudiantes ateneístas. Esta asociación afirmaba que los hechos que se estaban dando eran una secuela inevitable de una serie de problemas no solucionados que la Facultad venía arrastrando desde hacía 10 años: discrecionalidad en el nombramiento y alejamiento de cargos, interinatos interminables, trenzas impenetrables y enervamiento de la disciplina. Veladamente inscribía así el *Conflicto en Química* en las consecuencias de la reestructuración universitaria posterior al golpe de estado de 1955; y el fantasma del peronismo, o, más precisamente, de la desperonización, teñía sus interpretaciones. Y no desaprovechaba la oportunidad de cuestionar a la otra entidad de egresados que, según entendían ellos, "agrega un elemento urticante más al tratar sin mayor reflexión a los dirigentes estudiantiles"[90].

[88] Ambas expresiones corresponden a los dichos de los docentes en huelga. *La Facultad de Ingeniería Química de Santa Fe (UNL) Argentina. Relato objetivo de hechos y circunstancias que explican su situación actual*, op. cit., s/p.

[89] Como ya se mencionó, los miembros de ambas asociaciones –PEL y Movimiento Nacional de Egresados Universitarios– fueron parte del conflicto desde un primer momento, algunos en calidad de consejeros egresados al Consejo Directivo de la FIQ y otros como docentes de esa casa de estudios.

[90] "Profesionales Egresados del Litoral", en *El Litoral*, 14-4-1965, p.4.

Efectivamente, el Movimiento Nacional de Egresados Universitarios había enjuiciado duramente a algunos dirigentes estudiantiles de la FIQ, acusándolos de atacar "con las armas más deleznables tales como la mentira, el cinismo y la mala fe, amparados por la impunidad que les da su condición de menores de edad de la civilidad, inmaduros y sin responsabilidad ante sí y ante terceros" y de ser voluntarios de un "plan perfectamente trazado por un estado mayor, que no pertenece a la Universidad Nacional" [91], pero que tenía puestos sus ojos en ella. Ese estado mayor al que tanto peso asignaban los egresados nucleados en esta asociación, y que en la declaración no aparecía mencionado explícitamente, fue expuesto e identificado en uno de los números de su publicación mensual. En el mismo sostenían:

> En 1957 el clero comenzó a organizar grupos estudiantiles universitarios que no obstante diferencia de denominación (Humanismo, Ateneísmo, Integralismo, etc.) y de tonalidad, respondían a un comando unificado (…)
> La estrategia política pertenece a la línea dura de la democracia cristiana, y su gran objetivo no es otro que la toma de las universidades oficiales (…)
> Para el ataque de las Universidades Nacionales se cuenta, desde luego, con la desorganización de los laicos, la desorientación reformista y la colaboración de los conservadores de este gobierno (…)
> [En alusión al Reformismo] Con sus banderas, sus consignas y su lenguaje, se maquilla hoy el enemigo y lo arrastra al frente de lucha contra sus propios ideales, en un final trágico y grotesco[92].

La cita, aunque algo extensa, deja bien en claro hasta qué punto los miembros de esta asociación, algunos de los cuales eran docentes en la Facultad, seguían leyendo los conflictos en el ámbito universitario en clave de los alineamientos de 1955 o 1958, sin poder advertir los profundos cambios que dentro del movimiento estudiantil, tanto en el reformismo como el movimiento ateneísta, se habían producido en los últimos años. Solo veían en el Ateneo un comando de avanzada de una jerarquía católica que conspiraba para quedarse con la conducción de las universidades públicas. Sus intervenciones no hacían más que agitar y agregar viejas disputas, exacerbando un clima ya bastante enervado. Evidentemente aquí se evidencia un corte generacional importante, los egresados no se vieron expuestos, o no respondieron de igual manera, a las presiones que los cambios políticos, sociales y culturales más amplios que se estaban sucediendo vertiginosamente, estaban imprimiendo en los jóvenes estudiantes y que iban habilitando el surgimiento de nuevas sensibilidades y la construcción de marcos de sentido diferentes. Por el contrario, las experiencias que habían marcado sus

[91] Todas las expresiones entrecomilladas de la oración corresponden a las declaraciones publicadas por el Movimiento Nacional de Egresados Universitarios. "Posición de los egresados", en *El Litoral*, 15-4-1965, p.5.
[92] "La Universidad. Primeros intentos" y "Móviles y estrategias", en *Revista Vínculo*, Año II, Nº10, op.cit., pp.4-6.

identidades, eran previas a todos esos recientes cambios. Muchos de los egresados afiliados a esta asociación, y entre ellos varios de los docentes de la FIQ, habían tenido una importante participación dentro del movimiento estudiantil en momentos en que este se enfrentaba al gobierno peronista, y unos cuantos más, ya como profesores, habían sido cesanteados en el mismo periodo; siendo luego actores fundamentales en el proceso de "desperonización" de la Facultad posterior al golpe de 1955. Y casi todos habían participado de las disputas de la «laica o la libre», en defensa de la primera.

Durante 15 días, en el marco del paro docente que se prolongaba y de reiteradas asambleas de estudiantes, por un lado, y del cuerpo de profesores, por otro, las distintas agrupaciones estudiantiles, el vicedecano a cargo, los docentes y las asociaciones de egresados, colmaron la sección "Universitarias" del diario local con declaraciones, acusaciones cruzadas y la defensa de las posiciones tomadas. En total se publicaron 22 declaraciones, comunicados, aclaraciones, notas, etc. Los docentes insistían en exigir garantías respecto a la renuncia, por parte de las agrupaciones, a la utilización de la violencia y en la generación de un adecuado clima de respeto y orden para acceder a levantar el paro, e incluso para asistir a la sesión extraordinaria del Consejo Directivo que había sido convocada para tratar la situación planteada. El Vvicedecano exigía a cada una de las agrupaciones estudiantiles, vía nota, que:

> se expida sobre los actos de violencia como método de lucha universitaria y que informe de su criterio sobre la necesidad del acatamiento a las prescripciones estatutarias como norma de vida universitaria y en refuerzo de la institución del cogobierno[93].

Los estudiantes respondían, mayoritariamente[94], apoyando lo actuado por las dirigencias de las agrupaciones y la CCI, aunque hubo algunas situaciones que mostraban posiciones divergentes. El inactivo Movimiento Universitario Independiente (MUI) aclaró que por encontrarse en una etapa de reorganización no había participado de los sucesos, pero dejaba claro que no compartía las posiciones de los dirigentes estudiantiles que estaban conduciendo la situación y que no avalaba el uso de la violencia. Por otro lado, al interior del CEIQ hubo declaraciones cruzadas respecto a lo decidido en una asamblea interna, lo que permite advertir que había algunas diferencias entre sus miembros. En cuanto a la posición

[93] "Una nota dirigió a entidades estudiantiles el Ing. Nigro", en *El Litoral* 22-4-1965, p.6.

[94] La nota que el 20 de abril se elevó a la Asamblea de Profesores y que era una copia de la entregada al vicedecano el 7 de abril, estaba firmada por 580 alumnos (según los propios docentes lo manifestaron. "Anexo Nº 7- Nota dirigida por estudiantes a la Asamblea de Profesores", en *La Facultad de Ingeniería Química de Santa Fe (UNL) Argentina. Relato objetivo de hechos y circunstancias que explican su situación actual*", op.cit., s/p.); un número importante si se tiene en cuenta que en 1963 la FIQ contaba con un total de 1033 estudiantes.

sobre el uso de la violencia, esta agrupación declaró: "Nosotros no estamos en contra de la violencia, en cuanto ésta sea la última instancia de peticiones desoídas, pero sí criticamos la violencia aislada o alejada de los objetivos que nos hemos propuesto"[95]. Ateneo, por su parte, acentuó las críticas al cuerpo profesoral, reiteró los argumentos en torno a las discriminaciones ideológicas que estos habían protagonizado a partir de la *Revolución Libertadora*, volvió a denunciar la digitación de cargos y a exigir la renuncia de las autoridades; y además, no se posicionó en torno al uso de la violencia.

A pedido de todos los consejeros estudiantiles y del egresado por la minoría –ateneísta–, el vicedecano, que seguía a cargo de la Facultad, convocó una sesión extraordinaria del Consejo Directivo el 27 de abril, para tratar cuestiones varias, que remitían en pleno a lo demandado por el estudiantado en el denominado "Memorandun": Plan de Estudios; Régimen de Enseñanza; Química Inorgánica; Concursos; Coordinación de la Enseñanza e Introducción a la Ciencia[96]. Llegado el día, y por la ausencia de los consejeros docentes y de los egresados por la mayoría que consideraban que no estaban dadas las garantías que ellos habían solicitado, el Consejo sesionó en minoría. Los presentes realizaron una declaración que entre otras cuestiones afirmaba:

> …la no asistencia de los señores consejeros a la reunión extraordinaria del Consejo Directivo significa postergar la solución a los problemas que aquejan a la Facultad de Ingeniería Química, por parte de quienes teniendo la responsabilidad del gobierno rehuyen el diálogo constructivo (…) Se agudiza con esta actitud el clima de intranquilidad que impera en esta casa de estudios, repercutiendo sobre el estudiantado…[97].

Finalmente, se convocaba una nueva sesión para el día 4 de mayo. De esta forma, los docentes insistían en presionar a partir de negar su presencia, no solo a la hora de dictar clases, sino, incluso, a las instancias propias del cogobierno universitario. Con lo cual impedían cualquier posible solución que no se basara en una declaración de sumisión por parte del movimiento estudiantil, al "principio de autoridad", al orden, a las jerarquías instituidas. Estaba claro que no pretendían dialogar, ni negociar, solo volverían si las posiciones de poder entre docentes y estudiantes, que habían sido cuestionadas y lesionadas, se restauraban plenamente.

El mismo día que los docentes se ausentaban en masa de la sesión del Consejo, se realizaba una asamblea general de estudiantes de la FIQ, y se remitían, vía nota firmada por la

[95] "Aclaran su posición estudiantes reformistas de Ingeniería Química", en *El Litoral*, 27-4-1965, p.5.
[96] Resolución del Vicedecano a cargo Nº 483, 21 de Abril de 1965. Facultad de Ingeniería Química. UNL. Libros de Despacho, tomo 1965/171-794.
[97] "El Consejo Directivo de Ingeniería Química celebró sesión en minoría", en *El Litoral*, 28-4-1965, p.5.

CCI, sus conclusiones a la asamblea de profesores. En primer lugar, el estudiantado así reunido, declaraba "su desagrado y el repudio ante cualquier hecho de violencia aislada que no contribuye a lograr los cinco puntos de la asamblea del 2 de abril, esta resolución no implica que no fuera utilizada cuando todas las instancias legales estuvieran agotadas"; proponía al cuerpo de docentes "crear una comisión paritaria a nivel de estamentos entre profesores y alumnos que presidida por el señor Rector", abordara las demandas estudiantiles contenidas en el Memorándum y garantizaba "que el diálogo se realizará dentro de las vías normales, como es su norma cuando se imponen razones de justicia". Por último informaba que si esa comisión no lograba reunirse y volvía a fracasar la sesión extraordinaria del Consejo Directivo de la Facultad, iban a solicitar el tratamiento del problema de la FIQ en el marco del Consejo Superior de la universidad, a la vez que ratificaba todo lo actuado por la Comisión firmante[98]. Los estudiantes cedían en sus posiciones, pero no demasiado, y, además, amenazaban con llevar a otra instancia el conflicto si los docentes no se avenían a negociar una resolución.

El día 29 de abril *El Litoral* publicaba que los docentes habían fundado una entidad: la Asociación de Profesores de Ingeniería Química (APIQ); el mismo día, el vicedecano convocaba a dicho cuerpo a una reunión para analizar la situación imperante. Al día siguiente firmaba una resolución donde, atendiendo al dictamen del Asesor Letrado de la universidad, consideraba justificada la posición de los docentes y ordenaba la liquidación de los haberes correspondientes[99]. En los primeros días de mayo, cuando el Ingeniero Davie retomó sus funciones en el decanato, el conflicto permanecía sin visos de solución y el eje del debate seguía anclado en la cuestión de la violencia.

Los docentes, en nota a las autoridades, manifestaban su preocupación ante las resoluciones de la última asamblea estudiantil que validaba como principio el uso de la violencia cuando ella servía a los fines de quienes la utilizan, aún contra la legalidad, actitud que consideran incompatible con el ejercicio del cogobierno. El vicedecano exigía públicamente al CEIQ que rechazara la violencia como medio de acción, cuestionando la respuesta que ya había dado al respecto la agrupación por intimidatoria y contraproducente para el clima de respeto necesario para la convivencia universitaria. Ante las presiones y en asamblea interna, los estudiantes del Centro condenaban los actos de violencia "mientras

[98] "Anexo Nº 11- Nota de estudiantes dirigida a la Asamblea de Profesores", en *La Facultad de Ingeniería Química de Santa Fe (UNL) Argentina. Relato objetivo de hechos y circunstancias que explican su situación actual*, op.cit., s/p.

[99] Resolución del Vicedecano a cargo Nº 505, 30 de abril de 1965. Facultad de Ingeniería Química. UNL. Libros de Despacho, tomo 1965/171-794 (Archivo Institucional de la Facultad de Ingeniería Química).

existan vías legales ya que éstos impiden la lucha verdadera y confunden los objetivos estudiantiles"[100], y en una nota a las autoridades aclaraban que veían con desagrado las agresiones físicas o verbales y que se comprometían a garantizar la libertad de discusión; pero insistían en que no podían manifestarse contra la violencia en forma abstracta ya que "no se nos es dado elegir entre la violencia y la no violencia, sino entre dos violencias sean estas pasivas o activas. De cualquier manera se agotarán instancias de discusión y trámites estatutarios"[101]. Si la respuesta del Centro era ambigua, al menos mostraba una cierta predisposición al diálogo y a no hacer uso de la violencia en lo inmediato, en cambio en la suya el AUIQ aparecía aún menos inclinado a ceder posiciones sobre la cuestión en debate. Éste planteaba que el estudiantado "ha agotado los recursos legales para llegar a una discusión a nivel de estamentos acerca de los problemas planteados en el "Memorandum"[102] e instaba a los profesores a debatir en comisión paritaria las demandas estudiantiles.

Mientras el paro docente continuaba y los profesores se entrevistaban con el rector de la universidad; las autoridades de la FIQ realizaban nuevas intimaciones públicas a expedirse sobre el recurso a la violencia, esta vez a la Comisión Coordinadora Interinstitucional. Paralelamente publicaban una nota dirigida al CEIQ en la cual celebraban la posición asumida por éste de repudio de la violencia y de acatamiento a las decisiones que emanaran del cogobierno[103]. Por su parte, los profesores declaraban que consideraban auspiciosas las actitudes del MUI y del CEIQ, a la vez que denunciaban que el Ateneo no se había pronunciado aún contra la violencia, lo cual era fundamental en tanto era "la agrupación mayoritaria y por ser sus integrantes los que han tenido la más activa participación en los actos de violencia"[104]; y culminaban sosteniendo que mantendrían el cese de actividades hasta tanto esa entidad estudiantil no se pronunciara y que, de no hacerlo, sería entonces la responsable de la prolongación de la situación y de los perjuicios que ello ocasionara al estudiantado.

Frente a las presiones de autoridades y profesores y a la prolongación del cese de actividades docentes por parte de estos últimos, que ya casi alcanzaba el mes, el día 7 de mayo la CCI convocó a una asamblea general de estudiantes de la facultad. La misma sesionó e inmediatamente dio a conocer sus resoluciones que suponían un incremento del desafío. En primer lugar, denunciaba que en la facultad existía "una clara subversión del principio de

[100] "Condena una entidad estudiantil actos de violencia en Química", en *El Litoral*, 3-5-1965.
[101] Nota dirigida por el CEIQ al vicedecano Alberto Nigro y citada por el diario *El Litoral*, 3-5-1965.
[102] "Comunicado del Ateneo Universitario de Ingeniería Química", en *El Litoral*, 3-5-1965.
[103] Tanto la intimación a la CCI, como la nota al CEIQ eran publicadas por el diario *El Litoral* el día 5 de mayo de 1965.
[104] "Declaración de profesores de Ingeniería Química", en *El Litoral*, 7-5-1965.

gobierno universitario", dado que las funciones del decano habían quedado reducidas a un "mero vínculo administrativo que peticiona y contesta órdenes de la Asociación de Profesores"; y lo mismo sucedía con los consejeros docentes. También afirmaba que dicha asociación estaba guiada por los intereses de grupos interesados en la próxima elección para decano. Luego sostenía que habiendo agotado todas las vías legales, el estudiantado se lanzaba a la movilización y anunciaba una serie de medidas que suponían la asunción por parte del mismo de funciones docentes. Citaba a los estudiantes a concurrir normalmente a clases desde el lunes próximo y exigía al decanato que se tomara la asistencia a las mismas[105]. El conflicto recrudecía.

Interludio dominicano

Por un corto tiempo, otros acontecimientos reclamaron la atención de la comunidad universitaria y la opinión pública santafesina. La intervención de las fuerzas armadas norteamericanas en República Dominicana con la aprobación y colaboración de la Organización de Estados Americanos (OEA), en apoyo a sectores golpistas que se enfrentaban con insurgentes "filocastristas" de la isla, desató una oleada de protestas de todo el arco político de centro-izquierda, a escala nacional. Las mismas tenían un doble objetivo: repudiar la invasión y presionar al gobierno argentino para que no enviase tropas en apoyo de esa invasión, ni la avalase institucionalmente. En la UBA, la repercusión de estos hechos había sido inmediata, el propio Consejo Superior había emitido una declaración repudiando la situación y el movimiento estudiantil se movilizó masivamente. El 5 de mayo se registraron fuertes enfrentamientos cuando los estudiantes intentaron realizar un acto en la explanada del Congreso Nacional y fueron reprimidos por la policía. Los incidentes llegaron hasta el rectorado de la Universidad donde las fuerzas policiales lanzaron gases para amedrentar al estudiantado que allí se refugió. Al día siguiente, las manifestaciones se reiteraron en distintas facultades porteñas. El 7 de mayo el Consejo Superior de la UBA volvió a emitir otra declaración instando al gobierno a no participar de la invasión[106] (Califa, 2014). También en la ciudad de La Plata hubo protestas que culminaron con incidentes cuando unos 700

[105] Todas las expresiones entrecomilladas corresponden a las transcripciones realizadas de las resoluciones de la asamblea. "La situación de la F. de Química han considerado. Resoluciones de la asamblea estudiantil de Ingeniería Química", en *El Litoral*, 8-5-1965, p.4.

[106] Los sucesos más graves vinculados al repudio de la invasión se dieron en Buenos Aires, el 12 de mayo durante el acto conjunto de la CGT y el movimiento estudiantil. Se desataron enfrentamientos de gran magnitud al ser atacados sus participantes por sectores de derecha, presumiblemente de Tacuara o de la Guardia Restauradora Nacionalista. En ese marco cayó asesinado el estudiante Horacio Grimbank (Califa, 2014).

estudiantes que se habían convocado en las puertas del rectorado para repudiar la invasión fueron reprimidos y dispersados por la policía con gases lacrimógenos; los primeros se refugiaron en el edificio y lo tomaron hasta la mañana siguiente, en que en pequeños grupos fueron desalojándolo[107].

Estos sucesos tuvieron también amplia repercusión en el ámbito universitario santafesino, pero aquí se combinaron, además, con otras situaciones. El 7 de mayo, por la tarde, un grupo de jóvenes quemó una bandera norteamericana en la zona céntrica de la ciudad frente a una conocida galería comercial, mientras difundía volantes alusivos a la invasión de Santo Domingo y hacía estallar petardos. Para esa noche, estaba prevista la realización de una conferencia del Dr. Soler sobre el "sentido del Derecho", en el aula Alberdi de la FCJS; ésta había sido organizada por el conservador Movimiento Estudiantil de Derecho (MED). Cuando el conferencista se disponía a comenzar su disertación, se escuchó desde el fondo del salón que alguien gritaba "¡Mentiras Dr. Soler! Usted no puede hablar aquí mientras los yanquis invaden Santo Domingo, usted que fue cómplice de los fusilamientos del '56"[108]; inmediatamente se produjo un tumulto general, se arrojaron y detonaron petardos y cohetes –algunos sobre el propio disertante, según relata el diario local– y llovieron volantes firmados por la Juventud Universitaria Peronista (JUP) donde se denunciaba la complicidad de Soler en los fusilamientos propiciados por la dictadura de Aramburu y de ser el autor del dictamen que autorizaba la represión de la actividad peronista y la portación de sus símbolos. También había otros firmados por ateneístas y reformistas. Tras la interrupción, los estudiantes que la generaron se congregaron en la entrada de la facultad coreando: "¡Patria sí, colonia, no!"[109]. Allí, se encontraron con los miembros del MED; y ambos grupos se enfrentaron en medio del estallido de petardos, rotura de vidrios y voladura de objetos contundentes; en la calle, el auto del profesor Domingo López Cuesta era volcado.

En declaraciones a la prensa el decano de la FCJS, Dr. Luis Muñoz afirmó que los acontecimientos sucedidos en esa casa de estudios habían sido para él toda una sorpresa, en tanto, a diferencia del clima reinante en otras facultades, en Derecho no había habido hasta entonces ningún inconveniente. Y opinó que los acontecimientos sucedidos en la República

[107] "En la Universidad de La Plata", en *El Litoral*, 8-5-1965, primera plana.
[108] "En la Facultad de Cs Jurídicas hubo ayer un grave desorden", en *El Litoral*, 8-5-1965, p.5. En junio de 1956, un grupo de militares retirados apoyados por civiles impulsó, infructuosamente, un levantamiento contra el régimen militar que había depuesto al gobierno peronista. El régimen implantó la ley marcial y el levantamiento culminó con un saldo de 6 militares y 18 civiles sublevados fusilados; además, un grupo de obreros que, al parecer, no tenía relación con los acontecimientos, también fueron ejecutados en un episodio que después se conoció como "Operación masacre" (Tcach, 2007). A esos fusilamientos hacía referencia el estudiante.
[109] "En la Facultad de Cs Jurídicas hubo ayer un grave desorden", en *El Litoral*, 8-5-1965, p.5.

Dominicana habían "caldeado los ánimos"[110]. Por su parte, López Cuesta defendió la figura del Dr. Sebastián Soler, mencionando que "su conducta en la Comisión Interamericana de Juristas ha sido a favor de los pueblos oprimidos y su posición netamente favorable al concepto liberal", se mostró preocupado por la salud del conferencista en tanto éste presentaba problemas cardíacos que podían complicarse debido a la situación a la que fue sometido y sostuvo: "su vida puede correr peligro". Respecto a quienes propiciaron los desórdenes, afirmó que se trató de "un grupo de 15 provocadores" correspondiente a sectores estudiantiles "identificados como neoperonistas y pro-comunistas"[111], se mostró extrañado por la agresión[112] en tanto ni él ni Soler tenían militancia, ni estaban afiliados a ningún partido político. Pero las agresiones no habían sido al azar: Soler fue designado Procurador General de la Nación tras el golpe de estado que depuso al gobierno peronista, y las credenciales políticas de López Cuesta eran, evidentemente, bien conocidas y repudiadas por quienes volcaron su auto. Este docente era un activo participante de los actos en homenaje a la *Revolución Libertadora* y en 1964 había hablado por la radio de la Universidad, LT10, en ocasión de rememorarse otro aniversario de la misma[113].

Según un artículo de la *Revista Vínculo*, este "nuevo acto de violencia prefabricado" era parte del mismo "plan" diseñado por el equipo que lideraba el *Conflicto en Química*. Es para señalar que, en dicho artículo, se aludía directamente a las acusaciones de "gorila" y "antiperonista"[114] que había recibido Sebastián Soler. El equipo que, según el órgano oficial del Movimiento Nacional de Egresados diseñaba el "siniestro plan" destinado a tomar toda la UNL, no era otro que el "comando ateneísta"[115]. Ahora bien, como los propios volantes arrojados indicaban, el Ateneo no era el único sector estudiantil involucrado, al menos un sector de los reformistas había formado parte de la protesta. Cabe mencionar que para este momento el Centro de Estudiantes de Derecho (CED), en cuya facultad se desarrollaba la conferencia, estaba liderado por ARENA, agrupación estudiantil que propiciaba, desde el marxismo, una lectura positiva del peronismo –cuestión que se aborda en el capítulo

[110] Ídem.
[111] Todas las expresiones entrecomilladas corresponden a López Cuesta y fueron citadas en el diario local. "Del Dr. López Cuesta", en *El Litoral*, 8-5-1965, p.5.
[112] Cabe destacar que más allá de sus expresiones de asombro, este docente ya había sufrido un atentado en su domicilio meses atrás y había recibido, por ello, la solidaridad de la Asociación de Profesores de la FCJS. "Solidaridad con el Dr. López Cuesta", en *El Litoral*, 3-1-1965, p.4.
[113] "Instituciones militares y civiles rindieron homenaje hoy a la *Revolución Libertadora* en su 9º aniversario. Los actos realizados", en *El Litoral*, 16-9-1964, p.5.
[114] "Nuevas explosiones", en *Revista Vínculo nº* 9, año I, Santa Fe, Filial de FIQ en la UNL del Movimiento Nacional de Egresados Universitarios, junio 1965, p.12.
[115] Expresiones vertidas en "La situación de la Facultad de Ingeniería Química", en Revista Vínculo nº9, año I, junio 1965, op.cit., pp. 8 y 9.

siguiente–; y que, además, entre sus grupos integrantes participaban sectores de esa filiación política. Es más, según un entrevistado, la protesta fue organizada por "dos agrupaciones juveniles peronistas" [116] pero con participación de los dirigentes del CED, lo cual a él que era miembro del Centro –y del Partido Radical, hay que decir–, le molestó bastante.

Este acontecimiento permite advertir una serie de cuestiones que se estaban produciendo de forma muy solapada en los ámbitos estudiantiles santafesinos, que por su escasa visibilidad, cuando emergían esporádicamente dejaban perplejos a muchos de los testigos contemporáneos: en primer lugar, da cuenta de la penetración de un discurso sino peronista o filo-peronista, al menos sí de comprensión y de reconocimiento de ese movimiento político, a la vez que de una creciente condena hacia quienes participaron del golpe de estado de 1955, la posterior proscripción de aquel partido y la persecución de sus acólitos. Por otra parte, muestra la predisposición y capacidad de corrientes estudiantiles diversas, en más de una ocasión enfrentadas entre ellas, de confluir en reclamos comunes, y de alcanzar importantes niveles de convergencia en la acción. Por último, apreciaciones como las vertidas en la *Revista Vínculo* sobre esta situación, también permiten ponderar la enorme distancia que se iba generando entre los miembros de más edad de la comunidad universitaria y los jóvenes estudiantes, al punto que los primeros ya no podían comprender cabalmente los motivos e intereses detrás del accionar de los segundos. Las mismas cuestiones que de forma más dramática se estaban manifestando en el Conflicto en Química.

Al día siguiente de estos incidentes acaecidos en la FCJS, se realizó una sesión extraordinaria del Consejo Superior de la UNL convocada por el rector para tratar la situación de la República Dominicana. Con la presencia tan solo de 12 consejeros, lo cual no alcanzaba para obtener quorum, el mismo sesionó en minoría y, emulando lo ya realizado en la UBA, emitió una declaración que fue ampliamente reproducida en los medios locales, y en las publicaciones oficiales de la UNL –en el *Boletín Informativo* y en la *Revista Universidad*–. En sus considerandos la resolución del Consejo manifestaba entre otras cuestiones:

> Que la agresión armada contra el pueblo dominicano, consumada por fuerzas militares estadounidenses, viola, una vez más, el principio de autodeterminación de los pueblos (…)
> Que todo esto configura una política colonialista, llevada a cabo por Estados Unidos, justamente al cumplirse veinte años de la terminación de una guerra, de la cual

[116] Expresiones vertidas por un entrevistado que fuera estudiante de la FCJS a mediados de los años sesenta, y dirigente de MURA, una de las agrupaciones integrantes del CED; identificado como C.C., 2006.

participó ese país, con el propósito de destruir el régimen de opresión instaurado por el nazi-fascismo que había avasallado a frágiles naciones[117].

Por todo ello resolvió:

…2º Reafirmar el derecho de autodeterminación de los pueblos, condenando, por lo tanto, la acción del gobierno norteamericano que viola la soberanía de la República Dominicana.
3º Oponerse al envío de jóvenes argentinos y de cualquier otra colaboración que signifique avalar la agresión al pueblo dominicano.
4º Expresar su absoluta disconformidad con la actitud del Gobierno argentino en esta emergencia.[118]

En el último punto el Consejo manifestaba su protesta por la represión sufrida por el estudiantado porteño y el atropello cometido en el rectorado de la UBA en los días anteriores.

Mientras esto sucedía en los recintos del rectorado, en la calle, frente al edificio, se había congregado gran cantidad de estudiantes que esperaban la culminación de la sesión. A las 11 hs, la ya nutrida concurrencia estudiantil se engrosó con la llegada de una delegación rosarina que coreaba cánticos contra los Estados Unidos y portaba una bandera dominicana. Era recibida con vítores y al son de la consigna "Patria sí, colonia no" –la misma que se coreó la noche anterior cuando fuera interrumpida la conferencia de Soler–. Los presentes izaron la bandera dominicana en el mástil, junto a la argentina, entonaron el himno y cubrieron de volantes de las distintas agrupaciones la explanada. El diario mencionaba los de: Malena, sectores del peronismo, del Ateneo y del Movimiento Reformista[119]. Cuando los estudiantes comenzaban a marchar hacia la zona céntrica, la policía los reprimió y éstos respondieron arrojando toda clase de objeto que encontraron a mano. Pero la movilización siguió avanzando hasta que en las cercanías de la emisora LT9, nuevamente la policía cargó contra los manifestantes de forma que los propios medios calificaron de "sumamente violenta". Los efectivos, "sable en mano, a pie y a caballo, reprimían «brutalmente»"[120] al estudiantado que corría por las calles de la zona; frente al diario *El Litoral*, viendo cómo eran castigados tres de ellos, periodistas de ese medio intervinieron y fueron también reprimidos y, 4, detenidos. Además, el personal policial intentó ingresar a caballo dentro de la sede del periódico, donde algunos estudiantes se refugiaron. Dadas estas derivaciones, la protesta incluyó un paro de media hora del personal del diario, la intervención de las autoridades del mismo que

[117] "Sobre la Situación en Santo Domingo dio una Declaración la Universidad", en *Revista Universidad* n º 64, UNL, Santa Fe, abril-junio 1965, pp. 317-318.
[118] Ídem, pp. 318.
[119] "Manifestaciones estudiantiles fueron enérgicamente reprimidas hoy en la zona céntrica por la policía", en *El Litoral*, 8-5-1965, p.5.
[120] Ídem.

intentaron comunicarse con el propio gobernador y el enérgico repudio a lo sucedido por parte de los sindicatos de Artes Gráficas y de Prensa. Tras la dura represión sufrida, los estudiantes se reagruparon y tomaron simbólicamente el edificio del rectorado por tres horas, en señal de protesta.

Una última actividad vinculada a la situación de la República Dominicana se produjo casi un mes después, cuando los estudiantes de la FCJS se reunieron en asamblea general para tratar el tema y, además, formaron una comisión cuya misión era movilizar al estudiantado para frenar el envío, por parte del Poder Ejecutivo al Congreso, del proyecto de autorización para aportar tropas a la fuerza interamericana que operaba en la isla. La declaración que emitieron en esa ocasión, y que estaba firmada por el Ateneo y el Movimiento Reformista de esa facultad, sostenía:

> A los efectos que la acción estudiantil esté incorporada a la expresión de los otros sectores obreros y políticos, con un sentido popular, nacional y antiimperialista en repudio a la situación, se crea una comisión que logre los contactos necesarios para la concreción de este punto[121].

El movimiento estudiantil santafesino manifestaba así su participación en conflictos que trascendían ampliamente las cuestiones universitarias, y entroncaba con las movilizaciones y actuaciones del resto del estudiantado nacional. En las jornadas del 7 y 8 de mayo y cuando el sector más movilizado del mismo se encontraba involucrado en un prolongado conflicto con docentes y autoridades, los estudiantes –junto a otros miembros de la comunidad universitaria local y regional– dieron muestras de solidaridad para con los pueblos avasallados por el "imperialismo yanqui". Pero también, un grupo importante y proveniente de distintas organizaciones, evidenció su repudio y voluntad de confrontación con sectores del arco político nacional declaradamente antiperonistas. Las secuelas de la autoproclamada *Revolución Libertadora* comenzaban a tener en la UNL derivaciones insospechadas tan solo un año antes, cuando docentes, y la propia radio de la institución, se sumaban a los homenajes que se realizaban en memoria de aquel evento.

Otra vez el Conflicto en Química

Calmada la situación generada por estos acontecimientos, los sucesos en Ingeniería Química volvieron a ser la noticia universitaria más importante en los medios locales. El lunes

[121] "Resoluciones de una asamblea estudiantil de Ciencias Jurídicas", en *El Litoral*, 5-6-1965, p.5.

10 de mayo, tal como lo había dispuesto la asamblea general, los estudiantes organizaron la reanudación de las clases con la colaboración de auxiliares docentes y alumnos de los cursos superiores. Otra vez se generaron declaraciones cruzadas entre las agrupaciones, las autoridades y los docentes, pero ahora el eje de la discusión giraba en torno a si eran o no válidas las clases sin la presencia de los docentes titulares, cuántos alumnos asistían a las que se estaban impartiendo y quién y cómo controlaba la asistencia. Entre el 10 y el 26 de mayo hubo al menos 13 publicaciones incluyendo notas, aclaraciones, comunicados y declaraciones, y eso, solamente de los implicados directos. Mientras los dirigentes estudiantiles manifestaban su satisfacción por la presencia de alumnos en los cursos y demandaban la toma de asistencia por parte de la administración, las autoridades insistían en aclarar que el control de la misma correspondía a los docentes, a la vez que minimizaban el número de asistentes y, junto con los profesores, sostenían que las clases sin los respectivos titulares no eran válidas.

Además, en ese mismo plazo, se emitieron 4 declaraciones de asambleas y agrupaciones estudiantiles de otras unidades académicas de la Universidad relativas al conflicto; la mayoría expresando el apoyo a sus compañeros, cuestionando la actitud de los profesores e, incluso, anunciando medidas de protesta en solidaridad con el estudiantado de la FIQ[122]. Solo el conservador MED, aclaraba que no participaba de las resoluciones de la asamblea estudiantil de Derecho que se reunió a tratar la situación, porque consideraba que la misma había derivado en cuestiones de política extrauniversitaria. De todas formas exhortaba a las partes a deponer la actitud intransigente y la violencia[123].

En un marco ya existente de presencia mediática importante del conflicto, el accionar estudiantil apeló a reforzar la instalación del mismo en la opinión pública santafesina, difundiéndolo a partir de medidas de alta visibilidad y, a la vez, involucrando a nuevos actores e instando a que se posicionasen frente al mismo. El día 18 de mayo fue particularmente productivo en ambos aspectos. Por un lado, el estudiantado desarrolló manifestaciones en cuatro lugares céntricos de la ciudad, sentándose por lapsos breves en la propia calle con la consecuente interrupción del tránsito vehicular. Por otro, se concretó la realización, en el paraninfo de la UNL, de la mesa redonda convocada por la CCI para debatir la situación reinante en la FIQ. De la misma participaron diversas instituciones locales, además de agrupaciones estudiantiles de otras facultades y un docente de la FCJS: delegados de los

[122] El Centro de Estudiantes del Instituto de Cine y una asamblea de estudiantes de Derecho dispusieron realizar un paro en apoyo a sus compañeros de la FIQ y emitieron comunicados fijando su posición; el Ateneo de la "Escuela" publicó un comunicado enjuiciando a los docentes y solidarizándose con el estudiantado de la FIQ. "Declaración", en *El Litoral*, 21-5-1965, p.6 y "Adhesión a los estudiantes de Ingeniería Química", en *El Litoral*, 22-5-1965, p.5.
[123] *El Litoral*, 21-5-1965, p.6.

profesionales egresados asociados en PEL, representantes de la CGT Santa Fe y de partidos políticos, destacándose particularmente el bloque provincial de diputados de la UCR del Pueblo[124]. Otros, como la Unión Obrera Metalúrgica hicieron llegar su adhesión. Todos ellos apoyaron las reivindicaciones del estudiantado. El profesor De Córdoba, intervino definiendo el concepto de "cientificismo" que, sostuvo, era el que inspiraba a las autoridades de la facultad y el bloque de diputados radicales se ofreció a oficiar de mediador para acelerar la resolución del problema. La CCI informó que en la siguiente sesión del Consejo Superior plantearían el tema y que contaban con el apoyo de todas las entidades estudiantiles de la UNL.

Mientras el estudiantado se mostraba dialogando con diversos sectores, dando participación a la comunidad de lo que estaba sucediendo, los profesores insistieron en negar su presencia, no asistiendo tampoco a esa convocatoria. Hicieron llegar una nota a los organizadores informando que no participarían de la misma y reiterando que no estaban dadas las suficientes garantías para reanudar las clases. En una publicación posterior sostuvieron que habían sido invitados después de anunciada su participación y, además, que no consideraban adecuado ventilar "asuntos específicamente universitarias fuera de los ámbitos y órganos donde naturalmente deben ser discutidos"[125] –interesante planteo si se tiene en cuenta que enviaban periódicamente notas y declaraciones a la prensa local para manifestar públicamente sus posiciones y denuncias, claro que una cosa era publicar en *El Litoral* y otra, compartir mesa con delegados de la CGT–. Se mostraban, así, intransigentes ante un público significativamente ampliado. Los estudiantes de la FIQ parecían haber escogido, ahora, una estrategia de lucha menos frontal pero más meditada en la que se mostraban como quienes estaban dispuestos a estudiar, incluso si debían organizarse sin los docentes para ello, a dialogar y escuchar opiniones de diversos sectores; en definitiva, con sus acciones exponían abiertamente la falta de predisposición del profesorado en todos esos frentes.

Las repercusiones del conflicto se multiplicaban en distintos ámbitos santafesinos. El diario *El Litoral* publicaba una nota editorial haciéndose eco del mismo, una vez más. Y como en la anterior ocasión, utilizaba esta cuestión puntual para cuestionar el sistema universitario nacional. En ella se sostenía que "desde siempre los desórdenes estudiantiles son cosa común en nuestra vida universitaria, por no decir que es lo propio o característico de todos los países de América Latina", y se planteaba la urgencia de "ir reparando estas graves distorsiones";

[124] Recuérdese que la UCR del Pueblo era el partido gobernante, tanto en la Provincia como a nivel nacional, con lo cual, su participación oficiosa en la mesa redonda no era entonces un dato menor.
[125] *La Facultad de Ingeniería Química de Santa Fe (UNL) Argentina. Relato objetivo de hechos y circunstancias que explican su situación actual*, op.cit., s/p.

enjuiciaba duramente a la juventud, y concretamente para el caso de la FIQ, sostenía que los docentes se habían visto obligados, dada la violencia imperante, a cesar en sus actividades. Finalmente, el editor se mostraba sorprendido y preocupado por la ausencia de intervención del Consejo Superior, máximo órgano de gobierno de la universidad, y la renuncia a interceder personalmente que mostraba el rector, aludiendo al respeto a la autonomía de cada facultad[126]. Los profesores contaban, evidentemente, con un importante aliado en el medio hegemónico local, ya que sus posiciones tenían gran influencia en los círculos santafesinos. También la Cámara de Senadores de la Provincia se hizo eco de la situación. En la sesión del 20 de mayo aprobó una declaración, elevada por un senador del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), en la que manifestaba que "(l)a Cámara de Senadores vería con agrado –y lo considera una necesidad inmediata– que el problema que afecta a la Facultad de Ingeniería Química (...) tenga una solución a breve término"; consideraba que ello era fundamental para que no se interrumpiera la importante función que cumplía esa casa de altos estudios: formar el personal técnico que el país necesitaba para su desarrollo económico[127].

El 21 de mayo, cuando el paro docente llevaba más de un mes y no parecía que fuera a levantarse, el Consejo Superior, en una sesión en minoría –al parecer, nuevamente los docentes y algunos egresados negaron su presencia– y a instancias de un consejero estudiantil reformista, creó la Comisión Especial del rectorado presidida por el rector Cortés Plá. La misión de ésta era mediar en el conflicto con vistas a solucionarlo. El 24 de ese mismo mes se designaron los tres consejeros superiores integrantes de la misma, pertenecientes a cada uno de los tres estamentos, y el 26 comenzó a funcionar. Inició sus tareas reuniéndose con las autoridades de la FIQ. Continuó luego con los directivos de la Asociación de Profesores, por una parte, y con las agrupaciones estudiantiles, por otra. Los primeros manifestaron estar dispuestos a tratar lo propuesto por los estudiantes pero volverían a las aulas sólo cuando éstos aseguraran condiciones de orden y legalidad. A su vez, los estudiantes expresaron que las condiciones exigidas por los profesores estaban dadas y que ellos estaban dispuestos a acatar las decisiones del Consejo Directivo poniendo como condición que el debate fuera profundo y fundado. Se firmó un Acta Acuerdo, aunque con algunas reservas por parte de los representantes docentes –no aceptaban la existencia de un "conflicto", ni la idea de que la comisión especial cumplía funciones de "mediación"[128]–, y a propuesta de éstos, se estipuló

[126] Todas las expresiones entrecomilladas pertenecen a la nota editorial "Normalizar las actividades de la Facultad de Ingeniería Química", en *El Litoral*, 12-5-1965, p.4.
[127] "Sobre el problema de I. Química emitió una resolución Senadores", en *El Litoral*, 21-5-1965, p.4.
[128] "Aclara una información la Asoc. de Profesores de Ingeniería Química", en *El Litoral*, 31-5-1965, p.4. La observación de ambas expresiones da cuenta de las significaciones otorgadas por los profesores a toda la

que el acta fuera ratificada por las respectivas asambleas –la de profesores y la de alumnos–. Ambas así lo hicieron. El conflicto parecía estar llegando a su fin.

El 2 de junio se reunió el claustro de profesores con el decano para organizar el reinicio de las clases; en esa instancia los docentes sugirieron no modificar el calendario académico con reajustes y reprogramaciones, y que toda cuestión relativa a la validez de prácticas de laboratorio y trabajos prácticos se definiera según el reglamento de estudio vigente. De aceptarse la sugerencia, se produciría la pérdida del cuatrimestre en la mayoría de las materias. Por la tarde, se publicaba en *El Litoral*, que tras 45 días, terminaba en la FIQ el cese de actividades docentes. El día 5, se reanudaron las clases, pero los alumnos asistieron en muy bajo número debido a que si no se disponían modificaciones, sabían que no lograrían cumplir, en el tiempo restante, con los requisitos para aprobar las instancias prácticas y así regularizar las materias. Por eso, los consejeros estudiantiles presentaron al decano una solicitud de modificación del calendario académico para recuperar de forma total el tiempo perdido durante el conflicto; la petición fue elevada, a su vez, por el decano a la Comisión de Enseñanza del Consejo Directivo. Ante estas diferencias, el acuerdo entre la Asociación de Profesores y las agrupaciones estudiantiles se evidenciaba sumamente frágil.

A pedido de los consejeros estudiantiles y del consejero egresado por la minoría, el decano Davie convocó una sesión extraordinaria del Consejo Directivo para tratar los distintos aspectos que se ajustaban al "Memorándum" estudiantil del 2 de abril, y el pago de haberes a los docentes durante el periodo de cese de actividades. La convocatoria no contemplaba el tratamiento de la cuestión de la recuperación del cuatrimestre entre los temas a discutir[129]. La sesión se realizó el 9 de junio en el marco de una impresionante asistencia de público, fundamentalmente estudiantil. En la misma, la mayor parte de los asuntos tratados, en los cuales incluso hubo coincidencias entre consejeros estudiantiles y docentes, fueron girados a las respectivas comisiones. Por ejemplo, en relación al plan de estudios, la representación estudiantil leyó un largo trabajo, que incluía un análisis de la realidad económica argentina, en el que se sostenía que el mismo era "de neto corte cientificista,

---

situación. Para éstos de lo que se trataba no era de un conflicto, ello hubiera supuesto dos partes en pugna; lo que realmente estaba sucediendo en la FIQ eran actos de indisciplina realizados por el estudiantado y, por ende, de una violación flagrante del "principio de autoridad" y de las jerarquías naturales de la institución. Es por eso que entendían que no cabía mediación alguna. El otro en cuestión no era considerado una contraparte, sino un inferior en la jerarquía universitaria, con el cual solo cabía concesiones unilaterales o reprimendas y castigos, pero no negociaciones.

[129] La sugerencia de los profesores de no introducir cambios que garantizaran la recuperación del cuatrimestre había llegado después de la convocatoria de la sesión, por lo cual la misma no contemplaba el nuevo eje del debate entre las partes.

alejado de la realidad nacional"[130] y por ello se abogaba por suspender su vigencia; los profesores aceptaron someter el plan a revisión siempre y cuando una comisión se expidiera al respecto. El tratamiento de la cuestión de los haberes de los docentes fue motivo de discusión y ante la advertencia de los consejeros de ese claustro que de tratarse allí, ellos se retirarían y quedaría sin quórum la reunión, los representantes estudiantiles desistieron de abordarlo. Habiéndose tratado todos los puntos incluidos en la convocatoria, los consejeros estudiantiles solicitaron se tratase sobre tablas la cuestión de la modificación del calendario académico para garantizar que no se perdiera el cuatrimestre en curso; la moción fue rechazada. El decano explicó que dicha petición ya había sido gestionada y que la fecha de su tratamiento en la Comisión de Enseñanza estaba fijada para dentro de dos días, e, inmediatamente, levantó la sesión.

Ante el cierre de dicha sesión sin una definición sobre la situación del cuatrimestre, un consejero estudiantil ateneísta exclamó "esto no es un gobierno"[131] e, inmediatamente, comenzaron los incidentes: en medio de un griterío generalizado, se tiraron abajo sillas y mesas, estalló una bomba de humo, en el mismo momento en que se apagaron las luces, también fueron cortadas las líneas telefónicas. Detonaron bombas de estruendo e incendiarias en las instalaciones de la facultad. Las puertas y las ventanas de la sala de sesión fueron trabadas intencionalmente, quedando los docentes dentro, quienes se refugiaron en el decanato. Por medio del único teléfono que funcionaba se llamó a la policía, quién llegó junto a los bomberos, y por una ventana del primer piso, ayudaron a salir a los profesores y autoridades de la casa. Mientras tanto, en la calle, a 200 metros de allí, era volcado el auto del decano. Las inmediaciones quedaron custodiadas por la policía durante el resto del día y a la tarde se apersonó en el lugar el juez federal competente.

Ante lo sucedido el conflicto recrudeció, las posiciones se endurecieron aún más y la agitación se expandió a toda la universidad. Según el *El Litoral*, el decano declaró, en el momento de lo sucedido, que era "una maniobra de orden nacional dirigida por elementos Tacuara, los alumnos de la Facultad son pacíficos y tan solo quieren trabajar en orden"[132], días después desmintió haber dado declaraciones a la prensa. De todas formas, es sumamente significativo que esta lectura del conflicto sea reproducida por la *Revista Vínculo* –que como ya se mencionó era la voz del Movimiento Nacional de Egresados, del que participaban varios docentes involucrados en el conflicto–, al describir los desórdenes como una "bien organizada

[130] "Declaraciones", en *El Litoral*, 9-6-1965, p.6.
[131] Ídem.
[132] Ídem.

operación de neto estilo Tacuara bajo la dirección de"[133], y nombraba por sus apellidos a 8 estudiantes, varios de los cuales se ha podido constatar eran conocidos referentes ateneístas–; allí se argumentaba, en apoyo a esa teoría, que 30 minutos antes del estallido de la situación las líneas telefónicas habían sido cortadas y distribuidas estratégicamente las bombas y el material inflamables que luego fueron utilizados. Por su parte, en un comunicado publicado el día siguiente de los sucesos, el decano y los consejeros profesores, aunque sin mencionar ya a Tacuara, reiteraban la teoría de la existencia de un plan organizado. Manifestaban que lo sucedido remitía a "actos de violencia perfectamente organizados y sincronizados", denunciaban que "estos hechos demostraban la existencia de plan organizado, al margen de las luchas estudiantiles, cuyo objeto es crear caos y el desorden en las universidades oficiales" y culminaban afirmando que "(l)os autores materiales y los inspiradores responsables de los actos de violencia sabrán por qué han cortado toda posibilidad de diálogo"[134].

Estas declaraciones evidenciaban, nuevamente, la imposibilidad de docentes y autoridades de comprender los profundos cambios ocurridos en el interior de las organizaciones del movimiento estudiantil, en particular del Ateneo, pero también las mutaciones que, en general, habían ocurrido en el país en los pocos años que separaban la caída del peronismo y los debates de la «laica y la libre» y el *Conflicto en Química*. Probablemente el giro hacia el peronismo, que se esbozaba en sectores ateneístas del estudiantado aportaba a esa confusión. Asociaban estas posiciones con las conservadoras y clericales actitudes que había tenido esa organización años antes, y no con una radicalización hacia la izquierda de esos jóvenes. La presencia en otros ámbitos universitarios, como Buenos Aires y Rosario, de elementos de extrema derecha nacionalista, específicamente de Tacuara, sumaba a esa confusión[135]. Por otra parte, ellos se autodefinían como progresistas, pero representaban en la universidad y en el contexto de los años sesenta, a un reformismo liberal y esclerosado, profundamente antiperonista incapaz de revisar sus actitudes durante el golpe de estado de 1955; actitudes que los sectores juveniles de los distintos partidos políticos venían debatiendo. También se mostraban, en el marco de la Guerra Fría, profundamente anticomunistas. Así, las cuestiones ideológicas se entretejían con las generacionales para impedir cualquier posibilidad de comprensión del fenómeno estudiantil y juvenil en general.

[133] "El terrorismo en acción", en *Revista Vínculo* nº10, año II, op.cit., p.8.
[134] "La Facultad de Ingeniería Química y otros institutos fueron ocupados", en *El Litoral*, 10-6-1965, p.4.
[135] Como se menciona en los capítulos 5 y 6 de esta tesis, los elementos vinculados a Tacuara, tuvieron cierta presencia pública en el ámbito universitario santafesino, recién después del golpe de estado de 1966, aunque hay que destacar que la misma fue muy escasa. También se tiene registro del descubrimiento por parte de la policía, en el año 1963, de un campamento de la organización que brindaba instrucción militar a un grupo de jóvenes en la zona norte de la ciudad. Pero respecto al período aquí analizado, enero 1965-junio de 1966, no se tienen registros de la existencia de grupos vinculados a Tacuara, al menos, dentro de los ámbitos universitarios.

Tras el fracaso de una solución en el marco institucional del Consejo Directivo, los estudiantes de la FIQ se reunieron en asamblea y atendiendo a lo que consideraron una "actitud de provocación y enfrentamiento del claustro de profesores, que imposibilita una salida legal con las actuales autoridades"[136], resolvieron solicitar la intervención de la facultad y se manifestaron dispuestos a "llevar hasta las últimas consecuencias las medidas de lucha para lograr los objetivos planteados"[137]. A la madrugada, además, un número importante, sin distinción de agrupaciones, tomó la facultad dispuestos a permanecer el tiempo que fuera necesario para la resolución de la situación, y manifestaron su decisión de resistir cualquier intento de desalojo. Habían colocado dos pizarrones en la entrada del edificio con las siguientes leyendas, "La Facultad no tiene dueños" y "Facultad ocupada por los estudiantes". La zona estaba custodiada por agentes uniformados y de civil.

Desde el mismo día en que se desataron los incidentes, el estudiantado del resto de las facultades e institutos de la UNL, tanto de Santa Fe como de Rosario, intervino en apoyo de sus compañeros de la FIQ. Asambleas en la FCJS, el Curso de Contadores, la Escuela de Sanidad y el Instituto del Profesorado Básico (IPB) decidieron la realizaron de paros estudiantiles en sus respectivas sedes. Lo mismo sucedía en las Facultades de Ciencias Exactas, Filosofía, Medicina y Ciencias Económicas de Rosario. En la madrugada del 10 de junio, en paralelo a la toma de la FIQ, también fueron ocupadas por sus estudiantes prácticamente todas las otras unidades académicas santafesinas. Las distintas agrupaciones estudiantiles publicaron comunicados cuestionando la actitud de los profesores y brindando su solidaridad para con los alumnos perjudicados. Incluso el conservador MED criticó la intransigencia docente que, afirmaba, dificultaba el logro de una solución y llamó a sus afiliados a adherirse al paro decretado; aunque, paralelamente advertía de la presencia de "panegiristas de la violencia que desde el Centro de Estudiantes de Derecho y del Ateneo Universitario de Derecho y de sus similares de Ingeniería Química, presionan las conciencias asalariados por partidos extremistas"[138].

Por su parte, desde la ciudad de Rosario, el rector Ingeniero Cortés Plá, hacía medidas declaraciones a la prensa en las cuales informaba de que había mantenido comunicaciones con las distintas partes y que a la vez, había convocado a todos los consejeros superiores a una reunión informal horas previas a la sesión ordinaria del Consejo Superior que estaba citada para la tarde del 11 de junio. Manifestaba que le parecía lamentable todo lo sucedido y que no

[136] Ídem.
[137] Ídem.
[138] Ídem.

creía que "los medios de violencia, coacción o de cualquier naturaleza que asuman, ya sean físicos o morales, puedan ser normas de conducta y la norma que debe regir la vida universitaria". Y adelantaba que era partidario de resolver la situación de la FIQ, tal como ya se había hecho en ocasión de la intervención de la Facultad de Ciencias Médicas de Rosario, contemplando la recuperación de clases para no perjudicar al estudiantado. Es interesante mencionar que en esas declaraciones afirmó que lo que sucedía en el interior de la universidad argentina y de otras regiones del planeta, en general, era consecuencia de "un estado de intranquilidad, nerviosidad que existe en todo el mundo"[139]; y que la universidad, a lo largo de su historia, había sido el lugar donde se concentraba, y salían las consecuencia de ese tipo de nerviosismo.

En los días previos a la sesión del Consejo, varios profesores de la FIQ denunciaron haber recibido llamadas amenazantes y groseras, a la vez que se produjeron atentados contra los domicilios particulares de varios de ellos: uno con una bomba incendiaria y otros 3 con bombas de alquitrán. También informaron que algunos recibieron mercaderías solicitadas telefónicamente a distintos comercios, por desconocidos que llamaron en su nombre. En la publicación difundida meses después por la Asociación de Profesores, se planteó concretamente que el consejero docente de la FIQ había sido intimidado y, él y su familia, amenazados para que no se presentara a la reunión del Superior y que otros consejeros superiores habían sido advertidos que debían votar la intervención si querían preservar su integridad física[140]. Los representantes del Movimiento Nacional de Egresados en su *Revista Vínculo* identificaban como víctimas de esas amenazas al decano de la FCJS y al vicedecano de la Facultad de Ciencias Económicas.

De esta forma, a la sesión del Consejo Superior se llegó con las facultades e institutos santafesinos tomados por los estudiantes –que los desocuparon para asistir a la misma– y reinando un clima de gran tensión. Previendo posibles incidentes, las fuerzas de seguridad habían tomado una serie de medidas: habían dispuesto la prohibición de detener vehículos frente a la sede del rectorado, estacionaron una autobomba en las cercanías, se apostaron efectivos policiales en los alrededores de la Universidad y se ordenó el patrullaje de la Guardia de Seguridad por distintas calles de la ciudad. La sesión se desarrolló en relativo orden, con la barra colmada de estudiantes y con la asistencia de 17 consejeros debido a la

[139] Todas las expresiones del rector citadas textualmente corresponden a la entrevista que le realizaran periodistas del diario local. "Acerca del problema dio opiniones el rector de la UNL, Ing. Cortés Plá", en *El Litoral*, 10-6-1965, p.4.
[140] *La Facultad de Ingeniería Química de Santa Fe (UNL) Argentina. Relato objetivo de hechos y circunstancias que explican su situación actual*, op.cit., s/p.

ausencia del Ingeniero Davie –que además de ser el decano de la FIQ era vicerrector de la UNL– y de los representantes docentes de la facultad, que, nuevamente, negaron su presencia.

Si bien el Conflicto en Química no estaba en el orden del día, se aprobó su tratamiento sobre tablas. Uno de los consejeros docentes informó de las actuaciones llevadas adelante por la Comisión Especial que medió entre las partes. Luego intervinieron los consejeros estudiantiles. Inició las alocuciones uno de los representantes del sector reformista para argumentar el pedido de intervención, aludiendo a los planes de estudios cientificistas y cuestionando a los docentes de la casa; continuaron los ateneístas, que denunciaron la inoperancia del decano Davie, "la absurda e inmoral huelga de profesores" y la situación insostenible de la facultad; uno de ellos también se refirió a que, a partir del año 1955, se había echado a un numeroso grupo de prestigiosos docentes "bajo el signo de la venganza"[141]. El último consejero estudiantil en hablar fue otro reformista que sostuvo que solo votaría la intervención si ella iba acompañada de un mandato de suspensión del plan de estudios, anulación de los sumarios en curso, supresión del régimen de enseñanza vigente, recuperación del cuatrimestre y sanción a los profesores. Uno de los consejeros egresados argumentó su oposición a la intervención, elogiando a la facultad y al decano Davie y, además, denunció un plan contra las universidades nacionales de fuerzas reaccionarias que ahora impulsaban otra estrategia, introducirse en ellas y destruirlas desde su interior. Resulta interesante que una de las consejeras docentes planteara que, si bien había consenso en la necesidad de intervenir la FIQ, los motivos para ello eran muy distintos, unos querían restaurar el orden y otros introducir elementos de cambio, en relación a lo cual manifestó: "No sé si lo que se pretende es la intervención o la revolución"[142]. Finalmente, y después de un cuarto intermedio, se pasó a la votación y se aprobó por 13 votos (la totalidad de consejeros estudiantiles, 2 egresados ateneístas y 6 docentes y/o decanos) contra 4 (2 egresados reformistas y dos decanos) la intervención de la FIQ, quedando, además, consagradas la mayoría de las demandas estudiantiles.

Conocida la noticia, el Ingeniero Davie renunciaba a sus cargos de vicerrector de la UNL, de decano de la FIQ y a sus cátedras. En los días sucesivos se producían las renuncias colectivas de la mayoría de los profesores y jefes de trabajos prácticos, 110 en total, quedando

[141] Todas las expresiones de los consejeros estudiantiles citadas textualmente corresponden a lo publicado en "Ha sido intervenida la Facultad de Ingeniería Química por el Consejo Superior de la Universidad del Litoral", en *La Capital*, Rosario, 12-6-1965, s/p. (Colección Virasoro-Museo y Archivo de la Universidad Nacional del Litoral).

[142] "Dispuso ayer la intervención a la Facultad de ingeniería Química el Consejo Universitario", en *El Litoral*, 12-6-1965, p.4.

la institución en una situación caótica y de acefalia total[143]. En ese marco, nuevamente se sucedieron declaraciones y respuestas cruzadas de los actores involucrados directamente, de aquellos que fueron tomando posturas en el devenir del conflicto, como también de quienes se constituyeron como tales en esta etapa. En el periodo que va de la intervención al nombramiento del interventor –es decir, del 12 al 30 de junio– se contabilizan alrededor de 25 publicaciones entre notas, declaraciones, comunicados y entrevistas.

La Asociación de Profesores de la FIQ explicaba los fundamentos de las renuncias manifestando, en una nota que hizo pública, que la intervención de la facultad no podía tener otras consecuencias que acelerar el proceso de deterioro institucional, una crisis de autoridad en todos los órdenes y el triunfo de la violencia. Acusaba a las autoridades de la universidad, muy especialmente al rector, que "(c)ede ante la presión de la fuerza, sacrifica hombres y organizaciones bien inspiradas cuando no siguen su línea demagógica o cuando pretenden imponer principios de orden y respeto"[144]. Y sobre los estudiantes expresaba:

> …hasta cuando (sic) puede continuar, hasta dónde nos pueden llevar la voracidad de esos grupos de inadaptados, de antisociales, traficantes de la confusión, del desorden y del caos, sembradores del odio e instrumentos de inconfesables y ocultas directivas.
> Incendiarios, imberbes, revolucionarios sin ideales, resentidos (…) han encontrado en el rector de la Universidad y en su Consejo Superior, no solo la legalización de sus métodos de barbarie sino el organismo que remata eficientemente su gestión disolvente y perniciosa (…)
> estos grupos de malos estudiantes y pésimos ciudadanos están formando su personalidad antisocial y cruel al amparo de la insensibilidad de la autoridad...[145].

También renunciaba a todos sus cargos –de docencia y de gestión– el director de Comedores y Viviendas de la universidad y hacía llegar al diario local la nota presentada al rector en que lo acusaba de alimentar, con sus concesiones

[143] Es importante mencionar que quien fuera presidente del CEIQ al momento del conflicto, afirma que "a los docentes los presionaron para irse de la Universidad. Hubo un boicot a nivel nacional hacia la Facultad por parte de la Asociación de Ingenieros Químicos" (R.CH., citado en Edsberg, 2005:56). Por su parte un docente de reconocida trayectoria afirmaba en una declaración pública que se había visto obligado a renunciar dado que "la mayoría de los profesores lo había hecho, pero que no estaba de acuerdo con los términos de la renuncia colectiva". Expresiones transcriptas en "Refutan conceptos del Dr. Jorge Mullor", en *El Litoral*, 21-6-1965, p.4.

[144] "Texto de la Renuncia de los Profesores de la Faculta de Ingeniería Química de la U.N.L." (Colección Virasoro - Museo y Archivo de la Universidad Nacional del Litoral). Cabe destacar que el mismo fue ampliamente difundido, apareció completo en el diario *El Litoral*, en el nº 10 de la *Revista Vínculo* (op.cit.) y en la publicación que sobre el conflicto produjera la Asociación de Profesores, *La Facultad de Ingeniería Química*…, op.cit.

[145] Ídem.

> …la fuerza de sus enemigos [de la Universidad] mientras desarma simultáneamente a quienes asumen su apasionada defensa y no toleran la indefinición, la violencia, ni la presión, el vandalismo y el tacuarismo con estilo universitario[146].

En la publicación que realizaron un tiempo después para relatar lo sucedido en la FIQ, los docentes nucleados en la Asociación de Profesores, lisa y llanamente, afirmaron que la intervención coronaba un proceso de "destrucción y copamiento de la Facultad de Ingeniería Química dirigido por un comando extrauniversitario"[147]. Algo que, como se vio, denunciaba también el Movimiento Nacional de Egresados Universitarios, del que varios de los integrantes del cuerpo profesoral eran miembros. Más allá de las opiniones que vertieron respecto a los intereses que, según ellos, movían a la dirigencia estudiantil, también fueron muy claros en plantear que su actitud, al renunciar en masa, pretendía ser aleccionadora para el conjunto:

> Ante un estamento estudiantil compuesto por una minoría de virtuosos de la violencia y por una mayoría que prefiere refugiarse en una inercia cómplice, los profesores han elegido el duro camino del alejamiento (…) no hay otro modo de probar a esta juventud su profundo extravío. No se trata, pues, de no darse a la juventud, sino todo lo contrario, vale decir, brindarle una lección…[148]

Por su parte, los jefes de trabajos prácticos dimitentes fundamentaron de manera más moderada sus renuncias y dejaron entrever sus diferencias con las autoridades y profesores de la casa. Aludieron también a grupos que, ante cualquier pretexto, recurren a la violencia organizada, e insistieron en que "los actos de vandalismo" que se sucedieron en la reunión del Consejo Directivo estaban preparados previamente, a la vez que manifestaron que la búsqueda de la intervención de la facultad estaba motivada "por enfrentamientos de carácter personal", coadyuvando con ello a "la política de socavar las bases de la estructura y fines de la Universidad Nacional". Mencionaban que el Consejo Superior sesionó en un clima de presiones e intimidaciones, que en ningún momento sus integrantes se preocuparon por investigar los graves acontecimientos que se estaban dando en la FIQ, y que, por el contrario, aprobaron mociones que "significan la legalización del desorden y la agresión" y rendirse ante coacciones inadmisibles. Pero no utilizaron, en ningún momento, calificativos desmesurados al referirse al estudiantado interviniente en el conflicto, a la vez que dejaban entrever la posibilidad de que hubiera habido una decisión equivocada por parte de docentes y

[146] "Renuncia del ingeniero Eduardo J. Zogbi", en *El Litoral*, 13-6-1965, p. 4.
[147] *La Facultad de Ingeniería Química*…, op.cit., s/p.
[148] "Refutan conceptos del Dr. Jorge Mullor", en *El Litoral*, 21-6-1965, p.4.

autoridades respecto a la recuperación del cuatrimestre, y explícitamente aclaraban que todos esos argumentos, no implicaban

> …avalar totalmente la conducción anterior de las autoridades universitarias ni la actuación del cuerpo profesoral durante el conflicto. Consideramos que las acusaciones de irregularidades y la existencia de errores de conducción o políticos debieron ser objeto de discusión, y reiteramos que de ninguna forma justifican la actitud de grupos provocadores que salieron fortalecidos y alentados por "esta" intervención[149].

Frente a los duros calificativos hacia el estudiantado que jalonaban las declaraciones de los profesores renunciantes, la Comisión Coordinadora Interinstitucional salió a responder. Emitió un comunicado en el que manifestaba que los términos vertidos por los profesores eran producto de la ceguera y del furioso revanchismo que éstos seguían alentando hacia el movimiento estudiantil, a quien estaban dispuestos, a toda costa, a aplicar el correctivo que, ellos consideraban, merecían por haber osado discutir una jerarquía que los mismos docentes desprestigiaron y relativizaron. Además, desmintieron estar motivados por otros propósitos que no fueran

> ... el logro de una Universidad al servicio del pueblo, al que se debe por completo (…)
> Por esto ponemos como enemigo al cientificismo, porque este encarna dentro de la Universidad una política claramente antinacional.
> No permitiremos que se ponga en juego el prestigio de la Universidad, porque somos conscientes de no ser los causantes de esta situación. Porque sabemos que con nuestra postura estamos en la lucha por su prestigio[150].

Los cruces de opiniones también se reprodujeron en otras unidades académicas de la UNL. En el IPB, tanto estudiantes como docentes emitieron comunicados, cada uno apoyando a sus compañeros de claustro. El estudiantado denunció la actitud de los profesores de la FIQ, quienes con sus renuncias colectivas, afirmaban, demostraban responder a oscuros intereses de grupo, poniendo en evidencia, nuevamente, su mala predisposición para resolver el conflicto. Manifestaban su conformidad con la decisión del Consejo Superior de aprobar la intervención de la facultad y cerraban el comunicado solicitando a sus profesores "no se

[149] "La renuncia de los jefes de trabajo prácticos", en *El Litoral*, 16-6-1965, p.4. Esta posición divergente es rescatada por un testimonio de quien fuera, en aquel entonces, consejero por los graduados en el Directivo de la FIQ, quien manifiesta que al momento de desatarse el conflicto "(l)os profesores estaban prácticamente en su totalidad con las autoridades. En cambio esta posición no se había transferido a los Jefes de Trabajos Prácticos, a quienes se nos habían anticipado algunos manejos raros como, por ejemplo, que el Movimiento Nacional de Graduados Universitarios, de corte reformista, había tenido algunas reuniones donde se veía la posibilidad de «eliminar» gente que no les respondía. Y eso lo sé porque a mí concretamente me informaron: «vos estás en la lista de gente que hay que eliminar»". Los dichos corresponden a E.R. (citado en Edsberg, 2005:55).
[150] "Comunicado estudiantil", en *El Litoral*, 14-6-1965, p.4.

compliquen en la defensa de intereses que perjudican a la universidad nacional y al estudiantado que una vez más no vacila en jugarse valientemente por los auténticos objetivos de la universidad al servicio de la Nación Argentina"[151]. Por su parte, los docentes respondieron reivindicando "una Universidad que puesta verdaderamente al servicio del pueblo, promueva desde su ámbito los cambios de estructura que el país necesita". Pero sostuvieron, a la vez, que había que flexibilizar las actitudes para permitir el diálogo "único clima en que se puede construir"[152] y, fundamentalmente, repudiaron los actos de violencia estudiantil acaecidos en la FIQ que, consideraban, no contribuían al logro de los objetivos enunciados, y lamentaron la actitud del Consejo Superior al no condenar expresamente tales hechos.

Organizaciones de egresados y profesionales también participaron de la batalla discursiva que se desató tras la intervención. Y la mayoría de ellas se hizo eco de las posiciones y perspectivas de los docentes renunciantes. El Movimiento Nacional de Egresados Universitarios, como ya se fue mostrando, aportó una lectura del conflicto en clave de enfrentamiento entre laicos y clericales, entre reformistas y ateneístas propia de la situación de 1958, pero muy alejada de las cuestiones que agitaban a las universidades en 1965. El número correspondiente al mes de julio de su órgano oficial, se destinó exclusivamente a dar cuenta de dicho conflicto mostrándolo como parte de un plan organizado por los clericales y las fuerzas de la reacción para tomar la totalidad del sistema universitario púbico nacional en sus manos[153]. En dicho número se aseveraba la "conversión vergonzante" del rector Cortés Plá, "reformista de la primera hora", y su asociación con quienes debían ser sus opositores políticos, los ateneístas. Cabe recordar que uno de los profesores renunciantes era el director de esta revista.

Por su parte, la Asociación Argentina de Ingenieros Químicos, filial Santa Fe hizo público su apoyo a los profesores y se opuso a la resolución del Consejo Superior a la que calificó de "insólita y agraviante". Los términos de su declaración reiteraban algunos de los vertidos ya por los profesores, lo cual no sorprende dado que varios debían ser, a la vez, miembros de esta asociación profesional. Los ingenieros planteaban que la intervención suponía "la destrucción" de la casa de estudios, repudiaban la violencia de grupos "que

[151] "Estudiantes del Profesorado Básico", en *El Litoral*, 16-6-1965, p.4.
[152] Ambas expresiones entrecomilladas corresponden a lo transcripto en "Han emitido una declaración docentes del Profesorado Básico", *El Litoral*, 17-6-1965, p.5.
[153] El número en cuestión se publicó bajo el nombre de "La destrucción de la Facultad de Ingeniería Química y la situación universitaria en general"; y los titulares de sus apartados internos eran aún más contundentes, por ejemplo: "La Universidad. Primeros intentos", "Móviles y estrategias", "Comienza la embestida", "El terrorismo en acción" y "Sigue la intimidación". *Revista Vínculo*,nº10, año II, op.cit., 13 pp.

agravian legítimamente a toda la universidad y destruyen torpemente una obra conjunta de directivos, docentes y egresados estudiantes (sic)" y destacaban la ética del proceder de los renunciantes que llevaron a la FIQ a un "lugar de privilegio que se le reconoce en el país y en el extranjero"[154], lugar que veían ahora amenazado. Terminaban sosteniendo que tan nefasto panorama podría cambiar si el rector asumía otra actitud.

Muy distinta era la postura de los Profesionales Egresados del Litoral (PEL) que, enjuiciaron duramente la conducción de la FIQ por parte de Davie y Nigro, así como también la actitud de los profesores ante la cual manifestaron que "la violencia reprobable de algunos grupos estudiantiles mereció como respuesta de los señores profesores, un no menos y violento recurso de una huelga de cincuenta días". Culminaban exhortando a los estudiantes a abandonar la violencia "puesto que esta solo provoca caos y resentimiento" y a los docentes a reflexionar sobre el texto de las renuncias, "sobre la huelga como sistema de castigo y sobre el verdadero sentido del principio de autoridad, que no se impone" [155], y a retirar sus renuncia en aras del bien de la facultad. Expresaron, además, su apoyo a la intervención y solicitaron que el rector apuraba las gestiones para designar a quien estaría a cargo de la FIQ en estas circunstancias, para tranquilizar de una vez los ánimos.

Otros sectores ya no directamente vinculados a la facultad o a las asociaciones de egresados y profesionales, también aportaron sus opiniones ante el conflicto y su deriva, la intervención. Uno de esos sectores fue la CGT delegación local, que mediante un comunicado, expresó compartir la decisión del Consejo Superior de la Universidad ya que "bregó siempre por los cambios que posibiliten el acceso de los hijos de las masas asalariadas a las aulas universitarias" y recordaba que es el pueblo el que "contribuye al sostenimiento de las mismas y no deben ser éstas lugares de privilegio"[156]. Otro sector fue el de los medios gráficos, tanto locales, como regionales y nacionales, que realizaron notas editoriales sobre la cuestión. Así el diario *La Prensa*, de Capital Federal, publicó el 16 de junio una titulada "Ambiente perturbado en la Universidad del Litoral". En la misma se relataba pormenorizadamente lo sucedido y se afirmaba que

> la violencia, adoptada como método persuasivo desde hace varios años en los medios estudiantiles, sigue usándose como argumento, y en ella, y en los desmanes, parecen

[154] Todas las expresiones entrecomilladas corresponden a las transcripciones de las declaraciones de la Asociación de Ingenieros Químicos que realizó el diario local. "Analiza severamente la situación en Ing. Química una entidad", en *El Litoral*, 21-6-1965, p.4.
[155] Todas las expresiones entrecomilladas corresponden al comunicado de prensa de PEL. "Sobre el problema de Ing. Química se dio un comunicado", en *El Litoral*, 29-6-1965, p.4.
[156] "Comunicado de la CGT", en *El Litoral*, 15-6-1965.

> apoyar su gestión los delegados estudiantiles llamados a participar en el gobierno de las universidades (…)
> Por otra, es sabido que no son extraños a los mencionados disturbios elementos perturbadores ajenos a los problemas de la educación superior, que encuentran en el desorden oportunidad para ejercer su acción disolvente"[157].

Por su parte, el propio diario local publicaba el 21 de junio una editorial en la cual, además de enumerar los disturbios que se habían sucedido desde marzo en la facultad, enjuiciaba la actitud del Consejo Superior, tanto por aprobar la intervención de la FIQ como por no haber intervenido previamente cuando la situación no era tan aguda y mantener entonces "una estudiada y prolongada actitud de frialdad ante el problema". Y consideraba que se reiteraba en esa casa de estudios el conocido "entrelace con fines disolventes de los elementos totalitarios que actúan en los distintos ámbitos de estudios superiores"; la mención que hace el editorialista a reclamos por parte de esos elementos de una "formación humanista" para las cátedras frente a la cientificista impartida pareciera coincidir con la identificación de los mismos, con sectores clericales, identificación que estaba en sintonía con lo que venía planteando el Movimiento de Egresados; pero la alusión a la CGT introduce otra posibilidad, los sectores totalitarios a los que se refería con tanta preocupación, podrían ser lisa y llanamente sectores vinculados al peronismo. Hay que recordar que en un determinado momento, ambos estuvieron más que cerca, incluso en el interior de las universidades, algo que ciertas corrientes de opinión no podían olvidar. Pero, luego, explícitamente atribuye las agitaciones a minorías preocupadas "por los despliegues políticos nazifascistas y comunistas, que en Latinoamérica cada vez más, no solo demuestran su afinidad, sino su actuación conjunta"[158]; ya no caben dudas a qué sectores políticos adscribía toda responsabilidad. Pero además de la cuestión política-partidaria, este diario también estaba sumamente preocupado por una cuestión que podía parecerle incluso de mayor gravedad y que el *Conflicto en Química* evidenciaba: la creciente falta de respeto a la autoridad y la figura de los docentes por parte del estudiantado. Algo que ya había planteado en una editorial de principios de junio donde aludía, siempre en relación a la situación de la FIQ, a "ataques a la jerarquía docente (…) que según datos que poseemos se reitera con mayor intensidad aún en tableros y pizarrones anunciadores de las entidades estudiantiles", a los cuales las autoridades debían

[157] Citado en *El Litoral*, 17-6-1965, p.5.
[158] "La situación de la Facultad de Ingeniería Química", en *El Litoral*, 21-6-1965, p.4.

poner coto para que vuelva a reinar en los claustros "el clima de respeto y orden (…) cuya pérdida es lo que, precisamente, originó el desgraciado conflicto"[159].

Es importante señalar que los grandes medios de prensa nacionales, así como aquellos regionales de cierta importancia, tales como *El Litoral* venían denunciando los disturbios en las casas de estudios con gran preocupación e insistencia, al igual que otras entidades representativas de los sectores más conservadores de la sociedad argentina. El fantasma del comunismo se blandía con frecuencia para explicar las agitaciones universitarias, y las estudiantiles en particular. De esta manera se iba construyendo, en el caso de *El Litoral*, a escala local y quizás regional, un "consenso de terminación"[160] del régimen universitario público tal y como se había ido configurando desde mitad de la década del cincuenta y cuyas características más relevantes eran la autonomía respecto al Poder Ejecutivo Nacional y la participación del estudiantado en el gobierno de las casas de altos estudios.

Por último, un grupo de entidades «del quehacer santafesino», por iniciativa del Rotary Club, dieron un paso más y en lugar de emitir opinión, directamente crearon la Comisión Pro Facultad de Ingeniería Química, cuyo propósito, declaraban, era contribuir a evitar la desintegración de esa casa de estudios. En el local de la Bolsa de Comercio, la entidad auspiciante y la anfitriona, la Unión Industrial, el Centro Comercial, la fundación Emaús y el Club de Leones, entre otras, dispusieron la constitución de dicha comisión con 9 miembros representantes. Al parecer algunos de los integrantes de la tan distinguida comisión ni siquiera conocían el nombre adecuado de la facultad, ya que en una nota elevada al rector utilizaban aquel con el que había sido creada pero que ya no se correspondía con el actual. Por otra parte, sin que ninguno de los involucrados en el conflicto lo solicitara, se propusieron mediar en el mismo, entrevistando a cada una de partes e intentando que depusieran las actitudes intransigentes. Al cabo de un mes, la comisión declaraba a las autoridades universitarias[161] que no había podido lograr su cometido acercando a las partes, les explicaba –como si ya no lo supieran– cuáles eran los puntos más ríspidos del problema y le informaba que seguiría bregando en pro de la facultad. Hacia un nuevo llamado a que los involucrados

[159] "Excesos estudiantiles", en *El Litoral*, 1-6-1965, p.4.

[160] Guillermo O'Donnell define como tal la existencia de una situación en la que los actores políticos concuerdan en que el régimen político existente debe cambiar y deben establecerse nuevas reglas que regulen la competencia (citado en Taroncher, 2004:17 y 18, nota al pie). Aquí se retoma ese concepto para darle un significado más acotado, restringiendo exclusivamente su utilización al régimen universitario existente en el sistema público nacional.

[161] Enviaba una nota dirigida al rector Cortés Plá en la cual reproducía un comunicado que había publicado informando de su actuación. Nota reproducida bajo el título "la Comisión pro-Facultad de Ingeniería Química reconoce la cooperación del rectorado", en *Boletín Informativo* nº 35, Santa Fe, UNL, junio-julio de 1965, p.25 y 26.

antepusieran el deber y la responsabilidad que tenían para con tan prestigiosa institución, a sus intereses personales y daban su reconocimiento al rector, por la cooperación brindada –a ellos, una comisión ad hoc, sin vínculo institucional con la UNL y a quien nadie había pedido opinión– para intentar resolver el problema de la facultad. La aparición de esta comisión en escena, dada su composición social, el formato institucional y el tipo de acciones que pretendía desempeñar, mostraban, al igual que en ciertos aspectos el discurso de algunos profesores y del Movimiento Nacional de Egresados, una lectura anacrónica de los tiempos y la realidad que se estaban viviendo en la Universidad, la ciudad y el país. Y también, el atrincheramiento y la defensa de un prestigio social y un lugar privilegiado de opinión e influencia que estaban evidentemente perdiendo. Más allá de lo cual, y ante las duras críticas que venía recibiendo, el rector agradeció el reconocimiento otorgado por la comisión respecto a su colaboración y disposición para resolver la situación planteada en la FIQ. Tanto el reconocimiento, como la nota de agradecimiento de Cortés Plá fueron publicadas en el *Boletín Informativo* de la Universidad. Lo propio hizo, también, el Interventor Gaspar en una nota que apareció en el diario local.

Casi de forma sincronizada con la aparición de la Comisión Pro-Facultad de Ingeniería Química, surgía otra entidad, pero esta vez en el interior del propio estudiantado de la facultad: el Grupo de Reconstrucción de Ingeniería Química (GRIQ). La nueva agrupación estudiantil, que se declaraba sin línea política, manifestaba haberse creado por estar sus miembros, "hastiados del desorden, del caos y del injusto desprestigio ganado". A diferencia de las demás entidades estudiantiles de la facultad, ésta pretendía encarar gestiones para que el Consejo Superior reviera la intervención, retiraran los docentes sus renuncias y consideraba que para que ello se pudiera concretar, era necesario "repudiar la violencia, condenar a sus autores e instigadores, y tener como principio básico de la lucha estudiantil el respeto a la autoridad" [162]. Advertían que solo los movilizaba un único ideal: reconstruir la FIQ.

Los estudiantes nucleados en la CCI, que estaban siendo duramente cuestionados por sus profesores, por asociaciones de egresados, por los medios de prensa –todos ellos integrantes de un mundo adulto, que se mostraba hostil y duro con los jóvenes y sus valores–, pero también, como se acaba de mencionar, por núcleos estudiantiles de la propia facultad, emitieron comunicados respondiendo a las acusaciones y denunciando las actitudes profesorales que consideraban estaban detrás de todas esas duras expresiones para con el

[162] Las expresiones citadas corresponden todas a las declaraciones del Grupo de Reconstrucción de Ingeniería Química reproducidas por el diario. "Una nueva agrupación estudiantil se creó en Ingeniería Química", *El Litoral*, 25-6-1965, p.5.

movimiento estudiantil de la FIQ. Afirmaban: "Se nos acusó de comunistas por un lado y de tacuaras por otro; se nos acusó con los más insultantes términos, se tendió la más infame campaña de rumores que movimiento estudiantil alguno haya soportado jamás". Y continuaban: "(L)o que ocurre es que aquellos que jamás entendieron al país, tampoco pueden entender este movimiento estudiantil que es ejemplar, tanto por sus objetivos como por sus futuras proyecciones". Pero no solo explicitaban la "actitud antiestudiantil"[163] del claustro de profesores, sino que, además, mostraban que éstos se terminaban asociando con los sectores más reaccionarios y antipopulares de la sociedad, sectores que por otra parte, sostenían, nunca habían brindado ningún tipo de colaboración al funcionamiento de la universidad: "(I)nstituciones empresarias, clubes de la «sociedad» y asociaciones profesionales tales como ACIEL, Club de Leones, Rotary Club". Consideraban a todos estos sectores como motivados por un solo fin: "la destrucción del movimiento nacional, popular y antiimperialista que en estos momentos encarnamos, pretendiendo ser los que velan por la «seguridad de la Patria» mientras que en la vida cotidiana son los principales entregadores de la cultura y la economía nacionales". E, inscribiendo el conflicto en una línea histórica, afirmaban que esa confluencia les recordaba a la Unión Democrática de 1945, solo les faltaba hacerse "apadrinar por el embajador yanqui de turno" [164].

Relacionaban directamente a éstos sectores con la agrupación recién fundada por estudiantes de la FIQ, el GRIQ. Al respecto denunciaban que "sectores gorilas, unidos fraternalmente a la federación juvenil comunista" habían promovido el surgimiento de grupos como el emergente, que, de todas maneras, manifestaban, eran minoritarios dentro del movimiento estudiantil. Paralelamente a exponer las credenciales antipopulares de los aliados del claustro de profesores, mostraban las muy distintas de sus propios apoyos: la regional local de la CGT, algunos gremios y sectores populares "con claro y profundo sentido nacional"[165]. La lectura en clave de peronismo-antiperonismo, sectores populares- sectores reaccionarios y nacionalismo-imperialismo inscribía permanentemente las disputas estudiantiles en un marco más amplio que trascendía las cuestiones estrictamente universitarias.

[163] Todas las expresiones hasta aquí citadas textualmente remiten al comunicado de la CCI publicado el 24 de junio de 1965 y reproducido en "Anexo 31", en *La Facultad de Ingeniería Química*…, op.cit., s/p.
[164] Las tres expresiones precedentes corresponden al comunicado de la CCI publicado el 27 de junio de 1965 y reproducido en "Anexo 32-Comunicado de la Comisión Coordinadora Interinstitucional de la Facultad de Ingeniería Química, a raíz del Movimiento Pro Facultad de Ing. Química", en *La Facultad de Ingeniería Química*…, op.cit., s/p.
[165] Ídem.

En los 15 días posteriores a que se aprobara la intervención, y mientras recrudecía la pelea por imponer significados a los sucesos del *Conflicto en Química*, la facultad había continuado acéfala, y paralizada. Recién el 30 de junio se concretaba la toma de posesión del cargo de Interventor por parte del Agrimensor Eduardo Gaspar. En el acto de asunción, el rector reiteraba que no concebía la violencia como un medio para resolver los problemas universitarios, invitaba a la reflexión y la mesura para encarar la normalización de la casa de altos estudios y solicitaba "encarecidamente el concurso de todos, sin excepción"[166]. Además, aludía a la tan mentada crisis de la universidad y reiteraba la idea de que lo que estaba en crisis era el mundo, y que la institución de enseñanza superior solo era caja de resonancia de las inquietudes existentes y, también, un lugar para analizar las causas y plantear salidas a los problemas de la sociedad. Y respecto a la propia UNL mencionaba que pese a su juventud había marcado rumbo y orientaciones y ello había provocado "la reacción de quienes apegados a sus intereses sólo conciben la Universidad estática, sostenedora de todo aparato social establecido, defensoras de prerrogativas ya absolutas" y llamaba a defender esta institución frente a una campaña bien organizada en su contra[167]. También el flamante interventor, en su breve discurso de asunción, convocó a docentes, egresados y alumnos a meditar con serenidad sobre la situación existente y la posición a tomar, en aras del futuro de la facultad. Para el 2 de julio Gaspar ya se había reunido con el presidente de la Asociación de Profesores, Ingeniero Emilio Vergara, para manifestarle personalmente que no aceptaba las renuncias, había recibido el "Memorial" del movimiento estudiantil y se había entrevistado con la prensa local. En un clima de tranquilidad comenzaba el difícil proceso de normalización de la facultad.

Las notas elevadas a cada profesor renunciante por el Interventor solicitándole reviera su decisión se conocieron el 3 de julio; al día siguiente ya respondía públicamente el Ingeniero Davie, que el tono y contenido de las mismas, en donde, de manera capciosa, se les pretendía atribuir responsabilidades en el futuro de la FIQ y de la Universidad a los docentes renunciantes, constituían un agravio más y reiteraba que su renuncia era indeclinable. Lo mismo decidieron los demás docentes reunidos en asamblea días después, y un grupo constituido por 25 representantes se entrevistó con el Interventor para entregarle personalmente una nota colectiva[168] con los fundamentos de esa decisión. En ella, reiteraban la exclusiva responsabilidad del estudiantado, y especialmente de su dirigencia, por apelar al

[166] "Discurso del Rector", en *Boletín Informativo* nº 35, op.cit., pp. 3-5.
[167] Ídem.
[168] Publicada completa en "Anexo 37", en *La Facultad de Ingeniería Química*…, op.cit., s/p. y transcrita, en parte, en: "La reiteración de las renuncias de los docentes de Ing. Química", en *El Litoral*, 7-7-1965, p.4.

uso de la violencia y, afirmaban que el Consejo Superior había desautorizado a profesores y autoridades en su intento de frenar tales actitudes. Que en tanto la situación no había sido modificada, no iban a retornar solo escudados en las buenas intenciones del interventor y de ellos mismos.

Por su parte, una asamblea general de estudiantes, realizada el 3 de julio, resolvía reafirmar "la justeza de la lucha por los 6 puntos" y ratificar "el carácter antilimitacionista, anticientificista, y por tanto, antiimperialista de su lucha"[169], e informaba de una serie de pautas organizativas dispuestas para colaborar en la normalización de la facultad, entre las cuales figuraban la realización de asambleas de estudiantes por cada cátedra para definir las formas de recuperación del cuatrimestre que luego deberían ser discutidas con el docente a cargo y la transmisión al Interventor, por parte de una subcomisión, del panorama general de las asignaturas. Los estudiantes, evidentemente, consideraban que a partir de la intervención iban a participar de manera activa en la reorganización de la facultad y que incidirían en la toma de decisiones de forma más contundente que en la etapa anterior. Estas resoluciones, publicadas en el momento en que se estaba realizando la asamblea de profesores para debatir si mantenían, o no, sus renuncias colectivas, no deben haber sido muy bien recibidas por los mismos y, seguramente, aportaron un elemento más a favor de ratificar la decisión del alejamiento. Días después, la CCI aclaraba en un nuevo comunicado, "ante erróneas interpretaciones", que las disposiciones de aquella asamblea en lo relativo a la elección de delegados por curso y del reinicio de las clases el 12 de julio, eran solo la ratificación de lo decidido con anterioridad por el Interventor. Y reafirmaban que "nunca existió la intención de destruir al claustro de profesores" y que no ponían obstáculo para que los "docentes con ansias de trabajo y sin revanchismo"[170] se reintegraran a sus tareas.

A pesar de los intentos del Interventor y de las gestiones de la Asociación de Profesores de la Facultad de Ciencias Matemáticas de la UNL[171] para acercar posiciones entre estudiantes y docentes y evitar que se concretara el alejamiento definitivo del cuerpo de profesores en pleno, las posturas de ambos estamentos eran inamovibles. Los profesores

[169] Todas las expresiones citadas textualmente corresponden a las resoluciones de la asamblea estudiantil del 3 de julio de 1965, publicadas en "Anexo 35-Resoluciones de una asamblea estudiantil", en *La Facultad de Ingeniería Química*…, op.cit., s/p.

[170] Las tres expresiones entrecomilladas corresponden a un comunicado de la CCI. "Comisión Coordinadora Interinstitucional. Aclaración", en *El Litoral*, 8-7-1965, p. 4.

[171] Enviaron telegramas a los referentes de la CCI y de la Asociación de Profesores instándolos a colaborar en la normalización de la situación; a los integrantes de la primera les solicitaban que colaboraran en el restablecimiento del "clima, autoridad, jerarquía y respecto" necesarios para desarrollar la tarea universitaria y que canalizaran todas sus demandas por medios estatutarios, y, a los segundos, los instaba a reintegrarse a las cátedras asegurándoles que podrían desempeñarse en el clima adecuado. "Gestiones de docentes de C Matemáticas sobre la Facultad de Química", en *El Litoral*, 9-7-1965, p.4.

exigían más o menos veladamente la sanción de quienes habían originado los disturbios y abiertamente la ratificación del "principio de autoridad" y el respeto de las jerarquías en el interior de la facultad; y los estudiantes insistían en tomar parte de las decisiones sobre qué, quién y cómo se enseñaba, y, además, en recurrir a la acción directa si consideraban que sus reclamos no eran escuchados por las vías estatutarias. La gran mayoría del cuerpo docente se alejó definitivamente de la casa de estudios.

En ese marco, y a pesar de las dificultades y del estado de "desvalijamiento"[172] en que la facultad había quedado, reinaba un clima de tranquilidad y lenta pero progresivamente se iban retomando las actividades: el 5 de julio la CCI había convocado a los alumnos que se hubieran ausentado de la ciudad a retornar y colaborar en cuestiones organizativas ante el pronto inicio de las clases; y el día 12, después de tres meses de inactividad, se reiniciaban las tareas docentes en varias cátedras y se dictaban clases prácticas a cargo de jefes de trabajos prácticos y auxiliares docentes a fin de recuperar el cuatrimestre último. Las clases teóricas aún seguían suspendidas. El Interventor anunciaba, en una entrevista a periodistas, que para el segundo cuatrimestre se normalizaría plenamente la situación y que consideraba que reinaba un clima totalmente diferente en la facultad, que garantizaba el normal desempeño de todas las actividades docentes. Mientras tanto, iba aceptando paulatinamente algunas renuncias, actitud que los profesores en la publicación que realizaron meses después sobre lo sucedido, consideraron que era una estrategia tendiente a forzar el reintegro de la mayor cantidad posible de docentes a las cátedras.

Los renunciantes no pensaban retornar a sus cargos, el día 15 de julio realizaban un almuerzo de camaradería y, a la vez, de despedida ya que muchos de ellos habían decidido abandonar la ciudad para dedicarse a la docencia en otra institución o a la práctica privada. En esa ocasión se dieron varios discursos y en uno de ellos un profesor mencionó orgulloso que acababan de dar una profunda e indeleble lección de moral, de hombría y de defensa de principios e ideales. El mismo día que se publicaba la noticia del almuerzo, la CCI sacaba otro comunicado dirigido especialmente a los estudiantes de la facultad. Felicitaba al conjunto de sus compañeros por los éxitos logrados en la lucha contra el limitacionismo, el cientificismo y el imperialismo, éxitos que, planteaba, se debían a la claridad de objetivos y capacidad de movilización del estudiantado de la FIQ y a la solidaridad mostrada por la totalidad del de la UNL. Manifestaba que la dirección profesoral, totalmente derrotada, había intentado hundir junto a su concepción cientificista, a la facultad y a la universidad, provocando la renuncia

[172] Así es como uno de los entrevistados (identificado como R.Y., 2003), que fuera alumno durante el año 1965, caracteriza la situación en que la FIQ había quedado tras la renuncia de los profesores.

masiva del claustro e implorando por medidas represivas para con el estudiantado. Pero todo ello había fallado. Esos intentos se habían visto signados por el fracaso y la casa de estudios se normalizaba. Sin embargo, sostenían que dicha normalización no podría concretarse si no se definían las renuncias pendientes de aceptación. Y a partir de allí, el comunicado instaba abiertamente a presionar al rector y al interventor para que cumplieran con la totalidad de lo dispuesto por el Consejo Superior, y llamaba a combatir toda tendencia conciliadora que abriera las puertas nuevamente a la "penetración imperialista" en la FIQ y a lograr que se "entierren definitivamente los intentos cientificistas del ex Decano Davie"[173].

Unos días después, el 20 de julio, la CCI volvía a publicar un comunicado en el que el tono era aún más agresivo, acusaba al interventor de no asumirse como autoridad, de actuar de manera parsimoniosa respecto a las renuncias que seguían, en su mayoría, sin aceptarse. Sostenía que ello ponía a los docentes y ayudantes alumnos en ejercicio de sus funciones en una delicada situación y no le garantizaba al estudiantado que las actividades que estaba desarrollando fueran consideradas válidas para regularizar las materias del cuatrimestre. Por tanto, exigía al interventor que, en el plazo de esa semana, definiera la situación de los renunciantes y, a la vez, que contemplara una serie de demandas relativas a las cátedras que se enumeraban en ese mismo documento. Y culminaba convocando al estudiantado a movilizarse una vez más, porque, se afirmaba, quedaba claro que era la única vía para ser escuchados.

El día 23 de julio se conocían resoluciones del interventor que disponían: la conformación de una Comisión Asesora de Enseñanza –integrada por un profesor, un graduado[174] y un estudiante–, para que se expidiera en todos los casos que fuera necesario contar con un estudio previo; el establecimiento de las normas para designar profesores interinos, y la apertura de la inscripción a registros de aspirantes para concursos interinos en más de 10 cátedras. Al día siguiente, también se publicaba la suspensión del plan de estudios de la carrera de Ingeniería Química de 1963 y la derogación, concomitante, del régimen de enseñanza, exámenes y promociones que el mismo implicaba. A su vez, se informaba la reimplantación del plan correspondiente al año 1957 y el régimen consecuente. Todo ello, a partir del próximo período lectivo.

Nuevamente se realizaba una asamblea estudiantil y se emitían una serie de exigencias –14 en total– al interventor, entre ellas: que a través de una resolución se diera validez a los

[173] "Anexo 39-Comunicado de la Comisión Coordinadora Interinstitucional estudiantil", en *La Facultad de Ingeniería Química*…, op.cit., s/p.
[174] El interventor requirió al Movimiento Nacional de Egresados que eligiera de entre sus miembros al representante egresado para la Comisión Asesora.

trabajos prácticos desarrollados; que se otorgara la continuidad de la regularidad de los mismos por dos cuatrimestre; proponía el 31 de julio como fecha máxima para las definiciones sobre el personal renunciante; se pedía que el llamado a concurso para cubrir cargos de jefes de trabajos prácticos y auxiliares de docencia se realizara en el presente año y en el próximo, y que los jurados fueran designados por sorteo siendo integrados por un estudiante con voz y sin voto. También se conocían los términos del rechazo del Movimiento Nacional de Egresados a participar de la Comisión Asesora recién conformada. Sus dirigentes afirmaban que el movimiento "no podía avalar una conducción demagógica y destructiva que denunciamos y denunciaremos"[175] y agregaban que las actuaciones del interventor estaban enmarcadas en las resoluciones tomadas por el Consejo Superior, las cuales incluían algunas cuestiones de gravedad que no podían pasar por alto, por ejemplo, la derogación del plan de estudios de 1963. Frente a estas nuevas demandas estudiantiles el interventor emitió un comunicado en el cual manifestaba que no aceptaría imposiciones para su desempeño por parte de ningún estamento y en declaraciones a la prensa manifestó que la Comisión Asesora integraría de inmediato al representante de los egresados cuando fuera designado por sus pares, pero que si éstos no lo hicieran, la comisión comenzaría a funcionar sin él, en clara respuesta a los desplantes del Movimiento Nacional de Egresados.

Luego de casi 5 meses, el *Conflicto en Química* había concluido, pero a la Facultad le quedaban grandes tareas por resolver antes de alcanzar una plena normalización. Y, todavía los docentes renunciantes, a través de sus múltiples redes y contactos, intervendrían en varias ocasiones para seguir "aleccionando" al estudiantado, y fundamentalmente, a las autoridades universitarias por no apoyarlos incondicionalmente. Así, la Asociación Argentina de Ingenieros Químicos, Filial Santa Fe –en cuyo local se había estado reuniendo en asamblea el claustro docente– declinó la invitación para realizar las V Jornadas Nacionales de Ingeniería Química que, desde 1960, se realizaban en la ciudad. Otro duro golpe, esta vez fundamentalmente simbólico, fue la renuncia a su cargo honorario, de Josué Gollán, que recién llegaba a la ciudad después de una prolongada estadía en Europa. El mismo había sido el redactor del proyecto de fundación de la facultad y dos veces decano de la misma, así como también rector de la UNL. El 27 de agosto, el consejero egresado reformista que había votado contra la intervención, solicitó al rector que informara sobre el curso de la misma al Consejo Superior, lo cual hizo en la siguiente sesión. Éste, también tuvo que elevar un informe al Ministro de Educación Alconada Aramburu, ya que le fue requerido respecto a posibles

[175] "Al Interventor en I. Química responde una entidad de egresados", en *El Litoral*, 27-7-1965, p.4.

discriminaciones ideológicas y a la defensa de ciertas tendencias políticas dentro de los ámbitos y espacios físicos de la universidad bajo su conducción[176]. Y, aún 6 meses después de haber presentado sus renuncias, y aclarando que eran indeclinables, los ex docentes presentaron una nota, y la acompañaron con su publicación sobre los hechos acaecidos, al Consejo Interuniversitario, para enterarlo de la gravedad de lo allí sucedido e insistir en las responsabilidades que el rector había tenido, según afirmaban, en ello.

Otras situaciones conflictivas

El movimiento estudiantil de la UNL tras meses de movilización y exposición pública, entró, a partir de agosto en una nueva fase. A lo largo de la segunda mitad de 1965 y en los primeros meses del siguiente año, la mayor parte del accionar del mismo estuvo constituido por acciones no contenciosas, muchas de ellas vinculadas a su participación institucional en el cogobierno, y por actividades internas a cada agrupación y a las federaciones. Aunque algunas situaciones conflictivas de menor orden sacudieron la calma de las instituciones universitarias santafesinas: una de ellas se produjo en octubre de 1965, ahora en la Facultad de Derecho.

Los estudiantes de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, convocados por el CED, el Ateneo de Derecho y la Agrupación Universitaria Liberación, se reunieron el 7 de octubre en asamblea general para tratar la "crítica y anormal situación de la casa de estudios provocada por la actitud de algunos profesores" que "no cumplen con sus deberes específicos y cometen toda clase de arbitrariedades para con los alumnos"[177]. En el transcurso de la asamblea dos docentes fueron declarados personas no gratas al movimiento estudiantil y se les pidió que renunciaran a sus cargos en virtud "de la inconducta de estos señores profesores tanto por la irresponsabilidad demostrada en el dictado de sus cátedras como por las arbitrariedades cometidas en las mesas examinadoras"[178]. Además, se creó una comisión que estudiaría las vías legales para que se hiciera efectiva la medida adoptada. Días después, en una declaración pública, las tres agrupaciones aclaraban, ante un error de transcripción del diario, que ellos no sostenían que la facultad se encontraba en un "estado caótico", sino que

[176] Esto no solo se le requirió a él, también el rector de la UBA debió informar sobre la situación de la casa de estudios bajo su conducción. Estos pedidos de informes derivaban de la interpelación de la Cámara de Diputados de la Nación a los ministros del Interior y de Educación y Justicia acerca de la "penetración comunista en la Universidad" (Califa, 2014: 266).
[177] "La actitud de docentes de Ciencias Jurídicas considerarán mañana", en *El Litoral*, 6-10-1965, p.7.
[178] "Se llevó a cabo una asamblea estudiantil en Ciencias Jurídicas", en *El Litoral*, 9 -10-1965, p.6.

atribuían esa condición sí al "claustro de profesores por falta de vocación universitaria docente"[179].

Por su parte, el MED, si bien tomaba distancia de lo dispuesto en esa asamblea, no dejaba de plantear que era necesario que se investigaran las irregularidades "creando una comisión formada por estudiantes que levante los sumarios respectivos en base a antecedentes y pruebas que existieran y luego con dichas bases deberá expedirse la asamblea"[180], y no condenar primero e investigar después. Y, además, afirmaba que apoyaría la investigación de irregularidades pero que no se limitaría a los profesores nombrados, sino a todos aquellos que no cumplieran con sus tareas.

La situación de los docentes en esa casa de estudios, venía siendo tema de conflictos, como se mencionó al iniciar el capítulo, desde principios de año, e incluso antes. Pero el enfrentamiento era, fundamentalmente, entre un grupo de profesores y las autoridades de la facultad. Se había iniciado con la negativa de los primeros a tomar exámenes en una mesa que había sido reprogramada para el mes de febrero de 1965. Los profesores en cuestión, impugnaron las decisiones del Consejo Directivo que había sesionado en minoría al momento de reprogramar los turnos de exámenes, y que, además, esgrimían, carecía de facultades para afectar el periodo de vacaciones anuales[181], insistiendo en que no les correspondía hacerse presente en las mesas examinadoras. En esa ocasión, la actitud profesoral había sido cuestionada tanto por el CED, que emitió un comunicado al respecto, como el MED que hizo declaraciones en la que informaba que estaba realizando gestiones para "disuadir primero y exigir después a los profesores deponer esa actitud" ante el grave perjuicio que ello generaba al estudiantado; pero no perdió la oportunidad para cuestionar, paralelamente, la inoperancia de las autoridades y "la complicidad de las tradicionales entidades estudiantiles" por la postergación de la realización de concursos docentes[182].

Uno de los profesores respondió al comunicado del Centro, y además de refutar los dichos del mismo, le recordó que los exámenes no se pudieron realizar porque ellos tomaron la facultad y propiciaron la clausura de la misma en adhesión al plan de lucha de la CGT, algo que aunque veladamente, era evidente que el docente cuestionaba[183]. Luego de estas primeras declaraciones, siguieron apareciendo durante el año esporádicas notas y publicaciones en donde docentes y autoridades se trababan en agrias disputas y acusaciones, e incluso se

[179] "Entidades de la Facultad de Ciencias Jurídicas hacen una aclaración", en *El Litoral*, 11-10-1965, p.5.
[180] "Comunicado del Movimiento de Estudiantes de Derecho de Santa Fe", en *El Litoral*, 11-10-1965, p.5.
[181] "A tomar exámenes se niega un profesor" y "Un grupo de profesores de Ciencias Jurídicas apeló al Consejo Superior", en *El Litoral*, 9 y 19-1-1965, respectivamente, ambos en p.4.
[182] "Movimiento estudiantil de Derecho. Sobre las mesas de febrero", en *El Litoral*, 4-2-1965, p.4.
[183] "Nota aclaratoria del Dr. Amador Alberto", en *El Litoral*, 8-2-1965, p.4.

produjo alguna renuncia. Pero ya no hubo otras intervenciones del estudiantado al respecto, más allá de la participación institucional de sus representantes en las sesiones del Consejo Directivo donde la cuestión volvió a ser tratada en un par de ocasiones, hasta esta nueva intervención de octubre. Es para destacar que varios de los que se negaron a tomar exámenes eran parte de la Comisión Directiva de la Asociación de Profesores de la FCJS; asociación que había dado muestras de solidaridad a López Cuesta, el docente que participaba de las celebraciones de los aniversarios de la *Revolución Libertadora*, cuando su domicilio sufrió un atentado a principios de 1965. Con lo cual, no puede descartarse que la negativa a tomar exámenes reprogramados no estuviera vinculada al hecho de que tal reprogramación se debía a los inconvenientes generados por una huelga del personal no docente , en el marco del plan de lucha de la CGT, huelga que, además, había sido apoyada por los estudiantes. Pero esto es solo una posibilidad que, ante la falta de mayores elementos, no puede ser constatada. Por otro lado, no se tiene certeza respecto a que los docentes tan duramente cuestionados en la asamblea estudiantil de octubre fueran los mismos que se negaron a tomar exámenes en febrero, pero dada las acusaciones realizadas de incumplimiento de sus tareas, es sumamente probable.

La otra situación conflictiva, aunque presentaba potenciales consecuencias de gran magnitud institucional, fue apenas un cruce de opiniones más que un enfrentamiento en sí y se produjo en mayo de 1966, otra vez, vinculada a la situación de la FIQ.

La situación institucional de la UNL para ese momento se mostraba complicada: un cuerpo docente díscolo y conflictivo –profesores sumariados por graves denuncias vinculadas a nombramientos irregulares en Ciencias Médicas, varios que se negaban a tomar exámenes reprogramados en Derecho de Santa Fe, otros, como los de la FIQ, que se obstinaron en sostener una huelga contra el estudiantado por más de 50 días y que culminaron renunciando en masa, y algunos más que ventilaban sus diferencias con el rector en los medios y lo cuestionaban abiertamente, como los de la Escuela de Derecho de Rosario– ; un personal no docente que venía realizando reclamos de distinta índole y había encarado medidas de fuerzas para hacerse oír; y un estudiantado movilizado que exigía cada vez mayor participación en la toma de decisiones y que estaba radicalizando rápidamente sus posturas, su discurso y su accionar. Estas características de los distintos estamentos llevaron al estallido de situaciones conflictivas en varias ocasiones, dos de las cuales, las más graves, habían derivado en la intervención de las facultades: en septiembre de 1963, la Facultad de Ciencias Médicas de

Rosario –situación agravada por la renuncia del interventor en marzo de 1966[184]–, y a mediados de 1965, como ya se vio, la Facultad de Ingeniería Química de Santa Fe. Otros casos, sin llegar a ese nivel, se traducían, eventualmente, en el entorpecimiento del funcionamiento de los órganos de gobierno de la UNL: sesiones de los Consejos Directivos e incluso del Superior, eran interrumpidas, funcionaban en minoría o directamente no podían realizarse por no brindar quórum sus integrantes, e incluso la propia Asamblea Universitaria, en diciembre de 1965, debió ser levantada debido a que la totalidad de consejeros reformistas se retiró de la misma quitándole el número de miembros necesario para continuar. A ello se agregaba la difícil situación financiera, que si bien no era exclusiva de esta universidad, no por ello era un elemento menos preocupante. Todo eso, en el mes de mayo de 1966, se fundía y confundía con el inicio de especulaciones y rumores ante la cercanía de las elecciones para los Consejos, los Decanatos y el Rectorado.

En ese marco institucional sumamente complejo, el 27 de mayo de 1966, Cortés Plá, en una sesión del Consejo Superior, de manera imprevista y sin asistir a la misma, presentaba, por nota, su renuncia al cargo máximo del gobierno universitario. Los fundamentos de la misma aludían a términos ofensivos a su calidad de rector vertidos por un consejero estudiantil, pero aclaraba:

> A nadie escapará que la oposición, incluso la diatriba de un señor consejero más o menos responsable, no es factor suficiente para determinar la actitud que asumo. Más es el caso que resulta sintomático observar el instante en que se arrecia esa crítica: mientras se debatía un problema de Ingeniería Química (…)
> Desde el momento en que el Consejo Superior decidió intervenir la Facultad de Ingeniería Química, comenzó una campaña ininterrumpida contra el suscripto[185].

El entredicho se produjo en una de las reuniones entre la Comisión de Enseñanza del Consejo Superior y miembros de la Comisión Especial que estaba analizando los problemas de la carrera de Licenciatura en Química, especialidad Analítica, de la FIQ. En ocasión de la

[184] La situación de la Facultad de Ciencias Médicas, Farmacia y Ramos Menores se vio agravada por la renuncia de quien fuera su interventor desde el año 1963, año en que se generó una crisis institucional debido a que salieron a la luz numerosas irregularidades en los nombramientos y desempeños de profesores. El interventor renunciaba, a más de dos años de asumir, debido a que el mismo consejero graduado reformista que denunció ante el Superior esas irregularidades, apeló la resolución que definía la situación de los docentes que habían sido investigados. Al parecer, no se habían sustanciado las correspondientes sanciones o éstas habían sido insuficientes y habían alcanzado a muy pocos de los sumariados. Eso es lo que denunciaban los estudiantes, que el 26 de mayo tomaron la facultad y realizaron un paro de actividades exigiendo se impusieran esas sanciones con la contundencia que la gravedad de las irregularidades cometidas ameritaba. "Ocuparon en Rosario la Facultad de Medicina", en *La Prensa*, Buenos Aires, 27-5-66, s/p y "La Facultad de Ciencias Médicas ha sido tomada en la víspera por los estudiantes", en *La Capital*, Rosario, 27-5-1966, s/p (Libro de recortes- Programa de Historia y Memoria. Secretaría de Extensión, UNL).

[185] "Conócese el texto de la renuncia del Ing. Cortés Plá", en *La Capital*, Rosario, 29-5-1966, s/p. (Libro de recortes-Programa de Historia y Memoria. Secretaría de Extensión, UNL).

misma un estudiante, del que no trascendió a cuál de las agrupaciones pertenecía[186], afirmó que el rector "ajusta su actuación a móviles electorales inconfesables"[187].

En la misma sesión del Consejo Superior en que se leyó la nota de renuncia, que estaba presidida por el vicerrector dada la ausencia de Plá, se dispuso la constitución de una comisión integrada por representantes de los tres estamentos para entrevistarse con el renunciante y solicitarle depusiera su actitud y se mantuviera en el cargo. Conocida la noticia y en solidaridad con el rector, presentó su renuncia el interventor de la FIQ, Agrimensor Gaspar y el personal no docente de la casa dispuso un paro de actividades. La comisión ad hoc viajó a Rosario, acompañada por representantes de Asociación del Personal de la Universidad del Litoral (APUL), se reunieron con Cortés Plá y le solicitaron que retomase el rectorado.

Mientras tanto, la información del alejamiento se difundía rápidamente en los medios locales, regionales y nacionales, y alimentaba los discursos que insistían en la crisis del sistema universitario y de su gobierno tripartito. Así, por ejemplo, en el diario *La Razón*, de Buenos Aires, la noticia de la renuncia quedaba en un pequeño recuadro debajo de un gran titular que daba cuenta de los problemas presupuestarios y de la disparidad de criterios entre distintas autoridades de la UBA para encarar su solución. El titular rezaba: "Se acentúa la crisis universitaria"[188]; y lo que abordaba la nota eran los cuestionamientos de ciertos decanos y profesores al apoyo y promoción, por parte de otras autoridades y miembros del claustro docente, del recurso a la acción directa por parte del estudiantado en aras de presionar al gobierno por un aumento presupuestario.

En medio de este marco, el estudiantado de la FIQ era alertado por la CCI de la posibilidad de que "grupos perfectamente identificados de la Universidad, que aprovechando la actual situación pretendan introducir directa o indirectamente, el equipo ideológico cientificista expulsado el año anterior". El retiro del aliado fundamental del estudiantado contra las anteriores autoridades y docentes durante el *Conflicto en Química*, evidentemente

[186] En los fundamentos de su renuncia Plá aludió al mismo como perteneciente al sector "a cuya gestión se debió lo resuelto por el Consejo Superior" ("Conócese el texto de la renuncia del Ing. Cortés Plá", en *La Capital*, Rosario, 29-5-1966, op.cit., s/p.). En tanto la moción que se aprobó para intervenir la FIQ fue presentada por representantes del reformismo, podría suponerse que a esa corriente pertenece el estudiante en cuestión, pero, por otro lado, como dicha moción fue avalada y acompañada por el Ateneo, que era mayoritario en la facultad y con quien seguía discutiendo Cortés Plá tras retirar su renuncia, en junio de 1966, no es posible identificar con certeza la filiación del consejero estudiantil que realizó el desafortunado comentario que sirvió de excusa para la renuncia.

[187] "La renuncia del Rector de la Universidad Nac. del Litoral", en *El Diario*, Paraná, 29-5-1966, s/p. (Libro de recortes- Programa de Historia y Memoria. Secretaría de Extensión, UNL)

[188] "Se acentúa la crisis universitaria", en *La Razón*, Buenos Aires, 28-6-1966, s/p. (Libro de recortes- Programa de Historia y Memoria. Secretaría de Extensión, UNL)

había disparado la alarma. La Comisión culminaba conminando al "uso de la fuerza y el rigor de la movilización estudiantil ante cualquier intento retornista"[189]. Intento que, atendiendo a cómo habían terminado las cosas, hubiese supuesto posibles sanciones a un número importantes de estudiantes. Pero no eran éstos los únicos preocupados. También los docentes de esa facultad hicieron conocer su posición al respecto y denunciaron las presiones a que venía siendo sometido el rector, ahora renunciante, por parte de un grupo de universitarios "cientificistas"[190]. Afirmaron que éstos, encabezados por los decanos de facultades de la UBA Rolando García[191] y Zenón Lugones, habían exigido, vía nota, la sustitución del interventor Gaspar, como medio de resolver el problema suscitado en la facultad, habían obstaculizado la concreción de préstamos fundamentales para la labor docente y de investigación de la misma casa y que venían perturbando, mediante distintos recursos, la sustanciación de los concursos docentes necesarios para terminar de normalizar la situación institucional. Y finalizaban sosteniendo que esperaban que tanto Cortés Plá como el interventor Gaspar continuaran en sus cargos. Por su parte, un grupo de consejeros y representantes de los graduados de varias facultades rosarinas consideraban "insólita" la renuncia y señalaban como causa del deterioro de la universidad "la politización de los claustros"[192].

Luego de una serie de declaraciones, reuniones y negociaciones, Cortés Plá reasumió el cargo el 11 de junio, apenas unos días antes del golpe de estado. No puede dejar de señalarse que, tras la crisis, se había producido un afianzamiento y consolidación de la posición del rector en el marco de importantes muestras de apoyo y respaldo. Y también hay que resaltar que pocos días después de retomar las riendas de la UNL, en la última sesión que tendría el Consejo Superior, respondió acusaciones que le hicieran graduados y estudiantes del Ateneo Universitario. En tanto estos lo cuestionaban por las intervenciones a las dos facultades, les recordó que "la intervención en Ciencias Médicas fue votada por unanimidad y el proyecto de intervención fue firmado por un graduado ateneísta", a la vez que "en la intervención en Química fueron estudiantes ateneístas los motores principales en ese movimiento, votados, por otra parte, por unanimidad por consejeros graduados ateneístas" y, por último, aclaró que no dependía de su voluntad que la Escuela de Derecho de Rosario, se

[189] Ambas expresiones corresponden a un comunicado de la CCI. "De la Comisión Coordinadora Interinstitucional", en *El Litoral*, 31-5-1966, p.5.
[190] "Declaraciones de docentes de la Facultad de Ingeniería Química", en *El Litoral*, 1-6-1966, p. 6.
[191] Según Juan Sebastián Califa, "el representante más cabal de la modernización universitaria" de principios de los sesenta y uno de los decanos acusado por los sectores estudiantiles más radicalizados, de tener un importante papel como "gestor de los subsidios extranjeros" (Califa, 2014:258).
[192] *El Litoral*, 6-6-1966, p. 8.

transforme, o no, en facultad[193]. Al parecer, el mayor problema, ahora, pasaba por esta última cuestión. Y, al respecto, vale mencionar que sectores rosarinos de esa corriente estudiantil, ya en la última sesión del Superior de diciembre del año anterior, al no poder tratarse el proyecto de conversión de la Escuela de Derecho, por el retiro de los consejeros del reformismo, denunciaron que el mismo obstaculizaba con dilaciones el tratamiento de la cuestión y que habían quedado demostradas

> …una vez más, la debilidad y complacencia de las autoridades, ciertos profesores egresados que tratan de obtener demagógicamente el apoyo de los estudiantes marxistas y sirven para avalar la actitud de ese sector que trata de instrumentar la universidad de acuerdo con las directivas que recibe[194].

Es evidente la existencia de posiciones divergentes, o al menos diferentes, entre los miembros rosarinos y santafesinos del Ateneo, en tanto estos últimos no incorporaban a su repertorio discursivo condenas al marxismo y, por el contrario, actuaban en los conflictos de manera conjunta con sectores de orientación trotskista –por ejemplo en la FIQ–. Al parecer, los últimos cruces del rector habían sido con el "ala" rosarina de esa corriente.

La movilización por mayor presupuesto universitario

Las últimas actividades encaradas por el estudiantado santafesino antes de la intervención de las universidades públicas estuvieron vinculadas al reclamo por mayor presupuesto, reclamo que nuevamente se articulaba a escala nacional con el conjunto del movimiento estudiantil, pero que también, en el plano discursivo, se planteaba como inscripto en una lucha más amplia que abarcaba a la clase obrera y a los sectores populares.

Los problemas presupuestarios venían agobiando a las universidades públicas desde hacia varios años. Pero se tornaron particularmente graves hacia 1964. La cuestión preocupó y movilizó al estudiantado y a la comunidad universitaria de todo el país a lo largo del periodo aquí analizado. A fines de 1965 la propuesta del gobierno nacional constituía menos de dos terceras partes del monto solicitado por el Consejo Interuniversitario; pero, además, a principios del año siguiente dicha propuesta aún no había sido aprobada por el Congreso en tanto, por falta de acuerdos políticos mínimos, se seguía retrasando el tratamiento de la Ley General de Presupuesto. En ese marco, las nuevas protestas de los universitarios exigiendo

[193] "El rector de la Universidad Nacional del Litoral se refirió a su gestión", en *El Litoral*, 25-6-1966, p.4.
[194] Expresiones vertidas en un comunicado por el Ateneo de Ciencias Económicas y de Derecho de Rosario, en *El Litoral*, 5-12-1965, p.6.

mayor presupuesto estuvieron dirigidas tanto al Poder Ejecutivo como a los legisladores nacionales (Califa, 2014). En la UBA, a partir del 20 de abril hubo movilizaciones y actos que involucraban a las autoridades y docentes universitarios, al personal no docente –que decretó paros en más de una ocasión– y al conjunto del movimiento estudiantil. Las acciones se desarrollaban en forma conjunta por todos los estamentos, e incluso el estudiantado alcanzó importantes niveles de convergencia en la acción, a pesar de las profundas fracturas que lo dividían. Aunque a mediados de mayo, y en un clima de creciente efervescencia, comenzaron a surgir las diferencias entre los distintos grupos estudiantiles y las discusiones con las autoridades y docentes en torno a las formas "legítimas" de encauzar las demandas. El 24 de mayo, luego de un acto de gran magnitud donde participaron los distintos estamentos, se desplegó una movilización estudiantil que al ser interceptada por la policía culminó en violentos enfrenamientos, lo cual volvió a fracturar a la comunidad universitaria que había alcanzado cierta cohesión en el reclamo por más presupuesto (Califa, 2014).

Las protestas y las demandas de mayores recursos, también se producían en otras universidades nacionales. El 15 de abril en Córdoba, en ocasión de la presencia en esa ciudad del Presidente de la Nación para inaugurar el edificio de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad, los estudiantes tomaron la sede del rectorado y de la Facultad de Derecho; e informaron a la prensa que pretendían que consejeros estudiantiles hicieran entrega a Illia de un petitorio exigiendo mayor presupuesto[195]. A fines de ese mismo mes, en La Plata, se desarrolló una movilización estudiantil reclamando el aumento presupuestario, que culminó con enfrentamientos entre los estudiantes y la policía en las calles céntricas de la ciudad. La situación incluyó la rotura de vidrieras de comercios de las adyacencias por el arrojo de proyectiles y el levantamiento de barricadas que obturaban el tránsito y el despliegue de la caballería, incluso, para ello, se detuvo un trolebús del que hicieron descender a los pasajeros y dejaron atravesado en plena calle. Finalmente, los alumnos se replegaron en las sedes universitarias y tomaron el edificio del rectorado, exigiendo la libertad de los compañeros detenidos en los incidentes[196]. Cabe señalar que *La Razón* insistía en la filiación comunista de uno de los detenidos, acusado de desacato a la autoridad y de provocar lesiones a un efectivo policial, llegando a afirmar que éste "evidenció su franca militancia comunista hasta en el detalle de calzar botas rojas (sic)"[197].

[195] "Actitud de un grupo de universitarios", en *El Litoral*, 15-4-1966, primera plana.
[196] "Al término de un acto estudiantil en La Plata por un Mayor Presupuesto Educacional, hubo graves choques con la policía y se ocupó la Universidad", en *la Razón*, Buenos Aires, 30-4-1966, s/p. (Libro de recortes-Programa de Historia y Memoria. Secretaría de Extensión, UNL),
[197] Ídem.

En la UNL, las movilizaciones por mayor presupuesto de ese año comenzaron en la ciudad de Rosario y lo hicieron con un acto oficial, del que, como en el caso de la UBA, participaron todos los estamentos: alumnos, graduados, personal no docente, docentes e, incluso, autoridades. Hicieron uso de la palabra varios estudiantes en representación de distintas agrupaciones –Ateneos y Centros de Estudiantes– y facultades, un delegado del personal no docente y el decano de la Facultad de Ciencias Matemáticas en nombre del rector que, por problemas de salud, no pudo asistir. Este último manifestó:

> Aquí se reúnen nuevamente profesores, profesionales egresados, estudiantes y colaboradores no docentes junto al pueblo para expresar su preocupación ante una nueva postergación que amenaza seguir minando la educación popular, laica y gratuita que queremos poner al alcance de todos, sin distingos de razas, credos ni condiciones económicas."[198]

Después de los discursos una columna emprendió la marcha, en movilización, y un grupo reducido de la misma llegó hasta el comedor universitario, produciéndose en el camino la rotura de un par de vidrieras y un incidente con un colectivo que no se detuvo ante el paso de los manifestantes. Una vez en el comedor, se improvisaron nuevos discursos. El diario porteño *La Nación*, al informar de este acto y la posterior movilización, noticia que difundía bajo el título "Desórdenes de universitarios santafesinos"[199], aclaraba que del mismo habían participado alrededor de 650 personas y que, muchos de ellos, eran estudiantes de la capital santafesina, que llegaron en varios ómnibus para sumarse a sus compañeros rosarinos en el reclamo unificado de la Universidad.

En la propia ciudad de Santa Fe, el movimiento estudiantil también replicó las acciones en demanda de mayor presupuesto, pero en el mes de junio, cuando, en paralelo, en varias casas de estudio se realizaron clases públicas y actos exponiendo el problema de una forma tal que el mismo tuviera difusión en ámbitos extraacadémicos. Así, el 3 de ese mes al mediodía, los estudiantes que habitualmente utilizaban los servicios del comedor, por iniciativa del Ateneo, los Centros de Estudiantes y la Agrupación Universitaria Liberación, dispusieron todo para almorzar en la calle, denunciando la falta de recursos y exigiendo mayor presupuesto. A su vez, las mismas tres agrupaciones estudiantiles organizaron clases públicas en el IPB, en plena zona céntrica santafesina cortaron el tránsito, disponiendo en la calle sillas y bancos. Por su parte, el mismo día la CCI de Química organizó el dictado de las

[198] "Realizóse el Acto pro Mayor Presupuesto de Universidades", en *Crónica*, Rosario, 6-5-1966, s/p. (Libro de recortes- Programa de Historia y Memoria. Secretaría de Extensión, UNL).
[199] "Desórdenes universitarios santafesinos. Tras un acto público en Rosario efectuaron una movilización", en *La Nación*, Buenos Aires, 6-5-1966, s/p. (Libro de recortes- Programa de Historia y Memoria. Secretaría de Extensión, UNL).

clases de tres asignaturas en el exterior de la sede de la facultad. Se colocaron el pizarrón y los bancos cortando la calle y allí se desarrollaron normalmente las mismas ante espectadores que circulaban por la zona y se detenían por curiosidad a observar lo que sucedía allí. La policía estaba apostada en las inmediaciones, pero no intervenía. Cuando los estudiantes intentaron organizar un acto de repudio al gobierno allí mismo, una dotación de bomberos los desmovilizó arrojando chorros de agua que volteaban los bancos, los pizarrones y a los propios alumnos. Éstos respondieron arrojando baldazos de agua, desde las ventanas de los pisos superiores del edificio de la facultad, a las fuerzas del orden. La situación no generó mayores incidentes[200].

Al día siguiente se reiteró la protesta en el IPB con la misma modalidad de clases en la vía pública, pero, esta vez, no se cortó la calle, ni se interrumpió el tránsito. Mientras los alumnos instalaban sillas y bancos y comenzaban la protesta, los docentes en asamblea, dentro de la sede de la institución, deliberaban si se adherían a la medida. La actividad fue interrumpida por la llegada de la policía que, a pesar que no había ninguna alteración del orden, intervino utilizando gases lacrimógenos y dispersando al alumnado, en medio de los intentos de mediación de varios profesores. La situación no pasó a mayores y AUL publicó un comunicado repudiando la represión y reconociendo a los docentes que intentaron defender al estudiantado, a la vez que cuestionó a aquellos que se negaron a dictar clases en la calle[201].

En paralelo con estas medidas del estudiantado de la UNL, los alumnos de la Universidad Tecnológica, Facultad Regional Santa Fe, tomaban el edificio de esa casa de estudios también en demanda de mayor presupuesto universitario. Cabe destacar que es la primera vez, en el periodo estudiado en esta tesis, que aparece publicada información sobre actividades de alguna organización estudiantil en esa facultad. Días después volverían a ser noticia al sostener un largo paro por un conflicto con las autoridades que se inició el 13 de junio y al 24 de ese mes persistía. Los alumnos demandaban la renuncia del Secretario Técnico de la facultad; el Consejo Directivo de la institución los emplazaba a retornar a las aulas[202].

La última actividad vinculada al reclamo por mayor presupuesto fue un acto en el IPB, convocado de manera conjunta por estudiantes, profesores y trabajadores no docente para el día 6 de junio. Al mismo había sido invitado el alumnado de las demás casas de estudio de la UNL. Se realizó frente a la sede del instituto donde unas 200 o 250 personas se distribuyeron

[200] "Clases y almuerzo en la calle protagonizaron los estudiantes universitarios", en *El Litoral*, 3-6-1966, p.4.
[201] "Alumnos del profesorado dieron clases en la calle y más tarde intervino la policía", en *El Litoral*, 4-6-1966, p.4.
[202] "A los alumnos de una Facultad emplazan a reanudar las clases", en *El Litoral*, 24-6-1966, p.4.

en la calzada rodeando a los oradores que improvisaron una tribuna. Las tres entidades estudiantiles que tenían presencia en esa casa de estudios hicieron uso de la palabra. La oradora por el Ateneo abrió la actividad, y en su discurso conectó la lucha por mayor presupuesto con la que las fuerzas populares mantienen contra la "estructura imperialista que es el principal factor de deformación de la sometida economía nacional"; afirmó que tanto para la universidad como para el país en su conjunto había una solución de fondo: "romper las ligazones de dependencia que nos unen al imperialismo". La representante de la AUL manifestó que en la coyuntura que vivía el país, al estudiantado universitario se le abría la posibilidad de generar una nueva opción que ligara "las luchas por un mayor presupuesto y una mejor distribución del mismo a las reivindicaciones nacionalistas que enfrentan al pueblo con la gran burguesía y el imperialismo"[203]; culminó señalando que la pelea principal del estudiantado giraba en torno a una ampliación del presupuesto destinado a la obra social y en defensa de sus reivindicaciones económicas. Quien habló en nombre del Centro de Estudiantes del Profesorado Básico, rememoró las luchas que alumnos y docentes habían encarado en demanda de mayor presupuesto e insistió en la necesidad de presionar sobre el gobierno y el Congreso Nacional para el logro de lo exigido. Las tres oradoras estudiantiles culminaron sus alocuciones convocando a adherirse al paro que la clase obrera realizaría al día siguiente. También hablaron durante el acto el secretario general de APUL y un representante de los docentes. La actividad culminó en una manifestación hasta el local del Curso de Contadores. No se registraron incidentes en esa oportunidad.

Esa articulación, en el plano discursivo, entre el reclamo por un mayor presupuesto universitario, las demandas obreras y populares y la lucha antiimperialista se reiteró en la última actividad que el movimiento estudiantil desarrolló a escala nacional antes del golpe y de la intervención de las universidades que las autoridades dictatoriales dispusieron, el Congreso Nacional de Centros adheridos a la FUA. El mismo se desarrolló en la ciudad de Santa Fe, entre los días 18 y 20 de junio; concurrieron más de 250 delegados de las distintas universidades nacionales, quienes en el plenario aprobaron el informe de la Junta Ejecutiva en torno a los recientes reclamos presupuestarios, a la vez que sostuvieron:

> Es propósito analizar las intensas luchas desarrolladas por un mayor presupuesto en la presente situación del país a fin de reforzarlas y profundizarlas en la perspectiva de lograr resultados ascendentes en la defensa de nuestros derechos, en el logro de una

[203] Todas las expresiones citadas fueron reproducidas en "Docentes y alumnos del Profesorado Básico organizaron el lunes pasado un acto público", en *El Litoral*, 8-6-1966, p. 5.

> universidad abierta al pueblo y a su servicio, y en la conquista definitiva y real de nuestra patria[204].

También, hicieron un llamamiento a todas las organizaciones sindicales, políticas y populares, en general, a participar, en el marco del sesquicentenario de la Independencia, de un acuerdo unitario alrededor de un programa que se exprese por "la desvinculación del imperialismo, la resolución de la cuestión agraria y una política industrial, financiera y comercial al servicio del pueblo"[205]. Es interesante señalar que el Congreso se expidió sobre una posible amenaza de intervención de las universidades públicas, en función de lo cual declaró en "estado de alerta" a todo el estudiantado, y recomendó al conjunto del movimiento comenzar a desarrollar formas de lucha y pautas organizativas para garantizar una respuesta rápida y contundente si eso llegara a suceder.

[204] "Culminó anoche el Congreso de Centros convocados por la FUA", en *El Litoral*, 21-6-1966, p. 6.
[205] Ídem.

Capítulo 4: Una aproximación analítica al movimiento estudiantil universitario santafesino entre 1965 y la primera mitad de 1966.

Composición y estructura organizativa

Si bien un movimiento social no se restringe al conjunto de *organizaciones formales* que lo integran[206], éstas "son pilares básicos de las estructuras de movilización" del mismo y el conjunto de ellas conforman su "infraestructura" (Kriesi, 1999: 221). Veamos entonces cómo estaba compuesta la infraestructura del movimiento estudiantil santafesino y las características de sus organizaciones formales, la estructura interna de las mismas.

A inicios del año 1965, el movimiento estudiantil santafesino estaba compuesto, casi con exclusividad, por el estudiantado de la Universidad Nacional del Litoral (UNL), la más antigua, y populosa de las tres universidades existentes en la ciudad. En el interior de ese movimiento se podían identificar dos corrientes que tenían presencia en la mayoría de las facultades e institutos de la UNL: la compuesta por el Movimiento Reformista –cuya expresión institucionalizada eran los Centros de Estudiantes– y el Movimiento Ateneísta, de filiación católica. Ambas poseían una importante tradición.

El Reformismo constituía la más añeja de esas corrientes. Sus militantes se reconocían herederos de aquellos estudiantes reformistas que se movilizaron y que organizaron los primeros agrupamientos estudiantiles santafesinos a principios del siglo XX en el marco de la provincial Universidad de Santa Fe; agrupamientos que cabe destacar ya desde 1914 se denominaron "Centros de Estudiantes"[207]. La movilización de ese estudiantado fue central en el proceso de nacionalización de la universidad provincial, proceso que, y en gran medida por iniciativa de esos estudiantes, culminó en la creación de una nueva institución: la Universidad Nacional del Litoral con sedes no solo en la provincia de Santa Fe,

[206] El concepto con que se hace alusión a éstas organizaciones es "Organizaciones del Movimiento Social", cuya sigla en inglés es SMO (concepto utilizado, aunque con matices diferentes tanto por Zald y McCarthy como por Kriesi); suele estar traducido, desafortunadamente, como "Movimientos sociales organizados" (MSOs) (Cfr. Mac Adam, McCarthy y Zald, 1999). Kriesi distingue a éstas organizaciones formales de otras que también forman parte de la estructura de movilización de los movimientos sociales, y considera que las SMOs poseen dos rasgos fundamentales: "1) movilizan a sus miembros encaminándolos a la acción colectiva, y 2) lo hacen porque persiguen un objetivo político, es decir, buscan alguna forma de bien común –o, en su defecto, evitar un mal común– que desean ver garantizado por las autoridades (Kriesi, 1999:221-222).

[207] En 1914 se crearon los Centros de Derecho y de Farmacia de la Universidad de Santa Fe, que sustituyeron a la Unión Universitaria, organización que nucleaba previamente a los estudiantes de esa universidad (Conti, 2009 y Larker, 2016).

sino también en la de Entre Ríos y Corrientes, como ya se mencionó en el capítulo 2[208]. Los distintos Centros de Estudiantes constituían ámbitos que aunaban individuos y agrupaciones de diversas filiaciones políticas –radicales, socialistas, comunistas– e incluso independientes, que levantaban las banderas del Reformismo. Estaban adheridos a la Federación Universitaria del Litoral (FUL), afiliada, a nivel nacional, a la Federación Universitaria Argentina (FUA)[209].

El Ateneo Universitario de Santa Fe había nacido en el año 1948[210] con una fuerte influencia clerical católica y con una posición de prescindencia política. Se había enfrentado, desde entonces, con los sectores reformistas, negándose a integrarse y disputar posiciones en el interior de los Centros de Estudiantes. La "libertad de agremiación" contra lo que consideraban la imposición de un "sindicato único" fue una de sus banderas centrales. Esta actitud había sido denunciada por los reformistas como una maniobra tendiente a dividir al estudiantado, ya que consideraban que se oponían así "cerradamente a la unidad del estudiantado, a la lucha común, al logro de una concepción de gremio fuerte y sano"[211]; también acusaban a los dirigentes ateneístas de representar "los intereses del clero falangista"

[208] La centralidad del movimiento estudiantil santafesino en la creación de la UNL es planteada por José Larker en un trabajo reciente, en el cual analiza el accionar y la movilización del estudiantado en aras de ese objetivo en el periodo comprendido entre los años 1912-1919, movilización en la que el movimiento se configura, paralelamente, como tal y se va organizando tanto a escala local, como regional y nacional (2016). Esta imbricación entre conformación del movimiento estudiantil santafesino y creación de una universidad nacional y reformista, quizás alcance su mayor manifestación y su carga simbólica más potente en el hecho de que el 1º Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios, realizado en Córdoba en el marco de los acontecimientos de la Reforma del '18, hizo lugar a la moción de la representación santafesina y emitió una resolución recomendando al Congreso de la Nación la creación de la Universidad Nacional del Litoral. Es justamente ese origen particular de la UNL lo que lleva a Alejandro Finocchiaro a sostener: "Lo cierto es que, al crearse esta casa de estudios en el orden nacional, luego de producida la reforma universitaria en Córdoba y siendo parte esencial en el proceso que culminó en su nacionalización sectores reformistas o bien con notorias simpatías reformistas, los postulados de la reforma no encontraron ninguna oposición para formar parte de sus estatutos. (…) Con la aprobación de estos estatutos en 1922 terminaba el primer envión reformista, en cuanto a la incorporación de los principios surgidos en 1918 dentro de los claustros universitarios" (Finocchiaro, 2014: 189).

[209] La FUL era heredera directa de la Federación Universitaria de Santa Fe que se había creado en el marco de las luchas en pro de la nacionalización de la universidad provincial y cuyos representantes fueron parte de la reunión constitutiva de la Federación Universitaria Argentina, desarrollada el 11 de abril de 1918 (Finocchiaro, 2014).

[210] Así lo afirmaban los integrantes de los Centros de Estudiantes de Derecho e Ingeniería Química en una solicitada publicada en octubre de 1955 en la cual confrontaban con esta agrupación exponiendo su trayectoria y comparándola con la propia ("Los Centros de Estudiantes de Derecho e Ingeniería a la opinión pública", en *El Litoral*, 31-10-55, p.3); los propios ateneístas, en una solicitada que publicaron en el mismo diario unos días después en respuesta a un volante distribuido por los sectores reformistas, mencionaban un acta de fundación del 5 de junio de 1948 ("El Ateneo Universitario de Santa Fe ante las calumnias de F.U.L.", en *El Litoral*, 4-11-55, p.5).

[211] "Clericales contra la Unidad Gremial" volante distribuido por los Centros de Estudiantes de Derecho e Ingeniería Química y la FUL en el año 1955. Publicado completo en la solicitada –a doble página–, ya mencionada, que el Ateneo sacó en respuesta al mismo en el diario local (*El Litoral*, 4-11-55, op.cit., p.5).

consumando un "ataque al LAICISMO que es el ataque a nuestra *sagrada herencia liberal de Mayo y del '53*, la *esencia misma de nuestro sistema democrático*"[212].

Luego del golpe de estado de 1955, y en el marco de la profunda reestructuración de las universidades que la dictadura emprendió de forma inmediata, ambas corrientes se trabaron en una dura competencia por imponer sus posiciones y ocupar los espacios que la expulsión de los peronistas dejaba en los ámbitos universitarios. El distanciamiento respecto al gobierno depuesto y la búsqueda de un reconocimiento público de las credenciales opositoras al mismo, se volvió un elemento central en esa lucha. Mientras los reformistas imputaban a los ateneístas de complicidad con la "dictadura peronista" por presentarse como agrupación apolítica hasta la fractura de Perón con la Iglesia, no comprometiéndose en una lucha frontal contra la misma, los ateneístas comparaban la actitud de los reformistas frente a la Iglesia Católica con la persecución peronista a la misma, mostrándolos como autoritarios y falaces al pretender defender la libertad y la democracia; y, además, los acusaban de justificar y avalar otro régimen "totalitario": el comunismo.

En ese contexto, los reformistas lanzaron una campaña en la que llamaban a luchar "POR LA REFORMA - POR LA DEMOCRACIA - POR LA LIBERTAD - POR LA UNIDAD GREMIAL - POR LA ENSEÑANZA LAICA"[213]. Por su parte, los ateneístas respondieron, en una solicitada a doble página, una por una las acusaciones que se les imputaban, y reproduciendo una cita del Dr. Carlos Cossio[214] que sostenía que "(l)a verdadera solución está en que cada facultad reconozca oficialmente tantos centros cuantos sean los grupos de estudiantes que lo soliciten", reafirmaron su posición fundamental: "Ante esto creemos hay un solo remedio: UNIVERSIDAD LIBRE"[215].

La confrontación entre ambas corrientes se agudizó en el año 1958, en el momento culminante del debate sobre la Educación «laica o libre». En tanto, a nivel universitario, en la ciudad de Santa Fe las acciones de quienes estaban a favor de la «laica» y rechazaban los alcances de la reglamentación del artículo 28 del Decreto-Ley Nº 6403 –que, como ya se mencionó en el capítulo 2, habilitaba la enseñanza universitaria privada en el país–, eran coordinadas por la FUL, mientras que los «libres» estuvieron representados por la agrupación estudiantil Ateneo" (Molinari, 2008, p. 12). Al respecto es importante destacar que, para ese

[212] *El Litoral*, 4-11-1965, op.cit., p.5. Las cursivas no son del original, las he incluido para destacar las posiciones declaradamente liberales que para esta época sostienen las entidades estudiantiles reformistas.
[213] Ídem.
[214] Carlos Cossio era un reconocido jurista, pero también un militante reformista de la primera hora; de esta manera los ateneístas pretendían invalidar los argumentos de sus oponentes citando a los propios referentes históricos del Reformismo.
[215] *El Litoral*, 4-11-1955, op.cit. p.5.

entonces en la ciudad, la existencia de una universidad privada confesional era mucho más que una futura posibilidad, era ya una realidad, en tanto la Iglesia Católica había fundado en 1957 el Instituto Libre Pro-Universidad Católica que funcionaba en el Colegio de la Inmaculada Concepción, elitista y tradicional institución de enseñanza, creada y dirigida por la orden jesuita.

Así las cosas, en un primer momento, la confrontación en torno a «laica o libre» reforzó la identidad reformista sostenida alrededor de un programa para la universidad "cuya sustancia eran la autonomía respecto al Estado, el monopolio estatal de la enseñanza –laica y gratuita– y el co-gobierno" (Sigal, 1991: 72). A la vez que articuló la divisoria de aguas en el interior del movimiento estudiantil –e incluso de la comunidad universitaria toda– exclusivamente en torno a la aceptación o rechazo de esa identidad reformista. Y es que bajo ese programa aún podían nuclearse estudiantes de muy diversas afiliaciones políticas que fuera de la universidad tenían incluso más diferencias que coincidencias, y eso porque, tal como sostiene Silvia Sigal, los postulados reformistas "eran al mismo tiempo limitados en número y susceptibles de las interpretaciones más divergentes" (Sigal, 1991:72). Cabe destacar que fueron justamente estas divisiones –entre reformistas y ateneístas– y las significaciones construidas en este contexto las que enmarcaron, o quizás sería más preciso decir, constriñeron, las lecturas de la situación y orientaron el accionar de los docentes y egresados que se enfrentaron al movimiento estudiantil en el *Conflicto en Química* analizado anteriormente.

Pero, la situación había cambiado profundamente a lo largo de los siete años que separaban la reglamentación del artículo 28 y el estallido del mencionado *Conflicto en Química*. Al calor de los procesos políticos y sociales más amplios que se vivieron en el país, en Latinoamérica y en el mundo, las dos corrientes –el Ateneo Universitario y el Movimiento Reformista– fueron modificando sensiblemente sus posicionamientos, al punto que a mitad de la década del sesenta ni los reformistas eran ya tan liberales, ni los ateneístas tan clericales. Por otra parte, la relación de fuerzas entre ellas había ido cambiando y, paralelamente, habían comenzado a surgir otras corrientes al margen de ambas. Todas estas transformaciones no harán más que acelerarse y agudizarse en los años siguientes.

Llegado este punto, y antes de continuar con la caracterización del movimiento estudiantil santafesino de mediados de los años sesenta, cabe hacer una digresión para realizar algunas precisiones. La "volatilidad" de las agrupaciones y tendencias, es un rasgo que para el periodo aquí estudiado se acentúa debido al proceso de inestabilidad y radicalización política existente, pero que, en formas menos acusadas, es característico del movimiento estudiantil

como tal. Y esto se debe fundamentalmente a que la condición de estudiante universitario –a diferencia de otras, tales como el género, la etnia o la clase–es indefectiblemente transitoria, solo incluye un periodo relativamente corto en la trayectoria vital de una persona y esto le imprime al movimiento una dinámica muy particular. Como bien plantea José María Aranda Sánchez:

> éste se renueva constantemente, incorporando a distintos participantes y cambiando los actores en diversos momentos; lo que implica, la renovación de los integrantes y con ello la posibilidad de enriquecer las propuestas, la participación y la fuerza del movimiento. Sin embargo, esa necesaria rotación de los actores implica diferentes formas de asumir el activismo, de concebir la lucha y de establecer los lazos internos de solidaridad con el resto de los compañeros (2000: 243).

Así, el recambio permanente de activistas y participantes conlleva una mayor fluidez y, a la vez, exacerba la tensión continuidad/discontinuidad propia de todos los movimientos sociales. La acelerada dinámica de emergencia/desarticulación de agrupaciones y corrientes, así como la tendencia a una baja estructuración de roles y de funciones, complica la tarea de reconstrucción histórica y dificulta la identificación de la totalidad de los grupos estudiantiles que existieron en un determinado periodo. Y, en el caso particular aquí investigado, además, hay que agregar a ello las dificultades respecto a la disponibilidad y acceso a las fuentes de información a las que ya se hizo referencia en el primer capítulo de esta tesis. A pesar de lo cual, hay que señalar que se ha logrado reconstruir, en líneas generales, y más allá de algunas lagunas y «silencios» menores que no podieron ser superados, la composición del conjunto del movimiento estudiantil santafesino para los años bajo estudio, como se muestra a continuación.

El ámbito reformista a mediados de los sesenta

Dentro de los Centros de Estudiantes habían ido surgiendo distintas agrupaciones que daban cuenta de la emergencia de tendencias ideológicas que se iban apartando paulatinamente de los posicionamientos y alineamientos políticos tradicionales del Reformismo clásico[216]. Las diferentes tendencias y agrupaciones disputaban, en elecciones

[216] Cabe destacar que la volatilidad y fluidez del movimiento estudiantil es un fenómeno consustancial al mismo y no solo un rasgo que asume durante el periodo del que se ocupa esta tesis, por tanto es necesario aclarar a qué se está haciendo referencia con "Reformismo clásico". Esa fluidez no solo remite a la variable composición interna de las agrupaciones, sino también a la discontinuidad de la propia movilización, visibilidad e importancia del estudiantado en el conjunto de los conflictos que agitan la sociedad. Así, y siguiendo los planteos de Juan Carlos Portantiero, es importante señalar que el nivel de movilización estudiantil registrado desde 1918

internas, la conducción de los centros en cada unidad académica. Según testimonios de varios entrevistados dichas elecciones se realizaban a "padrón cerrado", es decir, solo podían participar de las mismas y votar quienes estuvieran afiliados al centro de estudiantes en cuestión. Esta situación es destacada por dos entrevistados que cursaron estudios en la FCJS durante los años sesenta (identificados como M.L, 2014 y C.C., 2006). Uno de ellos menciona que había también asambleas exclusivas del centro y en ellas la votación se producía con igual modalidad, a padrón cerrado (M.L., 2014); a su vez, el otro entrevistado menciona que antes de 1965 era sumamente difícil afiliarse al Centro de Estudiantes de Derecho y de allí el bajo nivel de votantes en una facultad tan multitudinaria[217]. La modalidad de elecciones a "padrón cerrado" se implementaba también, según informa otro entrevistado que fuera alumno de la FIQ (R.Y., 2003), en el Centro de Estudiantes de Ingeniería Química. Esto da la pauta de la existencia de un importante grado de *formalización* (Kriesi, 1999) en esta organización del movimiento estudiantil, en la medida que había afiliaciones –criterios de pertenecía formales–, procedimientos establecidos –que definían por ejemplo, las maneras y los plazos para elegir las conducciones, tanto las de primer grado como las federativas– y liderazgos formales. Aunque cabe destacar que carecían de una *diferenciación interna* importante, es decir no había una clara división funcional del trabajo, como también de una *profesionalización* de sus miembros, en el sentido de que parte de éstos estuvieran rentados Kriesi, 1999).

En cada facultad o instituto, esas distintas tendencias y agrupaciones que conformaban los Centros de Estudiantes mostraron ser muy diversas en importancia, orientación, trayectoria y duración. Así, según uno de los entrevistado que fuera alumno de la FCJS –y ya mencionado (C.C., 2006 y 2010) –, en la primera mitad de la década del sesenta en el Centro de Estudiantes de Derecho (CED) participaban varias organizaciones estudiantiles representantes de distintos partidos, entre los que nombra: el Partido Comunista (PC), dos grupos de orientación trotskista, uno de ellos vinculado al Partido Revolucionario de los

---

hasta1923, recién volvió a alcanzarse entre 1943 y 1945, momento en el que el movimiento volvió a constituirse en uno de los protagonistas principales de la lucha política del país. Y fueron las banderas y las significaciones, o re-significaciones, si nos remitimos a la tradición reformista, construidas a fines de los años treinta y principios de los cuarenta, las que se consolidaron en aquellas movilizaciones y a las que aquí se alude con el término de "Reformismo clásico". En aquel entonces, los sectores universitarios, y muy especialmente el movimiento estudiantil, leyeron mecánicamente la realidad argentina en clave del conflicto fascismo–antifascismo europeo y por ello, en el marco de las coaliciones que dividieron al país en dos, se sumaron a la que abarcaba "la izquierda comunista y socialista, y la mayoría del liberalismo nacional, hermanadas en el espíritu del bloque aliado contra el Eje (…) en una suerte de Yalta provincial y folclórica (…) Entre los dos opuestos, la tradición de la Reforma y el movimiento estudiantil eligieron el liberalismo tradicional". (Portantiero, 2014: 243). Es ese reformismo clásico el que se enfrentó a los ateneístas en las coyunturas de 1955 y 1958 que se analizaron previamente en este apartado.

[217] De este ex estudiante se tienen dos entrevistas realizadas por personas distintas y en años diferentes, de allí las dos fechas asociadas a las iniciales con que se lo identifica. En ambas alude a las dificultades que existían antes de 1965 para afiliarse y participar del Centro de Estudiantes de Derecho (C.C., 2006 y 2010).

Trabajadores (PRT)[218], el Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN)[219] y el Movimiento de Liberación Nacional –conocido popularmente como "Malena"–. También recuerda que participaban algunos peronistas. En 1965, se fundó el Movimiento Universitario Reformista Auténtico (MURA), que ese mismo año, ganó la Presidencia del Centro.

Las tres agrupaciones que en el año 1965 presentaron listas de candidatos para definir las autoridades del CED fueron: MURA, que con 75 votos efectivamente ganó la elección y se quedó con la presidencia y con 4 secretarías; ARENA, que obtuvo 65 votos y 3 secretarías y ANDE, con 48 votos, logró 2 secretarías. Tanto MURA como ARENA obtuvieron 2 cargos cada una para la representación en la FUL, mientras que ANDE ganó uno[220]. Como se puede advertir, la participación estudiantil en las elecciones internas de la corriente reformista de Derecho era llamativamente baja; en este año votaron 188 estudiantes cuando la matrícula rondaba los 2.500 alumnos. E incluso, uno de los entrevistados alude a cifras menores para años anteriores (CC, 2006).

Las dos agrupaciones con más peso a mediados de los años sesenta dentro del Reformismo de Derecho eran ARENA y MURA, la primera condujo el Centro hasta 1965 y la segunda lo hizo a partir de entonces. ARENA, como ya se mencionó, era la corriente estudiantil del PSIN. Este partido, algunos de cuyos mayores exponentes presentaban lejanos orígenes trotskistas o más cercanas filiaciones socialistas –del Partido Socialista de Vanguardia, específicamente–, expresaba un claro reposicionamiento tanto frente al peronismo como frente a la izquierda tradicional, a la que calificaba de "cipaya"[221] (Spilimbergo, 1974). Planteaba una "interpretación que unía el nacionalismo al marxismo" (Laclau, citado por Toer, 1988: 82) autodefiniéndose frente a la izquierda internacionalista, como representante de una "Izquierda Nacional". El referente más importante del partido era

[218] La referencia del entrevistado no es precisa respecto a la fecha ya que habla en general de los primeros años de la década del sesenta; pero el Partido Revolucionario de los Trabajadores recién se conformó como tal en mayo de 1965, aunque ya en 1963 comenzó la articulación de los dos grupos que confluyeron en su gestación: el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP) del que participaban los hermanos Santucho y la organización trotskista Palabra Obrera (PO), liderada por Nahuel Moreno (Carnovale, 2011). La presencia de grupos pertenecientes a esta organización en el CED, al menos desde 1965, se ve ratificada por lo expresado por el propio partido en documentación interna a la que se ha podido acceder.

[219] Este partido se había constituido en junio de 1962, a partir de nuclear a distintos sectores de izquierda que se replanteaban la cuestión nacional y el lugar del peronismo. Dos de sus mayores referentes a nivel nacional fueron Jorge Abelardo Ramos y Jorge Eneas Spilimbergo. Desde el ámbito estudiantil se sumó a estos grupos fundadores, un año después, un joven Ernesto Laclau (Galasso, 1983 y Toer, 1988). En Santa Fe, la corriente estudiantil universitaria del partido era ARENA (Agrupación por la Reforma Nacional).

[220] "Se realizaron las elecciones generales del Centro de Derecho", en *El Litoral*, 20-11-65, p.4.

[221] Es un término con una connotación despectiva, que tuvo una importante circulación en el lenguaje político de los sesenta y setenta. Hace hace alusión a los soldados indios que servían en los ejércitos británicos durante el periodo colonial de la India y se utilizaba para indicar, o más bien denunciar, que alguien defendía intereses extranjeros o antinacionales y/o que estaba al servivio de los mismos.

Jorge Abelardo Ramos, uno de los primeros ideólogos y promotores del nacionalismo marxista[222], cuyo discurso

> adelantó, y simultáneamente, contribuyó a la orientación que tomaría el conjunto de la cultura política de izquierda en la Argentina: ruptura con el legado ideológico del liberalismo, componente de lo que se consideraba la «tradición progresista» hasta los años cincuenta, y búsqueda de una fusión entre socialismo y nacionalismo. (Sarlo, 2007: 50-51)

El PSIN, se asumía como un partido marxista revolucionario frente a unos partidos de izquierda que, según éste, nunca lo fueron –la "izquierda cipaya"– y a la vez, leía al peronismo como una primera etapa en la lucha política de la clase obrera. Se presentaba, entonces, como el partido capaz de liderar la segunda etapa en ese proceso revolucionario:

> Nos hemos lanzado a la acción política porque abrigamos la profunda convicción de que la clase obrera necesita un partido de clase independiente. Estamos en el vasto escenario de la Revolución Nacional y pretendemos ser la autoconciencia del proletariado en esa lucha gigantesca[223].

En cuanto a la actitud que asumía frente a la tradición reformista, Juan Califa sostiene, que el órgano universitario del partido

> no desechaba la Reforma, pero planteaba que se debía bregar por la «Reforma Nacional» en desmedro de la «Reforma cipaya». Al mismo tiempo calificaba como relevante el proceso que atravesaban las tendencias de izquierda aquí aludidas [se refiere a los sectores estudiantiles que habían comenzado ya un proceso de radicalización], aunque las criticaba por carecer de un programa «nacional-democrático». (Califa, 2014: 275, nota al pie)

La discusión con los otros sectores de la naciente nueva izquierda que tenían presencia en la universidad –y en particular con Palabra Obrera– también giraba en torno al rol que en el proceso revolucionario debían cumplir intelectuales y estudiantes, rechazando con énfasis la idea de "proletarización". En un documentado preparado para ser analizado y debatido por sus militantes estudiantiles a un mes de realizarse el VI Congreso de la FUA, se sostenía lo siguiente:

> Los intelectuales y estudiantes, *en cuanto tales*, deben luchar por que el sector mayoritario de la pequeña burguesía, como masa social, como tendencia objetiva de clase, se vuelque en apoyo al movimiento obrero. Lo que propone "Palabra Obrera"

[222] Tal como lo denominó el sacerdote ultraderechista Julio Meinvielle (Sarlo, 2007).
[223] Manifiesto de fundación del PSIN, julio 1962 citado por Spilimbergo (1974: 102). Las cursivas son del propio autor.

> es, por el contrario, *desertar* de esa tarea y que un *puñado* de propagandistas estudiantiles se vuelquen a la lucha sindical (…)
> Eso significa abandonar toda política estudiantil de la organización obrera revolucionaria (…) el proletariado no necesita de semejantes activistas sino, antes que nada, que quienes lo representan políticamente en el estudiantado impregnen al estudiantado mismo de los puntos de vista, de la experiencia histórica de las luchas populares; que no se *cuelguen* de los trabajadores, sino que les faciliten los aliados. (…)
> El movimiento reformista necesita una reubicación a fondo, lo cual le abrirá el camino para una contraofensiva en gran escala contra la derecha oligárquica, los apoliticistas, desarrollistas y humanistas clericales"[224].

Las críticas a ARENA por parte de los integrantes de Palabra Obrera/PRT, probablemente el sector más radicalizado dentro del CED para este período, eran aún más duras y propiciaban debates internos en torno a cuál era la mejor actitud a tomar frente a esa corriente. Ellos desconfiaban profundamente del nuevo "centrismo" que esa agrupación representaba y si bien reconocían que no era lo mismo que el "centrismo" propugnado por el PC y los viejos reformistas liberales –"la línea liberal gorila" que dirigía la FUA–, tampoco tenían demasiadas expectativas ante su desempeño futuro y cuestionaban la validez de sus credenciales revolucionarias. Aún cuando reconocían y compartían plenamente la postura antiimperialista de aquella corriente, los miembros de Palabra Obrera/PRT sospechaban que –como otras de similar características que habían asumido posturas nacionalistas y habían revisado su posición "gorila" acercándose al peronismo–, podía llegar a convertirse en "la correa de transmisión de la burguesía dentro del movimiento estudiantil", e incluso algunos planteaban que "el ramismo es la correa de transmisión del vandorismo dentro del movimiento estudiantil, dentro de la izquierda estudiantil."[225] En el congreso fundacional del PRT, los militantes del frente estudiantil discutieron con quiénes y en qué marco debían mantener alianzas y trabajar conjuntamente; en esas discusiones salieron a la luz los debates que se habían dado en el ámbito santafesino cuando uno de los referentes sostuvo ante sus compañeros que algunas corrientes podían estar "de acuerdo con una tendencia antiimperialista, pero no con una tendencia anticapitalista. Fue la gran discusión en Santa Fe

[224] "«Palabra Obrera» Un nuevo brote de la vieja izquierda antinacional", firmado por J.E.S. –Jorge Eneas Spilimbergo– y publicado en *Nueva Reforma* nº2, en el año 1963 (Spilimbergo, 1974: 150-152). Las cursivas son del propio autor. Cabe mencionar que la universidad fundamental de referencia, y a la que se alude en el documento es la UBA, donde, se menciona que la corriente estudiantil vinculada a Palabra Obrera había llegado a conducir algunos centros en torno a 1958 y luego los perdió, prácticamente desapareciendo de escena, lo que no había pasado en la UNLP, donde había logrado extenderse.

[225] "Estudiantil. 1º Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores-PRT", mayo de 1965, pp. 11-12. Repositorio de la *Fundación Pluma*. Este documento es copia de la desgrabación mecanografiada del debate del frente estudiantil del partido en dicho congreso.

con la gente [de] Ramos, cuando vos le planteás: apoyemos a la nueva vanguardia que lucha en las fábricas"[226].

Ahora bien, si todavía a los miembros del PRT les merecía alguna reflexión y debate la posibilidad de trabajar conjuntamente con la izquierda nacional en el frente estudiantil, y, particularmente, aliarse con ella para disputar el predominio comunista en la FUA, no tenían ya ninguna expectativa para con las agrupaciones tradicionales del "reformismo clásico" al que, como se vio, no solo calificaban de "centrista", sino de "liberal gorila". Así en ese primer congreso fundacional uno de los participantes estudiantiles sostuvo:

> El estudiantado antiimperialista entendido como sectores burgueses que están con el radicalismo del pueblo, que pueden estar con la ruptura de los pactos, de los convenios petroleros, insisto. Nada de pelota; porque no creemos en un movimiento nacional de tipo burgués con perspectivas[227].

Esos sectores tradicionales del reformismo "centrista" estaban representados en el CED por MURA.

El MURA se conformó, según afirma uno de sus fundadores, en varias entrevistas a las que se tuvo acceso durante esta investigación (C.C., 2006 y 2010), a partir de un núcleo de estudiantes radicales, provenientes mayoritariamente de Entre Ríos, y unos pocos más vinculados al Partido Demócrata Progresista (PDP) y al Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), estos últimos, "filoperonistas". La decisión de conformar la agrupación, manifiesta este entrevistado, surgió de la disconformidad con la política encarada por la conducción del CED, en ese entonces en manos de ARENA, en lo que hacía al funcionamiento del centro y muy especialmente, a la confrontación y al enfrentamiento que esta imponía con el gobierno de Illia.

En 1965, el mismo año en que se conformó y ganó las elecciones, los delegados del MURA en la FUL participaron del VII Congreso Nacional de Estudiantes de la FUA que se realizó en la ciudad de Buenos Aires. Allí se vincularon con la línea independiente, dirigida por el entonces presidente de la FUA, Ariel Seoane[228]. Al poco tiempo, un dirigente del MURA, junto a uno de los referentes del reformismo del Centro de Estudiantes de Ingeniería

[226] Ídem, p.20.
[227] Ídem, p. 19.
[228] Seoane, según Juan Sebastián Califa, provenía de una agrupación con fuerte presencia socialista que dirigía la Facultad de Medicina de la UBA, y a escala nacional estaba articulado con el Movimiento Nacional Reformista (MNR) "que nucleaba al reformismo sin partido aliado al reformismo comunista" (2014: 249, nota al pie); el entrevistado que fuera miembro del MURA sostiene que la "Liga Independiente" que lideraba Seoane era ya una escisión del MNR (C.C., 2006).

Química de la UNL y representantes de esa Liga Independiente fundaban en Rosario el Movimiento Estudiantil Nacional de Acción Popular (MENAP)[229]. Este movimiento se desarticuló hacia fines de 1967 cuando la mayoría de sus integrantes, junto a sectores disidentes del Partido Comunista, comenzaron el proceso de conformación del maoísta Partido Comunista Revolucionario (PCR). La conducción del MURA que, paralelamente a su participación en el MENAP, había ido expandiendo la agrupación desde la FCJS a las demás unidades académicas santafesinas, y contactándose con otros sectores estudiantiles de varias provincias, se abrió y siguió otro camino: se propuso consolidar una corriente universitaria a escala nacional exclusivamente radical. Con esa perspectiva, sus dirigentes se lanzaron a "cooptar" y convertir la pre-existente y plural Franja Morada en la corriente estudiantil del Partido Radical[230].

La última de las tres agrupaciones que presentó candidatos en las elecciones para el CED en 1965, fue ANDE. De ella no se tienen mayores referencias, salvo la mención en un documento de Ateneo, de la existencia de una agrupación con el mismo nombre dentro de los Centros de Estudiantes del Instituto del Profesorado y de Ciencias Económicas para el año 1967. Allí se definía a esa agrupación como representante del "peronismo revolucionario línea independiente"[231]. No se puede asegurar que en Derecho, y dos años antes, tenga la misma

[229] Según afirma uno de los referentes del MURA en dos entrevistas que se le realizaron. C.C., 2006 y 2010.

[230] Según los dichos del entrevistado involucrado en la formación del MURA, C.C., que fuera dirigente del mismo durante varios años, y que, a la vez, propició la conversión de la Franja en exclusivamente radical. Cabe señalar que en paralelo a su militancia dentro del movimiento estudiantil, este entrevistado, participó de la formación de un efímero Movimiento de la Juventud Radical y luego de su desarticulación, de la de la Junta Coordinadora Nacional. En relación al proceso de confluencia/transformación del MURA en Franja Morada a fines de la década del sesenta, afirma: "terminamos entrando a la Liga independiente de Seoane. En esa época, simultáneamente había una Franja Morada que estaba fuera del Centro, de los Centros y de la FUA, era una cosa absolutamente minoritaria que tenía algunos grupitos en Córdoba y algunos grupitos en La Plata, y estaba el Partido Reformista, que tenía algunos grupitos en Rosario. La Franja tenía una base de votación medio interesante que era radical, pero tenía una condición que era socialista o anarquista, más anarquista que socialista. (…) todo eso se había establecido en una suerte de Coordinación: los dos grupos estos de la Franja con el Partido Reformista por fuera de la FUA, (…) el Partido Reformista de Rosario, y nosotros que estábamos adentro de la FUA, estábamos adentro de la Liga independiente de Seoane. (…) Nosotros resolvimos cooptar a Franja (…) después de hacer una serie de contactos con los radicales del Partido Reformista y los radicales de la Franja de La Plata y la Franja de Córdoba" (C.C., 2006). Mariano Millán, enfatiza aún más ese origen plural y estrechamente vinculado a los vaivenes del movimiento estudiantil de Franja Morada, matizando las interpretaciones que hacen de la misma una construcción partidaria: "Vemos entonces, que Franja surgió como un acuerdo entre distintos sectores del reformismo para enfrentar a otra parte del reformismo universitario: el Partido Comunista. Su desempeño tratando de aislar al MOR en la solitaria FUA La Plata y su alianza con el MNR y FAUDI (que era una ruptura del PC) se condice con esta tesis" (Millán, 2015: 5).

[231] "Instituto del Profesorado Básico" y "Realidad del ME de Santa Fe" (pp. 6), en "Proyecto de declaración sobre realidad internacional y nacional presentado por el Movimiento Ateneísta de Santa Fe", 2 de diciembre de 1967. Repositorio de la *Fundación Pluma*. Hay que mencionar que ambos documentos se encuentran, en el repositorio de la Fundación, anexados a un conjunto, e identificados bajo el título del primero de ellos; se desconoce si en su versión original también constituían un conjunto único, aunque pareciera que sí en tanto solo el último de ellos culmina consignando la fecha de producción y la propia fundación en la ficha correspondiente del catálogo, así lo indica.

composición, aunque como vimos, hay al menos un entrevistado, (CC, 2010), que alude a la presencia de un sector peronista dentro del CED. Tampoco se tiene información suficiente en torno a si los miembros del PRT se integraban o votaban a esta lista –lo cual es posible, en tanto en los documentos consultados se menciona el que "hacen frente" con la Juventud Peronista en Santa Fe–, o, si, a pesar de los resquemores que le generaba, lo hacían por ARENA; lo que es prácticamente seguro es que no se aliaban al MURA.

En cuanto al Centro de Estudiantes de Ingeniería Química (CEIQ), quien fuera secretario general del mismo durante 1965, sostiene que coexistían en su interior "una agrupación comunista importante, una agrupación del partido socialista y una gran cantidad de gente independiente" y afirma que en ese año se había formado una corriente importante de Palabra Obrera, "que luego serían simpatizantes del PRT-ERP"[232]; por último menciona la existencia dentro del Centro de un sector reducido, pero con presencia institucional y vínculos con el decano, perteneciente al Malena. Otro testimonio plantea que el Centro estaba dividido en

> distintas «capillas»: los «comunas», muchos de ellos «veteranos» y bastante allegados al Decano, la izquierda nacional (…) (bautizados por sus adversarios como «troscos (sic) folklóricos») y los «troscos-troscos» (sic) (…). Estaban los «reformistas independientes» (…) Y los peronistas, (…) que oscilaba(n) entre entrar o no al Centro de Estudiantes[233].

Más allá de esas identificaciones genéricas que los distintos testimonios hacen de las tendencias existentes, se han podido reconocer dos agrupaciones concretas que se desempeñaban dentro del CEIQ en el periodo 1965-1966: la Línea Antiimperialista Nacional (LAN) y ARIQ –presumiblemente, Agrupación Reformista de Ingeniería Química–.

Respecto a LAN, se cuenta con lo manifestado sobre ella en el documento del Movimiento Ateneísta de fines de 1967 ya mencionado. En el mismo se sostenía que la dirigencia de esta agrupación recaía, para el periodo en estudio, en miembros del PRT, que luego –en los primeros tiempos del Onganiato– se abrieron y conformaron su propio agrupamiento, la Agrupación Resistencia Estudiantil (ARE); a partir de esa fractura, afirma el

[232] R.CH. (citado en Edsberg, 2005:148). Es interesante que en este testimonio, el que no mencione al peronismo revolucionario, del que él mismo formaba parte, aunque, al parecer, no públicamente.

[233] El testimonio en cuestión es de L.M. quien ingresó como estudiante a la FIQ en el año 1964 y participó del CEIQ, llegando a ser su secretario general. El mismo se reproduce completo bajo el título "Soy de Química" en un libro sobre memorias de la FIQ (Edsberg, 2005:254-259).

documento, la conducción de LAN quedó en manos de los sectores "cookistas y peronistas revolucionarios independientes"[234].

Estas manifestaciones del Ateneo respecto a la conducción de LAN por parte de miembros del Partido Unificado FRIP-Palabra Obrera/ PRT, son validadas por un grupo de documentos internos del propio partido a los que se ha podido tener acceso. Si bien en los mismos en ningún momento se menciona el nombre de la agrupación, sí se alude a la actividad en el frente estudiantil dentro de la FIQ, en el marco del CEIQ. En uno de esos documentos, respecto a las actividades desarrolladas en la Zona Santa Fe se declaraba: "Hay un equipo estudiantil y tenemos actividad solamente en este medio. En las facultades de Ingeniería Química y Derecho tenemos un gran prestigio (…) Prácticamente hemos dirigido la movilización de Ingeniería Química"[235]. También lo afirmado en torno a la coexistencia de perretistas, con sectores del peronismo revolucionario dentro de un mismo espacio, parece apoyarse por lo expresado en el documento interno del PRT que reproduce los debates de los miembros estudiantiles en el congreso fundacional y que ya se citara anteriormente. Ese documento recoge las discusiones en torno a si lo que el flamante partido debía promover en el frente estudiantil era una tendencia revolucionaria dentro de la FUA –es decir, continuar con lo que ya venían haciendo las dos entidades que ahora se fusionaban– o directamente pasar a construir, a partir de un frente "programático" con otros sectores de la izquierda revolucionaria, una nueva central estudiantil por fuera de la federación. Y a la vez, si debían, o no, mantenerse acuerdos con sectores antiimperialistas pero que no eran anticapitalistas –es decir, que no eran revolucionarios–. En ese marco, la pregunta era qué hacer con "los compañeros que hacen frente con nosotros en Santa Fe (…) las corrientes que tendían a votar con nosotros, que tendían a llegar a acuerdos con nosotros, por ejemplo, la Juventud Peronista de Santa Fe"[236].

La presencia de sectores peronistas "cookistas" y enrolados en la JUP dentro del Centro de Ingeniería Química, es confirmada por quien fuera presidente del mismo al momento del *Conflicto en Química*, quien alude a su propia participación, desde 1964, en "un

[234] "Realidad del ME de Santa Fe", en "Proyecto de declaración sobre realidad internacional y nacional presentado por el Movimiento Ateneísta de Santa Fe", op.cit., p.4.
[235] "Informe de Actividades- Primer Congreso del Partido Unificado FRIP-Palabra Obrera", marzo 1965, Nº5, p.12. Repositorio de la *Fundación Pluma*. Es necesario matizar, más allá de sus dichos, la importancia que tuvieron los integrantes del frente estudiantil del PRT en el *Conflicto en Química*; en primer lugar la agrupación mayoritaria en la facultad, en ese momento, era el Ateneo, y era a ella a quien los propios docentes y autoridades identificaban como la que lideraba el mismo; además, tampoco dentro del CEIQ, para ese año, tenían su propia agrupación, sino que, como ellos mismos admitían, formaban alianza con los peronistas revolucionarios. De todas formas, más allá de no haber sido los líderes exclusivos de la movilización estudiantil, los militantes vinculados al PRT eran parte de los sectores más activos y radicalizados de la FIQ.
[236] "1º Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores-PRT- Estudiantil", mayo de 1965, op.cit., p. 9.

grupo secreto de militancia y discusión bajo orientación de Cooke. Formamos una JUP nacional en la que había compañeros de ARP (Cooke) y del MRP (Villalón), que luego se disuelve" (R. CH., 2012) –hay que señalar que, tampoco él, hace alusión alguna a su pertenencia, o siquiera a la existencia de LAN dentro del CEIQ, pero todo parece indicar que era esa la agrupación en la que estuvo, y, además, que en ella coincidió con los miembros del frente estudiantil del PRT–. Es muy interesante y arroja luz sobre algunos procesos individuales, pero también colectivos, la trayectoria de este entrevistado. Comenzó su participación en el Centro de Estudiantes a inicios de la década del sesenta, siendo independiente y profundamente antiperonista; a partir de esa militancia estudiantil inició una búsqueda política personal, acercándose a escuchar las propuestas de las distintas tendencias existentes en el ámbito universitario:

> me fui acercando primero a los comunistas, luego a los socialistas, luego a los sectores de la izquierda nacional como Hernández Arregui, Abelardo Ramos, Scalabrini Ortiz, y al Movimiento de Liberación Nacional (marxista). Así buscaba información para reubicarme. (R.CH., 2012)

Estaba aún en esa búsqueda, cuando en 1961, fue elegido como representante del sector independiente de la FUA para viajar a Cuba. Allí, afirma "me volví castrista" y, es desde esa experiencia en la isla que se acercó luego al peronismo revolucionario: "no supe leer bien al peronismo acá, sino que lo comprendí cuando estuve afuera" (R.CH., 2012).

Ahora bien, el único miembro de LAN que se ha podido identificar,[237] presenta una trayectoria totalmente diferente a las antes aludidas para quienes participaron de esa agrupación, en tanto no se volcó al peronismo revolucionario, ni se integró al PRT. Dicho dirigente participó, en un primer momento en la conformación del MENAP y, más tarde se incorporó, como gran parte de los integrantes de éste, al Partido Comunista Revolucionario (PCR). No se puede descartar que el diario cometiera un error y lo ubicara en la lista equivocada del Centro de Estudiantes –por su trayectoria posterior, parece más factible que hubiera sido miembro de ARIQ– , pero también es posible que hubiera realizado pasajes por distintas agrupaciones, en una búsqueda personal, similar al de su compañero de facultad antes mencionado, R.CH. Las distintas trayectorias individuales y colectivas que se han podido recosntruir, dan cuenta de la gran fluidez y movilidad de los posicionamientos y las

[237] Una de las dos veces que el nombre de la agrupación aparece en la prensa en el periodo aquí abordado, es en la noticia que da cuenta de la presentación de dos candidatos para elegir un representante estudiantil a la Comisión Asesora de Enseñanza tripartita que se constituyó, tras la intervención de la FIQ, para colaborar en la normalización de la casa de estudios. En esa ocasión, se menciona, con nombre y apellido, al candidato del CEIQ como integrante de la lista interna LAN. Esto podría estar indicando, por otra parte, que la lista gobernaba el Centro en ese momento. "Asamblea de estudiantes", en *El Litoral*, 28-7-1965, p.4.

configuraciones, incluso al interior de cada agrupación, en un periodo de rápida radicalización y de pasajes a formas diversas de militancia. Como bien plantea Reta:

> Se trata de una época en que la militancia en una determinada organización tenía fronteras bastante difusas y dinámicas, en el sentido que había un continuo entrecruzamiento de la trayectoria de muchos de sus miembros, así como vínculos personales entre los mismos, independientemente de la organización de la que participaran, así como idas y venidas, o incluso la participación simultánea en varias agrupaciones. (Reta, 2009:1062)

Por último, y ya respecto a ARIQ, el documento del Ateneo sostiene que la misma seguía, al menos en 1967, la línea del MENAP y de la Federación Juvenil Comunista, corrientes que estaban en ese momento conduciendo, en alianza, la FUA[238]. Es decir, representaba al "reformismo clásico"dentro de la Facultad.

En cuanto al Profesorado Básico, dos entrevistadas concuerdan en que la organización del estudiantado era reciente y que en la misma había habido una fuerte influencia externa, particularmente de los reformistas y ateneístas de la FIQ. Según recuerdan, el primero en constituirse, en torno a 1963 o 1964 fue el Centro de Estudiantes (A.M. y L.E.M., 2003). En cuanto a su composición interna, el documento del Ateneo ya varias veces mencionado, aludía a la existencia de dos listas: AICEP de la cual sostenía que "(e)n su gran mayoría responden a la línea del MENAP" y ANDE, identificada con el "peronismo revolucionario línea independiente"[239] y de la cual afirmaba que tenía una escasa fuerza como agrupación. Pero cabe destacar que el documento se refiere a la situación del año 1967, con lo cual no hay certezas respecto a si las mismas ya existían para el periodo aquí analizado.

Aquel mismo documento, aludía al Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas, y afirmaba que de él participaban ANDE y la agrupación del PSIN[240]. Si bien, como en el caso anterior, la descripción de la situación remite al año 1967, hay una referencia que pareciera indicar que esas agrupaciones ya existían en el periodo anterior del golpe de 1966. Al respecto, es importante mencionar que el Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas participaba, en 1965, del Bloque Antiimperialista y Revolucionario que se había constituido en el interior de la FUA; esto puede considerarse un indicio de que dentro del mismo no tenía predominio el reformismo clásico que conducía la federación en este periodo, y ello, a su vez,

[238] "Realidad del ME de Santa Fe", en "Proyecto de declaración sobre realidad internacional y nacional presentado por el Movimiento Ateneísta de Santa Fe", op.cit., s/p.
[239] "Instituto del Profesorado Básico", en "Proyecto de declaración sobre realidad internacional y nacional presentado por el Movimiento Ateneísta de Santa Fe" op.cit., s/f.
[240] "Realidad del ME de Santa Fe", en "Proyecto de declaración sobre realidad internacional y nacional presentado por el Movimiento Ateneísta de Santa Fe" op.cit., p.6.

refuerza la posibilidad de que sean esas las agrupaciones que lo constituían, en tanto ambas eran parte de una nueva izquierda enfrentada con el PC y el Socialismo de viejo cuño.

Por último, el Centro de Estudiantes de Técnicos para la Sanidad se constituyó a principios de junio de 1965, y, según decían sus integrantes en un comunicado, su programa gremial era el siguiente:

> …luchar por una universidad democrática, un estudiante con conciencia nacional, una enseñanza al servicio de los intereses reales del país, una real jerarquización del técnico sanitario, un mayor presupuesto para la escuela y un reequipamiento integral del material del laboratorio[241].

Cabe mencionar que este Centro participó apenas creado, y a pesar de no estar aún afiliado formalmente a la FUA, del Consejo Nacional de Centros que se realizó en Rosario a fines de junio de 1965, y lo hizo como parte del Bloque Antiimperialista y Revolucionario recién mencionado.

La presencia de sectores representantes de una nueva izquierda –tanto marxista como peronista– dentro de los Centros de Estudiantes analizados –fundamentalmente de aquellos que se tiene mayor información, CED y CEIQ, que además eran los más importantes– e, incluso, en ciertos momentos, de la conducción de algunos de ellos, da cuenta del importante proceso de transformación del reformismo santafesino que como se vio, solo unos años antes reivindicaba una "sagrada herencia liberal" y se mostraba profundamente antiperonista. La emergencia y gravitación de estas nuevas agrupaciones y nucleamientos, junto a la persistencia y el reacomodamiento de grupos que aún se mantenían cercanos a las viejas tradiciones reformistas moderadas, evidencia, en primer lugar, una fragmentación del reformismo y de sus estructuras organizativas –la FUL y la FUA–, y en segundo lugar, un giro hacia posiciones ideológicas que pueden considerarse radicalizadas –siempre en términos comparativos con lo existente previamente– por parte de varios de los sectores más activos que lo conformaban. Estos sectores, aunque con importantes matices entre ellos, ya comenzaban a construir nuevos marcos de sentido y a reivindicar discursivamente una salida revolucionaria, a la vez que se iban articulando con grupos e individuos que habían iniciado el mismo proceso en otros espacios universitarios de la región y del país, tejiendo nuevas redes.

Y sin embargo, los distintos agrupamientos que participaban de los Centros –agrupaciones, frentes, listas, etc.–, una vez definida la conducción interna y la distribución de

[241] "Centros de Estudiantes Esc. De Técnicos para la sanidad", en *El Litoral*, 5-6-1965, p.5.

secretarías, se movían, todavía, "dentro de un esquema de unidad, no peleaban entre ellos"[242], sino que competían por imponer sus candidatos en los Consejos, fundamentalmente con el Ateneo. Justamente, parte de la dificultad para identificar agrupaciones diversas en el interior de los centros deriva, en gran medida, de esa unidad y cohesión, que pese a la creciente fragmentación y a las profundas tensiones que los agitaban, aún mantenían hacia afuera los reformistas durante todo el período en este capítulo analizado (1965 y primera mitad de 1966). Y esto se manifiesta muy claramente durante la primera mitad del año 1965 cuando se exacerbó la conflictividad en los escenarios universitarios de la mano del *Conflicto en Química*. En ese contexto, la visibilidad del movimiento estudiantil fue muy grande, como ya se evidenció en el capítulo anterior, y, sin embargo, no apareció publicado ningún comunicado, solicitada o nota firmada por ninguna agrupación interna integrante de los Centros de Estudiantes; las numerosas declaraciones que realizó esta corriente fueron siempre identificadas como emitidas por el Centro de Estudiantes de cada unidad académica en su conjunto y como bloque unitario[243].

Considero que son varios los elementos que explicarían esto. En primer lugar, evidentemente, una vez definida en las elecciones internas la conducción de los Centros de Estudiantes, los sectores que perdían, acataban, incluso a disgusto, la línea política definida por la mayoría de los afiliados, en el marco de unas organizaciones que como ya se mencionó tenían un alto nivel de formalización. Por otro lado, hay que tener en cuenta que también, aunque en menor medida, el reformismo clásico –y que conservaba la conducción de la FUA– , había ido transformándose y asumiendo discursos que, al menos en parte, y por el momento, podían coincidir con algunos de los planteos más caros a las nuevas corrientes que iban surgiendo, fundamentalmente en lo relativo al antiimperialismo. Las resoluciones del VII

[242] Según refiere un entrevistado aludiendo especialmente a la situación de la FIQ, de dónde era alumno por aquellos años. R.Y., 2003.

[243] La única excepción a ello fue un comunicado firmado, no ya por una agrupación en particular, sino por "miembros del CEIQ" que denunciaban que lo expresado en un comunicado emitido por Centro –y que atribuían a su Comisión Directiva– era una "tergiversación" de lo dispuesto en la asamblea del mismo. Y aclaraban que en dicha asamblea se había rechazado un punto que en el comunicado en cuestión aparecía como aprobado: "que los profesores son los responsables sobre la situación existente en la FIQ", culminaban manifestando que pedirían la realización de una nueva asamblea para discutir esa violación a las resoluciones votadas. ("Pedido de una nueva asamblea", en *El Litoral*, 25-4-1965, p.5.) Los miembros de la Comisión Directiva desmintieron días después que se hubiera producido tergiversación alguna, salvo la del "minúsculo grupo" que presentó la denuncia pública al respecto, y afirmaban que la misma constituía una falsedad destinada a crear confusión y divisiones en el estudiantado ("Aclaran su posición estudiantes reformistas de Ingeniería Química", en *El Litoral*, 27-4-1965, p.5.) Como ya se mencionó, distintas fuentes aluden a sectores afiliados al Centro que tenían una fuerte vinculación con las autoridades de la FIQ (R.Y., 2003; LM. y R.CH., en Edsberg, 2005); un integrante de esos sectores que en medio del *Conflicto en Química* seguían apoyando a las autoridades, ratifica que existían pero que eran un grupo minoritario y que en las asambleas cuando se votaba "nosotros perdíamos 300 a 100" (O.R. en Edsberg, 2005:56). Y sin embargo, y más allá de ese único comunicado no identificado con agrupación alguna, en ningún otro momento del periodo analizado se exteriorizaron las fuertes tensiones que fracturaban al CEIQ.

Congreso de la FUA, realizado en Buenos Aires durante el mes de octubre de 1965 y en el cual se impuso una conducción nacida de la alianza del PC con sectores independientes –aquellos vinculados al MENAP con presencia en CED y CEIQ–, son muy esclarecedores al respecto:

> I. Apoyo estudiantil a los sectores populares en lucha por el mejoramiento de sus condiciones de vida y supresión del régimen de explotación y dependencia en el camino de la liberación nacional.
> II. Nacionalización de la industria, la banca y el comercio en las manos de monopolios imperialistas (yankees (sic), ingleses, alemanes, etc.) (…)
> III. Ruptura inmediata con los organismos financieros imperialistas, ocupación de las áreas petroleras sin indemnización alguna para las compañías explotadoras (…)
> VII. Política exterior independiente, establecimiento de relaciones exteriores amistosas con todos los pueblos del mundo, en particular reanudación de vínculos diplomáticos con la República hermana de Cuba. Solidaridad con todos los pueblos que luchan por su liberación nacional.

El documento culminaba sosteniendo:

> El movimiento estudiantil actuará para impulsar el cumplimiento total o parcial de este programa sin dejar ningún frente de lucha desguarnecido a la reacción, demostrando así su voluntad efectiva de construir (sic) a la liberación nacional, y a la instauración de un poder popular[244].

El otro elemento que aportaría a explicar la unidad mostrada hacia afuera por los Centros y por la propia Federación, es que aún había entre los sectores más radicalizados una intención de preservar, en aras de lograr cooptarlo plenamente y conducirlo hacia posturas revolucionarias, el espacio organizativo que la FUA representaba. Un ejemplo de esa actitud es la que asumió el PRT, la cual quedó explicitada en el documento, ya mencionado, en que se transcriben los debates de su frente estudiantil en el 1º Congreso del partido. En el mismo se registró la discusión en torno a la conveniencia de generar una tendencia revolucionaria interna a la federación nacional o romper con ella y lanzarse a la construcción de una nueva e independiente central; finalmente se decidió mantener, hasta que las relaciones de fuerza cambiaran, la tendencia dentro de la FUA e ir consolidando posiciones en ese espacio[245]. En función de esos objetivos, las agrupaciones y centros más radicalizados fueron nucleándose en ámbitos organizativos comunes, tales como el Bloque Antiimperialista y Revolucionario dentro del Consejo Nacional de Centros adheridos a la FUA. Y es para destacar que a dicho

[244] "VII Congreso de la FUA. Fragmento de las Resoluciones del VII Congreso de la FUA (octubre 1965)", en sitio web *Investigadores del Movimiento estudiantil*, sección Documentos. Disponible en http://mov-estudiantil.com.ar/documentos/fuaOct65.pdf [Última consulta 16/05/2016].
[245] "Estudiantil-1º Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores-PRT", mayo de 1965, op.cit.

bloque se adscribían, para junio de 1965, las siguientes organizaciones santafesinas: Centro de Estudiantes del Profesorado de Santa Fe, Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas– como ya se mencionó–, LAN de Ingeniería Química, y la Juventud Universitaria Peronista; también estaba integrado al mismo, aunque se aclaraba que no era una entidad afiliada, el Centro de Estudiantes Técnicos Sanidad[246].

Evidentemente, en la FUA se expresaban todas las tensiones internas que, como en Santa Fe, se reproducían en las Federaciones de segundo orden y en los Centros de Estudiantes de cada unidad académica afiliada a la misma. Esas divisiones amenazaban con fracturar más temprano que tarde su histórica unidad, y a esa situación había que agregar la existencia de corrientes y tendencias no integradas a la misma que variaban en importancia, pero que habían obtenido, desde algún tiempo atrás, cierto peso en algunas regionales, por ejemplo la Liga Humanista, de gran peso en la UBA, el Integralismo, fuerte en la Universidad de Córdoba o los Ateneos con presencia en la UNL y la Universidad Nacional del Nordeste. Todas ellas competían con los candidatos reformistas en las elecciones para Consejos Directivos y Superiores, y en algunas regionales también participaban de las de los Centros de Estudiantes, como en la UBA – esto nunca se dio en Santa Fe, como ya se vio–.

Respecto a la situación de la FUL en estos momentos caben algunos breves comentarios. La FUL incluía a los representantes de los Centros de Estudiantes de todas las facultades e institutos de la UNL. Si bien no se cuenta con demasiada información sobre su situación en el periodo aquí analizado, parece ser que se encontraba con algunos problemas. Es muy elocuente al respecto la ausencia de visibilidad de la misma en las contiendas encaradas por el estudiantado santafesino y muy particularmente en el *Conflicto en Química*. La única mención a la federación se dio cuando *El Litoral* reprodujo las resoluciones de una asamblea general de estudiantes de Ingeniería Química; entre esas resoluciones figuraba una en la que se le reclamaba públicamente a la conducción de la FUL, al igual que a la de los Ateneos, su falta de posicionamiento en la grave situación de esa facultad, y se hacía un llamamiento para que manifestara su apoyo de manera más efectiva. A la vez que se repudiaban los rumores que en Rosario circularon tachando de "fascistas y provocadores policiales" a dirigentes de la FIQ. Por último, la asamblea sostuvo: "(e)n caso que la FUL no cumplimente lo solicitado en alguno de los puntos que anteceden el estudiantado de la

[246] "Proyectos de Resolución presentados por el Bloque Antiimperialista y Revolucionario-Consejo Nacional de Centros adheridos a la FUA", Rosario 26 y 27 de junio de 1965. Repositorio de la *Fundación Pluma*.

Facultad de Ingeniería Química, se reserva el derecho de conceptuar a la dirección de la FUL como agente consciente al servicio del limitacionismo y el cientificismo"[247].

En cuanto a estas tensiones cabe destacar que Rosario contaba con un número mayor de facultades y de alumnos, con lo cual y aunque no se tienen certezas sobre las proporciones y distribución de los representantes, es muy probable que las entidades rosarinas tuvieran en la FUL un predominio importante y las sedes santafesinas lograran una menor incidencia en la misma. Por otra parte, se cuenta con un documento emitido por el Bloque Antiimperialista de la FUA que menciona el funcionamiento irregular de esta federación[248] y otro de la rosarina Agrupación Avanzada, vinculada al PRT, en el que se da cuenta de una crisis interna dentro de la misma[249]. Este último alude a la disolución de hecho, a principios de 1966, del "Federal" –probablemente comité o consejo federal– de la FUL que era el encargado de convocar y citar al Congreso de la federación que estaba previsto para ese mismo año. Ante esa situación, informa el documento, se presentaron dos propuestas organizativas distintas y no había ninguna posibilidad de negociación entre las tendencias que las proponían, con lo cual, y ante la falta de un organismo resolutivo que pudiera dirimir la cuestión, peligraba la realización del congreso. No se pudo confirmar si el mismo llegó a realizarse, ni tampoco si la federación logró reorganizarse y volver a funcionar con normalidad. Cabe señalar que los dos documentos recién mencionados corresponden sino al PRT exclusivamente, sí a éste y sus aliados, y que aquel se encontraba en una campaña propagandística para generar, a mediano plazo, otra Central estudiantil, por lo cual es una información que hay que tomar con cierta cautela. Más allá de la falta de más información, y de los recaudos con que hay que tomar aquella otra con la que se cuenta, lo que si queda plenamente evidenciado a partir de la reconstrucción de las situaciones conflictivas de las que fue protagonista el movimiento estudiantil santafesino y que se analizaron en el capítulo anterior, es el alto grado de autonomía que los distintos Centros de Estudiantes mantenían respecto a la prácticamente ausente Federación del Litoral, e incluso de la propia FUA. Aunque esto no impidió que se

[247] "Ingeniería Química: se expidió una asamblea de estudiantes ayer", en *El Litoral*, 5-6-1965, p.5.
[248] "Proyectos de Resolución presentados por el Bloque Antiimperialista y Revolucionario-Consejo Nacional de Centros adheridos a la FUA", op.cit, s/p. Cabe mencionar que en el mismo documento se sostiene que otras federaciones de segundo orden se encuentran en una situación similar; se alude, por ejemplo, a la "inexistencia" de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) y a los fracasos de los intentos de reorganizarla, la reducción de la Federación de Universidad de Córdoba al 25% del total del estudiantado y el desconocimiento de la Federación Universitaria de Tucumán por parte de varios centros de esa universidad.
[249] "Congreso de la Federación Universitaria del Litoral", Agrupación Avanzada, 4 de abril de 1966, 2pp. Repositorio de la *Fundación Pluma*.

coordinaran algunas acciones a escala nacional, a partir de los programas y planes de lucha definidos por la Federación nacional.

Las agrupaciones no reformistas a mediados de los sesenta

Si el Reformismo presentaba, más allá de su fragmentación, una clara mutación que lo inclinaba mayoritariamente hacia la izquierda, con algunos grupos en avanzado proceso de radicalización, el Ateneo Universitario, no se había quedado tampoco congelado en las viejas posiciones que asumiera en torno a los conflictos de la «laica o la libre». Muy por el contrario, estaba sufriendo también cambios de gran trascendencia en su interior. Fundamentalmente, mostraba a mediados de la década, una mayor autonomía respecto a las posiciones y estructuras de la jerarquía eclesiástica, a la vez que era conmovido y profundamente impactado por la transformación que el propio cristianismo estaba teniendo; sus miembros comenzaban a adherir a un discurso posconciliar que se radicalizaba rápidamente[250]. Paralelamente empezaba a evidenciarse también en esta agrupación una relectura del peronismo que, incluso, como se vio en el *Conflicto en Química*, se acercaba ya a una identificación. Por otra parte, se había consolidado y había crecido en influencia y fuerza en el ámbito estudiantil santafesino.

A diferencia del Reformismo, y sus manifestaciones institucionales, los Centros de Estudiantes, que presentaban diversas tendencias en su interior y se fragmentaban crecientemente, esta corriente se mostraba más compacta y homogénea de cara a esas transformaciones que estaban reconfigurándola –aunque hay que destacar que quien fuera presidente del CEIQ menciona que en el marco del Conflicto en Química, "en el Ateneo también hubo fracturas"[251]–. Respecto a las mutaciones que estaba sufriendo esta agrupación, un militante de la misma que ingresó a la FIQ en 1958 manifiesta:

> El Ateneo era acusado por el Centro de Estudiantes como una corriente clerical y esto tenía sus razones, ya que había sido fundado por gente muy allegada a la iglesia católica. Nuestra generación fue la que cambió esa situación. Nosotros rompimos con la historia y establecimos un Ateneo combativo, que poco a poco se fue acercando y adoptando una posición afín al peronismo, para finalmente transformarse en la Juventud Peronista. Precisamente nuestra generación es vista como la bisagra que cambió un Ateneo conservador por un Ateneo combativo y

[250] Es importante mencionar que algunos de los sacerdotes que estaban en vinculación con estos estudiantes, por ejemplo, los que dirigían los Colegios Mayores donde muchos de ellos residían, fueron importantes referentes de la corriente reformista dentro de la Iglesia Católica, e incluso, unos años después, miembros fundadores del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.
[251] R.CH. (citado en Edsberg, 2005:56).

> peronista, aunque debe aclararse que ello sucedió en un proceso de 6, 7 años, durante los cuales hubo muchas peleas, tires y aflojes[252].

Otro ateneísta, también de la cohorte '58 de la FIQ, agrega un elemento de clase para explicar esa identidad peronista que la agrupación iba asumiendo:

> Para finales de mi carrera, más que por estudiantes de corte clerical, el Ateneo estaba conformado por muchos estudiantes peronistas. Una gran mayoría éramos hijos de obreros, proveníamos de hogares obreros, con una marca muy grande de familia. Si bien éramos católicos, creyentes, no había otra ideología que el hecho de provenir de hogares de trabajadores, que habíamos tenido acceso a estudios superiores, a la universidad. (…) hubo un movimiento social, un corrimiento social muy grande. Y esa era la gente que conformaba en gran parte el Ateneo. El Ateneo termina desapareciendo cuando gran cantidad de estudiantes se abre a la Juventud Peronista. De todas maneras también había peronismo dentro de la Agrupación Centro de Estudiantes[253].

En cambio, un tercer testimonio, de un entrevistado que ingresó a la FIQ en 1965 y recién se acercó al Ateneo en 1966, ante la pregunta de la entrevistadora respecto a por qué la opción por el peronismo respondió:

> Eso viene natural (…) la base mayoritaria de los jóvenes que yo conocí eran cristianos (…) Cuando esa formación básica y cristiana, humanista, trascendente quiere caracterizar a través de un partido, de alguna manera progresista, no encuentra otra cosa en esa década que el peronismo. (…) Y el grupo juvenil que era progresista, y no era peronista, era marxista. Entonces no había muchas opciones adonde ir, entonces la que mayor sintonía te daba, por más que… había gente que era hijo de peronista, pero yo, por ejemplo, soy hijo de radicales de toda la vida (…) Entonces mucha gente de esa, de esa clase media (…) (J.L.A., 2003)

Estos testimonios son sumamente valiosos en tanto dan cuenta de procesos claves que están manifestándose ya con cierta claridad para el periodo abordado en este capítulo, por un lado la radicalización de algunos sectores cristianos: el pasaje del Ateneo de posturas conservadoras a otras cuestionadoras del orden instituido, antiimperialistas e incluso anticapitalistas, es un claro ejemplo de ello. Pero también y en paralelo, la asunción del peronismo por parte de amplios sectores de ese cristianismo renovado. En relación a esto último, es interesante atender a que algunos ya ingresaron a la universidad procediendo de familias con identidad peronista, lo cual lleva a repensar o matizar los planteos en torno a la "peronización de los universitarios". Quizás haya un proceso, más importante de lo que se supone, de acceso a la universidad de sectores ya previamente peronistas, sea consecuencia

[252] M.U. (citado en Edsberg, 2005:155).
[253] R.C. (citado en Edsberg, 2005:155).

del acceso de nuevos sectores sociales a la universidad en el marco de la masificación de la enseñanza superior; sea exclusivamente por la radicalización hacia la izquierda, producida fuera de los ámbitos académicos, de sectores cristianos antes antiperonistas y/o de derecha.

En cuanto a la estructura organizativa de esta corriente, hay que mencionar que, al igual que los Centros de Estudiantes reformistas, presentaba cierto grado de formalización, en tanto también poseía procedimientos establecidos –que definían por ejemplo, las maneras y los plazos para elegir la conducción– y liderazgos formales. También carecía de una profesionalización de sus miembros y evidenciaba una diferenciación interna aún menor que la de las organizaciones reformistas, en la medida que no estaba federada, ni nucleada a escala nacional, ni regional, y por ende no había conducciones y liderazgos de distintos niveles. Esa falta de integración a distintas escalas se producía a pesar que tenía presencia en las sedes santafesinas y rosarinas de la UNL, e incluso en las facultades correntinas que otrora fueran parte de la misma. Y, como ya se mencionó, los procesos de radicalización y viraje hacia la izquierda parecen no haberse dado en los Ateneos rosarinos que, por la poca información que al respecto se tiene, parecen haber mantenido un cerrado discurso antiizquierdista y particularmente, anticomunista que no se evidenciaba en los santafesinos durante el periodo aquí analizado.

Por último, es importante señalar que si bien el Ateneo Universitario seguía sin integrarse en los Centros de Estudiantes reformistas, de la mano de las profundas transformaciones que convulsionaban a ambas corrientes, no dudaba en confluir con los sectores más radicalizados de aquellos para enfrentarse a oponentes comunes: las autoridades y docentes universitarios, el gobierno nacional, o los diversos agentes del imperialismo. Ello se puso en evidencia en las distintas situaciones conflictivas que se sucedieron entre 1965 y mediados de 1966, y que extensamente se analizaron en el capítulo anterior: en las luchas por mayor presupuesto, en las protestas contra la invasión de República Dominicana, en el repudio a Soler y fundamentalmente durante el *Conflicto en Química*, en el cual dio un paso más y conformó una nueva instancia organizativa junto al CEIQ, la CCI.

Más allá de la indiscutible relevancia de los Centros de Estudiantes y del Movimiento Ateneísta, que se repartían la mayoría de los consejeros estudiantiles y egresados, durante la primera mitad de la década del sesenta habían surgido nuevas corrientes por fuera de ambos; aunque cabe destacar que promediando la misma, ninguna de las nóveles agrupaciones habían alcanzado la importancia de aquellos, ni los había desplazado del centro de la escena estudiantil. De esas corrientes emergentes, la que mayor importancia tenía era la Agrupación Universitaria Liberación (AUL), que contaba con presencia significativa en varias de las casas

de altos estudios santafesinos y que participaba, junto al Ateneo y a los Centros, como se vio en el capítulo anterior, de los conflictos y reclamos más importantes de estos años.

Esta agrupación constituía el frente universitario del Movimiento de Liberación Nacional. El Malena fue un movimiento de intelectuales y fracciones universitarias, que se originó a partir del desprendimiento de un grupo de militantes de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) que habían visto defraudadas las expectativas que depositaron en el frondizismo, y que fueron radicalizando sus posiciones con el avance de la década del sesenta. Según Stella Grenat (2006), éste se planteaba la conformación de un movimiento policlasista sobre la base de un programa de izquierda nacional antiimperialista. Algunos de sus fundadores y referentes más destacados a nivel nacional fueron Ramón Alcalde e Ismael Viñas; éste último, según un entrevistado venía seguido a Santa Fe, porque el movimiento tenía una fuerte presencia en la ciudad (R.A., 2012.). Al respecto, Julieta Pacheco (2012) menciona como uno de los cuatro Secretariados Regionales con que contaba la organización, el de la ciudad de Santa Fe.

El Malena consideraba a la universidad como un espacio donde reclutar cuadros y bases, a partir de la intervención en el movimiento estudiantil agitando consignas de liberación nacional y social; un frente particular, pero no el único lugar donde desarrollar la militancia. En cuanto a las tareas a desempeñar en ese frente, su eje estaba puesto en "acelerar la toma de conciencia del estudiantado", al que entendía como perteneciente a distintas fracciones de la burguesía y la pequeña burguesía, y llevarlo a comprender "que la liberación nacional (exclusivo objetivo de la burguesía) es imposible sin la liberación social (objetivo del proletariado) lo cual implica a su vez la toma revolucionaria del poder"[254]. Esa toma de conciencia en el estudiantado universitario no se realizaría por medio de la proletarización, como sostenían otros sectores de la nueva izquierda, sino por medio de la "funcionalización de la propia práctica del intelectual dentro de una organización revolucionaria y la militancia dentro de ella"[255]. Es decir, entendía que los cuadros revolucionarios debían formarse fuera de la universidad y luego presentar una posición crítica dentro de ella. Y ello porque creía que la misma "no estaba en condiciones de llevar a cabo un papel de avanzada. Ante ello, la opción que se abría para un partido de izquierda consistía en trasladar aquí la lucha de clases que se daba en la sociedad..." (Califa, 2014:275, nota al pie).

En cuanto al posicionamiento de AUL dentro del movimiento estudiantil, la intención era generar una nueva tendencia que superara la oposición reformismo-antirreformismo/

[254] Expresiones vertidas en *Liberación*, órgano oficial del movimiento, y citadas por Grenat, 2006: s/p.
[255] Ídem.

laicismo-catolicismo, integrando ambas líneas. Esto no implicaba que en función de cuestiones estratégicas no estableciera alianzas con una o con otra de esas corrientes. Según se sostenía en un documento interno, era "totalmente legítimo y válido decidir por razones tácticas el actuar dentro o fuera del Movimiento Reformista, llegar a alianzas desde dentro de él con sectores no Reformistas, etc."[256]. Respecto a su actuación concreta y a la posición que asumió en los espacios universitarios santafesinos, los datos que se han podido recabar, muestran que al menos a partir de 1965 la AUL se presentaba como una agrupación independiente y alternativa al Ateneo, pero también a los Centros de Estudiantes en el Profesorado Básico y en Derecho[257]: en el primero, presentando candidatos propios en las elecciones para consejeros consultivos y en el segundo, apoyando desde afuera, a los candidatos al Directivo del CED. En cambio, al parecer, y según los dichos de un entrevistado, en la FIQ estaba integrada al CEIQ[258]. Se carece de la suficiente información para corroborar esto y afirmar que mantenía estrategias diferentes según las distintas unidades académicas o que las fue cambiando, asumiendo distintas posturas según el período en cuestión. Tampoco se cuenta con datos sobre su estructura interna y sus formas organizativas internas.

También surgieron otras entidades de dispar importancia y duración. Al respecto cabe mencionar el Movimiento Universitario Independiente (MUI) que tuvo cierta incidencia tanto en la FIQ como en la FCJS, pero se disolvió a inicios de 1965 desapareciendo definitivamente de la escena pública santafesina. Al parecer había surgido en 1962 y según un entrevistado que fuera militante reformista, sus integrantes no estaban a tono con los tiempos que corrían: "Predicaban el apoliticismo y por eso el Movimiento funcionó por poco tiempo"[259]. Algo similar sostiene otro ex alumno que fuera ateneísta: "Convocaba a los independientes y sostenía que había que trabajar por la Ciencia. Era muy buena gente pero el planteo político pasaba por otro lado"[260]. Quien dice ser uno de sus fundadores afirma:

> Nosotros teníamos la idea que había que hacer política en el sentido más lato de la palabra; esto es, no política partidaria, sino política universitaria. Ello no significa que no se debía opinar sobre cuestiones nacionales y, aún internacionales, sino que había que hacerlo con el centro de gravedad puesto en la Facultad, y no con camisetas políticas[261].

[256] Ramón Alcalde (citado por Grenat, 2006: s/p).
[257] Aunque un entrevistado que fuera estudiante en la FCJS menciona al Malena como uno de los grupos políticos que participaba dentro del CED (C.C., 2006).
[258] R.CH. (citado en Edsberg, 2005).
[259] R.CH. (citado en Edsberg, 2005:118).
[260] R.C. (citado en Edsberg, 2005:118).
[261] E.L. (citado en Edsberg, 2005: 119).

Entre las actividades que este miembro del MUI sostiene que realizaba la agrupación, las más importantes remitían a cuestiones que denomina de "integración cultural", tales como festivales de teatro en el Paraninfo y conferencias de personajes relevantes en torno a temáticas muy diversas. Su última aparición pública se dio, tal como se mencionó al principio del capítulo, en el marco del Conflicto en Química, cuando salió a desvincularse de los sucesos que en ese marco se dieron y a manifestar que no avalaba la violencia.

También parece haber habido un Movimiento Universitario Peronista, del que no se tienen mayores referencias; quizás esté relacionado con la Juventud Universitaria Peronista (JUP)[262] que es mencionada en los documentos internos del PRT ya citados, o a los "peronistas revolucionarios independientes" nucleados en ANDE y a los que alude el documento del Ateneo de 1967 –si estuviera compuesto por éstos, el MUP, estaría en realidad integrado en la estructura de la FUA–. O, incluso, con el grupo clandestino del que formaba parte quien fuera secretario general del CEIQ durante el *Conflicto en Química*. No se puede hacer al respecto más que estas especulaciones.

Por otra parte, y ya solo en Derecho, tuvo cierta presencia en el periodo analizado el moderado y apolítico, sino conservador, Movimiento de Estudiantes de Derecho (MED) que en general, y tal como se evidenció en el capítulo anterior, quedaba aislado de los demás sectores estudiantiles, en tanto siempre se ocupaba de aclarar que no compartía las posiciones de las otras agrupaciones y se desligaba de responsabilidades en las situaciones conflictivas que se generaban en esa Facultad o en la Universidad. Por último y, ya en las postrimerías del periodo aquí analizado, unos días antes del golpe de estado perpetrado por las Fuerzas Armadas, el diario *El Litoral* publicaba la convocatoria a clases extraordinarias de revisión de la materia "Introducción al Derecho" por parte de una Agrupación Integralista[263], agrupación que tendrá, en el período posterior, cierta importancia en esa unidad académica.

En cuanto al peso que cada una de estas corrientes tenía en el conjunto del movimiento estudiantil santafesino al promediar la década del sesenta, hay que señalar que todavía reformistas y ateneístas se repartían la mayoría de los consejeros de las unidades académicas

[262] La JUP apareció publicando un comunicado de repudio a la invasión norteamericana de Santo Domingo. "Juventud Universitaria Peronista", en *El Litoral*, 3-5-1965, p.4.
[263] "Agrupación Integralista de Derecho", en *El Litoral*, 25-6-1966, p.5.

santafesinas: generalmente se imponían en la FIQ los candidatos del Ateneo[264], y en Derecho (FCJS) los del Centro[265], aunque allí el MED también logró en alguna ocasión colocar a sus candidatos. Por su parte, en el Instituto del Profesorado Básico, al menos en las elecciones de 1965 para el Consejo Consultivo, las únicas para las cuales se cuenta con datos, hay que señalar que se impuso Ateneo[266].

Evidentemente, las organizaciones del movimiento estaban sufriendo un acelerado proceso de transformación. Por un lado, las profundas mutaciones internas sufridas por las organizaciones más antiguas del mismo, los Centros de Estudiantes –y las federaciones de las que participaban– y el Ateneo, posibilitaban un proceso de acercamiento mutuo que parecía tender a la superación del fuerte *faccionalismo*[267] que lo había caracterizado en la década del cincuenta. Se estaba produciendo una nueva experiencia de *cooperación competitiva* entre las organizaciones más importantes. Lo cual se potenciaba con la emergencia de otras nuevas que no solo rompían la polarización existente previamente, sino que en la medida que también se planteaban una actitud de cooperación, más allá de la competencia, reforzaban la posibilidad de construir una *convergencia en la acción* (Laraña,1994:272), dándole al movimiento

[264] En las elecciones estudiantiles para cubrir los cargos del Consejo Directivo de la FIQ del año 1962, la lista del Ateneo obtuvo 407 votos, la del Centro de Estudiantes 249 y el MUI 101 votos; integrándose tres consejeros ateneístas por la mayoría y uno reformista por la minoría. Son estos consejeros los que participan de la elección del rector para el período 1962-1966. ("Los resultados de las elecciones realizadas en ingeniería Química", en *El Litoral*, 27-9-1962, p.4). Además, cabe destacar que, todos los ex alumnos de esa facultad entrevistados y las propias autoridades concuerdan en señalar que Ateneo era la agrupación con más peso por aquel entonces.

[265] A continuación se reproducen los resultados de algunas elecciones estudiantiles para Consejo Directivo en la FCJS. Año 1962: los candidatos reformistas obtuvieron 431 votos, los ateneístas lograron 396 y el MUI obtuvo un total de 109 votos. De esa forma ingresaron al Consejo Directivo tres candidatos reformistas, por la mayoría y un ateneísta por la minoría. Estos son los consejeros que participan de la elección del rector para el período 1962-1966. ("Se realizaron ayer los comicios en la Facultad de Derecho", en *El Litoral*, 15-9-1962, p.5.) Año 1965: los candidatos reformistas obtuvieron 555 votos, los candidatos del MED, 443 y los ateneístas, 262. El periódico aclara que la AUL no presentó candidatos pero sus adherentes votaron por los del movimiento reformista. ("El reformismo ganó las elecciones en Ciencias Jurídicas", en *El Litoral*, 18-9-1965, p.4). Cfr. La foto incluida en el anexo documental como "imagen Nº1" fue tomada durante la campaña electoral correspondiente a elecciones estudiantiles para elegir consejeros de la FCJS. Se desconoce la fecha exacta de la misma, pero se estima que podría corresponder a las elecciones de septiembre de 1965. En la misma se pueden observar carteles, afiches y pizarrones de cuatro de las agrupaciones estudiantiles que tenían presencia en la Facultad de Derecho promediando la década del sesenta: Centro de Estudiantes de Derecho-Movimiento Reformista; MED, Ateneo Universitario-Movimiento Ateneísta y Agrupación Universitaria Liberación. Ver Anexo Documental, Imagen Nº1, p. 451.

[266] Las tres corrientes que presentaron candidatos para el Consejo Consultivo fueron el Ateneo, el Centro, y AUL. La primera obtuvo 87 votos, el Centro logró 63 y AUL solo alcanzó 25; con lo cual las dos primeras colocaron dos consejeros cada una y la tercera ninguno. "Eligieron miembros del Consejo del Profesorado Básico", en *El Litoral*, 20-11-1965, p.6.

[267] Uno de los tipos de relaciones inter-organizativas posibles entre organizaciones de un movimiento social según la tipología elaborada por Della Porta y Diani. Estos plantean que esas relaciones pueden variar de manera significativa tanto a nivel de contenidos, como en intensidad y una manera de evaluar las mismas es preguntarse si las organizaciones compiten o no por el reconocimiento de una misma base social y, construyen la tipología a partir de combinar la presencia o ausencia de cooperación con la presencia o ausencia de competición, siendo cuatro las posibilidades: Cooperación competitiva; faccionalismo (competición sin cooperación); cooperación no competitiva y neutralidad (ausencia tanto de cooperación, como de competición) (Della Porta y Diani: 2015).

estudiantil en su conjunto mayores posibilidades de movilización y capacidad de acción frente a sus oponentes, algo que se evidenció con mucha claridad en los conflictos en que se vio involucrado durante el año y medio aquí analizado. Aunque también las había que se apartaban del conjunto y se posicionaban a la derecha del mismo; eran minoritarias pero existían, por ejemplo el MED de Derecho y el efímero GRIQ de Química.

También surgieron, en el marco de los conflictos, algunas innovaciones organizativas. Particularmente interesante resultaba el caso de la Comisión Coordinadora Interinstitucional (CCI) de la FIQ. Como ya se mencionó, la misma nucleó en una sola entidad tanto al Ateneo de Ingeniería Química como al CEIQ. El objetivo inicial con que fue creada era el de redactar las demandas del estudiantado y coordinar su accionar en el marco de la agudización del enfrentamiento con los docentes y autoridades de la Facultad; pero ella sobrevivió a ese conflicto particular, manteniéndose como un nuevo espacio organizativo, al menos hasta el golpe de estado de 1966. Respecto a esa coordinación del accionar y la movilización del estudiantado durante el *Conflicto en Química* es importante destacar que ambas organizaciones integrantes de la CCI y la propia Comisión Coordinadora jugaron un papel central, así como también en la construcción de sentidos y en la configuración del repertorio discursivo, pero en ningún momento sus conducciones y líderes formales –presidentes o secretarios de las agrupaciones, delegados de la CCI, etc.– se arrogaron el derecho a tomar decisiones en calidad de representantes del estudiantado, ni pretendieron que el mismo delegara en ellos responsabilidades; muy por el contrario, apelaron en todo momento a la movilización y a la participación del conjunto de los estudiantes y las decisiones fundamentales se tomaron en asambleas generales abiertas, de las que participaba un número importante de alumnos de la facultad. En ese sentido funcionaron según la tipología propuesta por Mario Diani y Donatella Della Porta como *organizaciones masivas de protesta*, combinando "la atención a la democracia participativa con ciertos niveles de formalización en su estructura organizativa" (2011: 194).

El eje de las demandas y la definición de los oponentes

El eje de la conflictividad durante el periodo abordado en este capítulo estuvo dado fundamentalmente por los enfrentamientos entre los estudiantes, por un lado y los docentes y autoridades universitarias, por otro. Pero, ¿cuál era la raíz de estos enfrentamientos, qué estaba demandando el movimiento estudiantil? Un rápido repaso de los conflictos antes abordados, permite responder esas cuestiones. En el *Conflicto en Química*, el más importante

y extenso del periodo, los estudiantes cuestionaban lo que se enseñaba y cómo se enseñaba. Uno de los puntos más escabrosos de la situación era el rechazo, por parte de los mismos, del nuevo plan de estudios de la carrera de Ingeniería Química que se estaba comenzado a implementar. Consideraban que alargaba la carrera, que demandaba un estudio a tiempo completo, lo cual divorciaba al estudiante de la realidad en la que vivía y fundamentalmente, sostenían que tenía un claro corte "cientificista" y que por tanto constituía un instrumento de penetración y dominación cultural y material del "imperialismo yanqui". En esta lectura que hacían los estudiantes del plan de estudios aparecía fuertemente la crítica al rol de la ciencia y de la técnica, especialmente en países dependientes donde la política científico-tecnológica reproducía los criterios definidos en los países centrales en función de sus propias realidades e intereses. En definitiva, lo que los estudiantes estaban discutiendo –y especialmente los de la FIQ al rechazar el nuevo plan de estudios– era la modernización desarrollista y sus consecuentes políticas de formación de recursos técnico-profesionales; y con ello, el modelo de país para el cual se los estaba calificando.

Pero no sólo era el contenido y la organización de lo que se enseñaba lo que estaba en cuestión, sino también quiénes enseñaban. Se advierte en el estudiantado un profundo desconocimiento, e incluso un deprecio, hacia gran parte de los profesores. En las situaciones conflictivas que se desataron en la Facultad de Derecho durante el año y medio aquí analizado, las distintas agrupaciones estudiantiles y los asambleístas, en general, cuestionaron el propio desempeño y la calidad moral de los docentes. Denunciaron la renuencia de algunos a tomar exámenes reprogramados, las arbitrariedades que, consideraban, muchos cometían para con el alumnado, e incluso tildaron de irresponsables y de carecer de "vocación docente" a un par de ellos, a los que además, le exigieron la renuncia. Por su parte, el *Conflicto en Química* se inició porque los estudiantes no aceptaban la presencia de un miembro del "Equipo Buch" al frente de una asignatura. Pero la docente no sólo era cuestionada por su relación con la Fundación Ford y por la posible orientación "cientificista" que podía imprimir a la cátedra en cuestión, sino también por la forma en que había sido designada: ignorando las recomendaciones de un reconocido especialista e integrante de la casa como el profesor Mullor, desconociendo la trayectoria y los derechos de auxiliares y docentes ya actuantes y por medio de una contratación directa sin ningún tipo de instancia concursal. En definitiva, lo que denunciaban eran las irregularidades en las designaciones y, puntualmente, la "digitación" de cargos con criterios ideológicos discriminatorios, la tan mentada "trenza profesoral". En la interrupción de la conferencia de Soler, el estudiante que inició la protesta, lo acusó de estar ajeno a lo que sucedía –la invasión de Santo Domingo–, de complicidad con los fusilamientos

del año 1956 y de ser autor de los decretos de proscripción del peronismo. Por último, el propio rector Cortés Plá –que en general, había mantenido una muy buena relación con el movimiento estudiantil– recogía la acusación de ciertos consejeros respecto a cómo había manejado las intervenciones de las dos facultades y de priorizar intereses electorales personales en el manejo de cuestiones académicas. En todos estos cuestionamientos lo que estaba en discusión era, no ya la capacidad o idoneidad académica de los docentes, sino su conducta en el propio desempeño de la tarea docente, su honestidad y, más aún, sus cualidades éticas y morales, o más precisamente la falta de ellas.

En esos cuestionamientos del movimiento estudiantil a los propios docentes, se puede advertir, más allá de las acusaciones concretas, el entrecruzamiento y la imbricación de varias 'asuntos'. Por un lado, en muchas de esas críticas estudiantiles se evidenciaban cuestiones de clara connotación político-ideológica. A los profesores y a las autoridades se les acusaba de vivir de "espaldas del pueblo" y a los trabajadores, de actitudes antipopulares y de servir a intereses antinacionales e imperialistas; pero también, al menos algunos sectores estudiantiles, los denunciaban por estar vinculados al derrocamiento de Perón y mantener actitudes discriminatorias en términos políticos, en última instancia, por haber sido o seguir siendo cómplices, o incluso, responsables de la proscripción y la persecución política de los peronistas en la universidad. Esto estaba dando cuenta de un giro hacia la izquierda del conjunto del movimiento, pero, a la vez, de la emergencia, de la mano –al menos en parte–de ese estudiantado, de una nueva izquierda, muy distinta a la que había participado y engrosado el reformismo de la primera mitad del siglo XX. Una nueva izquierda nacida en el contexto de la Guerra Fría, de las guerras de liberación y anticoloniales y de la Revolución Cubana. Era una izquierda diferente, que acusaba recibo de los profundos cambios que se estaban sucediendo en el mundo y en el país y releía la historia y la política en otras claves, conjugando un renovado discurso y una acentuada sensibilidad antiimperialista y tercermundista, con un nacionalismo, también él de nuevo cuño. Todo ello se cruzaba, en muchas de las agrupaciones estudiantiles, como ya se mencionó, con una comprensión diferente del fenómeno peronista, cuando no en algunas de ellas, con una clara identificación.

Pero el enfrentamiento con los docentes y las autoridades trascendía el contenido político-ideológico inmediato que podía estar separándolos, para dar cuenta de un resquebrajamiento más profundo que remitía a una dimensión diferente, la generacional. En el imaginario estudiantil, los profesores eran seres egoístas, autoritarios, corruptos –enredados en la "trenza profesoral"–, irresponsables, sin vocación, que desconocían la misma legalidad que pretendían luego hacer respetar, y por tanto, carentes de autoridad moral, imposibles de

imitar y lo que es más importante, obedecer. Lo que se había quebrado era el respeto y el reconocimiento por parte de ese alumnado a un mundo adulto, que si bien remitía directamente a sus profesores, era rápidamente extensible al resto. Y de la mano con ello, también se había quebrado el "principio de autoridad", principio al que, como ya se vio, tanto se aferraban los docentes y autoridades de la FIQ en pleno conflicto y que consideraban la base no solo de la universidad, sino de la sociedad toda. Ese desconocimiento del mundo adulto, representado por los profesores, la ausencia de referentes de generaciones anteriores, quedaba explicitado de manera muy elocuente en un comunicado publicado por el AUIQ:

> …la digitación de cargos y promociones docentes, en el fondo movidos por motivos ideológicos, son los otros eslabones que configuran la crisis de este sistema universitario que ya no puede contener el proceso revolucionario que significa *una juventud carente de maestros*[268].

Los estudiantes no se reconocían en esos profesores, aspiraban a un sistema universitario, y a una sociedad, totalmente diferentes de los que aquellos sostenían y defendían. En ese marco, la actitud docente y de las autoridades de intentar retomar el control, apelar al "principio de autoridad", los llamamientos a una legalidad que, según los estudiantes, en su práctica cotidiana no respetaban, sólo eran vistos como la comprobación de la caducidad de todo el sistema, que solo se mantenía por medios autoritarios y deshonestos.

La fractura generacional era enorme, y se retroalimentaba por un mutuo distanciamiento y desconocimiento. Si los estudiantes no se reconocían en esos docentes, la mayoría de los docentes tampoco se podía identificar con sus educandos; ni siquiera podía comprenderlos plenamente. Esos docentes, no solo pretendían una subordinación y una deferencia "naturales" por parte de los estudiantes, que éstos ya no aceptaban, ni toleraban; sino que su propia actitud frente a los grupos estudiantiles de filiación católica, y al peronismo – muy especialmente en el caso de los profesores de la FIQ, aunque en los de Derecho, por momentos se insinuaba algo similar– daba cuenta de su inscripción generacional y del abismo que los separaba de sus jóvenes alumnos: su lectura de los conflictos en clave de laicismo/clericalismo, reformismo/anti-reformismo, peronismo /antiperonismo– entendido el primero como reaccionario y el segundo como progresista–, estaba totalmente desfasada y desincronizada con la que realizaba un movimiento estudiantil y, en general, un mundo joven,

[268] "El Ateneo de Química contesta una nota al Vicedecano Ing, Nigro", en *El Litoral*, 2-4-1965, p. 5. Las cursivas no son del original, las he incluido para destacar las claras alusiones generacionales.

que transitaba aceleradamente hacia nuevas y muy distintas disyuntivas político-ideológicas. La incomprensión y el distanciamiento eran mutuos[269].

Muy estrechamente vinculada con la dimensión generacional, estaba la otra cuestión que se entretejía en estos enfrentamientos: el reclamo de los estudiantes de ser admitidos en pie de iguales dentro de la institución, la exigencia de una real y plena participación en la toma de decisiones; en definitiva, la demanda de una profundización del principio y la práctica del cogobierno. En última instancia, lo que se proponían era una radical democratización de la enseñanza y el gobierno universitario, y fundamentalmente, de la relación docente-alumno. Democratización que llevada a sus últimas consecuencias suponía el desconocimiento de las jerarquías universitarias y, en buena medida, una relación prácticamente horizontal entre los distintos estamentos. Esto tenía un fuerte correlato con el desconocimiento de las jerarquías existentes fuera del propio sistema universitario, incluidas las jerarquías sociales; y eso se evidenciaba en un creciente discurso clasista y anticapitalista que cuestionaba abiertamente el orden social y la dominación existente en el país y en el mundo.

Esos rasgos, estas fracturas generacionales no eran exclusividad del estudiantado y la juventud santafesinos o argentinos, tal como ya se analizó en el capítulo 2, eran rasgos epocales que se verificaban a escala planetaria. Más allá de las claras peculiaridades que lo inscribían en una realidad política nacional muy inestable y compleja, el movimiento estudiantil santafesino –como el argentino, en general–, daba cuenta de unas problemáticas y unas demandas que lo enlazaban con sus congéneres de otras partes del mundo, en lo que puede calificarse como una verdadera "revolución cultural". Como bien sostiene Ramoneda:

[269] Es interesante destacar que en el caso del *Conflicto en Química*, los profesores, en su enfrentamiento con el movimiento estudiantil, también se organizaron colectivamente –se reunieron periódicamente en asambleas, decidieron medidas y acciones colectivas, crearon una asociación– y construyeron, o resignificaron, su identidad. Esa construcción colectiva del profesorado puede ser vista como una consecuencia del extrañamiento con el estudiantado frente al cual reforzaron sus vínculos y solidaridades previas, sus sentimientos de pertenencia a un colectivo docente particular; pero también, puede ser comprendida como uno de los factores implicados en la polarización y la profundización del distanciamiento que impidió cualquier posibilidad de resolver la situación. En aquel primer acercamiento que realizara a ese conflicto, con la profesora Diburzi habíamos podido constatar que "(l)a identidad de los profesores se sustenta sobre la base de su profesión, el ejercicio de la docencia universitaria, y el derecho a tomar decisiones en el ámbito de sus cátedras y de la facultad. Se refuerza durante el conflicto a partir de percibirse como quienes sostienen –y deben seguir haciéndolo– los principios de autoridad y legalidad. Visualizan su accionar como una directa derivación de la defensa de dichos principios que entienden vulnerados por el accionar estudiantil. En este marco justifican cada una de sus decisiones. (…) Si actúan es por principios y éstos son inamovibles, actitud que dificulta la negociación" (Diburzi y Vega, 2003: 19-20). Hoy, además, debo agregar que esa identidad también estaba construida sobre un profundo sentimiento anticlerical y antiperonista compartido que se entrecruzaba con lo generacional para agudizar el desconocimiento de un estudiantado que transitaba un camino totalmente opuesto: releía al peronismo con menos severidad, incluía entre sus filas componentes cristianos y discutía toda jerarquía y principio de autoridad. La reafirmación de la identidad profesoral sobre esas bases implicó que ante la decisión del Consejo Superior de avalar gran parte de los reclamos estudiantiles, optaran por la renuncia en masa.

> …los jóvenes, en diversos lugares del mundo asumían el papel de sujetos del cambio social. (…)
> Una generación de jóvenes se encontraba ante la posibilidad de pensar en algo más que los problemas de subsistencia, pero chocaba con una cultura y unas costumbres muy rígidas a derecha e izquierda (…) Las universidades crecían y se masificaban y el choque entre los estudiantes y el viejo orden académico era inevitable. La sociedad cambiaba pero el mundo familiar y el mundo político se regían por normas cada vez más obsoletas. Los estudiantes buscaban crear espacios libres donde romper los esquemas de la moral dominante (…)
> El principal elemento común era el antiautoritarismo en todos los ámbitos: familiar, social y político. Lo que se traducía en una desconfianza en las instituciones…" (Ramoneda, 2008: 10)

Y en términos estrictamente políticos, el movimiento estudiantil santafesino también compartía uno de los rasgos fundamentales de los movimientos estudiantiles y antisistémicos, en general, del período: su cuestionamiento al consenso de la Guerra Fría, en ambos frentes. Y, como en la mayoría de los movimientos que se sucedieron dentro del bloque capitalista, el foco estuvo puesto en la oposición a "la hegemonía de los Estados Unidos" (Wallerstein, 2003:97) y al orden social que ella convalidaba. Esto se manifestaba, como se vio, tanto en el rechazo a la presencia del Equipo Buch subvencionado por la Fundación Ford, como en el cuestionamiento de la perspectiva "cientificista" del plan de estudios en la FIQ, y en general, de la modernización desarrollista emprendida en los ámbitos académicos argentinos; pero se expresó de manera más contundente, abierta y generalizada, en tanto alcanzó al conjunto del movimiento estudiantil santafesino, en las acciones y movilizaciones contra la invasión norteamericana de Santo Domingo de mayo, y en menor medida junio, de 1965.

En esa ocasión, el estudiantado santafesino articuló la lucha con la de sus compañeros del resto del país, mostrando un alto grado de integración y cohesión a escala nacional. En esas jornadas, como en las que encaró un año después demandando mayor presupuesto universitario, los oponentes ya no fueron los docentes, ni las autoridades universitarias, que incluso actuaron como aliados circunstanciales del movimiento estudiantil –recuérdese las declaraciones de los Consejos Superiores de la UBA y de la UNL respecto a la situación dominicana, y el grado de participación de las propias autoridades en los actos por mayor presupuesto del año 1966–. Los oponentes en ambas ocasiones fueron, en primer lugar, las autoridades del Estado argentino, tanto el Poder Ejecutivo, como los miembros del Legislativo, y en segundo lugar, Estados Unidos y su política imperialista. Incluso cuando el estudiantado se movilizó en repudio de la invasión, no solo cuestionó en duros términos la actitud de la potencia del Norte, sino que paralelamente presionó al propio gobierno nacional

para que le negara apoyo a la misma, no efectivizara el envío de tropas en el ámbito de la OEA y para que asumiera la defensa del principio de "autodeterminación nacional" y soberanía de los pueblos. En las movilizaciones por mayor presupuesto, el único interlocutor, y oponente con el que confrontó abiertamente fue con el Estado nacional. Y, por ello, fue en esas mismas ocasiones cuando las fuerzas policiales y de seguridad se constituyeron también en adversarios directos del movimiento estudiantil, reprimiéndolo con mayor contundencia e intentando evitar toda manifestación y exteriorización del descontento.

El repertorio de acción puesto en juego

El repertorio de acción al que apelaron los estudiantes en su enfrentamiento con docentes y autoridades durante la etapa aquí analizada, incluía tanto acciones colectivas convencionales, como disruptivas. Entre las primeras podemos mencionar como fundamentales las derivadas de la participación y negociación en los ámbitos institucionales del gobierno universitario: a través de sus consejeros directivos o superiores el estudiantado participaba de las distintas comisiones debatiendo los temas allí abordados, elevando proyectos, avalando o rechazando resoluciones; de igual manera estaba en condiciones de presentar o cuestionar mociones en las sesiones ordinarias y extraordinarias de esos consejos. Este tipo de acciones está en el límite de aquello que puede conceptualizarse como contencioso, en tanto constituyen parte de una actuación institucionalizada, rutinaria, que incluye cooperación entre las partes y un modo de interacción no necesariamente conflictivo; pero, como se espera haber puesto de manifiesto en el capítulo anterior, lo rutinario y cooperativo, con facilidad se deslizaba hacia la confrontación: la interrupción de una sesión de Consejo, o directamente, la imposibilidad de que se desarrolle la sesión por la falta de quorum; la presentación de una moción de resolución por parte del estudiantado que pretendía afectar los intereses de los docentes o autoridades –por ejemplo cuando solicitaron que no se les pagara el sueldo a los profesores de la FIQ que llevaron adelante la huelga; o cuando presentaron el pedido de intervención de la propia facultad al Consejo Superior–. Como sostiene Tilly:

> no existen fronteras precisas entre qué es «rutina» y qué es «extraordinario» (…) Incluso en las formas de acción colectivas en apariencia repetitivas (…) los participantes estaban negociando incesantemente, improvisando, y utilizando la presión del grupo hacia aquellos que contribuyen de mala gana (2000:10).

De allí que deban contabilizarse esas acciones como parte, al menos en determinadas ocasiones y circunstancias, del repertorio de confrontación.

Es también dentro del accionar colectivo convencional que se deben ubicar dos formas de acción que se mostraron decisivas y omnipresentes a lo largo de estos meses: las asambleas y los comunicados o declaraciones públicas. Veamos las primeras: durante el *Conflicto en Química* los estudiantes de la FIQ realizaron alrededor de 19 asambleas que a veces eran generales y otras de distintas agrupaciones. Culminado éste, realizaron algunas más, dos de las cuales fueron para elegir autoridades y delegados a distintas comisiones[270]. Otras 5 asambleas que el diario local registró, también estaban vinculadas a este enfrentamiento y fueron realizadas por los estudiantes de Derecho, Sanidad y el Instituto del Profesorado Básico (IPB) resolviéndose en todos los casos solidarizarse con sus compañeros de Química. Sólo trascendió la realización de dos asambleas fuera de la FIQ como acción contenciosa en sí misma (y no ya en señal de solidaridad), ambas se realizaron en la FCJS. Una vinculada con la invasión de República Dominicana, y la otra en el marco del conflicto de los estudiantes de esa casa de estudios con algunos de sus docentes durante el mes de octubre de1965. Ello arroja para el periodo aquí estudiado un total de 28 asambleas registradas, lo que constituye el 18,9 % de las acciones contenciosas encaradas, y supone un promedio de 1,4 asambleas por mes.

Los comunicados o declaraciones públicas –pero también las notas dirigidas a una persona o entidad en particular que se publicaban paralelamente en los medios– tuvieron aún más presencia, y su utilidad fue más diversa: se realizaron para repudiar o adherir, para confrontar o solidarizarse y podían hacer referencia al ámbito universitario o a situaciones totalmente ajenas a él. En los meses que están siendo analizados en este capítulo, se registraron alrededor de 75 declaraciones públicas provenientes del movimiento estudiantil –un promedio de 3,9 mensuales–. Es decir, constituyen el 50,6 % del total de las acciones contenciosas del período aquí considerado. De esas 75, al menos 58, se vinculaban a los conflictos entre estudiantes, docentes y autoridades. En la mayoría de estos conflictos, una parte importante del enfrentamiento se desarrollaba como una batalla de comunicados en los cuales los actores en pugna intentaban fijar el significado de sus acciones, legitimarlas y captar la adhesión, el apoyo o, por lo menos, el consenso pasivo de los santafesinos. Evidentemente los costos de fijar postura por este medio eran mucho menores y demandaban

[270] En realidad sólo se puede contabilizar las asambleas de las que el diario o algunas otras publicaciones, como las de los docentes y graduados dan cuenta, pero parece ser una práctica frecuente –al menos en momentos de conflictividad y cuando lo que se resuelve es de trascendencia– hacer públicas sus resoluciones.

menos recursos que otros, a la vez que tenían una llegada masiva que tornaba visibles los planteos para la comunidad santafesina toda.

Un grupo menor de comunicados y declaraciones fueron emitidos por las distintas agrupaciones estudiantiles en adhesión y solidaridad con otros sectores sociales y muy especialmente con el movimiento obrero. En agosto de 1965 el Centro de Estudiantes del Profesorado Básico adhería al "Congreso Nacional Contra la Carestía de la Vida"[271] que realizaba en Buenos Aires la CGT; en noviembre del mismo año y ante una violenta represión de una manifestación obrera en la ciudad, la CGT Regional Santa Fe decretó una semana de duelo, AUL adhirió a la misma y Ateneo emitió un comunicado repudiando la represión[272]. Por su parte y ya en el año 1966, el Movimiento Reformista de Ciencias Económicas emitió un comunicado expresando su solidaridad con el movimiento obrero ante el decreto que reglamentaba la Ley de Asociaciones Profesionales, en tanto consideraba que el mismo estaba destinado a atomizar a dicho movimiento y privarlo de importantes herramientas de lucha[273]. También, aunque en menor medida, se publicaron comunicados de repudio ante agresiones o represión sufrida por el movimiento estudiantil de otras localidades del país. Destacan al respecto el de los Centros de Estudiantes de la FIQ y el Profesorado Básico de fines de diciembre de 1965 frente al destrozo de la sede del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNL, en Rosario por parte del Sindicato Universitario Argentino, órgano universitario de la organización de extrema derecha Tacuara[274] y el del Centro de Estudiantes del Profesorado Básico, ya en marzo de 1966, repudiando la represión de una movilización de la FUA en la ciudad de Buenos Aires contra la intervención norteamericana en Vietnam[275].

Una cuestión muy llamativa, es la ausencia de manifestaciones, concentraciones y actos públicos por parte del estudiantado en el marco de los enfrentamientos con las autoridades y docentes. Sólo en una ocasión, durante el *Conflicto en Química*, se produjeron breves sentadas –el día 15 de mayo de 1965– en cuatro lugares de la zona céntrica santafesina, sentadas que estuvieron más cerca de la acción disruptiva que de las ya convencionales marchas o concentraciones en lugares públicos.

Si bien es evidente que la acción colectiva contenciosa convencional ocupó un lugar privilegiado en estos enfrentamientos, los estudiantes también apelaron a un accionar

[271] "Centro de Estudiantes del Profesorado Básico" y "Ateneo Universitario", en *El Litoral*, 24-8-1965, p.5 y 25-11-1965, p.6., respectivamente.
[272] "Agrupación Universitaria Liberación- Adhesión a la C.G.T.", en *El Litoral*, 24-11-1965, p.5.
[273] "Centro Estudiantes Ciencias Económicas", en *El Litoral*, 23-2-1966, p.4.
[274] "Entidades estudiantiles han repudiado un hecho", en *El Litoral*, 24-12-1965, p.4.
[275] "Centro de Estudiantes Profesorado Básico-Apoyo a una movilización", en *El Litoral*, 29-3-1966, p.5.

disruptivo cuando consideraron que los cauces convencionales no alcanzaban para garantizar el logro de sus reivindicaciones. El análisis realizado de aquellas protestas y situaciones de mayor conflictividad permitió identificar como parte del repertorio de acción disruptivo más frecuentemente utilizado la interrupción de actividades propias del quehacer universitario: de clases (en 3 ocasiones) y de sesiones del Consejo Directivo (2 veces) durante el *Conflicto en Química*, y de la Asamblea Universitaria, por el retiro de representantes estudiantiles quitando quórum en diciembre de 1965. También fue interrumpida una conferencia, la de Soler. En más de una oportunidad estas interrupciones fueron acompañadas de acciones que se deslizaban hacia ciertos grados de violencia: en dos ocasiones se volcaron vehículos (en un caso de un profesor de la FCJS y en otro del decano de la FIQ), otra vez el automóvil que conducía el vicedecano y en el que iba una docente fue rodeado por alumnos impidiéndoles el paso, y en otra oportunidad fueron encerrados los consejeros docentes y autoridades de la FIQ en la sala del Consejo Directivo, siendo cortadas, además las líneas telefónicas. También hay que señalar que, en las vísperas de la reunión del Consejo Superior que decretó la intervención de la FIQ, varios domicilios particulares de docentes de esa casa de estudios sufrieron daños por el arrojo de bombas de alquitrán o incendiarias y éstos también denunciaron, en ese mismo marco, amenazas telefónicas. A pesar de lo cual, hay que resaltar que no se registraron agresiones físicas, aunque en una ocasión, al parecer un objeto contundente, arrojado desde una tribuna, golpeó a una persona.

También es para mencionar que dentro del repertorio de acción al que apeló el movimiento estudiantil en esta etapa, estuvieron presentes las huelgas y las tomas pacíficas de facultades o locales universitarios; aunque hay que resaltar que aparecen generalmente asociadas a acciones de solidaridad para con otros estudiantes e incluso con actores extra-universitarios. Al respecto es significativo que las dos veces que se tomó el rectorado de la Universidad se lo hiciera, en una ocasión como expresión de condena de la invasión norteamericana de República Dominicana y, en la otra, en adhesión a un paro de actividades dispuesto por la CGT el día 28 de octubre de 1965–cabe mencionar que ello implicó la postergación para el día siguiente de la reunión ordinaria del Consejo Superior de la Universidad–. En cuanto a las huelgas estudiantiles acompañadas de toma de facultades fueron simultáneas e incluyeron a casi todas las casas de estudio dependientes de la UNL –incluso las que funcionaban en la ciudad de Rosario– los días 9,10 y 11 de junio tras el fracaso del intento de solución del *Conflicto en Química* luego de los incidentes en la sesión del Consejo Directivo. Esas tomas fueron levantadas por los estudiantes para concurrir en masa a la sesión extraordinaria del Consejo Superior que debía resolver la situación. Sólo en 3

ocasiones más el diario *El Litoral* registra huelgas estudiantiles en estos meses y todas en el marco del *Conflicto en Química*: dos son también en solidaridad con los alumnos de la FIQ; las llevadas adelante por los estudiantes de Derecho y el Centro de Estudiantes del Instituto de Cine, los días el 21 y 22 de mayo, respectivamente, y la otra es la única que aparece como una medida de acción directa de los estudiantes de Ingeniería Química en el enfrentamiento con sus profesores. Claro que en tanto los propios docentes respondieron con una "huelga profesoral", esa vía de acción quedó eliminada para el estudiantado de la FIQ. Por último, es importante destacar que dos veces más el movimiento estudiantil santafesino convocó a la huelga, pero lo hizo en adhesión a las decretadas por el personal no docente de la Universidad: en abril de 1966, tanto el Ateneo como el Centro de Estudiantes de la FIQ instaban al alumnado de la facultad a no asistir a clases en muestra de solidaridad con el mismo; la misma actitud tomaron las tres agrupaciones estudiantiles del Profesorado Básico cuando en junio se sucedió un nuevo paro de APUL.

No menos notorias fueron otras formas de acción disruptivas empleadas: por un lado, las mencionadas sentadas simultáneas en las zonas céntricas y por otro, de mayor significatividad en el marco del enfrentamiento con los docentes, el dictado de clases sin la presencia de los profesores que organizaron las agrupaciones estudiantiles de la FIQ en respuesta a la huelga[276]. No solo se trataba de una estrategia destinada a mantener al estudiantado en la ciudad y movilizado, de intentar no perder el apoyo de las bases y de morigerar el efecto desastroso de la suspensión de todo proceso de enseñanza-aprendizaje. También había en ese dictar clases sin docentes una apuesta a redoblar el desafío, en tanto suponía la apropiación de recursos y funciones del adversario. Era este un accionar claramente competitivo[277], que generaba preocupación y desorientación en el cuerpo profesoral y las autoridades que salieron prontamente a discutir la condición y la naturaleza de tales reuniones, desconociéndolas como "clases universitarias". El estudiantado organizado estaba desplazando con ese accionar a los profesores de su lugar como educadores, de aquello que constituía su razón de ser e incluso de un elemento central en la configuración de su identidad.

Las pocas ocasiones en que el movimiento estudiantil santafesino realizó un acto público y marchó en movilización durante estos meses estuvieron vinculadas a reclamos que

[276] También se publica a fines de junio de 1966, que la Agrupación Integralista de Derecho (primera vez que aparece mencionada) organiza clases extraordinarias de revisión de la materia "Introducción al Derecho". Pero al no tener ninguna otra información al respecto es aventurado pretender sacar alguna conclusión de ello.

[277] El accionar colectivo competitivo es aquel en el cual un grupo define a otro como su enemigo o rival y ataca sus recursos: sus propiedades, locales o símbolos. (Tilly, Tilly y Tilly, 1987: 288).

tenían a otros actores como interlocutores, y no ya a los docentes y autoridades de las casas de estudio. Uno de los más destacados de estos hechos, como ya se viera en el capítulo anterior, fue la concentración en repudio a la invasión de la República Dominicana que se realizó ante el edificio del Rectorado en el marco de la sesión del Consejo Superior que el 8 de Mayo de 1965 condenaba lo acontecido; desde allí, el estudiantado de la UNL, incluida una delegación rosarina, emprendió una movilización que culminó con incidentes en la zona céntrica. La otra movilización de la que participaron los estudiantes santafesinos se realizó a principios de mayo de 1966, en la ciudad de Rosario, luego del acto oficial en demanda de mayor presupuesto, al que también asistieron.

Los acontecimientos de junio de 1966, que tuvieron una significativa trascendencia en los medios santafesinos, revistieron otras características. En el marco de las demandas por mayor presupuesto, el movimiento estudiantil, en su conjunto, apeló a un accionar novedoso y que generó alta visibilidad del asunto, las clases y almuerzos del comedor en la vía pública. Si bien dicho accionar era claramente disruptivo –al menos en 3 de las 4 ocasiones en que se organizaron, se cortó el tránsito vehicular– fue recibido por la prensa santafesina con asombro e, incluso, con cierta aprobación. A la vez, este tipo de acciones, trasladaba al espacio público lo que era habitual y rutinario de la vida universitaria, las clases y la comida colectiva en el comedor universitario. Cabe recordar, que dos de esas actividades fueron interrumpidas por la policía que dispersó a los manifestantes y actuó sin que se hubieran sucedido situaciones violentas o que alteraran el orden. Las jornadas en el ámbito local en demanda de mayor presupuesto culminaron con el acto en el IPB, el segundo en la ciudad durante todo este periodo, coorganizado por las tres agrupaciones estudiantiles con presencia en esa casa de estudios y el personal docente y no docente de la misma. Y como en la ocasión anterior, el acto derivó en una movilización, en este caso hacia la sede del Curso de Contadores; pero esta vez, recuérdese, no se registraron incidentes.

Si el accionar contencioso es central para la conformación y la existencia de cualquier movimiento social, y la confrontación con los oponentes, y la movilización en función de las demandas y exigencias frente a los mismos, su rasgo distintivo, no menos importante para el sostenimiento en el tiempo y la construcción de la identidad lo son otro tipo de acciones, claramente no contenciosas. Durante el periodo abordado en este capítulo debido fundamentalmente al *Conflicto en Química* y, en mucho menor medida, a un par de situaciones movilizadoras como el repudio de la invasión norteamericana a Santo Domingo y las luchas por el presupuesto, las acciones contenciosas del estudiantado santafesino fueron de gran trascendencia y le dieron enorme visibilidad y exposición pública. Pero el movimiento

estudiantil de la ciudad, paralelamente, desarrolló otro tipo de actividades que eran también centrales, tanto en lo que hace a su incidencia en la toma de decisiones en el gobierno universitario, como para su configuración identitaria y su continuidad en el tiempo, más allá de aquellos momentos particulares de movilización.

Algunas de esas actividades estaban vinculadas, como se mencionó anteriormente, al cogobierno y a la vida institucional de las casas de estudio. Así, la contienda electoral para designar candidatos que participaran de los Consejos Directivos y del Superior mantuvo ocupadas a las agrupaciones estudiantiles durante gran parte de la segunda mitad del 1965. El 17 de septiembre se realizaron las elecciones para consejeros al Directivo en la FCJS[278] y el 3 de octubre lo propio ocurría en la FIQ[279]. Los consejeros directivos electos en las mismas participaron, junto a sus homólogos rosarinos, del colegio electoral que en octubre definió los 5 representantes estudiantiles al Consejo Superior con mandato hasta septiembre del año siguiente[280]. En el Instituto del Profesorado Básico, las elecciones para el Consejo Consultivo se realizaron el 18 y 19 de noviembre[281]. Esos consejeros, participaban, a su vez de comisiones en la cual se presentaban proyectos y se definían las políticas y el destino de las casas de estudio. Asimismo, participaban de otras instancias muy importantes, fundamentalmente para entablar vínculos, y articular posiciones más allá del estrecho ámbito local o regional. En este periodo, por ejemplo, se realizó en Capital Federal, la Reunión Nacional Deliberativa de Consejeros Superiores Estudiantiles de las Universidades Nacionales y todos los consejeros de la UNL participaron, entre ellos un miembro del Ateneo Universitario de Ingeniería Química[282]. Otra instancia institucional importante fue la 1º Conferencia de Universidades Nacionales Argentinas, organizada por la Universidad Nacional de La Plata. El objetivo de la Conferencia era que la comunidad universitaria debatiera distintos aspectos de la universidad púbica. Para participar de la misma, en enero de 1966, se designó a dos estudiantes de la UNL, uno de ellos era santafesino y pertenecía al Ateneo de la FIQ. El tema que debían trabajar, y sobre el que tenían que armar un documento base, estos dos representantes era "El estudiante universitario y sus problemas actuales"[283].

Algunas otras actividades se relacionaban con cuestiones de organización y de coordinación de las distintas agrupaciones estudiantiles que formaban parte del movimiento. Asambleas, reuniones y elecciones internas ocupaban a los dirigentes y miembros de las

[278] "El reformismo ganó las elecciones en Ciencias Jurídicas", en *El Litoral*, 8-9-1965, p.4.
[279] "Estudiantes de Ingeniería Química propusieron sus representantes", en *El Litoral*, 3-10-1965, p.5.
[280] "Consejeros electos", *El Litoral*, 6-10-1965, p.7.
[281] "Eligieron miembros del Consejo del Instituto del Profesorado", en *El Litoral*, 20-11-1965, p.6.
[282] "Resoluciones del Consejo Superior", en *El Litoral*, 3-11-1965, p.4.
[283] "Tratará problemas de las universidades una importante Conferencia", en *El Litoral*, 4-1-1966, p.5.

mismas periódicamente. En cada facultad e instituto los respectivos Centros de Estudiantes definían en elecciones qué lista o tendencia lo conduciría, y en qué proporciones se distribuirían las secretarías del mismo, como ya se mencionó al principio de este capítulo. También el Ateneo definía sus autoridades mediante elecciones, aunque aquí no se trataba ya de disputas entre distintas tendencias. Y, en 1966, se eligieron los representantes para esa instancia que, nacida al calor del Conflicto en Química, se mantuvo en el tiempo: la Comisión Coordinadora Interinstitucional que nucleaba a las distintas corrientes estudiantiles de la FIQ[284].

Por otra parte, es importante mencionar dentro de este tipo de actividades el "Congreso Ideológico" que realizó el Ateneo, luego de culminado el Conflicto en Química, para "capitalizar e interpretar a través del estudio y de la discusión la experiencia obtenida"[285] por la agrupación durante su movilización en el marco del mismo. También la AUL realizaba unas "jornadas ideológicas"[286] para analizar y debatir temas vinculados a la política universitaria. A la vez, y como ya se vio a principios de este capítulo, varias de las distintas corrientes y agrupaciones estudiantiles se nucleaban a escala regional y nacional, generando ámbitos de participación más amplios; por tanto, también se dieron en el periodo distintas reuniones y congresos a esas escalas. El 26 y 27 de junio de 1965 se realizó, en Rosario, el Consejo Nacional de Centros adheridos a la FUA, del mismo participaron las distintas tendencias de los Centros de Estudiantes de las unidades académicas santafesinas[287]. En octubre del mismo año se realizó, en Buenos Aires, el VII Congreso Nacional de la FUA[288] y en la ciudad de Santa Fe los días 18 y 19 de junio de 1966 se realizó nuevamente el Congreso Nacional de Centros de la FUA[289].

Pero, dentro de las acciones no contenciosas el movimiento estudiantil, y particularmente las agrupaciones que eran parte del mismo, también realizaban otras que estaban destinadas a mantener la presencia pública de las mismas y a instalar ciertos temas y preocupaciones en la agenda santafesina. Esa intervención pública asumía la mayoría de las veces la forma de organización de conferencias y mesas redondas. Una de las agrupaciones para la cual este tipo de actividades formaba una parte muy importante de su accionar era la AUL, que en el periodo aquí analizado organizó varias, entre ellas: una conferencia dictada

[284] "Comisión Coordinadora Interinstitucional", en *El Litoral*, 14-4-1966, p.5.
[285] "Ateneo Universitario", en *El Litoral*, 14-8-1965, p.4.
[286] "Agrupación Universitaria Liberación-Jornadas Ideológicas", en *El Litoral*, 5-6-1965, p.5.
[287] "Proyectos de Resolución presentados por el Bloque Antiimperialista y Revolucionario-Consejo Nacional de Centros adheridos a la FUA", Rosario 26 y 27 de junio de 1965, op.cit.
[288] Cfr. Califa, 2014:284.
[289] "En nuestra ciudad se realizará un Congreso de la FUA", en *El Litoral*, 13-6-1965, p.4.

por Juan Bautista Ritvo y Ramón Alcalde sobre "La Universidad: sus límites y potencialidades"[290] en agosto de 1965; otra, de Juan Carlos Portantiero sobre "Dinámica social"[291] en noviembre del mismo año, y una mesa redonda sobre "Petróleo y soberanía"[292], durante diciembre de 1965, y de la cual participaron partidos políticos y el sindicato de petroleros. También el Centro de Estudiantes del Profesorado Básico se dedicó a ello, organizando un ciclo sobre "Revolución social" que comenzó con una conferencia de José Vaseilles sobre "Nacionalismo de izquierda" en mayo de 1965[293], y en noviembre del mismo año auspició dos más, una de Víctor Vázquez sobre la "Unidad obrero-estudiantil" y otra de Juan Rosales en torno a "Diálogo entre católicos y marxistas"[294]. El CED, organizó, en junio de 1965 y tras los comicios legislativos, una conferencia de Abelardo Ramos titulada "el 14 de marzo y las perspectivas nacionales"[295]. Por su parte, el Ateneo Femenino también organizó una conferencia, la misma fue dictada por Conrado Eggerslan sobre "País y universidad"[296] en octubre de 1965. Cabe mencionar que esta es la única oportunidad en que aparece públicamente esta división en términos de género de la agrupación estudiantil en cuestión.

Se ha podido constatar que durante el periodo aquí analizado, las sedes del accionar del movimiento estudiantil santafesino estuvieron constituidas fundamentalmente por los edificios universitarios, ya fueran las propias facultades e institutos o locales dependientes de la Universidad, como el comedor universitario. Las aulas, las salas de los consejos, el Paraninfo, los patios y lugares de circulación, el comedor, fueron los ámbitos privilegiados para desarrollar las asambleas, las tomas, las interrupciones de las actividades, pero también las conferencias y mesas redondas. E incluso cuando los estudiantes ganaron las calles, lo hicieron generalmente, ocupando las adyacencias de esos edificios: las clases públicas se dictaron frente a la FIQ y al IPB, el almuerzo en la calle se desarrolló frente al local del comedor y, lo mismo sucedió con las únicas dos concentraciones que se organizaron: la vinculada al repudio de la invasión a la República Dominicana se hizo en la explanada del Rectorado y el acto en demanda de mayor presupuesto, frente a la sede del Profesorado Básico. Solo en tres ocasiones los estudiantes avanzaron más allá de estos espacios y ocuparon las calles céntricas de la ciudad, en las movilizaciones que se emprendieron tras las

[290] "Agrupación Universitaria Liberación- Conferencia sobre Universidad", en *El Litoral*, 12-8-1965, p.4.
[291] "Agrupación Universitaria Liberación-Actividades culturales", en *El Litoral*, 5-11-1965, p.5.
[292] "Agrupación Universitaria Liberación", en *El Litoral*, 15-12-1965, p.7.
[293] "Centro de Estudiantes del Profesorado", en *El Litoral*, 6-5-1965, p.5.
[294] "Profesorado Básico", en *El Litoral*, 23-11-1965, p.6.
[295] "Conferencias. De Jorge Abelardo Ramos en la U.N.L.", en *El Litoral*, 15-6-1965, p.4.
[296] "Movimiento Ateneista Femenino-Conferencia del Dr. Conrado Eggerslan" en *El Litoral*, 24-10-1965, p.5.

dos concentraciones mencionadas y en las sentadas simultáneas que interrumpieron el tráfico en el marco del Conflicto en Química.

Del total de 180 acciones colectivas – lo que arroja un promedio de 10 acciones por mes– emprendidas por el movimiento estudiantil que fueron registradas por diversas publicaciones –revistas, boletines y periódicos– durante este año y medio, 148 (82,2 % del total) fueron acciones contenciosas (incluyendo asambleas, comunicados y declaraciones públicas, huelgas y tomas de edificios universitarios, actos y movilizaciones, sentadas y clases públicas, interrupciones de clases y sesiones de consejos y atentados a casas particulares), la gran mayoría en el marco de enfrentamientos con los docentes y autoridades de las distintas facultades y casas de estudios de las sedes santafesinas. De ellas, 110 (74,3%) fueron del tipo convencional, 34 (22,9) disruptivas y solo 4 (2,7 %) fueron, desde el inicio, exclusivamente violentas (los atentados a los domicilios particulares de los docentes de la FIQ). En dos ocasiones el accionar convencional se deslizó hacia la violencia (la movilización en repudio por la invasión de República Dominicana y la realizada en Rosario en demanda de mayor presupuesto) y en 5 lo hizo el accionar disruptivo –las dos interrupciones del Consejo Directivo de la FIQ, así como la de la conferencia de Soler y en dos de las clases públicas en demanda de mayor presupuesto, al ser dispersadas por la policía[297]–. Las restantes 32 acciones registradas fueron no contenciosas; entre ellas se cuentan conferencias, mesas redondas, participaciones en congresos y jornadas a escala regional y, o nacional y elecciones de representantes a distintas instancias.

Esto permite concluir, que más allá del discurso profesoral y de más de un medio de comunicación que denunciaba la violencia, y del de varias agrupaciones que la legitimaban, la abrumadora mayoría de las acciones contenciosas emprendidas por el movimiento estudiantil eran convencionales (el 74,3 % de las registradas), e incluso las disruptivas (que constituían el 22,9 %) escasamente derivaban o incluían actos violentos. De las 11 situaciones en que se evidencia el recurso o la inclinación a la violencia (7,4 % del total de acciones contenciosas registradas)[298], en 3, ésta se generó solo a partir de la intervención de las fuerzas de seguridad. Cabe destacar que en ninguna ocasión hubo atentados o agresiones físicas dirigidas

[297] Cabe mencionar que el límite entre un accionar disruptivo, que en sus formas más directas plantea la amenaza de la violencia, y un accionar lisa y llanamente violento es bastante difuso y difícil de trazar. En algún sentido la interrupción de clases mediante griterío, con utilización de pirotecnia y apelando a la presión por la presencia de un número importante de personas está en los márgenes de un accionar de tipo violento. De todas formas, esas situaciones fronterizas y que no se han considerado violentas son ellas mismas escasas; a lo sumo se sucedieron en 3 ocasiones en todo el periodo abordado.

[298] Si se contabilizaran las otras 3 ocasiones disruptivas que están en la frontera de un accionar violento, aunque no creo que deba hacerse, de todas formas el porcentaje de acciones violentas no sería mayor al 9.45 % del total de las acciones contenciosas registradas.

explícitamente contra las personas, aunque sí hubo en dos ocasiones retenciones de las mismas contra su voluntad –en la sala del Consejo Directivo de la FIQ y cuando se rodeó el auto del decano de esa facultad impidiéndosele circular–y lesiones menores por el impacto de algún objeto arrojado en medio del primero de esos incidentes. Por último, hay que destacar que también los oponentes recurrieron al accionar violento en su enfrentamiento con el movimiento estudiantil; específicamente, el Estado, tanto en su instancia nacional como provincial, apeló a la fuerza pública para desconcentrar a los manifestantes, recurriendo en varias ocasiones a la violencia e incluso desencadenando reacciones en el mismo sentido que no estaban previstas de antemano por los estudiantes que fueron objeto de represión.

El repertorio discursivo y la construcción de la identidad estudiantil

Siguiendo lo planteado por Marc Steinberg, se considera aquí que es tan importante reconstruir los objetivos perseguidos por el movimiento estudiantil y el repertorio de acción desplegado para alcanzarlos, como las formulaciones de sus demandas en sí mismas, las formas discursivas con que argumentaba la moralidad de sus reclamos y de las soluciones que proponía, así como la visión más amplia que de la Universidad y la sociedad, en general, postulaba (Steinberg, 1999). En función de ello, en este apartado se aborda el repertorio discursivo desplegado por el movimiento estudiantil santafesino durante los enfrentamientos y situaciones conflictivas en que se vio involucrado en el año y medio que comprende el periodo analizado en este capítulo. Repertorio que da cuenta de cómo el estudiantado fue construyendo y re-construyendo unas estructuras de sentido y unos valores y creencias compartidos que fueron conformando los hilos con que se producía, reproducía y transformaba la trama de su identidad. Dicho repertorio se reconstruye a partir del análisis de las numerosas declaraciones públicas y comunicados emitidos por el movimiento estudiantil y las distintas agrupaciones que éste comprendía durante las distintas situaciones conflictivas de las que fue protagonista o ante las cuales sentó postura[299].

En el periodo aquí analizado el repertorio discursivo del movimiento estudiantil santafesino giraba en torno a una serie de tópicos y cuestiones ampliamente compartidos que configuraban un entramado de significados que articulaba las demandas y los posicionamientos particulares del estudiantado con perspectivas societales más amplias. Uno de esos tópicos cobró centralidad y se configuró como núcleo de todo el entramado, en el

[299] Cabe señalar que esos comunicados y declaraciones eran publicados por los medios de prensa, a veces completos, y otras solo parcialmente.

marco del Conflicto en Química: el *cientificismo*. Este concepto, como ya se mencionó, aludía a una determinada forma de concebir el conocimiento científico y tecnológico y sus vínculos con la sociedad; es decir, a una manera de pensar el desarrollo de la ciencia y la tecnología que llevaba implícita, en la lectura que hacían los estudiantes, una política de subordinación cultural y económica a los países capitalistas centrales y muy especialmente a Estados Unidos. Ahora bien, hay que destacar que los estudiantes, no estaban cuestionando la importancia de ese desarrollo científico y tecnológico, muy por el contrario, compartían la valoración altamente positiva que, dentro de los esquemas desarrollistas y de modernización cultural dominantes en el país durante el período, presentaba el mismo. Lo que sí estaban discutiendo es qué tipo de conocimientos se debían promover en función de las "reales necesidades" del país, planteadas desde una perspectiva nacional y popular.

Las dos agrupaciones con mayor peso en la FIQ – el Centro de Estudiantes y el Ateneo–, calificaban al nuevo plan de estudios que se estaba implementando en la carrera de Ingeniería Química y, más en general, al perfil de la Facultad impuesto por las autoridades y el claustro profesoral, como cientificistas y por ello lo rechazaban. Respecto al plan de estudios cuestionado, los ateneístas sostenían:

> El mismo ha sido confeccionado por gente que responde a la línea «cientificista», con la cual se pretende darle al estudio de la Facultad de Ingeniería Química un nivel que corresponde a países científica y tecnológicamente mucho más adelantados que el nuestro; hecho absurdo si se tienen en cuenta las reales necesidades de nuestra nación. Todo esto parece hacerse con el propósito de exportarse técnicos al exterior olvidando los intereses nacionales[300].

El cientificismo era denunciado como una manera de concebir la ciencia y la tecnología que concretamente atentaba contra la posibilidad de atender y resolver los problemas y las necesidades del país, al divorciar al estudiante primero, y al profesional después, de la realidad que lo rodeaba y orientar su actividad hacia temas y cuestiones que no solo eran ajenos a los requerimientos nacionales, sino que incluso respondían deliberadamente a intereses extranjeros. Al respecto el CEIQ sostenía:

> El Estado gasta millones de pesos anualmente para elaborar ingenieros ultra especializados que solo sirven para ser empleados como capataces ultra especializados, la mayoría y la minoría se coloca al servicio de las empresas ligadas al capital extranjero dentro o fuera del país.[301]

[300] "Conferencia de prensa del Ateneo Universitario", en *El Litoral*, 17-4-1965, p.4.
[301] "Aclaran su posición estudiantes reformistas de ingeniería Química", en *El Litoral*, 27-4-1965, p.5.

Uno de los consejeros estudiantiles reformistas al Superior planteó aún más claramente la cuestión cuando solicitaba la intervención de la FIQ: "Los planes de estudio cientificistas solo favorecen la formación de técnicos y profesionales aptos para la penetración imperialista"[302].

Y así entraba en juego el segundo tópico del repertorio estudiantil: el *imperialismo* y específicamente el *imperialismo yanqui*. En las construcciones de sentido que realizaba el movimiento estudiantil, el cientificismo no era otra cosa que la materialización de la penetración imperialista en el ámbito universitario de la mano de una determinada política científica y tecnológica; política que a su vez, en gran parte se sostenía económicamente con aportes de capitales extranjeros, lo que hacía aún más explícita su orientación ideológica. La situación que dio origen al Conflicto en Química reunía todos esos elementos. El plan de estudios que se pretendía implementar alargaba la carrera y absorbía la totalidad del tiempo del estudiante en temas y cuestiones totalmente desvinculados con su entorno social y nacional, dirigiendo su formación hacia problemas que no eran los del país; y, además, los profesores encargados de darle esa orientación estaban siendo subsidiados por capitales extranjeros relacionados con empresas que eran íconos del capitalismo internacional, en este caso la firma Ford, a través de su fundación. La lucha contra el cientificismo, era entonces la tarea concreta que debía encarar el movimiento estudiantil como parte de un programa más amplio de liberación nacional; era su modo de insertarse en las luchas que debía librar el conjunto del pueblo argentino contra la dominación y la dependencia. Así lo planteaba una asamblea general de estudiantes de la FIQ:

> La asamblea ratifica una vez más el carácter antilimitacionista, anticientificista y por lo tanto antiimperialista de su lucha.
> En tal sentido dará todos los pasos necesarios para evitar que la penetración imperialista se produzca a través de subsidios, becas y profesores ligados a organismos de la mencionada tendencia[303].

Pero no solo el estudiantado de la FIQ sostenía estas construcciones de sentido, las mismas eran compartidas, en general, por todo el movimiento estudiantil santafesino. Muestra de ello es la declaración que publicaron los estudiantes de la FCJS tras una asamblea realizada en apoyo a sus compañeros en lucha; en la misma repudiaban la actitud de los profesores de Ingeniería Química y sostenían que ellos eran "representantes de la deformación cultural y

[302] Según parafraseaba un diario de la región. "Ha sido intervenida la Facultad de Ingeniería Química por el Consejo Superior de la Universidad del Litoral!, en *La Capital*, Rosario, 12-6-1965, s/p. (Colección Virasoro-Museo y Archivo de la Universidad Nacional del Litoral).
[303] "Anexo 36 - Resoluciones de una asamblea estudiantil", en *La Facultad de Ingeniería Química*…, op.cit., s/p.

científica impuesta por la penetración imperialista en la universidad argentina"[304]. E incluso algún docente de esa misma casa de estudios compartía estas apreciaciones y catalogaba de cientificistas a sus homólogos de Ingeniería Química en la mesa redonda que organizó la CCI para discutir la situación de la facultad en medio del conflicto.

Es que el concepto de *cientificismo* no era una construcción propia del movimiento estudiantil santafesino, sino que tenía un arraigo importante en un sector del ámbito universitario e intelectual de la época y se asociaba fuertemente con la crítica a la Teoría de la Modernización que suponía el desarrollismo, a la vez que entroncaba con la naciente Teoría de la Dependencia. Unos años después al periodo aquí analizado, Oscar Varsavsky –docente de la misma Facultad de Ciencias Exactas, a la que pertenecía el equipo Buch, tan cuestionado por los estudiantes santafesinos– definía como cientificista al

> investigador que se ha adaptado a este mercado científico, que renuncia a preocuparse por el significado social de su actividad, desvinculándola de los problemas políticos, y se entrega de lleno a su «carrera», aceptando para ella las normas y valores de los grandes centros internacionales, concretados en un escalafón.

Y sostenía que éste era un "factor importante en el proceso de desnacionalización que estamos sufriendo; refuerza nuestra dependencia cultural y económica y nos hace satélites de ciertos polos mundiales de desarrollo" (Varsavsky, 1969, p. 39). La importancia de estos tópicos en su repertorio discursivo da cuenta de hasta qué punto el estudiantado local se encontraba articulado en un movimiento nacional que presentaba, aún con matices y particularidades, un alto grado de coherencia.

De esta manera el anticientificismo militante que se manifestaba abiertamente en el Conflicto en Química expresaba un profundo sentimiento nacionalista y antiimperialista de nuevo cuño que era compartido por la mayoría de las corrientes estudiantiles presentes en el movimiento estudiantil santafesino. Esto se manifestó, por ejemplo, en las protestas contra la invasión norteamericana de República Dominicana en las cuales participaron varias de las agrupaciones, entre ellas Ateneo, el Movimiento Reformista, AUL[305], pertenecientes a las distintas unidades académicas de la UNL. El diario *El Litoral* reproducía algunas de las consignas que se coreaban en las aquellas jornadas del 8 de mayo de 1965 –"Fuera yanquis de Santo Domingo y del Vietnam"; "Patria sí, colonia, no"[306]–, y que daban cuenta de la articulación en ese discurso antiimperialista de un profundo nacionalismo con una fuerte

[304] "Declaración", en *El Litoral,* 21-5-1965, p.6.
[305] "Los primeros tumultos tuvieron lugar frente a la Universidad", en *El Litoral*, 8-5-1965, p.5.
[306] Ídem.

identificación con otros pueblos sojuzgados. Esa particular articulación también se puso de manifiesto en las resoluciones de las más importantes instancias de representación del estudiantado a escala nacional y de la que el movimiento estudiantil santafesino participaba. Así en la reunión del Consejo Nacional de Centros adheridos a la FUA que se realizó en Rosario en 1965, el Bloque Antiimperialista y Revolucionario elevaba un "Proyecto de Resolución sobre la Situación de Santo Domingo y Latinoamérica" que entre sus considerandos afirmaba:

> Que la liberación nacional y social argentina es indivisible de la latinoamericana y solo podrá lograrse mediante el triunfo de las masas trabajadoras del continente sobre el imperialismo yanqui y las clases explotadoras nacionales.
> Que el imperialismo yanqui, apoyado por los explotadores nacionales está preparando una fuerza militar interamericana destinada a aplastar las luchas nacionales y sociales (…)

Y por ello resolvía, entre otras cuestiones:

> 1) Plantear a los Consejos Directivos y Asambleas de Estudiantes repudiar al ejército interamericano y la necesidad de romper los Pactos Militares que subordinan al ejército argentino.
> 2) Ocupar las universidades en caso de apoyo argentino a dicha fuerza interamericana.[307]

Es importante destacar que este proyecto de resolución contaba con el apoyo de las siguientes agrupaciones santafesinas: LAN de Ingeniería Química, la Juventud Universitaria Peronista y el Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas. Por otra parte, la sola existencia del Bloque Antiimperialista y Revolucionario dentro de la FUA, es ya de por sí muy significativo y permite ponderar el peso que la cuestión tenía para un núcleo importante del movimiento estudiantil argentino.

Como se puede advertir en el documento recién citado, el tópico del *imperialismo* se vinculaba en el discurso estudiantil con la existencia de intereses anti-populares, propios de las clases explotadoras extranjeras y nativas. Por ello el antiimperialismo que propugnaba el movimiento estudiantil santafesino aludía tanto a un profundo sentimiento nacional, como a una identificación con los sectores populares, y específicamente con la clase obrera, sectores de los que se sentía parte. Es decir, se evidenciaba una clara articulación entre nacionalismo y luchas populares, entre "liberación nacional" y "liberación social". Varios tópicos de su

[307] "Proyectos de Resolución presentados por el Bloque Antiimperialista y Revolucionario-Consejo Nacional de Centros adheridos a la FUA", Rosario 26 y 27 de junio de 1965, op.cit., s/p.

repertorio discursivo dan cuenta de esa articulación, particularmente la pelea contra el *limitacionismo* y la noción de una *Universidad abierta al pueblo*. Así, en el Conflicto en Química, el plan de estudios también era cuestionado porque alargaba la carrera, contenía materias como "Introducción a la Ciencia que se ha constituido en una especie de examen de ingreso y de arma limitacionista"[308] que restringía el acceso a la universidad; y la huelga profesoral se denunciaba como lesiva para los intereses estudiantiles que "en última instancia son los intereses del pueblo del que provienen, y de los hogares que con sacrificio los mantienen en la Universidad"[309].

La imbricación de las demandas económicas y sociales de los estudiantes universitarios con las luchas antiimperialistas quedaba expuesta abiertamente en las protestas encaradas en reclamo de mayor presupuesto, las cuales, nuevamente, se articulaban a escala nacional con las desarrolladas por el conjunto del movimiento estudiantil, como ya se vio en apartados anteriores. Los discursos que las agrupaciones estudiantiles del Instituto del Profesorado Básico dieron en ocasión del acto interestamental por mayor presupuesto, son muy ilustrativos al respecto. La representante del Ateneo conectó la lucha por mayor presupuesto con las que las fuerzas populares mantenían contra la "estructura imperialista que es el principal factor de deformación de la sometida economía nacional" y afirmó que tanto para el problema universitario como para el que presentaba el país cabía una solución de fondo "romper las ligazones de dependencia que nos unen al imperialismo"[310]. Por su parte la estudiante que habló en nombre de AUL sostuvo que en la coyuntura que vivía el país al estudiantado universitario se le abría la posibilidad de generar una nueva opción que ligase "las luchas por un mayor presupuesto y una mejor redistribución del mismo a las reivindicaciones nacionalistas que enfrentan al pueblo con la gran burguesía y el imperialismo"[311]; a la vez que planteó que la pelea principal del estudiantado giraba, en esos momentos, en torno a una ampliación del presupuesto destinado a las obras sociales y en defensa de sus reivindicaciones económicas. Por último, es importante destacar que en ese mismo acto estas dos representantes y la del Centro de Estudiantes convocaron al movimiento estudiantil a apoyar y acompañar las huelgas del personal no docente de la casa. Algo que ya venía haciendo el estudiantado santafesino, al menos desde el año anterior.

[308] "Conferencia de prensa del Ateneo Universitario", en *El Litoral*, 17-4-1965, p.4.
[309] "Anexo Nº15 - Nota del Ateneo Universitario de Ingeniería Química", en *La Facultad de Ingeniería Química*…, op.cit., s/p.
[310] "Docentes y alumnado del Profesorado Básico organizaron el lunes pasado una acto público", en *El Litoral*, 8-6-1966, p.5.
[311] Ídem.

Nuevamente, estos tópicos que aparecían en el repertorio discursivo del estudiantado santafesino, se reiteraban en las instancias representativas nacionales del movimiento estudiantil. Por ejemplo, en el Congreso Nacional de Centros de la FUA, que se realizó en la ciudad de Santa Fe, apenas unos días antes del golpe de estado liderado por Onganía. En él, se planteó:

> analizar las intensas luchas desarrolladas por un mayor presupuesto en la presente situación del país, a fin de reforzarlas y profundizarlas en la perspectiva de lograr resultados ascendentes en la defensa de nuestros derechos, en el logro de una universidad abierta al pueblo y a su servicio y en la conquista definitiva y real de nuestra patria[312].

Así como también, convocar a todas las organizaciones sindicales, políticas y universitarias y populares, en general, a participar de un acuerdo unitario alrededor de un programa que se expresase por "la desvinculación del imperialismo, la resolución de la cuestión agraria y una política industrial, financiera y comercial al servicio del pueblo." [313]

El llamado a una *unidad obrero- estudiantil* era otro de los tópicos del entramado de construcciones de sentido que conformaban el repertorio discursivo del estudiantado santafesino, quien permanentemente buscaba los medios de acercarse a la clase obrera y sus demandas. La articulación de las luchas del movimiento estudiantil con las del movimiento obrero, a lo largo del año y medio aquí analizado, se manifestaba discursivamente a través de declaraciones de solidaridad ante la represión policial, comunicados censurando leyes o apoyando medidas de acción directa; pero también, como ya se mencionó, se vio concretada en acciones convergentes, cuando no conjuntas: la toma, en el mes de octubre de 1965, del edificio del rectorado en apoyo a una huelga de la CGT, mesas redondas compartidas, apoyo activo a medidas de fuerza del personal no docente, entre otras.

Por último, el otro tópico del repertorio discursivo que aparece explicitado claramente durante este periodo, y muy especialmente en el *Conflicto en Química*, es la *legitimación de la violencia* como método de lucha. Esta legitimación era compartida tanto por reformistas como por los ateneístas, así como por un conjunto importante de estudiantes que participaron activamente de las asambleas y las demás acciones contenciosas en el marco de dicho conflicto –aunque hubo sectores minoritarios del estudiantado, que como ya se vio disentía en torno a ello–. Así, al ser interpelados públicamente por las autoridades de la FIQ respecto a

[312] "Culminó anoche el Congreso de Centros convocados por la FUA", en *El Litoral*, 21-6-1966.
[313] Ídem.

los métodos que utilizaban para alcanzar sus demandas, los estudiantes reunidos en asamblea sostuvieron:

> La Asamblea General de estudiantes manifiesta su desagrado y el repudio ante cualquier hecho de violencia aislada que no contribuya a lograr los 5 puntos de la Asamblea General del 2 de abril. Esta resolución no implica que ella no fuese utilizada cuando todas las instancias legales estuvieran agotadas.[314]

Por su parte, el CEIQ sostenía en un comunicado, la misma posición que la asamblea: "Nosotros no estamos en contra de la violencia, en cuanto ésta sea la última instancia de peticiones desoídas, pero sí criticamos la violencia aislada o alejada de los objetivos que nos hemos propuesto"[315]. A la vez que recordaba que el propio movimiento reformista había nacido de un acto de violencia, aludiendo a los sucesos de la Reforma del '18. Y al ser presionados por las autoridades por esas declaraciones, sus miembros expresaron:

> no se nos es dado elegir entre la violencia y la no violencia, sino entre dos violencias sean estas pasivas o activas. De cualquier manera se agotarán instancias de discusión y trámites estatutarios a los efectos de incorporar la violencia como elemento dinámico de fuerza de cambio que no se dará solamente en el plano de la universidad, sino que será el resultado de las luchas populares en pro de la liberación nacional y social.[316]

Por su parte el AUIQ, que era acusado por docentes y autoridades de ser responsable, en tanto agrupación mayoritaria y la más proclive a ello, de los actos de violencia ocurridos en la facultad, planteaba: "Cuando la fuerza de la violencia moral y material es erigida contra la Justicia y el Derecho, queda como último recurso oponer también la fuerza en su defensa. Amamos la paz pero no a cualquier precio". Y agregaba que esa agrupación "justifica y avala los hechos acaecidos, e igual actitud será adoptada toda vez que las improvisaciones pongan en peligro la seriedad y e imparcialidad del proceder universitario, dando paso a la anarquía y al desgobierno" [317].

Cabe mencionar que a pesar de que se sostenía como meta última la liberación nacional y social del país y se legitimaba la violencia como método de lucha y herramienta de cambio, aún no habían sido incorporados al repertorio discursivo estudiantil santafesino, las nociones de *socialismo y* de *revolución*. Al menos no en el marco de las confrontaciones,

[314] "Anexo Nº 11- Nota de estudiantes dirigida a la Asamblea de Profesores", en *La Facultad de Ingeniería Química de Santa Fe (UNL) Argentina. Relato objetivo de hechos y circunstancias que explican su situación actual*, op.cit., s/p.
[315] "Aclaran su posición estudiantes reformistas de Ingeniería Química", en *El Litoral*, 27-4-1965, p.5.
[316] Nota dirigida por el CEIQ al Vicedecano, Ingeniero Nigro y citada por *El Litoral*, 3-5-1965.
[317] "Anexo Nº 15- Nota del Ateneo Universitario de Ingeniería Química", en *La Facultad de Ingeniería Química de Santa Fe (UNL) Argentina. Relato objetivo de hechos y circunstancias que explican su situación actual*, op.cit., s/p.

aunque el de *revolución* –más precisamente el de *revolución social*– apareció en el título de una de las conferencias organizadas por el Centro de Estudiantes del Profesorado Básico.

La construcción de una determinada interpretación de la realidad y de la propia identidad supone siempre un proceso dialéctico que implica controversias tanto entre el movimiento y otros actores –aliados, adversarios, el Estado–, como en el interior del mismo (Rivas, 1998). Si hasta aquí se ha prestado atención a las creencias y a los valores compartidos por los grupos más importantes que conformaban el movimiento estudiantil santafesino, también es necesario dar cuenta de las tensiones y las distinciones existentes en su interior.

Uno de los elementos de fuerte fractura entre la mayoría de los estudiantes movilizados y ciertas agrupaciones minoritarias fue justamente la legitimación de la violencia. Así, en el marco del Conflicto en Química y cuando la mayoría del estudiantado se solidarizaba con sus compañeros de la FIQ, el casi disuelto MUI, además de desvincularse de lo sucedido, repudiaba el recurso a la violencia; el MED también marcaba distancias, como en casi toda oportunidad que tenía. Y si bien se sumó a las muestras de solidaridad con los alumnos de esa facultad que estaban sufriendo "las consecuencias de la conducta intransigente de los señores profesores que dificultan el logro de una solución"[318], en el mismo comunicado sostenía que era su deber alertar de que la situación estaba siendo aprovechada por agitadores profesionales "panegiristas de la violencia que desde el Centro de Estudiantes de Derecho y del Ateneo Universitario de Derecho y de sus similares de Ingeniería Química, presionan las conciencias, asalariados por partidos extremistas."[319] Se sumaba así al coro que agitaba el fantasma de la infiltración y de manipulaciones extrauniversitarias para explicar la conflictividad en los claustros. Posiciones similares sostuvieron, por su parte, los integrantes del efímero GRIQ, que en su corta existencia, rechazaron lo actuado por las agrupaciones estudiantiles de la FIQ y manifestaron que carecían de una línea política, pero que lo que los convocaba a pronunciarse era el estar "hastiados del desorden, del caos y del injusto desprestigio ganado", y consideraban que era "necesario repudiar la violencia, condenar a sus autores e instigadores y tener como principio básico de la lucha estudiantil, el respecto a la autoridad.[320] Es importante señalar que estas tres agrupaciones, compartían además del rechazo a la violencia, un declarado apoliticismo como rasgo distintivo que las asemejaba

[318] "Del Movimiento de Estudiantes de Derecho", en *El Litoral*, 10-6-1965, p.4.
[319] Ídem.
[320] Ambas expresiones entrecomilladas corresponden a lo citado por el diario local. "Una nueva agrupación se creó en Ingeniería Química", en *El Litoral*, 25-6-1965, p.5.

entre ellas, a la vez que las enajenaba de las demás agrupaciones y del conjunto del estudiantado movilizado.

Más allá de estas fracturas que suponían la existencia de sectores que no comulgaban con las concepciones y creencias compartidas por la mayoría del movimiento estudiantil, y por ende no formaban parte del "nosotros", en el interior de éste existían matices y distinciones que sin impedir la convergencia en la acción en las coyunturas conflictivas que se sucedieron en el periodo aquí analizado, ni mermar la fuerte identidad construida, sí marcaban ciertas distancias entre las distintas corrientes y agrupaciones. Este es el caso del Ateneo que aunque compartía todos los tópicos hasta aquí analizados del repertorio discursivo del estudiantado movilizado, y las generalizadas críticas a los docentes desde una perspectiva generacional a las que se aludió en varias oportunidades en esta tesis, construía, además, otras significaciones que ya no eran necesariamente asumidas por el conjunto. Y esto se evidenció con claridad en lo relativo a los juicios emitidos sobre el claustro profesoral durante el Conflicto en Química y la emergencia durante el mismo de un tópico del repertorio discursivo exclusivamente ateneísta, el de la *trenza profesoral*. Solo esta agrupación enfatizaba el carácter antiperonista de la política encarada por las autoridades de la facultad y los profesores "adictos" a las mismas; todos ellos posicionados en la FIQ, según esta agrupación, a partir del golpe de estado de 1955. Por eso, consideraba el recurso a los interinatos como una herramienta de "digitaciones de cargos y promociones docentes"[321] que formaba parte de un

> plan organizado tendiente a sujetar bajo las riendas del decano a los docentes de la casa con erogaciones para puestos de la «trenza», curiosa institución universitaria con el propósito de mantener en el poder a grupos con intereses bien conocidos, desechándose a personas capaces, sólo por pensar con ideologías propias[322].

Las personas capaces desechadas mediante ese mecanismo no eran otros, en las construcciones discursivas de esta corriente, que los profesores que se desempeñaron bajo el gobierno peronista, quienes desde el triunfo de la *Revolución Libertadora*, habían sido discriminados ideológicamente y expulsados mediante diversas maniobras o el simple recurso a la fuerza. Las autoridades y docentes con los que se enfrentaba el movimiento estudiantil eran vistos por ella como actuando "de espaldas al pueblo y en función exclusiva de intereses de grupo"[323] y como insensibles "ante las luchas reivindicativas de la clase trabajadora y en

[321] "El Ateneo de Química contesta una nota al Vicedecano Ing. Nigro", en *El Litoral*, 2-4-1965, p.5.
[322] "Declaración del Ateneo Universitario dirigida a la opinión pública", en *El Litoral*, 28-3-1965.
[323] "Declaración del Ateneo Universitario", en *El Litoral*, 13-4-1965, p.5.

particular del gremio docente"[324]. En definitiva, eran conceptuados como sectores anti-populares, que defendían prerrogativas e intereses contrarios al pueblo y la clase trabajadora argentinos, que para el Ateneo, eran fundamentalmente peronistas.

Era este tópico relativo a la *trenza profesoral*, que enlazaba con el antiperonismo atribuido a los profesores, el eje sobre el que Ateneo justificaba la moralidad de sus reclamos específicos en el marco del Conflicto en Química. Si los docentes, como ya se vio, asentaban su cuestionamiento al accionar del estudiantado en pautas tales como el "principio de autoridad", la "legalidad", su propia transparencia y honestidad, en definitiva, en su calidad moral, fue a esos puntos a los que se orientó el Ateneo, discutiéndolos y poniéndolos en duda. Por ejemplo, respecto a la autoridad y jerarquía docente que las autoridades y los profesores de la FIQ denunciaban como conculcadas por el estudiantado, afirmaba que:

> A nuestro entender las «jerarquías no valorizan; lo valores jerarquizan». Es decir, que solo el título de profesor desgarrado de la persona que lo ocupa, da lugar a una jerarquización vacía y superficial que claudica a diario ante las contradicciones de su ejercicio. (…)
> Pero ni esta institución, ni el estudiantado podrán con una simple declaración restañar los valores éticos, ni devolver la jerarquía de profesor a profesionales que, como el Dr. Oliver, cobró de forma indebida los sueldos de profesor adjunto (…) para dictar dos clases anuales, además de obstaculizar moral y materialmente la tarea docente del Ing. Mascotti, lo que determinó su alejamiento de la casa, y el acceso de aquel al cargo que este ocupaba. (…)
> más que la letra muerta de una declaración, será vuestra actividad puesta al servicio de la justicia y la verdad la que hará retomar contacto con valores éticos hoy supuestamente comprometidos[325].

Respecto a la legalidad y el respeto a las normas estatutarias que según los docentes los estudiantes violentaban con su apelación a la violencia y su falta de acatamiento a lo dispuesto por las autoridades de la casa, los ateneístas afirmaban:

> Si el acatamiento de referencia es a nivel de representantes en los órganos del gobierno universitario, queremos reafirmar con meridiana claridad que el accionar de los consejeros postulados por esta institución ha estado, está y estará al servicio de la letra y el espíritu del Estatuto Universitario. Posición que contrasta con la de los consejeros profesores que haciendo valer el peso de su mayoría reniegan de los estatuto (sic) cuando éstos se presentan como escollos de sus objetivos.
> No queremos abundar en detalles; baste el ejemplo del caso Paolantonio, donde los consejeros profesores suspendieron en su aplicación los arts. 2º, 3º, 5º1 y 6º de la

[324] Ídem.
[325] "Anexo Nº 15- Nota del Ateneo Universitario de Ingeniería Química", en *La Facultad de Ingeniería Química de Santa Fe (UNL) Argentina. Relato objetivo de hechos y circunstancias que explican su situación actual*, op.cit., s/p.

> Resolución Nº 109/39, posibilitando el ingreso de este profesional a la cátedra, pero dejando en su acción la irrefutable impresión de lo que afirmamos más arriba. (…)
> la institución que Ud. preside, pudiendo optar por la aplicación de los estatutos que en su art. 112 establece con claridad cuáles son las sanciones a aplicar en actos de indisciplina estudiantil, decidió torcer la marcha de los acontecimientos hacia un lock-out profesoral que se encuentra totalmente al margen de la legalidad[326].

Y en relación a la honestidad y probidad de autoridades y docentes en el manejo y acceso a los cargos denunciaban que

> …no es un hecho nuevo el tratar de introducir (…) personas que se identifican ya sea ideológica, económica o familiarmente con quienes dicen dirigir «con tanta dignidad y altura moral algunas casas de estudio» y que «en cuanto a los concursos, no puede ignorar el vicedecano que existe un gran número de interinatos manipulados con absoluta arbitrariedad y tampoco el hecho que hace mucho tiempo que no se ven realizar concursos por quienes pregonaron durante su vida universitaria la necesidad de concursos periódicos de las cátedras y la renovación de los claustros sin discriminaciones políticas o religiosas, pero que fueron los primeros en levantar el dedo acusador para realizar discriminaciones de todo tipo en la reestructuración de la universidad a partir de 1955, valiéndose del art. 32 del decreto 6403[327].

Ahora bien, si esa identificación con el peronismo era solo de los ateneístas de la FIQ –el CEIQ, en los comunicados que publicó de forma independiente, en ningún momento evidenció, ni siquiera implícitamente, ser permeable a dicha identificación[328]–, no puede dejar de señalarse que hubo algunas ocasiones ya muy avanzado el conflicto en que el conjunto del estudiantado movilizado de esa facultad adscribió a ciertas lecturas y avaló declaraciones solidarias con dicha postura. Por ejemplo, el 24 de junio, cuando ya se habían producido las renuncias docentes en masa y se habían constituido el Movimiento Pro Facultad de Ingeniería Química y el GRIQ, la CCI publicaba lo siguiente:

> Buscando en nuestro pasado, vemos a este movimiento de opinión con una profunda similitud con la "Unión Democrática" de 1945. Lo único que les falta es que se hagan apadrinar por el embajador yanqui de turno.
> Estos sectores tienen también su expresión en el movimiento estudiantil, en el que vemos el pintoresco fenómeno de cómo los extremos se tocan y cómo sectores gorilas, unidos fraternalmente a la federación juvenil comunista, han sido en todo momento

[326] Ídem.
[327] "El Ateneo de Química contesta una nota del Vicedecano Ing, Nigro", en *El Litoral*, 2-4-1965, p.5.
[328] Y eso, a pesar que tenía dentro de una de sus listas, en LAN, sectores peronistas, e incluso, aunque probablemente no lo asumiera públicamente, su secretario general durante el *Conflicto en Química*, era miembro, paralelamente, de una organización peronista clandestina, agrupada a nivel nacional en la JUP (R.CH., 2012). Es muy probable que las relaciones de fuerza en el interior de las agrupaciones que conformaban el CEIQ, no beneficiaran a los integrantes peronistas, que deben haber sido pocos y/o débiles políticamente.

> frenadores y retardadores de todo el proceso y hoy han promovido con su acción perniciosa el surgimiento de grupos como el GRIQ…[329]

A la vez, la declaración destacaba las credenciales populares de su propia movilización al mostrar el apoyo obtenido de parte de la CGT local y otros gremios santafesinos.

Más allá del Conflicto en Química, hay otra situación en la que pueden apreciarse la reiteración de algunos de los elementos discursivos que apelaban a cierta identificación con el peronismo y ahora de sectores más amplios del estudiantado: la interrupción de la conferencia de Soler en la FCJS. En ella se dejó bien claro que la protesta tenía su razón de ser en las acusaciones que sobre el conferencista pesaban: haber sido cómplice de los fusilamientos del '56 y haber participado de la redacción de los decretos de proscripción del peronismo. Como ya se vio, de tal actividad no solo participaron miembros de la JUP y del Ateneo, sino también integrantes del Movimiento Reformista. Y todos ellos, por otra parte, terminaron enfrentándose de manera violenta con representantes del MED, que era quien había organizado la actividad.

En este apartado se ha podido constatar que el estudiantado movilizado fue construyendo a partir de esos tópicos de su repertorio discursivo una fuerte identidad estudiantil, un *nosotros*, que se afirmaba al interior de la universidad en su oposición y enfrentamiento con gran parte del claustro profesoral y de las autoridades de la misma, y que más allá de matices y diferencias, se inscribía en otra identidad más amplia que trascendía los muros de las casas de altos estudios. Se sentía parte de un movimiento antiimperialista, nacional y popular compuesto fundamentalmente por la clase obrera y el conjunto de los trabajadores y que lo incluía. Un movimiento que había comenzado a luchar por la liberación nacional y social, lucha que contemplaba el recurso a la violencia y de la cual los conflictos que se desarrollaban en el marco de la universidad eran parte. Y al interior de ese movimiento, compartiendo ese *nosotros*, un sector, además sostenía una identificación que por momentos parecía ya una identidad con el peronismo, viendo en él la encarnación de ese pueblo en lucha por su liberación.

[329] "Anexo Nº 32 – Comunicado de la Comisión Coordinadora Interinstitucional de estudiantes de la Facultad, a raíz del «Movimiento Pro Facultad de Ingeniería Química»", en *La Facultad de Ingeniería Química de Santa Fe (UNL) Argentina. Relato objetivo de hechos y circunstancias que explican su situación actual*, op.cit., s/p.

Capítulo 5: Reestructuración universitaria, ciclo de protesta y dinámica de los acontecimientos en Santa Fe entre mediados de 1966 y mediados de 1970

La reestructuración autoritaria del sistema universitario nacional

Más allá de las importantes diferencias existentes entre las visiones de la tarea a emprender que portaban los distintos sectores que confluyeron en la autoproclamada Revolución Argentina –como ya se analizó en el capítulo 2–, todos coincidían en identificar a la universidad pública como una de las "ciudadelas de la indisciplina y la subversión" (Altamirano, 2007:82). Las demandas de mayor protagonismo y participación en la toma de decisiones, la generación de discursos críticos con el orden vigente y las jerarquías establecidas dentro y fuera de los claustros, y el activismo de las organizaciones, y del movimiento estudiantil en general, fueron considerados por todos estos grupos como fenómenos que alteraban el normal funcionamiento de las casas de altos estudios e impedían el cabal desempeño de sus funciones específicas; pero fundamentalmente fueron entendidos, en el marco de la Guerra Fría, como síntomas de una extendida infiltración comunista, que encontraba en las universidades nacionales un ámbito más que propicio para prosperar. Por lo tanto no sorprende el que ellas fueran uno de los blancos prioritarios del régimen a la hora de restaurar el "orden" y la "disciplina", y de erradicar toda actividad política.

Una de las primeras medidas del gobierno militar, tras tomar el poder, fue disponer de forma preventiva el cierre de todas las universidades nacionales existentes en el país en el momento del golpe. En el caso de la UNL, distintas fuerzas de seguridad garantizaron el cumplimiento de la medida: efectivos federales irrumpieron en el rectorado y la policía provincial lo hizo en las distintas unidades académicas, en todos los casos desalojaron al personal que ya había comenzado a desarrollar sus labores cotidianas; y efectivos militares ocuparon la radioemisora dependiente de la universidad, LT10. Ante esta situación el rector Cortés Plá expresó una protesta formal y advirtió que lo acaecido violaba la autonomía universitaria. Paralelamente convocó al Consejo Superior para analizar la situación[330]. Tras dos días de estar cerradas, las dependencias universitarias fueron desocupadas, los efectivos se retiraron –no así de la radio–, y aunque la policía siguió custodiando las inmediaciones de facultades e institutos, se reanudaron normalmente las actividades. Lo mismo sucedía en las demás casas de altos estudios del resto del país. Pero la suerte de la universidad pública ya

[330] "Mantienen cerradas las dependencias de la Univ. del Litoral", en *El Litoral,* 29-6-1966, p.4.

estaba echada. A pesar que no hubo movilizaciones estudiantiles, ni medidas institucionales que desafiaran al nuevo régimen[331], a fines de julio –solo un mes después del golpe de estado– , se anunciaba la puesta en marcha de una reestructuración del sistema universitario nacional que suponía una verdadera "refundación"[332]. Tal reestructuración se organizó en tres etapas, cada una con características y objetivos particulares, reiterando así el esquema de tres tiempos que regía el diseño de la propia *Revolución Argentina*.

La primera de esas etapas estaba orientada fundamentalmente a restaurar el orden, la autoridad y la disciplina dentro de las casas de estudio; para lo cual, entendían sus promotores, era determinante apartar al estudiantado del gobierno de la universidad, erradicar la vida política de los claustros y, puntualmente, excluir de ellos "la influencia de elementos extraños a su natural cometido"[333]. En aras de lograr esos objetivos, el Poder Ejecutivo Nacional promulgó el Decreto-Ley Nº 16912 que dispuso la intervención de las universidades nacionales (no así las provinciales y las privadas) hasta la sanción de una nueva Ley Universitaria y de los estatutos correspondientes[334]. Este decreto, en el artículo 3, establecía que las funciones de los Consejos Directivos y Superiores debían pasar a manos del Ministerio de Educación de la Nación y afirmaba que las autoridades universitarias en funciones tendrían atribuciones exclusivamente administrativas, siendo todos sus actos provisionales. Esto supuso la pérdida de la autonomía de las casas de altos estudios y el fin del cogobierno de docentes, egresados y alumnos. Los objetivos de tal reestructuración se advertían, especialmente, en la letra de los artículos 5 y 8 del decreto. En el primero de ellos, se dejaba sentado que el Ministerio de Educación de la Nación quedaba facultado para resolver las situaciones "que afecten la paz y el orden interno de las universidades, su funcionamiento normal y sus armónicas relaciones con el gobierno nacional"[335]. A su vez, el artículo 8 estipulaba que "(l)os Centros o agrupaciones estudiantiles deberán abstenerse de

[331] La ciudad de Rosario fue uno de los pocos lugares del país donde el estudiantado universitario se movilizó, aunque muy acotadamente, frente al golpe. El 29 de junio alrededor de 200 estudiantes se concentraron en los jardines de la Facultad de Medicina para repudiar la autoproclamada Revolución Argentina y declararse en asamblea permanente (Bonavena y Millán, 2007).

[332] No era ésta la primera vez que se realizaba una radical trasformación del sistema universitario después de la Reforma del '18. Al respecto, Beatriz Sarlo (2007) sostiene que, el encarado por el Onganiato es el tercer intento de refundación de la universidad argentina en un periodo de apenas veinte años; del primero fue responsable el gobierno peronista, en el año 1947 y del segundo, el gobierno nacido del golpe de estado de 1955.

[333] "Comunicado del M. del Interior", en *El Litoral*, 30-7-66, p.2.

[334] El 4 de agosto, a través del Decreto Nº 543, se creó el "Consejo Asesor de la Enseñanza Universitaria Oficial" cuya misión era justamente elaborar un proyecto de ley para las universidades nacionales.

[335] "Texto de la Ley 16912", en *Revista Universidad* nº 68, UNL, Santa Fe, julio-septiembre 1966, p.338. El texto del Decreto-Ley también fue reproducido completo en el nº 39 del *Boletín Informativo* de la UNL y en el diario *El Litoral* el 30-7-1966, en primera plana.

realizar actividades políticas"[336] y que la violación de esta prohibición autorizaba al Ministerio de Educación a disolver el centro responsable de ello.

Una vez lograda la restitución del orden se abriría paso a una segunda etapa, en la cual se institucionalizaría la refundación, sobre nuevas bases, de la universidad pública. Llegado el momento, el instrumento clave para ello fue la nueva Ley Orgánica de Universidades (Decreto–Ley Nº 17245) promulgada el 22 de abril de 1967; Esta restituía el exclusivo gobierno de los profesores (los estudiantes solo podían participar en los Consejos Académicos con voz, pero sin voto) y además contenía regulaciones profundamente elitistas y, a la vez, disciplinadoras (puntualmente, las exigencias para ser considerado alumno, el arancelamiento parcial de los estudios y la introducción de exámenes de ingreso). Constituía, en realidad una verdadera restauración, que pretendía retrotraer las relaciones de poder al interior de los claustros a la etapa anterior a Reforma del '18. En septiembre de ese mismo año, los 8 rectores de las universidades nacionales elevaron, junto a cada proyecto de estatuto interno ajustado a la nueva reglamentación, las renuncias a sus cargos[337]. El Secretario de Cultura y Educación de la Nación, José Mariano Astigueta, anunció que con esas medidas se daba por concluido el proceso de "normalización" de las casas de estudio y que a partir de ese momento se abría una nueva fase, en la cual se efectuaría la "modernización de las universidades para ajustarlas a los adelantos científicos y tecnológicos actuales"[338].

Esta última etapa de la reestructuración, cuyo objetivo central era modernizar la universidad y ponerla al servicio del desarrollo económico y social del país, suponía la implementación de una serie de modificaciones en las propias estructuras universitarias: las administrativas, las organizacionales y también las académicas. Los planificadores del régimen entendían que para avanzar en esa modernización era necesario encarar la "racionalización" administrativa y contable de las casas de estudio; argumentaban que un funcionamiento más eficiente de esas áreas permitiría ahorrar recursos que serían reorientados a potenciar la investigación y a perfeccionar la enseñanza. En cuanto al reordenamiento organizacional y académico, se evaluaron distintas alternativas que incluían la descentralización –mediante la creación de nuevas universidades en ciudades del interior del país[339]–, el fraccionamiento de algunas de las universidades más grandes en unidades más

[336] "Texto de la Ley 16912", en *Revista Universidad* nº 68, op.cit., p.338.
[337] Cabe destacar que el rector de la UTN permaneció en su cargo hasta el 23 de abril de 1968. "Ha renunciado el rector de la U. Tecnológica", en *El Litoral*, 24-4-1968, p. 2.
[338] "Las renuncias a cuatro rectores aceptó el P.E.", en *El Litoral*, 26-9-1967, primera plana.
[339] La descentralización vía creación de nuevas universidades, fue concebida por fuera del Estado por Alberto Taquini y su grupo, que en 1968 presentaron públicamente su plan. El modelo de universidad propuesto contemplaba la departamentalización de la estructura universitaria en lugar del tradicional sistema de facultades

pequeñas –en particular preocupaba la enorme dimensión alcanzada por la Universidad de Buenos Aires–, la departamentalización en función de áreas disciplinares, así como también cambios sustantivos en los planes de estudio de las distintas carreras.

Cabe señalar que si bien la formulación de los grandes lineamientos de la reestructuración autoritaria aquí esbozados remite a una escala nacional, la implementación de los mismos varió significativamente de universidad en universidad e incluso, al interior de cada casa de altos estudios, entre distintas facultades, como se verá más adelante. Por otra parte, y en la medida que una cosa son los planes y otra su concreción, el publicitado inicio de la tercera etapa de la reestructuración, en septiembre de 1967, no suponía –más allá de las declaraciones oficiales– que los principales objetivos de las otras dos hubieran sido alcanzados plenamente y que su efectivización no siguiera siendo materia de importantes esfuerzos por parte de las autoridades de la dictadura –universitarias y extra-universitarias–. Esto se verificaba en la "normalización" de las instituciones universitarias; al respecto Pablo Buchbinder sostiene que "los avances en ese sentido fueron escasos" (2005, p.192): los intentos por parte de las autoridades universitarias de cooptar a parte del profesorado para construir una genuina base de apoyo dentro de las unidades académicas no fueron exitosos, a la vez que los concursos docentes que trataron de implementar fueron duramente cuestionados. Pero era particularmente evidente en lo relativo a la erradicación de la vida política en los claustros, en tanto no lograron neutralizar al movimiento estudiantil, ni detener su creciente radicalización. Muy por el contrario, la reestructuración autoritaria de la universidad, agudizó y aceleró esos procesos en la medida que dio inicio a un ciclo de protesta y movilización estudiantil a escala nacional que se prolongó en el tiempo y fue aumentando en intensidad y radicalidad hacia fines de la década, de la mano de una creciente articulación de ese estudiantado movilizado con otros sectores de la sociedad argentina que emprendieron también un abierto desafío al gobierno dictatorial.

---

y cátedras, la creación de campus, la oferta de carreras científico-tecnológicas y la inserción de la universidad en el sistema productivo de la región. El "Plan Taquini" – como se lo conoció– fue ignorado por Onganía en tanto veía en la política de creación de nuevas universidades una amenaza a los intentos de regulación y control de las instituciones universitarias que venía desarrollando. Recién durante el gobierno de Levington, en 1970, estas propuestas encontraron eco en las autoridades dictatoriales que, en ese momento, si las entendieron como una posibilidad de contención del movimiento estudiantil (Rovelli, 2009). En apenas dos años –entre 1971 y 1973– se crearon 14 universidades nacionales distribuidas a lo largo y ancho de todo el país.

El movimiento estudiantil santafesino en los inicios del ciclo de protesta

En los ámbitos universitarios santafesinos, al igual que en el resto de las ciudades que eran sedes de universidades nacionales, la intervención fue resistida desde el primer momento, iniciándose también aquí un ciclo de protesta, encabezado por el estudiantado local y que se articuló estrechamente con el del movimiento estudiantil a escala nacional. En los apartados siguientes del capítulo se analiza la dinámica de los acontecimientos que permite sostener la existencia de ese ciclo de protesta en el ámbito santafesino. Se atiende particularmente a la movilización estudiantil, en tanto fueron los estudiantes los que operaron de "madrugadores" (Tarrow, 1997: 267), desencadenando el ciclo, pero, además, porque su presencia no dejó de ser central y decisiva en la ciudad a lo largo del tiempo que el mismo duró. Dicho ciclo presentó importantes variaciones en la intensidad de la conflictividad, en los actores participantes y en los rasgos que adquirían la confrontación, el repertorio de acción y los marcos de sentido; ello habilita la construcción de una periodización que identifique distintos momentos dentro del mismo.

En principio, el ciclo de protesta en cuestión y para el escenario santafesino, puede ser dividido en dos períodos con rasgos marcadamente diferenciados. El primero de ellos abarca desde el inicio del ciclo, en la segunda mitad del año 1966, hasta fines del año 1967, en tanto el segundo se abre a inicios de 1968 para alcanzar su clímax a mediados del año siguiente en el marco de las insurrecciones populares, que trascendieron en la memoria colectiva y en la historiografía como los «azos» («Correntinazo«, «Rosariazo», «Cordobazo», etc.). A su vez, el primer periodo puede ser subdividido en dos momentos: la segunda mitad del año 1966, por un lado y el año 1967, por otro. Se considera que es un mismo periodo con dos momentos diferenciados, en tanto los motivos de la acción –el eje central de las demandas– se mantuvieron estrechamente vinculados a la intervención de las universidades y la subsiguiente reestructuración autoritaria del sistema universitario estatal durante todo el intervalo de tiempo considerado. Además, el único protagonista de la movilización y del desafío a la dictadura durante todo este periodo fue el estudiantado. Mientras éste se movilizaba en todo el país, desafiaba abiertamente al régimen y era brutalmente reprimido, el resto de los sectores de la sociedad civil, no ofreció mayor resistencia, como ya se mencionó en el capítulo 2.

Así, este primer periodo del ciclo de protesta tiene como una de sus características más relevantes el aislamiento social del estudiantado y la soledad del desafío encarado por éste, lo cual no es un dato menor para comprender tanto la dureza de la represión de que fue objeto en todo el país, como el balance negativo en relación a los objetivos de la protesta y las

demandas estudiantiles. Esta desventajosa situación fue rápidamente asumida por los estudiantes movilizados, al menos los santafesinos que son analizados en este trabajo, que acomodaron sus repertorios de acción y estrategias para minimizar los costos de la protesta, configurándose así dos momentos muy diferentes al interior de este primer periodo. Veamos a continuación los inicios del mismo.

El 29 de julio de 1966, tras enterarse del decreto 16912, la FUA emitió un comunicado repudiando la intervención; en éste afirmaba que reconocía como únicas autoridades legítimas a las emanadas del libre ejercicio de las normas democráticas, y realizaba un llamado a los trabajadores, apelando a la solidaridad obrera- estudiantil[340]. Por su parte, las autoridades de la mayoría de las universidades nacionales se negaron a cumplir funciones meramente administrativas, desconocieron el decreto-ley y se alejaron de sus cargos. Paralelamente, los estudiantes de la UBA tomaron las facultades y fueron duramente desalojados y reprimidos por las fuerzas de seguridad. Los acontecimientos más violentos se produjeron en las Facultades de Filosofía y Letras, Arquitectura y, especialmente, la de Ciencias Exactas y Naturales, donde resultaron heridas una docena de personas –entre docentes y alumnos– y se registraron numerosas detenciones, en lo que luego se conocería como *La Noche de los Bastones Largos* (Califa, 2014: 297)

La UNL no fue ajena a este inicial clima de movilización y resistencia a la intervención. El día 30 de julio, el rector Plá, en una comunicación telefónica con periodistas de *El Litoral* dejaba entrever que no permanecería en su cargo; ante la pregunta de si renunciaba, lacónicamente afirmó "no hace falta"[341], en clara alusión al artículo 7 del Decreto-Ley Nº 16912 que disponía que en un plazo de 48 horas cada rector y decano debía comunicar personalmente al Ministro de Educación la decisión de atenerse a las funciones estipuladas por la nueva reglamentación, de lo contrario se consideraría vacante su cargo y se procedería a cubrirlo. Al día siguiente, Plá y los decanos de las distintas facultades de la universidad, emitieron un comunicado conjunto donde exponían su adhesión a los principios de la Reforma Universitaria y su rechazo a la política del Ejecutivo Nacional. En dicho comunicado afirmaban que

> El avasallamiento de la autonomía universitaria, que es el derecho de los universitarios a darse su propia organización, es siempre paralelo al avasallamiento de la constitución. Son dos aspectos de una misma forma de coacción de la libertad que destruye la vida nacional porque lesiona el fundamento en que se consolida[342].

[340] "Reacción en las casas de estudios de Buenos Aires", *El Litoral*, 30-7-1966-, p.2.
[341] "El rector de la Universidad del Litoral no seguiría en el cargo", en *El Litoral*, 30-7-1966, p.4.
[342] "El rector y decanos de la UNL dieron a conocer su decisión", *El Litoral*, 31-7-1966, p.4.

Frente a esas repercusiones y como medida claramente represiva, el gobierno nacional suspendió todas las actividades docentes de las universidades nacionales desde el 1º de agosto hasta el día 16 de ese mismo mes –la disposición incluía a las instituciones de nivel medio de ellas dependientes–[343]. Aunque hay que señalar que en aquellas casas de altos estudios donde las autoridades aceptaron las nuevas reglamentaciones y se dispusieron a asumir funciones meramente administrativas, las clases se reanudaron el 2 de agosto –es el caso de la Facultad Regional Santa Fe de la UTN, aunque allí las actividades docentes se retomaron dos días después cuando asumió el cargo de Rector el anterior Vicerrector–[344]. En la UNL la suspensión perduró prácticamente todo el mes ya que un nuevo decreto prorrogó la fecha del reinicio de las actividades hasta el 22 de agosto[345], pero sólo tres instituciones de la Universidad reabrieron en esa fecha –la Escuela Superior de Comercio de Rosario y las Escuelas Industrial Superior de Santa Fe y de Rosario[346]–, en cambio las facultades e institutos lo hicieron recién a partir del 29 de ese mes[347]. Para ese entonces ya estaban en sus cargos casi todas las autoridades interventoras, entre ellas el rector Dr. Manuel De Juano[348], a quien el propio gobernador militar de la provincia –Contraalmirante Eladio Vázquez– había puesto en funciones en un acto celebrado en el Paraninfo.

La postergación del reinicio de las actividades no impidió que una parte importante del claustro docente de la UNL expresara su repudio a la intervención. A través de comunicados, se manifestaron contra el decreto promulgado y sus alcances, profesores de los distintos instituto y facultades (entre ellos cabe destacar a los del Instituto del Profesorado Básico, del Instituto de Cine y de la de Facultad de Ingeniería Química[349]); también lo hicieron los integrantes del Departamento de Pedagogía Universitaria[350]. Es para destacar que los miembros de ese departamento, así como los docentes de la Facultad de Filosofía y Letras de Rosario, además, renunciaron masivamente a sus cargos entre agosto y octubre de ese mismo

[343] "Decisión sobre universidades", en *El Litoral*, 1-8-1966, primera plana.
[344] "Asumió el rectorado de la U. tecnológica el Ing. Salellas", en *El Litoral*, 3-8-1966, p.4.
[345] "La situación universitaria", en *El Litoral*, 15-8-1966, primera plana.
[346] Apenas conocida la medida que disponía la suspensión de las actividades docentes, directivos y padres de las escuelas secundarias dependientes de la UNL reclamaron y gestionaron el reinicio de las clases en esos establecimientos. "Que se reanuden las clases en escuelas de la UNL solicitan", en *El Litoral*, 3-8-1966, p. 4.
[347] Cabe destacar que durante todo ese plazo los hospitales rosarinos dependientes de la Universidad y los comedores universitarios funcionaron normalmente.
[348] De Juano había nacido en Rosario en 1909, graduándose como abogado primero, y Doctor en Jurisprudencia después en la UBA. Desde 1955 se desempeñó como docente de la Facultad de Ciencias Económicas y en la Escuela de Derecho de Rosario y participó como tal de los cuerpos de gobierno de la UNL, siendo miembro del Consejo Directivo de esa facultad y del Consejo Superior de la Universidad. "Personalidad del Dr. De Juano", en *Boletín Informativo* nº 39, UNL, Santa Fe, abril-agosto 1966, p. 11.
[349] Cfr. *El Litoral*, 6, 9 y 19-8-1966.
[350] "Emiten declaraciones referidas a la Universidad", en *El Litoral*, 2-8-1966, p. 4.

año[351]; siendo éstos los únicos ámbitos de esta universidad en donde la resistencia colectiva a la intervención por parte de los profesores implicó el alejamiento de la institución –además de la primera línea de la gestión–. En cuanto a renuncias individuales, se hicieron públicas algunas pocas, dentro de las cuales destaca la del director de la *Revista Universidad*, Domingo Buonocore[352].

Si bien no se manifestaron abierta y profusamente, como quienes rechazaron la reestructuración autoritaria del sistema universitario, hay que mencionar que la intervención contó también con apoyo de docentes y graduados vinculados a la propia universidad, o que lo habían estado en algún momento. Valga recordar que el grupo que aceptó ejercer funciones como decanos[353] y funcionarios interventores estaba constituido en su gran mayoría por profesores de la casa en actividad, al igual que el propio rector, como ya se mencionó. Quienes brindaron su apoyo a la nueva política universitaria coincidían en que había que limitar, o lisa y llanamente, eliminar, la participación estudiantil en la toma de decisiones. Elocuentes al respecto fueron las palabras del propio De Juano, en el acto de asunción del rectorado:

> La crisis padecida en el país, no solo universitaria sino general, tuvo a nuestro juicio dos causas preponderantes: el quebrantamiento del sentido de responsabilidad y la declinación del principio de autoridad.
> (…)
> Creo firmemente en el reconocimiento de la autonomía universitaria a fin de que esta pueda gobernarse a sí misma y darse sus propios planes de enseñanza (…)
> Pero también creo que no opta a ese reconocimiento la necesaria reestructuración de los órganos del gobierno universitario a fin de que se acuerde fundamentalmente al

[351] Cfr. *El Litoral*, 29-8-1966 6,7 y 12-9-1966 y 19-10-1966.
[352] "Renunció el Dr. Buonocore a la Revista Universidad", en *El Litoral*, 9-8-1966, p.5. Cabe destacar que esa actitud fue más generalizada en la Universidad de Buenos Aires donde se estima que alrededor de 1.378 docentes abandonaron sus cargos. Esas renuncias afectaron a las áreas más modernas y dinámicas, siendo particularmente graves en las Facultades de Ciencias Exactas y de Filosofía y Letras, donde grupos completos de investigación fueron desmantelados. Además, alrededor de 300 docentes e investigadores optaron por el exilio y pasaron a engrosar las filas de institutos de investigación y/o de enseñanza del exterior (Buchbinder, 2005: 190).
[353] El Dr. Elías Guastavino, que fue designado por el propio Ministro del Interior e interino de Educación en la FCJS, era docente de esa casa de estudios desde 1959 y de la Escuela de Derecho de Rosario desde 1961 (Cfr. *Boletín Informativo* nº 39, op.cit., p. 12). Tras la renuncia de Gustavino, en octubre de 1966, fue designado decano el Dr. Héctor Caggiano, quien era egresado de la FCJS, y como tal había sido integrante por el cuerpo de graduados del Consejo Superior de la UNL, por el sector Ateneísta; hay que destacar que el mismo también era docente en la Facultad de Derecho de la Universidad Católica y en el Liceo Militar "General Belgrano" de Santa Fe (Cfr. *Boletín Informativo* nº 40, UNL, Santa Fe, septiembre-octubre 1966, p. 9 y en *Revista Tiempo* nº 9, año I, Santa Fe, 7 de abril de 1967). El Ing. Arturo de las Casas, quien fue designado como Delegado Interventor de la FIQ por el Rector Interventor, era graduado de esa facultad, docente de la misma y como tal había integrado en varias ocasiones el Consejo Directivo de la casa; además era docente de la Facultad Regional Santa Fe de la UTN (Cfr. *Boletín Informativo* nº 39, op.cit., p. 15).

> claustro de profesores la responsabilidad indeclinable en la conducción de esas altas Casas de estudio[354].

En el mismo sentido se expresaba Salvador Dana Montaño, quien fuera egresado de la FCJS, docente de Derecho Público en dicha facultad (Coudannes, 2007:17-18) y rector interventor de la UNL durante un muy breve periodo –del 1º al 30 de octubre de 1943[355]– de la mano de un gobierno dictatorial que emprendió "una suerte de cruzada antiliberal en educación", poniendo al frente de las carteras correspondientes a muchos de los más conspicuos representantes del nacionalismo católico extremo (Badaloni, 2006:123). El primer número de la *Revista Universidad* tras el inicio de la reestructuración autoritaria y habiendo renunciado su director anterior, comenzaba con un largo artículo de su autoría denominado "La Universidad y el movimiento del 18 de junio. Contribución al estudio de las bases de la futura Ley Universitaria". En el mismo Dana Montaño analizaba las distintas leyes, decretos y estatutos que habían regido las universidades nacionales argentinas a lo largo de su historia y enfatizaba, en todo momento, el error cometido al equiparar la conducción de estas instituciones con la de un gobierno representativo, y muy especialmente con permitir que los que, en su opinión, debían ser gobernados, gobernasen. En alusión al cogobierno de los tres estamentos sostenía:

> Es el concepto marxista de *clase,* trasladado al terreno universitario. (…) Ni los estudiantes, ni los graduados pueden controlar a los profesores (…)
> el *gobierno* que ellos organizan [En alusión a los estatutos universitarios previos a la intervención] es un tipo de gobierno representativo de estos tres *cuerpos* o *estados* universitarios, lo que es contrario al (Sic) esencia misma de la Universidad y de su bien entendida administración y conducción científica y académica, que requieren estar en manos exclusivamente de los que enseñan, es decir, de los que saben[356] (Dana Montaño, 1966: 60).

En cuanto al movimiento estudiantil santafesino, sus primeras intervenciones en el marco del nuevo contexto político e institucional[357], estuvieron constituidas por la emisión de comunicados y declaraciones públicas, que desde el 3 de agosto llenaron las columnas

[354] "Palabras del Dr. Manuel de Juano al asumir el rectorado de la Universidad", en *Revista Universidad* nº 68, UNL, Santa Fe, julio-septiembre 1966, pp. 331 y 336.
[355] Hay que mencionar que debió renunciar al cargo de rector interventor cuando se negó a expulsar de la Universidad a profesores de gran prestigio, entre ellos el propio Cortés Plá (Badaloni, 2006); y que si bien "era un militante católico (…) se definía a sí mismo como liberal" (Rein, 1999: 170).
[356] Las cursivas son del propio autor.
[357] Hay que destacar que las primeras respuestas a la intervención de la Universidad por parte del estudiantado de la UNL se dieron en Rosario: el mismo 30 de julio, al conocerse el decreto de intervención, alumnos de Ciencias Económicas, Medicina y Ciencias Matemáticas tomaron las facultades. En ninguno de los casos se registraron incidentes. El 1º de agosto, en la Facultad de Ciencias Médicas los estudiantes organizaron una asamblea y fueron desalojados; ya en la calle arrojaron proyectiles contra la policía (Bonavena y Millán, 2007).

"Estudiantiles" o "Universitarias" de *El Litoral*. Como se advierte, reproducían una estrategia ampliamente desarrollada en los enfrentamientos previos, y particularmente en el Conflicto en Química. Algunos de esos comunicados fueron firmados conjuntamente por distintas agrupaciones que repudiaban masivamente la supresión de la autonomía universitaria y el cercenamiento de las libertades públicas, y llamaban a desconocer y resistir el Decreto-Ley Nº16912[358]; en otros, las diversas organizaciones fijaban, individualmente, posturas, cuestionaban la actuación de la policía y se solidarizaban con estudiantes en lucha de otras universidades del país. En total, entre el 3 y el 19 de agosto se publicaron 10, entre declaraciones, comunicaciones y comunicados.

A esos comunicados les siguieron otras formas de intervención en el espacio público. Los primeros en optar por ellas fueron los estudiantes de la Facultad Regional Santa Fe de la UTN, que el día 16 de agosto realizaron un paro de 24 horas, acatando lo dispuesto por la Federación Universitaria Tecnológica (FUT), entidad que los nucleaba a escala nacional[359]. En cuanto a los de la UNL, la primera de esas otras formas de acción tendría un carácter violento. En vísperas de la asunción de las autoridades interventoras, el estudio jurídico del Dr. Guastavino –quien ya había trascendido sería el que ocuparía el Decanato de la FCJS– fue atacado con cuatro bombas de alquitrán[360], por lo cual la ceremonia de toma de posesión estuvo rodeada de un gran operativo de seguridad. Ese día, además, los estudiantes santafesinos arrojaron volantes a la salida del comedor universitario e intentaron acercarse a las inmediaciones del edificio donde sería el acto, pero no lo lograron debido a la intervención de efectivos policiales. Hay que señalar que no se registran incidentes[361].

El 24 de agosto, el estudiantado santafesino organizó la primera movilización de esta nueva etapa. Alrededor de 300 estudiantes partieron de la FIQ en dirección a la zona céntrica, coreando consignas contra el gobierno, arrojando bombas de estruendos y petardos, fueron dispersados por la policía cuando estaban llegando a ella. Minutos después los estudiantes se reagruparon en distintas esquinas y realizaron «actos relámpagos»[362] que sucesivamente fueron dispersados por las fuerzas del orden. Al día siguiente, nuevamente una concentración

[358] El más importante al respecto lo constituye el publicado el 4 de agosto en tanto estaba firmado por las agrupaciones reformistas de las distintas casas de estudio MURA, ANDE, AVANZADA, LAN, ARIQ, por el Centro de Estudiantes del Instituto de Cine, por FET, USF, e incluso por el Ateneo. "Declaración de estudiantes", en *El Litoral*, 4-8-1966, p. 4.
[359] "Adhiere a un paro un centro estudiantil de la Univ. Tecnológica", en *El Litoral*, 15-8-1966, p.4.
[360] "Dañaron la casa de un profesor de la Universidad local", en *El Litoral*, 21-8-1966, p. 4.
[361] Cabe mencionar que en otras ciudades se reiteraban las acciones de protesta del movimiento estudiantil contra la intervención, por ejemplo en Rosario (Cfr. Bonavena y Millán, 2007), en Buenos Aires (Cfr. Califa, 2014), en La Plata (Cfr. Bonavena, 2012) y en Córdoba (Cfr. *El Litoral*, 18 y 19-8-1966).
[362] "Grupos estudiantiles hicieron ayer varios actos relámpagos", en *El Litoral*, 25-8-1966, p.5.

e intento de movilización en el centro de la ciudad –en la que se arrojaron volantes, petardos y piedras– fue dispersada; pero esta vez los efectivos policiales realizaron varias detenciones, incluso, dos de ellas, a unas cuantas calles de los sucesos. Además a los cuatro detenidos se les iniciaron causas judiciales[363]. Las detenciones se repitieron al día siguiente, junto con allanamientos a los domicilios particulares de varios estudiantes por parte del personal de la División de Investigaciones de la Policía de la Provincia[364].

Días después, el estudiantado de la FCJS solicitaba permiso a las autoridades de la casa para realizar una asamblea, ante la negativa de las mismas, realizó un «acto relámpago» y se retiró a un domicilio particular donde la asamblea se llevó a cabo. En dicha ocasión se tomaron varias decisiones, entre ellas: repudiar la intervención y adherir a las luchas de los estudiantes de otras universidades del país; también se decidió realizar, concluida la misma, un acto y una movilización en las cercanías del rectorado que fueron dispersados por la policía sin que se produjeran incidentes, ni detenciones[365]. El 7 de septiembre los estudiantes santafesinos de la UNL implementaron por primera vez desde la intervención, el paro estudiantil[366]; lo hicieron en el marco de lo dispuesto por la FUA. La adhesión al mismo fue total en las instituciones de la UNL con sede en Santa Fe, e incluso se sumaron al mismo, docentes del IPB y del Instituto de Cine[367]. Así, y también por primera vez en esta etapa, docentes y estudiantes convergían en una misma medida de fuerza.

Frente a la intensificación de la movilización y la insistencia en la confrontación por parte de un movimiento estudiantil que no resignaba la autonomía y el cogobierno, las autoridades interventoras aumentaron los controles y la represión dentro de las casas de estudio: exigieron la presentación de credencial identificatoria para ingresar a las facultades, cancelaron dichas credenciales a todos los alumnos que –aunque inscriptos– no hubieran rendido como mínimo una materia en los últimos seis meses, prohibieron la colocación, exhibición y/o distribución de propaganda considerada política en los espacios comunes, también la realización de asambleas dentro de los claustros y advirtieron que se iniciarían sumarios y se aplicarían sanciones a todos aquellos estudiantes que alterasen el orden público; dieron la orden de entornar las puertas de acceso en las distintas instituciones para hacer más

[363] "Otra manifestación de estudiantes hubo ayer en esta ciudad. A cuatro detenidos se les aplicará el código penal", en *El Litoral*, 26 -8-1966, p.5.
[364] "Detuvieron ayer a varios estudiantes en nuestra ciudad", en *El Litoral*, 27-8-1966, p.5.
[365] "Asamblea de estudiantes", en *El Litoral*, 30-8-1966, p. 4.
[366] Es para destacar que el estudiantado rosarino, una vez más, se adelantaría a sus compañeros de Santa Fe realizando –a partir del 30 de agosto, y por 5 días– el primer paro estudiantil en la órbita de la UNL luego de la intervención (Bonavena y Millán, 2007).
[367] "De docentes del Profesorado Básico" y "Docentes del Instituto de Cinematografía han emitido un comunicado", en *El Litoral*, 6 y 8-9-1966, respectivamente.

efectivo el control, y requirieron presencia policial dentro de los edificios universitarios[368] y en sus inmediaciones[369]. Fuera de los ámbitos y sedes universitarias también los grados de represión y las sanciones se incrementaron: ante cualquier intento de movilización estudiantil la policía ya no sólo se encargaba de dispersar a los manifestantes, golpes mediantes, sino que, además, procuraba realizar detenciones; detenciones que, cada vez con más frecuencia, culminaban en el inicio de causas judiciales. Esta actitud se reiteraba en todas las ciudades que eran sedes de instituciones universitarias.

El paroxismo de la represión al estudiantado en esos primeros meses se alcanzó a principios de septiembre, en la ciudad de Córdoba. En el marco de las movilizaciones que acompañaron el paro general dispuesto por la FUA, fue mortalmente herido por un disparo policial el estudiante de ingeniería Santiago Pampillón. En los ámbitos santafesinos fue este acontecimiento el que marcó el punto culminante de la movilización del primer periodo del ciclo de protesta iniciado tras la intervención. El 8 de septiembre, un día después de acontecida la brutal represión en Córdoba, circuló el rumor de que el estudiante había fallecido; inmediatamente se improvisaron actos y movilizaciones de repudio. En Derecho, se realizó un minuto de silencio en cada una de las clases y en las mesas examinadoras que se estaban desarrollando esa tarde y luego un acto en el hall central del edificio del que participaron alrededor de 150 alumnos –solo pudieron hacerlo aquellos que hubieran entrado a la facultad previamente y acreditando tener que desarrollar actividades académicas en la misma, dados los controles y restricciones existentes para ingresar–. Los estudiantes salieron del edificio y realizaron una movilización en silencio hasta las adyacencias de la FIQ donde fueron interceptados y dispersados por la policía. Nuevamente se congregaron sobre el Boulevard e intentaron realizar un acto, frente a la violenta intervención de las fuerzas policiales[370], otra vez hubo corridas y unos 300 estudiantes se refugiaron en el comedor universitario que se encontraba a pocos metros del lugar de los sucesos. Realizaron negociaciones con la policía para que les permitiera retirarse sin golpes, ni detenciones pero ante el fracaso de las mismas –se les anunció que no mediaría violencia, pero que sí se harían detenciones–, decidieron no salir. Cuando los agentes de las fuerzas de seguridad entraron al establecimiento los manifestantes ya habían escapado por los fondos de las casas vecinas.

[368] La vigilancia policial dentro de las facultades e institutos se realizaba con frecuencia de manera encubierta, con personal vestido de civil.
[369] "En la Universidad toman medidas para asegurar el orden", en *El Litoral*, 30-8-1966, p. 4.
[370] Los estudiantes denunciaron la realización de disparos de armas de fuego por parte de los efectivos policiales. "Incidentes estudiantiles de consideración ocurrieron en esta ciudad. Hay detenidos", en *El Litoral*, 9-9-1966, p.4.

Frente a la huida en masa de los estudiantes, las fuerzas policiales se abocaron a realizar un sinnúmero de allanamientos del que fueron víctimas los vecinos del lugar durante toda la noche; paralelamente detuvieron a cuanto joven detectaron en la vía pública –incluso, fueron apresados algunos que estaban dentro de un bar–[371]. El diario publicó una nómina de cuarenta y cuatro arrestados, todos varones[372]. Al día siguiente en repudio a la actuación policial el estudiantado santafesino realizaba un paro que tuvo una gran adhesión en la mayoría de las unidades académicas; incluso los profesores de la FIQ se sumaron a la medida y convocaron a los demás docentes de la universidad a imitarlos[373]. Por su parte, las autoridades de la intervención dispusieron el cierre del comedor por varios días. Las agrupaciones estudiantiles publicaron comunicados argumentando el paro dispuesto y repudiando la represión sufrida por ellos, y por el resto de sus compañeros universitarios del país, muy especialmente los cordobeses[374].

Dos cuestiones al respecto son sumamente interesantes. La primera de ellas es que los dos comunicados de repudio emitidos fueron realizados de forma conjunta por las distintas entidades: uno era firmado por el Centro de Estudiantes, el Ateneo Universitario, la AUL, el Integralismo y el MUP, y el otro por una Comisión Interagrupaciones del Profesorado Básico que incluía a las tres corrientes con presencia en el mismo: Centro de Estudiantes, Ateneo y AUL. La segunda, remite a la emergencia, en ese convulsionado contexto, de un grupo de estudiantes de la FIQ que manifestaba abiertamente su apoyo a la intervención en un comunicado publicado al día siguiente de la represión sufrida por el alumnado local. Más allá que, por sí misma, esta posición contrastaba con la asumida por la mayoría de los centros de estudiantes y agrupaciones universitarias de la UNL, la oportunidad en que ese comunicado fue publicado, hace aún más significativa la postura que expresa. No es un dato menor que este grupo hiciera público su apoyo a la política universitaria y proclamara la necesidad de limpiar de ideologías exóticas la universidad, en el momento más álgido de la movilización del estudiantado santafesino, cuando la indignación y la solidaridad frente a lo acaecido en Córdoba, galvanizaba a distintos sectores. Pero este nuevo grupo que hacía su aparición

[371] El accionar policial en esas circunstancias fue repudiado por el propio diario *El Litoral*, que denunció lo ocurrido bajo el título "Excesos en la acción de agentes policiales" y aludió a una "verdadera caza del hombre" y a golpes y atropellos llevados adelante contra personas jóvenes que pudieran ser estudiantes e incluso sobre observadores curiosos a los que no se dudaba en empujar arrojándoles encima los caballos que montaban. *El Litoral*, 9-9-1966, p.4.
[372] "La nómina de los estudiantes que fueron detenidos", en *El Litoral*, 9-9-1966, p.4.
[373] "Actitud de docentes en Ingeniería Química", en *El Litoral*, 9-9-1966, p. 4. Cabe señalar que los docentes de la Facultad de Ciencias de la Educación, con sede en Paraná, realizaron un paro de 24 horas tras conocerse el fallecimiento de Santiago Pampillón. "Docentes de Paraná, en *El Litoral*, 16-9-1966, p.4.
[374] "Comunicado de centros de estudiantes" y "Del Profesorado Básico", en *El Litoral*, 9-9-1966, p.4.

pública de esta manera, no estaba solo en su apoyo a las autoridades interventoras. El conservador MED de la FCJS, nuevamente se apartaba de las posiciones del conjunto de las agrupaciones estudiantiles santafesinas y se manifestaba conforme con los objetivos de la política universitaria del Onganiato. Dio a conocer estas posturas en un comunicado que publicó incluso antes que el grupo de la FIQ apareciera en el espacio público[375].

El 12 de septiembre, al conocer la noticia del fallecimiento de Santiago Pampillón, los estudiantes de Derecho improvisaron un acto en el edifico de la Facultad, que aunque previamente les había sido denegada la autorización para desarrollar una asamblea, se realizó sin inconvenientes ya que las fuerzas de seguridad que estaban en el establecimiento no intervinieron. En ese marco, y después de algunos intercambios de opiniones, dispusieron la realización de un paro en señal de duelo para el día siguiente[376]. Paralelamente el decano interventor emitió un comunicado en el que afirmaba que deploraba profundamente lo ocurrido, a la vez que suspendía las actividades docentes[377]–; lo mismo decidían el decano de la Facultad Regional Santa Fe y las autoridades de la Universidad Católica[378]. Hay que destacar que el repudio a la actuación de la policía cordobesa fue generalizado en la ciudad, trascendiendo el ámbito universitario[379]. El 14 de septiembre, alumnos de la Universidad Católica intentaron realizar una asamblea en el edificio de esa casa de estudios pero fueron interrumpidos por las autoridades quienes les dieron 5 minutos para desconcentrarse y al ver que no acataban la orden llamaron a la policía quien dispersó al estudiantado. Ese mismo día, unas horas más tarde, miembros de la agrupación estudiantil Ateneo Universitario, del Colegio Mayor Inmaculada, de la Democracia Cristiana Universitaria, las residentes en el Magisterio Católico y los propios estudiantes de la Universidad Católica, cuya asamblea había sido interrumpida, asistieron a una misa en memoria del estudiante fallecido. Culminada la ceremonia religiosa, los participantes salieron a la calle y comenzaron a marchar en

[375] "Comunicado del MED", en *El Litoral*, 28-8-1966, p. 4.
[376] "La asamblea de ayer", en *El Litoral*, 13-9-1966, p.4.
[377] "Suspendieron hoy las actividades docentes en Ciencias Jurídicas", en *El Litoral*, 13-9-1966, p. 4.
[378] "Normalmente se cumplieron hoy las actividades universitarias" y "Se suspendieron ayer las actividades en la Universidad Católica", en *El Litoral*, 14-9-1966, respectivamente.
[379] Emitieron comunicados deplorando lo sucedido, repudiando el accionar policial y expresando su solidaridad con el estudiantado: la Biblioteca Popular "Emilio Zola", el Sindicato de Prensa y las "las 62 organizaciones de pie junto a Perón". Otros sectores manifestaron su pesar por lo sucedido pero sin enjuiciar a la policía o el gobierno, ni adherir a las luchas estudiantiles, por ejemplo la Unión Ferroviaria (Cfr. *El Litoral*, 12, 15 y 16-9-1966). Por su parte, la CGT santafesina expresó "la congoja que siente la clase trabajadora" frente a lo sucedido, pero inmediatamente marcaba distancia con las demandas estudiantiles enfatizando "lo improductivo que resultan las luchas por las formas, sin atender a los contenidos concretos de ellos. La Argentina de hoy no admite el desgaste de una lucha por una autonomía desprovista de contenido concreto" y remataba afirmando que "(l)a Universidad tiene que integrarse a la Revolución y no segregarse". (Cfr. *El Litoral*, 14-9-1966, p.4.) El apoyo de la Central al gobierno dictatorial seguía tan firme como el día en que su máximo referente asistiera al acto de a asunción de Onganía.

movilización –al parecer estaba previsto que sea una marcha en silencio y portando antorchas[380]–, la misma fue dispersada inmediatamente por fuerzas de seguridad que no escucharon los pedidos de un sacerdote requiriendo permitieran el paso de la columna de manifestantes. Algunos estudiantes se reagruparon nuevamente en la cercana zona céntrica, corearon consignas alusivas y arrojaron un petardo; esta vez la policía detuvo a dos jóvenes, un hombre y una mujer[381].

El día 20 de septiembre una asamblea general, convocada por las distintas agrupaciones de la FIQ, bautizaba el aula Nº 4 de esa facultad –que era la que se utilizaba frecuentemente para realizar las asambleas– con el nombre del estudiante muerto en Córdoba[382] y decidía convocar a un paro el 23 de ese mismo mes. La agrupación LAN difundía el 22 un volante en que convocaba al estudiantado a sumarse a la medida; en el mismo reproducía en su totalidad las resoluciones de la asamblea recién mencionada y entre los puntos más destacados que se blandían como motivadores del paro dispuesto se pueden citar los siguientes:

> 1) Por la derogación de la Ley 16912, por una Unive5rsidad autónoma y con gobierno tripartito. (…)
> 3) Por la libertad de expresión política del Movimiento Estudiantil y contra el avasallamiento de sus organizaciones.
> 4) Contra la discriminación ideológica y política en los claustros.
> 5) Contra las medidas limitacionistas (…)
> 8) Por la libertad de los estudiantes detenidos y el levantamiento de las sanciones aplicadas. (…)
> 10) Denunciar como origen común de los problemas que sufre el país la injusta distribución de la riqueza y la entrega de nuestra economía a los monopolios extranjeros, siendo representantes de esta política este gobierno militar (…)
> 12) Solidaridad con las luchas del movimiento obrero.
> 13) Reafirmar la decisión del Movimiento Estudiantil de aunar fuerzas junto a la clase obrera y demás sectores populares para lograr la definitiva liberación nacional y social de nuestra Patria. (…)[383]

Cabe destacar que el paro, con esos motivos declarados, se llevó adelante con una adhesión casi total. La excepción fue la del pequeño grupo de estudiantes de la FIQ que se había

[380] La policía incautó 20 antorchas en un baldío cercano a la Iglesia. "Antorchas incautadas", en *El Litoral*, 15-6-1966, p.4.
[381] "Luego de la misa por el estudiante muerto la policía frustró una movilización", en *El Litoral*, 15-9-1966, p. 4. Cabe destacar que la agitación estudiantil era generalizada; se sucedían acciones de protesta en Paraná (Cfr. *El Litoral*, 17-9-1966), en Rosario (Cfr. Bonavena y Millán, 2007), en Córdoba (Cfr. *El Litoral*, 13 y 17-9-1966), en Buenos Aires (Cfr. Califa, 2014) y en La Plata (Cfr. Bonavena, 2012) y en Corrientes y Chaco (Cfr. Millán, 2007).
[382] "El viernes harán un paro los estudiantes de Ingeniería química", en *El Litoral*, 21-9-1966, p. 5.
[383] "Garanticemos el paro del día viernes tras el programa levantado por el estudiantado de Ingeniería Química", LAN, 22 de septiembre de 1966. Repositorio de la *Fundación Pluma*.

constituido recientemente en apoyo a la política universitaria del Onganiato; las demás agrupaciones –CEIQ, AUIQ y AUL– en un comunicado conjunto que dieron a publicidad denunciaban que ese "grupito fantasma sin representatividad alguna, (…) concurrieron a la facultad no optante la mayoría de ellos no tener clases, adoptando de esta forma una actitud típicamente provocativa"[384].

Luego de esto, hubo nuevamente una serie de declaraciones y comunicados de distintas entidades estudiantiles. Unos repudiando la represión al estudiantado y fijando posturas sumamente críticas ante la situación que vivía la universidad pública[385]; pero también los hubo que cuestionaban el accionar estudiantil y defendían a las autoridades universitarias, tanto en el ámbito estatal como en el privado[386]. Más allá de estos comunicados solo trascendía una actividad estudiantil más en estos últimos días de septiembre, la realización de una asamblea general en el Curso de Contadores de la UNL[387]. Evidentemente ya comenzaba a reinar un clima de normalidad en los ámbitos universitarios locales, lo que llevó al Ministro del Gobierno, Justicia y Culto de la intervención provincial –Dr. José Amuchástegui Klein– a disminuir la presencia policial dentro de los claustros a partir del 28 de este mes[388].

La movilización y el accionar estudiantil fueron disminuyendo, pero aún se registraron intervenciones públicas de importancia del estudiantado santafesino. La mayoría relacionadas con homenajes a Santiago Pampillón a un mes de su asesinato. En el Curso de Contadores se llevó a cabo el 6 de octubre una asamblea general de estudiantes que definió la realización, de un acto al día siguiente, fecha en que fuera herido el estudiante cordobés[389]. Ese 7 de octubre también se realizaron actos también en Derecho, la Escuela de Sanidad y en la FIQ; al parecer

[384] "Comunicado estudiantil", en *El Litoral*, 23-9-1966, p.4.

[385] Por ejemplo, en el ámbito de la UNL el que emitieron de forma conjunta los Centros de Estudiantes de Derecho, de la FIQ, del IPB y el Centro Único de Estudiantes del Instituto de Cine; o el del "Movimiento Universitario de Renovación Organizada" de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica, que se solidarizaba con los compañeros reprimidos de las universidades estatales y reclamaba autonomía para esas casas de altos estudios. "Un comunicado trata la situación en la universidad oficial", en *El Litoral*, 25-9-1966, p.4.

[386] Dentro del primero hay que contabilizar un nuevo comunicado del grupo de estudiantes de la FIQ, esta vez firmado por 85 alumnos (Cfr. *El Litoral*, 5-10-1966, p.5) y dentro del segundo los del Movimiento Independiente de Ciencias Económicas (MICEUC) y el Sindicato de Estudiantes de la Universidad Católica (SEUC), aunque este último advertía que "la intervención de las universidades que inicialmente parecía establecer un principio de orden, ha venido a desvirtuarse por una política ambigua" (Cfr., *El Litoral*, 24 y 29-9-1966, respectivamente). Al interior de la universidad privada santafesina los conflictos entre distintas posiciones del estudiantado también comenzaban a tornarse visibles.

[387] "Estudiantes del Curso de Contadores emiten varias resoluciones", en *El Litoral*, 27-9-1966, p.4.

[388] "Se dispuso retirar fuerzas policiales de la Universidad", en *El Litoral*, 28-9-1966, p.4. Incluso en la ciudad de Rosario parecía que disminuían las tensiones. Allí, la conflictividad se había mantenido por más tiempo, particularmente en la Facultad de Ciencias Médicas (Cfr. *El Litoral*, 21, 22 y 26-9-1966).

[389] "Harán un homenaje a Santiago Pampillón en el Curso de Contadores", en *El Litoral*, 6-10-1966, p.4.

el llevado adelante en esa última facultad ofició de acto central de las sedes santafesinas. En Derecho, alrededor de 150 estudiantes se agruparon en torno al aula 7, y le asignaron el nombre del compañero caído –como habían hecho días antes en la FIQ–; tras lo cual salieron a la calle y frente a la bandera a media asta entonaron el Himno Nacional. Poco después comenzó el acto en la FIQ, donde 200 estudiantes escucharon los discursos de varios compañeros, entre ellos dos de la FCJS y decidieron convocar a una asamblea general para el día 17 de ese mismo mes. Ese mismo día, también en el IPB se realizó un homenaje, y en la Escuela de Sanidad se cumplió un paro de 24 horas, sumándose sus alumnos al acto de Ingeniería Química. Si bien ninguna de estas actividades había sido autorizada, se llevaron adelante, en todos los casos, sin que se registraran incidentes[390].

El disparador de una nueva instancia de movilización de los estudiantes universitarios de Santa Fe, fue la solidaridad con sus compañeros rosarinos y cordobeses. El día 20 de octubre, en la FCJS y autorizada por el nuevo decano[391], se realizó una asamblea general de todo el estudiantado santafesino, de la UNL, que contó además con la participación de algunos delegados rosarinos. La misma había sido convocada por los Centros de Estudiantes, Ateneo, AUL y el Integralismo. Alrededor de 350 alumnos se congregaron para discutir la situación universitaria, en especial el cierre de facultades en Rosario y Córdoba y las numerosas detenciones de estudiantes, e incluso de profesores[392]. Los asambleístas decidieron realizar un paro estudiantil el día 25 de ese mismo mes como protesta ante la situación sufrida por los universitarios y en apoyo de los sindicatos obreros en conflicto, una asamblea en cada facultad al día siguiente y un acto público el 27, en un lugar a confirmar. La reunión culminó

[390] "Se realizaron diversos actos en homenaje al estudiante Pampillón", en *El Litoral*, 8-10-1966, p.4. En cambio en la ciudad de Rosario, en la tarde del 6 de octubre una "marcha del silencio" fue dispersada por la policía con un saldo de dos estudiantes heridos y más de 80 detenciones (Cfr. *El Litoral*, 6-10-1966). Al día siguiente, también se registraron incidentes y arrestos en la ciudad de Buenos Aires, cuando fuerzas de seguridad impidieron la realización de un acto organizado por la FUA frente al Congreso de la Nación (Cfr. *El Litoral*, 8-10-1966), y lo mismo sucedía en Córdoba en similares circunstancias (Cfr. *El Litoral*, 8-10-1966). Días después el rector de la Universidad de esta última ciudad disponía la clausura del ciclo lectivo y el cierre de la Facultad de Arquitectura (Cfr. *El Litoral*, 13-10-1966). Una situación similar se producía en la Facultad de Ciencias Médicas de Rosario (Cfr. *EL Litoral*, 18-10-1966).

[391] A fines de septiembre Guastavino renunció a su cargo por disentir con una medida tomada por el Poder Ejecutivo Nacional, separar a un miembro de la Corte Suprema de Justicia de la Provincia de Santa Fe y fue reemplazado, a partir del 18 de octubre, por Héctor Caggiano ("Conócense los términos de la dimisión del Dr. E. Guastavino", en *El Litoral*, 11-10-1966, p. 4.). Éste, apenas asumido, autorizó la realización de la asamblea general siempre y cuando la misma "se rigiera por un sistema declarativo y no de ejecución" ("El próximo martes efectuarán un paro estudiantes universitarios", en *El Litoral*, 20-10-1966, p.2) Actitud que contrastaba con la de otros decanos de la misma UNL y también con los de facultades de otras Universidades, como la de Córdoba, por ejemplo.

[392] El 13 de octubre todos los Centros de Estudiantes santafesinos denunciaban en un comunicado el allanamiento del domicilio de un profesor de la Universidad y su posterior arresto; lo cual era, según expresaban, la primer medida encaraba por el gobierno autoritario contra los docentes en la ciudad de Santa Fe, pero seguramente no la última, constituyendo "un atropello más, retrógrado y antiuniversitario". "A la detención de un profesor se refieren centros de estudiantes", en *El Litoral*, 13-10-1966, p 4.

con un minuto de silencio en homenaje a los compañeros caídos a través de todas las luchas universitarias[393]. El paro se cumplió con muy alto acatamiento en las distintas facultades e institutos y, tanto las agrupaciones estudiantiles de la FIQ, el MED, como el estudiantado en asamblea del IPB publicaron comunicados al respecto; este último manifestaba que la medida de fuerza se realizaba también "en solidaridad con los compañeros portuarios, de FOTIA, ferroviarios y en defensa de los ferrocarriles nacionales."[394]. Cabe señalar que el mismo día realizaban un paro de actividades los estudiantes de la Facultad Regional Santa Fe de la UTN y argumentaban que lo hacían por "la actual situación universitaria y en solidaridad con la lucha de los trabajadores de los sindicatos intervenidos"[395]. El 27 de octubre, los estudiantes realizaron en la FCJS una asamblea general, luego de la cual llevaron adelante el acto en la explanada de esa facultad, y al concluir, los estudiantes se manifestaron por la avenida adyacente –Boulevard Pellegrini– sin que se registraran incidentes[396].

Las últimas acciones colectivas encaradas por el estudiantado santafesino durante este año estuvieron constituidas fundamentalmente por comunicados que aludían a cuestiones muy diversas, algunas relacionadas con el ámbito universitario y otras ajenas al mismo. El primero de ellos fue emitido, el 28 de octubre, por el Centro de Estudiantes del IPB solicitando no se trasladase a Rosario la Biblioteca del Departamento de Pedagogía Universitaria[397]. Otro comunicado fue publicado por el grupo de estudiantes pro-gobierno de la FIQ, el 29 del mismo mes, rescatando las declaraciones dadas por la CGT, en el sentido de que ellos también deseaban "estar mancomunados en función de los altos intereses de la Nación y que cada vez que haya que discutir un problema que los afecte por igual lo harán siempre primero pensando en el país, y después en ellos"[398]. Tres más fueron publicados por agrupaciones estudiantiles de la FCJS: el 31 de octubre la comisión directiva del MED desmentía la veracidad de la convocatoria publicitada días antes para asistir a una asamblea interna de la agrupación en que se elegirían nuevas autoridades[399]; el 2 de noviembre, la misma entidad se dirigía al Consejo Universitario para realizarle sugerencias y acercarle su posición frente a la nueva ley[400]; y el 23 del mismo mes el MURA de la FCJS repudiaba el cierre de la escuela de Taquigrafía[401].

[393] "El próximo martes efectuarán un paro estudiantes universitarios", en *El Litoral*, 2010-1966, p.2. Cabe destacar que tanto el grupo de estudiantes de la FIQ pro-gobierno, como el MED se opusieron a la medida y emitieron sus opiniones públicamente. Cfr. *El Litoral*, 24 y 25-10-1966.
[394] "Comunicados estudiantiles", en *El Litoral*, 25-10-1966, p. 4.
[395] "Del Centro de Estudiantes de la Univ. Tecnológica Nacional", en *El Litoral*, 25-10-1966, p. 4.
[396] "Se realizó ayer un acto estudiantil en Ciencias Jurídicas", en *El Litoral*, 28-10-1966, p. 3.
[397] "Que no se traslade una biblioteca pide un centro estudiantil", en *El Litoral*, 28-10-1966, p. 3.
[398] "Dio un comunicado un grupo de estudiantes de Ingeniería Química", en *El Litoral*, 29-10-1966, p. 4.
[399] "Integrantes del MED hacen una aclaración", en *El Litoral*, 31-10-1966, p. 5.
[400] "Se dirige al Consejo Universitario el MED", en *El Litoral*, 2-11-1966, p. 5.
[401] "A la situación de la escuela de taquigrafía se refiere una entidad", en *El Litoral*, 23-11-1966, p. 4.

El 5 de diciembre los alumnos del IPB publicaban un comunicado en el que expresaban su oposición y repudio a la supresión, por parte del rector interventor, del Consejo Asesor del Instituto; en el mismo informaban además, que se declaraban en asamblea permanente[402]. Al respecto, cabe señalar que también los docentes de esa casa de estudios cuestionaron la medida públicamente. El último, fue emitido por el Ateneo Universitario, el día 17 de diciembre, denunciando la situación de los trabajadores de "Bolsera del Litoral SA"[403].

La única actividad con presencia de los estudiantes en el espacio público encarada en los dos últimos meses del año fue la organización de una mesa redonda, en los primeros días de diciembre, por parte de las agrupaciones de la FCJS, CED, Ateneo y AUL, para debatir sobre la posición asumida por los obreros del riel ante la reestructuración del sistema ferroviario dispuesta por el gobierno. Adhirieron a la misma la JUP, la Juventud Justicialista, la Unión Obrera de la Industria Maderera y las "62 organizaciones de pie"[404].

Como puede observarse, desde fines de octubre el estudiantado santafesino estaba prácticamente desmovilizado, y se ocupaba, sectorialmente, de cuestiones muy diversas; solo los estudiantes del IPB seguían evidenciando en sus comunicados la resistencia a distintas medidas tomadas por las autoridades de la intervención; el resto o se solidarizaba con sectores extrauniversitarios –en particular el movimiento obrero–, o se sumaba a iniciativas del gobierno. En los claustros santafesinos reinaba la tranquilidad, algo que contrastaba con lo que sucedía en otras ciudades[405].

Las tareas docentes se desempeñaban con normalidad y los niveles de conflictividad fueron descendiendo sensiblemente en la ciudad a partir de octubre, en gran medida por la tolerancia de las autoridades universitarias y extrauniversitarias santafesinas a la movilización estudiantil – los actos y asambleas que se reiteraron durante el mes de octubre en las distintas unidades académicas, autorizados o no, no fueron dispersados, ni reprimidos por la policía–. Esto significó la desmovilización del estudiantado, que paulatinamente fue abandonando las calles y las acciones que implicaban presencia física, pero no su plena dispersión, ni la pérdida total de visibilidad pública, que aunque disminuida en relación a los meses anteriores,

[402] "Opónense estudiantes del Profesorado básico a una medida del rector", en *El Litoral* el 5-12-1966, p. 4.
[403] "Ateneo universitario", en *El Litoral*, 17-12-1966, p. 4.
[404] "En Ciencias Jurídicas se realizará un debate con obreros del riel", en *El Litoral*, 3-12-1966, p. 5.
[405] Por ejemplo, en Rosario, a fines de noviembre eran suspendidos 27 alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras, con prohibición de entrar a la casa de estudios (Cfr. *El Litoral*, 23 y 29-11-1966). En Córdoba recién a mediados de noviembre los estudiantes comenzaron a levantar paulatinamente, por agrupaciones y facultades, la huelga por tiempo indeterminado que venían sosteniendo desde agosto (Cfr. *El Litoral*, 24-11-1966) y un grupo de 40 estudiantes de ambos sexos pertenecientes a la Federación de Agrupaciones Universitarias Integralistas inició una marcha a pie hacia Capital Federal que recién culminó a principios de diciembre (Cfr. *El Litoral*, 1 y 28 de noviembre y 9 de diciembre de1966).

mantuvo a través fundamentalmente de los comunicados hasta principios de diciembre; luego de lo cual sí entró en un periodo de latencia hasta febrero del año siguiente.

1967: la nueva fase del ciclo de protesta

El accionar estudiantil tiene, más allá de los ciclos generados por la intensificación de la protesta, un ritmo fuertemente marcado por la naturaleza misma de la vida universitaria; ciertos períodos estacionales delimitados por el calendario académico determinan momentos de reflujo prácticamente insoslayables: el receso prolongado de los meses de verano[406] supone la disgregación del estudiantado, ya que además de no asistir a los espacios más cotidianos de interacción y sociabilidad (aulas, comedores, bibliotecas, etc.), muchos de sus miembros retornan a sus domicilios fuera de la ciudad que es sede universitaria. Es esta suspensión casi "inevitable" de toda actividad colectiva del estudiantado santafesino entre diciembre y febrero lo que habilita, en parte, a considerar la siguiente etapa de activación del accionar estudiantil como un momento distinto del anterior dentro del mismo período. El otro motivo es externo al movimiento estudiantil –y a la dinámica estacional de la vida universitaria– y es que las condiciones y posibilidades para la acción habían cambiado; para los primeros meses del año 1967 el régimen dictatorial se había consolidado en el espacio nacional[407] y la reestructuración autoritaria del sistema universitario avanzaba rápida y tenazmente hacia su institucionalización.

Antes que el estudiantado volviera a congregarse en las casas de estudio tras el receso estival, nuevos dispositivos de disciplinamiento y control fueron puestos en marcha por las autoridades interventoras. Ya en los últimos días de diciembre, el rector había fijado aumentos sustanciales en las tarifas de los comedores y viviendas estudiantiles dependientes de la UNL[408]. Luego, apenas iniciado el año 1967, se tomaron medidas tendientes a modificar el régimen de enseñanza en algunas de las casas de altos estudios. Así, en Santa Fe, el decano interventor de la FCS, Dr. Héctor Caggiano, dictaba resoluciones modificando la

[406] Y en menor medida también el receso de invierno.

[407] Como ya se planteó en el capítulo 2, en un primer momento el golpe de estado contó, por lo menos, con la aquiescencia - cuando no el abierto apoyo- de gran parte de los sectores sociales organizados de la Argentina; desmovilización y aquiescencia que se acentuaron a partir de marzo de 1967, luego de que la CGT fuera duramente derrotada y disciplinada tras intentar encarar un 'Plan de Acción' contra el nuevo plan económico del Ministro Krieger Vasena. Así, durante más de dos años la coalición golpista tuvo el control absoluto de la situación.

[408] La resolución fue dictada el 29 de diciembre de 1966.(Cfr. *Boletín Informativo n*º 41, UNL, Santa Fe, septiembre 1966-febrero 1967, p. 30). El costo de los tickets sufría un incremento superior al 100% de su valor: el ticket semanal pasó de $16 a $35 (Cfr. *El Litoral*, 20-03-1967, p.3).

reglamentación existente relativa a los exámenes y el cursado regular; entre otras cuestiones en relación a los primeros disponía la supresión de dos turnos, el de mayo y el de septiembre[409], y en cuanto al segundo, limitaba el número de alumnos que podían inscribirse a las materias para cursar de forma regular[410]. Aún no había comenzado el dictado de clases cuando el Ministro del Interior de la Nación, Dr. Guillermo Borda, dio a conocer los alcances de una nueva ley, el Decreto-Ley Nº 17178. En ella se disponía el traspaso de los institutos y escuelas medias dependientes de las universidades nacionales a la órbita de la Secretaría de Cultura y Educación de la Nación. La justificación de la medida, se inscribía en aquellos elementos discursivos del régimen que apelaban a la racionalización administrativa, en tanto se la presentaba como un intento de "ordenamiento" del sistema educativo nacional, ante la situación "realmente anormal"[411] que generaba la existencia, dentro de las casas de altos estudios, de un conjunto heterogéneo de instituciones de naturaleza distinta a la universitaria. Y en sus conversaciones con los periodistas para informar de la medida, se refirió puntualmente al Instituto de Cine de la UNL; sostuvo que en el mismo, al igual que en otros de distintas casas de estudios, "el número de profesores alcanzaba a un tercio de los alumnos inscriptos", a lo que "había que ponerle punto final"[412].

Fue esa disposición y la mención específica al Instituto de Cine, lo que generó la primera intervención pública de los estudiantes santafesinos del año 1967. El 25 de febrero, los alumnos de ese instituto, en forma conjunta con sus docentes, realizaron una asamblea y emitieron un comunicado sentando su rechazo a la nueva ley interventora a la que consideraban un intento de "desjerarquizar y disgregar la función de la universidad estatal en beneficio de la enseñanza privada"[413]. Por su parte, la asamblea de usuarios de comedores y locadores de viviendas para estudiantes universitarios que se reunió para evaluar las medidas a tomar frente al aumento de los tickets del comedor y del precio de los alquileres, también repudió el Decreto- Ley Nº 17178, y además expresó su solidaridad con los trabajadores en lucha de la CGT y decidió participar de los actos y concentraciones que ésta realizara[414]. A su vez, la Asociación de Profesores Secundarios de la UNL pidió que se incluyeran dentro de las instituciones que quedaban exentas del cumplimiento de lo dispuesto por el nuevo decreto, los tres establecimientos de enseñanza media dependientes de la universidad[415]. Este decreto-ley

[409] "El reglamento de examen cambian en Ciencias Jurídicas", en *El Litoral*, 11-1-1967, p.4.
[410] "¿A dónde va la Universidad?", en *Revista Tiempo* nº 9, año I, op.cit., s/p.
[411] "Transferencia de institutos universitarios", en *El Litoral*, 23-2-1967, p. 2.
[412] Ídem.
[413] "Alumnos y docentes de Cinematografía rechazan una ley", en *El Litoral*, 26-2-1967, p. 4.
[414] "Opónense a aumentos usuarios del comedor y viviendas de la UNL", en *El Litoral*, 26-2-1967, p. 4.
[415] "Piden se exceptúe a tres escuelas de los alcances de una ley", en *El Litoral*, 28-2-1967, p. 4.

y sus alcances, fueron cuestionados, también, por diversos actores extrauniversitarios de la ciudad de Santa Fe[416]. Ante la reacción adversa que había provocado en el escenario santafesino, el propio rector inició gestiones tendientes a que no se trasladasen las escuelas secundarias e institutos de la Universidad y anunció que la Secretaría de Cultura y Educación había dispuesto, en una resolución, no transferir los establecimientos en lo inmediato y elaborar un plan orgánico para determinar cuáles podrán seguir bajo la órbita universitaria, en función de su jerarquía académica y tradición[417].

En cuanto al estudiantado, el día 8 de marzo se reunió en la FCJS para desarrollar una asamblea general que había sido convocada por la Comisión Interagrupaciones de la UNL; en la misma se discutieron las medidas a tomar frente a: el Decreto-Ley Nº 17178, el aumento de los tickets del comedor y la pronta sanción de una nueva ley universitaria que ya se estaba anunciando. Pero en esa ocasión, también se consideraron las modificaciones que el decano había en el reglamento de exámenes y cursado de la FCJS.

El año comenzaba con varias cuestiones escabrosas que presagiaban otro periodo complicado para el ámbito universitario y que desatarían repudios y acciones estudiantiles en los que se superponían y solapaban inextricablemente reclamos de distinta naturaleza; dos fueron los conflictos que alcanzaron mayor visibilidad en el espacio público local –ambos en la primera mitad del año–. El primero de ellos se registró justamente en la FCJS a partir de la cuestión de las modificaciones reglamentarias. Tras los debates en la asamblea en torno a los alcances de esas transformaciones, aparecieron carteles en los transparentes asignados a las agrupaciones estudiantiles que el nuevo decano consideró agraviantes para con las autoridades universitarias y nacionales. Intimó a los estudiantes del Ateneo de Derecho a retirar los mismos y ante la negativa, decidió la suspensión y sanción del presidente y otros miembros de la Comisión Directiva de esa agrupación. Además ordenó retirar todos los carteles estudiantiles, así como el transparente que utilizaba dicha agrupación y dio instrucciones para que se sustanciasen sumarios[418]. Inmediatamente un grupo de alumnos pertenecientes a distintas agrupaciones fueron a exigirle el levantamiento de las sanciones y la revisión de las modificaciones al reglamento de cursado y de exámenes y le hicieron entrega de un petitorio en el que le advertían que de no tener una respuesta favorable realizarían un paro de 24 horas;

[416] Una nota editorial de *El Litoral* la calificaba de: "zarpazo contra una de las mejores creaciones de esclarecidos pedagogos y hombres públicos" (Cfr. *El Litoral*, 27-2-1970); la Asociación del Magisterio de Santa Fe manifestaba que "crear los institutos que el medio y la necesidad requieren por parte de universidad, es norma en todos los sistemas educativos de los países desarrollados" (Cfr. *El Litoral*, 7-3-1967); la Bolsa de Comercio de la ciudad enviaba una nota al Ministro del Interior, solicitándole que la Escuela Industrial de Santa Fe se mantuviera como dependencia de la UNL. Cfr. *El Litoral*, 8-3-1967.

[417] "Coordinarán la transferencia de institutos universitarios", en *El Litoral*, 8-3-1967, p. 4.

[418] "Estudiantes de la F. de Ciencias Jurídicas han sido sumariados", en *El Litoral*, 9-3-1967, p. 4.

luego interrumpieron las clases que se estaban dictando e improvisaron una asamblea de repudio[419].

El 10 de marzo, las entidades estudiantiles universitarias de la UNL emitían un comunicado cuestionando la suspensión de los dirigentes ateneístas y denunciando las "medidas arbitrarias y limitacionistas del Dr. Caggiano"[420]. Frente a la situación generada el decano decidió suspender las actividades académicas y cerrar la facultad hasta el día 15 de ese mes. Ese día se abrió nuevamente la facultad pero el estudiantado no asistió a la misma en cumplimiento del paro dispuesto por la asamblea y apoyado por la Comisión de Interagrupaciones de la FCJS, quien además, organizó una mesa redonda en la Biblioteca Cosmopolita para debatir en torno a la situación de la Facultad[421]. Los estudiantes de Derecho contaron con el apoyo y adhesión de la AUL que así lo hizo saber en un comunicado de prensa[422]. El patio de la FCJS fue el lugar elegido por los estudiantes de las sedes santafesinas de la universidad para concentrarse el día 21 de marzo; una vez allí ingresaron a las aulas y exhortaron a los demás a sumarse a la protesta, tras lo cual marcharon hacia el rectorado para entregar un petitorio. El mismo solicitaba, entre una larga lista de reivindicaciones, la no aplicación del decreto de traspaso de institutos y escuelas medias y la baja en el precio de los tickets del comedor[423]. Cuando se les informó que el rector no se encontraba en el lugar, se produjeron algunos gritos y se profirieron golpes a la puerta de la oficina que resultó en algunos vidrios rotos. El petitorio fue recibido por otro funcionario del rectorado y los estudiantes volvieron a la FCJS donde improvisaron un «acto relámpago»[424]. Luego se desconcentraron sin que se produjeran mayores incidentes. Es para destacar que en esos días también los docentes y las distintas agrupaciones estudiantiles del IPB se mantenían alertas frente al Decreto-Ley Nº 17178 y esa misma noche del 21 realizaron una mesa redonda en la que ambos claustros discutieron los alcances de la nueva disposición y la coordinación de las acciones a seguir[425].

Es en ese marco –en que se confundían los reclamos específicos de los estudiantes de la FCJS, con otros más generales y que afectaban al estudiantado de toda la universidad–, que

[419] "Los sucesos de la víspera", en *El Litoral*, 10-3-1967, p. 4.
[420] "Comunicado estudiantil", en *El Litoral* el 10-3-1967, p. 4.
[421] "mesa redonda", en *El Litoral*, 14-3-1967, p. 4.
[422] "Comunicado de adhesión", en *El Litoral*, 15-3-1967, p. 4.
[423] La elección de la FCJS –donde días atrás se realizó un paro estudiantil en repudio de las sanciones y de las transformaciones en los estatutos de la facultad– no parece ser obra del azar; sino más bien una muestra de solidaridad para con esas demandas por parte del resto del estudiantado. Más allá de lo cual, potenciaron la percepción de un clima de intranquilidad por parte de los docentes de esa facultad.
[424] "Una concentración de alumnos se realizó en la Universidad", en *El Litoral*, 22-3-1967, p. 4.
[425] "Mesa redonda", en *El Litoral*, 22-3-1967, p. 4.

algunos docentes de Derecho manifestaron su voluntad de rever las disposiciones que tanto preocupaban al alumnado, siempre que este depusiera las medidas de fuerza y permitiera el normal desempeño de las actividades de la casa. Los profesores sostuvieron que "en el clima que se vive se hace por completo imposible trabajar"[426] y se abocaron a intentar resolver la situación; se reunieron con el decano con la intención de analizar posibles modificaciones al reglamento, en función de las demandas estudiantiles. En esas deliberaciones se plantearon dos posturas encontradas: la de aquellos docentes que defendían férreamente el "principio de autoridad" y no estaban dispuestos a aceptar ninguna exigencia por parte del estudiantado y la de quienes "reconocen la justicia de algunos reclamos y la necesidad de acceder a ellos para restaurar el clima de normalidad en la facultad" [427]. Se impuso la actitud conciliadora –en la votación, los resultados fueron 14 a 9– y se decidió introducir los cambios solicitados por el alumnado; luego de lo cual circuló el rumor de que el decano, Dr. Caggiano, renunciaría a su puesto por ver minada su autoridad; pero la renuncia no se concretó. Así se cerraba el primero de los conflictos que enfrentó, en 1967, a estudiantes, docentes y autoridades en una facultad santafesina. En un marco de reestructuración autoritaria no es un dato menor el que el estudiantado haya logrado hacerse escuchar, obtener apoyo de un sector docente y culminar obligando a las autoridades de la intervención a dar marcha atrás con las medidas tomadas.

El mismo día que, por trascendidos, los estudiantes de la FCJS se enteraban que obtendrían una respuesta favorable a sus demandas, el rector anunciaba una serie de medidas restrictivas y de control en relación a las agrupaciones estudiantiles. Las mismas fueron emplazadas a elevar, antes del 20 de ese mismo mes, informes en el que constaran: cómo estaba constituida su comisión directiva, la dirección de sus miembros y de la propia agrupación; también, copias de los reglamentos y estatutos que las regían. El incumplimiento de estas medidas implicaba la inhabilitación para realizar cualquier gestión o actividad en el ámbito universitario. Por último, también dispuso que toda petición gestionada ante el rectorado por dichas agrupaciones se considerara petición personal de los firmantes, quienes deberían hacerse responsables de la misma[428]. Esto era una respuesta claramente represiva a los desórdenes acaecidos frente a su despacho días atrás, respuesta que supuso la acentuación del control sobre las entidades estudiantiles.

El 22 de abril, el Ejecutivo Nacional promulgaba la nueva Ley Orgánica de las Universidades Nacionales (Decreto-Ley Nº 17245); según el artículo 5º de la misma "El

[426] "Los profesores de Ciencias Jurídicas adoptarían medidas", en *El Litoral*, 4-4-1967, p. 5.
[427] "Los profesores de Ciencias Jurídicas celebraron reunión", en *El Litoral*, 11-4-1967, p. 4.
[428] "Se reglamenta la inscripción de entidades estudiantiles", en *Boletín Informativo* nº 41, op.cit., p. 30.

Estado confiere a las universidades autonomía académica y autarquía financiera y administrativa"[429], pero inmediatamente expresaba que ellas "no se entenderán nunca como obstáculo para el ejercicio de las atribuciones y deberes que competen a otras autoridades nacionales o locales con respecto al orden público y el imperio de la legislación común"[430]. Disponía, en su artículo 10º, la prohibición "en los recintos universitarios (de) toda actividad que asuma formas de militancia, agitación, propaganda, proselitismo o adoctrinamiento de carácter político"[431]. En el título III se reglamentaban los cuerpos de mando. Los mismos estaban constituidos por: la Asamblea Universitaria (compuesta por el rector, los decanos de facultades y los miembros de los Consejos Académicos de las facultades[432]), el rector (quien sería elegido por la Asamblea Universitaria[433]), el Consejo Superior (integrado por el rector y los decanos[434]), los decanos (elegidos por los Consejos Académicos[435]) y, por último, los Consejos Académicos (integrados por cada Decano y 7 consejeros, 5 de los cuales debían ser profesores titulares y los demás podían ser adjuntos[436]). En cuanto a la participación estudiantil establecía: "los alumnos elegirán, (…) un delegado estudiantil que tendrá voz en las sesiones de los Consejos Académicos de cada Facultad. No formará quórum y podrá integrar las comisiones"[437]. El mismo sería electo por el voto secreto y obligatorio de aquellos alumnos que hubieran estudiado regularmente y tuvieran aprobada la mitad de su carrera. Para ser delegado estudiantil se debía tener aprobada las dos terceras partes del plan y tener un promedio equivalente por lo menos a "Bueno" (quedaban excluidos los extranjeros)[438].

También expresaba que "los alumnos no podrán realizar dentro de las casas de estudio ninguna clase de actividad política en forma oral o escrita, mediante reuniones, demostraciones, asambleas o cualquier otra forma"[439] pudiendo ser sancionados por los decanos si así lo hicieren. Y agregaba que "(l)os centros o agrupaciones estudiantiles que infrinjan lo dispuesto (…) serán privadas de su personería jurídica si la tuvieran, y de los

[429] "Artículo 5º", en *Ley Orgánica de Universidades Nacionales Nº 17.245*, Secretaría de Estado de Cultura y Educación de la Nación, Buenos Aires, 21-4-1967, p. 15, Disponible en sitio web de la Biblioteca Nacional de Maestros, http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL002753.pdf [Última consulta: 26/6/2016].
[430] "Artículo 7º", en *Ley Orgánica…*, op.cit. p. 16; además, en el artículo 116º se especificaba que eran motivo de intervención por parte del Poder Ejecutivo Nacional: "a) Conflicto insoluble dentro de la propia universidad; b) Manifiesto incumplimiento de los fines, c) Alteración grave del orden público o subversión contra los poderes de la Nación". En *Ley Orgánica…*, op.cit., p.51.
[431] "Artículo 10º", en *Ley Orgánica…,* op.cit., p. 17.
[432] "Artículo 44º", en *Ley Orgánica…,* op.cit., p. 26.
[433] "Artículo 45º", en *Ley Orgánica*…, op.cit., p. 26.
[434] "Artículo 55º", en *Ley Orgánica*…, op.cit., p.29.
[435] "Artículo 65º", en *Ley Orgánica*…, op.cit., p.34.
[436] "Artículo 63º", en *Ley Orgánica*…, op.cit., p.33.
[437] "Artículo 94º", en *Ley Orgánica*…, op.cit., pp. 42-43.
[438] "Artículos 95º, 96º y 97º", en *Ley Orgánica…*, op.cit., p. 43.
[439] "Artículo 98º", en *Ley Orgánica*…, op.cit., p. 43.

locales ubicados en el ámbito de las Universidades"[440]. La ley establecía exámenes de ingreso en cada carrera[441] y disponía que si el alumno en el curso de un año no rendía al menos una materia, perdía la condición de tal; la educación sería gratuita pero los exámenes repetidos tendrían un costo que se iría elevando cada vez que la misma materia se reprobara[442]. Los objetivos de la nueva Ley Universitaria ya habían sido señalados en comunicados oficiales del año anterior, pero fueron explicitados aún más por el Ministro del Interior, Dr. Guillermo Borda, días antes de dar a conocer su contenido. La ley, afirmaba el Ministro, tenía por propósito desterrar la política de las universidades y abolir el sistema tripartito de conducción, ya que para el Poder Ejecutivo Nacional "los alumnos no pueden en ningún momento reglamentar el funcionamiento y organización de una universidad"[443].

De esta manera, se restituía el exclusivo gobierno de los profesores –la sola participación con voz pero sin voto en los Consejos Académicos, no significaba en la práctica ninguna influencia en las decisiones a tomar por parte del estudiantado– retornándose así a una situación previa a la Reforma de 1918, prácticamente se estaba ante una restauración. Además, la implementación de exámenes de ingreso, las exigencias para ser considerado alumno, así como el arancelamiento parcial, constituían medidas profundamente elitistas y, a la vez, disciplinadoras. Se había institucionalizado la reestructuración autoritaria del sistema universitario, sólo quedaba poner en marcha la normalización de las casas de estudio bajo estos nuevos principios rectores, algo a lo que se abocaron las autoridades de la intervención el resto del año.

Esto supuso un duro golpe a un estudiantado que se había movilizado activamente, por lo que era de esperar se produjera una reacción importante y la intensificación de la protesta. Pero eso no ocurrió. Desde los ámbitos estudiantiles se anunció para el 28 de abril un paro estudiantil y un acto público en la FCJS. El paro se cumplió en forma total en la FIQ[444], mientras que los estudiantes de la FCJS sólo se sumaron a la medida mediante una asamblea y una "adhesión moral" aclarando en un comunicado que ellos llevaban un largo tiempo de lucha por lo cual en esos momentos "no era táctico adoptar medidas de fuerza, aunque los fundamentos de las mismas –repudio a la política universitaria del actual gobierno– merecen

[440] "Artículo 99º", en *Ley Orgánica*…, op.cit., p.44.
[441] "Artículo 82º", en *Ley Orgánica*…, op.cit., p.40.
[442] "Artículos 90º y 92º", en *Ley Orgánica*…, op.cit., p.42.
[443] "La nueva Ley Universitaria", en *El Litoral*, 7-4-1967, primera plana.
[444] Resulta significativo que el estudiantado de esta facultad aclarara que el paro solo coincidía con el dispuesto por la FUA a nivel nacional; también se mencionó que la medida se realizaba, a la vez, en solidaridad con los obreros de la fábrica DKV. "En Ingeniería Química", *El Litoral*, 28-4-1967, p. 3.

todo nuestro apoyo y seguiremos bregando por ellos[445]. Evidentemente, los alumnos de esta facultad no querían arriesgar lo que habían logrado recientemente: suspender los elementos más desfavorables de la reforma introducida por el decano al régimen de enseñanza; pero su actitud debilitaba la protesta contra la nueva ley. Respecto al acto en apoyo al plan de lucha nacional, *El Litoral* informaba que había sido suspendido sin que mediaran explicaciones por parte de las entidades estudiantiles convocantes. Cabe señalar que en Rosario el paro también tuvo un acatamiento dispar, y, aún así, constituyó "el momento más alto", del plan de acción contra la nueva ley universitaria en esa ciudad (Bonavena y Millán, 2007: 123).

El rector emitió al día siguiente un comunicado donde daba cuenta de lo realizado durante su gestión; en él sostenía que las autoridades universitarias que lideraba, a "los agravios y los insultos y las acusaciones infundadas, respondieron con obras y medidas de orden y trabajo". A la vez que enjuiciaba la actitud asumida por las anteriores autoridades que no habían "enfrentado a las turbas disolventes, a los agitadores o extremistas representativos de ideologías foráneas, y antiargentinas", sino por el contrario, habían optado por "callar o contemporizar" con ellos. También se refería elogiosamente a la nueva ley y convocaba a docentes, no docentes y estudiantes a "sumar sus esfuerzos a la obra de reparación común" de la Universidad. Culminaba con una advertencia hacia quienes quisieran enfrentarse y contradecir la obra encarada: "mejor será para ellos caer en combate que seguir maquinando la acción tortuosa o denigrante que no los llevará a mejor destino. Estas palabras no llevan otra finalidad que señalar a propios y extraños que ha llegado la hora de la definición"[446]. Estas palabras, además de constituir una abierta amenaza, se mostraron también premonitorias, en tanto quienes no estaban de acuerdo con la nueva ley, la política universitaria, y el propio gobierno dictatorial muy pronto asumirían que había llegado el momento de grandes definiciones, entre ellas, las de arriesgarse a caer combatiendo, literalmente, antes que seguir soportando una situación que evaluaban intolerable.

Al día siguiente que los estudiantes de la Facultad Regional Santa Fe de la UTN, adhirieron al paro de la FUA y publicaron un comunicado, el presidente y el secretario del Centro de Estudiantes de esa casa de altos estudios fueron sancionados. Las autoridades argumentaban que ambos eran los firmantes de un boletín en el que, se las atacaba, al igual que al gobierno nacional. La única sanción que trascendió en el periódico local fue la que se

[445] "Los estudiantes de Ingeniería química realizaron un paro", *El Litoral*, 28-4-1967, p. 3.
[446] Todas las expresiones corresponden al mismo comunicado. "Comunicado del Rector De Juano sobre actualidad universitaria", en *El Litoral*, 29-4-1967, p.4.

le aplicó al presidente y contaba de 5 días de suspensión[447]. Mucho más graves fueron las aplicadas a alumnos de la FIQ. Pocos días después de que el estudiantado de esa facultad adhiriera masivamente al paro, el decano sancionó a dos auxiliares docentes, dejándolos cesantes en sus cargos. La medida se fundamentaba sosteniendo que habían participado "de actos de indisciplina, como ser asambleas no autorizadas, interrupción de clases, presión moral sobre los estudiantes, etc."[448]. Y se les advertía que, en calidad de alumnos, debían abstenerse de involucrarse en cualquier acto que perturbara la disciplina de la facultad[449]. Estas sanciones se constituyeron en el disparador del segundo conflicto que adquirió cierto grado de visibilidad en los ámbitos universitarios santafesinos durante el año 1967.

Conocidas las medidas, un numeroso grupo de alrededor de 200 alumnos se nucleó en torno al despacho del decano para pedirle que las suspendiera. De las Casas hizo saber que recibiría a una delegación cuando el grueso de los estudiantes se retirara y volviera a sus tareas. Eso generó la exacerbación de los ánimos de los allí reunidos y la intervención de la policía vestida de civil que se encontraba dentro la casa de estudios. Hubo forcejeos y uno de los oficiales sacó su arma reglamentaria generando primero el pánico entre los estudiantes y luego el retorno de los cánticos y consignas. Los manifestantes decidieron realizar un paro de actividades para lo que quedaba del día y se convocó a una asamblea general de estudiantes en la FCJS para el día siguiente; decidido lo cual se retiraron sin incidentes y muchas clases debieron suspenderse por falta de alumnos[450]. Por su parte, algunos docentes de la casa elevaron un petitorio solicitando se revean las sanciones; el mismo fue firmado por 103 profesores –entre titulares y jefes de trabajos prácticos – y entregado al decano el 4 de mayo[451]. Días después emitió un comunicado adhiriendo a ese petitorio la Asociación de Docentes del Profesorado Básico[452]. También los cursantes de la materia en que se desempeñaba uno de los ayudantes alumnos cesanteados dirigieron una nota al decano repudiando las medidas por él tomadas y exigiendo las revea[453].

La asamblea general de alumnos se reunió en la FCJS y, como ya había sucedido antes, en ella se trataron diversas demandas y problemas. En particular se debatieron las medidas a tomar frente a la nueva Ley Universitaria; *El Litoral* informaba que ante esa

[447] "Suspensión de estudiantes", en *El Litoral*, 29-4-1967, p.4.
[448] "Severas sanciones en Ingeniería Química", en *El Litoral*, 3-5-1967, p. 4.
[449] Es para destacar que además de las sanciones a los ayudantes alumnos, el decano de la FIQ en la misma fecha dictó una resolución ordenando el cierre de la inscripción a la carrera de Licenciatura en Química argumentando que ésta despierta escaso interés; la medida motivó la reunión de la Agrupación del Doctorado en Química.
[450] "Estudiantes de Ingeniería Química protestaron contra dos sanciones", en *El Litoral*, 4-5-1967, p. 4.
[451] "Una medida del decano de Ingeniería Química objetan los docentes", en *El Litoral*, 7-5-1967, p. 4.
[452] "A dos cesantías en Ingeniería Química se refieren docentes", en *El Litoral*, 17-5-1967, p. 3.
[453] "Gestiones de alumnos de Ingeniería Química", en *El Litoral*, 8-5-1967, p. 4.

cuestión se destacaron dos posiciones, una que planteó la derogación lisa y llana de la misma y otra que sostuvo que había que intentar introducir mejoras progresivas en algunos aspectos de ella. Se declaró al estudiantado en asamblea permanente y se fijó una próxima reunión para el día 9 de mayo en la que se seguiría debatiendo la posición a tomar[454]; evidentemente se había fracturado la resistencia estudiantil a la intervención. Por casi tres meses, el estudiantado santafesino no volvería a ser noticia, ni siquiera aparecieron comunicados, cuando se aprobó el proyecto de estatuto de la Universidad adecuado a la nueva Ley Orgánica y fue remitido al Poder Ejecutivo de la Nación para su revisión y aprobación definitiva[455].

Las siguientes intervenciones públicas del estudiantado santafesino estuvieron impulsadas por los alumnos del IBP. Como consecuencia de las disposiciones emanadas del Decreto-Ley Nº17178 y para mantener al Instituto del Profesorado en el ámbito de la UNL, el Rector De Juano dispuso colocarlo bajo la dependencia de la Facultad de Ciencias de la Educación con sede en Paraná[456]; paralelamente, y por la jubilación de quien se desempeñaba hasta ese momento, la dirección del Instituto quedó en manos de la profesora Teresa de las Mercedes Sandoz[457]. Fueron las políticas encaradas por la nueva directora, las que generaron el repudio de las distintas agrupaciones estudiantiles del IPB: el 29 de julio emitían un comunicado denunciando la cesantía de la Profesora Hilda Puente en su cargo de coordinadora docente[458] y el 29 de agosto, realizaban un paro, definido en asamblea general, por la sanción de una alumna de esa casa de estudios a quien se le había prohibido la asistencia a clases e incluso el ingreso al edificio de ese instituto. En un comunicado, emitido con motivo de dicho paro, manifestaban que el mismo también tenía el propósito de rechazar las medidas tomadas por la actual directora del Instituto quien "ha roto el diálogo con los estudiantes, actitud que refleja la política retrógrada que se lleva a cabo"[459], que se traducía, según el estudiantado, en la cesantía de la coordinadora docente, la no renovación de contratos a varios profesores, la designación de docentes que no respondían a la orientación pedagógica del instituto y la quita de los pizarrones que los estudiantes utilizaban como órganos de difusión.

La última intervención pública del estudiantado santafesino que *El Litoral* registraba, estuvo constituida por un paro de los estudiantes de la FIQ, el día 12 de septiembre. En esa

[454] "Aspectos de la nueva ley de universidades trataron en asamblea", en *El Litoral*, 5-5-1967, p. 4.
[455] "Se reunieron ayer los decanos de la Univ. del Litoral", en *El Litoral*, 18-7-1967, p. 5.
[456] Alternativa a la cual tanto alumnos como docentes del IPB se oponían, pero que, además, no sería confirmada por el Poder Ejecutivo Nacional durante el resto del año, en tanto no se expidió sobre los alcances del Decreto-Ley Nº 17178, manteniendo así la precariedad institucional.
[457] "Diversas medidas se adoptaron sobre el Profesorado Básico", en *El Litoral*, 27-6-1967, p. 4.
[458] "Agrupaciones del profesorado básico emiten un comunicado", en *El Litoral*, 29-7-1967, p. 3.
[459] "Declaración de estudiantes", en *El Litoral*, 29-81967, p. 4.

ocasión el CEIQ y el AUIQ emitieron un comunicado en el que expresaban que las medidas tomadas a un año del asesinato "del estudiante obrero Santiago Pampìllon, coinciden con la semana nacional de lucha de los universitarios argentinos"[460]. Agregaban que, a la vez, el paro se hacía "contra la ley universitaria, (…) contra los aranceles, (…) la represión en las universidades, en solidaridad con el programa y las luchas de los estudiantes del Profesorado Básico, contra la Ley de represión del comunismo[461] y la Ley de hidrocarburos"[462].

La semana de lucha a escala nacional, en el marco del primer aniversario del asesinato de Santiago Pampillón, implicaría también en otras ciudades una breve instancia de agitación estudiantil, en medio del prolongado y generalizado "impasse" del año 1967[463]. En Santa Fe, luego del paro del 12 de septiembre, aparecía una sola noticia que involucraba a estudiantes. La misma daba cuenta que 2 alumnos de la FIQ habían sido arrestados, a la medianoche, el 17 de octubre –día de gran significado identitario para el peronismo–, cuando desde una moto arrojaban bombas de estruendo en la zona céntrica[464].

La UNL siguió siendo noticia durante el resto del año, pero no por el accionar estudiantil, sino por las transformaciones que suponía la última etapa del proceso normalizador. A fines de septiembre, los ocho rectores de las universidades nacionales elevaron, junto a cada proyecto de estatuto interno, las renuncias a sus cargos. Las mismas, afirmaron, tenían como objetivo permitir que esos nuevos estatutos fueran dictados por autoridades elegidas de acuerdo a la ley universitaria vigente[465] y así no quedaran "menoscabados en su origen"[466]. Al aceptar las renuncias de algunos de los rectores – entre ellos el de la UNL– el Secretario de Cultura y Educación, Dr. José Mariano Astigueta afirmó que con esas decisiones se daba por concluido el proceso de normalización de las casas de estudio y que en esa nueva etapa se efectuaría la "modernización de las universidades para

[460] "Se realizó hoy un paro en ingeniería Química", en *El Litoral*, 12-9-1967, p. 4.
[461] A todas las medidas autoritarias que se han mencionado, se le sumará a fines de agosto otra que elevaría, aún más, los riesgos y costos de la acción para los actores universitarios –y no solo para ellos–: se sancionaba una ley anticomunista que en sus fundamentos advertía "la deletérea influencia" que esa ideología ha alcanzado en "resortes vitales de la educación en todos sus grados" . "Fue promulgada la Ley Anticomunista", en *El Litoral*, 26-8-1967, primera plana.
[462] "Se realizó hoy un paro en ingeniería Química", en *El Litoral*, 12-9-1967, p. 4.
[463] Como en Santa Fe, en Tucumán el día 12 de septiembre, el estudiantado realizó un paro que tuvo gran acatamiento en la Facultad de Filosofía y Letras propulsado tanto por la Agrupación Humanista como por el Centro de Estudiantes (Bonavena, 2008). Lo mismo sucedía en La Plata y en Buenos Aires, en ésta última se produjeron algunos incidentes en varias facultades (Cfr. *El Litoral*, 13-9-1967). En Rosario, y ya cerrando la semana, estudiantes reformistas de Ciencias Económicas y de Derecho realizaron un acto el 21 que fue disuelto por la policía en medio de incidentes (Bonavena y Millán, 2007).
[464] "se aprehendió a estudiantes que arrojaban bombas", en *El Litoral*, 18-10-1967, p. 4.
[465] La nueva Ley disponía, en su artículo 122º, que los rectores y decanos del primer período posterior a su sanción fueran designados por el Poder Ejecutivo Nacional. *Ley Orgánica*…, op.cit., p.52.
[466] "Renuncian rectores de Universidades Nacionales", en *El Litoral*, 25-9-1967, p. 2.

ajustarlas a los adelantos científicos y tecnológicos actuales"[467]. El día 26 de septiembre asumía como nuevo rector de la UNL el Dr. José Luis Cantini[468]. En su discurso éste se comprometió "ante Dios" y sus conciudadanos, a desempeñar el cargo "con lealtad y patriotismo, en bien de la Universidad y de los intereses supremos de la Nación" [469]; además afirmó que la Universidad "debe ser la tierra de todos, sobre la que se ha de construir hombro a hombro, día a día, el hogar común de todos los argentinos, sólo cerrado para quienes, voluntariamente, se excluyan a sí mismos de la comunidad abrazando otra bandera y poniéndose al servicio del enemigo común"[470]. No se registraron comunicados, declaraciones y menos aún, algún otro tipo de intervención pública del estudiantado frente a la asunción. Unos días después el Ejecutivo Nacional ratificaba la continuidad de la mayoría de los decanos de las facultades de la UNL.

El año cerraba con algunas novedades administrativas afines al proceso de reestructuración administrativa y "racionalización" que encaraban las nuevas autoridades. En realidad, tal proceso, eje de esta nueva etapa, ya había sido iniciado por la gestión anterior, pero sería profundizado en los meses siguientes a la asunción de Cantini. Al respecto, en una entrevista el nuevo rector sostenía:

> En la actualidad estamos empeñados en una profunda reorganización administrativa, que esperamos concluir hacia fin de año (…) El propósito es hacer que el aparato administrativo sea lo más ágil, eficiente y económico posible para que las autoridades universitarias puedan consagrar su tiempo, esfuerzo y recursos a los asuntos netamente docentes. El anterior Rector, Doctor Manuel De Juano había puesto en marcha un plan de racionalización y reestructuración administrativa que en este momento está siendo completado y ampliado[471].

[467] "Las renuncias a cuatro rectores aceptó el P.E.", en *El Litoral*, 26-9-1967, p. 2.
[468] José Luis Cantini, al igual que el anterior rector era rosarino, había nacido en 1924, estudiado en la UNL, donde se graduó de abogado en 1947; desde el año 1957 formaba parte del cuerpo de profesores de la Facultad Regional Rosario de la UTN, y como tal había participado del Consejo Directivo de la misma, e incluso había sido vicerrector en el periodo 1963-1966. Cabe destacar que participó del Consejo Asesor de la Enseñanza Universitaria Oficial, encargado de redactar la nueva ley que estaba ahora en vigencia ("El nuevo Rector", en *El Litoral*, 26-9-1967, p.4). Como ya se advirtió, los funcionarios que la dictadura designó eran reconocidos miembros de la comunidad universitaria y tenían importantes desempeños en las casas de altos estudios. Es importante destacar que Cantini había sido candidato a vicegobernador de Santa Fe en las elecciones de 1963 por el Partido Demócrata Cristiano y que, dentro de la propia *Revolución Argentina*, pero durante la presidencia de Roberto Levington, ocupó el cargo de Ministro de Cultura y Educación de la Nación.
[469] "Designado por el Poder Ejecutivo de la Nación asumió el rectorado el Dr. José Luis Cantini", en *Boletín Informativo* nº 45, UNL, Santa Fe, septiembre-octubre 1967, p. 3.
[470] Ídem, p. 8.
[471] "Es absurdo el traslado el Rectorado a Rosario", en *Revista Tiempo* nº 19, año II, Santa Fe, 15 de diciembre de 1967, p. 8.

Dicho proceso culminaría en el mes de diciembre de 1968 con el desmembramiento de la universidad y la creación, con las sedes rosarinas de la Universidad Nacional de Rosario[472]. En función de preparar la división de la UNL –decisión que, cabe señalar, no trascendió hasta fines de 1968, cuando la separación era ya inminente– se resolvió la descentralización, que en realidad era un desdoblamiento, de la Secretaría General del Rectorado y sus oficinas –meses antes ya se había hecho lo propio con la Dirección General de Administración–, a partir de lo cual, las mismas funcionarían paralelamente en Santa Fe y Rosario[473]. La reestructuración supuso, también, la creación de nuevas reparticiones dependientes del rectorado: las Secretarías de Asuntos Estudiantiles, Asuntos Académicos, Asuntos Financieros, Asuntos Jurídicos y de Planeamiento[474] y el Departamento de Relaciones Universitarias que nucleó a las ya existentes de Extensión, de Prensa y Difusión y a LT10, la radioemisora dependiente de la universidad[475]. Las últimas medidas estuvieron vinculadas a la decisión de transformar el Curso de Contadores de Santa Fe en facultad[476]. Ante la importancia de algunas de estas reestructuraciones, las autoridades tuvieron interlocutores que las interpelaron críticamente o las acompañaron y alentaron, pero éstos ya no fueron los estudiantes[477].

Como se advierte, en relación al segundo semestre del año anterior, la movilización del estudiantado santafesino durante el año 1967 fue sumamente escasa y las respuestas que encaró frente a los avances disciplinadores de las nuevas regulaciones y a la represión que cualquier acción colectiva disparaba, fragmentarias y defensivas. Situación, que se reiteraba en las demás universidades del país. Al respecto, y hablando del movimiento estudiantil

[472] El rector organizador de la nueva universidad creada en el sur de la provincia sería justamente Cantini, promotor del desdoblamiento.

[473] "Descentralización de la Secretaría General de la Universidad", en *Boletín Informativo* nº 46, UNL, Santa Fe, noviembre-diciembre 1967, pp. 40 y 41.

[474] "Creáronse nuevas Secretarías dependientes del Rectorado", en *Boletín Informativo* nº 45, op.cit., p.13.

[475] Es para destacar que la radio de la universidad fue objeto de significativas modificaciones: en diciembre de 1967 el rector resolvió incluir a todo el personal de la misma dentro del escalafón no docente de la universidad, medida que fue dispuesta con retroactividad a Enero de ese año. Esto implicó que dicho personal quedara fuera de los convenios de los sindicatos de Prensa, SAAL y AATRA, lo cual, en muchos de los casos, derivó en rebajas sustanciales de los salarios. ("De su inclusión en otro ítem notifican al personal de LT10", en *El Litoral*, 31-12-1697, p.4).

[476] "Se proyecta la transformación del Curso de Contadores de Santa Fe en una Facultad de Ciencias de la Administración", *Boletín Informativo* nº 46, op.cit., pp. 19-22.

[477] Frente a las políticas descentralizadoras que creaban secretarías y direcciones "espejos" en la ciudad de Rosario, y por el desconocimiento del proyecto de crear una nueva universidad, circularon versiones que indicaban un posible traslado de la sede del Rectorado de la UNL a la ciudad del sur provincial, frente a ellas el diario *El Litoral*, exponía en una editorial su rechazo a tal posibilidad (Cfr. *El Litoral*, 17-11-1967, p. 4), lo mismo hizo el Colegio de Abogados de la ciudad en una declaración posterior (Cfr. *El Litoral*, 13-12-1967, p. 2.) y la *Revista Tiempo* publicaba una nota en la que sostenía que se pondría a la cabeza de cualquier iniciativa que bregara para la permanencia de la sede en la capital santafesina (Cfr. *Revista Tiempo* nº 18, año II, Santa Fe, 24 de noviembre de 1967). Pero también hubo apoyo a varias de las medidas adoptadas por las nuevas autoridades, en particular a la transformación en facultad del Curso de Contadores: el Colegio de Graduados de Ciencias Económicas enviaba una nota al Consejo de Rectores apoyando el proyecto (Cfr. *El Litoral*, 1-12-1967, p. 3) y en otra editorial, *El Litora*l elogiaba la decisión. Cfr. *El Litoral*, 26-11-1967, p. 4.

argentino en su conjunto, Mariano Millán sostiene que "la lucha estudiantil fue derrotada antes de fin de año del 1966 e ingresó en un reflujo profundo que abarcó todo 1967 y parte de 1968" (Millán, 2013-a: 2). Ahora bien, esa desmovilización, no significaba una disgregación, ni una completa dispersión; sino más bien una fase de latencia, de repliegue hacia adentro, fundamentalmente de parte de aquellas agrupaciones más radicalizadas. Fue una etapa de intensa búsqueda y construcción, por parte de los militantes más comprometidos y los referentes de las distintas organizaciones estudiantiles, de nuevas estrategias de lucha y formas organizativas que les permitieran pasar a la ofensiva, en primer lugar contra la Ley Universitaria, y en segundo, contra la propia dictadura en todos sus planos.

En ese marco, al parecer, fueron muchas las reuniones y encuentros clandestinos, que se organizaron y llevaron a la práctica, articulando sectores y agrupaciones de distintas ciudades y orientaciones. Obviamente, las fuentes periodísticas no pueden dar cuenta de las mismas, pero unos pocos documentos internos de algunas agrupaciones y varios testimonios permiten acceder a información que ratifica su existencia y arroja algo de luz sobre un momento de gran trascendencia en la gestación de nuevas formas de militancia. Así por ejemplo, una carta de un dirigente ateneísta a un destinatario que, aunque no está identificado, era evidentemente un referente estudiantil de Capital Federal, informaba de varios encuentros realizados y otros por realizarse, encuentros en los que había tenido participación la agrupación santafesina.

En primer lugar la carta hace referencia a una cita dispuesta para fines de mayo entre el destinatario y el emisor que no había podido concretarse y a otra anterior en la que habían estado debatiendo ciertas posiciones; además le comentaba de su participación en una reunión, el 27 de ese mismo mes, en Rosario, con dirigentes nacionales de FUA –puntualmente menciona a Ariel Seoane y a Raúl Salvarredy, quien era el presidente de la federación en ese momento–, y de algunas federaciones regionales, como la FUL, la Federación Universitaria de La Plata y la Federación Universitaria del Nordeste para organizar, clandestinamente[478], la Reunión Nacional de Estudiantes. Lo interesante de esto era que el Ateneo Universitario, no estaba afiliado a la federación y por lo tanto antes, no había concurrido a esas reuniones nacionales. Justamente la postura que llevaba el representante santafesino era que se convocara para la próxima instancia, a realizarse en Buenos Aires, a todas "las tendencias que tuvieran real representatividad en el Mov. Est. (sic) a nivel

[478] Recuérdese que la FUA había sido disuelta el año anterior.

nacional"[479]; incluida, dentro de la Federación Universitaria del Norte, la representada por el PRT. Corriente con la que habían estado conformando frente en Santa Fe, en el Conflicto en Química, en el año 1965. También aludía en la carta a la realización, "junto con UEL (Rosario) e Integralismo (que firmó ante nuestra sorpresa) [de] un trabajo que es base de discusión, para plantear una estrategia para el Mov. Est. (sic) en su enfrentamiento con la Ley Universitaria y con el gobierno"[480]. Todas esas agrupaciones correspondían a los sectores social-cristianos que estaban fuera de la FUA y de la FUL y que habían cobrado cierta notoriedad, en la UNL; aunque ninguno tenía el peso del propio Ateneo en Santa Fe. Por último, menciona la intención de realizar días antes del encuentro de FUA, una reunión nacional de tendencias en Santa Fe, para acordar las posiciones a llevar.

Evidentemente las anteriores comunicaciones dieron sus frutos. Otro documento, da cuenta de la realización de una reunión, en Corrientes, en los primeros días de diciembre, de la que participaron el Ateneo de Santa Fe, las agrupaciones que encabezaba la Tendencia Unidad Programática Estudiantil, y como observador, el Comando Santiago Pampillón[481]. En la misma se firmó el acta acuerdo de la Tendencia Estudiantil Revolucionaria y se fijó para el 9 de diciembre una segunda reunión, en Buenos Aires, en donde cada corriente debía presentar documentos que serían puestos a discusión. Los participantes votaron en esa ocasión: constituir una "tendencia revolucionaria" del movimiento estudiantil en base a un acuerdo político estratégico; comenzar a trabajar en un "Frente Único sobre la base programática votada" y conformar una comisión de 4 miembros compuesta por las regiones universitarias de Santa Fe, Rosario, Tucumán y Buenos Aires cuya función sería "actuar como dirección provisoria de la Tendencia"[482].

Por fuera ya del ámbito estrictamente estudiantil, también es importante destacar la participación, en julio de 1967 de un integrante del Ateneo en una reunión clandestina desarrollada en Quilmes, y organizada por los referentes de la revista *Cristianismo y Revolución*. De la misma también participaron Fernando Abal Medina, Mario Firmenich, Carlos Ramus, Emilio Maza y Roberto Perdía (Lanusse, 2010: 121 y 137).

[479] "Informe sobre actividades estudiantiles en Rosario y Santa Fe", carta mecanografiada y firmada por un dirigente del Ateneo Universitario, Santa Fe, 30 de mayo de 1967, s/p. Repositorio de la *Fundación Pluma*.
[480] Ídem.
[481] Posiblemente se trate del Comando de Resistencia Santiago Pampillón de la universidad de Córdoba.
[482] "Acta-Acuerdo de constitución de la Tendencia Estudiantil Revolucionaria", Corrientes, diciembre de 1967, p. 1. Repositorio de la *Fundación Pluma*.

1968: la construcción de un frente antidictatorial

El segundo periodo dentro del ciclo de protesta se inició en febrero de 1968. La primer característica distintiva de esta nueva etapa es que los estudiantes universitarios ya no estuvieron solos en su desafío a la dictadura: 1968 fue el año clave en la configuración y consolidación de un amplio frente anti-dictatorial en la Argentina; y si bien no hubo rebeliones populares de la envergadura de las que se producirían en 1969, éstas serían difíciles de pensar sin las articulaciones y redes que se tejieron durante aquel año 1968 entre diversos actores, especialmente entre el movimiento estudiantil universitario, el sector más combativo del sindicalismo y el cristianismo postconciliar tercermundista. Para todos ellos el '68 fue un año de importancia capital.

Tras varios meses de invisibilidad y de una casi total ausencia de protagonismo en el escenario político local, a principios de febrero de 1968 los estudiantes universitarios santafesinos volvieron a ocupar el espacio público y lo hicieron de manera contundente y desafiante. La situación que los hizo retornar a las calles fue la suba de los precios de los tickets del comedor, que se incrementaron en un 40 % en relación al año anterior,[483] y de los alquileres de las viviendas universitarias que sufrieron un alza del 50 %. El 5 de febrero comenzaba el primer conflicto del año y se prolongaría durante gran parte del mes[484]. Ese día, en una asamblea general, los estudiantes, en repudio a los aumentos, decidieron iniciar un boicot al comedor y, además, designaron una delegación para que iniciara gestiones ante el rector[485]. Durante toda esa semana reiteraron acciones de protesta: otra asamblea general, concentraciones frente al *El Litoral* y al rectorado, la difusión de comunicados y, fundamentalmente, mantuvieron el boicot[486]. El 9 de febrero una nueva asamblea estudiantil decidió levantar dicho boicot y volver a asistir al comedor; de todas formas, el mismo permaneció cerrado hasta el 13 de ese mes, por decisión del Rector.

[483] Recuérdese que ya en febrero de 1967 el costo de los tickets había sufrido un incremento superior al 100% de su valor. Para apreciar la importancia de estos nuevos aumentos y entender el sentido claramente regresivo de la medida, se pueden tener en cuenta las variaciones del Índice de Precios al Consumidor para el Gran Buenos Aires – del cual se cuenta con datos oficiales–. Dicho índice había registrado entre diciembre de 1965 y diciembre de 1966 una variación de 29,9%; al año siguiente, la misma rondaría el 27,4% y entre diciembre de 1967 y diciembre de1968 descendería al 9.6 % ("Serie histórica del índice de precios al consumidor (IPC) en el Gran Buenos Aires", Dirección de Índices de Precios de Consumo-INDEC. Disponible en http://www.indec.mecon.ar/nuevaweb/cuadros/10/ipc-var-dde1943.xls [Última consulta: 26/06/2016]) Es decir que mientras la variación del IPC entre diciembre de 1965 y diciembre de 1968 no superaba el 70%, el costo de los tickets registró, en ese mismo período, un alza superior al 140 %.

[484] Cabe destacar que los aumentos en los precios de los comedores universitarios también movilizaron, para la misma época, a estudiantes rosarinos (Cfr. Bonavena y Millán, 2007) y de otras universidades, tal es el caso de los cordobeses (Cfr. Yuszczyk, 2010) y de los correntinos (Cfr. Millan, 2007).

[485] "Protesta estudiantil ante el aumento de precios de comedores", en *El Litoral*, 5-2-1968, p.9.

[486] "Apreciaciones del rectorado sobre el comedor universitario, refutan", en *El Litoral*, 9-2-1968, p.4

La negativa por parte de las autoridades a rever los precios de los tickets y de los alquileres, así como de aceptar la conformación de una comisión mixta de alumnos y docentes que evaluara la situación, y el cierre del comedor, llevaron a los estudiantes, a declararse, en estado de "resistencia y lucha" y conformar una comisión de tres miembros para que se encargase de difundir la situación planteada[487]. También se denunció la censura ejercida por la radio de la universidad sobre los estudiantes, ya que, afirmaban, no difundía sus comunicados. Tres días después, una concentración en la zona céntrica, en la cual se arrojaban bombas de estruendo y de humo, petardos y volantes, fue dispersada por la policía con un saldo de cinco estudiantes detenidos –todos varones y alumnos de la FIQ–[488]. A partir de ello, varios domicilios fueron allanados y la policía informó sobre el secuestro de "abundante material de propaganda comunista"[489], a la vez que realizó nuevos arrestos. Todos los detenidos fueron liberados días después, pero a varios de ellos se les inició un proceso judicial.

El estudiantado, a lo largo de esa primer quincena de febrero, salió a responder y a refutar los dichos del Rectorado[490] en una serie de comunicados, entablando una verdadera batalla por imponer significados y atribuir sentidos – como ya lo había hecho, en 1965, en el marco del Conflicto en Química- ; significados y sentidos que trascendían la cuestión de los aumentos del comedor. Los primeros en responder fueron el Ateneo y la Agrupación Resistencia Estudiantil (ARE)[491] –en forma conjunta, lo cual daba cuenta de la consolidación de los acuerdos desarrollados a fines del año anterior en la ciudad de Corrientes–; luego lo hicieron las agrupaciones reformistas a través de la organización Intercentros de Santa Fe, que las nucleaba, y por último, una recién conformada Comisión de Lucha surgida de la asamblea

[487] La misma comisión estaba encargada, además, de cursar un telegrama a Onganía en que se le solicitaría que no enviara observadores a Vietnam y en cambio, con los fondos desafectados, asignara un subsidio de 10 millones de pesos a la UNL destinados al comedor santafesino. "Comisión de Lucha", en *El Litoral*, 10-2-1968, p.4.

[488] Los nombres, domicilios y edades de cada uno de los arrestados, como en anteriores ocasiones parecieron publicados en la nota. "Fue alterada ayer la tranquilidad en la zona céntrica", en *El Litoral*, 13-2-1968, p.5.

[489] Ídem.

[490] Frente a las primeras medidas encaradas por el estudiantado, el rectorado publicó un comunicado en el que pretendía justificar los aumentos y aclarar la situación presupuestaria de la casa de altos estudios. En el mismo se instalaba la noción de que los beneficios ofrecidos a través del comedor y las viviendas, no debían ir en detrimento de los verdaderos fines de la universidad: la docencia y la investigación. A la vez que se tildaba de privilegiados a los estudiantes: "Esta ventaja constituye un privilegio más de los estudiantes universitarios, que paga la población entera mediante los impuestos. Privilegio que, no hace falta recordarlo, no goza ningún otro sector del pueblo argentino, ni aun los más necesitados". "El rectorado dio un comunicado sobre comedores universitarios", en *El Litoral*, 8-2-1968, p.5.

[491] Estos comunicados constituían la presentación oficial de ARE en el espacio público santafesino, ya que la agrupación era la primera vez que aparecía como tal en la prensa local. Ella estaba recién conformada y como se verá en el capítulo siguiente, era la entidad estudiantil del PRT, que se presentaba ahora de forma autónoma.

general de estudiantes[492]. Como se advierte, había un alto grado de convergencia en la acción que se traducía en la emergencia de acuerdos e instancias organizativas que aunaban a distintas entidades y grupos. Los comunicados emitidos por esas entidades, repudiaron la homologación de los beneficios del comedor con un "privilegio" estudiantil, casi inmoral, que hacía el rectorado y argumentaron que los aumentos en los servicios brindados por la UNL eran parte de un plan orquestado para cerrar las puertas de la educación universitaria a los sectores populares, y todas las agrupaciones repudiaron las detenciones, allanamientos y calificaciones.

El 14 de febrero, los estudiantes volvieron a movilizarse; se manifestaron en las cercanías del rectorado quemando cubiertas y arrojando cohetes, petardos y panfletos. Si bien la policía dispersó la manifestación, no realizó detenciones[493]. La última acción de protesta del estudiantado vinculada a la suba de los precios del comedor fue una concentración –también frente a la sede de rectorado– y la entrega de un "Memorial" avalado por 500 firmas. A su vez, el último comunicado asociado a ese conflicto fue el del Colegio Mayor Universitario, firmado por su rector, el sacerdote Atilio Rosso, y por dos estudiantes que eran Secretario y Consejero de dicha institución.

Tras casi 20 días de calma, en la segunda semana de marzo, nuevamente se sucedieron situaciones conflictivas. Pero en ellas se puede advertir que la estrategia estudiantil había cambiado, en lugar de confrontar abiertamente, los estudiantes apelaron a elevar petitorios y solicitudes a las autoridades, al menos en una primera instancia; la respuesta de esas autoridades definiría los modos en que continuaban el reclamo. Pero la estrategia común, contrastaba con la fragmentación de las demandas y las acciones encaradas en cada unidad académica. Esto remitía a que si bien los conflictos derivaban todos de la aplicación de la nueva ley universitaria y de los estatutos a ella ajustados, así como también de las políticas de reestructuración académica que se comenzaban a desarrollar, todo lo cual respondía a directrices nacionales, su implementación variaba según criterios y posturas de cada rector e incluso de cada decano o director de las distintas instituciones al interior de las distintas universidades. Esas distintas actitudes fueron muy evidentes en los ámbitos santafesinos de la UNL.

La primera situación se planteó en la FIQ, donde los estudiantes, frente a los cambios dispuestos en régimen del ciclo de especialización de la carrera de Bioquímica, se reunieron en asamblea, evaluaron las medidas y las rechazaron; elaboraron una nota solicitando se

[492] "Comunicado", en *El Litoral*, 13-2-1968, p.4.
[493] "Otra manifestación de estudiantes hubo anoche en Santa Fe", en *El Litoral*, 15-2-1968, p.5

suprimieran las mismas, nota que fue entregada al Ingeniero Ellena, a cargo del decanato[494], en una audiencia previamente acordada y concedida por éste. Paralelamente publicaron un comunicado al respecto; la novedad radicaba en que éste estaba firmado por una "Comisión de Docencia", lo cual era una nueva modalidad organizativa que estaban tratando de implementar los estudiantes –o más concretamente, algunas entidades estudiantiles[495]– de esa facultad. Justamente esa firma generó una respuesta del decanato, que sacó un comunicado aclarando que no existía en la facultad ninguna entidad docente o estudiantil reconocida que portara ese nombre[496]; más allá de eso, Ellena hizo lugar al reclamo y suspendió las modificaciones cuestionadas hasta el año siguiente, a la vez que formó una comisión de profesores para que se abocara a encontrar una solución integral al problema de Bioquímica[497].Ya en abril, quienes realizaron demandas de carácter netamente «gremial» optando por encauzar sus reclamos a través de petitorios y sin apelar a acciones colectivas disruptivas, fueron los estudiantes de la FCJS. En su caso, esta estrategia se percibía como viable dado el recambio de autoridades recientemente acaecido en la institución y la actitud conciliadora mostrada por el nuevo decano, Víctor Funes[498]. La misma demostró ser acertada; un primer petitorio fue entregado el 8 de abril, las demandas en él contenidas fueron evaluadas y la mayoría contempladas (8 de 12 puntos del petitorio). Una de las cuestiones que tuvo una respuesta favorable fue la que solicitaba "amplitud de criterio para la reincorporación inmediata de alumnos"[499] –esto se vinculaba con las disposiciones dadas por el rector para la reinscripción al año académico de los alumnos de la UNL; disposiciones

[494] Cabe destacar que el decano Ing. De Las Casas se encontraba de licencia y, en su reemplazo, frente al decanato se encontraba el Ingeniero Andrés Ellena. Esto no es un dato menor, en tanto De Las Casas mantenía desde su asunción como interventor una pésima relación con el estudiantado, mostrándose siempre intransigente y predispuesto a aplicar sanciones contundentes.

[495] El Ateneo Universitario, en el documento interno del año 1967 ya varias veces citado, planteaba como necesario el desarrollo de estas nuevas modalidades organizativas frente a la coyuntura instalada tras el golpe y en la cual los mecanismos representativos propios de los centros de estudiantes reformistas ya no eran viables. Mencionaba, además, que había consenso entre las distintas agrupaciones santafesinas para desarrollarlos. Los nombres con que aparecen en el documento esas nuevas formas organizativas, cuyo eje era lograr la movilización y una amplia participación de las bases estudiantiles, eran "Comisión de Docencia" y "Cuerpo de Delegados". Cfr. "Proyecto de declaración sobre realidad internacional y nacional presentado por el Movimiento Ateneísta de Santa Fe", 2 de diciembre de 1967. Repositorio de la *Fundación Pluma*.

[496] "La situación de una comisión ha aclarado Ingeniería Química", en *El Litoral*, 14-3-1968, p.4.

[497] "Normas para cursar la carrera de Bioquímica se dejan en suspenso", en *El Litoral*, 3-4-1968, p.4.

[498] Este había asumido el cargo el 12 de marzo, tras la renuncia de Héctor Caggiano y desde el mismo discurso que brindó en el acto de asunción se mostró más receptivo y abierto a las demandas estudiantiles. Esta actitud contrastaba con la de su antecesor, que en el transcurso de su gestión se había enfrentado duramente con el estudiantado. Cabe mencionar que, como la mayoría de las demás autoridades pos golpe, Víctor Luis Funes, también estaba fuertemente vinculado a la UNL. Era santafesino, egresado de la FCJS y miembro del Instituto de Historia del Derecho de esa casa de estudios (Cfr. *El Litoral*, 10-3-1968, p.4). Aunque no era docente de la misma, sino de la Universidad Católica; también vale la pena mencionar que era un hombre joven, al momento de la designación contaba con 35 años (Cfr. *Revista Tiempo* nº 25, año II, Santa Fe, 5 de abril de 1968).

[499] "Un petitorio de los alumnos contestó el decano de Jurídicas", en *El Litoral*, 10-4-1968, p.4.

ajustadas a la nueva Ley Orgánica[500]–. Otros pedidos estudiantiles que fueron aceptados se vinculaban con el aumento de las clases nocturnas y el mantenimiento de los turnos de exámenes existentes. Entre los puntos del petitorio rechazados figuraba el pedido de comisiones bipartitas para el armado de los planes de cátedra por entender el decano que no se trataba de cuestiones específicas del estudiantado. En un nuevo petitorio los estudiantes solicitaron la supresión de los cursos preuniversitarios establecidos para el año entrante[501] y de las fechas de inscripción fijadas por ordenanza del Rectorado, cuestiones que no fueron tratadas por no estar dentro de la órbita del Decanato[502].

También interpelaron a las autoridades universitarias, los estudiantes de Ciencias Económicas. El Centro de Estudiantes de esa casa de estudios emitió un comunicado informando a los ingresantes a primer año que la disposición tomada días atrás por las autoridades respecto al sorteo para cursar Matemática I había quedado sin efecto y por tanto el problema se encontraba solucionado: se habían abierto dos comisiones más para absorber a la totalidad de los alumnos inscriptos. Lamentablemente, no se cuenta con información para dirimir si la medida de la que se habla había sido revertida por gestiones encaradas por el movimiento estudiantil o fue una decisión unilateral de las autoridades; de todas maneras, es para destacar que la agrupación no desaprovechó la oportunidad de plantear, en ese mismo comunicado, que la medida que pretendía dejar fuera del cursado al 30% del alumnado era "fiel reflejo del limitacionismo en nuestra Universidad"[503]. Ya en mayo, los estudiantes del IPB elevaban un petitorio con una serie de demandas[504] a la directora del Instituto, profesora

[500] Preocupaba especialmente a los estudiantes la disposición que determinaba que para estar en condiciones de reinscribirse se debía contar con al menos una materia aprobada en el año académico anterior. Y si bien se disponía de una serie de causas que justificaban el no cumplimiento de este requisito, aquel alumno que no pudiera encuadrar su situación en ellas debería, para ser readmitido, rendir un examen cuyos contenidos serían estipulados por cada facultad. ("Para inscripción de alumnos se han fijado normas en la universidad", en *El Litoral*, 16-02-1968, p.4). Cabe destacar que esa misma cuestión motivó protestas y gestiones en otras universidades, por ejemplo, en la UBA (Cfr. *El Litoral*, 9 y 30-5-1968).

[501] Recuérdese que la nueva ley disponía la implementación de exámenes eliminatorios para ingresar a todas las facultades e institutos universitarios; en función de lo cual se organizarían cursos pre-universitarios y que comenzarían a instrumentarse en la FCJS en el año 1969, serían optativos y en función de facilitar la aprobación del examen; es decir quienes realizaran y aprobaran los mismos estarían exentos de rendir el examen de ingreso. (La FIQ ya los había dictado para los ingresantes de la cohorte 1968). Las limitaciones impuestas al ingreso por la nueva ley generaron el repudio y accionar del movimiento estudiantil de otras universidades para este mismo período, tales como el de la Universidad de Tucumán (Cfr. Bonavena, 2009 y Millán, 2012), el de la de Córdoba (Cfr. Yuszczyk, 2010) y el de La Plata (Cfr. Cappannini, Rotelle y otros, 2012). Cabe señalar que también los estudiantes de las sedes rosarinas de la UNL, e incluso más tempranamente que los santafesinos, se pronunciaron en contra de los cursos de ingreso. (Cfr. *El Litoral*, 11-1-1968).

[502] "Un petitorio de alumnos contestó el decano de Ciencias Jurídicas" en *El Litoral*, 10-4-1968, p. 4.

[503] "Un grupo estudiantil de C. Económicas ha dado un comunicado", en *El Litoral*, 8-4-1968, p.3.

[504] Las demandas plasmadas en el petitorio incluían desde pedidos de apertura de la cantina –que llevaba dos meses cerrada– y de adquisición de libros para la biblioteca, pasando por la solicitud de revisión de medidas en la designación de ayudantes alumnos y los reclamos de participación estudiantil en la comisión que estudiaba el

Teresa Sandoz, pero la intransigencia de ésta, derivó en un enfrentamiento abierto, en el cual el estudiantado recurrió a un accionar disruptivo. La directora se negó rotundamente a recibir a la delegación estudiantil que se había acercado para tratar los distintos puntos del petitorio. En respuesta a ello los alumnos declararon un paro de actividades para lo que quedaba de la jornada y sacaron un duro comunicado[505].

Es importante mencionar que el Centro de Estudiantes de la Facultad Regional Santa Fe de la UTN, para el mismo periodo, también se organizó y convocó al estudiantado de esa casa de estudios para resistir aquellas medidas más perjudiciales de la aplicación de la nueva ley universitaria y las ordenanzas a ella ajustadas. Y lo hizo, al igual que los compañeros de la otra universidad pública local, a través de un accionar convencional, elevando petitorios y al parecer consensuando con los docentes[506]. De todas formas es sumamente significativo el hecho que en el marco del ciclo de protesta iniciado por el estudiantado del Litoral, sectores menos proclives al accionar colectivo comenzaran a cobrar visibilidad y a sumarse, aún muy tímidamente, a la protesta.

Como se advierte, tras las agitadas jornadas de febrero, cuando se movilizó activamente en repudio por los aumentos en los tickets del comedor, el estudiantado santafesino de la UNL prefirió en los meses siguientes apelar a formas de acción convencionales para hacer oír sus reclamos y demandas de carácter gremial: la presentación de petitorios. E incluso, se puede constatar que cuando se encontró con actitudes intransigentes por parte de las autoridades, tomó medidas que no suponían un alto costo o riesgo: negó su presencia en las aulas decretando un paro estudiantil y emitió un duro comunicado enjuiciando a la dirección de la institución. Pero esto no significa que el estudiantado santafesino hubiera entrado en una fase de latencia o que la evaluación de los costos de la acción lo hubiera llevado al repliegue para evitar la represión. Muy por el contrario, solo que eran otras las cuestiones que lo movilizaban y lo lanzaban a las calles: la confluencia con las luchas del movimiento obrero y el cincuentenario de la Reforma. Respecto a la primera cuestión, hay que destacar que si bien la "unidad obrero-estudiantil" era un elemento constitutivo del repertorio discursivo del estudiantado desde hacía tiempo y las acciones tendientes a lograr una mayor articulación con la clase obrera ya eran importante en los años previos, el crecimiento de la combatividad de los trabajadores y la dinámica de las

sistema de evaluación, hasta temas vinculados a la libertad de expresión y la discriminación ideológica. "Realizan un paro estudiantes del I. Profesorado Básico", en *El Litoral*, 9-5-1968, p.4.

[505] Ídem.

[506] "Se reúne esta noche un grupo estudiantil de la U. tecnológica", en *El Litoral*, 16-4-1968, p.4.

tensiones internas al movimiento obrero, llevaron durante el año 1968, a un salto cualitativo en esa articulación. Esto se hizo claramente visible a partir de la conformación de la CGTA.

Apenas unos días después de la elección de Raimundo Ongaro –y cuando aún en la ciudad de Santa Fe no se han realizado las elecciones para elegir el nuevo secretariado de la regional de la CGT–, los agrupaciones estudiantiles de Derecho, el CED y los Integralistas, daban a conocer su apoyo a la nueva conducción de la confederación a escala nacional[507]. Ambas adhesiones son recogidas en el primer número del órgano oficial de la CGTA[508].El 10 de abril, se desarrolló el plenario de la Regional Santa Fe y en él se reprodujo la fractura del movimiento obrero a escala local. A partir de ese momento se puede advertir el inicio de una profundización de las articulaciones entre los gremios locales adheridos a la nueva central y el estudiantado universitario. Por ejemplo, el 13 de abril, apenas constituida, la delegación Santa Fe de la CGTA realizó una mesa redonda en la cual participaron los dirigentes nacionales de la entidad y a la que fueron invitadas las agrupaciones estudiantiles. Durante la misma el Secretario Adjunto nacional Julio Guillán, afirmaba que era necesario "estructurar un frente civil de resistencia para retomar el camino de la liberación nacional"[509].

Por otra parte, días después se realizaba una reunión con la finalidad de organizar el homenaje a los 50 años de la Reforma Universitaria, nuevamente participaron de la misma agrupaciones estudiantiles y sindicales; además la reunión constitutiva de la Comisión Regional de Homenaje a la Reforma se realizó en el local del Sindicato de Artes Gráficas. Los convocantes afirmaban que no se trataba solo de rememorar los postulados de 1918, "sino de inscribir su conmemoración en el proceso de liberación del pueblo todo, desde que universidad y cultura no pueden desarrollarse plenamente en un país maniatado por los lazos de la dependencia" [510]. El Homenaje a la Reforma, evidentemente aparecía como otra ocasión para desafiar al régimen y, a la vez, articular espacios y grupos en una lucha común –aunque cómo se verá más adelante, también fue motivo de debates y diferencias al interior de esos grupos movilizados–. La creciente articulación entre el movimiento obrero y el estudiantil llegó a un grado tal que el estudiantado fue convocado a asistir y participar del plenario de la CGTA para organizar la realización del acto del 1º de Mayo[511].

[507] "Una agrupación de estudiante envió adhesión a la CGT", en *El Litoral*, 4-4-1968, p.3. y "Gremiales", en *El Litoral*, 9-4-1968, p.3.
[508] "Adhesiones", en *Semanario CGT. Órgano Oficial de la CGT de los Argentinos n*º 1, año I, Buenos Aires, 1 de mayo de 1968, p.4.
[509] "Una mesa redonda se realizó ayer en Artes Gráficas", en *El Litoral*, 14-4-1968, p.3.
[510] "Se ha de recordar la reforma universitaria", en *El Litoral*, 19-4-1968, p.4.
[511] Lo mismo sucedía en otras localidades, por ejemplo, en Tucumán (Cfr. Bonavena, 2009). Y si bien no se cuenta con información que permita afirmar que estudiantes de la UBA participaron de la organización del acto

Días antes de la fecha de realización, el acto fue prohibido y, ante los intentos de llevarlo adelante, duramente reprimido. La convocatoria original era en la "Plaza de las Banderas", en un barrio relativamente alejado de la zona céntrica; pero al llegar los manifestantes se encontraron a la policía apostada allí. Los intentos de negociación con los oficiales a cargo, fracasaron y los manifestantes optaron por retirarse. Se desconcentraron en tres grupos; uno de los cuales, en las cercanías de esa misma plaza ya se enfrentó con los efectivos policiales. En tanto el grupo más numeroso se desplazó a otra plaza cercana y logró comenzar el acto, en el que hablaron representantes obreros y estudiantiles. Cuando promediaba el mismo, la policía irrumpió y comenzó a dispersar a los presentes. Se produjo otro enfrentamiento y fueron detenidos siete manifestantes, entre ellos un integrante del Integralismo de Derecho[512]. Por último, otro grupo que se había alejado aún más de la zona original realizó un «acto relámpago» en Avenida Freyre y La Rioja[513]. Al día siguiente en un comunicado de prensa la CGTA local repudiaba el accionar policial a la vez que afirmaba: "felicitamos y saludamos a los trabajadores, estudiantes y demás sectores populares que sin temor y con serenidad enfrentaron la furia policial"[514].

Las articulaciones de ese frente anti-dictatorial también incluían a amplios sectores del cristianismo postconciliar que comenzaban a expresar públicamente su crítica a la dictadura y la decisión de confrontarla. Ejemplo de ello es el documento que publicó un grupo de laicos y sacerdotes santafesinos pronunciándose con motivo del primer aniversario de la Encíclica *Populorum Progressio* y del día del trabajador.[515] Los firmantes afirmaban: "deseamos manifestar nuestro compromiso real con la liberación de los oprimidos y con la clase obrera, y la búsqueda de un orden social radicalmente distinto del actual, que busque realizar más adecuadamente la justicia y solidaridad evangélicas."[516] Al mismo tiempo, enjuiciaban muy

---

en Capital Federal, sí se puede corroborar la participación durante el mismo de varias de las agrupaciones estudiantiles de esa universidad (cfr. Bozza, 2010).

[512] Pero los estudiantes no solo eran arrestados en el marco de las movilizaciones, sino que también comenzaban a ser detenidos a partir de trabajos previos de inteligencia por parte de las fuerzas policiales. Tal es el caso del arresto, a fines de abril, de un referente estudiantil de la FIQ y que además era militante del PRT. El mismo se produjo cuando éste salía de la facultad y sin que mediara ningún tipo de conflicto; se lo acusó de infringir el decreto-ley que perseguía las actividades comunistas y se lo mantuvo incomunicado varios días. Frente a esto el estudiantado de esa facultad realizó un «acto relámpago» y publicó un comunicado firmado por todas las agrupaciones existentes en esa casa de estudios; también hicieron público su repudio y dieron muestras de solidaridad, agrupaciones estudiantiles de otras unidades académicas de la UNL e incluso sectores extra-universitarios (Cfr. *El Litoral*, 3, 6 y 11-5-1968).

[513] "La policía interrumpió un acto realizado por la CGT (disidente)", en *El Litoral*, 2-5-1968, p.5. Es para destacar que habitualmente el diario *El Litoral* utiliza la calificación de "disidente" para aludir a la fracción local de la CGT de los Argentinos.

[514] "Comunicado de la CGT (disidente)", en *El Litoral*, 2-5-1968, p. 5.

[515] Cabe destacar que el documento se publicó el mismo día que el "Mensaje a los trabajadores y al pueblo argentino" de la CGTA y un día antes del inicio en Córdoba del encuentro constitutivo del MSPTM.

[516] "Sacerdotes y feligreses de esta ciudad emitieron un manifiesto", en *El Litoral*, 30-4-1968, p. 3.

duramente al gobierno, particularmente su política represiva, la ley anticomunista y la discriminación ideológica. Entre quienes lo firmaron se encontraban miembros del Ateneo, del Movimiento de Estudiantes de la Universidad Católica – recientemente constituido–, de Acción Sindical Argentina y los sacerdotes del CMU, Atilio Rosso y Ernesto Leyendeker. Unos días después, hubo otra actividad conjunta entre estudiantes universitarios y sacerdotes tercermundistas. Bajo los auspicios de la Agrupación Integralista de Derecho, se llevaron adelante en la ciudad una serie de charlas a cargo del sacerdote de la diócesis de Resistencia Rubén Dri[517] en torno al tema nacionalismo y socialismo. En relación a esta actividad, es interesante destacar un elemento que permite ver el grado de articulación entre los distintos sectores movilizados en el ámbito santafesino: uno de los estudiantes que acompañó a Dri al diario para la entrevista, era uno de los detenidos días antes durante el intento de realización del acto del 1º de Mayo.

La movilización y radicalización de los cristianos, también pudo advertirse, en el ámbito estrictamente universitario, de la mano del conflicto que enfrentó a los estudiantes de la Universidad Católica de Santa Fe con las autoridades de esa casa de estudios. Si bien, ya venía evidenciándose la participación de alumnos de esta institución en las movilizaciones encaradas desde 1966 por el estudiantado santafesino de las universidades públicas (especialmente aquellas en repudio del asesinato de Santiago Pampillón), no era este un alumnado organizado, ni proclive a manifestarse en función siquiera de reclamos gremiales. Fue el aumento de los aranceles a principios de año, como ya se mencinó en el capítulo 2, lo que inició la conflictividad en esa universidad y particularmente en la Facultad de Letras. Los estudiantes resistieron durante varios meses la medida apelando, desde el inicio, tanto a acciones convencionales –asambleas[518], petitorios y notas[519], reunión con autoridades[520] y comunicados de prensa[521]–, como disruptivas –la *huelga de aranceles*[522], el paro

[517] Rubén Dri era uno de los sacerdotes firmantes de la adhesión al Manifiesto de los Obispos del Tercer Mundo y que participaría, a partir de 1970, de los Encuentros Nacionales del MSPTM, cuando una parte del mismo "anuncia su «opción por el peronismo»". (Román, 2010: 8). Al momento de dar las charlas en Santa Fe, acababa de salir un artículo firmado por él y otro presbítero en un suplemento de la Revista *Cristianismo y Revolución*, titulado "Justicia y violencia" donde se legitimaba la violencia revolucionaria a partir de la Encíclica *Populorum Progressio*. Cfr. *Cristianismo y Revolución* nº 6-7, abril de 1968.

[518] No puede determinarse el número total de asambleas realizadas en el marco de ese conflicto, pero se tiene registro de la sustanciación de al menos 7. Cfr. *Revista Tiempo* nº 28, año II 7 de junio de 1968 y *El Litoral*, 25 de abril, 19 de mayo, 16 y 21 de junio, 30 de julio y 9 de agosto de 1968.

[519] Hay registros de la presentación de 7 de ellos. Cfr. *Revista Tiempo* nº 28, año II, op.cit. y *El Litoral,* 16, 19 y 31 de mayo, 21, 22 y 27 de junio de 1968.

[520] Cfr. *Revista Tiempo n*º28, año II, op.cit.

[521] En el diario *El Litoral* se publicaron 11 comunicados, aclaraciones y declaraciones públicas por parte de los estudiantes en el marco del conflicto. Cfr. *El Litoral*, 8 y 25 de abril, 16, 19 y 31 de mayo, 4, 8, 16, 22 y 24 de junio de 1968.

estudiantil[523], la ocupación de la Iglesia del Colegio Inmaculada y el desarrollo dentro de ella de una huelga de hambre[524] y la toma del edificio de la Universidad[525]–. Fue al calor de esos enfrentamientos que se conformó la organización Movimiento Estudiantil de la Universidad Católica (MEUC).

Al igual que el estudiantado de la UNL, el de la Católica, inscribía sus demandas gremiales en una crítica más amplia que cuestionaba el funcionamiento y el rol de la universidad –en este caso la universidad cristiana–, las relaciones de poder dentro y fuera de la misma, y, en general, el orden instituido y las relaciones de dominación, aunque con un repertorio discursivo fuertemente anclado en un cristianismo postconciliar, que incorporaba tópicos particulares. Tras 4 meses de conflicto, en agosto, la situación en la Facultad de Letras ya había comenzado a normalizarse, aunque con dificultad, ya que –como había sucedido tres años antes en el Conflicto en Química– un número importante de docentes de la misma, luego de la renuncia de la decana, y en solidaridad con ella, siguieron sus pasos.

Pero las cosas, ya no volverían a su estado anterior en la universidad privada local: las autoridades habían accedido a iniciar un proceso de reforma de la universidad, con cierta participación estudiantil –los estudiantes fueron convocados a elegir delegados por facultad para conformar la comisión pro-reforma, con lo cual, incluso aquellos de las unidades académicas que habían quedado al margen del conflicto, ahora se veían movilizados– y, aunque, más moderadas y esporádicas, las demandas estudiantiles se reiteraron durante el segundo cuatrimestre[526], a la vez que la organización y radicalización del estudiantado de esa casa seguiría creciendo en los años venideros. Por otra parte, el conflicto también evidenció la existencia de un denso entramado de vinculaciones, que a la vez se reforzaron a partir del mismo. Dieron muestras de solidaridad y apoyaron a los estudiantes de la Católica: los residentes e, incluso, los responsables eclesiásticos del Colegio Mayor –en el cual terminaron desarrollando la huelga de hambre luego del desalojo de la Iglesia de la Inmaculada–, la Casa del Obrero Estudiante, gremios adheridos a la CGTA, Acción Sindical Argentina (ASA), la

[522] Según Diburzi, así se le denominó a la negativa del estudiantado a pagar los aranceles durante los meses de abril y mayo (Diburzi, 2005: 5, nota al pie).
[523] El 21 de junio el estudiantado de toda la universidad realizó un paro en protesta por la clausura de la Facultad de Letras que, por el conflicto, había sido cerrada por las autoridades hasta el año siguiente. "Se cumple un paro dispuesto por alumnos de la U. Católica", en *El Litoral*, 21-6-1968, p.3.
[524] El 10 de julio 18 alumnos y alumnas de la Universidad Católica, tras asistir a la misa oficiada en la Iglesia del Colegio Inmaculada, ocuparon el templo y se instalaron allí a realizar una huelga de hambre en reclamo de la apertura de la Facultad de Letras. Tras ser desalojados por la policía, se trasladaron a una de las residencias de Colegio Mayor Universitario donde prosiguieron la huelga hasta el 18 de julio (Diburzi, 2005).
[525] Actitud tomada en "adhesión a los alumnos de la Facultad de Letras" (Diburzi, 2005:10).
[526] El 21 de septiembre en un comunicado los estudiantes de la Facultad de Agronomía y Veterinaria dependiente de la Universidad Católica exigían la "remoción de las personas responsables de la actual situación de nuestra facultad". "Al problema de la F. de Agronomía refieren", en *El Litoral*, 21-9-1968, p.5.

Juventud de la Democracia Cristiana y el Movimiento Juvenil del barrio Santa Rosa de Lima (Diburzi, 2005).

Por su parte, el estudiantado de las universidades públicas santafesinas, como sus compañeros del resto del país, en junio estaba abocado a los preparativos de los actos en homenaje al cincuentenario de la Reforma Universitaria; significativamente las reuniones –a las que asistían dirigentes gremiales, políticos y estudiantiles– se siguieron realizando en el local del Sindicato de Artes Gráficas. El programa del cincuentenario contaba con múltiples actividades, organizadas por distintos sectores. Entre ellas destacaba la convocatoria del CED para realizar, el mismo 15 de junio –día de la Reforma[527]–, un homenaje en el cementerio municipal al Dr. Augusto Morisot[528]. Pero la movilización estudiantil en conmemoración del cincuentenario comenzó en Santa Fe con anterioridad a la simbólica fecha; también los debates y discusiones en torno a su significado[529]. En tanto la FUA había decretado un paro para el 14 de junio, las primeras actividades en torno a la cuestión fueron las asambleas para decidir la posición a tomar frente a la medida[530]; en ese marco hubo concentraciones, manifestaciones por las calles céntricas de la ciudad y una toma del edificio de la FCJS[531]. El primer acto conmemorativo lo llevaron a cabo docentes y estudiantes del IPB y aunque no fue autorizado por la dirección del Instituto, se resolvió hacerlo igual; el mismo fue disuelto por la policía con un saldo de tres estudiantes detenidos[532]. En cuanto al paro dispuesto por la FUA,

[527] El primer Congreso Nacional de Estudiantes, convocado por la FUA y que sesionó en Córdoba entre el 20 y el 31 de Julio de 1918 proclamó el 15 de Junio como "Día de la Reforma"; en reconocimiento de la instancia en que los estudiantes de la Federación Universitaria de Córdoba impidieron la asunción de Antonio Nores, candidato de la "Corda Frates" como rector de la Universidad (Ciria y Sanguinetti, 1983).

[528] Augusto Morisot había sido decano de la FCJS, Rector de la UNL y uno de los firmantes del Manifiesto por la Reforma en el año 1919. "No pudo realizarse el homenaje al Dr. Morisot en el cementerio", en *El Litoral*, 15-6-1968, p.9.

[529] Los significados de la Reforma –que se han desplazado y reelaborado una y otra vez a lo largo de su historia– son especialmente discutidos en ocasión del cincuentenario de la misma, no solo en el ámbito santafesino sino en todo el país. En la propia ciudad de Córdoba se sucedieron agrios intercambios a través de los cuales no solamente los Integralistas, sino también sectores reformistas cuestionaron, quizás no la propia Reforma, pero sí la significación a ella otorgada por un reformismo "liberal cipayo" y se lanzaron a una actualización y reinterpretación de la misma en clave antiimperialista y anticapitalista. (Cfr. Yuszczyk, 2010 y Pons, 2010).

[530] En la FIQ, la asamblea se realizó el 11 de junio y se aprobó la adhesión al paro; en la FCJS se llevó a cabo al día siguiente y se rechazó la medida de la FUA; en su lugar se programó un acto con posterior movilización en defensa de las reivindicaciones estudiantiles, del pueblo trabajador y en contra del capital extranjero. "Una manifestación de estudiantes fue dispersada anoche" y "En Ciencias Jurídicas se realizó una asamblea ayer", en *El Litoral*, 12 y 13 -6-6-1968, respectivamente.

[531] Tras su asamblea, los estudiantes de la FIQ –a los que se sumaron los del CED que se habían concentrado ese mismo día en su facultad y habían izado en el mástil una bandera morada– salieron en movilización pero fueron interceptados por la policía con la que se enfrentaron a pedradas con un saldo de seis estudiantes detenidos. En la FCJS, mientras se realizaba la asamblea el edificio fue rodeado por la policía por lo cual los alumnos cerraron el acceso con bancos y maderas, a la vez que pidieron la mediación del decano; la intercesión del mismo logró el repliegue policial y evitó la represión.

[532] Este acontecimiento quedó grabado en el recuerdo de quienes estaban presentes y su relato forma parte de las memorias de la represión que circulan en la actual Facultad de Humanidades y Ciencias (heredera institucional del antiguo IPB). Un ex alumno sostuvo: "Yo recuerdo, cuando nosotros ingresábamos, en el año '68; cuando

su acatamiento fue dispar en las distintas casas de estudios santafesinas[533] y ello es, quizás, la más clara expresión de las diferencias que persistían en el movimiento estudiantil santafesino más allá de la unidad en la acción lograda en el enfrentamiento con la dictadura y su reestructuración autoritaria del sistema universitario. La posición más dura frente al paro de la FUA, fue la sostenida por la AUL y los integralistas[534] de Derecho que en la asamblea de estudiantes convencieron a la mayoría de sus compañeros de rechazar la medida. El Ateneo Universitario, si bien compartía muchas de las apreciaciones de aquellas otras entidades, acompañó la decisión de realizar el paro decretado por la FUA en la FIQ[535] y participó de la conmemoración de la Reforma en el IPB. Como bien sostiene Nélida Diburzi, las fisuras que aquí se visualizaban se retrotraían a la rivalidad entre el estudiantado de raíz católica y el reformista ante la disyuntiva "reforma-antirreforma", pero subyacía también, claramente, la cuestión peronismo-antiperonismo (Diburzi, 2007).

Los actos conmemorativos programados para los días 14 y 15, todos fueron prohibidos y en la mayoría de los casos, su realización impedida o interrumpida por las fuerzas policiales[536]. Las acciones con motivo del cincuentenario de la Reforma culminaron el 16 de junio con una movilización de los estudiantes de Derecho por la zona céntrica que fue interrumpida por la policía con un nuevo saldo de detenciones y apertura de causas

---

todavía no teníamos una participación. Estábamos en una asamblea de recordatorio de la Reforma Universitaria, estábamos sentados, nosotros los de primero –muchos no entendíamos la cosa– y en eso sentimos un estallido de vidrios y era la policía que entró. No sé si vos lo conociste, el viejo edificio de 9 de Julio, que era una especie de pasillo muy angosto; la policía entró con caballo y todo; nos apalearon, nos sacaron del pelo. Para nosotros fue un bautismo de fuego, para los que estábamos en primer año de Historia, en esa época." (R.AL., 2006). A partir de esta situación se sucedieron comunicados de repudio. Uno fue emitido en forma conjunta por docentes y estudiantes del IPB (*El Litoral*, 13-6-1968); otros por el Centro de Estudiantes del IPB (*El Litoral*, 13-6-1968), el Ateneo Universitario (*El Litoral*, 14-6-1968) y la Asociación de Docentes del Instituto del Profesorado (*El Litoral*, 21-6-1968). La CGTA haría lo propio el 14 de junio. El 24 de ese mismo mes se conocía la renuncia al cargo de la directora Teresa Sandoz.

[533] En la FIQ, la adhesión fue total; sucedió lo mismo en Ciencias Económicas; en cambio la concurrencia a clases en la FCJS fue prácticamente normal, en tanto la medida de la FUA había sido rechazada. En cuanto al IPB, sus autoridades sostuvieron que la asistencia había sido de alrededor del 50 % a las clases de la mañana."Parcialmente se observó el paro que fue decretado por la F.U.A.", en *El Litoral*, 14-6-1968, p.6.

[534] Ambas agrupaciones contaban con una articulación a escala nacional y habían decidido a ese nivel, tomar distancia respecto a la conmemoración del cincuentenario dispuesta por la FUA.

[535] Si bien no hay declaraciones al respecto, siendo la agrupación de más peso en esa facultad, es claro que al menos no boicoteó el paro de la FUA, ya que la asamblea general lo aprobó y el acatamiento allí fue total.

[536] El 14 hubo una concentración estudiantil, y si bien fue dispersada por la policía no se produjeron detenciones; el acto dispuesto para ese mismo día en la FCJS no pudo realizarse por encontrarse la facultad férreamente custodiada y restringido el ingreso a la misma; en cambio sí lograron llevarlo a cabo los estudiantes del IPB, que además en repudio de la represión sufrida días atrás decretaron un paro de actividades. El homenaje a Morisot organizado por el CED para el día 15 no pudo realizarse; ante la prohibición gubernamental se había presentado previamente un recurso de amparo en la justicia, pero ese mismo 15 y ya con los asistentes congregados en las puertas del cementerio se conocía su rechazo. Ante la gran presencia policial en toda la zona, los manifestantes suspendieron el acto y se desconcentraron sin ofrecer resistencia. "No pudo realizarse el homenaje al Dr. Morisot en el cementerio", *El Litoral*, 15-6-1968, p.9.

judiciales[537]. Pero junio también era el mes en que se produjo el golpe de estado liderado por Onganía. Este nuevo aniversario mantuvo la movilización, a la vez que reforzó la ya importante articulación entre el estudiantado movilizado y el sector más combativo del movimiento obrero[538]. Las actividades en torno a este aniversario comenzaron cuando la CGTA invitó a las distintas agrupaciones estudiantiles a una "asamblea popular"[539] para analizar la actitud a adoptar ante la proximidad de esa fecha. La central había declarado el 28 de junio, día nacional de protesta y dispuesto un plan de lucha y movilización que, entre otras medidas, incluía para ese mismo día un paro nacional y la realización de actos públicos. Las distintas agrupaciones de la FCJS –CED, Ateneo, Movimiento Integralista y AUL– respondieron convocando a una asamblea general de estudiantes de esa facultad, a la cual llevaron la propuesta de sumarse al plan de lucha con un paro estudiantil para el día 28, y de participar de actos conjuntos de carácter agitativo con la CGTA. Ambas medidas fueron aprobadas, pero el paro no pudo cumplirse dado que el decano anunció que se daban por terminadas –anticipadamente– las clases regulares correspondientes al primer cuatrimestre[540].

El acto principal había sido convocado en la "Plaza de las Banderas" (en el mismo lugar en que se convocó para el 1º de Mayo) y estaba previsto que hicieran uso de la palabra representantes de organizaciones gremiales, estudiantiles y políticas. Se tiene constancia de que se realizó[541], pero no se han encontrado registros que den cuenta de lo sucedido allí, en tanto ese mismo 28 de junio, *El Litoral* dejó de salir a la calle por más de 20 días por un conflicto gremial.[542] Si bien se hallaron indicios de la participación del estudiantado en nuevos plenarios de la CGTA, así como también de su colaboración con los trabajadores en

[537] Entre los arrestados figuraba el presidente del CED ("Universidad. La rebelión de los estudiantes", *Revista Tiempo* nº29, año II, Santa Fe, 5 de julio de1968). Esta agrupación publicó un comunicado denunciando que en esa ocasión un policía uniformado realizó dos disparos contra el estudiantado. "Cuatro estudiantes han sido detenidos en la zona céntrica", en *El Litoral*, 16-6-1968, p. 5.

[538] Esta articulación obrero-estudiantil para repudiar otro aniversario del golpe de estado se corrobora también en otros puntos del país, por ejemplo en Rosario (Cfr. Bonavena y Millán, 2007), Tucumán (Cfr. Bonavena, 2009 y Millán, 2012), Córdoba (Cfr. Yuszczyk, 2010), Corrientes (Cfr. Millán, 2007) y La Plata (Cfr. Cappannini, Rotelle y otros, 2012).

[539] Así lo define AUL. "Postergan par el lunes una mesa redonda estudiantil", en *El Litoral*, 21-6-1968, p.3.

[540] En un comunicado el CED condenaba esta actitud duramente y expresaba que la misma no impediría que "los estudiantes nos unamos con los obreros en las calles y les demostremos el unánime repudio del pueblo argentino" ("Dan un comunicado los estudiantes de Ciencias Jurídicas", en *El Litoral*, 27-6-1968, p.5).

[541] Es una de las ciudades mencionadas por la CGTA cuando pasa lista de las regionales que concretaron la jornada nacional de protesta. "Lo primero: Liberación nacional", en *Semanario CGT. Órgano Oficial de la CGT de los Argentinos* nº 10, año I, Buenos Aires, 4 de julio de1968, p.1.

[542] Cabe destacar que el personal de *El Litoral* (tanto el gremio de los obreros gráficos, como el de los trabajadores de prensa) estaban adheridos a la CGTA, y el despido de dos delegados tras una asamblea gremial en que se evaluaba la adhesión a las medidas decretadas por esa confederación para el 28 desató una huelga por tiempo indeterminado que implicó además, que los trabajadores sacaran su propio diario, *Prensa Gráfica*, rompiendo el monopolio detentado por *El Litoral* ("Periodistas y gráficos de Santa Fe marcan el camino", en *Semanario CGT. Órgano Oficial de la CGT de los Argentinos* nº 12, año I, Buenos Aires, 18 de julio de 1968).

huelga de *El Litoral*[543], hasta el momento, no se ha logrado recabar mayor información al respecto.

Luego de unos meses muy agitados, el receso invernal supuso, una vez más, la desmovilización estudiantil, tanto el de las universidades públicas como el de la privada. El mismo no salió a las calles, ni encaró ninguna otra acción contenciosa hasta septiembre cuando se cumplió otro aniversario del asesinato de Santiago Pampillón. En el caso de los estudiantes de la Universidad Católica, durante el mes de agosto, solo se registró cierta actividad en la Facultad de Arquitectura, donde se realizó una asamblea y se publicaron 3 comunicados relacionados con fracturas internas entre sectores estudiantiles –los organizados en el MEUC y aquellos que no participaban del mismo– y se eligieron delegados a la comisión pro-reforma en la de Derecho y Ciencias Económicas. La desmovilización del estudiantado de las universidades públicas era total; la única noticia que *El Litoral* publicaba sobre ellos era la organización, por parte del CEIQ, de un curso de repaso de contenidos destinado a los alumnos ingresantes a la facultad y que debían rendir el examen pre-universitario.

Pero más allá de lo que a simple vista parecía, agosto fue un mes fundamental para el movimiento estudiantil: el día 10, en Rosario, se realizaron dos importantes reuniones. Por un lado, se congregaron los movimientos universitarios de filiación cristiana de las distintas universidades nacionales, entre los que se contaba la Agrupación Integralista de Derecho. Allí decidieron constituirse como Unión Nacional de Estudiantes (UNE) y también, aprobar el apoyo a las acciones llevadas adelante por CGTA[544]. En la otra reunión se juntaron representantes de la FUA, y de las distintas agrupaciones universitarias –incluso las de filiación cristiana– para organizar de manera conjunta una semana de lucha a llevarse adelante en todo el país. Se acordó comenzarla el 6 de septiembre y culminarla el 12 con un paro nacional y un acto en conjunto con la CGTA. Los objetivos: recordar los asesinatos de Felipe Vallese y Santiago Pampillón, exigir la libertad de los presos políticos y gremiales, denunciar la Ley Universitaria y pedir la reincorporación de los estudiantes sancionados de la Universidad Nacional de La Plata[545]. Otro importante encuentro nacional de estudiantes se realizó en una localidad cordobesa entre los días 24 y 25 de agosto. Del mismo participaron

[543] Distintas agrupaciones estudiantiles y populares, junto con los gremios adheridos a la CGTA definieron en un plenario conjunto iniciar una campaña de apoyo a estos trabajadores del diario que culminaría con una asamblea popular ("Prensa Gráfica: orgullo de los obreros de Santa Fe", en *Semanario CGT. Órgano Oficial de la CGT de los Argentinos* nº 13, año I, Buenos Aires, 25 de julio de 1968).
[544] "La semana estudiantil" en *Semanario CGT. Órgano oficial de la CGT de los Argentinos* nº 17, año I, Buenos Aires, 22 agosto de 1968, p. 5.
[545] Ídem.

delegados de la recientemente creada UNE, del Frente de Estudiantes Nacionales, del FURN de La Plata y de la Mesa Nacional Provisoria de Peronistas Universitarios. En ese encuentro se aprobó intensificar la unión de los estudiantes con la clase trabajadora, comprometiéndose en todas las acciones organizadas por la CGTA, y propender a la unión de todo el estudiantado participando "concretamente en la Liberación definitiva de nuestro pueblo"[546]. Se cerró el encuentro aprobando el siguiente programa: impulsar las jornadas de homenaje a Pampillón del 7 al 12 de septiembre, cerrándolas con un paro nacional el último día; participar del plan de acción de la CGTA, concurrir al encuentro de estudiantes convocado por esa central de trabajadores y por último, recordar el 17 de Octubre. A través de estas tres importantes reuniones el estudiantado de todo el país, de distintas filiaciones político-ideológicas, definió un único programa para septiembre y decidió potenciar el frente de acción con los sectores más combativos del movimiento obrero para enfrentar abiertamente al Onganiato.

De suma importancia es también una cuarta reunión, de la que participaron algunos sectores del estudiantado santafesino pero que trascendía ya completamente el ámbito estudiantil: el Primer Congreso del Peronismo Revolucionario organizado por la Tendencia Revolucionaria. El mismo se realizó en la ciudad de Buenos Aires, también en agosto, y concurrieron sindicalistas combativos de la CGTA y militantes de diversas agrupaciones, entre ellas el Ateneo de Santa Fe. Los asistentes decidieron "apoyar todas las formas de lucha contra la dictadura, incluyendo la armada" (Lanusse, 2007:75).

En ese contexto de gran articulación a escala nacional de distintos actores sociales y de claros avances organizativos de un amplio frente anti-dictatorial, el estudiantado santafesino se abocó a recordar un nuevo aniversario del asesinato de Santiago Pampillón a manos de la dictadura[547]. A partir del 7 se movilizó, en distintos puntos de la ciudad, durante varios días desafiando abiertamente al gobierno[548], pero también cuestionando a otros sectores a los que

[546] "Pampillón: como hace dos años" en *Semanario CGT. Órgano oficial de la CGT de los Argentinos* nº 20, año I, Buenos Aires, 12 de septiembre de1968, p. 2.

[547] Nuevamente la movilización se reproducía en todas las ciudades con sedes universitarias: La Plata (Cfr. Cappannini, Rotelle y otros, 2012), Resistencia y Corrientes (Millán, 2007), Córdoba (Cfr. *El Litoral*, 8, 11, 12 y 13-9-1968), Rosario (Cfr. Bonavena y Millán, 2007), Capital Federal (Cfr. *El Litoral*, 11,12 y 13-9-1968), Mendoza (Cfr. *El Litoral*, 13-9-1968), Tucumán (Cfr. Millán, 2012) y Bahía Blanca (Cfr. Bonavena, 2010-a).

[548] El día 7 de septiembre, los estudiantes se movilizaron en la zona céntrica arrojando volantes y bombas de estruendo con un saldo de dos detenidos y procesados; el 8, luego de asistir a una misa en homenaje a Santiago Pampillón, los miembros de la Agrupación Integralista realizaron una marcha de silencio que también fue interrumpida por la policía. El día 9 se concentraron en el comedor universitario, desde donde marcharon hasta el edificio del Rectorado; una vez allí colocaron la bandera a media asta en homenaje a Santiago Pampillón, pero también en solidaridad con los compañeros cordobeses heridos la noche anterior y en repudio a la política estudiantil del gobierno. Nuevamente intervino la policía, que persiguió a los manifestantes exhibiendo armas de fuego; tras las corridas se produjeron dos detenciones, uno de los estudiantes arrestados fue brutalmente

se identificaba como cómplices de la dictadura: el día 7 estalló una bomba panfletaria frente al edificio de la Sociedad Rural y en la Catedral Metropolitana el 12 colgaron un cartel que rezaba: "La iglesia de los pobres se adhiere a la semana de los mártires populares" –aparece aquí un elemento muy significativo del discurso del cristianismo postconciliar: la opción por los pobres–. Frente al creciente desafío y a la imposibilidad de detener las movilizaciones, la policía ensayaba nuevos métodos: la madrugada del día 12 fueron detenidos «preventivamente» tres estudiantes y un cuarto hombre que, la policía consideraba, dirigían los «actos relámpagos» previstos para esa jornada[549]. Pero las nuevas detenciones no lograron impedir la presencia estudiantil en las calles el día del aniversario del fallecimiento de Santiago Pampillón; se realizaron tres «actos relámpagos» en distintos puntos de la ciudad[550]. Durante toda la semana de lucha, en contraste con los meses anteriores, apenas apareció un comunicado de prensa y en cambio, la acción colectiva disruptiva se tornó hegemónica, deslizándose a veces hacia formas violentas: los estudiantes, acompañados por los trabajadores –como se advierte en la nómina de detenidos– desafiaron abiertamente a la dictadura, se concentraron, movilizaron, arrojaron volantes, petardos, bombas de estruendo e incendiarias y en varias ocasiones, antes de replegarse, se enfrentaron abiertamente con las fuerzas policiales armando barricadas y arrojándoles piedras y bombas «molotov».

En este marco de gran conflictividad que potenciaba y reforzaba la solidaridad y la unidad del movimiento estudiantil santafesino, no se puede dejar de señalar la aparición de otras voces al interior del estudiantado, las del Sindicato Universitario de la FCJS, afiliado al Sindicato Universitario Argentino, que respondía al derechista Movimiento Nacionalista Tacuara[551]. Esta agrupación, repudiaba el accionar del gobierno, pero también el del

---

golpeado en la vía pública (evento informado y repudiado en "Estudiantes. Evocación y represión", en *Revista Tiempo* nº 32, año 2, Santa Fe, 20 de septiembre de 1968, p. 17). El día 10 se sucedieron cuatro «actos relámpagos»: uno en la Avenida Aristóbulo del Valle; allí los manifestantes arrojan panfletos, bombas de estruendo y «molotov» y frente a la llegada de la policía levantaron barricadas para cubrir su dispersión; el saldo fue de siete estudiantes detenidos y procesados. Más tarde se volvieron a reunir en el mismo lugar logrando desarrollar una movilización hasta el Jardín Botánico sin ser interrumpidos por las fuerzas policiales. Simultáneamente se sucedían otros dos actos en distintas puntos de la ciudad. (*El Litoral*, 7,9 y 11-9-1968).

[549] "A estudiantes se detuvo en horas de esta madrugada", en *El Litoral*, 12-9-1968, p.5.

[550] La primera concentración se realizó en las cercanías del Club Unión, aunque la intervención policial obligó a la dispersión de los manifestantes. En esa ocasión fue arrestado un joven. Una hora y media después, en otro punto de la ciudad se realizó un segundo «acto relámpago»: los manifestantes arrojaron volantes, hicieron estallar petardos y bombas de estruendo, a la vez que cubrían la calle de «clavos miguelitos»; cuando llegó la policía se enfrentaron con ella a pedradas. Esta vez hubo seis detenidos (cuatro estudiantes y dos trabajadores ferroviarios). Minutos después, en Avenida General Paz e Iturraspe se reunía otro grupo arrojando bombas de estruendo; tras la llegada de la policía se produjeron corridas en medio del tráfico vehicular. Esta vez, el saldo fue de cuatro detenciones. Varios de los arrestados durante esta jornada serían procesados por asociación ilícita, intimidación pública, atentado contra los medios de transporte y resistencia a la autoridad. "En diversos puntos de la ciudad se registraron anoche «actos relámpagos», *El Litoral*, 13-9-1968, p.4.

[551] Era la primera vez que la agrupación aparecía en el ámbito de la universidad pública, pero ya en 1966 había tenido una fugaz aparición un Sindicato Universitario de la Universidad Católica. En esta oportunidad, su

movimiento estudiantil, utilizando un tono y unos términos sumamente agresivos para con este último. Y sin embargo, su comunicado fue recibido con absoluta indiferencia por parte del resto del estudiantado. Nadie pareció registrar esas declaraciones, incluso cuando aludían a la muerte del estudiante cordobés, y las demás agrupaciones prosiguieron la semana de lucha sin intentar siquiera una respuesta. Los homenajes a Santiago Pampillón en la ciudad de Santa Fe culminaron el 22 de septiembre, con un acto organizado por la delegación local de la GCTA, en el local del gremio de la Sanidad y al que concurrieron los distintos sectores estudiantiles[552].

La lucha en dos frentes, uno estrictamente gremial de resistencia a la aplicación de la nueva ley universitaria, y otro político, de confrontación abierta con la dictadura, se mantuvo incluso en esa convulsionada semana. En medio del creciente clima de agitación y desafío en la ciudad, un grupo de alumnos de la FIQ se concentraron, el 10 de septiembre frente al decanato y le exigieron a De Las Casas que los recibiera. Los 4 delegados que fueron atendidos solicitaron que ordenase el retiro de los efectivos policiales que se encontraban dentro del edificio y que asistiese a la asamblea estudiantil a escuchar los reclamos del estudiantado; ante la negativa, se retiraron sin hacerle entrega del petitorio que llevaban[553]. Por la tarde una asamblea discutiría el plan de acción a seguir y realizaría "una recordación combativa de Pampillón"[554]. Culminadas ya la semana nacional de lucha, el 24 de septiembre, nuevamente los estudiantes volvieron a intentar entregar el petitorio y, como la vez anterior, reclamaron ser atendidos colectivamente. Ante un nuevo rechazo se produjeron incidentes y la policía federal, que se encontraba dentro de la facultad, intervino rápidamente; también lo hizo la provincial que se apostaba en las inmediaciones del edificio. Hubo corridas y los estudiantes arrojaron contra los efectivos panfletos, extinguidores activados y, según el diario, material explosivo que estaba dentro de un tarro y no llegó a estallar. Otra vez hubo un estudiante detenido, quien además sufriría una suspensión por el término de dos meses por considerársele promotor de los incidentes[555]; la misma sanción fue aplicada a otros dos alumnos que días más tarde interpondrían un recurso de reconsideración ante las autoridades

---

intervención solo se limitó a la publicación de tres comunicados. En el apartado siguiente, se analizan con más detenimiento ambas entidades.

[552] "Santa Fe", en *Semanario CGT. Órgano oficial de la CGT de los Argentinos* nº 28, año I, Buenos Aires, 7 de octubre de 1968.

[553] Las demandas plasmadas en el mismo giraban en torno a la eliminación del turno castigo para los alumnos libres aplazados y al pedido de un informe debido al elevado número de aplazos que se dieron en ciertas materias durante el turno de julio- agosto.

[554] "Desistióse de entregar un petitorio estudiantil al decano de ingeniería", en *El Litoral*, 10-9-1968, p.5.

[555] Días más tarde este estudiante haría una denuncia ante la justicia contra el personal policial por abuso de autoridad, en tanto afirmaba que su arresto fue injustificado y se llegó a cabo con uso de la violencia. "Se han denunciado abusos de autoridad del personal policial", en *El Litoral*, 29-9-1968, p.5.

universitarias. En relación con esto y como acción de repudio, aparecieron pintadas en las paredes de la FIQ.

En los primeros días de octubre la conflictividad se trasladó a la FCJS. En una asamblea general, se discutieron distintas cuestiones. Las demandas tenían un carácter amplio, incluían reclamos de naturaleza gremial –vinculados con los turnos de exámenes, las mesas examinadoras de la facultad y la obra social estudiantil– y demostraciones de solidaridad y apoyo para con las luchas de estudiantes de otras instituciones universitarias –se repudian las sanciones aplicadas a los estudiantes de la FIQ y a los de las ciudades de Rosario y La Plata, así como también el intento de aplicar aranceles en la UTN–. Durante la misma, además, se votó la adhesión al reclamo de los obreros petroleros de YPF en huelga en la ciudad de La Plata y se guardó un minuto de silencio por los estudiantes mejicanos asesinados. La asamblea iba a culminar con un acto en la puerta de la facultad, pero como la policía había rodeado el edificio, los estudiantes, de manera defensiva, tomaron el edificio[556]. Al día siguiente aparecieron dos comunicados: uno del CED explicando lo sucedido y otro del Movimiento de la Juventud Radical manifestando su solidaridad con la posición estudiantil y con los obreros de YPF[557]. Las articulaciones de distintas fuerzas y sectores en un mismo frente de resistencia se hacían otra vez explícitas en estas acciones y declaraciones. Pocos días después, un nutrido grupo de estudiantes le hacía entrega al nuevo decano, Eduardo Álvarez[558], de un petitorio en donde se expresaban las demandas surgidas en la asamblea[559]. Éste manifestó que el primer punto se contemplaría[560] y se comprometió a no requerir intervención policial mientras los alumnos se limitaran a realizar sus reuniones y a expresar sus ideas sin generar disturbios, en cuanto a los demás puntos, advertía que serían elevados para su consideración.

---

[556] Los estudiantes se encerraron en la misma clausurando las entradas y solicitaron a las autoridades universitarias que oficiaran de intermediarias; dicha intermediación –como ya había sucedido en junio– permitió a los alumnos abandonar el edificio sin ser reprimidos. "Fue tomada anoche por estudiantes la Facultad de Ciencias Jurídicas", en *El Litoral*, 4-10-1968, p.5.

[557] "Comunicado", en *El Litoral*, 4-10-1968, p.5.

[558] Eduardo Nicanor Álvarez era egresado de la FCJS y como tal había sido miembro del Consejo Directivo de esa facultad y era profesor de Derecho Civil III en la Universidad Católica de Santa Fe ("Vida universitaria", en *Revista Tiempo* nº32, año II, Santa Fe, 20 de septiembre de 1968, p. 16). Era, además, consejero en el Consejo Superior de esa última universidad y se desempeñaba como asesor letrado de la Secretaría de Estado de Trabajo y Previsión Social de la Nación. "Asumió el cargo el decano de Ciencias Jurídicas, Dr. Álvarez", en El *Litoral*, 6-9-1968, p. 4.

[559] Dos turnos para los exámenes de diciembre, cátedras paralelas en dos materias, libertad en la elección de cátedra, que se resolvieran los problemas de la obra social y que cesara la intervención policial en la facultad. "Le fue entregado un petitorio al decano de Ciencias Jurídicas", en *El Litoral*, 10-10-1968, p.4.

[560] Efectivamente, en diciembre se separaron los llamados a examen, duplicando las fechas en que podían presentarse a rendir los alumnos. El decano había cumplido con lo pactado. "Modifican las fechas de exámenes de diciembre en Ciencias Jurídicas", en *El Litoral*, 21-10-1968, p.4.

Tras varios días en donde la movilización solo fue sectorial y con un alto contenido de reivindicaciones gremiales, nuevamente el eje de la lucha se trasladó al espectro estrictamente político y se retomaron los «actos relámpagos» y la movilización callejera conjunta. Tal como se acordara en la provincia de Córdoba durante el mes agosto, una parte del estudiantado santafesino se aprestó a conmemorar, junto a sectores del movimiento obrero, el 17 de Octubre[561]. El 16 de octubre, al parecer cumpliendo con ese programa[562], un grupo de estudiantes se concentraba frente al edificio de rectorado, arrojó petardos y volantes y ante la llegada de personal policial se dispersó. De todas formas fueron arrestados 4 de ellos. La madrugada del 17 fueron detonados varios artefactos explosivos colocados en distintos puntos de la ciudad, uno de ellos en las inmediaciones de la Jefatura de la Policía, esto motivó que durante la jornada hubiera una fuerte presencia policial en la vía pública. A pesar de ello el acto conmemorativo se llevó a cabo[563]. El saldo fue de 6 detenidos –varios de ellos estudiantes pertenecientes a la FCJS–, a quienes además, les allanaron los domicilios, en ocasión de lo cual se secuestró –según los informes policiales– volantes firmados por la Juventud Peronista, así como también una bomba[564]; se los procesaría por asociación ilícita, intimidación pública y resistencia calificada a la autoridad. El dato significativo es que no fueron detenidos durante la concentración, sino que la policía adujo haberlos identificado en ella, a raíz de lo cual los detuvo horas después. Al día siguiente el Movimiento Integralista de Santa Fe, adherido a la UNE, daba a conocer las decisiones tomadas por la Junta Representativa de la federación en una reunión realizada en Resistencia: "participar activamente de la jornada nacional en defensa del petróleo argentino y en solidaridad con los trabajadores en la huelga convocada por la CGT"[565].

A partir de este momento el movimiento estudiantil santafesino entraría en una nueva fase de latencia que solo se vio interrumpida brevemente por dos situaciones: la realización de

[561] También en otras ciudades obreros y estudiantes recordaron juntos esa jornada, por ejemplo en Rosario y en Córdoba (Cfr. *Semanario CGT. Órgano oficial de la CGT de los Argentinos* nº 26, año I, Buenos Aires, 24 de agosto de1968). En la Plata se sucedieron incidentes el 17 y el 18 en donde fueron detenidos varios estudiantes universitarios, no hay mayores datos pero es de suponer que también se movilizaron para recordar el 17 de octubre (Cfr. *El Litoral*, 24-10-1968, p.3.)

[562] Todo parecería indicar eso, pero no puede asegurarse completamente ya que el motivo de la concentración no ha sido revelado en la noticia, así como tampoco el contenido de los volantes que se arrojaron en esa oportunidad.

[563] Se realizó, lejos de la zona céntrica de la ciudad. Los manifestantes se concentraron, arrojando volantes, bombas de estruendo y petardos mientras coreaban consignas alusivas al 17 de Octubre. La policía sostuvo que al llegar al lugar fue recibida con disparos de armas de fuego y que todos los manifestantes lograron evadir la captura. "Acto relámpago en la 9a.: hubo seis detenciones", en *El Litoral*, 18-10-1968, p.5.

[564] Ídem.

[565] "Resoluciones de una asamblea estudiantil", en *El Litoral*, 18-10-1968, p. 4.

las elecciones internas en el CEIQ[566] –de la que participaron tres entidades: UREL, TEA[567] y la ARE– y la realización de un acto en conmemoración de la Soberanía Nacional organizado por la Agrupación Integralista de Derecho[568]. Hay, también otra cuestión que podría haberlo involucrado. Se trata de la realización, por parte de la FUA, de una reunión clandestina del Consejo Nacional de Centros de la que participaron más de 150 delegados en representación de 50 agrupaciones[569]. Durante la misma se resolvió otorgar la presidencia honoraria del Consejo a los petroleros en lucha, al pueblo vietnamita y al «Che» Guevara y se adoptaron una serie de resoluciones, entre ellas: "pasar a la ofensiva contra cada uno de los puntos del plan de la intervención, con la meta de conquistar, junto al Pueblo, la Universidad del Pueblo liberado, en base del derrocamiento de la dictadura y la instauración de un Poder Popular encabezado por los trabajadores[570]. Durante el resto del año, el estudiantado local no emitió ninguna nueva declaración –ni siquiera sentando postura frente a la tan cuestionada división de la UNL–, ni tampoco se embarcó en acción pública alguna.

1969: el climax del ciclo de protesta

A diferencia de lo que pasó en el primer periodo del ciclo de protesta, en éste, a una breve fase de alza, no le siguió otra más prolongada de reflujo; por el contrario, tras un año

[566] Sorprende, frente a la actitud que habitualmente tiene ante el estudiantado el decano de la FIQ, el que haya autorizado al Centro a hacer uso de un aula de la facultad para llevar adelante los comicios. "Se realizarán mañana elecciones del Centro de Ingeniería Química", en *El Litoral*, 18-11-1968, p.13.

[567] Esta es la primera vez que la agrupación Unidad Reformista Estudio y Lucha (UREL), se presentaba a elecciones, es más, era la primera vez que aparecía mencionada en los medios gráficos santafesinos. La misma se encontraba adherida al Movimiento de Orientación Reformista (MOR), que, como se verá en el siguiente capítulo, era la agrupación estudiantil del Partido Comunista. De TEA no se tiene ninguna información.

[568] Se realizó el 20 de noviembre y participaron estudiantes y gremios que colocaron una ofrenda floral frente al monumento a San Martín en homenaje a los combatientes en la batalla de la Vuelta de Obligado. Esta agrupación también publicaría un comunicado al respecto. ("El combate de la Vuelta de Obligado fue recordado hoy" y "De la Agrupación Integralista de Derecho", en *El Litoral*, 20-11-1968). Cabe destacar que varias delegaciones de la CGTA también recordaron la fecha en distintos puntos del país y en el boletín oficial de la confederación se dedicó un artículo a recordar la batalla. (Cfr. *Semanario CGT. Órgano oficial de la CGT de los Argentinos* nº 31, año I, Buenos Aires, 28-11-1968) También recordó el aniversario, aunque otorgándole una significación bastante diferente, el Sindicato Universitario de Santa Fe que en su último comunicado sostuvo: "Esta gesta es para nosotros un estímulo digno de recordación en esta época tan necesitada de afirmaciones argentinas. Frente al invasor (…) es necesario sostener hasta la muerte la esencia tradicional del alma argentina." "Se refiere al Día de la Soberanía el Sind. Universitario", *El Litoral*, 20-11-1968, p.7.

[569] En ningún momento el diario menciona cuáles son esas agrupaciones. ("La FUA anunció un plan de acción", en *El Litoral*, 13-11-1968, primera plana), y además el Semanario de la CGTA sobre la misma reunión menciona que asistieron representantes de 7 de las 8 universidades nacionales y de la Universidad Tecnológica Nacional ("La semana estudiantil", en *Semanario CGT. Órgano oficial de la CGT de los Argentinos* nº 30, año I, Buenos Aires, 21 de noviembre de 1968) Por lo tanto no habría certezas de que hubieran asistido delegados santafesinos, pero dada la participación en las anteriores convocatorias nacionales y el alto grado de articulación que presentaba con el resto del estudiantado nacional, la probabilidad de que el movimiento estudiantil local haya enviado representantes, es muy alta.

[570] "La semana estudiantil" en *Semanario CGT. Órgano oficial de la CGT de los Argentinos* nº30, año I, op.cit.

de creciente movilización siguió otro en que la conflictividad y la confrontación fueron aún mayores, a la vez que la difusión de la protesta y la radicalización iban afectando a otros sectores sociales y activando la participación en regiones del país generalmente muy poco proclives a ser sede de reclamos populares.

La actividad del movimiento estudiantil santafesino comenzó tempranamente ese año y lo hizo en función de cuestiones extrauniversitarias; en los últimos días de enero dos agrupaciones estudiantiles, con presencia en la UNL –el Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas y el Movimiento de Orientación Reformista (MOR), emitieron comunicados de repudio frente a la detención de varios obreros y estudiantes que se dirigían en caravana hacia Villa Ocampo, en el norte provincial, para participar de una Jornada de Solidaridad con los trabajadores y habitantes de esa localidad[571].

A fines de febrero, los estudiantes de la Universidad Católica se comenzaban a reunir para discutir propuestas en el marco del proceso de reformas que habían logrado instalar en esa casa de altos estudios. Por su parte, y desde el primer día de marzo, en las dos universidades públicas santafesinas, se desarrollaron diversas intervenciones por parte del estudiantado en reclamo de cuestiones estrictamente "gremiales" vinculadas a las "trabas" y otros problemas relativos al ingreso[572]. Se sucedieron comunicados[573], asambleas, petitorios y reuniones con las autoridades[574]. En la FIQ fue ese tema el que disparó los primeros conflictos: cuando los alumnos del curso pre-universitario[575] se concentraron frente al decanato para exigir una respuesta al petitorio entregado días antes, se produjeron incidentes en los que tomó intervención la policía federal[576]. En repudio a ello, una asamblea decidió la

[571] Como ya se mencionó en el capítulo 2, los pobladores del relegado norte provincial habían sido duramente golpeados por la política económica del Onganiato y particularmente por su proyecto de "racionalización" de los ferrocarriles y la industria azucarera. Y ante la crítica situación, comenzaron a movilizarse. Las acciones de reclamo y las protestas de los habitantes de esas localidades fueron acompañadas por distintos actores, entre ellos, el movimiento estudiantil de la ciudad de Santa Fe.

[572] Es para destacar que esta cuestión movilizó al estudiantado de otras universidades durante los primeros meses de 1969; por ejemplo en La Plata (Cfr. Bonavena, 2006), Tucumán (Cfr. Millán, 2012) y en la Regional Rosario de la UTN (Cfr. Bonavena y Millán, 2007).

[573] Emitieron comunicados sobre diversas cuestiones relativas al ingreso el Centro de Estudiantes del IPB, el de la FIQ, y el de Ciencias de la Administración, y otro conjunto el AUIQ y el CEIQ. También sentaron posición al respecto la Mesa de la Junta Ejecutiva de la FUA y el Intercentros de Santa Fe- Paraná. Cfr. *El Litoral,* 1, 5, 13,18 y 28 de marzo de 1969.

[574] Elevaron petitorios los estudiantes de la FIQ, de FCJS –que lo hicieron directamente ante el rector, en tanto este mantenía provisoriamente también el cargo de decano de esa facultad–, de la Facultad de Ciencias de la Administración y del Profesorado Básico. Cfr. *El Litoral,* 5, 12 y 28 de marzo y 8 de abril de 1969.

[575] Esta facultad fue la primera en implementar el examen de ingreso en el año 1968; los cursos pre-universitarios que se dictaron ya en esa ocasión eran optativos, los mismos se podían cursar y aprobar, o asistir directamente a rendir el examen final de cada materia. "Curso pre-universitario", en *Boletín Informativo* nº 47, UNL, Santa Fe, enero-marzo 1968.

[576] "Aspirantes a ingresar a Ingeniería Química producen desórdenes", en *El Litoral*, 5-3-1969, p.6.

realización de un paro estudiantil de 24 horas; sería el primero del año[577]. Cabe mencionar que el saldo de esta primera situación conflictiva fue de dos alumnos de la facultad sancionados. Es interesante destacar que los problemas del ingreso y las tempranas sanciones que los primeros reclamos al respecto suscitaron, fueron el tema prioritario de una asamblea del Intercentros de Santa Fe- Paraná –entidad que agrupaba a todos los Centros de Estudiantes de la UNL de las sedes santafesinas y paranaenses y al de la Facultad Regional Santa Fe de la UTN–; en la misma se decidió encarar una semana de lucha por diversas reivindicaciones que incluían varias cuestiones relativas al ingreso, pero también otras que trascendían lo estrictamente universitario[578].

En abril, cuando los problemas del ingreso todavía lo seguían ocupando, y preocupando, el estudiantado santafesino se volvía a embarcar, ahora más activamente, en nuevas acciones de solidaridad con los trabajadores y pobladores del norte provincial que estaban organizando una gran "marcha del hambre" hacia la ciudad capital –marcha a la que ya se hizo mención en el capítulo 2–. Emitió comunicados convocando a la misma[579] y, además, participó de las acciones de apoyo que se desarrollaron en Santa Fe[580]. El día 11 de abril por la tarde, cuando ya la marcha había sido dispersada, y reprimida, en Villa Ocampo, en la zona céntrica santafesina se realizaba un acto en apoyo a los trabajadores del norte provincial, el único orador fue el sacerdote tercermundista José Serra. Durante su desarrollo se repartieron volantes del Partido Comunista, de la Federación Juvenil Comunista y de la UCRP del Pueblo y si bien se realizó en medio de una nutrida presencia policial, no se produjeron incidentes, ni hubo detenciones[581]. Otra manifestación fue dispersada en la zona norte de la ciudad y un joven participante de la misma, apresado y brutalmente golpeado, según denunciaron sus familiares[582]. El estudiantado reiteraba así la opción encarada el año anterior de mantener dos frentes de confrontación con el gobierno dictatorial: uno en el interior de la propia institución universitaria, resistiendo la institucionalización de la refundación autoritaria y las medidas "limitacionistas" que emanaban de la misma y, otro que lo lanzaba fuera de las casas de estudio y lo involucraba en una lucha abierta contra la

[577] "Comunicado estudiantil", en *El Litoral*, 5-3-1969, p. 6.
[578] "Los centros han proyectado una semana de lucha", en *El Litoral*, 18-3-1969, p.5.
[579] En marzo la asamblea del Intercentros había adherido a la marcha y había convocado al estudiantado a recibirla en Santa Fe. En abril, el Centro de Estudiantes de la FCJS y la Casa del Obrero Estudiante adhirieron a la misma y el Centro, además, convocaba al estudiantado a participar de ella. Cfr. *El Litoral*, 18-3-1969 y 2 y 11-4-1969.
[580] Aunque no se tienen mayores datos, por la convocatoria previa, los volantes distribuidos y los vínculos con el orador del acto, puede suponerse que distintos sectores estudiantiles participaron de estas dos manifestaciones de solidaridad con los trabajadores del norte provincial.
[581] "Anoche se registraron incidentes en el radio céntrico de la ciudad", en *El Litoral*, 12-4-1969, p.11.
[582] "Una denuncia contra la policía elevan ante el juez de instrucción", en *El Litoral*, 15-4-1969, p.7.

dictadura y la política por ella impuesta y en el cual articulaba su accionar con otros actores sociales y políticos.

Mayo fue el mes de mayor movilización estudiantil del año y en donde la confrontación con las fuerzas del orden alcanzó su nivel más elevado. El mismo 1º de mayo se intentaron desarrollar dos «actos relámpagos» por el Día del Trabajador. Uno en la Plaza de las Banderas, que contó con la participación de referentes gremiales de la CGTA y de un sacerdote –al que intentaron detener fuerzas policiales, aunque luego desistieron–, y que fue prontamente dispersado sin mayores incidentes y otro, a unas 12 cuadras de allí, una hora después, que fue también prontamente disuelto sin detenciones. El diario local menciona la posibilidad que estos últimos manifestantes hubieran sido estudiantes[583]. Luego de estos actos, el resto de las acciones encaradas por el estudiantado santafesino durante este agitado mes fueron en solidaridad con sus compañeros de Corrientes, Rosario y Córdoba y en repudio a las brutales represiones de que fueron objeto las insurrecciones populares que se sucedieron en esas ciudades. Las primeras acciones se dieron en relación a los conflictos que en torno a la privatización del comedor se sucedían en Corrientes.

El día 13 el CEIQ publicaba un comunicado denunciando el uso de armas de fuego por parte de las fuerzas de seguridad y la existencia de un estudiante herido de gravedad en aquella ciudad del nordeste[584]. El 16, conocida la muerte de Juan José Cabral a manos de la policía, se sucedieron las protestas entre el estudiantado santafesino: por la mañana tanto en la FIQ como en la FCJS se improvisaron actos, y en la última, además se solicitó la suspensión de actividades por 48 horas en señal de duelo, incluidos los exámenes que se estaban tomando; en la Escuela Industrial Superior se llevó adelante una asamblea de alumnos. Al mediodía los estudiantes se concentraron en el comedor donde realizaron el acto central en homenaje al compañero asesinado[585]. Por la noche, en las inmediaciones del comedor se desarrolló un «acto relámpago», y aunque se produjeron corridas ante la llegada de la policía, no se produjeron incidentes[586]. Ese día tanto el MOR como el Integralismo publicaron comunicados de repudio[587].

El 18 de mayo se conocía la muerte, en Rosario, del estudiante Adolfo Bello, cuando participaba de las manifestaciones de protesta por la represión a los compañeros correntinos. Ese mismo día tanto la FUA como la FUL publicaban comunicados cuestionando lo sucedido,

[583] "En la Plaza de la Bandera se intentó un acto", en *El Litoral*, 2-5-1969, p.2.
[584] "Repudia el Centro de Estudiantes de Química sucesos en Corrientes", en *El Litoral*, 13-5-1969, p.4.
[585] "Suspendieron las actividades docentes en la Univ. El Litoral", en *El Litoral*, 16-5-1969, p.6.
[586] "Hubo anoche una acto relámpago en esta capital", *El Litoral*, 17-5-1969, p.6.
[587] "Comunicados de estudiantes", *El Litoral*, 17-5-1969, p.5.

y una Coordinadora Estudiantil de Derecho convocó a los cuerpos de profesores, los colegios profesionales y las organizaciones obreras y políticas a pronunciarse frente a los crímenes cometidos contra el estudiantado y a enfrentarse con la dictadura[588]. Por la noche estallaron bombas panfletarias en la terminal de colectivos y en un cine durante una proyección[589]; una tercera, colocada bajo un camión, no estalló. Por otra parte, las clases fueron suspendidas por 3 días en todas las universidades santafesinas, tanto las públicas como la privada. Se sucedieron comunicados y asambleas. El 19 se realizó una misa en homenaje a los estudiantes asesinados, luego de la cual una nutrida columna compuesta de alrededor de 2.500 personas marchó en manifestación por la zona céntrica hasta la Plaza de Mayo, portando antorchas y entonando cánticos. La marcha se detuvo unos minutos, para escuchar al Secretario General de la CGTA local, Francisco Yacunissi y luego continuó sin que se produjeran incidentes; una vez en la plaza se realizó un breve acto y luego los jóvenes se desconcentraron, siguiendo algunos pequeños grupos en movilización, por la zona céntrica pero ahora en dirección hacia el norte de la ciudad[590].

El 20, mientras las universidades estaban cerradas por decisión de sus autoridades, los alumnos de varios establecimientos de enseñanza media tomaron la iniciativa y realizaron paros estudiantiles[591]; en varios casos, el ausentismo fue tal que obligó a levantar las clases. Por la tarde en la FCJS se llevó a cabo una asamblea general de estudiantes convocada por la Interagrupaciones Universitarias de Santa Fe y a la que asistieron diversas organizaciones y estudiantes tanto de la UNL como de la Católica. Ese mismo día la CGTA realizó un acto en protesta por la represión del estudiantado y en él hicieron uso de la palabra oradores obreros y estudiantiles; finalizado éste una columna de estudiantes partió en movilización hasta el comedor universitario, localizado a pocas cuadras de la sede sindical donde se desarrolló el mitín[592].

El 21 de mayo los estudiantes de las escuelas secundarias, nuevamente se ausentaron de los establecimientos y, además, marcharon en movilización durante gran parte de la mañana transitando por distintos puntos de la ciudad, siendo sucesivamente desconcentrados por las

[588] "Comunicados de federaciones estudiantes" y "Estudiantes de Ciencias Jurídicas formulan un llamado", en *El Litoral*, 18-5-1969, p.2 y 6 respectivamente.
[589] "En la terminal de ómnibus y en el Cine Ideal estallaron petardos", en *El Litoral*, 19-5-1969, p.5.
[590] "Sin registrarse incidentes se realizó anoche una manifestación estudiantil", en *El Litoral*, 20-5-1969, p.5.
[591] La medida se registró fundamentalmente en establecimientos públicos: en la Escuela Industrial Superior, la de Comercio "Domingo Silva" y la Normal; también en el Colegio Nacional. Pero en algunas instituciones privadas también tuvo cierto alcance, por ejemplo en los cursos superiores del Colegio Nuestra Señora de Guadalupe la inasistencia fue total. "En los colegios secundarios", en *El Litoral*, 20-5-1969, p. 5.
[592] "A recientes hechos se refirieron en asambleas estudiantiles y gremiales", en *El Litoral*, 21-5-1969, p.6.

fuerzas policiales[593]. Al mediodía la policía dispersó una manifestación de unos 40 estudiantes que marchaba por la Ruta Nacional Nº 11, encabezada por los curas párrocos de las localidades vecinas de Recreo y Llambi Campbell. Por la tarde, y convocado por estudiantes universitarios, se realizó un acto en el cementerio municipal, cuyos oradores fueron el Secretario General de la CGTA local y un estudiante de Derecho; los 1.500 asistentes, luego iniciaron una movilización que fue disuelta por las fuerzas de seguridad sin que se produjeran incidentes; se reagruparon más tarde frente al edificio de la FCJS. Allí se dirigieron, a su vez, otros estudiantes que se habían concentrado para realizar «actos relámpagos» en distintos puntos de la ciudad[594]. Cuando los asistentes al acto de la FCJS se estaban desconcentrando, dos columnas de manifestantes ingresaban a la zona, dando inicio a una nueva movilización que culminó en fuertes enfrentamientos: los estudiantes arrojaron proyectiles, bombas de estruendo y cruzaron autos en la calle a modo de barricada; fueron reprimidos con gases lacrimógenos y agua coloreada. Pequeños grupos continuaron la marcha y se reagruparon en distintos puntos de la zona céntrica durante la noche, siendo detenidos varios estudiantes que recobraban la libertad poco después[595]. La jornada culminó con el allanamiento de una de las residencias del Colegio Mayor y la detención de todos los estudiantes allí alojados.

El 22 por la mañana nuevamente se sucedieron intentos de movilizaciones en las cercanías del rectorado, la FIQ, y la zona céntrica y unos 800 estudiantes secundarios pretendieron desarrollar un «acto relámpago» en la Plaza Constituyentes; todos los intentos fueron abortados por la policía. Cabe destacar que la inactividad en las escuelas medias públicas fue total y ahora la situación incluyó a los establecimientos de enseñanza técnica, Nicolás Avellaneda, Manuel Pizarro y Manuel Belgrano[596]. En las primeras horas de la tarde se intentó tomar el rectorado de la UNL pero no se logró por la fuerte vigilancia policial en la zona. Luego, en diversos puntos de la ciudad estudiantes se concentraron e iniciaron marchas

[593] Partieron desde las escuelas de Comercio e Industrial, en la zona céntrica, y en movilización fueron pasando por otros establecimientos de enseñanza media donde convocaban a sus compañeros a sumarse a la protesta. Se dirigieron luego hacia el norte y en la intersección de San Martín y Boulevard, cortaron el tránsito e improvisaron un acto. Después por esta última calle tomaron en dirección este, hacia otros establecimientos educativos privados de la ciudad, donde fueron interceptados por la policía que los dispersó utilizando una autobomba desde la que se les arrojaba chorros de agua. Un grupo logró reagruparse y organizó un «acto relámpago» en una plaza de las cercanías, para luego volver a marchar en movilización, nuevamente sobre el Boulevard, pero en sentido opuesto y en dirección a la FCJS, donde fueron desconcentrados por el accionar policial. Fuentes policiales estimaron en 2.000 alumnos la cantidad de participantes de estas movilizaciones. "Continua agitado el ambiente estudiantil en esta ciudad", en *El Litoral*, 21-5-1969, p. 6.

[594] En el Parque Juan de Garay se reunieron unas 700 personas y se produjeron incidentes a la llegada de la policía; aunque de menores dimensiones hubo otra concentración en Boulevard Pellegrini y López y Planes, la cual también fue interrumpida por la policía.

[595] "Nuevas manifestaciones estudiantiles registráronse ayer en nuestra ciudad", en *El Litoral*, 22-5-1969, p.6.

[596] "Inactividad casi total en colegios y escuelas técnicas", en *El Litoral*, 23-5-1969, p.6.

que fueron interrumpidas sistemáticamente por las fuerzas de seguridad.[597] En la zona céntrica varios grupos procedente de distintas direcciones lograron concentrarse y se enfrentaron abiertamente con la policía, la cual realizó numerosas detenciones[598]. En los días siguientes hubo nuevos intentos de movilización que fueron dispersados sin mayores incidentes, a la vez que agrupaciones y entidades estudiantiles publicaron varios comunicados – el MOR, el Sindicato Universitario Argentino, el Colegio Mayor[599] y la Unión Nacional de Estudiantes[600]–.

El 26 de mayo los establecimientos educativos secundarios ya comenzaban a recobrar su ritmo normal, salvo dos escuelas técnicas en las que persistía el ausentismo; lo mismo sucedía en los ámbitos universitarios donde se dictaron clases normalmente. Aunque hay que aclarar que la tranquilidad no fue total, a la madrugada habían estallado bombas en los domicilios de los rectores de la UNL y de la Universidad Católica[601]. Dos días después, nuevamente la conflictividad agitaba las casas de estudio locales. Pero ahora en función de demandas propias del estudiantado de la UNL. Un grupo de 500 estudiantes se dirigió al Rectorado de esa universidad en busca de respuestas a un memorial presentado días antes[602], fueron atendidos por el rector pero la respuesta no los satisfizo y decidieron tomar el edificio por un par de horas manteniendo a las autoridades como rehenes para garantizar su seguridad. Llevaron a cabo una asamblea general, en la que se dispuso la realización, para el día siguiente, de un paro de una hora en todas las unidades académicas, durante el cual se desarrollarían sentadas en la calle. Ese mismo día en la Facultad de Ciencias de la Administración, los estudiantes realizaron un paro a partir de la tarde sin que se tengan noticias de los motivos del mismo[603].

El paro de la CGTA – que tuvo un muy alto acatamiento en la ciudad–, y los sucesos de Córdoba volvieron a sacar a las calles al estudiantado santafesino, pero ya no logró los niveles

[597] "Informó la policía sobre sucesos registrados en Santa Fe", en *El Litoral*, 23-5-1969, p.5.
[598] "Nuevos incidentes entre policías y estudiantes en la zona céntrica", en *El Litoral*, 23-5-1969, p.6.
[599] Cfr. *El Litoral*, 23 y 26-5-1969, p.6.
[600] Esta federación realizó en Santa Fe, por considerar que allí era menos violento el accionar policial que en otras ciudades, una reunión de carácter nacional de la que participaron representantes de distintas agrupaciones de todo el país, entre ellas el Movimiento Integralista de la FCJS. Desde esta ciudad invitó al estudiantado a continuar e intensificar la lucha emprendida y decretó un paro para el 29 de mayo. "Realizó una reunión plenaria la Unión Nacional de Estudiantes", en *El Litoral*, 23-5-1969, p.13.
[601] "Estallaron dos bombas en fincas de nuestra ciudad" en *El Litoral*, 26-5-1969, p.7.
[602] Los 6 puntos del mismo remitían a demandas gremiales o al menos estrictamente vinculadas a cuestiones propias del quehacer universitario: el levantamiento de las sanciones a los estudiantes de la FIQ, la disolución de la comisión que analizaba el cobro de aranceles, el retiro de la policía del interior de los edificios universitarios, la disminución de las cantidades de aplazos en la Facultad de Ciencias de la Educación, el reconocimiento y legalización de las agrupaciones estudiantiles y el requerimiento de que las autoridades se pronunciaran sobre lo sucedido en Rosario. "Estudiantes toman el edificio de la UNL", en *El Litoral*, 28-5-1969, p.6.
[603] "Administración", en *El Litoral*, 29-5-1969, p.6.

de masividad de los días anteriores. A la tarde, en las cercanías de la Plaza Constituyente donde estaba previsto el acto de la central obrera, se produjeron varios intentos de movilización. El primero fue en las cercanías de la UNL, donde 150 personas se congregaron y fueron dispersadas por la policía en medio de incidentes de escasas proporciones. Un segundo intento culminó con una nueva dispersión de los manifestantes y un móvil policial incendiado. Un tercer y también fallido intento de movilización culminó con otro patrullero incendiado. Luego de lo cual ya no se produjeron más concentraciones y el acto organizado por la CGTA no pudo realizarse. Es importante señalar que el día antes, en numerosos procedimientos policiales habían sido detenidos activistas sindicados como posibles organizadores de la jornada nacional de protesta en la ciudad; a esas detenciones se les sumaron las de muchos de los participantes en las movilizaciones dispersadas. Gran parte de los arrestados fueron sometidos a la justicia militar, para lo cual el día 31 de mayo se constituyó en la ciudad un Consejo de Guerra[604].

Junio también fue un mes muy convulsionado, tres cuestiones se presentaron como las más explosivas en el ámbito local: la situación de los detenidos que eran sometidos a la competencia de la justicia militar[605], el arresto de varios integrantes de una organización político-militar revolucionaria que operaba en la ciudad y la llegada al país de Nelson Rockefeller[606] –las repercusiones de las dos últimas continuaron hasta el mes de agosto–. Pero hay que destacar que en los ámbitos universitarios, estas cuestiones, se conjugaron con demandas estrictamente gremiales del estudiantado. Así, el mismo día que reabrían sus puertas las universidades, tras los cierres decretados por las autoridades por el clima reinante en el país y la ciudad, se sucedían asambleas y actos estudiantiles en los que se conjugaban reclamos de muy diferente naturaleza. En la FCJS, el estudiantado realizó una asamblea y decidió solicitar se reprogramaran las mesas examinadoras del mes de mayo para julio, lo cual hizo verbalmente al Secretario de Asuntos Estudiantiles ese mismo día; y más tarde realizó un homenaje a los caídos y colocaron los nombres de los estudiantes asesinados Cabral y Bello a

[604] Cfr. "Se registraron ayer actos relámpagos en esta ciudad", "Otras detenciones" y "Un Consejo de Guerra fue constituido en esta ciudad", en *El Litoral*, 31-5-1969, p. 6.

[605] El accionar estudiantil en solidaridad y defensa de los detenidos en las insurrecciones populares y los grandes conflictos del mes de mayo se reiteraba en otras ciudades a lo largo de 1969, por ejemplo, en Resistencia y Corrientes (Cfr. Millán, 2010).

[606] Cuando aún no habían terminado las repercusiones del «Rosariazo» y el «Cordobazo» y en las vísperas del tercer aniversario del golpe de estado, llegó a Buenos Aires el enviado especial del presidente Richard Nixon, Nelson Rockefeller. El mismo, que era por entonces gobernador del Estado de Nueva York, se encontraba realizando una gira por los países miembros de la Organización de Estados Americanos. Su llegada fue el disparador de una nueva oleada de movilizaciones y acciones colectivas a escala nacional que el gobierno dictatorial intentó desactivar recurriendo a la represión brutal, a los allanamientos y detenciones masivas, a las intervenciones a los gremios más combativos, todo ello bajo el paraguas 'legal' del estado de sitio. (Cfr. Vega, 2011).

dos aulas de la casa. Por la noche, la Universidad Católica fue tomada por los alumnos, que denunciaron públicamente los consejos de guerra y decidieron realizar un paro de 24 horas en repudio de la situación[607].

En el palacio de Tribunales, el día 3, se llevó a cabo un acto exigiendo se disolviese el consejo de guerra; contó con la presencia de gran cantidad de estudiantes. Y cabe destacar que durante el mismo se advirtió una mayor visibilidad del estudiantado de la universidad privada: además de dos abogados del foro local, hizo uso de la palabra un representante de la Junta Coordinadora de Estudiantes de la Universidad Católica quien enfatizó que no tenía cabida la distinción entre aquellos que asisten a establecimientos educativos privados y públicos, ya que "la verdadera división debe hacerse entre los que luchan para la liberación del pueblo y los estudiantes que se quedan con los brazos cruzados"[608]. Al día siguiente en la Universidad Católica se realizó una asamblea general que emitió una declaración de solidaridad con los compañeros estudiantes santafesinos y los dirigentes de la CGTA que sufrieron detenciones, así como también con el obispado de Recife por el asesinato de uno de sus miembros. Paralelamente a estos sucesos, continuaron las asambleas y acciones estudiantiles motivadas por cuestiones estrictamente gremiales[609].

El 11 de junio a la madrugada, se producía la detención de integrantes de una organización político-militar –entre ellos, dos estudiantes y un empleado no docente de Ingeniería Química– que operaba en la ciudad[610]. Tanto la Agrupación Integralista de la FCJS,

---

[607] "No se registraron incidentes en la apertura de las universidades", en *El Litoral*, 3-6-1969, p. 6.

[608] "Disolvióse el Consejo de Guerra especial. Los detenidos serán sometidos a la justicia común", en *El Litoral*, 3-6-1969, p. 5.

[609] En la FCJS, el mismo 3 de junio los estudiantes discutieron las fechas en que recaerían las mesas de exámenes postergadas, pero también emitieron un comunicado de repudio ante la situación de los compañeros detenidos y juzgados en el ámbito castrense. ("No se registraron incidentes en la apertura de las universidades", en *El Litoral*, 3-6-1969, p.6). Días más tarde fueron los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Administración de la UNL los que cobraron visibilidad al tomar el edificio de la institución por dos horas y retener al decano como rehén durante la misma. El conflicto se originó en la respuesta desfavorable de las autoridades a lo solicitado en un petitorio estudiantil entregado días antes. "La Facultad de Ciencias de la Administración ocuparon ayer", en *El Litoral*, 10-6-1969, p. 6.

[610] El responsable de la célula detectada por la policía, y que fue detenido en esa ocasión, era Carlos Banegas, un militante que participó de la *Resistencia Peronista*, estuvo en Cuba y formó parte del peronismo revolucionario (Baschetti, s/f). Estuvo vinculado con la célula liderada por Ángel «Vasco» Bengochea –militante trostkista disidente de Palabra Obrera–, que se desarticuló cuando éste y otros de sus miembros murieron en una explosión accidental producida mientras manipulaban explosivos (Robles, 2008). Lucas Lanusse identifica a Banegas como miembro de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), y sostiene que, mientras estuvo clandestino en la ciudad de Santa Fe, ofició de instructor militar de la célula proto-Montonera conformada por los miembros del Ateneo. A la vez que afirma que éstos tenían la intención de integrarse en esa organización, antes de definir su confluencia en lo que luego fue Montoneros (Lanusse, 2010). No se tienen más referencias que estas afirmaciones de la vinculación existente entre esa célula de la FAP que operó en Santa Fe y los miembros del Ateneo que formaron parte de los grupos originarios de Montoneros. Así como tampoco se conocen los vínculos de esta célula liderada por Banegas y el movimiento estudiantil santafesino radicalizado, más allá de la constatación que dos de sus integrantes, arrestados en el procedimiento que da origen a esta nota al pie, eran alumnos de la FIQ al momento de su detención.

como un grupo numeroso de estudiantes de la FIQ sacaron comunicados exigiendo la pronta resolución de la situación de los dos compañeros detenidos y dando testimonio de la calidad humana de los mismos[611]. Pero fue la llegada de Rockefeller el acontecimiento que volvió a llenar las calles santafesinas de manifestantes e intensificó la confrontación con las fuerzas policiales. Aunque el polémico viajero solo estuvo en suelo argentino apenas unas 30 horas, su visita agitó el ambiente estudiantil durante 15 días[612]. Entre los días 17 y 27 de junio los estudiantes se reunieron en asambleas en las distintas facultades para repudiar la visita del gobernador neoyorkino y organizar el plan de lucha; asambleas que culminaron en una ocasión en la toma de la FCJS y en otras 3, en manifestaciones por las calles adyacentes; también se concentraron frente a las sedes universitarias o en puntos prefijados de la ciudad, en 3 oportunidades para hacer oír su protesta, desarrollando «actos relámpagos» que culminaron dispersados por la policía y, una de las veces, con la detención de manifestantes[613].

El día de la llegada de Rockefeller, 29 de junio, hubo tres manifestaciones en puntos cercanos de la ciudad; todas en las cercanías del Club Unión, y cuando los asistentes a un partido de fútbol abandonaban la cancha. En ellas, grupos de estudiantes y de militantes de distintos partidos colgaron de los cables del alumbrado público carteles de enormes proporciones repudiando al enviado estadounidense y al gobierno de Onganía, cantaron consignas alusivas y arrojaron bombas de estruendo y volantes firmados por el PRT, el

[611] "A la detención del estudiante D se refiere una entidad" y "Refieren estudiantes de Ingeniería Química a recientes sucesos", en *El Litoral*, 29-7-1969, p.6 y 3-8-1969 p. 19, respectivamente.

[612] La movilización contra la llegada de Rockefeller se reiteró en distintos puntos del país; "se llevaron adelante múltiples acciones de protesta en al menos 10 ciudades (Capital Federal, La Plata, Córdoba, Tucumán, Corrientes, Rosario, Paraná, Santa Fe, Mendoza y varias zonas del Gran Buenos Aires); estuvieron involucrados en las mismas distintos sectores sociales y políticos: el movimiento estudiantil –que quizás fue quien más se movilizó contra el 'ilustre' visitante–, los sectores más combativos del movimiento obrero, diversos partidos políticos, organizaciones revolucionarias, artistas plásticos e intelectuales. Pero los costos de tan contundente repudio también habrían de ser sumamente altos: un muerto, decenas de heridos, centenares de detenidos y varios gremios intervenidos" (Vega, 2011: 10). Existen abordajes del accionar de los estudiantes de otras universidades frente a esta visita, por ejemplo para los casos del estudiantado de la Universidad del Nordeste y de la de Córdoba (Cfr. Millán, 2010 y 2013, respectivamente).

[613] El 17 en la FCJS, se realizaba una asamblea convocada por el CED, que derivó en la breve toma de la facultad, donde se repudiaron los sucesos de Córdoba, la ley universitaria, particularmente las disposiciones vinculadas a los aranceles y la pronta llegada de Rockefeller al país. El día 18 una concentración en la zona céntrica, en la que se arrojaron volantes y bombas de estruendo, culminó con un saldo de 3 detenidos. El día 25, el estudiantado de la FIQ, tras la realización de una asamblea, salía en manifestación por las calles céntricas. El 26, en la FCJS, más de 700 estudiantes de Derecho y de Ingeniería Química se reunieron para organizar el plan de lucha a adoptar con motivo de cumplirse el tercer aniversario del golpe y la llegada del gobernador neoyorquino; terminada la misma un grupo se desplazó hasta Boulevard, cantó consignas alusivas, arrojó bombas de estruendo y quemó una bandera norteamericana; también fue incinerado un cartel con la figura de Rockefeller. Ese mismo día, también frente a la FIQ, se realizaba otra manifestación. El 27 hubo una concentración frente a la Facultad de Ciencias de la Administración y una movilización que partió de la FCJS, luego de la realización de un acto. Cfr. *El Litoral*, 18, 19, 26 y 27-6-1969 y *Nuevo Diario*, 28-6-1969.

Malena, el PCR y la Democracia Cristiana, para luego dispersarse rápidamente[614]. *El Litoral* menciona un acto previsto para ese mismo día en Plaza España que no pudo desarrollarse por la vigilancia policial. Al día siguiente se produjo el acontecimiento local más significativo de estas jornadas de protesta: la toma del edificio de la FIQ, en repudio por la llegada de Rockefeller, pero también en adhesión al paro de la CGTA.

La toma fue realizada luego de una asamblea, por un grupo de alrededor de 200 estudiantes, que clausuraron puertas y ventanas, formaron barricadas, se pertrecharon con piedras, palos, proyectiles de metal y grandes cantidades de bombas «molotov»; también fabricaron máscaras para protegerse, eventualmente, de los gases lacrimógenos y, para garantizar su seguridad y una posible salida, tomaron como rehenes al decano y otras autoridades de la casa[615]. Desde los techos del edificio colgaron carteles gigantes[616] y pasadas unas cuantas horas de iniciada la toma, sacaron altoparlantes por las ventanas y comenzaron a trasmitir comunicados y a hacer pública las razones de la medida –esos comunicados, así como los volantes arrojados, fueron firmados como "Movimiento Estudiantil en lucha"–. Por la noche se decidió en una nueva asamblea mantener la ocupación hasta la mañana siguiente[617]. Ese mismo día otro grupo de estudiantes se concentró frente al edificio de la Sociedad Rural y colgó de las rejas de esa institución un muñeco y un cartel que decía: "El pueblo santafesino en repudio al tercer aniversario de la dictadura. Contra Rockefeller". Mientras se hacían estallar bombas de estruendo y se arrojaba una bomba «molotov», se incendió el muñeco y se arrojaron panfletos firmados por el "Movimiento Estudiantil en lucha de Derecho". Los jóvenes se retiraron antes que llegase la policía.[618] Dado el clima de agitación estudiantil reinante en la ciudad el rector de la UNL decidió suspender las actividades docentes de ese día y también de la jornada siguiente.

---

[614] "Ayer hubo actos de repudio a la visita de Rockefeller", en *Nuevo Diario*, 30-6-1969, p. 5.

[615] El cronista de *Nuevo Diario*, luego de recorrer el edificio una vez desalojado, daba cuenta que al lado de las ventanas obstruidas por bancos y sillas había "fragmentos de hierro que sirven para ser arrojados con gomeras", al igual que en los descansos de las escaleras. En el último piso un tambor de nafta que decía "Para Rockefeller con amor" abasteció gran cantidad de botellas preparadas para funcionar como bombas «molotov». Y en el techo, donde los estudiantes hicieron guardia toda la noche, había gran cantidad de materiales y objetos contundentes (piedras, palos e hierros). "Recién ayer abandonaron la facultad ocupada: los daños", en *Nuevo Diario*, 2-7-1969, p. 2.

[616] El más importante tenía una imagen del «Che» Guevara y decía "El deber de todo revolucionario es hacer la revolución – Movimiento Estudiantil en Lucha". "Los estudiantes seguirán ocupando hasta hoy la Facultad de Ingeniería Química", en *El Litoral*, 1-7-1969, p. 6.Ver Anexo Documental, Imangen Nº 4, p. 452.

[617] Y así lo hicieron, el 1º de julio a las 7 de la mañana y sin que mediara intervención policial desalojaron el edificio dejando un gran desorden –bancos y sillas apilados contra puertas y ventanas a modo de barricadas–, paredes escritas completamente con consignas de repudio al gobierno y a la visita de Rockefeller, "vivas a la revolución social y alusiones a los Tupamaros y el «Che» Guevara y algunos vidrios rotos. Fuera de eso, "no se habían experimentado pérdidas", ni destrozos en el edificio, ni en los materiales de investigación y estudio. "Recién ayer abandonaron la facultad ocupada: los daños", en *Nuevo Diario*, 2-7-1969, p. 2.

[618] "Bombas y quemas en Bv. Pellegrini y San Lorenzo", en *El Litoral*, 1-7-1969, p. 6.

En medio de las jornadas de protesta la policía allanó el domicilio de un alumno universitario que había sido arrestado durante una de las movilizaciones –en la cual se rompieron las vidrieras de una concesionaria de autos de marca estadounidense– y se llevó detenidos a los demás ocupantes de la casa[619]. 15 días después también fueron arrestados otros tres estudiantes involucrados en la toma de la FIQ y procesados por varios delitos, entre ellos, daños, usurpación de la autoridad y privación de la libertad[620]; pocos días después de los arrestos, estallaron bombas en la casa del decano, de un profesor y de la bibliotecaria de la FIQ[621]. Ante las incesantes detenciones y procesamientos, en agosto se conformó la Comisión de Solidaridad con los Presos Políticos, Gremiales y Estudiantiles, la cual se encargaría de proveer asistencia legal y apoyo político a la creciente cantidad de detenidos que, en tanto quedaban bajo jurisdicción federal, solían ser trasladados a penales de otros puntos del país, con las dificultades que ello supone para organizar su defensa y velar por su integridad física[622].

Tras casi 2 meses de reflujo del movimiento estudiantil local, a fines de agosto el estudiantado de la FCJS realizó una asamblea en la que decidió adherir al paro de la CGTA del día 27; al parecer, también se sumaron otras entidades estudiantiles[623]. Pero, la presencia en las calles de ese movimiento recién se verificaría nuevamente en septiembre en torno a otro aniversario del asesinato de Santiago Pampillón[624]. Desde el primer día del mes se publicaron comunicados de distintas federaciones anunciando el plan de lucha, y el 9 se iniciaron las acciones en la vía pública con el arrojo de bombas de estruendo y panfletos en varios puntos de la ciudad[625]; al día siguiente, se produjeron las primeras manifestaciones[626]. El 12 de septiembre se cumplió, con gran acatamiento, el paro dispuesto a nivel nacional por la FUA, e incluso el ausentismo fue muy importante en varios establecimientos públicos de enseñanza media – en la Escuela Industrial fue masivo, también fue importante en el Colegio Nacional y

[619] "En un allanamiento detienen a personas", en *El Litoral*, 30-6-1969, p. 6.
[620] "Tres detenidos por la ocupación de la Facultad de Química", en *El Litoral*, 17-7-1969, p. 6.
[621] "Estalló una bomba en la finca del decano de la F. de Química" y "Atentado", en *El Litoral*, 20 y 26-7-1969, p. 5 y 3, respectivamente.
[622] "Una comisión de solidaridad y defensa formaron", en *El Litoral*, 8-8-1969, p. 7.
[623] "Paro de estudiantes", en *El Litoral*, 27-8-1969, p. 6.
[624] En tanto "la semana de lucha" se había dispuesto a escala nacional, la movilización estudiantil se reiteraba en distintos puntos del país, por ejemplo en Rosario, Corrientes, Córdoba (Cfr. Millán, 2008, 2010 y 2013, respectivamente) y en La Plata (Cfr. Bonavena, 2006).
[625] "Arrojaron bombas y panfletos en la vía pública ayer", en *El Litoral*, 10-9-1969, p. 7.
[626] Tras la realización de una asamblea en la FCJS, los estudiantes se dirigieron en movilización hacia el comedor universitario y luego hacia la FIQ para continuar marchando en dirección sur, pero se desconcentraron ante la fuerte presencia policial; más tarde se reagruparon en la zona céntrica arrojando bombas explosivas y de alquitrán contra las sedes del Club del Orden y del Jockey Club, produciéndose nuevas detenciones. "Anoche grupos estudiantiles arrojaron bombas en el Jockey Club y el Club del Orden", en *El Litoral*, 11-9-1969, p. 7.

en la Escuela de Comercio–[627]; por la noche un grupo logró concentrarse sobre el Boulevard, quemaron cubiertas, desplegaron un gran cartel y arrojaron petardos y volantes, dispersándose al llegar la policía; también se arrojaron desde un auto bombas de estruendo en varios puntos de la ciudad.[628]

Días después, el estudiantado santafesino, se solidarizó con la huelga general decretada por las centrales obreras y con sus compañeros rosarinos que estaban siendo reprimidos, en el marco del «Segundo Rosariazo», pero en esta ocasión la ciudad no fue escenario de movilizaciones importantes; sólo se produjo un intento de realizar un «acto relámpago» el día 17 con un saldo de más de una docena de estudiantes detenidos, a los cuales, además, se les allanaron los domicilios[629]. Lo distintivo de la protesta obrero-estudiantil santafesina en esta ocasión fue la propensión a desarrollar acciones violentas, particularmente, atentados contra edificios y contra bienes e infraestructura ferroviarios: fueron detonadas bombas explosivas y de alquitrán contra casas particulares de un abogado y un empleado ferroviario, contra la sede de la Unión Industrial y también se colocó una bomba de tiempo de alto poder en el local en que se festejaba otro aniversario de la *Revolución Libertadora*; asimismo se volaron tramos de vías y un grupo de 100 personas, que *El Litoral* suponía eran obreros y estudiantes, intentaron quemar 7 vagones cargados de azúcar, arrojándole bombas incendiarias[630]. Cuando todavía resonaban los ecos de las bombas, un nuevo acontecimiento tomó estado público: un grupo de encapuchados robó armas de la comisaría y del Tiro Federal de la cercana localidad de San Carlos Sud y al retirarse arrojaron volantes firmados "Comando Eva Perón"[631]. Esta era la primera acción pública de envergadura de uno de los grupos proto-Montoneros en Santa Fe, grupo compuesto mayoritariamente por miembros del Ateneo de Ingeniería Química[632].

Durante octubre tres cuestiones ocuparon la atención del estudiantado. Por un lado las detenciones de varios estudiantes y las torturas sufridas por una alumna del IPB; por otro –aunque solo afectaba a una parte del movimiento estudiantil– los actos en conmemoración del 17 de Octubre, y por último el apoyo a las medidas de fuerza encaradas por el movimiento obrero combativo . El 1º de octubre y en el marco del paro de 48 horas organizado por la CGTA, la policía allanó varios domicilios y arrestó a un obrero ferroviario y dos estudiantes,

[627] "Escasa actividad en el ambiente universitario" y "No fue normal la actividad en los C. secundarios", en *El Litoral*, 12-9-1969, p. 5.
[628] "Hubo algunos disturbios ayer en esta capital", en *El Litoral*, 13-9-1969, p. 6.
[629] "A estudiantes protagonistas de desorden, apresan", en *El Litoral*, 18-9-1969, p. 7.
[630] Cfr. *El Litoral*, 17 y 18-9-1969.
[631] "En un golpe de comando en S Carlos Sud roban armas", en *El Litoral*, 21-9-1969, p. 8.
[632] La atribución del hecho a militantes del Ateneo ya organizados en células clandestinas la realiza Lucas Lanusse (2010), a partir de los testimonios de dos integrantes de esos primeros grupos proto-Montoneros de la localidad de Santa Fe, integrantes a los que entrevistó personalmente.

uno de ellos presidente del CED[633]. Días después una alumna del IPB radicaba una denuncia contra personal policial, declaraba que tras haber sido arrestada en la madrugada del 30 de septiembre en su domicilio, fue trasladada a Rosario donde fue torturada y luego devuelta a la ciudad y liberada previas amenazas para que no relatara lo sucedido[634]. El 7 de octubre, en una concentración en homenaje al «Che» Guevara frente a la Escuela Pizarro dos estudiantes de la Escuela Normal fueron arrestados y posteriormente sus domicilios allanados[635]. Los tres sucesos fueron repudiados por entidades estudiantiles, docentes y sindicales en diversos comunicados y, además, reactivaron el accionar estudiantil: el 1º de octubre el CED de la FCJS decidió la realización de un paro de 24 horas en repudio por el arresto de su secretario general[636] y al día siguiente solicitó una audiencia con el rector para que mediara en la situación[637]; los estudiantes del IPB se reunieron en asamblea y repudiaron públicamente el secuestro sufrido días antes por su compañera[638]; el 17 de octubre integrantes del Movimiento Estudiantil Secundario en Lucha se movilizó por las calles de la ciudad exigiendo la liberación de los dos alumnos de la Escuela Normal y que se reviese su expulsión de la institución escolar[639]; y el 21 de ese mismo mes, unas 150 personas se concentraron en las cercanías de la casa de gobierno reclamando la libertad de todos los presos políticos[640]. Esas detenciones también motivaron la publicación de un comunicado por parte de la Comisión de Solidaridad con los Presos Políticos, Gremiales y Estudiantiles[641], y denuncias contra el personal policial[642].

Respecto a la segunda cuestión, en la víspera del 17 de Octubre un nuevo allanamiento a una residencia estudiantil culminó con un saldo de 15 estudiantes detenidos[643], lista que se engrosaría al día siguiente cuando la policía dispersara una marcha de unos 200 manifestantes en Barrio Candiotti y arrestara a 23 personas más –entre los cuales figuraban varios estudiantes universitarios de la FIQ y del IPB vinculados a uno de los grupos proto-Montoneros–[644]. Con motivo de esta fecha también se realizó un «acto relámpago» en el

[633] "Hizo procedimientos la policía local: se detuvo a 3 personas", en *El Litoral*, 1-10-1969, p. 7.
[634] "Una grave denuncia fue radicada ante el juez Dr. Creus", en *El Litoral*, 4-10-1969, p. 7.
[635] "Intentó alterar el orden un grupo de estudiantes", en *El Litoral*, 8-10-1969, p. 7.
[636] "Comunicado estudiantil", en *El Litoral*, 1-10-1969, p. 7.
[637] "Fuerte custodia en la Facultad de Derecho", en *El Litoral*, 2-10-1969, p. 8.
[638] "El C.E.P. Básico dio un comunicado", en *El Litoral*, 9-10-1969, p. 6.
[639] "Piden la libertad de estudiantes de la Escuela Normal", en *El Litoral*, 17-10-1969, p. 5.
[640] "Una manifestación en las cercanías de la casa de gobierno", en *El Litoral*, 22-10-1969, p. 7.
[641] "Hace referencia a ciertos hechos una comisión solidaria", en *El Litoral*, 10-10-1969, p. 15.
[642] "Denuncian al jefe de policía local", en *El Litoral*, 21-10-1969, p. 9.
[643] "Se aprehendió a estudiantes en un procedimiento", en *El Litoral*, 17-10-1969, p. 8.
[644] "Bombas incendiarias se arrojaron contra vehículos policiales", en *El Litoral*, 18-10-1969, p. 2.

comedor universitario y se detonaron bombas en distintos puntos de la ciudad[645]. Por último, en el marco del paro de 38 horas dispuesto por el plenario nacional de gremios pertenecientes a la CGTA –que en esta oportunidad se realizó en Santa Fe–, y a la adhesión al mismo del movimiento estudiantil local, las detenciones de estudiantes se reiteraron: cuatro jóvenes fueron arrestados en distintos puntos de la ciudad pegando carteles que convocaban al mismo, inmediatamente sus domicilios serían allanados secuestrándose material de propaganda política –según el diario, "de tendencia comunista"–[646]. Por su parte alumnos de la FIQ, como la FCJS realizaron asambleas y concentraciones y adhirieron masivamente al paro por lo cual la inactividad fue total en esas casas de estudio[647]. Cabe mencionar que durante todo el mes también se registraron atentados con bombas en varios lugares públicos –en 2 cines y en el Teatro Municipal– y en un local comercial de capitales extranjeros[648].

En noviembre el estudiantado santafesino se abocó a demandar la liberación de los compañeros detenidos meses antes. El día 13 un nutrido grupo se congregó en el hall central del Palacio de Tribunales para hacer entrega de un memorial al Colegio de Abogados local exigiéndole se pronunciase ante los arrestos, las violaciones a los derechos humanos y las libertades democráticas; ocasión en la cual se desarrolló un «acto relámpago» con la participación de varios oradores[649]. Un estudiante de la FCJS, miembro del CED, inició una huelga de hambre en reclamo de la liberación del estudiante y el obrero apresados juntos el 1º de octubre y el mismo día, el Secretario de ese centro estudiantil envió un telegrama al propio Onganía[650]. El 25 de noviembre, se realizó un acto frente al aula de la FCJS donde el alumno llevaba adelante su sexto día de huelga de hambre[651]. Al día siguiente un sacerdote tercermundista se sumó a la huelga de hambre. El 27, frente a un posible desalojo, la facultad fue tomada. La gran cantidad de fuerzas policiales que fueron rodeando el edificio y la inminencia de su ingreso llevaron a los estudiantes a solicitar la intervención de las autoridades universitarias quienes intercedieron para que no hubiera detenciones; cuando la policía se retiró los alumnos abandonaron la facultad y trasladaron al compañero que continuó

[645] "Varias bombas estallaron hoy en esta ciudad", en *El Litoral*, 17-10-1969, p. 8.
[646] "En esta ciudad hubo detenciones de estudiantes", en *El Litoral*, 28-10-1969, p. 6.
[647] "La actividad universitaria" y "En la universidad", en *El Litoral*, 29 y 30-10-1969.
[648] Cfr. *El Litoral*, 8 y 17-10-1969.
[649]. "Acto «relámpago» estudiantil en los Tribunales", en *El Litoral*, 13-11-1969, p. 6.
[650] En el telegrama solicitaba la libertad del anterior secretario del Centro, pero el mismo nunca fue recibido por Onganía ya que fue retenido en la sucursal de correos local. "Telegrama al presidente y huelga de hambre a favor de presos", en *El Litoral*, 21-11-1969, p. 6.
[651] "Sigue en la facultad la huelga de hambre el est, P. A.", en *El Litoral*, 26-11-1969, p.6.

la huelga junto al sacerdote en un local sindical[652]. Dos días después los detenidos fueron liberados, se hicieron presentes en el sindicato y la huelga de hambre fue levantada[653].

Por su parte, el estudiantado de las otras universidades santafesinas, también desarrollaba un par de acciones más en los últimos meses del año. Las últimas participaciones de los estudiantes de la Universidad Católica de las que hay registros remiten a una asamblea desarrollada a mediados de noviembre para evaluar el traslado de la sede de la universidad al edificio del Seminario[654] y a 3 comunicados –uno a fines de octubre, de los alumnos de la Facultad de Ciencias de la Educación repudiando la detención de los dos estudiantes de la Escuela Normal y las sanciones que se les aplicó[655]; otro firmado por 40 personas cuestionando la actitud de las autoridades del Colegio de las Hermanas Adoratrices frente a un grupo de alumnas y a un sacerdote tercermundista [656]; y un tercero donde se reivindicaba como conquista estudiantil el traslado de la universidad al edificio del Seminario[657]– . Por su parte integrantes del Centro de Estudiantes "Santiago Pampillón" de la Facultad Regional Santa Fe de la UTN, habían participado, a principio de octubre, del XXI Congreso Nacional de Delegados de Centros de las facultades de la UTN, donde fueron elegidos para conformar el secretariado nacional de la entidad[658]. A fines de noviembre, ese centro emitió un comunicado adhiriendo a la huelga de hambre del compañero de la FCJS en reclamo de la libertad de los presos estudiantiles y obreros[659].

1970: el protagonismo de las organizaciones armadas

El reflujo de la actividad estudiantil en los ámbitos santafesinos que había comenzado en diciembre del año anterior, se prolongaría hasta fines de febrero de 1970. Cabe destacar que, como ya había sucedido en los años anteriores, ese reflujo no significaba la inactividad total del estudiantado; los sectores más radicalizados y los referentes de las agrupaciones estudiantiles desarrollaban en esos periodos de escasa visibilidad pública importantes actividades organizativas y de construcción y sostenimiento de redes e instancias de articulación de mayor alcance. Este año, sucedía algo similar, aunque ya no se trataba del movimiento estudiantil como tal, sino de algunos antiguos integrantes del mismo en pasaje a

[652] "Fue ocupada esta mañana la Facultad de Ciencias Jurídicas", en *El Litoral*, 27-11-1969, p.7.
[653] P. y M. fueron dejados en libertad esta mañana", en *El Litoral*, 26-11-1969, p.6.
[654] "Realizaran asamblea los alumnos de la Universidad Católica", en *El Litoral*, 14-11-1969, p.5.
[655] "Estudiantes de C. de la Educación dan un comunicado", en *El Litoral*, 23-10-1969, p.5.
[656] "Declaración de un grupo de estudiantes de la U. Católica", en *El Litoral*, 5-12-1969, p.13.
[657] "La utilización del Seminario por la Universidad Católica", en *El Litoral*, 20-12-1969, p.5.
[658] "Comunicado del centro estudiantil "Santiago Pampillón", en *El Litoral*, 7-10-1969, p.6.
[659] "Del Centro de Estudiantes de la Universidad Tecnológica", en *El Litoral*, 28-11-1969, p.6.

otro tipo de militancia y que estaban consolidando nuevos organizaciones por fuera ya del aquel movimiento, sin que ello implicara que no mantuvieran la inserción en el mismo. Justamente a fines de febrero se produjo la segunda intervención de gran resonancia de los grupos proto-Montoneros locales, que incluían tanto a integrantes del Ateneo como del MEUC: el copamiento de la localidad de Progreso, distante 70 kilómetros de la capital santafesina. En esa operación fue tomada la comisaría y asaltada la sucursal local del Banco de la Provincia de Santa Fe[660].

Las primeras acciones del movimiento estudiantil como tal en aquel año estuvieron vinculadas a problemas estrictamente gremiales, tanto en la universidad privada como en las dos públicas. En el caso de estas últimas, lo que reactivó al estudiantado fueron las limitaciones al ingreso[661]. La FUA había dispuesto a escala nacional oponerse a la implementación del examen de ingreso, en vistas de lo cual en la FCJS, el 26 de febrero, se desarrolló un acto del que participaron distintas agrupaciones. En la Facultad Regional Santa Fe de la UTN, ese mismo día, los estudiantes realizaron una asamblea en la que se trató la cuestión de los cursos pre-universitarios y se anunció que el Centro de Estudiantes estaba gestionando ante las autoridades de la UNL la posibilidad de asistir al comedor universitario de dicha institución[662]. Unos días después, el CEIP convocaba a alumnos, egresados y docentes a una reunión para tratar la cuestión[663].

En cuanto a la Universidad Católica, fueron los alumnos de la Facultad de Arquitectura los que desarrollaron durante gran parte del primer cuatrimestre una importante lucha en función de resolver las graves cuestiones que afectaban a casa de estudios –escasez de presupuesto que redundaba en un funcionamiento deficiente, ausencia de edificio propio, renuncia del decano, entre otros–. El 25 de febrero la Asociación de Estudiantes de esa facultad convocó una asamblea, en la cual se decidió declararse en asamblea permanente, solicitar una reunión con el directorio de la universidad para expresar sus demandas e iniciar un paro estudiantil hasta obtener una respuesta a las mismas, respuesta a la que le fijaron un plazo máximo de 7 días[664]. A partir de ese momento y hasta mediados del mes de mayo el

[660] "Un grupo armado tomó la comisaría de Progreso y poco después asaltó la sucursal del Banco Provincial", en *El Litoral*, 27-2-1970, p.6. También aluden a ello T.R, 1998 y Lanusse, 2010.
[661] La aplicación de las disposiciones de la nueva Ley Universitaria y particularmente las restricciones que imponían al ingreso, serían resistidas durante los primeros meses del año por el estudiantado de otras universidades nacionales y de la UTN. Al respecto puede consultarse un trabajo de Pablo Bonavena y Mariano Millán que analizan esas luchas en varios ámbitos universitarios del país (2007-a).
[662] "Un acto estudiantil hubo en la Facultad de C Jurídicas" y "Se realizó una asamblea en la F. Regional" en *El Litoral*, 27-2-1970, p.4.
[663] "Se reúnen hoy estudiantes del Profesorado Básico", en *El Litoral*, 4-3-1970, p. 11.
[664] "Formulan un planteo al directorio de la Facultad de Arquitectura", en *El Litoral*, 27-2-1970, p.2.

estudiantado de esa casa de estudios desarrolló una serie de acciones tanto convencionales como contenciosas: mantuvo reuniones[665] y elevó notas a las autoridades[666], realizó numerosas asambleas[667] y sostuvo un paro de actividades por más de 2 meses que incluyó no solo la no concurrencia a clases, sino también la no asistencia a las mesas examinadoras[668].

Otro conflicto de importancia, esta vez en la FIQ, ocupó a docentes y estudiantes durante los meses de abril y mayo. Las autoridades de esa facultad habían llamado a concurso en una importante cantidad de cátedras para normalizar la casa de estudios –aún se hacían sentir los efectos de las renuncias colectivas de 1965–; un grupo importante de profesores denunciaron irregularidades en la conformación de los jurados, motivo por el cual declararon un paro para el 15 de abril. El día antes, una asamblea estudiantil decidió apoyar a los docentes[669]. Los estudiantes adhirieron al paro y a la vez, elaboraron un petitorio al rector exigiendo se deroguen los concursos, entre otras demandas y afirmaciones –como el repudio a la política universitaria y a la detención de compañeros–. Con la intención de acercar el petitorio organizaron la primer movilización del año en los ámbitos santafesinos; marcharon desde la facultad hasta el rectorado, al no encontrar a Álvarez, continuaron hasta el comedor universitario, sin que fueran dispersados por las fuerzas de seguridad[670]. Las asambleas[671], mítines y movilizaciones[672] se sucedieron a lo largo de una tensa semana. El 21 estalló una

[665] Los estudiantes se entrevistaron con el arzobispo de Santa Fe, Vicente Zaspe, que se desempeñaba como presidente del Directorio de la Universidad Católica de Santa Fe ("La entrevista", en *El Litoral*, 27-2-1970, p.2) y en abril se reunieron con las autoridades de la facultad ("La situación de Arquitectura se trató en una reunión, en *El Litoral*, 8-4-1970, p.13).

[666] A pocos días de iniciada la situación, elevó una nota al presidente de la Confederación Episcopal Argentina exigiendo una respuesta por parte de los obispos, ya en una escala nacional. "Estudiantes de Arquitectura de la Universidad Católica enviaron una nota a monseñor A. Caggiano", en *El Litoral*, 16-3-1970, p.5.

[667] No solo se realizaron asambleas de los estudiantes de la Facultad de Arquitectura, sino que además se convocaron asambleas generales a escala de toda la universidad. Se tiene registro del desarrollo de 13 asambleas entre marzo y mayo. Cfr. *El Litoral*, 5, 16, 17 ,19 y 29 de marzo, 8, 13, 25 y 28 de abril y 15 de mayo de 1970.

[668] El paro fue decidido por una asamblea del 25 de febrero y levantado por otra realizada el 15 de mayo. Cfr. *El Litoral* 27-2-1970, p. 2 y 15-5-1970, p.4.

[669] Cabe mencionar que la conformación de un cuerpo de profesores ordinarios era central para los intereses del propio movimiento estudiantil, en tanto serían esos docentes los que conformarían los Consejos Directivos, consejos que junto a los decanos y al rector definirían los lineamientos de la política universitaria de la UNL. Es decir, que más allá del hecho que muchos de los docentes que cuestionaban los concursos habían sido, años antes, activos militantes estudiantiles y de la solidaridad que pudieran evidenciar el estudiantado para con ellos, el que fueran fraguados los concursos para garantizar un claustro adicto a la conducción pro-dictadura de la facultad era a la vez una cuestión que afectaba directamente al movimiento estudiantil y formaba parte de las luchas estrictamente gremiales que se estaba dando para resistir la institucionalización de la reestructuración autoritaria del sistema.

[670] "Adhieren al paro docentes alumnos de Ingeniería Química", en *El Litoral*, 14-4-1970, p.6.

[671] El 15 se realizó una asamblea general de estudiantes en la FCJS, el 20 se desarrolló otra de los estudiantes de la FIQ en el edificio de esa facultad y el 21, nuevamente se reunieron alumnos de distintas casas de estudio para debatir la situación. Cfr. *El Litoral*, 16, 20 y 22 de abril de 1970.

[672] En día 16 en el comedor estudiantil un grupo de estudiantes dio a conocer los motivos del conflicto; el 20, luego de la asamblea, los asistentes se movilizaron desde la FIQ al comedor universitario sin que interviniera la policía. Nuevamente se movilizaron desde la FIQ hasta la FCJS el 21. Cfr. *El Litoral*, 16, 20 y 22 de abril de 1970.

bomba en el domicilio de un profesor integrante de la comisión constituida para fiscalizar los concursos, motivo por el cual la misma no sesionó[673], y por la tarde fue ocupada la FCJS y tomados por rehenes algunos docentes y el personal administrativo de la casa; tras la mediación de profesores y autoridades ante las fuerzas del orden que rodeaban el edificio, los estudiantes salieron en manifestación hacia el comedor, cortando el tránsito y quemando un muñeco que representaba a un policía; fueron dispersados con el saldo de dos detenciones[674].

Al día siguiente se sucedía el punto culminante del conflicto: tras una asamblea, 500 estudiantes ocuparon la FIQ y tomaron a varios profesores de rehenes –incluido un especialista norteamericano que iba a dar una conferencia–; colgaron grandes cartelones desde los techos y clausuraron puertas y ventanas. Informaron que la medida se tomaba para reclamar la suspensión inmediata de los concursos de esa casa de estudios, pero también en adhesión al paro dispuesto por la CGT, en apoyo a las luchas obreras de las localidades de La Gallareta, Villa Guillermina y Córdoba y por la liberación de los presos políticos. Luego de varias horas, procedieron a desocupar el edificio en pequeños grupos sin que se produjeran incidentes; quedaron adentro los restos de la documentación relativa a los concursos docentes que había sido incinerada y más de 200 «molotov» y carcasas metálicas para bombas explosivas[675]. El rector, dada la destrucción de expedientes, dio intervención a la justicia federal y suspendió las actividades docentes y administrativas de forma indefinida. Como ya había sucedido durante el *Conflicto en Química*, en 1965, frente a la prolongación del cese de actividades dispuesto por las autoridades, los estudiantes, esta vez con la colaboración de los profesores, desarrollaron clases paralelas en locales sindicales[676]. El 7 de mayo, UREL realizó un «acto relámpago» en las cercanías de la facultad, arrojando volantes y bombas de estruendo[677]. A lo largo del tiempo que se mantuvo la situación conflictiva, distintas agrupaciones estudiantiles y docentes de otras casas de estudio se solidarizaron con los miembros de la FIQ, mientras otras cuestionaron las formas de encaminar el reclamo[678].

---

673 "Estalló una bomba en el domicilio de un profesor", en *El Litoral*, 22-1970, p.5.
674 "Agitación estudiantil; fue ocupada la Facultad de Ciencias Jurídicas", en *El Litoral*, 22-4-1970, p.5.
675 "Estudiantes ocuparon la facultad de Ingeniería Química esta mañana", en *El Litoral*, 22-4-1970, p.5.
676 El Ateneo las organizó, con apoyo de un grupo de docentes y se dictaron en las sedes de distintos sindicatos y en la Casa del Obrero Estudiante. En el diario local se publicaron los horarios y lugares en que se darían las clases de cada materia, así como también el nombre de los docentes a cargo. Las clases paralelas comenzaron el día 3 de mayo y se prolongaron hasta que, el 11 de ese mes, las autoridades universitarias levantaron el cese de actividades. Cfr. *El Litoral* 4, 6 y 10-5-1970.
677 "En la zona céntrica hubo actos relámpagos", en *El Litoral* 8-5-1970, p. 6.
678 Adhirió a la huelga de los profesores de la FIQ la Asociación de Docentes del Instituto del Profesorado. ("Comunicado de docentes del Prof. Básico", en *El Litoral*, 14-4-1970, p.6) y se solidarizaron ante la situación conflictiva desatada: el Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Administración ("Adhesión al paro de un centro", en *El Litoral*, 16-4-1970, p.6.) y la Junta Ejecutiva de la FUA; UREL denunciaba como fraudulentos los concursos y exigía su anulación pero cuestionaba que la situación hubiera sido "aprovechada

El mismo día que los estudiantes tomaron la FIQ –22 de abril–, se inició un paro de 48 horas a nivel nacional decretado por las confederaciones sindicales, en ese marco se sucedieron en Santa Fe dos intentos de movilización, el arrojo de bombas de estruendo, explosivas y volantes en distintos puntos de la ciudad, la colocación de «clavos miguelitos» en avenidas de gran circulación de transporte público y se registraron detenciones, entre ellas las de varios estudiantes, uno de los cuales era miembro de la agrupación estudiantil del PRT en la FIQ[679]. Nuevamente se evidenciaba la participación en los dos frentes, el gremial-universitario y el político extrauniversitario, por parte del movimiento estudiantil santafesino. La unidad obrero-estudiantil, se volvió a manifestar durante el acto del 1º de Mayo, que se realizó en el Sindicato de Artes Gráficas y donde un estudiante hizo uso de la palabra junto con los oradores sindicales[680]. Y otra vez, el 11 y 12 de mayo, cuando la APUL realizó un paro de 48 horas decretado por la federación nacional, obligando a suspender toda actividad docente en las unidades académicas de la universidad; en esa ocasión una asamblea de estudiantes de la FCJS adhirió a la medida de fuerza[681].

Cabe mencionar que mientras estudiantes, docentes[682] y personal no docente cuestionaban las políticas universitarias, la ciudad era sede de la IV Reunión de Ministros de Educación de las provincias, reunión presidida por el Ministro de Cultura y Educación de la Nación[683]. La visibilidad nacional de Santa Fe durante este mes fue inusitada; días antes había sido también la sede del Tercer Encuentro Nacional de Sacerdotes del Tercer Mundo, en el cual los 120 sacerdotes asistentes ratificaron que "(e)l movimiento se ha definido por el socialismo (…) por considerarlo más acorde al Evangelio", y a la vez repudiaron "la represión que se ha desatado en nuestro país, y que persigue, tortura y hace desaparecer a militantes revolucionarios"[684].

Mayo fue un mes agitado, sin solución de continuidad; cuando aún no habían terminado de resolverse las situaciones conflictivas en la Facultad de Arquitectura de la Universidad

---

por algunas agrupaciones para llevar adelante medidas resueltas por pequeños grupos a espaldas de la inmensa mayoría del estudiantado" ("Agrupaciones estudiantiles se refieren a la situación de la Facultad de Ingeniería Química", en *El Litoral*, 28-4-1970, p.5.). También un grupo de estudiantes de la propia FIQ cuestionaba los métodos violentos implementados por un sector minoritario –afirmaban– de sus compañeros, a quien hacía responsable de la suspensión de clases ("Repudian alumnos de I. Química los actos de violencia", *El Litoral*, 30-4-1970, p.8.)

[679] Cfr. *El Litoral*, 24-4-1970.

[680] "Núcleos sindicales recordaron con un acto el «Día de los trabajadores»", en *El Litoral*, 2-5-1970, p.5.

[681] "Inactividad docente administrativa en la Universidad del litoral", en *El Litoral*, 12-5-1970, p.5.

[682] Es importante destacar que tras los problemas y conflictos suscitados en torno a los concursos, se conformó la Asociación de Docentes de Ingeniería Química, con el fin de "propender a la unificación de todo el personal docente" y "fomentar su solidaridad en defensa de sus intereses gremiales y académicos". "Constituyeron la Asoc. Docente de Ingeniería Química", en *El Litoral*, 8-6-1970, p.4.

[683] "Reunión de los M. de Educación", en *El Litoral*, 12-5-197, primera plana.

[684] "Texto de la declaración", en *El Litoral*, 2-5-1970, p.5.

Católica y en la FIQ, otros conflictos menores ocuparon al estudiantado de la Facultad de Ciencias de la Administración y del IPB –que ya para estas alturas se había transformado en Escuela del Profesorado–. En el primer caso, los estudiantes se concentraron frente al edifico el día 6 e intentaron entregar un petitorio al decano pero no fueron recibidos; además, ante la fuerte presencia policial, debieron dispersarse rápidamente[685]. En el caso del Profesorado, el local del Centro de Estudiantes fue allanado y clausurado por la policía, lo cual motivó la protesta estudiantil[686]. Luego de esto, la atención del conjunto del estudiantado santafesino, tanto del nivel universitario como del secundario, se centró en recordar y repudiar los asesinatos de estudiantes ocurridos un año atrás en los sucesos de Corrientes, Rosario y Córdoba. Nuevamente el estudiantado ganaría las calles[687].

Las jornadas en memoria y homenaje a los compañeros muertos suscitaron el mayor nivel de movilización estudiantil de este semestre en la ciudad, semestre que sería además, el último tramo del Onganiato. Durante más de 15 días los estudiantes desafiaron a las autoridades desarrollando acciones tanto convencionales, como disruptivas, e incluso violentas. Durante esos días se realizaron numerosas asambleas, por facultad e instituto, pero también generales –en las que participaron estudiantes de las universidades públicas, la privada y de distintos establecimientos secundarios–, para organizar las actividades[688]; y como en otras oportunidades, en algunas ocasiones, al finalizar las mismas los asistentes salieron en manifestación[689]. También se realizaron 4 paros estudiantiles[690], 3 actos[691] y 6

[685] "No logró entregar un petitorio un grupo de estudiantes", en *El Litoral*, 7-5-1970, p.6.

[686] Tanto la Comisión Estudiantil de Lucha, como la Comisión Directiva de la Escuela emitieron comunicados denunciando el allanamiento. "Comunicados sobre la Esc. Del Profesorado", en *El Litoral*, 11-5-1970, p.5.

[687] Estas jornadas de protesta se reiteraron, otra vez, en distintas ciudades que eran sedes universitarias, por ejemplo en Córdoba (Cfr. Millán, 2013) y en La Plata (Cfr. Bonavena, 2006).

[688] *El Litoral* daba cuenta de la realización, el 13 de mayo, de asambleas en distintos institutos y facultades, y el 14 de una asamblea general en la FCJS. El día 15 se desarrolló otra en el comedor universitario y el 19 en Derecho. Al día siguiente se realizó una nueva asamblea general de estudiantes, esta vez en la Facultad de Ciencias de la Administración. El día 21 se realizó una asamblea en la Escuela del Profesorado, en el marco de la cual los estudiantes ingresaron al local del Centro que se hallaba clausurado por la Justicia Federal. Cfr. *El Litoral*, 14, 16, 20, 21 y 22-5-1970.

[689] La manifestación realizada tras la asamblea general del 14 de mayo, tuvo un saldo de de 12 estudiantes detenidos, entre ellos el presidente del CED. "Detenidos en la seccional 3era", en *El Litoral*, 15-5-1970, p.6.

[690] El 15 de mayo se cumplió un paro en la FCJS, la FIQ, en varios establecimientos secundarios –EIS, Comercial y Nacional– y presumiblemente en la Facultad Regional Santa Fe de la UNL. El 18 de mayo, las detenciones producidas en las jornadas previas motivaron la realización de un nuevo paro en la FCJS (Cabe mencionar que los 12 estudiantes arrestados fueron procesados por "intimidación pública" y trasladados, en calidad de detenidos, a la ciudad de Rosario; el 30 de mayo fueron absueltos y liberados). El 21 de mayo los estudiantes secundarios de establecimientos públicos, adhiriendo a lo decretado a nivel nacional por el Movimiento Estudiantil Secundario de Acción Popular, realizaron un paro en memoria del estudiante Luis Blanco asesinado un año atrás en Rosario. El 29 de mayo, a un año del «Cordobazo», los estudiantes de la UNL, de la Facultad Regional Santa Fe de la UTN, como así también los de varios establecimientos secundarios adherían al paro decretado a nivel nacional por la FUA. Cfr. *El Litoral*, 16, 18, 19, 21, 23 y 30 de mayo de 1970.

[691] El 18, en la FCJS y ante las detenciones de estudiantes se desarrolló un acto sin que se sucedieran incidentes. El 19 se realizó una "asamblea popular" en el Sindicato de Artes Gráficas convocada por el CED y el Centro de

movilizaciones en distintos puntos de la ciudad –o al menos intentos de llevarlos a cabo[692], y en una oportunidad se tomó brevemente una facultad–la de Ciencias de la Administración el 19 de mayo–[693]. Como en años anteriores, también se organizó una misa en memoria de los estudiantes asesinados. Es importante mencionar que el desafío a las autoridades se incrementó ya que no solo se arrojaron bombas de estruendo e incendiarias en la vía pública[694], sino que se produjeron atentados con bombas de alto poder en los domicilios de 3 oficiales de la policía, causando importantes destrozos[695].

En el marco de estas acciones en conmemoración de los acontecimientos del año anterior, los estudiantes sostuvieron paralelamente protestas en función de demandas estrictamente gremiales. El día 22, estudiantes de la Facultad de Historia de la Universidad Católica elevaron una nota al claustro de profesores explicitando una serie de exigencias, abriéndose con ello una situación conflictiva que se prolongaría durante los siguientes meses.[696] Por su parte, el día 26, los alumnos de la Facultad de Ciencias de la Administración se concentraron frente al decanato para exigir respuestas a un petitorio elevado días atrás y la no aplicación de sanciones a un alumno, al no encontrar al decano, se dirigieron en manifestación hasta el rectorado de la universidad y se entrevistaron con el rector, denunciando la falta de predisposición de las autoridades de la facultad para dialogar con el estudiantado. Fueron recibidos y luego se retiraron sin que se produjeran incidentes[697].

A la vez que se sucedían las demandas y protestas estudiantiles tanto en el frente gremial como político, los últimos días de mayo, también fueron testigos de dos acontecimientos, uno local y otro nacional, que daban cuenta de la preponderancia que iban adquiriendo otras formas de lucha frente a la dictadura. El 22 de mayo en una localidad cordobesa cercana a la frontera con la Provincia de Santa Fe era robada la carga de un camión

---

la Facultad Regional Santa Fe de la UTN, de la que participaron diversas agrupaciones estudiantiles y representantes sindicales y de partidos políticos y el 21 en la Plaza España se desarrolló un «acto relámpago». Cfr. 18, 19, 20 y 22 de mayo de 1970.

[692] El 15 de mayo fracasó un intento de manifestación por la intervención policial; el 21 se realizaron dos movilizaciones: una por las calles céntricas, ocasión en la que se produjeron corridas y detenciones, y otra que partió de la Escuela Industrial y no fue interrumpida por la policía. El 27 de mayo, una marcha del silencio programada no pudo efectuarse por la fuerte presencia policial, horas después, en la zona céntrica, se volvían a concentrar manifestantes que fueron dispersados por la policía. El 29 de mayo se produjo un intento de movilización en las cercanías de la Terminal de Ómnibus que fue disuelta por la policía, con un saldo de 2 patrulleros incendiados y varios detenidos Cfr. *El Litoral*, 16, 18,19, 22, 28 y 30 de mayo de 1970.

[693] "Se realizó una asamblea popular", en *El Litoral*, 20-5-1970, p.6.

[694] El 18 y 19 de mayo estallaban bombas de estruendo e inflamables en distintos puntos de la ciudad, y especialmente frente a varios establecimientos secundarios; nuevamente el 27 estallaron bombas de estruendo, de gases lacrimógenos e incendiarias en varios puntos de la ciudad Cfr. *El Litoral*, 19 y 28-5-1970.

[695] "Atentaron esta madrugada contra fincas de empleados de la policía en esta ciudad", en *El Litoral*, 27-5-1970, p.6.

[696] "Manifestaron intención de renunciar docentes de la Universidad Católica", en *El Litoral*, 28-5-1970, p.6.

[697] "Entrevistó al rector de la UNL anoche un grupo de estudiantes", en *El Litoral*, 27-5-1970, p.6.

que transportaba más de 20.000 kilogramos de material explosivo de alto poder[698]; era ésta la tercera actuación pública de relevancia que encaraban los grupos proto-Montoneros santafesinos. Días después, el 29, era secuestrado el general Aramburu en Buenos Aires, produciéndose así la presentación pública de Montoneros a escala nacional[699]. Esto último motivó la remoción de Onganía de la presidencia y la designación, por parte de la Junta de Comandantes, de un nuevo militar al frente del Estado Nacional, Roberto Levingston.

En junio, en medio de la inestabilidad institucional por el recambio presidencial, tres fueron los conflictos que agitaron el ambiente estudiantil universitario santafesino; todos estuvieron vinculados a reclamos estrictamente gremiales: el conflicto en la Facultad de Historia de la universidad privada; el de la Facultad de Ciencias de la Administración de la UNL y de los becarios que cumplían funciones de mozo en el comedor universitario. El primero, enfrentó a un grupo de alumnos de la Facultad de Historia con docentes y autoridades de la casa y con otro sector estudiantil que se alineó con los mismos. Dicho conflicto se originó a partir de que el primer grupo de estudiantes denunció pasividad y una actitud dilatoria en relación a la reforma de la universidad y a distintos problemas de funcionamiento por parte de las autoridades eclesiásticas y universitarias; esto originó la renuncia del decano y de 19 docentes a sus cargos, en solidaridad con el primero y por considerar cuestionada su autoridad. Inmediatamente, otro sector del estudiantado intervino defendiendo a éstos, criticando las actitudes de sus compañeros e incluso acusándolos de estar dirigidos "desde afuera y en algunos casos, con ideas que no corresponden a una Universidad Católica"[700]. A partir de ese momento se desató una batalla de comunicados entre ambos sectores estudiantiles[701], así como también una serie de reuniones[702] en vistas de resolver la situación. El 22 de junio el sector enfrentado a docentes y autoridades decretó un paro estudiantil hasta que se diera satisfacción al petitorio que incluía la aceptación de las renuncias y el nombramiento de un interventor[703]; estudiantes de otras facultades de la universidad privada se solidarizaron con las protestas de los compañeros de Historia. Si bien unos días después se decretó la intervención, la situación se siguió agravando hasta culminar,

[698] "Se busca intensamente la carga de explosivos robada en audaz atraco", en *El Litoral*, 24-5-1970, p.6.
[699] "El ex presidente Pedro Aramburu fue secuestrado", en *El Litoral*, 30-5-1970, primera plana.
[700] "Comunicado ante la situación de la F. de Historia", en *El Litoral*, 29-5-1970, p.13.
[701] Se publicaron al menos 9 comunicados estudiantiles entre fines de mayo y junio. Cfr. *El Litoral*, 28, 29 y 30 de mayo y 1,6, 13 y 22 de junio de 1970.
[702] El rector de la universidad se reunió con los alumnos de la Facultad de Historia el 1º de junio, días después convocó al Directorio de esa casa de altos estudios, el 10 se reunió con decanos, profesores y miembros de comisiones de enseñanza para tratar la reforma de la universidad y el 16 del mismo mes recibió a los docentes renunciantes Cfr. *El Litoral*, 3, 5, 10 y 16 de junio de 1970.
[703] "Estudiantes de la Fac. de Historia realizarán un paro", en *El Litoral*, 21-6-1970, p.5.

en agosto, con el inicio de una huelga de hambre, la segunda en la historia de la universidad privada santafesina, por parte de un grupo de alumnas (Diburzi, 2012).

Por su parte, en la UNL, durante el mes de junio también se sucedieron situaciones conflictivas. En la Facultad de Ciencias de la Administración continuaron los reclamos a las autoridades que seguían sin responder el petitorio elevado tiempo atrás. Los estudiantes demandaban el levantamiento de las sanciones a un alumno y una serie de reivindicaciones vinculadas a los turnos y modalidades de examen. El día 17, tras la realización de una asamblea, un grupo de 100 alumnos se concentró frente al decanato exigiendo una respuesta, ante la dilatación de la misma, tomaron por varias horas la facultad, reteniendo al decano, a profesores y empleados administrativos como rehenes. Esa misma noche decidieron desocupar el edificio; no se produjeron incidentes ni detenciones. Es para destacar que fue esta la ocasión en que apareció por primera vez un comunicado de la Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista Combatiente (TUPAC), agrupación estudiantil que respondía al Partido Comunista Revolucionario, y sobre la cual se realizan algunas consideraciones en el apítulo siguinete[704]. El otro conflicto en el ámbito de la universidad pública involucraba a los becarios que cumplían funciones de mozos en el comedor universitario. Los mismos se reunieron con el Secretario de Asuntos Estudiantiles y le notificaron que habían paralizado sus tareas en demanda del pago de las becas que se encontraba atrasado, a la vez que solicitaron exigencias diferenciales en cuanto a las materias mínimas que debían rendir por año para mantener la beca y reclamaron un aumento en los estipendios. Al término de la reunión se dirigieron al comedor y expusieron la situación a los estudiantes que allí se encontraban[705]. Al día siguiente, con el apoyo de los usuarios del comedor, organizaron un almuerzo en la calle, cortando el tránsito. La policía dispersó a los manifestantes que se refugiaron dentro del edificio del comedor y en casas vecinas para volver a concentrarse minutos después y ser nuevamente dispersados por las fuerzas de seguridad[706]. Los sucesos motivaron la renuncia de los Secretarios de Asuntos Estudiantiles y Académicos de la UNL, y varias resoluciones que tendían a satisfacer los reclamos de los becarios –entre ellas se suspendía la resolución que equiparaba sus exigencias académicas a las de los becados que no trabajaban y se disponía el pago del beneficio a uno de los mozos que se encontraba detenido–[707]. Días después un grupo se concentraba frente al despacho del rector y ante la negativa de

[704] "Fue tomada por los alumnos la F. de Ciencias de la Administración", en *El Litoral*, 18-6-1970, p.6.
[705] "Alumnos becados de la UNL plantearon diversos problemas", en *El Litoral*, 8-6-1970, p.3.
[706] "Incidentes frente al comedor universitario", en *El Litoral*, 9-6-1970, p.8.
[707] Cfr. *El Litoral*, 10, 11 y 18 de junio de 1970.

éste a recibirlos, irrumpieron por la fuerza y obligaron al mismo a discutir punto por punto el petitorio, pero no lograron que lo aprobara[708].

Cuando concluía el primer semestre del año 1970, el movimiento estudiantil santafesino daba cuenta de un alto nivel de radicalización y los ambientes universitarios permanecían bajo gran conflictividad, pero esta se relacionaba fundamentalmente con reivindicaciones gremiales y suponía la fragmentación de los reclamos entre distintas unidades académicas, más allá de las solidaridades que se evidenciaban y que fortalecían la identidad estudiantil. Si bien el enfrentamiento con la dictadura persistía, era evidente que comenzaba a darse un cambio en las estrategias de los sectores más radicalizados. Solamente en abril y mayo había habido intentos de movilización en función de demandas de neto corte político –las que se realizaron en apoyo a los paros de la CGTA y aquellas en memoria de los compañeros asesinados el año anterior– pero en ningún caso éstas movilizaciones lograron la masividad de 1969; y, por el contrario, comenzaban a sucederse con mayor frecuencia las acciones armadas de las que participaban grupos de estudiantes locales tanto de la UNL como de la Universidad Católica. El 1º de julio la localidad de La Calera, era tomada por grupos proto-Montoneros cordobeses y en el operativo fueron heridos y arrestados varios de sus integrantes. Los que lograron escapar, o aún no habían sido identificados, se refugiaron en Santa Fe, donde fueron escondidos y ayudados por los grupos locales con los que ya estaban integrándose; a la vez, éstos grupos locales realizaron el 31 de julio un cuarto operativo de envergadura, ahora en la propia ciudad, el asalto al Hospital Italiano (Lanusse, 2010).

[708] "A la situación del comedor se hace referencia", en *El Litoral*, 26-6-1970, p.4.

Capítulo 6: Una aproximación analítica al movimiento estudiantil universitario santafesino entre mediados de 1966 y mediados de 1970

Transformaciones en su composición y estructura organizativa

El golpe de estado, la intervención de las universidades públicas nacionales y la puesta en vigencia de una nueva y restrictiva Ley Universitaria, generaron profundos cambios en las condiciones institucionales y políticas en que debía desenvolverse el movimiento estudiantil santafesino que lo llevaron a revisar y reformular sus estrategias de acción y organizativas. En este contexto sus organizaciones formales sufrieron un acelerado proceso de transformación, en el cual algunas de ellas perdieron peso y visibilidad, otras, a la vez que sufrían profundas mutaciones internas, crecieron en importancia; también emergieron nuevas corrientes y tendencias. Todo ello fue redefiniendo las alianzas y fracturas, las divisiones y los alineamientos internos preexistentes.

Las transformaciones en el ámbito reformista

Durante el periodo aquí analizado tanto el Movimiento Reformista como el Ateneísta se mantuvieron como las dos grandes tendencias con mayor peso dentro del movimiento estudiantil de la UNL, pero ambas sufrieron importantes transformaciones internas. Los Centros de Estudiantes, expresión institucionalizada del Reformismo, mantuvieron sus formas organizativas nucleares, a pesar que la dictadura imponía severas limitaciones al ejercicio de los derechos civiles fundamentales –tales como el de libre expresión, el de reunión y el de asociación–, derechos que eran consustanciales a esas formas. De manera tal que persistieron las afiliaciones, las elecciones periódicas y, a padrón cerrado, para elegir las conducciones, así como también la existencia de liderazgos formales. De ello dan cuenta varios testimonios de quienes fueron estudiantes en aquellos años[709]. Y si bien la FUA fue declarada disuelta por el gobierno nacional en 1966, siguieron desarrollándose las reuniones nacionales de Centros de Estudiantes, así como también las de la conducción de la federación, aunque debieron hacerse

[709] Uno de los testimonios es de un alumno que ingresó en 1969 a la FCJS y que relata una asamblea en que se mocionó cambiar el criterio de votación dentro del CED, proponiéndose que todos alumnos de la facultad, y no solo los afiliados, pudieran votar. Solo él y otro compañero apoyaron el criterio de "padrón abierto" (ML, 2014). Por su parte, quien fuera secretario del CED en 1968 y que había ingresado en 1966, afirma que "(e)l Centro por entonces también era un «*organismo de masas*», así lo caracterizábamos, al que se accedía, sin embargo, por afiliación y año a año se realizaban elecciones para elegir su conducción" (R.P. en *Homenaje Derecho*, 2006: 114)

en la clandestinidad. En cambio, la composición interna de los centros sufrió profundas modificaciones. Ya en los últimos meses de la primera etapa del ciclo de protesta –etapa que comprende desde mediados de 1966 hasta diciembre de 1967–, se fracturaron organizaciones, surgiendo de ello nuevas agrupaciones, mientras las preexistentes perdían vigencia o directamente desaparecían, tendencia que continuó a lo largo del periodo aquí analizado.

En el Centro de Estudiantes de la FIQ durante la mayor parte de esa primera etapa se mantuvieron las dos agrupaciones previas a la intervención: ARIQ y LAN; en mayo de 1967 fueron las únicas que se presentaron a las elecciones internas, sacando la primera de las mencionadas 132 votos, mientras la segunda logró 72[710]. Como ya se mencionó en el capítulo anterior, ARIQ representaba al reformismo "clásico" y para esta época seguía la línea del MENAP y de la Federación Juvenil Comunista, que conducían la FUA. En cuanto a LAN, poco después de esa elección, sufrió la escisión de los sectores vinculados al PRT que conformaron la Agrupación Resistencia Estudiantil (ARE), integrada, a nivel nacional, a la Tendencia Antiimperialista Revolucionaria (TAR); tras la fractura, la conducción de LAN quedó en manos de los sectores "cookistas y peronistas revolucionarios independientes" [711].

La constitución de ARE-TAR en Santa Fe se produjo durante 1967 –con seguridad antes del mes de diciembre–, pero su primera aparición en los medios gráficos locales recién se concretó meses después, cuando a principios de febrero de 1968 publicaba, en forma conjunta con el Ateneo, 3 comunicados relativos al conflicto desatado en el comedor universitario[712]. Cabe destacar que la agrupación, como tal, no utilizó con demasiada frecuencia el recurso a esa forma de acción; solo se ha podido registrar 1 comunicado más emitido también en el año 1968 y en forma conjunta con las demás agrupaciones de la FIQ, en repudio de la detención de uno de sus activistas[713].

En cuanto a las estrategias que se dio para con el resto de las entidades estudiantiles, el documento del Ateneo de diciembre de 1967 planteaba que en un primer momento sostuvo consignas contradictorias tales como fortalecer el Centro de Estudiantes en el cual estaban todas las agrupaciones de la facultad menos éste, y a la vez, organizar un "frente tendencial con programa revolucionario con Ateneo"[714]; pero que en la práctica rectificó rápidamente su línea de acción inclinándose por la segunda alternativa. En relación con esas contradicciones

[710] "Triunfó ARIQ en las elecciones del C de Ingeniería Química", en *El Litoral*, 19-5-1967, p.4.
[711] Según apreciaciones del Ateneo Universitario vertidas en el documento de diciembre de 1967 ya varias veces citado en este trabajo. "Realidad del ME de Santa Fe", en "Proyecto de declaración sobre realidad internacional y nacional presentado por el Movimiento Ateneísta de Santa Fe", op.cit., s/p.
[712] Cfr. *El Litoral*, 9, 10 y 14-2-1968.
[713] "Protestan entidades por la detención de un alumno de la UNL", en *El Litoral*, 6-5-1968.
[714] "Proyecto de declaración sobre realidad internacional y nacional presentado por el Movimiento Ateneísta de Santa Fe", 2 de diciembre de 1967, p.5. Repositorio de la *Fundación Pluma.*

atribuidas a ARE, caben algunas reflexiones. En primer lugar, podría pensarse que esa indefinición de la línea a seguir, estaba en parte vinculada a la situación interna del propio PRT al momento de producirse la retirada de sus activistas de LAN, y la configuración de un nucleamiento propio. Esta configuración se dio en medio de profundas tensiones que estaban prefigurando la fractura definitiva que se terminó de consumar en el IV Congreso[715]; por lo tanto era posible que la falta de claridad en las primeras posiciones asumidas por ARE se debiera justamente a la convivencia de posturas divergentes respecto a las estrategias a seguir en el ámbito estudiantil asociadas a los diferentes diagnósticos de situación que hacía cada tendencia interna.

Ahora bien, es importante mencionar que, según el testimonio de uno de los viejos integrantes santafesinos del partido[716], todos los militantes de la ciudad se alinearon con Santucho, por lo cual la organización no se vio resentida a nivel local con la fractura. Y sin embargo, ARE no abandonó ninguna de las dos alternativas que aparecían como contradictorias para su mayor aliado, al menos no lo hizo en los inicios de la segunda etapa del ciclo de protesta: se abocó a la construcción de una tendencia revolucionaria con Ateneo –lo cual se evidencia en el accionar conjunto de ambas agrupaciones a principios de 1968–, pero, a la vez, se mantuvo dentro del Centro de Estudiante e incluso disputó su conducción en las elecciones de noviembre de ese mismo año. Al parecer, y según un documento del partido al que se tuvo acceso[717], no se trataba ni de contradicciones –como sostenía Ateneo–, ni de indefiniciones derivadas de las tensiones internas entre corrientes divergentes, sino de una estrategia conscientemente adoptada tras un análisis y caracterización de la situación del país y del propio movimiento estudiantil.

En el marco del III Congreso del partido[718], realizado en Buenos Aires en 1967, los referentes estudiantiles del PRT elaboraron un documento en el que plasmaron el diagnóstico que hacían de la situación universitaria y, fundamentalmente, las estrategias que definieron

[715] A lo largo del año 1967 se conformaron dentro del PRT dos tendencias, una mayoritaria liderada por Mario Santucho y otra encabezada por Nahuel Moreno. La fractura, que estuvo motivada en las diferentes conclusiones en torno a la cuestión de si había llegado el momento, o no, de pasar a la lucha armada en el país, se oficializó en febrero de 1968, cuando en lugar de asistir ambas tendencias al IV Congreso del partido, cada una lo realizó por separado. La corriente morenista se quedó con la prensa partidaria y asumió el nombre provisorio de PRT- La Verdad, y la santuchista, se autodenominó PRT-EL Combatiente. Cfr. Carnovale 2011.

[716] Quien hace esta afirmación era, a la vez, estudiante de la FIQ. Cfr. Tito, 1995. Entrevista realizada y publicada por Pablo Pozzi (2012).

[717] Es para destacar que no se ha podido localizar ningún volante o comunicado de ARE, más allá de los 4 mencionados que firma en forma conjunta con otras agrupaciones estudiantiles.

[718] Según Luis Ortolani, en realidad, en esa ocasión hubo 4 subcongresos. Plantea que, en el contexto de las profundas tensiones que ya agitaban a la organización Nahuel Moreno, para poder imponer su postura armó minicongresos que funcionaron en paralelo. Justificó la medida en problemas de seguridad y distribuyó a los militantes santuchistas de forma tal de lograr neutralizar sus posiciones. (Ortolani, 2007)

para actuar en ese ámbito. Respecto al diagnóstico, se afirmaba que la ley universitaria no estaba destinada solamente a "erradicar la política, sino también a un problema social: erradicar toda influencia obrera y popular, orientar los estudios hacia las carreras necesarias a los grandes monopolios y la oligarquía." Y por ello el primer paso de la dictadura era "liquidar al movimiento estudiantil antiimperialista, expresión política del movimiento obrero y los sectores populares en el seno de la Universidad"[719]. Paralelamente el documento sostenía que el movimiento estudiantil había sido derrotado el año anterior, y por tanto había que partir de esa situación desfavorable, agudizada por el retroceso de las luchas proletarias. Otro elemento importante era la caracterización del sistema que el gobierno quería imponer en la universidad como reaccionario, "bonapartista, oligárquico-cientificista", pero no fascista, lo cual dejaba "algunos resquicios legales de actuación sobre el conjunto del estudiantado y la Universidad" [720]. A partir de ese diagnóstico los referentes estudiantiles del partido sacaban varias conclusiones: 1- la tarea fundamental que debía darse el movimiento estudiantil en esa etapa era la lucha contra la ley universitaria, es decir, una lucha de carácter netamente defensiva, 2- en tanto, en lo inmediato esa ley era considerada "irreversible", la lucha sería a largo plazo y 3- dado que las manifestaciones concretas de la nueva normativa se reglamentarían e implementarían de maneras particulares en cada facultad, se abría un período de organización para frenar o atenuar esas manifestaciones.

Ahora bien, si en lo inmediato e incluso por un tiempo prolongado se asumía que debían encararse las luchas estudiantiles en "un plano esencialmente gremial, «economicista»", no dejaba de recordarse que esa estrategia que los militantes perretistas se daban en la universidad era parte de una estrategia de conjunto para el país: "Nuestros militantes trabajan en la Universidad para preparar el derrocamiento del gobierno a través de la movilización y conducción del movimiento obrero y su vanguardia, apoyada en el pueblo". De lo que se trataba era, entonces de elaborar un programa que tendiera el puente entre las reivindicaciones más acotadas y concretas dentro de la universidad con el programa de máxima para el conjunto de la sociedad, que requería "unir las luchas de un sector del estudiantado con el movimiento obrero revolucionario, única forma de lograr nuestros objetivos estratégicos, imposibles de alcanzar en el mero marco universitario" [721]. Para articular ambas luchas, consideraban fundamental, que el programa de reivindicaciones transitorias, esencialmente gremiales, estuviera unido a una intensa actividad de propaganda

[719] "Documento Universitario"-III Tercer Congreso PRT, Buenos Aires, 1967, p.1. Repositorio de la *Fundación Pluma*.
[720] Ídem.
[721] Ídem, p.2.

de las reivindicaciones teóricas de la organización dirigida al conjunto del estudiantado, que debía permitir elevar el nivel ideológico de los nuevos activistas que surgieran, canalizando a su favor la crisis del reformismo "clásico" –según la caracterización realizada por mí en el capítulo anterior– al que calificaban de centrista y estalinista. Este énfasis en la difusión de las propias posturas y en la actividad no solo de agitación y movilización, sino de propaganda de las líneas interpretativas del partido, evidentemente definió la escisión de LAN y la constitución de una agrupación estudiantil propia en el ámbito estudiantil santafesino.

El programa así definido implicaba la combinación de la actividad legal y la clandestina. Por un lado, se planteaban movilizar y agitar al conjunto del estudiantado contra la ley universitaria y sus derivaciones, aprovechando al máximo los resquicios de legalidad que dejaba el sistema; por otro, captar a la "vanguardia" estudiantil para un accionar clandestino, articulado con el movimiento obrero, en una resistencia revolucionaria contra la dictadura. De manera coherente se combinarían objetivos defensivos de un programa mínimo universitario con otros del programa máximo revolucionario; actividades legales de movilización del conjunto del estudiantado con actividades clandestinas de la "vanguardia estudiantil revolucionaria". Consideraban que logrando esas articulaciones podrían evitar tanto el oportunismo como el sectarismo que afectaban a otras agrupaciones.

Es en ese marco que se plantearon: 1- la construcción de formas organizativas alternativas, pero complementarias, a los Centros de Estudiantes, –las "comisiones de resistencia por cursos" o similares[722]–, que propiciara la movilización de las propias bases estudiantiles haciendo más difícil para el gobierno aislar o reprimir a los sectores más activos del movimiento y 2- la consolidación de una organización clandestina que unificara a todas las tendencias revolucionarias en un frente único sobre la base de acuerdos estratégicos mínimos. Estrategia que ARE llevó a la práctica al pie de la letra en el ámbito santafesino al menos durante el comienzo de la segunda etapa del ciclo de protesta, como pudo verse en el apartado anterior de este capítulo. No se tienen datos respecto al resultado de las elecciones del año 1968, tampoco sobre la realización, o no, de otras en los años siguientes, ni se localizaron documentos internos del partido o de la agrupación para los años posteriores. Con lo cual no se puede evaluar el éxito de esta estrategia, ni si se mantuvo cuando el proceso de radicalización del movimiento estudiantil, y del propio partido, se aceleró y varios de los

[722] En Santa Fe, bajo el nombre de Comisión de Docencia y Cuerpo de Delegados.

miembros de la agrupación hicieron el pasaje hacia otras formas de militancia, asumiendo la lucha armada[723].

Se cuenta solamente con el testimonio de un militante cordobés que alude a la decisión de abandonar parte de esta estrategia, a partir de la conformación del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Menciona que, a mediados de 1970, inmediatamente después del V Congreso, hubo en la ciudad de Santa Fe una reunión nacional de los referentes estudiantiles del partido en que se volvió a discutir la cuestión de la estrategia a sostener en el ámbito universitario. La mayoría de los referentes coincidía en que había que construir un frente, una tendencia revolucionaria, con agrupaciones estudiantiles con las cuales se tenían importantes coincidencias, particularmente en torno a la lucha armada y la construcción del socialismo, pero que no estaban dispuestas a integrarse al PRT-ERP. Santucho envió una misiva cuestionando y calificando como un resabio morenista la opción de consolidar una tendencia más amplia, y dando la directiva de fortalecer el partido, y que fuera éste el que desarrollara directamente la política de masas en el frente estudiantil. La directiva fue aceptada, pero entiende el entrevistado, que a un costo muy alto: "Nosotros perdimos mucho terreno en el movimiento estudiantil, que nunca pudimos volver a recuperar, porque prácticamente en Córdoba y en Santa Fe el PRT, codirigía (…) el movimiento de masas estudiantil"[724]. Si esto da cuenta del abandono de la parte de la estrategia que remitía a la construcción de un frente, no dice nada respecto a la cuestión de la integración en los Centros de Estudiantes, las formas organizativas complementarias, ni al sostenimiento, en paralelo, de actividades clandestinas y legales a un mismo tiempo. Lamentablemente, se carece de información al respecto.

Más allá de las estrategias que los referentes estudiantiles vinculados al partido desarrollaron, es importante destacar que el grupo sufrió una escisión, de la mano de la cristalización, en el V Congreso, de una nueva ruptura partidaria[725]. Al parecer ésta tuvo una mayor impronta en el frente estudiantil santafesino que la anterior con el ala morenista. Esta vez, un sector de los militantes que habían sido miembros del ARE, se alejó de la línea

[723] De los miembros de esta agrupación que se han logrado identificar, varios, pero desde ya no todos, continuaron su militancia en el PRT-ERP e incluso fueron importantes cuadros militares y políticos de la organización y al menos tres de ellos participaron del V Congreso del partido, en el cual se decidió la conformación del ERP.

[724] Testimonio citado por Pablo Pozzi (2004:178-179).

[725] A lo largo de 1969 en el PRT-El Combatiente fueron surgiendo profundas diferencias entre sus miembros –y en particular dentro de la dirigencia– en torno a la estrategia política y militar a seguir, generándose tres tendencias internas: la Comunista, la Proletaria y la Leninista (la que nucleaba al ala santuchista). La Tendencia Comunista, sin renegar de la lucha armada, planteaba la necesidad de corregir el creciente "militarismo" en que, entendía, había entrado el partido desde el IV Congreso. La Proletaria fue la más refractaria a la concepción de guerra revolucionaria y terminó separándose del partido y priorizando su inserción en el movimiento obrero (Mangiantini, 2014). La realización del V Congreso en mayo de 1970, al cual no fue convocada la Tendencia Comunista, cristalizó la fractura definitiva entre las otras dos tendencias (Cortina, 2007).

santuchista[726] y algunos adhirieron a las posiciones de la Tendencia Comunista. Surgió así en el ámbito local una nueva agrupación estudiantil, el Círculo Universitario de Militantes Socialistas (CUMS). Aunque es importante señalar que, según un entrevistado que fuera parte de esa escisión y participara de la nueva entidad, quienes siguieron esta trayectoria representaban una reducida minoría dentro del grupo original que se volcó mayoritariamente a sostener la política del PRT-ERP[727].

Una última cuestión que cabe mencionar es que ARE, desde sus orígenes en 1967, tuvo su correlato en el ámbito secundario donde tomó el nombre de Agrupación Resistencia Estudiantil Secundaria (ARES); fue especialmente fuerte en la Escuela Industrial anexa a la FIQ dados los vínculos y articulaciones entre los estudiantes de ambas instituciones. Varios de los referentes del ARES en esa escuela fueron también cofundadores del PRT-ERP e importantes dirigentes de la organización a escala nacional[728]. Y es para destacar que algunos de ellos, al culminar los estudios secundarios se trasladaron a otras ciudades, a comenzar carreras universitarias y/o a lograr la inserción de la organización en otros espacios, ampliando de esa manera las redes de los grupos originales santafesinos[729].

Las otras dos agrupaciones que en noviembre de 1968 compitieron con ARE por la conducción del CEIQ fueron TEA y Unidad Reformista Estudio y Lucha (UREL)[730]. Ésta última estaba adherida al Movimiento de Orientación Reformista (MOR). La primera aparición de esta agrupación en los medios de prensa fue justamente la noticia de su presentación a las elecciones del Centro de Ingeniería Química recién aludidas, aunque cabe destacar que en esa nota no hay mención a su adhesión al MOR; a su vez, se tiene registro de que continuó existiendo con esa denominación durante todo el resto del periodo aquí analizado[731]. Al igual que ARE, la emergencia de UREL-MOR se vinculaba también con

[726] (H.K., 2002, s/p).
[727] "…70, 71 casi, aproximadamente, en esa época aparecieron algunas diferencias, ahí, o sea, como que dentro de ese movimiento empezaron a aparecer distintas visiones (…) este grupo, digamos como eventualmente su expresión política que era el PRT, en esa época, planteó la cuestión de una guerra popular prolongada con, digamos, fundamentalmente, desarrollo en las zonas rurales (…) y había otros sectores que pensaban que el proceso iba a ser más urbano que rural y que tenía que afirmase más en la clase obrera, la clase obrera urbana, yo estaba ubicado en este último sector (…) yo diría que la mayor parte de la organización donde yo estaba se encaminó a lo que fue la, a formar el ERP, (…) es donde yo, se puede decir, me quedo en el camino; me abro con un sector que pensaba que la lucha tenía que pasar más por el movimiento obrero y que había que hacer un trabajo de construcción sindical eventualmente…" (H.K., 2002).
[728] Al menos 2 militantes del ARES del Industrial concurrieron al V Congreso, y alcanzaron altos grados de responsabilidad en la organización político-militar revolucionaria.
[729] Una pareja de militantes se trasladó a Resistencia (Cfr. *Historias de vida*, 2007: 85-89) y varios más a Rosario (Cfr. *Historias de vida*, 2007: 89-93 y 195-200).
[730] "Se realizarán mañana elecciones en el Centro de Ingeniería Química", en *El Litoral*, 18-11-1968, p.13.
[731] Se tienen registros de la existencia de UREL, al menos, hasta fines de mayo de 1970, en que participó de actividades desarrolladas en la ciudad. Cfr. *El Litoral*, 20-5-1970.

fracturas partidarias, en este caso del Partido Comunista Argentino[732]. En el espacio de la FIQ esa fractura impactó de lleno en el interior de ARIQ, agrupación que conducía el CEIQ y en la que confluían antes del cisma los estudiantes vinculados a la Federación Juvenil Comunista y al Movimiento Estudiantil Nacional de Acción Popular (MENAP), entidad que a escala nacional se alineó con los sectores disidentes confluyendo, tiempo después, con parte de los mismos en el Partido Comunista Revolucionario (PCR). UREL en la FIQ y MOR a escala nacional representarían, a partir de 1968, al sector estudiantil de filiación comunista que mantuvo la ortodoxia partidaria y la línea del reformismo "clásico" en el plano universitario. En general, y cuando se estaba produciendo un acelerado proceso de radicalización de otros sectores estudiantiles, esta agrupación mantuvo una política moderada, que la llevó incluso a cuestionar públicamente el accionar de los otros grupos.

Respecto al MENAP, a la presencia que tuvo en la FIQ luego de la fractura de sus aliados y su posterior confluencia con el Partido Comunista Revolucionario, se cuenta con la información vertida por un entrevistado que alude a la participación de un dirigente del CEIQ en la fundación de esta agrupación estudiantil a escala nacional, y que a su vez, destaca que dicho dirigente fue, posteriormente, uno de los promotores de la conformación del PCR en el ámbito santafesino[733] –pasajes que ya fueron mencionados en un capítulo anterior–. Por lo tanto, si bien no se puede precisar en qué fecha hizo su aparición en la FIQ, como tal, la Federación de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI) –entidad estudiantil del comunismo disidente–[734], debe haber sido relativamente pronto y, presumiblemente a partir de la transformación del propio MENAP. Se tienen datos que indicarían que para 1969 el FAUDI era la entidad estudiantil que conducía la facultad[735]. Atendiendo a ello, es una posibilidad muy alta que la tercer agrupación que disputó la conducción del CEIQ a fines de 1968, TEA, estuviera vinculada a los sectores del MENAP que confluyeron en la construcción del PCR, e

[732] En el marco del proceso de radicalización política de numerosos jóvenes, iniciado con el triunfo de la Revolución Cubana y acelerado por las políticas represivas del Onganiato, se generaron profundas tensiones entre la dirigencia partidaria y un sector importante de la Federación Juvenil Comunista con fuerte presencia en el ámbito universitario. Esas tensiones culminan con la expulsión, a fines de 1967, de varios referentes juveniles, entre ellos el presidente de la FUA de ese momento (Califa, 2015). Tras esto se escindirá del partido un grupo numeroso que incluía a dirigentes históricos y a militantes de diversos ámbitos, además del universitario, que era predominante. La ruptura se formalizó en enero de 1968 cuando el grupo escindido formó el Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria (CNRR) del Partido Comunista, antecesor del Partido Comunista Revolucionario (PCR) (Bouilly, 2012).

[733] Cabe destacar que ese militante era el presidente del CEIQ, por ARIQ, al momento de plantearse la escisión dentro del PC.

[734] Tampoco se ha podido identificar la fecha de conformación a escala nacional de FAUDI, aunque sí que realizó su primer congreso en el año 1971(Celentano, 2014). De todas formas, se tienen registros de su actividad en algunas universidades nacionales ya en el año 1969, por ejemplo, en mayo en la UNR (Bonavena, 2015) y en la UNNE (Millán, 2007); en septiembre en la UBA (Califa, 2014-a).

[735] "Informe movimiento estudiantil del Litoral", Partido Revolucionario de los Trabajadores- La Verdad, 1969, repositorio *Fundación Pluma*, s/p.

incluso, que fuera la lista que ganó las elecciones. Más allá de las vicisitudes de su conformación, parece ser que el FAUDI logró mantener una posición relevante dentro del centro de estudiantes de esa facultad a lo largo de varios años: quien fuera sindicado como promotor estudiantil del partido comunista disidente, afirma que, al producirse el golpe de estado de 1976, el CEIQ estaba "dirigido entonces por el Movimiento Nacional Reformista y el FAUDI" (L.M., citado en Edsberg, 2005:259).

La fractura del PC y de su frente universitario es un dato muy relevante a la hora de analizar la radicalización de amplios sectores juveniles –especialmente los relacionados con el movimiento estudiantil–, la emergencia de una Nueva Izquierda y la conformación de grupos revolucionarios que optaron por diversas formas de lucha armada. De allí que nos detengamos brevemente en dicha fractura y en los alcances que tuvo en el escenario universitario. Los integrantes de la Federación Juvenil Comunista expulsados del PC y que conformaron en 1968 el CNRR, cuestionaban la estrategia oficial del partido que se ajustaba a lo dispuesto en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. En el mismo se había postulado

> …la tesis de la «coexistencia pacífica» entre socialismo y capitalismo, y la «vía pacífica» para la transición entre un sistema y otro. De este modo, no era necesaria la toma violenta del poder político por los PC de cada país (no habría ni insurrección armada ni guerra civil), sino que debía apostarse al parlamentarismo y las reformas graduales para ir acumulando fuerzas y lograr revertir la correlación en contra del capitalismo. (Lisandrello, 2014:2)

Cuando, a comienzos de 1969, fue evidente que no tenían posibilidades de incidir en la línea del PC y por tanto que la fractura era definitiva, los disidentes fundaron un nuevo partido, el Partido Comunista Revolucionario. La asunción de la lucha armada como vía revolucionaria, cuestión en la que acordaban todos los cismáticos, dejaba abierta la cuestión de qué estrategia era la más adecuada para el caso argentino. Lisandrello sostiene que en los primeros tiempos ello fue motivo de intensos debates internos en el novel partido. En el primer congreso de diciembre de 1969 se definió el rechazo de la vía foquista o guerrillerista y la asunción de una estrategia insurreccional (Lisandrello, 2014), con lo cual se alejaba de las posiciones que estaban asumiendo otras organizaciones revolucionarias como el PRT-El Combatiente, o los grupos proto-Montoneros que tenían una importante inserción en los ámbitos estudiantiles. El PCR, en breve tiempo, pasó "de sus iniciales posturas cercanas al guevarismo a la adopción del maoísmo" (Celentano, 2014: 10).

Justamente por su estrategia insurreccionalista, y a diferencia de otras corrientes maoístas, este partido sostuvo que era fundamental mantenerse dentro de los organismos de

masas tradicionales, tanto en el caso del movimiento estudiantil, como en el del movimiento obrero, y desde adentro disputar su dirección. Es por ello que en el plano universitario estructuró el FAUDI como una agrupación que operaba en el interior de los distintos centros de estudiantes y de la propia FUA. En un documento escrito a mediados de 1971 y que debía discutirse en el primer congreso nacional del FAUDI, se justificaba esa decisión sosteniendo que debían mantenerse dentro de la federación nacional estudiantil con las banderas del sector más combativo del movimiento obrero –aludían específicamente a los sindicatos clasistas cordobeses Sitrac y Sitram– dado que a partir de ello "la alianza de los organismos [estudiantiles] con la clase obrera sería más real porque incluiría a todos los estudiantes representados en las organizaciones de masas, es decir a la mayoría, y no solo a las tendencias de izquierda y sus activistas" (declaración de FAUDI citada en Celentano, 2014: 13).

Como sostiene Celentano, más allá de los cuestionamientos al reformismo universitario clásico y a su carácter moderado, y de la ruptura con los sectores que lo sostenían, esta agrupación aceptó los instrumentos organizativos y políticos instalados por la tradición de la Reforma –la asamblea, la movilización callejera, los centros y federaciones–, en tanto vio en ellos una vía para asegurar la masividad y evitar el peligro del espontaneísmo; aunque es importante subrayar que los inscribió, al igual que a la postulación de la unidad obrero-estudiantil, en nuevas prácticas –por ejemplo, la insurrección y la construcción del partido revolucionario–, resignificando el legado reformista (Celentano, 2014). En sintonía con ello, y sin dejar de participar en las disputas por la conducción de los centros, a la vez, se planteó desarrollar Cuerpos de Delegados en las universidades. Entendía que los mismos, al igual que los Consejos de Delegados de Empresa en las fábricas, constituían "…el embrión de los órganos populares de la insurrección armada que destrozará el estado de la oligarquía burguesa terrateniente y son también el basamento del nuevo estado Popular Revolucionario… dirigido por la clase obrera." (volante de FAUDI citado por Nava, 2013:111).

Como se puede advertir, en el marco del ciclo de protesta, el CEIQ sufrió profundas modificaciones en su composición interna, que llevaron a que a mediados de 1970, ya no existieran las agrupaciones estudiantiles que lo componían antes del golpe de estado, ARIQ y LAN, y que en su lugar otras nuevas fueran cobrando importancia y disputaran su conducción en los años siguientes: UREL- MOR, TEA, ARE y FAUDI.

También en el Centro de Estudiantes de Derecho hubo transformaciones importantes, aunque las mismas parecen haberse iniciado algo más tarde y no implicaron la desaparición de las agrupaciones con más peso en la etapa anterior. En la primera fase del ciclo de protesta,

al parecer se mantuvieron las entidades preexistentes. Con seguridad las dos más importantes: MURA y ARENA –ambas mencionadas en el documento del Ateneo de diciembre de 1967, ya tantas veces citado en esta tesis–; sobre ANDE, la tercera que había disputado la conducción en 1965, no hay ninguna información que permita saber si se mantenía o se había disuelto. Pero durante la segunda etapa, y sin que aquellas perdieran importancia, comenzaron a surgir otras. En las elecciones internas de 1970 disputaron la conducción del CED 4 grupos: MURA, que se impuso con 382 votos; ARENA[736], que obtuvo un segundo puesto al lograr 173 sufragios, LEA que sacó 128 y ARUP que solo alcanzó los 44[737]. No se tiene ninguna información, más allá de su existencia, de estas dos últimas, aunque no sería raro que fueran nombres "locales" de agrupaciones alineadas a tendencias nacionales como el MOR o el FAUDI con presencia en la FCJS, pero no se puede asegurar. Un dato a tener presente es que, en el marco del proceso de politización y radicalización del movimiento estudiantil, la participación en los comicios internos del CED se había duplicado, al igual que la matrícula de la facultad. Mientras que en 1965, de los alrededor de 2.500 alumnos, habían votado solo 188 (un 7,2%), en 1970, de los 4800 inscriptos en la facultad, votaron 727 (un 15,14%). De todas formas, siguen siendo porcentajes muy bajos, que se condicen con las exigencias formales de tener que estar afiliado para poder emitir el voto, pero que también se vinculan con la existencia por fuera del Centro de otras agrupaciones estudiantiles de importancia.

Sin que se pueda precisar la fecha exacta de su aparición con el nombre de MOR[738], hay distintos testimonios que dan cuenta de la presencia de sectores vinculados al Partido Comunista dentro del CED durante el ciclo de protesta aquí analizado. Por ejemplo, un estudiante de la FCJS que ingresó a la facultad en el año 1968 y paralelamente se incorporó a la Federación Juvenil Comunista, menciona la participación de referentes del partido en el Centro de Estudiantes ya para aquel año[739]; de todas formas, aclara que no era de las corrientes estudiantiles más fuertes por aquel entonces (R.A., 2012). Otro entrevistado alude al propio MOR como una de las agrupaciones que disputaron, en 1973, la conducción del

[736] Esta agrupación, poco después, cambiaba su nombre por el de Agrupación Universitaria Nacional (AUN); según un entrevistado que fue miembro de la misma esa modificación se debió a la unificación de las distintos nucleamientos estudiantiles vinculados al PSIN, y se decidió en un congreso nacional (M.L., 2014).
[737] "Elecciones en el Centro Estudiantil de la F. de Derecho", en *El Litoral*, 1-11-1970, p.5.
[738] En un testimonio (C.C., en *Homenaje Derecho*, 2006) se alude a la participación del MOR en las elecciones para elegir consejeros estudiantiles de la FCJS ya en el año 1965; se menciona que el mismo integró una lista que aunó a todas las agrupaciones existentes para enfrentarse con el MURA que recién se constituía. Puede que ello haya sido así, pero también es posible que se le esté dando al grupo de activistas universitarios del PC, que sin duda ya existía y tenía presencia en la facultad, un nombre que solo tiempo después asumirían. De todas formas hay alusiones a la hegemonía del MOR, dentro de las agrupaciones reformistas, en la Universidad de La Plata, antes de la fractura del partido de 1967 (Nava, 2013).
[739] Incluido él mismo, a quien otro estudiante referencia como uno de los principales oradores en las asambleas de esa facultad por el Partido Comunista (M.L., 2014).

CED (L.V. en *Homenaje Derecho*, 2006), un segundo afirma lo propio para las elecciones de 1974 (M.L., 2014) y dos más lo mencionan participando en las de 1975 (R.F. y A.S., en *Homenaje Derecho*, 2006).

También son varios los entrevistados que dan cuenta de la conformación y participación dentro del CED del FAUDI[740]. Aunque, como en el caso de la FIQ, tampoco aquí hay precisiones en torno a la fecha a partir de la cual tuvo presencia en esa casa de estudios, se cuenta con testimonios que aluden a su importante crecimiento en los primeros años de la década de 1970; e incluso un militante de MURA que fue presidente del centro en 1975 sostiene: "(h)asta 1973 nuestro adversario principal era el FAUDI, la agrupación de los comunistas revolucionarios que dirigía también la FUA" (A.S., en *Homenaje Derecho,* 2006: 109)[741]. Evidentemente también aquí la fractura del PC impactó fuertemente y los sectores disidentes lograron arrastrar tras de sí a un núcleo importante de adherentes, lo que en poco tiempo les permitió disputar la conducción del centro. De todas formas, hay dos aclaraciones que hacer: el MOR logró instalarse, crecer y recuperar posiciones hacia mediados de la década del '70 y MURA, luego ya como Franja Morada, se mantuvo liderando el CED hasta la actualidad, sin perder siquiera frente a la JUP cuando esta, en pleno crecimiento del peronismo universitario, participó en 1974 de las elecciones del centro.

En cuanto al Instituto/Escuela del Profesorado, el Centro de Estudiantes, en el primer periodo de ciclo de protesta estaba constituido, como ya mencionó en el capítulo 4, por dos agrupaciones: AICEP y ANDE. Según se afirma en el documento del Ateneo de 1967, la primera "(e)n su gran mayoría responden a la línea del MENAP", y la segunda, al "peronismo revolucionario línea independiente"[742], de esta última, además, se afirmaba que tenía escasa fuerza como agrupación. Si bien se carece de información respecto a lo que sucedió con estas agrupaciones en el segundo periodo del ciclo, a partir de los relatos de varios entrevistados[743] se puede afirmar que, como en las dos facultades que ya se analizaron antes, también aquí

[740] Al menos en 4 testimonios aparece mencionada la presencia de FAUDI dentro del CED en la primera mitad de la década de 1970: L.V. y A.S. en *Homenaje Derecho*, 2006; C.C., 2006 y R.F., s/f.

[741] En el documento del PRT-La Verdad, de 1969, que informa sobre las tendencias del movimiento estudiantil santafesino se sostiene que "Derecho es dirigida por el FAUDI". ("Informe movimiento estudiantil del Litoral", Partido Revolucionario de los Trabajadores- La Verdad, 1969, op.cit., s/p.) Si bien, el resto de los testimonios apuntan a que la conducción del CED, desde 1965 en adelante, estuvo siempre en manos de MURA-Franja Morada, dicho documento confirma la importancia de la agrupación del comunismo disidente dentro de la FCJS.

[742] "Instituto del Profesorado Básico", en "Proyecto de declaración sobre realidad internacional y nacional presentado por el Movimiento Ateneísta de Santa Fe" op.cit., s/f.

[743] Son dos los entrevistados que mencionan la presencia de FAUDI en la Escuela del Profesorado en los primeros años de la década de 1970 (S. P., 2006 y R. A., 2006). Hay un tercero (A.MO., 2006) que si bien no brinda el nombre de la agrupación, refiere a grupos maoístas que estaban dentro del Centro de Estudiantes, se estima que está dando cuenta de los vinculados al PCR; también identifica a otros militantes maoístas fuera del centro con lo cual se conjetura que está haciendo alusión a los integrantes de TUPAC.

hizo su aparición el FAUDI, algo que no parece extraño, atendiendo al predominio anterior de los sectores vinculados al MENAP. Según uno de los testimonios la agrupación "local" adherida a esa corriente maoísta, para 1971, se denominaba Agrupación Estudiantil de Acción Liberadora (AEAL)[744] y era la más importante; también menciona la presencia del Partido Comunista, al igual que un segundo entrevistado (A.MO., 2006). Otra entrevistada alude a la existencia de diversos sectores peronistas, pero no especifica si dentro o fuera de la estructura de los centros (S.P., 2006). Respecto al Centro de Estudiantes del Curso de Contadores –que en noviembre de 1968 había sido transformado en Facultad de Ciencias de la Administración– solo se cuenta con la información provista por el documento del Ateneo que menciona dos grupos internos: ANDE, que era el mayoritario, y el vinculado al PSIN[745].

Dentro del ámbito de los centros de estudiantes de la UNL, al calor del ciclo de protesta y de la aceleración del proceso de radicalización de amplios sectores en ellos integrados, se fue gestando una línea divisoria que iba delimitando cada vez más nítidamente dos grandes sectores. Por un lado, aquellos que más allá de asumir discursivamente ciertas consignas antiimperialistas e incluso de liberación nacional y popular, planteaban posiciones moderadas y orientaban la resistencia a la dictadura hacia la reimplantación del gobierno tripartito, la autonomía universitaria y, en un plano más amplio, la restitución del estado de derecho y de una democracia plena dentro del marco del sistema capitalista. En este sector se alineaban los reformistas "clásicos" – aunque cabe señalar que también ellos habían mutado sensiblemente, como se vio–, representados por el MURA y el MOR, pero también algunos sectores vinculados a una Nueva Izquierda menos radicalizada, especialmente el grupo vinculado a ARENA/AUN.

Por otro lado, un sector que ya se planteaba la superación del capitalismo y la construcción del socialismo y asumía como única posibilidad de lograr estos objetivos la utilización de alguna forma de lucha armada. En algunos casos el planteo no pasaba de lo discursivo –como en el FAUDI, por ejemplo– pero en otros ya se transitaba hacia la organización de células clandestinas orientadas a desarrollar acciones armadas, particularmente esta es la situación del ARE hacia fines del periodo aquí analizado. En ambos casos se trata de representantes de la Nueva Izquierda más radical. Cabe mencionar que en el ámbito santafesino, los sectores estudiantiles peronistas de esa Nueva Izquierda fueron creciendo fundamentalmente por fuera de la estructura de los centros y de la FUA y al parecer

[744] El entrevistado, según relata, fue miembro de la misma por un corto tiempo. R. A., 2006.
[745] "Realidad del ME de Santa Fe", en "Proyecto de declaración sobre realidad internacional y nacional presentado por el Movimiento Ateneísta de Santa Fe" op.cit., p.6.

el pequeño sector vinculado al peronismo revolucionario "cookista" que antes de la intervención de las universidades tenía cierta presencia en dicha estructura –los que participaban en LAN y la agrupación ANDE– la fue perdiendo durante el primer periodo del ciclo de protesta. Esto último es, nuevamente una hipótesis, en la medida que existen algunas agrupaciones cuya filiación no se ha podido dilucidar –TEA, LEA y ARUP– y por tanto, no hay certezas respecto a sus posicionamientos político-ideológicos.

Paralelamente, de la mano del acelerado proceso de radicalización, se producía un fenómeno concomitante de politización creciente que se tradujo –aunque podría no haber sido así– en un cada vez mayor peso e incidencia al interior del movimiento estudiantil de los lineamientos y posicionamientos partidarios externos al mismo. Si bien antes de mediados de los años sesenta era frecuente que dentro de los centros de estudiantes hubiera activistas con militancia partidaria, e incluso era habitual que los dirigentes de gran parte del arco político argentino se socializaran e hicieran sus primeras experiencias militantes en el ámbito estudiantil, el grado de injerencia de los partidos en la definición de la política estudiantil universitaria era relativamente bajo. Es decir que en paralelo al proceso de radicalización se da otro de partidización del movimiento estudiantil, proceso que no se limita al ámbito fuista, pero es allí más temprano y acentuado. Aunque ello también se manifestaría en los sectores provenientes del catolicismo –como Ateneo e Integralismo– que se volcaron masivamente al peronismo, en esos casos el fenómeno fue diferente y la relación con el partido también.

Las fracturas y realineamientos que se produjeron dentro de los centros de estudiantes de la UNL, con su correlativa disolución de agrupaciones preexistentes y la irrupción de otras nuevas, así como también la emergencia de esa gran línea divisoria, tenían su correlato en el ámbito de la FUA[746], en tanto la mayoría de los grupos respondía a tendencias con presencia nacional. Esas fracturas fueron cada vez más evidentes y culminaron trascendiendo los claustros y ámbitos estudiantiles para mostrarse abierta y públicamente en los medios de prensa. El 14 de mayo de 1969, horas antes del estallido de la situación que culminó con el asesinato de Cabral en Corrientes, *El Litoral* publicaba un comunicado de la minoría reformista de la Junta Ejecutiva de la FUA en el cual se exponían los conflictos internos de la federación.

En ese comunicado, se aludía a la coincidencia de los emisores con las posturas reivindicadas por el MOR y se denunciaba la grave situación en que se encontraban la "…Universidad y el movimiento estudiantil por la acción de la dictadura y la pasividad

[746] Cabe señalar que no se cuenta con ninguna información relativa a la FUL para este período.

cómplice de la actual y no representativa mayoría de la Junta, producto de sus posiciones estrechas y oportunistas…". Ante ello se convocaba a las agrupaciones, centros y federaciones "…a tomar en sus manos los destinos de la lucha y de la FUA"; y a "…organizar la coincidencia de las fuerzas reformistas para establecer esta orientación en la conducción del movimiento". A lo largo del mismo, se reivindicaba sistemáticamente la identidad reformista, a la vez que se hacía un llamado a fortalecer las formas de lucha y organizativas heredadas de esa tradición como instrumentos contra la dictadura y su política en la universidad. Instaba también a confluir con la clase obrera y el pueblo en aras de lograr un "gobierno verdaderamente democrático y popular que posibilitará un proceso creciente de la imposición de la voluntad del pueblo"[747]. Estas declaraciones ponían en evidencia tanto la moderación discursiva y programática de la corriente estudiantil vinculada al Partido Comunista, como así también su disposición a recuperar la conducción de la federación, desplazando de ella a los sectores más radicalizados que, además eran sus antiguos camaradas, los comunistas disidentes.

La FUA, que había estado liderada hasta 1967 por una alianza de referentes comunistas y sectores del MENAP, cuando se produjo la fractura del PC y la gran mayoría de los activistas estudiantiles del partido se alineó con los disidentes, pasó a manos de aquellos sectores que culminarían conformando el Partido Comunista Revolucionario. Es decir, la estructura organizativa del estudiantado de mayor alcance geográfico y con más tradición e historia quedó bajo la conducción de las tendencias radicalizadas de la Nueva Izquierda –especialmente del FAUDI– , sufriendo el reformismo "clásico" un duro golpe que se sumaba al asestado, dos años antes, por la intervención. Así, mientras el MOR, desde la minoría de la Junta Ejecutiva reivindicaba la Reforma del '18 sin mayores actualizaciones y proclamaba la necesidad de luchar por el retorno a un estado democrático sin cuestionar el estatuto capitalista del mismo, la conducción mayoritaria de la FUA proclamaba: "Ni la vuelta a la universidad profesionalista, ni la integración en la empresarial: por la Univ. (sic) del pueblo liberado" [748]. Afirmaba que el objetivo era:

> …la ruptura del sometimiento oligárquico junto a la clase obrera y al pueblo, liberando la cultura, la ciencia y la técnica para ponerlas al servicio del hombre en una sociedad sin explotación ni injusticia social. Nuestra meta es, pues, la liberación social y

[747] Todas las expresiones entrecomilladas en este párrafo corresponden al comunicado de la minoría reformista de la Junta ejecutiva de la FUA. "Análisis de la actual situación de la universidad", en *El Litoral*, 14-5-1969, p.5.
[748] "Hacia el congreso nacional de unidad. La crisis del movimiento estudiantil. Llamamiento de la FUA (Federación Universitaria Argentina)", en *Cristianismo y Revolución*, nº 22, Buenos Aires, enero 1970, p. 23.

> nacional y con ella la Universidad Popular, científica y democrática del pueblo liberado, que vaya creando las bases de una nueva cultura[749].

En vistas de lo cual, instaba a superar las viejas líneas divisorias y las fracturas del movimiento estudiantil para construir una "Central Única Estudiantil": "Las falsas antinomias liberalismo-nacionalismo, reformistas-católicos (…) [levantadas] en el pasado, carecen de sentido para quienes viven el presente en un combate cuya alternativa es pueblo o régimen, represión o barricada, reforma o revolución"[750]. También denunciaba los intentos, tanto desde dentro de la FUA –y aquí, aunque implícita la alusión era evidentemente al MOR y sus aliados–, como también desde afuera de ella, de dividirla. El documento finalizaba convocando para noviembre de 1970 un Congreso Nacional de Estudiantes que iniciara el proceso de unidad orgánica del conjunto del movimiento estudiantil con vistas a "un programa de unidad combativa con la clase obrera, antiimperialista, de liberación social y nacional"[751].

Las sospechas en torno a que había sectores organizando una FUA paralela se confirmaron y la frágil unidad formal que a pesar de todo y dificultosamente se había logrado sostener, finalmente se quebró a fines de 1970 con la realización de dos congresos simultáneos que se desconocieron mutuamente: uno realizado en Córdoba a instancias del MOR y otro en La Plata, organizado por la Junta Ejecutiva mayoritaria. A partir de allí, y distinguiéndose por el nombre las ciudades donde se realizaron las reuniones, se constituyeron dos entidades. Por un lado, una FUA paralela liderada exclusivamente por los sectores ligados al MOR, aunque de las deliberaciones del congreso participaron otras tendencias. Dicho congreso contó con la presencia de 177 delegados en representación de 48 de los 80 centros de estudiantes afiliados. Por otro, una FUA-La Plata, de la que participaban el FAUDI, sectores vinculados a Franja Morada (FM), la Agrupación Universitaria Nacional (AUN) asociada al PSIN, el Movimiento Nacional Reformista (MNR) que respondía al Partido Socialista Popular y el MURA, que dirigía la FCJS de la UNL. Tras una oportuna alianza de todas las fuerzas contra el FAUDI, la nueva Junta Ejecutiva quedó constituida de la siguiente manera: 4 representantes de FM, 3 de AUN y 1 del MURA (Nava, 2013). Con lo cual, después de un breve periodo de avance de los sectores más radicalizados del estudiantado que lograron mantener la dirección nacional al menos durante 4 años, no solo se fracturó la unidad de la federación, sino que la conducción de las dos entidades surgidas de tal división terminó

[749] Ídem, p. 24.
[750] Ídem, p. 25.
[751] Ídem, p.26.

recayendo, nuevamente, en el reformismo "clásico" y sus aliados moderados de la Nueva Izquierda. Paralelamente seguían consolidándose fuera de ambas, amplios y heterogéneos sectores estudiantiles que se organizaban en diversas confederaciones y nucleamientos, todos con pretensiones de alcance nacional.

Antes de avanzar en el análisis de las características y formas organizativas de los grupos existentes fuera de la FUA, se hace necesario mencionar brevemente la presencia en los ámbitos santafesinos de una agrupación que no se ha podido discernir si participaba de esa federación o no, la Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista Combatiente (TUPAC). La primera y única aparición en los medios gráficos de esta corriente durante el periodo aquí analizado se produjo el 18 de junio de 1970, cuando *El Litoral* refería brevemente a un comunicado de la misma en que ésta daba su apoyo a la toma de la Facultad de Ciencias de la Administración y la retención, en ese marco, de su decano como rehén en reclamo de varias demandas estudiantiles. La declaración culminaba afirmando que esas medidas estudiantiles eran "parte de la lucha en conjunto del pueblo por las exigencias políticas y sociales"[752].

Se ha logrado recabar muy poca información respecto al accionar de esta agrupación en los ámbitos santafesinos. Dos entrevistados que fueran estudiantes de la FIQ la mencionan: uno alude a su presencia en la facultad a mediados de 1971, y el otro relata que a fines de 1972 se integró en ella, siendo antes adherente al PCR, porque "era cosa de más avanzada; porque uno en ese momento, un poco quería cambiar el mundo de hoy para mañana, entonces uno buscaba esos ejemplos, porque era maoísta, Tupac" (E.S., 2006). Otro testimonio (L.V. citado en *Homenaje Derecho*, 2006) menciona que dicha agrupación participó de las elecciones del CED de la FCJS en el año 1973; si ello fuera sí, se confirmaría que al menos para entonces, se encontraba integrada a la estructura fuista. En cuanto al Instituto/Escuela del Profesorado, hay una entrevistada que alude concretamente a la presencia de TUPAC en torno a los primeros setenta (S. P., 2006), una segunda que recuerda a varios compañeros que militaban, a partir de 1974, en ella (A.T., 2005) y un tercero que, aunque sin lograr precisar demasiado el periodo, menciona la participación de grupos maoístas: "Existieron fuera del Centro, y algunos incorporados dentro del Centro, posteriormente" (A.MO., 2006); con lo cual puede estar aludiendo tanto a TUPAC como a FAUDI, o a ambos, estando el primero ajeno al centro y el segundo, con seguridad, participando del mismo. Por último, aunque sin

[752] "Fue tomada por los alumnos la F. de Ciencias de la Administración", en *El Litoral*, 18-6-1970, p. 6.

precisar si dentro o fuera de la estructura de la FUA, el documento del PRT-La Verdad afirma que para 1969 a "Económicas lo dirige V.C."[753], léase Vanguardia Comunista.

Justamente, TUPAC era la agrupación universitaria que respondía a Vanguardia Comunista (VC), la primera organización política en nuestro país en definirse como maoísta; había surgido en 1965 tras sucesivas escisiones de militantes provenientes del Partido Socialista primero y del Socialista de Vanguardia, después. Esta corriente cuestionó duramente al PC, lo caracterizó como "revisionista" y señaló su "«desvío» respecto de la «aplicación» correcta de la línea marxista-leninista" (Celentano, 2014-a: 90). Entre las posiciones que más le criticaba estaban la subordinación a la burguesía argentina desde que integró la "Unión Democrática", el abandono de toda lucha de clases y la prioridad que otorgaba a la transición pacífica al socialismo. Pero también confrontó con varios oponentes al comunismo miembros, también ellos, de la Nueva Izquierda, en particular fustigó las tesis nacionalistas y revisionistas del PSIN, así como también las estrategias "guerrilleristas" de otras organizaciones. Al igual que el PCR se definió por la estrategia revolucionaria insurreccionalista para la toma del poder y consideró que el éxito de la misma dependía de un movimiento obrero rebelde, en alianza con el campesinado y los estudiantes e intelectuales más combativos (Celentano, 2014-a).

Si bien VC tenía presencia en distintos centros y federaciones desde 1966, la agrupación estudiantil TUPAC fue fundada recién dos meses después del «Cordobazo» en un plenario de militantes del partido (Celentano, 2014-a). Según lo planteado por Adrián Celentano, a diferencia de, la también maoísta y por momentos aliada, FAUDI, TUPAC sostenía que no debía disputarse la dirección de los organismos de masas tradicionales como la FUA y la CGT, y en su lugar proponía la formación de centros elegidos por «métodos espontáneos como la asamblea» (Reics y Cuevas citado por Celentano, 2014: 13). Así, esta agrupación fue una de las que defendió y fomentó la formación de cuerpos de delegados como alternativa a los centros; pero también se tienen registros de su participación dentro de estos últimos[754]. De allí que se tengan dudas respecto a si en el caso santafesino, participó o no de las estructuras de los centros de estudiantes y de la propia FUA. De todas formas, dentro o fuera de ellos, fue parte de los sectores estudiantiles críticos al reformismo "clásico", y de los más radicalizados, al menos discursivamente; aunque, al parecer, tuvo relativo peso en el conjunto del movimiento local.

[753] "Informe movimiento estudiantil del Litoral", Partido Revolucionario de los Trabajadores- La Verdad, 1969, op.cit., s/p.
[754] Por ejemplo en 1973 se presentó a elecciones en alianza con FAUDI para disputar la conducción del Centro de Estudiantes de Derecho de la UBA. Cfr. Chama y González Canosa, 2011.

Las transformaciones en los ámbitos no reformistas

Fuera del ámbito de los Centros de Estudiantes y de la FUA también se produjeron importantes modificaciones. Si bien Ateneo se mantuvo como la corriente con mayor preponderancia dentro del ambiente no reformista, el Integralismo, que había hecho su aparición en el escenario santafesino poco antes del golpe de estado y la consecuente intervención a las universidades, tuvo un rápido y significativo crecimiento, muy especialmente en la FCJS. Por el contrario otras corrientes, como AUL y MED, fueron perdiendo protagonismo en el segundo periodo del ciclo de protesta, lo cual desembocó en la desarticulación definitiva de ambas al final del mismo. A continuación, se abordan esas diversas trayectorias de los ámbitos no reformistas locales.

En el caso del Ateneo, la radicalización de sus posturas, acciones y discursos se aceleró significativamente a partir del inicio del ciclo de protesta, dando paso tempranamente a nuevas estrategias y formas de militancia que redefinieron su inserción en el ámbito estudiantil. Respecto a su estructura organizativa, no se tiene demasiada información. Sí se pudo constatar que, durante todo el periodo bajo análisis, no se adhirió a ninguna federación a escala regional o nacional, manteniendo la autonomía que lo caracterizó desde sus orígenes[755]. En cuanto al grado de formalización, no hay datos que permitan dar cuenta de si se mantuvo en los mismos niveles anteriores o varió –se desconoce si se siguieron realizando elecciones internas en vistas al recambio de la conducción, e incluso, tampoco hay certezas respecto a la persistencia de liderazgos formales dentro de la agrupación–. En cambio, se puede aseverar que la diferenciación interna, y más allá de que fuera formal o informal el liderazgo, creció significativamente de la mano de la radicalización y el pasaje a nuevas formas de militancia de un grupo reducido compuesto por los activistas más comprometidos y con mayores niveles de responsabilidad. Éstos, a la vez que se mantenían como referentes y dirigentes estudiantiles, desarrollando actividades –tanto públicas como clandestinas– en el ámbito universitario, iban conformando una de las primeras células de una de las organizaciones político-militares revolucionarias locales que luego terminó articulándose a escala nacional y confluyendo en Montoneros. En ese marco, ese grupo reducido de ateneístas fue integrando otros frentes de militancia que articularon al estudiantil, aunque no de manera abierta. Al respecto es muy revelador el testimonio de uno de esos dirigentes que iniciaron el pasaje a la militancia armada:

[755] Recién en abril de 1973 confluiría con diversas agrupaciones estudiantiles en la conformación, a escala nacional, de la Juventud Universitaria Peronista (JUP) (Ramírez, 1999).

> Todas las conducciones del Ateneo, una vez que se recibían se terminaban, cada cual iba a trabajar a una fábrica o lo que fuera. La idea era: ésta conducción no desaparece, y eso fue 67, sigue teniendo un trabajo afuera de la Universidad. Éramos un grupo chico, unas seis personas. Uno era H., otro era M.N., otro era F.E., otro era C., P. [756] (…) En el Ateneo, ¿quien quedó como sucesión? Y. que después termina siendo jefe de Montoneros (…) fines del 67, principios del 68, F. dice: 'Yo me encargo del frente militar' y yo no lo vi más. Eso tenía que ser absolutamente clandestino, entonces eso se manejaba por otro lado. Y nosotros le dábamos mucha importancia, por nuestra formación cristiana, a los barrios marginados. Entonces dijimos, uno a Centenario, otro a Barranquitas, otro a Santa Rosa de Lima. Éramos tres o cuatro solos (…) Los que estábamos en los barrios ya no éramos del Ateneo, éramos otra cosa, firmábamos con un nombre presuntuoso Movimiento Peronista de Liberación y así participábamos de las reuniones del peronismo. Esa era la fachada política pero ya se sabía que se trabajaba para armar una organización política-militar que adoptara como estrategia la lucha armada para tomar el poder. Eso era lo global. Esa estructura no tenía nombre todavía. (D.P. citado por Alonso, 2012: s/p).

Como se advierte en el testimonio, la decisión de comenzar a transitar la lucha armada la hizo un grupo reducido de referentes de la agrupación, todos estudiantes avanzados o recién graduados[757]; en esos primeros tiempos la mayoría de los demás integrantes no solo no se sumaron a la nueva estructura que comenzó a gestarse, sino que tampoco participaron de las discusiones e, incluso, no tenían conocimiento de que ello estuviera sucediendo. Las distinciones y las distancias entre las bases, sean ya militantes menos comprometidos o solo adherentes, y la dirigencia y los sectores más activos del Ateneo se fueron profundizando al calor de estos pasajes, a la vez que se trastocaban los límites entre el adentro y el afuera de la agrupación. Respecto a esto último, es interesante destacar que esa delimitación recién se volvió difusa cuando el sector más radicalizado se volcó a la construcción de una estructura política y militar. Muy distinta era la situación de ARE, o incluso de los integrantes más antiguos del frente estudiantil del PRT, donde esa politización –en sentido partidario extrauniversitario– era incluso anterior a la propia organización estudiantil o consustancial a su gestación, y entonces los límites y divisiones entre la conducción integrada al partido y las bases y adherentes no orgánicos de la estructura partidaria estuvieron siempre presentes.

[756] Si bien en la fuente consultada figuran los apellidos o los nombres y apellidos de todos los dirigentes mencionados, aquí se mantiene la reserva de su identidad atento a la decisión ética y metodológica tomada y ya explicitada en el primer capítulo.

[757] Los mencionados en la cita anterior, todos de la FIQ, egresaron en los siguientes años: F.E. en 1966; H. en 1970, M.N., en 1972 y P. en 1973 (*Facultad de Ingeniería Química, UNL (1919-1979).Diplomados*, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, octubre de 1979). De D.P., quien realiza el testimonio, así como Y. y C., no se tienen registros de la fecha en que egresaron. Cabe mencionar que F.E., luego de recibido continuó vinculado a la facultad como docente (*Historias de vida 2*, 2010); también Y. y P. fueron jefes de trabajos prácticos (según los dichos de A.M.,citada en Alonso, 2009).

Las definiciones realizadas por Ateneo, así como las posiciones que sostenía durante el periodo bajo estudio pueden ser reconstruidas a partir de dos extensos documentos elaborados por la dirigencia de la agrupación, uno a fines de 1967 y otro a principios de 1969. Aquel que fuera escrito en diciembre de 1967, y ya tantas veces citado en esta tesis, tenía la finalidad de expresar las posturas de la entidad que debían ser discutidas en un congreso con otros grupos en vistas de lograr acuerdos mínimos para constituir una Tendencia Estudiantil Revolucionaria a escala nacional. Comenzaba con la realización de un diagnóstico de la situación imperante en el plano internacional, latinoamericano y nacional en general, incluía un análisis del movimiento estudiantil argentino y del santafesino en particular y, se detenía en el planteo de las tareas y estrategias que se consideraba debía encarar la tendencia en el ámbito estudiantil. Esas características hacen de este documento un registro único de las posiciones que para ese entonces asumía la conducción ateneísta, así como también de su repertorio discursivo. Y contrasta con ciertas omisiones y la falta de definición que se advierten en el otro escrito que aquí se analiza; que si bien es posterior y remite a un periodo de mayor radicalización, estuvo redactado como artículo para ser publicado en una revista de tirada nacional, lo cual debe haber influido en una exposición menos abierta de ciertas cuestiones.

El documento de 1967 sostenía que en América Latina el camino reformista a las revoluciones nacionales-burguesas había fracasado, mostrándose las burguesías nacionales como aliadas objetivas del imperialismo y la oligarquía, y aseveraba que tras la Revolución Cubana y la construcción del socialismo por ella emprendido, era un retroceso levantar las banderas democrático-burguesas. Frente a ello, el Ateneo consideraba que la única garantía de "Liberación Nacional y Social"[758] de los pueblos latinoamericanos estaba en manos de la clase obrera y el campesinado, los dos grandes sectores que identificaba como revolucionarios, y que dependía del logro estratégico de una unidad que trascendiera las fronteras nacionales. Postulaba así, abiertamente y en coincidencia con lo definido en OLAS[759], el carácter latinoamericano de la revolución y la lucha armada como camino fundamental para realizarla[760]. En cuanto a la situación argentina, afirmaba que:

[758] Todas las expresiones entrecomilladas del párrafo corresponden a "Proyecto de declaración sobre realidad internacional y nacional presentado por el Movimiento Ateneísta de Santa Fe" op.cit., p.1.
[759] La Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) fue fundada en La Habana, Cuba, en 1966, en el marco de la Conferencia Tricontinental, reunión a la que acudieron representantes de partidos de izquierda y revolucionarios, organizaciones estudiantiles, sindicales y sociales para solidarizarse con el acosado gobierno reolucionario cubano. OLAS pretendía ser el instrumento de la expansión de la revolución a nivel continental, al trazar una estrategia para unificar los distintos frentes de lucha, armada o no, contra la política norteamericana en América Latina (Nudelman,2007).
[760] Ídem, p. 2.

> …la clase obrera es la única históricamente capacitada para acaudillar al conjunto del pueblo (clases medias, sectores marginados urbanos y rurales, etc.) en un proceso revolucionario. Que ese proceso revolucionario en este momento histórico significa la ruptura de los lazos con el imperialismo y la construcción de una sociedad socialista con el conjunto de los países latinoamericanos"[761].

A partir de ese diagnóstico, se llegaba a dos conclusiones fundamentales: la Argentina, como el resto de los pueblos latinoamericanos, había comenzado a transitar un proceso con potencialidades revolucionarias y la clase obrera, o al menos una parte de la misma, era la que lo lideraría, es decir, era su vanguardia. El documento pasaba entonces a analizar cuál era el rol que debía jugar el movimiento estudiantil en ese proceso revolucionario que ya se consideraba abierto. En primer lugar, caracterizaba al estudiantado en cuanto a su composición social como perteneciente fundamentalmente a las clases media y alta. Consideraba que, a pesar de ello, y al alejarse de su medio original y sumergirse en un ambiente de crítica al «status quo» y luchas gremiales, un número reducido de estudiantes "puede comprender intelectualmente los conflictos de la sociedad y convertirse en militante revolucionario", a la vez que "sectores más amplios del M. E. (sic), a partir de problemas específicos, pueden llegar a un cuestionamiento del sistema y jugar en determinadas coyunturas un papel importante como movimiento de masas"[762].

Como se puede advertir, en este documento se realizaba una importante distinción en el interior del estudiantado, distinción que la agrupación mantuvo en el tiempo, y que en gran medida legitimaba teórica y políticamente una escisión de hecho que ya se evidenciaba dentro del propio Ateneo; identificaba, por un lado, un número reducido de activistas que se constituiría en una dirección revolucionaria y por otro, una gran mayoría que, en ciertas condiciones, y conducido por aquella, podría encarar luchas masivas y trascendentales, pero siempre subordinadas a la estrategia de la clase obrera. En esa distinción se expresaba ya, tempranamente y cuando recién se iniciaba el pasaje hacia otras formas de militancia más allá de la estudiantil, una doble tensión: en primer lugar entre la conducción y las bases, entre la dirección revolucionaria y las masas estudiantiles, entre las potencialidades de unas y otras; pero también, se advertía otra entre la pertenencia a una clase que no es aquella a la que se consideraba el sujeto de la revolución y la conciencia revolucionaria portada y asumida, tensión que ponía a los activistas ante la necesidad de alcanzar la comprensión, cuando no la

[761] Ídem, p. 4.
[762] "Estrategia para el M.E.- Papel del M.E. en el proceso revolucionario", en "Proyecto de declaración sobre realidad internacional y nacional presentado por el Movimiento Ateneísta de Santa Fe" op.cit., p.1.

conversión en esa otra clase, la objetivamente revolucionaria; y a la vez ante la disyuntiva de continuar el trabajo en el ámbito estudiantil o trascenderlo.

En función de esas consideraciones, y en vistas a sentar las bases de una tendencia estudiantil que nucleara a distintos activistas revolucionarios, la agrupación se abocaba a plantear las tareas que consideraba propias de la vanguardia revolucionaria del estudiantado en esa etapa del proceso. En primer lugar postulaba como su misión fundamental "ligarse a la clase obrera no solo de palabra sino conociendo su realidad, su historia y su perspectiva, para elaborar a partir de ello una política y una estrategia correcta"[763]. En aras de lo cual consideraba que debían abocarse a la consecución de dos objetivos: 1- encontrar en la práctica formas efectivas de lograr ligazón con la clase obrera, sorteando los obstáculos que suponían tanto la presencia de la burocracia sindical, como las formas tradicionales del sindicalismo argentino. Ello requería orientar al conjunto del estudiantado para evitar que se viese arrastrado en componendas electorales o pactos golpistas; en el caso de los activistas de la tendencia revolucionaria, la ligazón debía ser más profunda y traducirse "en el apoyo concreto a todas las organizaciones clandestinas o no, que, surgidas desde las bases del M.O. (sic) se planteen enfrentar con métodos más contundentes y organización más eficaz, la política del gobierno". 2- lograr la "profundización política del M.E.": se planteaba que si hasta ese momento se había concebido la politización como un asumir declarativamente principios antiimperialistas y socialistas, ahora se trataba de llevarlos a la práctica; la tarea fundamental, a largo plazo y mediante una importante propaganda, era entonces "…hacer comprender al grueso del estudiantado el carácter continental de la revolución y la inevitabilidad de la lucha armada"[764].

El documento también evaluaba la situación en que se encontraba el movimiento estudiantil, al cual pretendían conducir hacia una opción revolucionaria. Y lo hacía atendiendo tanto al plano nacional, como al local. Respecto a la situación nacional, cargaba duramente contra la otra gran tendencia fuera de la FUA que había ganado peso en el estudiantado para esos años, el Integralismo. Sostenía que la característica de la política de esta agrupación se caracterizaba por "embarcar al M.E. en luchas entre sectores de la burguesía siguiendo en esto a la burocracia sindical". Y, que por ende, representaban la línea reformista de derecha, que era aún más peligrosa que la que se declaraba apolítica y apoyaba el status quo y al gobierno. Los integralistas, y ponía el ejemplo santafesino, "…entorpecen conscientemente el desarrollo del mov. (sic) estudiantil jugando el papel de aliados objetivos

[763] Ídem, p. 2.
[764] Ídem, p. 2.

del régimen y el gobierno, que presuntamente combaten"[765]. Respecto a la dirección de la FUA, reconocía un giro hacia la izquierda en su política reformista y las autocríticas que, al menos en el plano discursivo, había realizado, pero inmediatamente afirmaba que esa federación seguía impulsando estrategias y metodologías que solo acentuaban la situación de "chatura" del movimiento estudiantil. Culminaba sosteniendo que estructurada para otra etapa, tenía en esos momentos serios problemas de representación y eficacia y que su dirección no se atrevía, ni veía la necesidad de cambiar. Por último mencionaba la existencia de otras corrientes, dentro o fuera de la FUA que iban cobrando cada vez más peso en el movimiento estudiantil; aquellas que dentro de la izquierda surgían del cuestionamiento a la tradicional política del PC y con las cuales tenía importantes coincidencias.

En función de un acuerdo con esas tendencias, y considerando fundamental el rol del movimiento estudiantil frente a la pasividad existente en ese momento en la clase obrera, definía en estos términos la estrategia general a seguir:

> Combinación de métodos legales, usando la última posibilidad que nos brinden en los lugares donde sean posibles, con la progresiva práctica de la clandestinidad y los métodos violentos, de acuerdo a las condiciones de la etapa (…)
> Los puntos fundamentales de la estrategia serán:
> a) Resistencia activa a cada ofensiva de las autoridades universitarias (…) facultad por facultad, tomando como ejes de la lucha las reivindicaciones gremiales pero enmarcadas dentro de todo un contenido político revolucionario.
> b) Estructuración de los organismos de base que permitan llevar adelante los objetivos anteriores (…)
> c) Ir estructurando los organismos clandestinos, que en esta etapa estarán dados a nivel de militantes más comprometidos, que permitan ir aplicando métodos violentos, que sienten las bases de una organización clandestina para una etapa más radicalizada.
> d) Dar respuesta de conjunto, a nivel nacional…[766]

Esto último, justificaba y avalaba la construcción en que estaba empeñada la agrupación de un frente de tendencias estudiantiles revolucionarias, objetivo que a escala local compartía con ARE; con la que, además, estaba impulsando en ese momento la conformación de cuerpos de delegados y comisiones de docencia en cada facultad e instituto, como formas organizativas superadoras de las tradicionales heredadas del reformismo y más eficaces a la hora de propiciar la participación y movilización del conjunto del estudiantado.

Casi dos años después, en abril de 1969, Ateneo publicaba un artículo en la revista *Cristianismo y Revolución*, donde reiteraba algunas nociones presentes ya en el documento de 1967. Por ejemplo, insistía en la pertenencia a las clases medias y altas del estudiantado, así

[765] Ídem, p.4.
[766] Ídem, pp.5 y 6.

como también en lo que ahora llamaba "un relativo desclasamiento"[767] que alejaba el accionar político del mismo de su origen de clase. Pero también incorporaba elementos nuevos al análisis, por ejemplo formulaba la existencia de una contradicción en el doble papel de los estudiantes como potenciales explotadores de la clase obrera – en su calidad de futuros profesionales– y a la vez aliados en sus luchas. Dos cuestiones centrales del documento anterior se mantenían prácticamente intactas: una era la postulación de la necesidad de inserción del movimiento estudiantil en las luchas de la clase obrera y en segundo lugar, aunque muy vinculado con lo anterior, la distinción entre las potencialidades que le otorgaba al conjunto del estudiantado y a una minoría revolucionaria dentro del mismo; mientras en el primer caso consideraba que se podía dar una "adhesión" a las luchas del proletariado y contra el sistema, esta sería superficial y transitoria; en cambio, entendía que solo un reducido número realizaría una verdadera "opción" y haría de la causa revolucionaria una actitud de vida. Si realmente se trataba de una verdadera opción, recién se podía constatar cuando el estudiante se transformaba en profesional, obtenía su título, atendiendo a la actitud que asumía desde ese momento.

A partir de estas consideraciones postulaba, nuevamente, dos niveles muy diferentes de participación y estrategias divergentes para cada uno; pero ahora de ello sacaba conclusiones que suponían una importante variación respecto a aquellas a las que había arribado dos años atrás. Por un lado, seguía sosteniendo la participación del movimiento estudiantil en el proceso revolucionario fundamentalmente en la faz propagandística y de agitación y siempre que pudiera éste insertarse en las luchas concretas del proletariado, lo cual, aclaraba, solo sucedía en forma circunstancial. Pero afirmaba que el que éste fuera un movimiento de masas no implicaba "necesariamente que se lo deba o pueda nuclear en un organismo de masas"[768] y explícitamente planteada, que no debía dársele excesiva importancia al movimiento estudiantil en cuanto movimiento de masas. El contraste con la preocupación por activar a las bases estudiantiles y la búsqueda de estructuras organizativas que propiciaran una activa participación del conjunto que expresaba el documento de 1967, es notorio. En cambio, se destacaba la real y profunda inserción en las luchas de la clase obrera de aquella minoría de estudiantes que, superando las contradicciones, había optado por la causa revolucionaria y se habían convertido en "militantes". Esa inserción permanente y real, afirmaba el documento del año 1969, suponía que éstos encontraban su perspectiva de trabajo

[767] "Movimiento ateneísta de Santa Fe. Hacia una perspectiva revolucionaria", en *Cristianismo y Revolución*, nº 14, Buenos Aires, abril de 1969, segunda quincena, p. 28.
[768] Ídem, p. 32.

fuera de la universidad y a partir de esa realidad exterior debían estructurar la política universitaria. Y respecto a la importancia de esos dos niveles –el del conjunto y el de la minoría más comprometida– manifestaba que "el nivel fundamental lo constituye el de los militantes, que son los que realmente optan por realizar una tarea revolucionaria"[769]. Como se evidencia, lo que en 1967 era todavía una tensión, aquí ya se había resuelto completamente. Ahora se sostenía que "el M.E. debe dejar de situarse dentro de la Universidad y desde ahí mirar hacia afuera; debe integrarse al pueblo, a sus necesidades, abandonar su situación de privilegio, no convertir sus luchas específicas en un arma para simentar (sic) ese privilegio"[770]. Es decir, la dirigencia del Ateneo no se planteaba ya partir de los reclamos propios del estudiantado y desde allí propender a generar en el conjunto una toma de conciencia y una participación política cada vez más comprometida –estrategia que había asumido en 1967–. Pese a lo cual advertía que ello no suponía el abandono de una política estudiantil:

> …resulta tan suicida abandonar la Universidad totalmente, como quedarse dentro de ella no solamente en los planteos políticos sino de hecho. **Debe establecerse una continuidad**, de manera que siempre se esté planteando al conjunto del M.E. y simultáneamente profundizando para que, quien alcance el grado de compromiso necesario y cubra sus espaldas dentro de la Universidad, vuelque sus esfuerzos fuera de ella, en la perspectiva no ya de acompañar a la Revolución, sino de hacerla[771].

En relación a lo sostenido en el documento anterior, lo que pareciera evidenciar el de 1969 es una valoración distinta del rol que la dirigencia ateneísta atribuía a la universidad y, específicamente, al movimiento estudiantil en el proceso revolucionario. Sin dejar de otorgarle un papel importante, ya no se atendía al mismo en tanto movimiento de masas; como tal, parece haber perdido peso en la estrategia de la agrupación. Quizás esto tenga mucho que ver con el nuevo dinamismo que habían cobrado, a partir de 1968, los sectores más combativos del movimiento obrero, lo cual se expresaba orgánicamente en la conformación de la CGTA. En tanto la clase revolucionaria había comenzado a tomar conciencia de su situación y a organizarse, el movimiento estudiantil como tal pasaba a un segundo plano, ocupando concretamente un rol de acompañamiento del accionar del movimiento obrero en el proceso revolucionario. En cambio se acrecentaba su valor como cantera y espacio de reclutamiento de activistas con potencialidad de transformarse en verdaderos "militantes" revolucionarios.

[769] Ídem, p.31.
[770] Ídem, p.31.
[771] Ídem, p. 32. Los destacados son de los autores del documento.

La última cuestión que abordaba el documento era la de la unidad del movimiento estudiantil y allí nuevamente se insistía en orientar la perspectiva "de afuera hacia adentro". Dicha unidad solo tenía sentido si aportaba a insertar al estudiantado en el proceso revolucionario, por lo tanto debía promoverse atendiendo a las coincidencias no en el plano universitario sino en el plano más general de la "lucha de clases" y la salida revolucionaria; es decir, solo debía postularse la unidad con aquellos grupos que insertos en la universidad trabajaban fuera de ella en aras de hacer la revolución. Además, se sostenía que la unidad debía darse no en un plano teórico, sino en la propia práctica, en una acción conjunta y definía tres etapas para alcanzar esa unificación en la acción: "contacto, coordinación y enlace significa para nosotros unir al M.E. de abajo hacia arriba y de fuera hacia adentro"[772]. Se trataba de conocerse, intercambiar experiencias, luego realizar tareas en común en una misma línea política, coordinando y uniéndose en luchas concretas para alcanzar recién entonces y de esa manera, una unidad definitiva, "orgánicamente estructurada en el enlace"[773]. Se entendía que esa última etapa solo se podría alcanzar si existía un elemento aglutinador fuera de la universidad.

Como ya se mencionó antes, la otra agrupación fuera de la FUA y de la tradición reformista que tuvo importancia en los ámbitos santafesinos durante el periodo analizado en este capítulo fue la Agrupación Integralista de Derecho, con presencia solo en la FCJS. Hizo su primera aparición pública apenas unos días antes de que se produjera el golpe de estado, el 25 de junio de 1966, cuando en *El Litoral* publicó una convocatoria a clases extraordinarias para realizar el repaso de la asignatura Introducción al Derecho[774]. A partir de ese momento y durante todo el período analizado en esta tesis, el Integralismo mantuvo una importante presencia en los ámbitos santafesinos.

Esta corriente estudiantil había surgido en Córdoba, a mediados de la década de los cincuenta. Según un testimonio de uno de sus integrantes originarios, sus fundadores eran "(t)odos… socialcristianos que, a poco de andar la *Revolución Libertadora* nos sentimos defraudados por ella. Fundamentalmente por las medidas tomadas en la Universidad (…) La principal inspiración del nombre era la obra de Maritain «*El Humanismo Integral*»" (citado en Galarza, 2006:14). Pero su rasgo característico fue que además de antiperonistas, y pese a su filiación cristiana, sus partidarios también eran anticlericales. Definían, en su "Declaración de principios" al clericalismo como una "desviación de la misión específica del clero, cuando

[772] Ídem, p.32.
[773] Ídem.
[774] "Agrupación Integralista de Derecho", en *El Litoral*, 25-6-1966, p.4.

pretenden actuar políticamente, presionando sobre (…) agrupaciones sociales o sobre las personas, con el objeto de dirigir sus decisiones para aumentar la potencia política, los privilegios…" de los miembros o instituciones religiosas (citado en Yuszcyk, 2009: 44- nota al pie). A partir de esa postura, se intentaban diferenciar de otras corrientes estudiantiles socialcristianas ya existentes como el Ateneo y el Humanismo, a las que acusaban de no ser autónomas respecto a las jerarquías eclesiásticas. De todas maneras, al igual que esas otras agrupaciones, en 1958, en el marco de las luchas entre «la laica o la libre», apoyaron la creación de universidades «libres».

La corriente se organizó fuera de la estructura reformista de la FUA y sus entidades regionales, y rápidamente alcanzó gran significatividad en la Universidad de Córdoba, donde hacia 1959 ya igualaba en cantidad de consejeros estudiantiles superiores al reformismo, para superarlo en el año 1961 (Yuszcyk, 2009). Si bien nunca fue tan importante fuera del ámbito cordobés que la vio nacer, logró tener una fuerte presencia en la Universidad Nacional del Nordeste. En esas dos universidades se conformaron federaciones que nuclearon a las agrupaciones integralistas de las distintas facultades e institutos, la Federación de Agrupaciones Universitarias Integralistas de Córdoba (FAUIC) (Galarza, 2009) y, más tardíamente, la Federación de Agrupaciones Integralistas del Nordeste (FAIUNE) (Román, 2008). También tuvo cierta influencia en la UNL, pero aquí estuvo siempre limitada su presencia a la FCJS y por ello no desarrolló ninguna estructura organizativa que aunara a otras entidades a escala local.

Para mediados de los años sesenta, las agrupaciones integralistas habían sufrido una importante transformación, en tanto "…desde posiciones conservadoras originales, experimentaron un gradual pasaje hacia un nacionalismo revolucionario identificado con el Peronismo" (Pons, 2009, s/p). Si podían advertirse grados de radicalización diversos en los distintos ámbitos locales, lo que sí se verificaba en todas las entidades adheridas a la corriente era la identificación, más o menos explícita, con el peronismo. Al respecto, un entrevistado que participó activamente del Integralismo, primero en Córdoba y luego de mayo del 69, en Santa Fe, menciona que cuando él se integró al mismo, éste ya estaba peronizado (R.C., 2012). Como se advierte, comparte la misma trayectoria que la otra corriente social-cristiana santafesina, el Ateneo; ambas, en el transcurso de poco más de una década, no solo abandonaron sus originales posiciones antiperonistas, sino que incluso asumieron, primero veladamente y luego de forma más abierta una identidad peronista. Aunque al respecto cabe una aclaración, a diferencia del Ateneo Universitario de Santa Fe que transitó todo aquel camino, la Agrupación Integralista de Derecho, es decir la expresión santafesina de la

corriente, al parecer surgió ya con una identificación con el peronismo, cuando no, con una identidad peronista.

Quizás sea esa identificación la que explique el discurso ambiguo de la agrupación en el primer comunicado que publicó en el ámbito santafesino, en agosto de 1966, ante el inicio de la reestructuración autoritaria del sistema universitario nacional. En ese comunicado, aunque repudiaba la represión sufrida por el estudiantado y sostenía que iba a participar de las luchas que encarara el movimiento estudiantil, la agrupación también afirmaba que estaba "ubicada junto a los intereses de las mayorías populares y en la medida que en la actual situación tienda a favorecer esos intereses contará con nuestro acercamiento"[775]; a la vez, aclaraba que no defendía dogmáticamente la autonomía universitaria, ni el gobierno tripartito, aunque sí sostenía que la universidad debía tener independencia para gobernarse, garantizar la libertad de cátedra y la participación efectiva del estudiantado en la toma de decisiones. Esa actitud, tenía cierto paralelismo con la asumida por las cúpulas sindicales que apoyaron el golpe de estado y mantuvieron varios meses las expectativas de tener una recepción favorable en el gobierno dictatorial, aunque cabe destacar que las expectativas del Integralismo santafesino fueron sumamente efímeras y la resistencia a la política universitaria del Onganiato lo contó entre sus filas tempranamente. Así, pocos días después, la agrupación publicó otro comunicado en que anunciaba que adhería al paro general decretado por la asamblea de los estudiantes de la FCJS contra la política universitaria encarada por el gobierno nacional[776]. Similar actitud asumió el Integralismo cordobés: cierta expectativa inicial ante la llegada al poder de Onganía y un muy rápido realinemiento – incluso más temprano que el de sus pares santafesinos–que lo llevó a asumir las posturas más radicalizadas dentro del movimiento estudiantil de esa localidad contra la política universitaria encarada por la dictadura (Cf. Bonavena, 2005).

Esa identificación/identidad peronista se alimentaba, a la vez que nutría, una constante búsqueda, por parte del integralismo santafesino, de un acercamiento al movimiento obrero; búsqueda que se evidenciaba en multiplicidad de actitudes y gestos: fue la primera de las agrupaciones estudiantiles locales que adhirió y felicitó a la nueva conducción de la central obrera nacional que dio paso a la conformación de la CGTA; sacó comunicados en apoyo a obreros en huelga y finalmente, sus integrantes participaron, junto a los trabajadores, de actos de fuerte connotación identitaria peronista, como los realizados en conmemoración del 17 de Octubre –cuestiones que fueron mencionadas ya en el capítulo anterior–. Paralelamente, esa

[775] "Fija su posición una entidad estudiantil de Ciencias Jurídicas", en *El Litoral*, 31-8-1966, p. 4.
[776] "Declaración de la Agrupación Integralista de Derecho", en *El Litoral*, 6-9-1966, p. 4.

identificación, abrevaba en las coincidentes posturas nacionalistas de esta agrupación estudiantil y la tradición peronista; aunque tales posturas eran resignificadas y orientadas por los militantes estudiantiles hacia un nacionalismo que viraba hacia la izquierda. Esas posiciones de la agrupación se evidenciaban, nuevamente, en acciones concretas, tales como la realización de actos en el día de la Soberanía Nacional y la organización de jornadas en defensa del petróleo nacional o de conferencias sobre "Nacionalismo y Socialismo" –también, ya ecionadas en capítulo 5– , así como también en el propio repertorio discursivo de la misma.

Si bien en algunas de esas acciones, en ciertos tópicos del discurso y fundamentalmente en la asunción de una identidad peronista, la Agrupación Integralista de Derecho coincidía con el Ateneo, las diferencias entre ellas eran importantes y no solo se mantuvieron, sino que fueron en aumento durante todo el periodo aquí analizado. En el documento del Ateneo del año 1967, éste hacía una durísima crítica al Integralismo, crítica que incluía tanto a los representantes de los otros espacios geográficos de la corriente, como a los locales:

> Consetudinario impulsor de la anti-FUA "cristiana", no puede menos que actuar de acuerdo a su línea manijera y sectaria. Con su "comebolchismo" que trata de fundamentar con críticas de aparente tinte izquierdista pero que esconde su verdadera concepción reformista de derecha (…) La característica de su política es la de embarcar al M. E. (sic) en luchas entre sectores de la burguesía siguiendo en esto a la burocracia sindical.
> El Integralismo es en los hechos la manifestación más hábil y por ende más peligrosa de la derecha del movimiento estudiantil (…) [Porque la derecha] también utiliza la "infiltración" dentro de la izquierda, entorpeciendo en la práctica y frenando conscientemente las luchas contra el sistema (…)
> en todo momento, como lo hemos comprobado en Santa Fe, entorpecen el desarrollo del Mov. (sic) Estudiantil, jugando el papel de aliados objetivos del gobierno y del régimen, que presuntamente combaten[777].

Un entrevistado que fuera alumno de la FCJS y dirigente estudiantil del PC, también ubica al Integralismo en la derecha política, y especifica que provenía "de sectores de la derecha del peronismo de Córdoba, de una derecha populista" que se identificaba con "un humanismo nacional y cristiano", primero y con el "socialismo nacional y cristiano después" (R.A., 2012). Pero, inmediatamente, aclara que esa era la lectura que hacían del mismo en los años sesenta ciertos sectores – incluido él mismo–, pero que hoy esa corriente sería considerada parte de la izquierda. Cabe mencionar que en la entrevista la argumentación se va deslizando, hasta que no queda muy claro si se está haciendo alusión solo al Integralismo o se

[777] "Estrategia para el M.E.- Papel del M.E. en el proceso revolucionario", en "Proyecto de declaración sobre realidad internacional y nacional presentado por el Movimiento Ateneísta de Santa Fe" op.cit., pp. 3 y 4.

incluye también, en algunas consideraciones al Ateneo; especialmente cuando contrasta posiciones con la izquierda marxista.

Esas percepciones, especialmente las del Ateneo, parecen bastante exageradas, cuando no injustas, a la luz del accionar del Integralismo santafesino de aquel entonces, tal como las fuentes permiten reconstruirlo. Las posiciones que sostuvo, al menos públicamente y de las que quedaron registro, no admiten identificarlo con la derecha articulada en torno al Onganiato; sus miembros participaron activamente de las distintas acciones colectivas encaradas por el movimiento estudiantil local contra la dictadura, habiendo registros que indican que incluso algunos fueron arrestados en el marco del desarrollo de las mismas. Lo que sí se puede aseverar es que tuvo un nivel mucho menor de radicalización que otros sectores del estudiantado local, y muy especialmente que el Ateneo. Como ya se vio en otros casos –las entidades vinculadas al PC o al PRT, por ejemplo– los ritmos y niveles de radicalización en el interior del movimiento estudiantil eran muy diversos, no solo entre distintas corrientes y agrupaciones con orientaciones diferentes, sino incluso entre regionales, federaciones o integrantes de una misma tendencia, con lo cual las fracturas, escisiones y reposicionamientos fueron muy frecuentes. El Integralismo no fue ajeno a esa dinámica.

Si bien se desconoce cuál era en los primeros tiempos de su existencia el grado de articulación de la agrupación santafesina a escala nacional, se puede afirmar que al menos desde 1968 mantenía contactos con sus pares integralistas de otras localidades. De ello dan cuenta, en primer lugar, el que desde abril firmara sus comunicados consignando que integraba el Movimiento Universitario Integralista Nacional, y, luego, su participación en la reunión realizada en Rosario, en agosto de ese mismo año, en la cual se conformó la Unión Nacional de Estudiantes (UNE). Inicialmente de esa confederación participaban las federaciones y agrupaciones integralistas de Córdoba, del Nordeste, de Santa Fe y San Luis, así como también la Liga Humanista de Buenos Aires y la Unión de Estudiantes del Litoral de Rosario, todas corrientes de origen social-cristiano; se sumaría más tardíamente una regional tucumana[778]. Hay que destacar que el año 1968 es, a la vez, el de mayor visibilidad de la Agrupación Integralista de Derecho en el espacio público local –durante el mismo publicó 5 comunicados y organizó un acto y una conferencia–.

En el inicio de las insurgencias populares, a fines de mayo de 1969, la UNE realizó una reunión nacional en la ciudad de Santa Fe, en tanto consideraba que allí la represión era menos brutal y permitía ciertos niveles de seguridad a sus participantes. En esa ocasión se dio

[778] Esta regional aparece mencionada en un comunicado de la UNE de mayo de 1969. Cfr. "Realizó una reunión plenaria la Unión Nacional de Estudiantes", en *El Litoral*, 23-5-1969, p.13.

a publicidad un comunicado en el que se presentaba a la Unión como un organismo estudiantil que nucleaba a agrupaciones y federaciones "nacionalistas, populares y revolucionarias" de distintas ciudades. En el mismo se afirmaba que el pueblo sufría las consecuencias de un gobierno que era "expresión acabada del sistema liberal capitalista de hambre, explotación y miseria y generador de la absoluta dependencia imperialista" y se exhortaba al estudiantado a continuar la lucha iniciada "uniéndose a los trabajadores y al pueblo" en aras de la "definitiva liberación nacional"[779]. Al calor de la intensificación de la confrontación con la dictadura, los levantamientos populares que se sucedieron desde entonces en ciudades en las que el Integralismo tenía presencia –Rosario, Córdoba, Tucumán– y las brutales represiones con que se los controló desataron un fuerte debate interno en torno a las estrategias a adoptar para continuar esa lucha a la que se exhortaba. A partir del mismo, se exacerbaron las tensiones entre las distintas federaciones y regionales y muy pronto la unidad alcanzada se deshizo.

Un entrevistado que fuera vicepresidente de la UNE y referente de la corriente en Santa Fe manifiesta que en ese debate se perfilaron dos posiciones, la de quienes querían participar de "las formaciones especiales" del peronismo, asumiendo la lucha armada y la de aquellos que no compartían esa estrategia para la toma del poder, entre los cuales se contaba la agrupación santafesina –lo cual confirmaría el bajo nivel de radicalización alcanzado por la misma y explicaría, en parte, las duras críticas que otras entidades estudiantiles locales le realizaban–. La cuestión se dirimió definitivamente, según lo planteado por este entrevistado, en un congreso nacional realizado en el año 1970, en la ciudad de Corrientes, en el cual sostiene, fueron expulsados los sectores integralistas de Chaco, Santa Fe y alguna otra regional que no recuerda con precisión; es decir, todos aquellos que se oponían a encarar el pasaje a la lucha armada. A partir de entonces, relata, la agrupación santafesina quedó aislada, sin una estructura nacional, refugiándose en una militancia exclusivamente estudiantil, hasta que en el año 1972 se logró articular con dirigentes históricos del peronismo constituyendo una agrupación ya dentro del ámbito partidario (R.C., 2012).

Los cruces y trayectorias entrelazadas de las distintas corrientes y sus integrantes en el marco del acelerado proceso de radicalización se evidencian también aquí. Paradójicamente, los ateneístas santafesinos, confluirían con algunos de los integralistas cordobeses en los grupos originarios de Montoneros y, en cambio, un par de años después como miembros de esa organización, confrontarían con algunos de los antiguos integralistas santafesinos, con los cuales siempre mantuvieron importantes diferencias, como se ha mostrado.

[779] Ídem.

Respecto a las otras corrientes y agrupaciones que existían en Santa Fe fuera de la estructura de los Centros de Estudiantes y de la FUA, hay que señalar que AUL fue perdiendo presencia en el ámbito local a lo largo del período analizado en este capítulo, para terminar disolviéndose definitivamente y a escala nacional en el año 1969. Durante el primer periodo del ciclo de protesta participó de la resistencia a las políticas universitarias del Onganiato junto al resto de las agrupaciones y tuvo cierta visibilidad pública, aunque menor a la alcanzada en la etapa previa: firmó 4 comunicados –2 en forma conjunta con otras entidades–, participó de asambleas e incluso organizó, junto al CED y al Ateneo de Derecho, una mesa redonda para tratar la "Posición de los obreros del riel sobre la reestructuración ferroviaria"[780].

Similar presencia tuvo en la primera mitad del año 1968, cuando se iniciaba el segundo periodo del ciclo de protesta. El más significativo de los tres comunicados que publicó en ese lapso de tiempo explicaba la posición mantenida en la asamblea en que se debatían las actividades a realizar por el cincuentenario de la Reforma del '18; la agrupación mocionó en contra de la adhesión al paro nacional decretado por la FUA en conmemoración de la misma en tanto consideraba que "tiende a dividir a los estudiantes en reformistas y no reformistas, perpetuando la vigencia de un esquema que no contempla las opciones reales de la lucha estudiantil en estos momentos que vive el país"[781] . En su lugar, junto con el Integralismo, propuso realizar un acto con posterior movilización en defensa de reivindicaciones nacionales y contra un sistema opresivo. Por un número ajustado de votos fue esta la propuesta que ganó –obtuvo 109 votos, contra 97, de la otra–. También, organizó a fines de junio una mesa redonda, convocando a diversas tendencias estudiantiles a debatir sobre "El movimiento estudiantil, sus opciones actuales y la realidad nacional"[782]. La última noticia que se tiene sobre AUL en el ámbito santafesino es que convocó, conjuntamente con las demás agrupaciones de la FCJS, a una asamblea general para discutir las actividades a realizar frente al segundo aniversario del golpe de estado.

Más allá de no haber registro en los medios periodísticos de su presencia, se pudo saber, por el testimonio de una entrevistada, que la agrupación siguió existiendo hasta 1969. Ella menciona que ese año ingresó a estudiar en el Instituto del Profesorado, y que militaba en el Movimiento de Liberación Nacional (MNL-Malena) –del cual la AUL era el frente estudiantil–; ante la pregunta de la entrevistadora de cuándo se fue del mismo, responde: "No, yo no me fui, el Malena se fue", aclarando que este se "auto deshace" ese mismo año.

[780] "En Ciencias Jurídicas se realizará un debate con obreros del riel", en *El Litoral*, 3-11-1966, p.5.
[781] "Comunicado de AUL", en *El Litoral*, 13-6-1968, p.3.
[782] "Postergan para el lunes una mesa redonda estudiantil", en *El Litoral*, 21-6-1968, p.3.

Manifiesta que ante la desarticulación de su espacio de militancia, se integró primero en un grupo de defensa de los derechos humanos vinculado al PRT, y, luego, en otra organización marxista; también alude, aunque sin explicitarlo, a que otros compañeros que habían militado en el Malena, se sumaron a grupos que encararon la lucha armada (S.P., 2006). Esta disolución, a fines del año 1969, del Malena y por ende de su agrupación universitaria, fue un fenómeno que excedió a la regional Santa Fe, en tanto fue el propio movimiento el que se desarticuló. Julieta Pacheco, al respecto, sostiene que ello se debió a las contradicciones internas generadas en torno al programa de liberación nacional y al desarrollo de una estrategia armada (Pacheco, 2012).

Esta autora plantea que el «Cordobazo» actualizó las discusiones internas del Malena que derivaron en el cuestionamiento, por parte de una fracción de la dirigencia, de la línea programática que se había venido sosteniendo por más de 10 años. La misma se basaba en el énfasis puesto en la dependencia nacional y en ese marco, en la distinción entre una "oligarquía aliada al capital monopolista imperialista" y una burguesía nacional a la que consideraba la aliada fundamental de la clase obrera en un programa de liberación nacional. De allí que se planteara como tarea fundamental la construcción de un amplio movimiento de liberación nacional que desarrollara, a la vez, las tareas democráticas pendientes en el país. Es ese programa el que la fracción disidente, en franco proceso de radicalización, comenzó a cuestionar:

> Tomando distancia de las formulaciones originales del MNL, afirmaban que siendo la Argentina un país plenamente capitalista, en el cual la revolución democrática burguesa ya había tenido lugar, la tarea del momento era bregar por la revolución socialista.Por lo tanto, consideraban imperioso construir una vanguardia revolucionaria. (Pacheco, 2015: s/p).

Las tensiones internas entre quienes mantenían la línea original y pregonaban la liberación nacional y el pueblo como sujeto de la misma y aquellos que sostenían la revolución socialista con la clase obrera como vanguardia, culminaron con la disolución del Movimiento. La decisión se tomó en una reunión de la Junta Nacional realizada en Córdoba a fines de 1969 a propuesta de la fracción disidente que consideraba caduco el programa de la agrupación para la nueva etapa abierta en la Argentina. Esa fracción fue menos exitosa en articular la nueva organización que proponía, y gran parte de los anteriores militantes del Malena se fueron dispersando al sumarse a otras agrupaciones y partidos (Pacheco, 2015).

El último grupo fuera de la estructura fuista que tuvo actuación durante este periodo fue el Movimiento Universitario Peronista, del cual no se ha logrado mayor información.

Habiendo tenido presencia en el espacio santafesino desde la etapa anterior a la intervención, en este período solo se ha podido constatar su continuidad hasta mediados del año 1968. Solo en dos ocasiones aparece mencionado en los medios de prensa: firmando un comunicado conjunto con otras agrupaciones en repudio a la represión el 9 de septiembre de 1966[783] y participando de la asamblea en la FCJS del año 1968 donde el estudiantado decidió no adherir al paro de la FUA en conmemoración de la Reforma[784]. Para la misma época, *El Litoral* da cuenta de la existencia de una Juventud Universitaria Peronista (JUP), se desconoce si entre ambos nucleamientos existieron relaciones. La JUP es mencionada como la presunta organización a la que respondería un grupo que hizo estallar petardos y arrojó volantes en la zona céntrica santafesina el 12 de octubre de 1966[785] y adhiriendo a la mesa redonda sobre los obreros ferroviarios que organizaron el CED, Ateneo y AUL en noviembre de ese mismo año.

Tal como se ha tratado de demostrar, al calor del ciclo de protesta, crecieron los sectores no alineados en la FUA, dándose incluso la emergencia de nuevas tendencias en ese ámbito. Pero, también allí, las tensiones fueron importantes y el debate en torno a la lucha armada generó fracturas, disoluciones y dividió aguas, habilitando nuevas alianzas, pero también enfrentamientos, entre esos diversos sectores. Aunque es interesante destacar, que, en general, éstos presentaban posturas más favorables al peronismo, aunque sin identificarse con él –es el caso de AUL–, o tenían algún tipo de acercamiento, e incluso una identificación/identidad peronista, como el Ateneo y el Integralismo. Es decir, fuera de la FUA, la antinomia peronismo-antiperonismo, no jugaba ningún papel en las tensiones entre las distintas tendencias; por el contrario, todas solían cuestionar la persistencia de sectores "gorilas" al interior de aquella federación.

Divisiones, articulaciones y alianzas entre los distintos ámbitos del movimiento estudiantil santafesino

Como puede advertirse, las líneas divisorias del movimiento estudiantil santafesino, tendían a multiplicarse generando una gran fragmentación interna, que se manifestaba en la emergencia de nuevas corrientes y agrupaciones y en la escisión de otras pre-existente. Si bien la intervención de las universidades revitalizó el discurso y la identidad reformista que mostraba importantes signos de agotamiento a principios de 1966, la dupla reformistas-

[783] "Comunicado de centros de estudiantes", en *El Litoral*, 9-9-1966, p.4.
[784] "En Ciencias Jurídicas se realizó ayer una asamblea estudiantil", en *El Litoral*, 13-6-1968, p.3.
[785] "Ayer arrojaron varios petardos en esta", en *El Litoral*, 13-10-1966, p.5.

antirreformistas –asociada, en parte, a la de antiperonistas/peronistas– no expresaba ya la tensión hegemónica dentro del movimiento. Si esta no había desaparecido completamente, sí había sido atravesada por otra que comenzaba a cobrar una mayor trascendencia y redefinía los grandes bloques y las alianzas y enfrentamientos del estudiantado organizado. Cada vez con mayor centralidad los debates giraban en torno a las estrategias y tácticas adecuadas para enfrentar a la dictadura, y alcanzar la "liberación nacional y social", algo que en el plano discursivo parecían defender prácticamente todos los sectores.

Si la identidad reformista fue un refugio, al que tendieron a apelar mayoritariamente los sectores más moderados que rechazaron cualquier forma de lucha armada, también fuera de la estructura fuista, y asumiendo identidades diversas, el rechazo a la misma contó con importantes defensores. Por otra parte, dentro y fuera de la FUA crecieron aquellos grupos que sostuvieron la imposibilidad de otras formas efectivas de resistencia a la dictadura y de estrategias para la construcción del socialismo que no fuera la asunción de alguna modalidad de lucha armada. Pero también entre estos sectores las diferencias fueron importantes: mientras algunos defendían estrategias foquistas, otros enfatizaban las insurreccionalistas y movimientistas. De todas formas, la mayoría de estas corrientes mostraron una común voluntad de trascender el espacio universitario, que ya no los contenía, y enfatizaron su inserción en otros ámbitos, particularmente el barrial y el sindical, algunos de ellos incluso alentaron la "proletarización" de los referentes estudiantiles. En cambio, las tendencias que se asumían reformistas, siguieron poniendo el énfasis en las disputas de las estructuras formales del movimiento estudiantil, fundamentalmente MOR, MURA-Franja Morada, y AUN, que no casualmente terminaron conduciendo en 1970 las dos fracciones en que se dividió la FUA, La Plata y Córdoba.

Llegado este punto, es interesante mencionar que, al menos por un breve periodo, los sectores más radicalizados del movimiento estudiantil santafesino, cuya presencia era hegemónica en la FIQ, teniendo representación tanto dentro del ámbito fuista –ARE-TAR, vinculada al PRT–, como fuera de éste –el Ateneo–, intentaron confluir en un frente programático común, la Tendencia Estudiantil Revolucionaria, que ya se planteaba el pasaje a la lucha armada en función de una revolución socialista. Ambas agrupaciones participaron, un par de años después, de los grupos fundadores de Montoneros y del PRT-ERP, momento en el cual la confluencia en una estructura estudiantil común parece haberse abandonado. Mientras duró, propiciaron no solo la construcción de esta tendencia a escala nacional, sino también nuevas formas organizativas a nivel de las propias bases estudiantiles, particularmente defendieron y organizaron los cuerpos de delegados y las comisiones de docencia, a las que

ya se ha hecho mención. En la FCJS, fueron hegemónicas las corrientes que rechazaron la lucha armada, al menos durante el periodo aquí analizado, incluyendo a las que tenían representación en la estructura fuista –MOR, ARENA/AUN, MURA-Franja Morada–, como a las que actuaban fuera de ella, la Agrupación Integralista de Derecho y la AUL.

Las sucesivas medidas encaradas por el gobierno dictatorial, especialmente sus políticas para con la universidad y represivas, generaron una común identificación del oponente y un diagnóstico de la situación universitaria y nacional, relativamente compartido, que enfatizaba la condición de intolerable de la injusticia sufrida, percepción que trascendía la formulación de "soluciones" divergentes e incluso opuestas que iban desde estrategias más o menos moderadas a otras sumamente radicalizadas. Por lo cual, a pesar de las tensiones, las fracturas y los desacuerdos que las disímiles alternativas planteadas generaban –que se manifestaban, como ya se demostró, en la fragmentación de las estructuras organizativas y en la multiplicación de agrupaciones– el movimiento estudiantil, como tal, reforzó su identidad y sus diversas organizaciones formales alcanzaron un mayor grado de *convergencia en la acción* (Laraña, 1994:272), convergencia que ya se había comenzado a evidenciar en la etapa anterior a la intervención –especialmente durante el *Conflicto en Química*–; es decir, entre las mismas prevalecería, al menos durante el periodo aquí analizado, una *cooperación competitiva*, en términos de la tipología construida por Della Porta y Diani (2015), que potenció la capacidad de acción y movilización, y, en general, las posibilidades de resistencia estudiantil a las medidas más desfavorables al conjunto del estudiantado. De ello dan cuenta las articulaciones alcanzadas a escala de cada unidad académica, así como también a escala local, e incluso regional.

A nivel de cada Facultad e instituto, se deben destacar la presencia de entidades, con mayor o menor nivel de formalización, que nuclearon a todas las agrupaciones existente, estuvieran dentro o fuera de la FUA. Es el caso de la Comisión Coordinadora Insterinstitucional (CCI) de la FIQ, que surgida al calor de los conflictos encarados en la etapa previa se mantuvo durante el momento inicial del primer periodo del ciclo de protesta; o las que se conformaron una vez comenzado el mismo en el Instituto del Profesorado y en la FCJS, que también nuclearon sino a todas, a la gran mayoría de corrientes y agrupaciones existentes en cada una de esas unidades académicas. Más allá de existencia de estas entidades, la articulación se evidenciaba también en la firma conjunta de documentos y comunicados por parte de esas agrupaciones estudiantiles, así como en el desarrollo de acciones en común.

Esa convergencia y articulación, incluso en entidades más o menos formales, también se producía a escala de la propia Universidad del Litoral; para el año 1967, aparecieron en los

medios de prensa locales convocatorias y acciones desarrolladas por una Comisión de Interagrupaciones de la UNL y, hay algunos datos, que permiten suponer que en 1969 hubo una comisión Interagrupaciones que podría haber incluido a estudiantes de la UCSF. Por su parte, la estructura fuista articuló también, en una Comisión Intercentros a todos los centros de estudiantes de la UNL –de las sedes tanto santafesinas como paranaenses– como así también al centro de la UTN, Regional Santa Fe.

La creciente falta de vocación de publicidad por parte de las distintas agrupaciones, que se manifestaba tanto en la escasez de comunicados publicados, como de acciones reivindicadas por una sola entidad, amerita algunas reflexiones. Por un lado, si bien se considera que ello da cuenta, fundamentalmente, de un alto nivel de convergencia en la acción, más allá de la creciente fragmentación de las estructuras organizativas formales y de los enfrentamientos y tensiones internas al movimiento estudiantil, no deja de atenderse a que también en ello debe haber incidido la clandestinización del accionar y el aumento de la represión sobre los activistas y por ende, pudo ser parte de una estrategia de minimizar los costes de la acción, evitando la individualización de sus participantes; estrategia que, de todas maneras, asumía,con mayor o menor énfasis, la mayoría de organizaciones movilizadas, y que se traducía en cierta, y relativa, "invisibilización" pública de las mismas.

Por último, y más allá de las organizaciones formales, sus estrategias y su voluntad de convergencia y de las comisiones o coordinadoras que fueron construyendo, hay que destacar que, al calor del ciclo de protesta y de la radicalización del conjunto del movimiento estudiantil, cobraron centralidad otros espacios organizativos y de toma de decisión más amplios y horizontales: las asambleas generales de estudiantes. Las mismas se realizaron con inusitada frecuencia en cada unidad académica, pero también fueron numerosas las que se desarrollaron a escala de toda la universidad, adquiriendo no solo una mayor asiduidad, sino también masividad. La cantidad de asambleas cuya realización fue registrada por los medios gráficos, aunque evidentemente no representa la totalidad de las efectuadas, permite cierta ponderación de la significatividad que las mismas adquirieron durante el periodo analizado en este capítulo. Considerando solo las realizadas en alguna de las unidades académicas santafesinas de la UNL se tienen registros de 61 asambleas, a las que hay que sumar otras 20 generales de las que participaba, en conjunto, el estudiantado del Litoral –3 de las cuales, incluso, convocaron a estudiantes de otras universidades y escuelas secundarias de la ciudad–.

En ellas se decidían las acciones que se llevarían adelante para resistir los distintos embates de la reestructuración universitaria y las medidas represivas, y también las posiciones que se asumirían frente a situaciones o sucesos a escala regional o nacional. Los referentes de

las distintas organizaciones formales participaban de ellas, argumentando, discutiendo, en definitiva, compitiendo por la adhesión del conjunto del estudiantado a sus propuestas y mociones ya que la cantidad de agrupaciones existentes y las diversas posturas que defendían impedía que alguna pudiera, por sí sola, manejar a su arbitrio la asamblea. Los debates que en esos ámbitos se generaban alimentaban la politización del conjunto del estudiantado participante, a la vez que reforzaban su identidad, compromiso y participación activa, en tanto se sentían colectivamente partícipes de lo que allí se definía.

Los «otros estudiantes»

Si la posición hegemónica dentro del estudiantado, más allá de las diferencias, las posiciones encontradas e incluso los enfrentamientos entre las diversas agrupaciones y corrientes que integraban el movimiento estudiantil, fue la de oponerse a la dictadura y a su política universitaria, evidenciando un aceleramiento del proceso de radicalización política hacia posiciones de izquierda de gran parte del mismo durante el ciclo de protesta analizado, no puede dejar de mencionarse la existencia de «otros estudiantes». Estudiantes que se sintieron plenamente conformes con los cambios introducidos por la autoproclamada *Revolución Argentina* en la universidad y en el país, y que por ello le brindaron su apoyo pública y colectivamente, o que aún cuestionándola, repudiaban las posiciones y la trayectoria del movimiento estudiantil, particularmente su "izquierdización". Durante la primera etapa del ciclo, fueron dos los grupos con estas características que cobraron cierto protagonismo y visibilidad; un tercero hizo su aparición ya iniciado el segundo periodo del mismo y cuando los otros habían desaparecido del escenario local.

Respecto a los grupos de la primera etapa, cabe destacar que tuvieron una pertenencia institucional acotada limitada a la presencia, en cada caso, en una única facultad: mientras uno surgió en la FIQ tras el golpe de estado, el otro era el MED que tenía una importante trayectoria previa en la FCJS. Ambos presentaban grados de organización y –vinculado con ello- protagonismo y permanencia muy distintos. Mientras que el grupo de alumnos de la FIQ nunca se constituyó en una entidad colectiva, sino que siempre se presentó como una sumatoria de individuos que coincidían en una posición particular respecto a la política universitaria de los primeros meses del Onganiato y tuvo una muy efímera presencia, el MED mostraba unos rasgos muy diferentes. Constituía una agrupación estudiantil con cierto grado de *formalización* (Kriesi, 1999), en la medida que tenía autoridades electas por los miembros en asamblea general y que se ajustaban a unas reglas de sucesión claras y preestablecidas.

Presentaba, además, una identidad común: sus integrantes se reconocían como partícipes de un colectivo y compartían una cierta cosmovisión en torno a lo que suponía la universidad y el ser estudiante universitario. Es esa organización y autoreconocimiento lo que le permitió tener continuidad a lo largo de toda la primera etapa del ciclo de protesta aquí analizado. Más allá de estas diferencias, ambos coincidieron en su apoyo a la reestructuración autoritaria del sistema universitario estatal.

El primero en sentar postura fue el MED, que en un comunicado emitido el 28 de agosto –en el momento de alza de la movilización estudiantil contra la intervención– afirmaba:

> …es función de las organizaciones estudiantiles estar dedicadas al servicio de los intereses específicamente universitarios y no servir de instrumento a fuerzas extrañas y ajenas a sus fines. La infiltración marxista, el desorden y la falta de autoridad y jerarquía del gobierno universitario intervenido trajeron como consecuencia la ley Nº 16912, que es un estado transitorio hasta el establecimiento del futuro gobierno en el cual tenemos el irrenunciable derecho de participar.[786]

Y realizaba un llamado a los estudiantes a mantener el orden que permitiera concluir el año lectivo. Por su parte, el grupo de estudiantes de la FIQ haría su primera intervención a través de la publicación de un comunicado en que se presentaba como un grupo de alumnos que apoyaba la reestructuración del sistema universitario en tanto la consideraba necesaria para poner a la universidad al servicio del país, limpiarla de "ideologías exóticas" y "sumergirla de pies a cabeza en la problemática nacional". Aunque aclaraba que había que enfrentar y resistir los errores que en esa reestructuración se cometieran, no dudaba que la misma era absolutamente imprescindible y se había puesto en marcha en el marco de un "proceso revolucionario", al cual la clase trabajadora observaba activamente. Cuestionaba "la susceptibilidad egoísta de los sectores universitarios"[787] que no entendían la necesidad de dicha reestructuración. No es un dato menor que este grupo hiciera público su apoyo a la reestructuración autoritaria del sistema universitario estatal y proclamara la necesidad de limpiar de ideologías exóticas la universidad, en el momento más álgido de la movilización del estudiantado santafesino, cuando la indignación y la solidaridad frente al asesinato de Santiago Pampillón galvanizaba a todas las corrientes y tendencias del movimiento estudiantil.

Cabe destacar que si bien el MED coincidía en muchos aspectos con los dichos del otro grupo, tenía una actitud más prudente y sus expresiones daban cuenta de unos intereses

[786] "Comunicado del MED", en *El Litoral*, 28-8-1966, p. 4.
[787] "De un núcleo de Ingeniería Química", en *El Litoral*, 9-9-1966, p. 4.

de cara al alumnado que no admitían cerrar filas sin más con la represión a sus potenciales adherentes. Así, en un comunicado que publicó para sentar postura frente a los incidentes sucedidos en el comedor santafesino condenaba el accionar policial que reprimió a "estudiantes inocentes" y envolvió a personas que nada tenían que ver; pero inmediatamente se apresuraba a manifestar su

> …repudio al modo de actuar de extremistas, de agitadores profesionales infiltrados en los movimientos estudiantiles, que lejos de pretender hallar una solución digna a nuestros problemas pretenden instaurar el caos para alcanzar la fructificación de sus ideales marxistas." [788]

El grupo de alumnos de la FIQ presentaba en su discurso algunos de los componentes fundamentales del nacionalismo de derecha más tradicional[789], como la apología de la unidad del cuerpo nacional y la crítica al liberalismo; pero, también, aquellos otros que recientemente habían sido incorporados por los nacionalistas que conformaban, al decir de Carlos Altamirano, una de "las dos almas de la Revolución Argentina"[790]: una vocación por la modernización y el industrialismo –que en estos sectores no era ajena a la preocupación por la "seguridad nacional"; y una aceptación de la Democracia Representativa, pero a partir de introducirle algunas modificaciones que garantizaran una representación corporativa de los distintos grupos de interés, canalizando así la participación de la comunidad sin la mediación de los partidos políticos (Altamirano, 2001). Vemos, entonces, que tras el cambio en las relaciones de fuerza inaugurado por el golpe de estado de Onganía, nuevamente los sectores universitarios nacionalistas retomaron sus embates contra los principios reformistas, principios que aunque en proceso de resignificación, o lisa y llanamente en crisis, todavía orientaban el accionar de una parte importante del movimiento estudiantil santafesino.

Por su parte, el MED no hacía ninguna alusión a la Nación, a los intereses nacionales o a la comunidad argentina; todos estos elementos estuvieron ausentes de su discurso que siempre quedaba restringido al ámbito universitario. No hubo ninguna ocasión en que se pronunciara respecto a otras esferas de la vida social; tampoco haría referencia a la cuestión

[788] "Declaración del MED", en *El Litoral*, 12-9-1966, p. 4.

[789] Si bien, en estos años el nacionalismo tuvo también una fuerte influencia en esa Nueva Izquierda que se estaba configurando, la significación que los distintos sectores que la conformaban otorgaban a la idea de "intereses nacionales" y a "lo nacional" estaban en las antípodas de lo que el grupo de alumnos de la FIQ planteaba.

[790] El otro pilar lo constituían los liberales, lo que generó una alianza que no estaba exenta de tensiones y contradicciones. La *Revolución Argentina,* como se vio en el capítulo 2, combinó la elucubración nacionalista de un orden orgánico, preservado del comunismo y, a la vez antiliberal, con la idea de una necesaria instancia provisional en que la democracia fuera suspendida en aras del saneamiento de la economía y el destierro de la demagogia peronista –idea proclamada fundamentalmente por los liberales–. La Doctrina de la Seguridad y el Desarrollo amalgamaría ambas posiciones (Altamirano, 2001: 87).

de la modernización o el desarrollo. Tres fueron los ejes sobre los que giró su discurso: la despolitización de las universidades, la implantación del orden y las jerarquías dentro de ellas y la denuncia de la infiltración comunista[791]. No sólo el contenido de las declaraciones, sino los mismos términos que en ellas se vertían (*infiltración, fuerzas extrañas, subversión*) estaban dando cuenta de la gran influencia que, sobre esta agrupación, había tenido la Doctrina de Seguridad Nacional desarrollada al calor de la Guerra Fría. Por último, la atención dispensada a la supuesta falta de orden y al "caos"[792] reinante es sumamente reveladora del conservadurismo de esta entidad, que siempre estaba convocando a las estudiantes y autoridades –desde un lugar de extrañamiento respecto a ambos– al entendimiento que posibilite

> …concluir con los conflictos y desórdenes actuales y permita hallar soluciones para reestructurar la universidad sobre bases duraderas que le permitan a la misma –en un marco de jerarquía y despolitización– cumplir con su misión de trasmisión de cultura, formación de buenos profesionales e investigación científica.[793]

Confiaba en que la reestructuración del sistema universitario encarada por el Onganiato resolvería la insatisfactoria situación en que se encontraban las universidades, según su evaluación, y por tanto se dispuso a colaborar con ella, apartándose del resto del estudiantado organizado; incluso llegó a elevar al Consejo Asesor Universitario sus propuestas para la nueva ley orgánica de universidades.

Ahora bien, las políticas represivas y la aceleración de la radicalización en el marco del ciclo de protesta, también afectaron al estudiantado más conservador. Tras los sucesos de septiembre de 1966 pareciera que se generó una fractura dentro del MED, fractura que puede ser advertida en una serie de informaciones que dan cuenta del cambio de autoridades, de la reafirmación pública de la declaración de principios de la agrupación[794] y versiones cruzadas de convocatorias a asambleas para elegir nuevas autoridades. Más allá de los posibles desacuerdos y diferencias internas, la postura hegemónica siguió siendo de adhesión a la política universitaria encarada por el gobierno dictatorial. Sus últimas intervenciones fueron un par de comunicados, a principios de 1967, en los cuales afirmaba que no formaba parte del conjunto de entidades nucleadas en la Comisión Interagrupaciones de Derecho y que

[791] Cabe desatacar que todas estas cuestiones eran consideradas prioritarias por el Onganiato y constituían las líneas directrices de su política universitaria.
[792] "Declaración del MED", en *El Litoral*, 12-9-1966, p. 4.
[793] Ídem.
[794] Que, como manifestaban en uno de los comunicados, giraba en torno "…a la erradicación de la intromisión política en la universidad". "Comunicado del MED", en *El Litoral*, 28-8-1966, p. 4.

rechazaba las medidas de fuerza organizadas por esta[795]. De todas maneras, es muy probable que la disolución definitiva de la agrupación no fuera ajena a esas tensiones que se insinuaron a fines del año anterior.

Si bien el MED y el nucleamiento de alumnos de la FIQ, compartían un repertorio discursivo que, con ciertos matices, era claramente antirreformista, los marcos de sentido en los que se inscribía dicho repertorio trascendían la disputa estrictamente universitaria para entroncar con nuevos discursos que remitían a esferas mucho más amplias de la vida política nacional y a la polarización –en el marco de la Guerra Fría– entre un bloque occidental y cristiano y otro comunista. Por último, es para destacar que, pese al enfrentamiento discursivo con las demás agrupaciones estudiantes que ambos sectores sostuvieron, no parece que se hayan dado situaciones de agresión física contra quienes eran vistos como oponentes. Prácticamente su intervención se redujo a un "diálogo" a través de comunicados, no ya con los detentadores del poder –en este caso, las autoridades universitarias–, aunque éste no estaba ausente, sino fundamentalmente con los estudiantes que desafíaban a esas autoridades y que resistían la reestructuración autoritaria.

En el segundo periodo del ciclo, y cuando tanto el grupo de la FIQ como el MED ya habían dejado de tener presencia en el escenario santafesino, hizo su aparición una tercera entidad que tomó el relevo en cuanto a las posiciones más "conservadoras" y al enfrentamiento discursivo con el resto del estudiantado local: el Sindicato Universitario. El momento elegido por esta agrupación para presentarse públicamente mediante un comunicado en *El Litoral*, no fue un momento cualquiera, sino uno de gran significación para el movimiento estudiantil local: la semana de lucha en homenaje a otro aniversario de la muerte de Santiago Pampillón. Se anunciaba así con una clara provocación no solo por los agravios explícitos para con el estudiantado movilizado, sino, al hacer referencia a esa muerte en el marco de los mismos:

> Hoy hace dos años de la muerte de Santiago Pampillón, la payasada universitaria encuentra un motivo para renovar su postura declamativamente revolucionaria. Esta vez usarán como estandarte la muerte de uno de sus compañeros (…)
> ha llegado el momento de dejarse de sentimentalismos y comenzar a preparar el camino para la auténtica revolución nacional por ello de ahora en adelante no recordaremos a los mártires estudiantiles sino a los héroes que cayeron dando su

[795] Tras más de 2 años de absoluta invisibilidad y donde no apreció mencionado en ningún documento ni en la prensa local, en noviembre de 1969 publicó una adhesión al cincuentenario de la creación de la UNL ("Del MED", en *El Litoral*, 9-11-1969, p.8.), para volver a sumergirle en el silencio.

testimonio diario sin espectacularidades, ni extranjerismos de ninguna índole por la gran causa nacional."[796]

La única actividad registrada durante ese primer año de existencia fue la publicación de tres comunicados en los medios locales; al año siguiente, solo hubo dos registros: un cuarto comunicado de la organización nacional a la que se integraba la agrupación publicado con motivo de los sucesos de mayo en Corrientes y Córdoba, y al parecer, la participación en una asamblea que se realizó para decidir el levantamiento o la continuidad de la toma de la FCJS el 17 de junio –toma realizada en apoyo al movimiento obrero cordobés y en repudio de la pronta llegada de Rockecfeller al país–[797]. Esto último es bastante llamativo dado el nivel de desprecio y agresividad mostrado en sus declaraciones para con el resto del estudiantado, podría ser un error del diario al citar las agrupaciones participantes.

El Sindicato Universitario local, afiliado al Sindicato Universitario Argentino, al parecer tenía alguna inserción en la Facultad de Derecho, en tanto los dos primeros comunicados fueron firmados como Sindicato Universitario de la FCJS –un tercero estaba firmado por el Sindicato Universitario de Santa Fe y el último por la jefatura nacional del Movimiento Nacionalista Tacuara y el Sindicato Universitario Argentino–. Justamente, el Sindicato Universitario era la rama estudiantil de Tacuara, organización de extrema derecha que comenzó su actuación pública hacia 1958 y cuyo mayor momento de visibilidad e influencia fue la primera mitad de la década del sesenta. Distintas fracciones fueron escindiéndose de su seno y formando nuevas agrupaciones con diversos posicionamientos y matices. El núcleo principal estuvo dirigido por Alberto Ezcurra y Juan Mario Collins[798]. Sus rasgos característicos más sobresalientes, según Daniel Lvovich (2009) fueron, más allá de sus apelaciones ultranacionalistas, antiliberales, antisemitas y antiizquierdistas, un común repudio al capitalismo y al comunismo y una autodefinición, que en nombre de la nación, se negaba a inscribirse en los marcos de la izquierda o la derecha, por un lado, y una selectividad de la retórica anticapitalista, por otro. De allí que él la defina, teniendo siempre en cuenta las

[796] Comunicado de un centro estudiantil", en *El Litoral*, 8-9-1968, p.15.
[797] "Por breve tiempo fue tomada ayer la Facultad de Derecho", en *El Litoral*, 18-6-1969, p.5.
[798] Según Padrón éste era santafesino, y llegó a ocupar la jefatura nacional. Dato que el autor brinda para dar cuenta de la presencia de Tacuara en la ciudad en los primeros años de la década del sesenta. (Padrón, 2006). Al respecto, cabe recordar que, como ya se mencionó en otro capítulo de este trabajo, en enero de 1963 fue descubierto un campamento de la organización en la zona norte santafesina, en el cual se impartía entrenamiento militar a un grupo de adherentes, muchos de ellos menores de edad. El propio Collins participaba del mismo y fue detenido junto a los demás integrantes, incluido un joven que fuera, luego, estudiante de la Universidad Católica. "Se conocen nuevas referencias del allanamiento al campo de instrucción del Movimiento Tacuara", en *El Litoral*, 27-1-1963, p.5.

distancias contextuales y temporales, como integrante de la familia de los fascismos, y particularmente de la vertiente falangista.

La agrupación universitaria santafesina que respondía a Tacuara, mantenía la retórica nacionalista, el anticomunismo, la crítica al liberalismo que caracterizaba a la organización a escala nacional, así como también conmemoraba sus "mártires" y acontecimientos más simbólicos –la batalla de la Vuelta de Obligado, por ejemplo[799]–. Pero se distanció de sus prácticas. Aunque la tónica de su discurso, en los escasos comunicados que publicó, era agresiva y, en general, agraviante para con el movimiento estudiantil, no aparecía en ellos ninguna amenaza velada o abierta, ni tampoco se produjo durante el periodo aquí analizado, agresión física o atentado alguno contra otros sectores estudiantiles, accionar característico de los Sindicatos Universitarios[800], especialmente en la primera mitad de los sesenta, pero también en años posteriores[801]. Más allá de lo cual, no deja de ser sumamente llamativa la absoluta indiferencia con que fueron recibidos sus comunicados por parte del resto del estudiantado. Nadie pareció registrar esas declaraciones y las demás agrupaciones no intentaron siquiera una respuesta.

En el marco de la aceleración del proceso de radicalización hacia la izquierda del conjunto del movimiento estudiantil, se produjo también, y como respuesta a ella la emergencia, o mayor visibilidad en el caso del preexistente MED, de sectores estudiantiles cuyas posiciones mostraban una clara orientación hacia la derecha y que confrontaban discursivamente con el resto, cuestionando sus demandas, posturas y accionar. Los dos primeros grupos apoyaron abiertamente la política universitaria del Onganiato, en cambio el tercero, parece haber cuestionado algunas de las medidas, sino al propio gobierno de la autoproclamada *Revolución Argentina*. Pero lo destacable es que los tres coincidieron en su repertorio de acción: se limitaron a emitir declaraciones públicas y, a lo sumo, a sostener en alguna asamblea sus posiciones contrarias a las del conjunto. Lo cual permite afirmar que en la ciudad de Santa Fe y para el periodo analizado, los sectores de la derecha estudiantil eran

[799] Según M.Valeria Galván (2009) el aniversario de la batalla de la Vuelta de Obligado era una de las fechas significativas para Tacuara y fue justamente en conmemoración de ese aniversario que el Sindicato Universitario de la FCJS publicó el último comunicado del año 1968. Aunque hay que señalar que la fecha también tenía importancia para otros sectores que reivindicaban un nacionalismo de nuevo cuño y que se encontraban en las antípodas de la extrema derecha.

[800] Los distintos Sindicatos Universitarios en las universidades ejercerían la violencia fundamentalmente contra los sectores reformistas y las agrupaciones de izquierda (Padrón, 2007).

[801] Justamente, en el mismo momento en que el Sindicato Universitario de la FCJS hacía su aparición pública con el comunicado que aludía a la muerte de Santiago Pampillón, Tacuara atacaba a los estudiantes platenses que estaban conmemorando su muerte, produciéndose un importante enfrentamiento. Cfr. Bonavena, 2006.

sumamente minoritarios, con escasa capacidad y, o disposición a la movilización y que lograron poca influencia en el conjunto del movimiento.

Las agrupaciones estudiantiles de la UTN- Regional Santa Fe y de la Universidad Católica

Respecto al estudiantado de la Facultad Regional Santa Fe de la UTN, cabe destacar que, al menos desde 1962 en que se reestructuró la institución y se dictaron sus nuevos estatutos, éste participaba, junto a docentes y graduados del gobierno de la facultad y de la propia universidad. Estaba organizado en un centro de estudiantes, que tenía la particularidad de llevar el nombre de un importante matemático, "Guillermo Leibnitz" –este rasgo no era exclusivo de los santafesinos, también el centro de la Regional Buenos Aires, portaba el nombre de otro ilustre científico–. Se pudo constatar que el mismo era dirigido por un presidente y una comisión directiva y que tenía un local en la sede de la facultad. No se tienen datos respecto a su composición interna, desconociéndose si existieron distintas agrupaciones y tendencias que disputaban su conducción. Lo que sí puede afirmarse es que a fines del periodo aquí analizado, la dirección del centro se enrolaba dentro de la tradición reformista y defendía los principios de "autonomía, co-gobierno, universidad democrática, racional, científica, sin dogmas, abierta al pueblo y a su servicio"[802], a la vez que planteaba, en el plano internacional, la solidaridad con "todos los pueblos que luchan por la libertad, la independencia y la soberanía nacional"[803]. Un dato interesante que permite advertir una transformación en las posiciones de ese estudiantado de la UTN Regional Santa Fe, es que para 1969 el centro había cambiado su nombre por el de *Santiago Pampillón*.

Estaba afiliado a la Federación Universitaria Tecnológica (FUT). La misma era la heredera de Federación Argentina de Estudiantes de la Universidad Obrera Nacional, surgida al calor de las movilizaciones estudiantiles del año 1956 que se desataron ante el peligro de que las autoridades golpistas cerraran la universidad por ser una creación del depuesto gobierno peronista. La federación nucleaba, a escala nacional, a todos los centros de estudiantes de las distintas regionales existentes y desde el año 1966, se encontraba adherida a la FUA (Bonavena, 2016). De allí que el centro de la regional santafesina participara de la Comisión Intercentros de la FUA. Por último, hay que señalar que en el año 1969, se realizó el XXI Congreso Nacional de Delegados de Centros de Estudiantes de la UTN donde se

[802] Comunicado del centro estudiantil "Santiago Pampillón", en *El Litoral*, 6-10-1969, p.6.
[803] Ídem.

eligieron autoridades a la mesa directiva nacional de la entidad y fueron electos para conformarla integrantes de la Regional Santa Fe[804].

En cuanto a los estudiantes de la Universidad Católica de Santa Fe, se tiene poca información respecto a la estructura organizativa que se dieron cuando comenzaron a movilizarse, y a las organizaciones y tendencias que existieron dentro del mismo, el más reciente sector del movimiento estudiantil santafesino. En tanto la intervención de las universidades decretada por el Onganiato solo afectó a las instituciones estatales y por tanto no generó ningún cambio en el funcionamiento y en la dinámica de las instituciones privadas, el ciclo de protesta que tras esa medida se desató no los contó entre los sectores movilizados inicialmente. De todas maneras, el asesinato de Santiago Pampillón fue percibido por ese estudiantado como una agresión a un colectivo del que se sentían parte, de allí que sus primeras acciones contenciosas fueran justamente las desarrolladas en repudio a ese asesinato; pero la emergencia de un movimiento estudiantil, recién se daría en el año 1968.

Previo a ello, al parecer, existían instancias organizativas del estudiantado. En la prensa periódica se ha podido constatar, ya en el año 1965, la presencia de entidades estudiantiles en varias de las facultades que componían la Universidad Católica. Por un lado, se identificaron la Asociación de Estudiantes de Agronomía y la Asociación de Estudiantes de Derecho[805], de las cuales solo se conoce la realización, en ese año, de una actividad: la organizaron de un simposio –que se reiteraba en cada una de las facultades– sobre "la misión y el sentido de la Universidad Católica", simposio a cargo de profesores de Filosofía de la casa y del propio rector de la misma, presbítero Andrés Reghenaz[806].

Por otro lado, existía una agrupación denominada Movimiento Independiente de Ciencias Económicas (MICEUC). Se pudo constatar que ella, tenía un cierto grado de *formalización* (Kriesi, 1999), en la medida que presentaba liderazgos formales –una secretaría general y una comisión directiva– desempeñados por integrantes electos periódicamente por sus miembros. Al parecer para la misma época tenía presencia en esa facultad otra entidad estudiantil con la que el MICEUC competió en elecciones abiertas para designar el delegado estudiantil al Consejo Asesor y a la cual le ganó, imponiendo su candidato[807]. Un dato interesante respecto a esta agrupación es que anunció, en diciembre de 1965, el viaje a Europa de su secretaria general recién electa con la finalidad de interiorizarse del funcionamiento de

[804] Ídem.
[805] Se tienen registros de que la misma existió, al menos, hasta 1970.
[806] Cfr. "Estudiantes de Derecho de la Universidad Católica" y "Facultad de Agronomía y Veterinaria", en *El Litoral*, 6 y 7-5-1965, respectivamente.
[807] "Mov. Independiente de Ciencias Económicas", en *El Litoral*, 28-10-1965, p. 4.

entidades estudiantiles de las universidades del viejo continente. En su declaración de principios se definía como políticamente apartidaria y en el marco del despertar del estudiantado de la Universidad Católica, en septiembre de 1966, se mostró sumamente conservadora. Denunció la existencia de "grupos o movimientos estudiantiles conducidos por activistas, y que responden a intereses extrauniversitarios"[808] y se posicionó en defensa del prestigio de la casa de estudios y sus autoridades que entendía estaba siendo abiertamente atacado por sectores que falazmente se identificaban como estudiantes de la facultad. Al menos hasta agosto de 1967, esta agrupación tuvo presencia en la Facultad de Ciencias Económicas, luego de esa fecha no se tienen registro de la misma.

En torno a octubre de 1966 apareció, fugazmente, en el escenario local un Sindicato de Estudiantes de la Universidad Católica. El único registro que se tiene del mismo es un comunicado en el cual expresaba su desencanto con la intervención a las universidades nacionales, ya que si en un primer momento, afirmaba, la misma parecía encaminada a imponer un "principio de orden", luego se desvirtuó por una política ambigua que permitió la permanencia del mismo sector "liberal que desde 1955 desvastó (sic) las pocas conciencias nacionales existentes". A la vez, denunciaba que la reacción estudiantil a la política del Onganiato había sido "orquestada y manoseada por movimientos universitarios marxistas con la adhesión del progresismo cristiano" que con equivocadas interpretaciones de las decisiones conciliares aspiraban al «diálogo» entre lo que es antítesis: catolicismo y marxismo" y culminaba sosteniendo que los problemas de las universidades públicas y privadas solo las resolvería un "auténtico progreso revolucionario que a la par que reintegre la fe de los argentinos, imprima en los espíritus el sello inconfundible de la mística nacional"[809]. Como puede apreciarse, por el nombre de la agrupación y su retórica antiliberal, anticomunista y nacionalista, es sumamente probable que la misma estuviera vinculada al Movimiento Nacionalista Tacuara. Apoyan esta hipótesis los testimonios de dos entrevistados (C.U., 2006 y A.E., 2002) que hacen alusión a la presencia de estudiantes de esa filiación en la Universidad Católica para este período; e, incluso, identifican a uno de ellos con nombre y apellido, resultando ser uno de los detenidos tras descubrirse el campamento de Tacuara en el año 1963. Por último, cabe señalar que no se tiene información respecto si esta agrupación estudiantil de la universidad privada tuvo alguna vinculación con el Sindicato Universitario de Derecho que haría su aparición en la FCJS un par de años más tarde.

[808] "Da un comunicado una entidad estudiantil de la Universidad Católica", en *El Litoral*, 24-9-1966, p. 5.
[809] Todas las expresiones entrecomilladas del párrafo corresponden a "Comunicado de una entidad estudiantil de la Univ. Católica", en *El Litoral*, 29-10-1966, p. 5.

Más allá de la existencia de entidades y organizaciones estudiantiles previas, fue a principios de 1968, cuando emergió un verdadero movimiento estudiantil en la Universidad Católica. Al respecto, son muy elocuentes los dichos de una entrevistada que fuera alumna de esa institución por aquellos años y que afirma que "(e)l '68 fue el punto de inflexión, la bisagra", antes de ello no había nada, "solo la paz de los cementerios" (C.U., 2006). El movimiento nació al calor del conflicto por los aranceles, pero mostró inmediatamente que era la expresión de un proceso de búsqueda y politización estudiantil que se había venido gestando silenciosamente, y que recién se hizo visible en ese momento. La organización que emergió de ese proceso fue el Movimiento Estudiantil de la Universidad Católica (MEUC). No se tiene información respecto a la estructura interna de la misma, ni al grado de formalización que presentaba, pero sí que nucleaba a estudiantes de las distintas facultades; al parecer tenía representantes en cada una de ellas. Probablemente varias asociaciones estudiantiles que comenzaron a firmar comunicados y declaraciones luego de la presentación pública del MEUC fueran las expresiones del mismo en cada una de esas facultades[810]. Incluso pareciera que algunas de las entidades preexistentes se sumaron al Movimiento, es el caso de la Asociación de Estudiantes de Ciencias Económicas (AECE) que en un comunicado de mediados de junio planteaba que en asamblea se había decidido "un cambio estructural en dicha asociación que asuma la tónica del movimiento estudiantil"[811].

En los comunicados emitidos por el MEUC durante el año 1968 se puede advertir que las demandas del mismo conjugaban cuestiones estrictamente gremiales, con una crítica a la propia Universidad Católica de Santa Fe y a la sociedad mucho más amplia que daba cuenta de posiciones políticas sumamente radicalizadas, al menos en el plano discursivo. Así, el aumento de los aranceles era entendido como una medida más del "limitacionismo clasista"[812], de una universidad que "es amparada y ampara, pese a sus declamaciones una estructura capitalista y clasista"[813], y que tiende a mantener una "incomunicación con el mundo actual, no solo de cambio, sino también de injusticia, de hambre, de guerras y de necesidades"[814]. Pero si sus miembros cuestionaban la orientación y la estructura de la

[810] A fines de mayo un denominado *Centro de Estudiantes de Filosofía* publicaba un comunicado en que destacaba la importancia de la formación filosófica y por ello la necesidad de consolidar la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica ("Refiere un centro a la importancia de la formación filosófica", en *El Litoral*, 29-5-1968, p.4); también apareció reiteradamente y como protagonista del conflicto por los aranceles la agrupación *Comunidad de Letras* (Cfr. El Litoral, 3 de mayo, 4 y 8 de junio de 1968).
[811] "Resoluciones de un núcleo universitario", en *El Litoral*, 16-6-1968, p.3.
[812] En realidad esta expresión aparece en un comunicado firmado por un grupo Pro Federación de Estudiantes, grupo que es el germen del MEUC que como tal surgió días después. "Declaración de los estudiantes de la Universidad Católica", en *El Litoral*, 8-4-1968, p.3.
[813] "Una declaración de Estudiantes de la U. Católica de S. Fe", en *El Litoral*, 25-4-1968, p.3.
[814] Ídem.

institución de enseñanza de la que eran parte, se apresuraban a explicitar que los problemas estrictamente universitarios no tendrían soluciones definitivas "mientras nuestra sociedad siga regida por un sistema que considera el provecho como motor esencial del progreso económico, la concurrencia como ley suprema de la economía y la propiedad privada de los medios de producción como un derecho absoluto, sin límites y obligaciones sociales correspondientes"[815].

Más allá de la apropiación de la retórica marxista que se evidencia en sus afirmaciones, el MEUC legitimaba esas críticas remitiéndolas al propio "espíritu conciliar" reinante en la Iglesia Católica, afirmando que "el Movimiento se considera integrante de la nueva actitud de la Iglesia"[816] y que su objetivo fundamental era "la construcción de una universidad puesta al servicio de la comunidad y dedicada a la contemplación y comunicación de la verdad"[817]. También es advertible en su discurso un elemento común a las demandas del estudiantado movilizado de la UNL, de otras universidades argentinas y del resto del mundo para el mismo período: el cuestionamiento al principio de autoridad y a las jerarquías existentes al interior de las casas de estudios, que ponían en un lugar de subordinación a los estudiantes frente a docentes ya autoridades, elemento que remite claramente a una fractura generacional.

Cabe destacar que el MEUC se propuso el acercamiento a organizaciones estudiantiles de otras universidades católicas del país propiciando el diálogo y la coordinación a una escala nacional; de ello da cuenta el testimonio de uno de sus integrantes:

> …nos juntábamos a nivel nacional, hubo encuentros en varios lados, entre ellos en Santiago del Estero, nos tocó. Pero indudablemente que nosotros éramos los grupos más politizados ¿no?, que otros (…) que otras universidades católicas del país, del país. (A.E., 2002)

Al respecto, es importante señalar que, al parecer, fue esta agrupación la que organizó, en octubre de 1968, el Primer Congreso Nacional de Estudiantes de Universidades Católicas del país (Diburzi, 2005).

En cuanto a su permanencia, como MEUC solo aparece en los medios de prensa durante el año 1968, pero un participante del mismo afirma que si bien tuvo su pico más alto en aquel año se mantuvo durante el siguiente para luego entrar "en otra etapa" (T.R., 1998), aludiendo con ello al pasaje que gran parte de sus referentes hicieron a la lucha armada. De

[815] También estas expresiones corresponden al comunicado firmado como Pro Federación de Estudiantes. "Declaración de los estudiantes de la Universidad Católica", en *El Litoral*, 8-4-1968, p.3.
[816] "Comunicado de los estudiantes de la U. Católica local", en *El Litoral*, 16-5-1968, p.3.
[817] Ídem.

esta agrupación provenía la otra célula clandestina que confluiría con la surgida del Ateneo de Ingeniería Química en la conformación del grupo santafesino proto-Montoneros. Relacionado con esto, cabe mencionar que durante el año 1970, y ante la profunda crisis de la Universidad, cobraron gran visibilidad las protestas y acciones contenciosas de los estudiantes de las Facultades de Arquitectura y de Historia y sin embargo en ningún momento el MEUC apareció públicamente firmando algún comunicado o realizando declaración alguna como tal. La entidad estudiantil que cobró gran relevancia fue la Asociación de Estudiantes de Arquitectura, pero se desconoce si la misma era una agrupación independiente o había trabado en los años anteriores algún tipo de vínculo con el MEUC.

Por último, es interesante mencionar que en el marco de la conflictividad abierta en la Facultad de Historia, surgió un nucleamiento de estudiantes que firmó sus comunicados como Movimiento Pro-Liberación de la Universidad Católica (MOPLUC) y que se enfrentó al estudiantado movilizado de esa facultad, acusándolo de agraviar y desconocer a las autoridades y de referirse despectivamente a los docentes de la casa, defendiendo a los profesores renunciantes, cuya situación no consideraba debiera intentar resolver el alumnado, y sugiriendo que quienes encaraban las medidas de protesta representaban un pequeño grupo "dirigido desde afuera, y en algunos casos con ideas que no corresponden a una Universidad Católica"[818]. Nuevamente, en un escenario de incrementada conflictividad aparecen, "otros estudiantes" que no solo no participan de las protestas y la movilización, sino que las cuestionan.

Más allá de las agrupaciones y organizaciones formales, los estudiantes de la Universidad Católica también, en el marco de la agudización de la conflictividad y en el punto culminante del segundo periodo del ciclo de protesta, ensayaron nuevas formas organizativas. Así, reunidos en asamblea en los primeros días de junio de 1969, conformaron una Junta Coordinadora constituida por un delegado de cada una de las facultades existentes en esa casa de altos estudios, cuya finalidad era la de actuar como representante de ese estudiantado frente a otras entidades estudiantiles de la ciudad en aras de articularse e integrarse al movimiento estudiantil de la ciudad[819]. Durante el año 1970, también fue importante el desempeño de una Comisión Coordinadora de Estudiantes. Se desconoce si tenía relación con la instancia de coordinación creada un año atrás.

[818] "Comunicado ante la situación en la F. de Historia", en *El Litoral*, 29-5-1970, p. 6.
[819] "Se cumplió el paro dispuesto por alumnos de la Universidad Católica", en *El Litoral*, 3-6-1969, p. 6.

La mutación de las demandas y la redefinición de los oponentes

El golpe de estado que inició el gobierno dictatorial liderado por Onganía, y la casi inmediata implementación de una reestructuración del sistema universitario estatal, autoritaria y lesiva para los intereses del estudiantado, configuraron situaciones y contextos para el accionar del movimiento estudiantil muy diferentes a aquellos en que hiciera su aprendizaje a lo largo de toda la década anterior. En primer lugar, redefinieron el eje de las demandas. Durante todo el primer periodo del ciclo de protesta, el reclamo fundamental y que articuló el accionar del conjunto del movimiento fue la restitución de la autonomía universitaria y el cogobierno, y subsidiariamente la resistencia, a las distintas medidas disciplinadoras y restrictivas que las nuevas disposiciones y reglamentaciones suponían para el estudiantado. En la segunda mitad del año 1966, dentro de esos dos ejes la preeminencia la tuvo el primero, pero ya en 1967 y particularmente a partir del momento en que se decretó la nueva Ley Universitaria y la reestructuración se mostró irreversible, la relación se invirtió y se pasó del rechazo frontal a la intervención a una más dispersa, difusa pero persistente resistencia a cada una de las medidas que el régimen iba disponiendo en materia de políticas universitarias. La autonomía y el cogobierno nunca fueron resignados, pero desde entonces, se los entendió como objetivos a más largo plazo. En un punto, las luchas del movimiento estudiantil lo seguían siendo por la democratización de los espacios universitarios e, incluso más que antes, de la propia sociedad, pero poseían ahora un claro contenido reactivo en la medida que ya no se trataba de ampliar lo conseguido, sino que se intentaba recuperar unos derechos y prerrogativas que se habían perdido.

Así definidas las demandas y objetivos del estudiantado movilizado, queda claro que sus oponentes inmediatos eran las autoridades universitarias. Y si en una lectura desprevenida ello puede conducir a enfatizar ciertos rasgos de continuidad con la etapa precedente, hay que destacar que éstas eran unas autoridades muy diferentes a las anteriores y no representaban lo mismo para el estudiantado. Por un lado, eran portadoras de otras convicciones y marcos de sentido. Para el caso de la UNL, incluso aquellos decanos, y directores –por no mencionar al propio rector–, con quienes más confrontaron los estudiantes previo a la intervención, compartían con ellos ciertas nociones, valores y prácticas comunes que remitían a los principios más básicos de la Reforma del ‘18. En todo caso, diferían en la interpretación y los límites del cogobierno y la participación estudiantil, pero en general no discutían la legitimidad de los mismos. Las nuevas autoridades, se definieran como se definieran, asumieron sus cargos a partir de una restauración anclada en valores prereformistas, que

anulaba casi medio siglo de conquistas estudiantiles; y, además, la mayoría, se afirmaba antes que nada en el principio de autoridad, en el orden y en la jerarquía, dejando al estudiantado solo el lugar de la obediencia y la subordinación –algo que en el periodo anterior estaba presente en los profesores más conservadores, pero no en las autoridades que también se autopercibían, y se comportaban, como reformistas–.

Por otro lado, esas autoridades ya no eran visualizados por los estudiantes como la expresión de la preeminencia del cuerpo profesoral por sobre el claustro estudiantil, sino que desde la intervención, eran lisa y llanamente desconocidas, no reconocidas. Se las consideraba ilegítimas y usurpadoras en un doble sentido: porque no eran fruto de las decisiones de la comunidad universitaria en pleno ejercicio de su soberanía y porque, además, respondían a un régimen también él ilegítimo, no surgido de la voluntad popular. En definitiva, eran vistas como administradoras y referentes en la universidad de un régimen dictatorial, autoritario y antipopular. De manera tal, que el oponente, aquel contra el cual el reclamo, la protesta y el desafío iban dirigidos en última instancia, era el propio gobierno nacional, del cual esas autoridades universitarias no eran más que representantes o incluso aún, en la lectura que realizaba el movimiento estudiantil, simples testaferros, títeres. Así los representaban algunas pintadas de la época[820]

Ahora bien, en el marco de un régimen dictatorial y opresivo como era el Onganiato, toda intervención del estudiantado en función de demandas vinculadas al sistema universitario se transformó, directa o indirectamente, en un desafío al orden político existente[821] y, por tanto, en objeto de represión. De allí que los otros oponentes directos e inmediatos del movimiento estudiantil fueran las fuerzas de seguridad, y en particular en el caso santafesino, los distintos cuerpos de policía. El enfrentamiento con ellos se tornó central y casi cotidiano. Y si bien esa confrontación no era nueva, cobraría a partir de entonces una dimensión omnipresente que antes no tenía. La resignificación de esas fuerzas de seguridad en el imaginario estudiantil fue menos acentuada que la de las autoridades universitarias, pero también ellas fueron percibidas, cada vez más, como las garantes y sostenedoras de un régimen dictatorial y usurpador. Ahora bien, cabe mencionar que el repudio de la represión –tanto a la propia como a la sufrida por compañeros de otras localidades–, y sus consecuencias, que rápidamente pasaron de lesiones menores y detenciones, a las primeras muertes, se

[820] Ver Anexo Documental, Imagen Nº 7 en p. 454.

[821] No puede dejar de señalarse que no hubo un repudio por parte del movimiento estudiantil santafesino, y tampoco nacional, al golpe de estado, ni a la instalación de un régimen dictatorial hasta que no se decretó la intervención de las universidades. Por el espacio de un mes, el estudiantado en todo el país se mantuvo en absoluto silencio y a la expectativa. La resistencia al golpe y a la implantación de una dictadura no fue por sí misma la disparadora del ciclo de protesta estudiantil.

convirtió en otro motivo de movilización. La solidaridad se volvió uno de los grandes disparadores de la protesta, galvanizando la agitación y ampliando la movilización.

Justamente, fueron esa represión sufrida en carne propia por los estudiantes, junto a la toma de conciencia de la irreversibilidad de los cambios acaecidos en el sistema universitario, lo que fue mutando aceleradamente un reclamo y unas demandas fundamentalmente sectoriales articuladas en torno a la restitución de la autonomía y el cogobierno, en una oposición abierta a la propia dictadura, y en una actitud de franca rebelión cuyo objetivo último era el derrocamiento del régimen, más allá de cuál fuera después el sistema que se anhelaba construir.

En definitiva, quien aparecía como el verdadero oponente, más allá del rostro que asumiera –el del rector interventor que prohibía la realización de asambleas en los claustros o el decano designado que eliminaba turnos de exámenes, el de la guardia de infantería que golpeaba con los bastones largos, el de la montada que atropellaba con los caballos, el del juez que instruía una causa por intimidación pública, daño a la propiedad o asociación ilícita, el del Ministro del Interior que disponía la represión o el de Onganía que encabezaba ese régimen– era el propio gobierno militar y sus beneficiarios civiles. De manera tal que en el segundo periodo del ciclo de protesta, sin que la resistencia a las medidas disciplinadoras y restrictivas emanadas de las nuevas disposiciones y reglamentaciones universitarias dejaran de movilizarlo, el objetivo fundamental del movimiento estudiantil y el eje de su accionar era ya el derrocamiento de la dictadura. En las representaciones y evaluaciones de situación que éste construía, sus objetivos sectoriales y los más generales, comenzaron a entenderse como intrínsecamente enlazados: no era posible una universidad democrática, abierta al pueblo y al servicio de la liberación nacional y social, en el seno de una sociedad dirigida por un gobierno dictatorial, clasista y proimperialista. En ese marco debe comprenderse la pelea en dos frentes que caracterizó, durante todo ese segundo periodo del ciclo, la acción del estudiantado que siguió resistiendo la institucionalización de la refundación autoritaria del sistema universitario y las medidas "limitacionistas" que emanaban de la misma, a la vez que se involucraba, cada vez más, en una lucha abierta contra la dictadura y la política por ella impuesta. Y al hacerlo trascendía los límites de sus propios intereses de grupo y el ámbito estrictamente universitario para articular su accionar con otros actores sociales y políticos.

Una última cuestión que cabe señalar es que a partir de la intervención de las universidades, el enfrentamiento con los docentes, como tales, dejó de tener la centralidad y relevancia del periodo anterior. Ya no fueron, como claustro, los oponentes fundamentales del movimiento estudiantil. En la medida que la mayoría de las cuestiones que los enfrentaban –

las disputas de poder y las tensiones dentro del sistema de gobierno tripartito; las diferencias académicas y en torno a la enseñanza, muchas de las divergencias político-ideológicas e, incluso, la propia fractura generacional– desaparecieron o pasaron a un segundo plano, la relación entre ambos se volvió menos homogénea. Si unos cuantos profesores vieron en la nueva situación la oportunidad de saldar cuentas con sus díscolos alumnos, muchos más comenzaron a sentirse interpelados personalmente por las restricciones a la libertad individual y las altas dosis de represión que caracterizaron la vida universitaria desde entonces, y mediaron ante las autoridades para morigerar sus efectos. Y algunos otros, lisa y llanamente se sintieron igual de afectados en sus derechos y prerrogativas que sus alumnos, en tanto percibieron que la situación reinante en las universidades tras la intervención, también ponía en cuestión su autoridad y autonomía ya que implicaba una subordinación de todos los claustros, incluido el docente, a un poder externo a la propia comunidad universitaria. Así, no pocos profesores se tornaron aliados importantes del estudiantado, especialmente, en la resistencia que éste sostenía, en cada unidad académica, a las distintas medidas disciplinadoras, persecutorias y represivas que la reestructuración universitaria implicaba.

Ciclo de protesta y repertorio de acción

El golpe de estado y la intervención a las universidades públicas implicaron una drástica alteración del contexto político y del marco institucional en que debía desplegar su accionar el movimiento estudiantil, haciendo inviables algunas opciones y potenciando la efectividad, disponibilidad o conveniencia de otras. Dentro de su rico repertorio de acción, ciertas modalidades perdieron vigencia, otras se tornaron más frecuentes, e, incluso, al calor del ciclo de protesta, se produjeron algunas innovaciones interesantes. Veamos a continuación los cambios sufridos en sus modalidades y formas de acción.

Excluido el estudiantado del gobierno de las casas de estudio desapareció toda posibilidad de actuación institucionalizada, rutinaria, en el marco de los consejos y comisiones académicas. A la vez que, prohibida cualquier actividad política, manifestación o acto público, con las garantías constitucionales suspendidas, tampoco quedaba demasiado espacio para un accionar contencioso convencional. Casi todo lo que en la etapa anterior era tolerado y aceptado por las autoridades, se había transformado en ilícito y prohibido, por lo cual, varias de las acciones que antes clasificáramos como convencionales, se tornaron disruptivas en el nuevo contexto, y al ser reprimidas, se deslizaron con mayor frecuencia hacia formas diversas de violencia. Las dos formas de accionar colectivo convencional que se

habían mostrado decisivas y omnipresentes a lo largo del periodo anterior, los comunicados o declaraciones públicas y las asambleas, siguieron siendo centrales dentro del repertorio desplegado por el movimiento estudiantil durante todo el primer período del ciclo de protesta. Pero hay que destacar que las asambleas dentro de los claustros universitarios no siempre fueron autorizadas, con lo cual corrían el riesgo de ser desalojadas y/o reprimidas, volviendo su estatus de convencional algo bastante inestable. De todas formas, en general, autorizadas o no, fueron relativamente toleradas, o al menos no fue habitual el intento de dispersarlas.

En cuanto a los comunicados y declaraciones públicas hay que destacar que durante el primer periodo del ciclo de protesta se publicaron 61, lo cual supone un promedio de 3,2 por mes, pero su distribución real fue muy desigual en cada una de las dos fases. Durante los 5 meses que constituyen la primera de esas fases, éstos cobraron una inusitada presencia, contabilizándose un total de 48. De ellos, 27 fueron firmados por una sola entidad estudiantil –56,2 %–, 11 –el 22,9 %–, conjuntamente por dos o más agrupaciones, y los 10 restantes –20,8%– fueron publicados por colectivos estudiantiles amplios –por ejemplo, estudiantes de la FCJS–. La inmensa mayoría de ellos, 43 –89,5 %–, se emitieron para fijar postura frente a la intervención de las universidades y a las medidas de protesta contra ella iniciadas, o en repudio a la represión policial al estudiantado local o de otras universidades. Durante la segunda fase de este primer momento del ciclo solo se publicaron 13 comunicados o declaraciones: 6 fueron firmados por una única entidad estudiantil, 4, por dos o más y los otros 3 por colectivos de estudiantes más amplios. Nuevamente, la mayoría de ellos, 11, tenían el propósito de repudiar las distintas medidas y reglamentaciones vinculadas a la reestructuración universitaria o de publicitar las acciones encaradas contra ellas y, fundamentalmente, denunciar las sanciones dispuestas por las autoridades universitarias contra distintos estudiantes locales.

Durante el segundo período del ciclo de protesta, de 1968 a junio de 1970, se publicaron 131 comunicados y declaraciones públicas, a razón de 4,3 por mes. Distribuyéndose de forma relativamente proporcionada en cada año: 53 en 1968, 43 en 1969 y 35 en el primer semestre de 1970. Un poco más de la mitad fueron firmados por una sola agrupación: 74 en total –56%–, de los cuales, 35 corresponden a 1968, 22 al año 1969 y 17 al semestre de 1970. Otros 43 –33%– remitían a colectivos de estudiantes amplios: 11 firmados en 1968, 15 en 1969 y 17 en 1970. Pero también unos cuantos fueron firmados por dos o más agrupaciones: 14 en total –11%–, 7 en 1968, 6 en 1969 y solo 1 en los meses correspondientes de 1970. En relación al primer periodo se verifica una mayor presencia de esta modalidad de acción, lo cual no es ajeno a la activación de un sector del estudiantado antes prácticamente

desmovilizado, los de la universidad privada local. Mientras en ese otro período éstos solo publicaron 2 comunicados, en el segundo emitieron 33, es decir el 25 % del total: 16 en 1968, 4 en 1969 y 13 en el primer semestre de 1970. Como se puede advertir la mayor cantidad de publicaciones se da en los dos años en que se produjeron los más importantes conflictos entre las autoridades y el estudiantado de la Universidad Católica, estando el contenido de los mismos hegemonizado por ellos y por las fracturas al interior de los núcleos estudiantiles que la confrontación generó. Si se restan estos comunicados y declaraciones del estudiantado de la institución privada, resulta que el promedio de emitidos por el sector público del movimiento estudiantil, es idéntico al del primer período del ciclo de protesta, 3,2 por mes. Lo cual estaría mostrando cierta continuidad en el recurso a esta forma de acción por parte del mismo a lo largo del ciclo, pero una leve disminución en relación a la etapa previa al mismo en que se registró un promedio de 3,9 comunicados mensuales.

Respecto a las asambleas, durante el primer período del ciclo de protesta se tiene registro de la realización de 26, lo cual da un promedio mensual de 1,5 –similar al período previo–; pero que efectivamente se distribuyeron de forma muy desigual en cada fase. Durante los 5 meses correspondientes a 1966 se tiene registro de la realización de 15 asambleas; de las cuales 3 fueron generales: 2 de estudiantes de la UNL y la tercera de los de la Universidad Católica. En promedio, se realizaron 3 asambleas por mes. Las mismas no siempre fueron autorizadas pero solo en dos ocasiones ello implicó algún incidente: en un caso, los estudiantes de la FCJS, ante la negativa de las autoridades, realizaron un «acto relámpago» y se retiraron para realizar la asamblea en un domicilio particular; en cambio en la general de estudiantes de la Universidad Católica, las autoridades llamaron a la policía que dispersó a los asambleístas. En la segunda fase del primer ciclo, se tiene registro de la realización de 11 asambleas –lo que arroja un promedio de 0,9 mensual–, de las cuales 4 fueron generales: 1 de usuarios de comedores y viviendas de la UNL; 2, de estudiantes de esa misma universidad y la otra de los de la Regional Santa Fe de la UTN. Cabe destacar que en una ocasión una de las asambleas realizadas en la FCJS en el marco de las sanciones a dirigentes estudiantiles del Ateneo, implicó la interrupción y levantamiento de las clases que se estaban dictando, con los cual, la misma se deslizó del formato convencional al disruptivo por el propio accionar del estudiantado.

Durante el segundo período del ciclo de protesta se tiene registro de la realización de 84 asambleas contando las realizadas en las 3 universidades santafesinas, lo que arroja un promedio mensual de 2,8. Durante 1968 se registraron 22, 14 en las universidades públicas y 8 en la Católica; en 1969, 28, 24 en las instituciones nacionales y solo 4 en la privada; y en el

primer semestre de 1970 se registraron 34, pero la relación se equilibró: 20 fueron en las primeras y 14 en la segunda. Como se advierte el registro de asambleas fue en ascenso en todo este segundo período del ciclo: el promedio del año 1968 es de 1,8 asambleas por mes, el de 1969, de 2,3, mientras que el del semestre de 1970 salta a 5,6, de la mano de dos grandes conflictos, el vinculado a los concursos docentes de la FIQ y la crisis de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica. En cuanto al tipo de asamblea, los registros indican 28 generales –16 en las universidades públicas y 12 en la privada–, distribuidas muy desigualmente a lo largo del período: 10 en 1968 –5 en cada caso–; 8 en 1969, también divididas por partes iguales entre las instituciones y se incrementa a 10 en el primer semestre de 1970, 7 en las universidades nacionales y solo 3 en la Católica. Las otras 56 son asambleas por unidad académica: 12 corresponden al año 1968 –9 en las púbicas y 3 en la privada–; 20, a 1969, realizándose todas en el ámbito de las universidades nacionales y 24 –13 en las públicas y 11 en la Católica– en el primer semestre de 1970. Es decir, que un tercio del total registradas en este período fueron asambleas generales del conjunto de estudiantes de alguna de las 3 universidades santafesinas.

Las asambleas durante el segundo periodo del ciclo, mantuvieron la inestabilidad en su estatus de forma de acción convencional. Si bien, en general, no estaban autorizadas, fueron relativamente toleradas y la mayoría de las veces no hubo intentos de dispersarlas o evitarlas; pero, la amenaza de ello estuvo siempre, y en algunas pocas ocasiones el desalojó se concretó. Así sucedió durante el año 1968 en la FCJS, una vez en junio y otra en octubre; en ambas, frente a la intervención policial el estudiantado congregado tomó, en forma defensiva, el edificio y solicitó la intervención de las autoridades universitarias, cuya mediación posibilitó el retiro de los estudiantes sin mayores incidentes. En 1969, también una asamblea en la FIQ culminó con la toma del edificio –y de las autoridades como rehenes–, pero en esta ocasión, la misma no era una medida defensiva, sino por el contrario, una abierta protesta a la llegada al país del neoyorquino Nelson Rockefeller. Esta misma situación se reiteró en junio de 1970, cuando una asamblea en la Facultad de Ciencias de la Administración desembocó en una concentración frente al decanato de la casa y en la toma de la facultad, durante varias horas y, con ello, en la retención de varias personas dentro. Por otra parte, cabe mencionar que no era infrecuente que las asambleas derivaran en movilizaciones por las adyacencias de los locales universitarios.

Una forma de acción convencional que, frente a la clausura de las instancias de participación institucional del estudiantado, cobró relevancia durante todo el periodo del ciclo de protesta aquí analizado, fueron los petitorios a las autoridades. Si durante la etapa previa

los representantes estudiantiles en los consejos directivos y en el superior eran quienes elevaban solicitudes concretas y proponían medidas que eran la expresión de demandas y necesidades del estudiantado, disueltos los mismos, todos los reclamos puntuales, en un contexto tan desfavorable, se canalizaron, fundamentalmente, a través de notas escritas elevadas a un decano o al propio rector. En total, se realizaron 34 petitorios y solicitudes a lo largo del ciclo de protesta aquí analizado: 4 durante el primer periodo y los otros 30 en el segundo. De los 4 petitorios del primer período, 2 se elevaron en la primera etapa –un pedido al decano de la FIQ de que disponga un cuarto intermedio en el turno de exámenes inicial del segundo cuatrimestre de 1966 y otro a las autoridades de la UNL para que no traslade a Rosario la Biblioteca del Departamento de Pedagogía de la Universidad, éste último fue realizado por el Centro de Estudiantes del Instituto de Profesorado– y otros 2 en la segunda –el primero estuvo dirigido al propio rector y lo firmaban distintas entidades estudiantiles que solicitaban la no aplicación del decreto de traspaso de institutos y escuelas medias y la baja en el precio de los tickets del comedor, y el otro, firmado por los estudiantes de una cátedra de la FIQ, solicitaba al decano de esa casa que reviese las sanciones aplicadas a dos ayudantes alumnos–.

Cabe destacar que la entrega del petitorio al rector se realizó en el marco de una concentración importante de alumnos y culminó en incidentes menores donde se produjo la rotura de algunos vidrios de la zona del edificio cercana al despacho rectoral. Una solicitud del estudiantado de la FCJS al decano, a principios de 1967, podría contabilizarse como un quinto petitorio, aunque tuvo rasgos algo diferentes: se realizó verbalmente, suponía más una increpación que una solicitud –entre otras cuestiones se reclamaba el levantamiento de sanciones a dirigentes estudiantiles– y culminó con la realización de la asamblea que implicó la interrupción de clases que ya se mencionó en un párrafo anterior. Estos dos últimos casos dan cuenta de la facilidad con que incluso acciones en principio convencionales derivaban, con facilidad, en formas disruptivas o violentas. Por último es interesante observar que todos estos petitorios eran elevados a autoridades que el movimiento estudiantil consideraba ilegítimas, usurpadoras de los cargos; pero que ante ciertas medidas no tuvo más alternativas que interpelar, y por ende, implícitamente reconocer. De todas formas, es importante mencionar que, en este primer momento, esta modalidad de acción fue más la excepción que la regla.

Muy diferente fue la situación en el segundo periodo del ciclo de protesta, cuando el movimiento estudiantil asumió que la reestructuración autoritaria del sistema universitario era, a corto plazo, irreversible y larga la lucha para revertirla. Ello explica el cambio de

estrategia y el recurso frecuente a los petitorios y solicitudes a las autoridades para intentar impedir la aplicación de aquellas medidas y disposiciones más perjudiciales para el conjunto del estudiantado. De los 30 que se realizaron durante este periodo, 21 corresponden al estudiantado de las universidades públicas: 8 se elevaron en 1968, 7, en 1969 y 6 en el primer semestre de 1970. De los 9 que presentaron los de la Universidad Católica, 5 fueron entregados en 1968 y 4 en el primer semestre de 1970, es decir en el marco de los conflictos, por los aranceles primero, y de las Facultades de Arquitectura e Historia, después. En el caso del estudiantado de la UNL, en más una ocasión, el rechazo de las autoridades a recibir los petitorios o las respuestas desfavorables culminaron en incidentes –en septiembre de 1968 en la FIQ, que incluyó la intervención de la policía, y, en la misma facultad, en marzo del siguiente año donde la negativa del decano culminó con disturbios y dos alumnos sancionados– o dispararon un accionar disruptivo y,/o violento –en el IPB en mayo de 1968 cuando la negativa de la directora a recibir a la delegación estudiantil desencadenó la realización de un paro por el resto de la jornada, y en junio de 1969, en la Facultad de Ciencias de la Administración, donde la respuesta desfavorable por parte de las autoridades culminó en una toma con rehenes de la casa de estudios, por espacio de 2 horas; idéntica situación se reiteró en esa facultad en junio del año siguiente–.

A diferencia de lo sucedido en la etapa anterior al ciclo de protesta, durante el mismo, las concentraciones, actos y movilizaciones cobraron gran centralidad y visibilidad, pero ya no pueden ser considerados parte de un accionar convencional en la medida que su realización implicaba desafiar la prohibición impuesta por las autoridades universitarias y extra-universitarias. Además, la decisión de impedirlas por parte de las fuerzas del orden, culminaban generalmente en confrontaciones abiertas y detenciones de estudiantes, a los cuales, en ocasiones se les abrían procesos judiciales. Justamente el incremento de las acciones contenciosas, y especialmente la multiplicación de las no convencionales, la intensificación de la conflictividad, una mayor predisposición al enfrentamiento, en particular, con los distintos cuerpos policiales, son todos rasgos característicos de un ciclo de protesta. Así como también las innovaciones en los repertorios; en este caso, la aparición y difusión de los «actos relámpagos» como una nueva modalidad de concentración/manifestación pública. Analicemos estas diferentes dimensiones.

En cuanto a la cantidad, cabe decir que su crecimiento fue exponencial. En los 19 meses del periodo anterior se produjeron, contando movilizaciones, concentraciones y actos apenas un total de 5 –incluyendo la participación de una delegación santafesina en un acto realizado en Rosario–, lo cual supone un promedio de 0,2 por mes. En los 47 meses aquí

analizados del ciclo de protesta, se produjeron 132[822] –un promedio de 2,8 mensual–: 22 en el primer período y 110 en el segundo. Veamos su distribución a lo largo del mismo. De las 22 del primer período, 19 se realizaron en los 5 meses de la primera fase –lo cual supone un promedio de 3,8 por mes– y solo 3 en la segunda que incluye todo el año 1967 –lo que arroja solo un 0,25 por mes –; ello da cuenta de la desmovilización que caracterizó a esta última, de la mano de la institucionalización de la reestructuración autoritaria y del impacto que tuvieron las represiones y el disciplinamiento sufridos. Las 110 del segundo periodo presentan también una distribución desequilibrada, aunque en mucho menor proporción: en 1968 se contabilizan 30 –lo que da un promedio mensual de 2,5–, en 1969, 59 –prácticamente se duplica el promedio a 4,9 por mes– y en el primer semestre de 1970, 21 –que arroja un 3,5 de promedio mensual–. Como se puede advertir, si bien en 1969 no hubo un "santafesinazo", la movilización y la presencia en las calles también aquí fueron superlativas durante ese agitado año.

Respecto a la intensidad y las características que estas concentraciones, actos y movilizaciones tenían, cabe destacar que eran formas de acción claramente disruptivas. En primer lugar, porque no solo no eran toleradas, sino, que estaban explícitamente prohibidas; en segundo término, porque generalmente implicaban la obstrucción de las rutinas diarias de terceros –por ejemplo, demoraban o directamente impedían el tránsito vehicular de ciertas arterias–, y, por último, porque en el contexto político en que se realizaban siempre implicaban un alto grado de incertidumbre, en tanto estaba latente el deslizamiento hacia la violencia, sea este provocado por el accionar estudiantil, o más frecuentemente, por la propia intervención y represión policial. Un rasgo distintivo de las movilizaciones y «actos relámpagos» de este período fue el recurso, durante los mismos, a bombas de estruendo, de alquitrán e incendiarias –«molotov»– petardos y piedras –arrojadas como proyectiles–, la construcción de barricadas para impedir el desplazamiento de las fuerzas de seguridad y, frecuentemente, la colocación de «clavos miguelitos» en las calles. Otro rasgo, fue su masividad: durante las jornadas de mayo de 1969 en repudio a los acontecimientos de Corrientes, Rosario y Córdoba, las manifestaciones reunieron a miles de participantes –en la más numerosa se estimó una cifra que rondaba los 2.500 asistentes–.

[822] Respecto a la determinación de la cantidad de concentraciones, actos y movilizaciones una vez abierto el ciclo de protesta, cabe aclarar que se torna complicada en tanto, muchas veces un acto era precedido o culminaba en movilización, no siendo siempre claro dónde terminaba una actividad y dónde comenzaba la otra. Siempre que fue posible se distinguieron y contaron como dos acciones distintas; en cuanto a los "actos relámpagos", era frecuente que se realizaran varios sucesivamente; es decir, cuando la policía dispersaba a los estudiantes, estos se volvían a nuclear en las cercanías y repetían la estrategia más de una vez en la misma jornada; siempre que fue posible, se contó cada vez como una acción particular.

Cabe destacar que la regla, durante todo el ciclo de protesta, fue la dispersión por parte de las fuerzas policiales de todas las concentraciones, movilizaciones y actos realizados en la vía pública –de allí la organización de «actos relámpagos» de breve duración y pronta desconcentración–; esto desencadenaba corridas e incidentes regularmente y, con frecuencia, también enfrentamientos abiertos entre manifestantes y efectivos policiales, así como numerosas detenciones. Aunque hubo algunas excepciones, en ciertas circunstancias las manifestaciones pudieron desarrollarse sin inconvenientes, ni interrupciones. En cambio, la tendencia era inversa cuando se trataba de concentraciones y actos dentro de los recintos universitarios. Fueron escasas las ocasiones en que éstos se vieron interrumpidos por el accionar represivo, y ello a pesar de la presencia permanente de efectivos dentro de los claustros. Aunque hay que señalar que, en muchas oportunidades, esas concentraciones derivaban en la decisión de salir y ocupar las calles y avenidas aledañas, donde finalmente culminaban en incidentes.

Se puede apreciar el creciente grado de confrontación y de proclividad al enfrentamiento en la cantidad de arrestos de estudiantes que se produjeron durante todo el ciclo de protesta; se tiene registro de 262 detenciones durante los 47 meses aquí contemplados[823]. En el primer periodo se produjeron alrededor de 56, de las cuales solo 2 corresponden al año 1967. La mayoría de ellas se sucedieron en la vía pública en el marco de las movilizaciones y actos, pero al menos 3 fueron el resultado del allanamiento de los domicilios de los estudiantes apresados y en los cuales se realizaron nuevos arrestos. Durante el segundo periodo, las cifras ascienden a 206 detenciones: 51 en 1968; 130 en 1969 y otras 25 en el primer semestre de 1970. En este segundo período se vuelven más frecuentes los arrestos derivados de allanamientos de domicilios y residencias estudiantiles, e incluso se producen detenciones «preventivas» de posibles organizadores de protestas, dando cuenta de la creciente importancia de las tareas de inteligencia por parte de las fuerzas de seguridad.

Por último, hay que destacar que los «actos relámpagos» fueron quizás la mayor innovación del periodo en cuanto a repertorios de acción. Fueron una respuesta adaptativa a los cambios impuestos por un régimen autoritario que prohibió toda actividad política y manifestación pública de descontento reprimiendo duramente los intentos de llevarlas a cabo.

[823] Durante todos estos años *El Litoral* generalmente publicaba la nómina de los arrestados en la ciudad, y era habitual que los identificara por su nombre, edad, ocupación y domicilio. De todas maneras, una serie de circunstancias hace difícil el cómputo exacto; a veces los detenidos eran liberados casi inmediatamente y no figuraban en los partes policiales que el diario reproducía, otros eran menores de edad y por ello se preservaba su identidad, y, por último, en las movilizaciones que eran realizadas conjuntamente con el movimiento obrero, no siempre es posible distinguir entre los arrestados a quienes eran estudiantes. Por lo tanto las cifras manejadas solo son aproximadas, pero permiten cierta ponderación de la magnitud de los arrestos, así como también las fluctuaciones de ella a lo largo del ciclo de protesta.

La decisión del movimiento estudiantil de desafiar dichas prohibiciones dio lugar a la necesidad de implementar medidas que disminuyeran los costos de un accionar que no era tolerado por las autoridades. Si en el primer periodo del ciclo simplemente los «actos relámpagos» estuvieron constituidos por reagrupamientos sucesivos de pequeños grupos tras ser dispersada una movilización –en tres ocasiones en 1966– o, dentro de los recintos universitarios, el desarrollo espontáneo de un breve mítin tras alguna situación que desencadenaba el repudio estudiantil –una vez en 1966 y otra en 1967-, en el segundo periodo del ciclo de protesta, esta táctica, alcanzaría mayores niveles de organización y perfeccionamiento. Iría cobrando, así, unos rasgos bien definidos.

El esquema básico del «acto relámpago» ya plenamente desarrollado es el siguiente. Era organizado previamente por un grupo que luego hacía circular el lugar y la hora de realización de manera informal, haciendo correr la información de boca en boca, entre el estudiantado. Aquí estaba el primer deslizamiento respecto a los actos habituales de la etapa previa al golpe de estado, en general, no se difundían en los medios de comunicación, e, incluso, se intentaba que la información no se filtrara más allá de los participantes directos, hasta el momento mismo de concretar la actividad. La consigna para el día de la realización, era merodear en las cercanías del lugar dispuesto y ante una señal –podía ser el estallido de una bomba de estruendo, o una voz de orden– se producía la concentración de los manifestantes que desarrollaban la actividad hasta tener los primeros indicios de presencia policial, momento en el cual se producía una brusca dispersión. Este era el segundo deslizamiento en la forma original. Dicha modalidad presentaba dos grandes ventajas: minimizaba los costos de la acción en tanto las fuerzas del orden solo se enteraban del acto cuando este ya había empezado y eso complicaba su represión y, por otro lado, otorgaba un gran impacto al evento, incluso si del mismo participaba un grupo relativamente pequeño de manifestantes. Hay que aclarar que incluso en el segundo periodo del ciclo de protesta, no siempre presentaba estas características, ya que muchas veces era una respuesta relativamente espontánea a la dispersión de una movilización, o concentración, que daba cuenta de la tenacidad y voluntad de volver a agruparse reiteradas veces, insistiendo en la confrontación.

La otra modalidad de acción contenciosa disruptiva que, sin ser novedosa, cobró una mayor presencia, fueron los paros estudiantiles. A lo largo del periodo del ciclo de protesta aquí estudiando se realizaron un total de 36 huelgas de estudiantes –aquí solo se contabilizan las de los universitarios, excluyéndose las de los secundarios que también se dieron–, de las cuales 13 (un 36 %) fueron generales y 23 parciales. Durante la primera etapa, se decretaron 14 –lo cual da un promedio de 0,7 por mes–: 8 en la primera fase y 6 en la segunda. De ese

total, 4 fueron generales dispuestos por las federaciones –FUA y/ o FUT – y acatados a nivel local, mientras otros 2 fueron huelgas generales pero decretadas por el estudiantado de la UNL y los 8 restantes fueron parciales, afectando en cada caso a una única unidad académica. Mientras en la primera fase del primer periodo predominaron los paros generales –5 de 8–, en la segunda, la gran mayoría, –5 de 6– fueron parciales; esto es congruente con el alto nivel de fragmentación de la lucha estudiantil que se verificó durante esa fase; y cabe señalar, además, que fueron en esa segunda fase de descenso de la movilización, la forma predominante que asumió el accionar disruptivo. En cuanto a los motivos que los impulsaron, durante la primera fase se vincularon fundamentalmente al repudio de la intervención y de la represión sufrida por el movimiento estudiantil, tanto a nivel local como en otras ciudades del país, especialmente en Córdoba. En la segunda fase, en cambio, la mitad de los realizados fueron en repudio de la aplicación de sanciones a estudiantes, mientras otros 2 estuvieron vinculados al rechazo de la nueva ley universitaria y el restante se realizó en memoria de Santiago Pampillón a un año de su asesinato. Por último, cabe señalar que en ningún caso durante este primer periodo los paros fueron acompañados por la toma de edificios universitarios o de otro tipo. Ello tiene mucho que ver con que la negación de la presencia era una forma de alcanzar visibilidad en la protesta, pero a la vez, minimizando los costos y riesgos de la misma.

Durante el segundo período del ciclo de protesta se realizaron 22 paros –a razón de 0,7 por mes–, de los cuales 5 se produjeron en 1968, 10 en 1969 y 7 en el primer semestre de 1970. Cómo se advierte, la importancia de los mismos fue en aumento. Del total, 7 fueron paros generales: 2 en 1968 –uno en las universidades públicas en adhesión al decretado por la FUA y otro en la privada–; 3 en 1969 –uno en la UNL, otro en la UCSF y el tercero en ambas en adhesión al decretado por la FUA– y 2 en el semestre de 1970 – uno general de la UNL, y otro en ambas universidades públicas acatando el decretado por la federación nacional–. En los paros parciales, se evidenció aún más la tendencia progresiva año a año. De los 15, 3 se realizaron en 1968 –en promedio, 0,25 por mes–, 7 en 1969 –duplicándose el promedio a 0,5 mensual– y otros 5 en los primeros seis meses de 1970 –volviéndose a incrementar el promedio a un 0,8 por mes–. Los correspondientes a 1968 y 1969 se produjeron todos en la UNL, mientras que, en 1970, hubo dos en facultades de la Universidad Católica, siendo uno de ellos muy prolongado –se mantuvo por más de 2 meses–. En cuanto a las motivaciones, los paros generales estuvieron vinculados a: conflictos con las propias autoridades universitarias –el de 1968 en la Universidad Católica fue en repudio al cierre de la Facultad de Letras y el de 1969 en la UNL por la respuesta desfavorable del rector a un petitorio entregado por el estudiantado–, a muestras de solidaridad con otros estudiantes reprimidos o en memoria de los

asesinados en años anteriores –en 4 ocasiones–, y uno de ellos se realizó como parte de las actividades del cincuentenario de la Reforma Universitaria. En cuanto a los parciales, la gran mayoría también se realizó en el marco de conflictos con las autoridades universitarias –6: 4 en la UNL y 2 en la UCSF–, en repudio a la represión de estudiantes o en memoria de los asesinados en años anteriores – 5, todos en la UNL– y, solo 4 fueron realizados en solidaridad y apoyo a las luchas del movimiento obrero.

También se implementaron formas novedosas –al menos en el movimiento estudiantil santafesino– de accionar disruptivo que tuvieron gran visibilidad pública: el boicot por una semana al comedor estudiantil en repudio de la suba del precio de los tickets a inicios de 1968, la huelga de aranceles de los estudiantes de la Facultad de Letras de la Universidad Católica, en el mismo año y la huelga de hambre, implementada en dos ocasiones –por los alumnos de la Facultad de Letras, en 1968 que, además, comenzó desarrollándose dentro de un templo ocupado por los manifestantes; y por un estudiante de la UNL con el acompañamiento de un sacerdote, a fines de 1969–. Otras, si bien no eran totalmente nuevas, se habían implementado de forma muy limitada antes del ciclo de protesta: las sentadas que se realizaron en mayo de 1969 en el marco de un paro general de estudiantes de la UNL, el almuerzo en la calle que organizaron los mozos del comedor en junio de 1970 y que fuera dispersado por la policía, y la organización de clases paralelas por parte del Ateneo en conjunto con un grupo de profesores, en 1970, en el marco del conflicto por los concursos docentes –algo que habían ensayado, aunque sin recurrir al claustro profesoral en 1965–.

Algo similar pasaba con las tomas de edificios universitarios manteniendo retenidas a las autoridades y a personal docente y no docente durante el lapso que duraban las mismas. Ya en el *Conflicto en Química* se había apelado a una medida de esta naturaleza, pero fue excepcional. Las otras escasas tomas del Rectorado o de facultades que se produjeron en los años previos no implicaban la retención de personas. Durante todo el ciclo de protesta aquí analizado se produjeron 12 tomas de edificios universitarios y una de una Iglesia, la realizada por los estudiantes de la Facultad de Letras al inicio de la huelga de hambre. De las 12 tomas de edificios universitarios, solo 2 se realizaron en la universidad privada; 2 se produjeron en 1968, 6 en 1969 y 4 en el primer semestre de 1970, nótese la tendencia creciente a emplear esta forma de acción por parte del estudiantado movilizado. Las tomas en algunas ocasiones tenían un carácter defensivo frente a la llegada de la policía, en tanto su objetivo era evitar la represión; en esos casos, las autoridades y docentes solían ser requeridos como mediadores. Esta modalidad se registró en la FCJS en varias ocasiones: en 1968, cuando el edificio fue rodeado por la policía en momentos en que los estudiantes realizaban una asamblea, otra en

1969 para evitar el desalojo del alumno que realizaba una huelga de hambre y, al parecer, la toma del edificio tras una asamblea en abril de 1970 –aunque aquí el periódico menciona que fueron tomados de rehenes varios docentes hasta que el decano negoció con las fuerzas del orden el desalojo sin detenciones–.

Pero en otras, la propia toma era una medida protesta y era en esos casos donde generalmente se sucedían las retenciones de las autoridades: en 1969 esto se registró en una ocasión en el edificio central de la universidad, reteniéndose al rector; en otra, en la Facultad de Ciencias de la Administración, donde por dos 2 horas fue demorado en su despacho el decano y, por último en la FIQ, donde el decano y varias autoridades fueron tomados como reaseguro de la toma que se prolongó hasta el día siguiente –por esta última toma se detuvo a tres estudiantes quienes fueron procesados, entre otras cosas, por privación de la libertad–; en 1970 se produjo en la FIQ, donde por varias horas fueron retenidos algunos docentes y un especialista norteamericano que estaba allí para dar una conferencia, y en la Facultad de Ciencias de la Administración donde se retuvo por varias horas al decano, así como también a docentes y personal administrativo. Es decir que, de las 13 tomas, 5 (el 38 % del total) implicaron claramente la retención de personas, todas ellas a partir de 1969 y siempre en el ámbito de la UNL. En estos casos, se está frente a un accionar que al menos se desliza hacia la violencia, cuando no es abiertamente violento[824].

En cuanto a las formas abiertamente violentas, y dejando fuera las instancias en que en la interacción directa con los oponentes, y especialmente con las fuerzas policiales, las acciones disruptivas se deslizaban hacia ellas, lo que creció significativamente a partir del segundo período del ciclo de protesta, fueron los atentados a domicilios particulares y a diversos edificios, registrándose un total de 51. Durante el primer período solo se produjo un atentado, en el año 1966, cuando se arrojaron contra el estudio jurídico del decano de la FCJS, 4 bombas de alquitrán que provocaron cierto daño en el edificio. Pero en el segundo se incrementó exponencialmente esta modalidad; se recurrió a ella en 7 ocasiones en 1968, en 35, durante 1969 y al menos en 8 más en el primer semestre de 1970. Los atentados se realizaban con bombas explosivas, de alquitrán o incendiarias –«molotov»– y en algunas ocasiones panfletarias, causando daños de distinta consideración. Los blancos elegidos eran muy diversos: domicilios particulares de rectores, decanos, docentes y personal administrativo

[824] Como ya se explicitó en el primer capítulo de esta tesis, se entiende por acción colectiva violenta aquella que implica ocasionar "daños físicos inmediatos a personas y/u objetos («daño» incluye la retención por la fuerza de personas u objetos *pasando por encima de cualquier restricción o resistencia*)" (Tilly, 2007:3). El subrayado es propio, y tiene el objetivo de señalar que Tilly considera que se provoca un daño cuando la retención supone enfrentar la resistencia del rehén a ella; lo cual no es necesariamente algo que se produjo en todas las tomas antes mencionadas.

de las universidades santafesinas, empleados jerárquicos del ferrocarril, abogados y oficiales de las fuerzas de seguridad; locales comerciales, edificios de las fuerzas policiales y militares, infraestructura ferroviaria, cines, teatro y clubes sociales. En algunas ocasiones fueron colocadas bombas debajo de vehículos y en una oportunidad se incendiaron vagones de carga. En cuanto a los autores de los atentados, no puede asegurarse que en todas las ocasiones hubieran sido estudiantes[825], pero, diversos indicios –objetivos, fechas y ocasiones–, así como la identificación de algunos detenidos y los propios testimonios vertidos por varios entrevistados y otros publicados en la literatura biográfica consultada, permite aseverar que fue una modalidad a la que el movimiento estudiantil santafesino recurrió con mucha frecuencia en estos años. Y al respecto caben algunas consideraciones.

Los atentados con explosivos contra inmuebles privados y públicos, supusieron para el movimiento estudiantil una ampliación de su repertorio de acción en el marco de la agudización del ciclo de protesta. El recurso a la colocación de bombas (los llamados «caños»), como ya se mencionó en el capítulo 2, estuvo ampliamente difundido entre los activistas obreros de la llamada *Resistencia Peronista* durante la segunda mitad de la década del 50 y aunque fue perdiendo centralidad en los años siguientes nunca dejó de estar disponible para ese sector. Así que, para el caso del estudiantado –al menos el santafesino– esta modalidad podría pensarse como un «préstamo» al que incluso ya había recurrido en algunas escasas ocasiones previas: durante el *Conflicto en Química*, en 1965, cuando se arrojaron desde un vehículo bombas «molotov» y de alquitrán contra los domicilios de 4 profesores, y en el primer periodo de este ciclo de protesta, cuando estallaron 4 bombas de alquitrán contra el estudio jurídico del flamante decano interventor de la FCJS. Esta hipótesis cobra viabilidad si atendemos a que el recurso a esta modalidad se vuelve significativo en el momento en que el estudiantado movilizado logra una importante articulación con el sector más combativo del movimiento, es decir, a partir de principios de 1968.

Pero también tiene sentido el pensar los atentados contra inmuebles utilizando explosivos como un deslizamiento, una innovación por ampliación y reacomodamiento, de modalidades ya ampliamente ensayadas por el movimiento estudiantil desde bastante antes del inicio de este ciclo de protesta. En varios de los conflictos que se desataron entre los estudiantes y los docentes y autoridades universitarias a lo largo de 1965, los primeros hicieron uso de petardos, bombas de estruendo y de humo para obstruir las actividades y

[825] En la medida en que las acciones son, cada vez más, organizadas y encaradas coordinadamente por obreros y estudiantes, ya no puede distinguirse con claridad en cuáles participa uno u otro actor, o cuáles son desarrolladas conjuntamente por ambos.

rutinas de sus oponentes o como forma de atraer la atención de testigos ajenos a la confrontación. Modalidad, que por otra parte siguió utilizando durante los años de mayor conflictividad: hay registro del arrojo de bombas y panfletos en la vía pública desde vehículos en una ocasión en 1967 –en ella se produjo la detención de los autores, ambos estudiantes–, otras 2 veces, durante 1968, *El Litoral* informa sobre el arrojo de petardos y bombas de estruendo en distintos puntos de la ciudad, y en 1969 da cuenta de al menos 10 ocasiones en que esto sucede, número que se reitera para el primer semestre de 1970.

Dos últimas consideraciones respecto al accionar violento como modalidad deliberada y voluntaria por parte del movimiento estudiantil, una es que dentro de la misma deben incluirse la quema de los documentos y legajos relativos a los concursos docentes que realizaron los estudiantes de la FIQ en el marco de la conflictividad abierta en torno a la cuestión en 1970 y, aunque esto sea algo más problemático conceptualmente por lo ya mencionado de la definición de violencia, las 5 tomas con retención de personas. La otra es que, en ninguno de los casos en que se implementó deliberadamente un accionar violento, este estuvo dirigido a producir daño físico a persona alguna, al menos no durante los años del ciclo de protesta aquí analizados. Los atentados fueron siempre sobre edificios y en formas y momentos en que no significaron lesiones para los oponentes u ocasionales transeúntes. Tampoco en las instancias de retención durante las tomas hubo daño físico, ni se infligieron lesiones a los retenidos. Sí se produjeron lesiones, aunque ninguna de gravedad, a algunos efectivos policiales en el marco de los enfrentamientos durante la represión de las movilizaciones y actos públicos. A su vez, si bien en muchas ocasiones los estudiantes fueron golpeados, heridos y maltratados por estas mismas fuerzas durante la confrontación, e incluso, tras los arrestos, solo se registraron en estos años dos situaciones de extrema gravedad: el secuestro y tortura de una alumna del Instituto del Profesorado durante 1969 y la detención, por parte de la policía, de dos estudiantes; detención que fue negada por más de 24 horas por las fuerzas de seguridad, a mediados de 1970. En la ciudad de Santa Fe no se produjeron heridos de gravedad y, menos aún, muertes, en momentos en que esto empezaba a ser frecuente en ciudades cercanas como Rosario, Córdoba o Corrientes.

Si bien el accionar contencioso en sus diversas formas fue hegemónico durante el periodo analizado en este capítulo, lo cual es absolutamente razonable en el marco de un ciclo de protesta, no por ello el movimiento estudiantil santafesino abandonó completamente las formas de acción colectiva no contenciosas; formas que como ya se planteó en el capítulo 4, eran también vitales para su configuración identitaria e incluso su organización y permanencia en el tiempo. De todas maneras, fueron muy diferentes a las encaradas en la etapa previa.

Particularmente, y dado el nuevo contexto, desaparecieron todas aquellas actividades que estaban vinculadas al cogobierno y a la vida institucional de las casas de estudio. Ya no hubo elecciones de consejeros, participación en comisiones, ni asistencia a congresos en representación de las casas de estudios.

En cambio se mantuvieron las que se relacionaban con cuestiones de organización y de coordinación de las distintas agrupaciones estudiantiles que formaban parte del movimiento. Se siguieron realizando asambleas, reuniones, e incluso, aunque en menor medida, elecciones internas para definir la sucesión de los dirigentes de las distintas entidades estudiantiles. Se tiene registro de algunas de ellas. Así mientras para 1966 solo se tiene información sobre la realizaron elecciones internas en el MED, para 1967, en cambio, se conoce la realización de una cantidad mayor de actividades de este tipo: una asamblea del Centro de Estudiantes de la Regional Santa Fe de la UTN para fundar una entidad abocada a la organización de viajes de estudios; dos más de la Agrupación del Doctorado en Química, una para tratar el cierre de la carrera y otra para disolver la entidad; y en noviembre de 1968 se realizaban elecciones internas en el CEIQ.

En la Universidad Católica, a diferencia de sus homólogas públicas, éste fue un periodo de lento y aunque limitado, importante proceso de apertura a la participación estudiantil. Así en 1967 se realizaba una asamblea del MICEUC de la Universidad Católica para discutir la elección del delegado estudiantil ante el Consejo Asesor, pero tras la huelga de hambre y la abierta conflictividad del primer semestre de 1968, en agosto de ese año se realizaron elecciones en todas las facultades para elegir delegados estudiantiles a la Comisión Pro-Reforma de esa casa de altos estudios; y en junio de 1969 se realizó una asamblea para elegir 1 delegado por facultad para integrar una Comisión Coordinadora estudiantil de la Universidad.

El movimiento estudiantil santafesino también participó, y en una importante cantidad, de reuniones y encuentros a escala regional y nacional, a los que asistían distintas corrientes y agrupaciones estudiantiles. En tanto todos ellos tenían como eje la organización de la resistencia, en principio, a la reestructuración autoritaria de las universidades, y en general a la dictadura, se realizaron de forma clandestina o semiclandestina y no fueron difundidas por los medios de prensa, como era característico de la etapa anterior. Se tiene registro de la realización, en octubre de 1966, de una reunión secreta de docentes, graduados y estudiantes universitarios, a la cual asistieron delegados de la UNL, pero no se pudo confirmar si alguno era de las sedes santafesinas; más intensa parece haber sido la articulación de los distintos grupos y los encuentros entre ellos durante el año 1967. Se tiene conocimiento de la

organización del Congreso Nacional de Centros de la FUA y del Congreso constitutivo de la Tendencia Estudiantil Revolucionaria; también de otras 5 reuniones informales entre dirigentes de agrupaciones de distintas universidades. Por último también hay testimonios de la participación de ciertos dirigentes estudiantiles en una reunión del cristianismo revolucionario.

Ya en el segundo periodo del ciclo de protesta, durante 1968 los referentes de las distintas agrupaciones santafesinas participaron de variados encuentros: los integralistas reunidos en Rosario fundaron, junto a otras entidades de filiación cristiana, la UNE y poco después como miembros de ésta asistieron a una reunión de agrupaciones estudiantiles peronistas; también en Rosario, delegados santafesinos miembros de la FUA asistieron a una reunión de coordinación y organización a escala nacional. En marzo de 1969 se realizó una reunión del Intercentros de Santa Fe y Paraná que incluía no solo a los centros de la UNL sino también de la UTN; en mayo la ciudad fue sede de la reunión nacional de la UNE y en octubre, referentes del centro de la Regional Santa Fe participaron del Congreso Nacional de Delegados de Centros de la UTN, realizado en La Plata, donde fueron elegidos para integrar el secretariado nacional de la entidad. En 1970 se llevó a cabo, en Córdoba, la Reunión Nacional de Centros de Estudiantes de la FUA.

Por último, dentro de las acciones no contenciosas del movimiento estudiantil que siguieron teniendo alguna presencia, aunque sumamente disminuida en relación al periodo anterior, deben mencionarse las conferencias y mesas redondas. Durante todo el ciclo de protesta se realizaron solo 4 mesas redondas, 3 en el primer período y solo una en el segundo: una en 1966, organizada por las agrupaciones de la FCJS para tratar la reestructuración del sistema ferroviario y su implicancia en los obreros del riel, otras 2 en 1967, a instancias, en un caso por las agrupaciones de la FCJS y en otro por las del IPB, ambas sobre la situación universitaria y la última en junio de 1968, organizada por la AUL, también sobre el movimiento estudiantil y sus opciones en el marco del contexto nacional. Respecto a las conferencias, solo se tiene conocimiento de la realización, en 1967 y por iniciativa del MED, de un ciclo de conferencias destinado a estudiantes ingresantes y que era dictado por profesores de la propia FCJS y, en 1968, de la disertación sobre la Reforma Universitaria de Guillermo Estévez Boero organizada por el MURA. Merece también destacarse, que a partir del asesinato de Santiago Pampillón se integró al repertorio de al menos una parte del movimiento estudiantil, la realización de misas, en memoria de éste y luego de los demás estudiantes muertos por la dictadura. Se tiene registro de la realización de 4 oficios religiosos en el periodo de tiempo aquí analizado.

En cuanto a las sedes de la acción del movimiento estudiantil, se ha podido constatar que a partir del ciclo de protesta, éstas dejaron de ser prioritariamente, como en el periodo anterior, los recintos y edificios universitarios. Desde el inicio del ciclo, en agosto de 1966, los estudiantes ganaron las calles de la ciudad y ya no volvieron a abandonarlas durante todo el periodo aquí analizado. Y si en un primer momento, se instalaron en los sitios que les eran más familiares, las adyacencias de las facultades e institutos –todos ellos relativamente cercanos unos de otros, y en torno a los boulevares y la zona céntrica de la ciudad–, a partir del segundo periodo desplazaron su presencia a barrios más alejados: fueron frecuentes los «actos relámpagos» en las plazas y calles de Barrio Candiotti, en la zona este, pero también en el oeste, fundamentalmente en las cercanías de Avenida Freyre y el Parque Garay; en el norte la zona cercana al cementerio y a las Avenidas Aristóbulo del Valle y López y Planes fueron en un par de ocasiones escenarios de movilizaciones; el Barrio Sur, especialmente las adyacencias del Colegio Inmaculada y la contigua Plaza de Mayo, fue escenario de varias de las acciones del estudiantado tanto de las universidades públicas como de la privada. Por otra parte, y aunque nunca dejaron de realizar asambleas, reuniones y actos en los ámbitos universitarios –el comedor estudiantil, las aulas y patios de facultades e institutos– mostrándose dispuestos a seguir utilizándolos para fines no exclusivamente académicos como prescribían las autoridades de la dictadura, también comenzaron a desarrollar, a partir de su articulación con el movimiento obrero, algunas de esas actividades, y otras, en salones y locales sindicales.

Tras el análisis desagregado del repertorio de acción desplegado por el movimiento estudiantil durante el ciclo de protesta, se hace necesario realizar una aproximación general. Del total de 649 acciones colectivas emprendidas por el mismo que fueron registradas por diversas publicaciones –revistas, boletines y periódicos– durante los 47 meses comprendidos por el tramo del ciclo de protesta aquí analizado, tan solo 37 (el 5,7 %) fueron no contenciosas, 15 de ellas (el 40%) estuvieron constituidas por encuentros regionales o nacionales de coordinación y organización de distintas agrupaciones, otras 8 (21 %) se vinculaban a reuniones o elecciones internas de las entidades estudiantiles o de los alumnos de una determinada unidad académica para integrar comisiones o definir conducciones, solo 6 (16 %) remiten a conferencias y mesas redondas; y lo novedoso estuvo constituido por los 4 oficios religiosos, que representaron el 10% de ese accionar no contencioso. Como se advierte, la preeminencia la tuvieron las actividades organizativas y de coordinación, mientras que aquellas que fueron importantes en la etapa previa para visibilizar el movimiento –

conferencias y mesas redondas– perdieron peso en tanto su presencia pública fue hegemonizada por un accionar contencioso casi constante.

Justamente, del total, 612 (es decir, el 94%) fueron acciones contenciosas (incluyendo: asambleas, comunicados y declaraciones públicas, huelgas y tomas de edificios universitarios, actos, concentraciones y movilizaciones, atentados a casas particulares). 149 (solo el 23 %) corresponden al primer periodo del ciclo y 500 al segundo. Del total de acciones contenciosas, 349 fueron del tipo convencional (57 %), 206 disruptivas (33 %) y 56 (9 %) fueron, desde el inicio, violentas (los atentados con bombas a edificios públicos y privados, la destrucción de documentación vinculada a los concursos docentes de la FIQ y las tomas de locales universitarios con retención de personas). Ahora bien, esa cuantificación es solo atendiendo al inicio y al diseño, si cabe el término, del accionar colectivo, porque en la dinámica de la confrontación lo que comenzaba como un accionar convencional podía deslizarse hacia el disruptivo, o lisa y llanamente, hacia la violencia –por ejemplo cuando la entrega de un petitorio culminaba en disturbios, o una asamblea en una toma defensiva, que incluso podía implicar en la retención de personas–. Se tiene registro de que ello ocurrió, al menos, en 14 oportunidades. Con lo cual el accionar que efectivamente empezó y culminó apelando a modos convencionales se reduce a un 54 % del total. El deslizamiento hacia la violencia era aún más frecuente en el accionar disruptivo, muy especialmente en las concentraciones, movilizaciones y en los actos, donde la tendencia dominante fue que desembocaran en incidentes en el marco de la represión de que eran objeto y de la voluntad de enfrentarla por parte de los manifestantes.

Es decir que la violencia, buscada o no por el movimiento estudiantil, creció significativamente durante el ciclo de protesta, volviéndose un elemento central de ese accionar. Incluso haciendo una estimación a la baja y considerando que solo la mitad de las acciones disruptivas culminaban en incidentes y actos de violencia –lo cual es una estimación muy conservadora–, ello arroja una cantidad de 106 ocasiones en que la violencia fue generada a partir de la acción colectiva disruptiva. Si a esa cifra le sumamos las 8 veces en que se tiene registro que el accionar convencional también desembocó en violencia, más el accionar colectivo ya contabilizado directamente como violento, ello arroja una cantidad de 170 acciones en que la violencia fue parte de la actuación del movimiento estudiantil durante el ciclo de protesta. Es decir, que aún inclinándonos por una estimación moderada, al menos un 28 % del total de las acciones contenciosas registradas fueron o desembocaron en alguna forma de violencia colectiva. Ello supone un promedio de alrededor de una acción violenta

por semana a lo largo de los 47 meses comprendidos en el periodo del ciclo de protesta aquí analizado.

La inclinación creciente a enfrentarse a las autoridades universitarias y a las fuerzas del orden por parte del movimiento estudiantil en un contexto de incremento significativo en la intensidad y propensión a la represión, se tradujo en la multiplicación de las sanciones académicas, pero fundamentalmente en la de los arrestos. Durante todo el lapso del período de protesta aquí analizado se contabilizaron al menos 262 de ellos, lo que arroja un promedio de 5,5 detenciones mensuales. A ello hay que agregar que desde el inicio del ciclo, los arrestados, con frecuencia eran procesados por alguna infracción o delito generándose causas judiciales. Además, a partir de las declaraciones de estado de sitio y de la militarización de la represión durante las insurrecciones populares del año 1969, fueron varios los casos de estudiantes santafesinos sometidos a la justicia militar y juzgados por Consejos de Guerra. Y sin embargo, a pesar de los riesgos, la participación estudiantil fue en aumento: en parte por reacción ante los derechos conculcados y la multiplicación de prohibiciones, pero también por solidaridad. Frente a las detenciones y a la represión del grupo movilizado en principio, otros se sumaban.

En este apartado, se consideraron analítica y cuantitativamente las distintas acciones colectivas encaradas por el movimiento estudiantil universitario de la ciudad de Santa Fe durante el periodo comprendido entre agosto de 1966 y junio de 1970. La ponderación de la frecuencia e intensidad de esas acciones, así como la determinación de sus características principales, permiten confirmar que la intervención a las universidades públicas llevada adelante por el gobierno de Ongania también supuso en la ciudad de Santa Fe el inicio de un ciclo de protesta estudiantil que desafiaba abiertamente a la dictadura. A la vez que, ratifica la validez de la periodización de dicho ciclo, que ya fuera presentada en el capítulo anterior, y que identifica períodos claramente diferenciados: uno inicial y fluctuante –que por ello se subdivide en dos momentos– y en el cual el estudiantado era el único actor involucrado, y un segundo período cuyos rasgos más destacados son la extensión de la protesta a cada vez más actores colectivos y un sostenido incremento del desafío que se prolongará en el tiempo y habilitará la emergencia de organizaciones armadas revolucionarias, emergencia en la que una parte del propio estudiantado organizado estará involucrado.

El repertorio discursivo y la construcción de la identidad estudiantil

Tanto el cambio del contexto político e institucional en que debió actuar el movimiento estudiantil después del golpe de estado y de la intervención a las universidades públicas, como la acelerada dinámica de confrontación que se generó a partir de ello con las autoridades universitarias y extrauniversitarias implicaron no solo profundas transformaciones en su accionar, sino también y relacionado con éstas, reconfiguraciones importantes de su repertorio discursivo. Las mismas dan cuenta de la manera en el estudiantado fue reelaborando y actualizando sus anteriores estructuras de sentido, así como aquellos valores y creencias compartidos que habían ido conformando la trama de su identidad durante el periodo anterior. En este apartado se reconstruyen, a lo largo del ciclo de protesta, esas reconfiguraciones y reelaboraciones a partir del análisis de algunos de los numerosos comunicados y declaraciones emitidos[826] por el movimiento estudiantil en forma conjunta, así como también por las distintas agrupaciones que éste comprendía.

En cuanto al primer periodo del ciclo de protesta, lo primero que cabe señalar es que se hace difícil identificar matices en los discursos de las agrupaciones y corrientes más importantes del movimiento estudiantil santafesino que se movilizaron contra la política del Onganiato. Casi la mitad de las declaraciones y comunicados que hicieron públicos fueron emitidos en forma conjunta, como ya se planteó en el apartado anterior. Los Centros de Estudiantes reformistas emitieron algunos comunicados, pero en general, lo hicieron colectivamente entre centros de varias facultades; en cambio el Ateneo, las escasas declaraciones que publicó solo, las presentaba como comunes a la corriente, sin discriminar instituciones de pertenencia. Es evidente que, ante la agresión y la pérdida de las conquistas estudiantiles lo que primó fue el refuerzo de esa convergencia, en este caso, en el discurso, que venía gestándose desde años anteriores, así como también de la propia identidad estudiantil.

Respecto al contenido hay que señalar que, de la mano del cambio de eje en las demandas y, fundamentalmente, de los oponentes, el repertorio discursivo del movimiento estudiantil santafesino mostró un desplazamiento de ciertos tópicos y cuestiones que en la etapa anterior habían sido centrales: la *trenza profesoral* y la autoridad o calidad moral de los docentes, el presupuesto universitario y el *cientificismo* –aunque en menor medida que lo demás– pasaron a un segundo plano, o prácticamente desaparecieron; la violencia –cerrados

[826] Como ya se mencionó en e l capítulo 4, esos comunicados y declaraciones eran publicados por los medios de prensa locales, a veces completos y otras solo parcialmente

los canales convencionales e institucionales, y frente a la ilegitimidad de las autoridades universitarias y nacionales– pareciera ser que ya no necesitó ser legitimada, ni justificada, y perdió el lugar que antes ocupaba en el discurso estudiantil. Ahora bien. si algunos elementos cedieron centralidad en la trama discursiva del estudiantado, otros ya vigentes antes del golpe y de la intervención se mantuvieron y fueron muy importantes en la resignificación e incorporación en la tradición del movimiento, del nuevo marco de acción propiciado por los cambios en el contexto político: la pelea por la autonomía y el cogobierno inmediatamente se identificó como parte de la lucha contra los intereses antinacionales y contra el imperialismo que encarnaba la dictadura –y pasaba así a ocupar el espacio que antes, en ello, tenía la lucha contra el cientificismo– ; las distintas medidas restrictivas implementadas en el ámbito universitario por el gobierno dictatorial y sus autoridades académicas fueron entendidas como las nuevas formas que asumía el *limitacionismo* y la defensa de intereses antipopulares y de minorías privilegiadas; de allí que la articulación obrero-estudiantil no solo se mantuvo, sino que se hizo, en el discurso, aún más imperiosa. Todos estos tópicos se condensaban en la noción ya previamente configurada de *universidad abierta al pueblo, universidad nacional y popular*.

A continuación, se desagregan estas representaciones y significaciones, analizando su concreta articulación en la trama discursiva desplegada por el movimiento estudiantil santafesino durante el primer periodo del ciclo de protesta.

El tópico nuevo y que adquirió centralidad fue evidentemente, el repudio de la supresión de la autonomía universitaria y a la pérdida del cogobierno de profesores, estudiantes y graduados. La valoración de esto como una situación injusta e intolerable, contra la cual solo quedaba la resistencia y la lucha fue el eje del discurso, de la abrumadora mayoría del estudiantado santafesino durante todo el primer periodo del ciclo. En esto, los Centros de Estudiantes, el Ateneo y la AUL coincidieron, aunque es para destacar que fueron las entidades reformistas las que impusieron el concepto con que nombrar la situación: *avasallamiento*[827]. Así, en un comunicado el CEIQ afirmaba: "La universidad argentina, y con ella toda la cultura nacional están siendo objeto del más brutal avasallamiento que solo es propio de una dictadura militar"[828]. Otros términos, utilizados en los distintos comunicados,

[827] Al respecto es interesante mencionar que el primer comunicado en que este término aparece es aquel que publicaron conjuntamente el rector y los decanos de la UNL renunciando a sus cargos inmediatamente después de la intervención; lo que evidencia que también ellos eran partícipes de la tradición reformista.

[828] "Dio un comunicado el Centro de Estudiantes de Ingeniería Química", en *El Litoral*, 31-8-1966, p.3. El concepto de avasallamiento aparecía también en *El Litoral* en otros comunicados publicados en las siguientes ediciones: 3 y 4-8-1966 y 22, 24 y 25-9-1966.

aunque con menor frecuencia, también dan clara cuenta de las percepciones estudiantiles: "atropello", "cercenamiento", "aniquilamiento", "ley liquidacionista"[829].

Conjuntamente con la elaboración del diagnóstico se producía la atribución de una causa: ese *avasallamiento*, entendían todas estas agrupaciones, tenía por finalidad abortar la construcción de un conocimiento científico y tecnológico al servicio de los reales intereses del país. Así lo sostenían distintas entidades reformistas:

> Hoy vemos que de un solo plumazo, la ley 16.912, no vacila en borrar 48 años de universidad nacional, de creación autónoma y libre con la plena participación de profesores, estudiantes y graduados, que impulsada por la reforma iba consolidando una cultura, una ciencia y una técnica al servicio de los intereses nacionales.[830]

AUL, compartía esas explicaciones; sostenía que la intervención terminaba con "la participación estudiantil en el gobierno universitario, y elimina al estudiante la libertad de expresión y discusión política, con el fin de enajenarlo de su función específica y aislarlo de la realidad nacional".[831] También el Ateneo, aunque no abrevaba en la tradición reformista, participaba de esas consideraciones comunes. En una declaración conjunta que realizó con el Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas, afirmaba que entendía la autonomía "no como un principio que puede colocar la universidad de espaldas al país, sino como un instrumento que le permita ligar la universidad con el contexto social en que está inmersa y promover una posición nacional dentro de la misma"[832].

Así, la intervención fue entendida ampliamente como otro intento de imponer al sistema universitario, y al país todo, unos intereses antinacionales, ajenos a las reales necesidades del país. Pero las distintas agrupaciones sostenían que con la reestructuración impuesta el gobierno dictatorial no sólo pretendía frenar un proceso de cambio ya en marcha hacia una universidad realmente nacional, proceso en el cual el movimiento estudiantil era un motor fundamental, sino también imponer

> …medidas limitacionistas, algunas de las cuales ya han sido anunciadas por los órganos ofciosos del gobierno: número limitado de alumnos por facultades, planes de estudios que exijan dedicar la mayor parte del día, número mínimo de materias por año, medidas que afectan directamente a aquellos alumnos que necesitan trabajar para estudiar y que excluyen no ya a las clases populares que ya no accedían a ellas, sino a grandes sectores de las clases medias que componen la mayoría estudiantil.[833]

[829] Cfr. *El Litoral*, 3, 6, 15, 31 de agosto de 1966 y 10-3-1967.
[830] "De entidades estudiantiles", en *El Litoral*, 6-8-1966, p.4.
[831] "Dio una declaración la Agrupación Liberación", en *El Litoral*, 3-8-1966, p.4.
[832] "Centros de Estudiantes de Ciencias económicas emiten una declaración", en *El Litoral*, 6-8-1966, p.4.
[833] "Dio una declaración la Agrupación Liberación", en *El Litoral*, 3-8-1966, p.4.

Es decir, entendían que alejar al estudiantado del gobierno tenía también por objetivo enajenar a la universidad de los sectores populares y sus intereses, "ya que los estudiantes como fuerza dinámica de la universidad son el principal factor que puede dar la perspectiva de cambio en la universidad para poner la ciencia al servicio del pueblo".[834] En definitiva, lo que el Onganiato se proponía era garantizar unas casas de altos estudios de y para "minorías privilegiadas"[835]

Entonces, no se trataba sólo de que la reestructuración universitaria encarada autoritariamente propugnara intereses antinacionales, sino también, antipopulares. Era considerada un intento de retorno a una situación anterior, pre-reformista, por lo cual los estudiantes no dudaron en caracterizarla como una "política reaccionaria"[836], "retrógrada"[837], propia de "este gobierno de la involución argentina"[838] que buscaba crear "una fábrica de doctores aptos para dirigir el país según las exigencias de una política pro imperialista y de entrega"[839].

De esta manera, en el repertorio discursivo del estudiantado movilizado, la dictadura era otra modalidad, más directa y brutal –obviamente–, de imposición de aquellos intereses antinacionales y antipopulares contra los que venía peleando el movimiento estudiantil en la etapa previa; pero ahora en lugar de ser defendidos en la universidad por docentes cientificistas, corruptos y antiperonistas eran impuestos lisa y llanamente por medio de la violencia y el recurso a la fuerza de una dictadura militar que tenía sus propios cómplices: los rectores y decanos administradores, que solo podían ser desconocidos por el estudiantado, porque eran "usurpadores"[840], "burdos títeres de la dictadura"[841] y, además, "personas

[834] Expresiones vertidas en un comunicado firmado, entre otras agrupaciones, por la Agrupación Reformista de Ingeniería Química (ARIQ), la Lista Antiimperialista Nacional (LAN) – ambas, del CEIQ–, el MURA –que lideraba el CED– , ANDE , el Ateneo – estas dos últimas con presencia en varias facultades– y el Centro Único de Estudiantes del Instituto de Cinematografía (CUEIC). "Declaración de estudiantes", en *El Litoral*, 4-8-1966, p.4.

[835] En varios de los pocos comunicados que Ateneo publicó solo como agrupación durante este primer periodo del ciclo de protesta aparece muy destacada esta noción (Cfr.*El Litoral*, 13 y 16-9-1966). También el CEIQ alude a que el gobierno pretende una universidad destinada a una "elite de privilegiados" Cfr. *El Litoral*, 31-8-1966).

[836] Así aparece expresado en un comunicado de la CCI de Químca. "Comunicado de una entidad estudiantil", en *El Litoral*, 3-9-1966, p.4.

[837] "Declaración de estudiantes", en *El Litoral*, 29-8-1967, p.4.

[838] "Dieron un comunicado conjunto Centros de Estudiantes locales", *El Lioral*, 24-9-1966, p.5.

[839] Ídem.

[840] En uno de los comunicados el CEIQ afirmaba "nosotros estudiantes conscientes de nuestra responsabilidad para con la universidad y para con nuestro pueblo acusamos a estos administradores de usurpadores, de pretender imponer por la fuerza sus sinrazones y querer impedir la única y verdadera normalización que es la normalización con autonomía y cogobierno en función de esto llamamos a todos los estudiantes, profesores, egresados y no docentes a la resistencia y a la lucha en un solo y monolítico frente". "Dio un comunicado el Centro de Estudiantes de Ingeniería Química", en *El Litoral*, 31-8-1966, p.3.

[841] Ídem.

desprestigiadas intelectualmente, políticamente reaccionarios, personalmente trepadores y violentamente antiestudiantiles."[842]

Era esa condición de ilegitimidad de las autoridades universitarias, pero también de la propia dictadura la que habilitaba el accionar estudiantil, su resistencia a la política en el ámbito de las universidades, y la lucha abierta contra el gobierno; de allí que ni siquiera sintieran la necesidad de justificar el recurso a la violencia como en el periodo anterior. En ese sentido, hay que destacar que los propios valores invocados por esas autoridades universitarias y extrauniversitarias, y en particular las contradicciones entre el discurso que sostenían y su accionar concreto, fueron utilizados como autovalidación por el movimiento estudiantil. Por ejemplo, cuando recién se cumplía un mes de la intervención el CEIQ denunciaba: "Nos piden colaboración cuando nos han quitado el gobierno tripartito, nos piden respeto al orden y la ley cuando han violado la Constitución y nos rodean de policías uniformados y de civil que nos vigilan cual si fuéramos delincuentes"[843]. Y, prácticamente todas las agrupaciones con presencia en la UNL, ante el ataque a Santiago Pampillón en Córdoba y la represión sufrida por el estudiantado santafesino en los incidentes del comedor universitario, repudiaban "la nefasta política universitaria de este gobierno que en alarde de insensibilidad y cinismo preconiza la paz, mientras corre sangre de jóvenes argentinos"[844].

A la vez, se evidencia constantemente en ese repertorio discursivo una vocación de inscribir esta nueva situación de injusticia contra la que debe luchar el movimiento estudiantil –la intervención a la universidad y la represión policial– como una dimensión, entre otras, de una política más amplia destinada a afectar al conjunto de los trabajadores y los sectores populares en general, conjunto del que se sienten parte. De allí que enfatizaran que el *avasallamiento* de la universidad nacional se sumaba "a las intervenciones a los sindicatos de prensa, de canillitas, la liquidación de las cooperativas, la supresión de la libertad de prensa y el habeas corpus, las detenciones y razias"[845], aunando en un mismo bloque, el de los agredidos, a obreros y estudiantes. Frente a lo cual anunciaban que "(e)l estudiantado está dispuesto a organizar desde las facultades la resistencia a la intervención y la lucha por echar la dictadura de la universidad"[846], pero también, que estaba decidido a mantener su

[842] "Dieron un comunicado conjunto Centros de Estudiantes locales", *El Litoral,* 24-9-1966, p.5.
[843] "Dio un comunicado el Centro de Estudiantes de Ingeniería Química", en *El Litoral,* 31-8-1966, p.3.
[844] "Comunicado de centros estudiantiles", en *El Litoral*, 9-9-1966, p.4.
[845] "Comunicado de centros estudiantiles", en *El Litoral*, 3-8-1966, p.4.
[846] Ídem.

"solidaridad con todas las luchas populares y obreras; y [por la] legalidad y libertad para los sindicatos, organizaciones estudiantiles, etc."[847]

Desde el inicio del ciclo de protesta el movimiento estudiantil se propuso conformar un amplio frente de resistencia contra la dictadura, en especial un frente obrero-estudiantil. Y esto se manifestó en las distintas declaraciones públicas de forma explícita y contundente; prueba de ello es el comunicado firmado por la mayoría de las agrupaciones santafesinas el 4 de agosto de 1966, en el que convocaba al estudiantado a "repudiar y desconocer la ley 16912, resistir la intervención, defender las libertades democráticas y políticas, ligarse a las luchas del movimiento obrero y popular en la perspectiva de dar una salida efectiva a la crisis del país."[848] Pero no se trataba solamente de una estrategia para fortalecerse frente a oponentes comunes: las autoridades dictatoriales, la clase dominante, el imperialismo estadounidense. La permanente búsqueda de alianzas y la apuesta a una fuerte articulación con la clase obrera se fundaba en una percepción compartida por las mayorías estudiantiles de ser parte de un colectivo más amplio, de un "nosotros" que trascendía la condición de estudiantes. En definitiva se fundaba en la autopercepción del estudiantado de pertenecer al campo popular, de ser uno de los grandes sectores, junto a la clase obrera y a los trabajadores en general, que componían ese colectivo difuso que era el "pueblo", objeto de las ofensas, las agresiones y la dominación, pero a la vez, en las representaciones construidas, el sujeto de las luchas, el único capaz de construir otra sociedad, una a su medida.

La construcción de una determinada interpretación de la realidad, como ya se mencionó con anterioridad, supone siempre un proceso dialéctico que implica controversias entre el movimiento y otros actores –aliados, adversarios, el Estado–, pero también en el interior del mismo (Rivas, 1998). Ahora bien, es importante destacar que en el caso del movimiento estudiantil santafesino, las controversias internas solo se hicieron públicas, y de manera esporádica y limitada, en el segundo periodo del ciclo de protesta[849]. La primera ocasión en que se ventilaron construcciones de sentido distintas, e incluso contrapuestas, y se entabló algún tipo de "diálogo" público en torno a la adecuada interpretación de una situación o acontecimiento estuvo vinculada con los significados otorgados a la Reforma del '18 en el marco del cincuentenario de la misma. Como ya se planteó en el capítulo 5, tanto el Integralismo como AUL, sacaron comunicados discutiendo el sentido que había que darle a

[847] Ídem.
[848] Expresiones vertidas en el comunicado firmado por MURA, ARIQ, LAN, Ateneo, ANDE, entre otras agrupaciones y ya mencionado. "Declaración de estudiantes", en *El Litoral*, 4-8-1966, p.4.
[849] En estas consideraciones se excluyen las agrupaciones que apoyaron la intervención –el MED y el grupo de estudiantes de la FIQ–, en tanto se considera que las mismas no constituyen parte del movimiento estudiantil.

este suceso en el contexto de 1968. Pero, apenas superada la coyuntura del cincuentenario esa disputa pasó nuevamente a un plano interno, y no volvió a visibilizarse en las declaraciones y comunicados que el estudiantado publicitaba hacia afuera del movimiento, en los cuales centraba todas sus energías en disputar sentido con las autoridades de la dictadura, universitarias y extrauniversitarias.

Una segunda ocasión, se relacionó con la exposición pública de las fracturas internas de la FUA. En mayo de 1969 los sectores del reformismo "clásico" que habían perdido la conducción –específicamente el MOR–, en el marco del repudio de la durísima represión que estaba sufriendo el estudiantado de Corrientes y Chaco, en un comunicado firmado como "minoría reformista de la Junta Ejecutiva" denunciaban "la pasividad cómplice de la actual y no representativa mayoría de la Junta, producto de sus posiciones estrechas y oportunistas"; y a la vez convocaban a "los estudiantes, agrupaciones, centros y federaciones a tomar en sus manos los destinos de la lucha y de la FVA (sic)"[850]. Y proponían

> desplegar en la práctica la *acción reformista* efectivizándolas en las luchas, realizar una significativa conmemoración del próximo 51 aniversario de la reforma universitaria (…) organizar las coincidencias de las fuerzas reformistas para *establecer esta orientación en la conducción del movimiento* (…)
> participar junto a la clase obrera y al pueblo en las luchas que solidaria y coordinadamente conducirán al abatimiento de este régimen y su reemplazo por un gobierno verdaderamente democrático y popular *que posibilitará un proceso creciente de la imposición de la voluntad del pueblo*[851].

En este comunicado se puede advertir, más allá de la disputa concreta por la conducción de la federación estudiantil nacional más importante existente por entonces, una controversia de gran importancia y que estaría en la raíz de las posteriores fracturas del movimiento; aunque aquí aparecía apenas insinuada. En el centro del debate estaba, otra vez, la Reforma Universitaria y la tradición que, a partir de ella, se construyó. Pero la disputa no se entablaba entre agrupaciones reformistas y otras ajenas a esa tradición; no era ya un problema de reforma-antirreforma en clave de peronismo-antiperonismo, o de laicos y cristianos como sí lo había sido en la ocasión anterior, cuando AUL y el Integralismo se negaron a reinstalar esas divisiones, que consideraban caducas y extemporáneas, en el interior del movimiento. Ahora la disputa era fundamentalmente entre agrupaciones que conformaban la FUA, es decir, era una disputa dentro del reformismo y las diferencias giraban, aunque aún veladamente, en torno al binomio reforma-revolución. La insistente apelación a una identidad

[850] "Análisis de la actual situación de la Universidad", en *El Litoral*, 14-5-1969, p.5.
[851] Ídem. Las cursivas son propias, tienen el objetivo de destacar aquellos elementos que dan cuenta del gradualismo y la moderación de la propuesta de esta agrupación.

y práctica reformistas por parte del MOR eran la contracara de la aceleración del proceso de radicalización del movimiento estudiantil durante este segundo periodo del ciclo. Mientras un sector del mismo comenzaba a considerar que la única alternativa para construir una verdadera *universidad nacional, del pueblo y a su servicio* pasaba por la instauración revolucionaria de un gobierno obrero y popular, el MOR se refugiaba en la tradición reformista para defender y promover sus moderadas alternativas societales, que excluían una salida revolucionaria, y por ende, también la organización de la lucha armada para la toma del poder. Esto se torna evidente, si se atiende al destinatario de las críticas de la minoría reformista en el comunicado recién citado: las agrupaciones que confluyeron en el FAUDI, y que no solo se quedaron con la conducción de la FUA, sino que provenían, en gran parte, de la escisión del ala más radicalizada de la juventud comunista.

En 1970, nuevamente, el MOR haría públicas las diferencias internas que agitaban al movimiento estudiantil. En el marco del conflicto desatado en al FIQ por los cuestionados concursos docentes, UREL –que era el nombre de la agrupación del MOR con presencia en esa facultad– emitía un comunicado en que denunciaba por fraudulentos a esos concursos y exigía la derogación de su convocatoria; pero, en ese mismo comunicado afirmaba:

> Lamentablemente esta justa indignación fue aprovechada por algunas agrupaciones para llevar adelante medidas resueltas por pequeños grupos a espaldas de la inmensa mayoría del estudiantado, tomando facultades, presentándolo como un hecho consumado ante el estudiantado que quedaba encerrado y procediendo a hacer destrozos, como ocurrió en Ingeniería, que no se justifican bajo ningún aspecto, ya que nada resuelven y por lo tanto, repudiamos categóricamente[852].

La FIQ era justamente la facultad cuyo estudiantado presentaba, en conjunto, un mayor grado de radicalización dentro del movimiento estudiantil santafesino; en general, era en ella donde se producían las acciones más radicalizadas –las tomas más importantes y de mayor impacto, por ejemplo– y en la cual eran hegemónicas las agrupaciones más radicalizadas; primero lo fueron aquellas dos que realizaron más tempranamente el tránsito hacia la lucha armada –Ateneo y ARE–, y luego, la que discursivamente asumía esa lucha, el FAUDI. Por lo tanto, este repudio no era casual, ni tampoco menor.

Ahora bien, más allá de esas escasas tres ocasiones en que las tensiones internas se publicitaron, las mismas no se tradujeron en el repertorio discursivo del movimiento estudiantil local, al menos no durante todo el segundo periodo del ciclo aquí analizado. En éste siguieron sin evidenciarse matices, ni posiciones diversas en los comunicados publicados

[852] "UREL repudia la actitud asumida por estudiantes", en *El Litoral*, 28-4-1970, p. 5.

por las distintas agrupaciones, aunque es para destacar que las más radicalizadas hicieron poco uso de los mismos y prácticamente no emitieron declaraciones en tanto agrupación; y cuando lo hicieron solo aludieron a reivindicaciones puntuales y actividades concretas en el marco de unas significaciones comunes ampliamente compartidas por el conjunto. Sí se pueden identificar ciertas gradaciones entre unidades académicas. Algunos comunicados emanados de asambleas o comisiones de lucha de la FIQ y del Instituto del Profesorado presentaban expresiones y nociones ausentes en las declaraciones de los asambleístas y comisiones de la FCJS.

En cuanto al contenido del repertorio discursivo éste no sufrió, en el segundo período del ciclo de protesta, modificaciones de la magnitud de las evidenciadas en el repertorio de acción durante el mismo periodo de tiempo. En tanto los oponentes fundamentales y el eje de las demandas no se alteraron durante ese segundo período, los tópicos centrales del entramado discursivo se mantuvieron relativamente estables. Solo hubo algunas variaciones menores en la frecuencia de ciertas cuestiones; por ejemplo, la denuncia y el repudio a la represión, tanto de estudiantes como de trabajadores, cobró aún mayor centralidad. A la vez que se produjeron sutiles desplazamientos semánticos que escondían mucho más de lo que visibilizaban. Es aquí donde se advierten las gradaciones entre unidades académicas a las que se aludió antes. Si en general, en los comunicados de las distintas agrupaciones y colectivos estudiantiles aparecían la lucha contra la dictadura y la instauración de un "gobierno popular", las estrategias planteadas para alcanzar ese gobierno, así como los rasgos que se consideraba debería asumir el mismo una vez instalado, se insinuaban diferentes en algunos casos.

Una de las primeras veces en que es posible advertir esos sutiles deslizamientos semánticos es en el comunicado emitido en repudio de la represión sufrida por el estudiantado del Instituto del Profesorado cuando realizaba un acto por el cincuentenario de la Reforma, en junio de 1968. En él, los estudiantes de esa institución hacían un llamamiento a sus compañeros a "organizarse bajo un programa común que nos unifique para cumplir nuestro papel de aliados de la clase obrera *en su lucha por la toma del poder*[853]".

Otra de esas pocas ocasiones en donde el tono de las declaraciones permite advertir que los objetivos últimos de la lucha en que se ha embarcado una parte del estudiantado ya no se restringían a reinstalar un gobierno democrático, fue la toma del edificio central de la UNL y del rector como rehén a fines de mayo de 1969. Tras los acontecimientos, los estudiantes que participaron de la misma emitieron un comunicado en el que afirmaban:

[853] En el profesorado básico", en El Litoral, 15-6-1968, p.9. El destacado es propio.

> Solo hay una solución para lograr la universidad que nosotros queremos y que debe servir a la sociedad y es que el *pueblo trabajador tome el poder* y *elimine la existencia de explotadores y explotados* que es la *contradicción* que origina la situación actual. Solo ese es el medio en el cual lograremos una universidad distinta y al servicio del pueblo[854].

La última ocasión, también remite a una toma con rehenes, en este caso de la FIQ en el marco del repudio de la llegada al país de Nelson Rockefeller; la misma sucedía solo un mes después de la del Rectorado, a fines de junio de 1969. En el primer comunicado que fue difundido por los estudiantes desde el edificio a través de altoparlantes se anunciaba: "¡No queremos ni golpe, *ni elecciones*! Queremos un gobierno de la clase trabajadora, y el pueblo"; un segundo comunicado advertía: "La única garantía de gobierno es la que surja de la lucha organizada de la clase obrera y el pueblo, que rompa *con las actuales estructuras políticas, económicas y militares capitalistas caducas*." Y, un último sostenía "(e)l Movimiento Estudiantil es consciente de que nunca podrá tener una universidad del pueblo y al servicio de él, hasta que *el pueblo esté realmente en el poder*."[855]

Como puede advertirse en los términos que he destacado en las citas, aparecen algunas expresiones que dan cuenta de estrategias para la construcción de un "gobierno popular" que no están ancladas en los procedimientos formales de las democracias liberales capitalistas. En dos de esas ocasiones se utilizó la expresión "tomar el poder", lo cual sugiere una vía armada para lograr ese gobierno popular, y en la tercera, lisa y llanamente se rechazan las elecciones como estrategia para ello. Por otra parte, los rasgos de ese gobierno también se insinúan distintos al de las democracias burguesas; en los tres casos se especificaba como sujeto de esa toma del poder y del ejercicio posterior del mismo a la clase obrera y al pueblo trabajador. El gobierno popular, es entonces y en primer lugar entendido como un gobierno obrero, que como tal, también beneficiaría a los demás sectores populares, entre ellos, los estudiantes. La noción de éstos como aliados claves de la clase obrera en la toma del poder está explicitada en el primer comunicado citado y la comunión de intereses obrero-estudiantiles en los demás, cuando se afirma que solo se logrará una universidad abierta al pueblo y a su servicio –objetivo principal del conjunto del movimiento estudiantil–, cuando sea la clase obrera la que detente el poder. Finalmente, en las declaraciones emitidas durante las dos tomas, se explicitaba como objetivo primordial y definitivo de ese gobierno obrero y popular, la superación del capitalismo, con sus estructuras caducas y con ello el fin de la existencia de

[854] "Declaración estudiantil", en *El Litoral*, 28-5-1969, p. 5. El destacado es propio.
[855] "Comunicados de los ocupantes", en *El Litoral*, 30-6-1969, p. 6. El destacado es propio.

explotados y explotadores. Como queda claro, la teoría y el léxico marxista atraviesan todas estas declaraciones, aunque ambos están fusionados con un componente claramente más vernáculo y con una larga tradición en los movimientos políticos y sociales del país y de Latinoamérica, la apelación al "pueblo".

Y sin embargo, durante todo el periodo del ciclo de protesta que se analiza en esta tesis las nociones de *socialismo y* de *revolución* siguieron ausentes del repertorio discursivo del movimiento estudiantil santafesino. Algo que realmente llama la atención. Y esto es aún más sorprendente si se tiene en cuenta que mientras esos dos términos fueron omitidos en los comunicados y declaraciones publicados, al menos el de *revolución* circulaba y se difundía a través de otros canales. Muy significativo al respecto es el gran cartel desplegado desde el techo del edificio en la toma de la FIQ por los estudiantes que la ocuparon, cartel dominado por el rostro del «Che» Guevara y con una única leyenda que rezaba "El deber de todo revolucionario es hacer la revolución" y firmado por el "Movimiento Estudiantil en lucha"[856] Un par de meses antes de esa toma, el Ateneo publicaba un artículo en la revista *Cristianismo y Revolución* titulado "Movimiento Ateneísta de Santa Fe. Hacia una perspectiva revolucionaria", en el cual explicitaba su postura como agrupación, y las tareas que consideraba debía y podía cumplir el movimiento estudiantil en el marco de un proceso revolucionario que condujera al socialismo; y cabe destacar que en todo el escrito apelaba a un lenguaje y análisis clasista. Por último, no puede dejar de señalarse que ARE estaba integrada a escala nacional en una entidad cuyo nombre era Tendencia Antiimperialista Revolucionaria, y que en 1965 existía dentro de la FUA un Bloque Revolucionario Antiimperialista y Revolucionario.

Lamentablemente se carece de información relativa a materiales de propaganda –volantes, carteles, etc.– difundido por las distintas agrupaciones durante el ciclo de protesta para evaluar si realmente la omisión de los conceptos de *revolución* y *socialismo* también se verificaba en ellos, pero no es un dato menor el que se evitara su utilización en aquellas documentos destinados a la sociedad santafesina en su conjunto y en los cuales argumentaba los motivos de su accionar, a la vez que sostenía la legitimidad y validez tanto de sus demandas como de los métodos utilizados para alcanzarlas. Quizás, la imposibilidad de la introducción de ambos conceptos de manera sistemática en el repertorio discursivo del estudiantado movilizado devenga de la posición hegemónica ejercida por el capitalismo y la democracia burguesa en el conjunto de la sociedad argentina, incluso en el climax de un

[856] Ver Anexo Documental, Imagen Nº 4, p. 452.

impresionante ciclo de protesta y contestación social. Al respecto cabe recordar que la legitimación de las demandas de quienes desafían al poder indefectiblemente se realiza en el marco de la ideología dominante (Steinberg, 1999).

Una última cuestión a abordar en relación al repertorio discursivo del movimiento estudiantil santafesino se vincula con atender a los elementos que aportó al mismo la activación del sector proveniente de la Universidad Católica. Más allá de las condiciones para la acción, las tradiciones y las estructuras universitarias tan diferentes en que ambos sectores debieron actuar, es interesante advertir que hubo importantes puntos de contacto en el repertorio discursivo desplegado por ambos. En primer lugar, y tal como ya lo habían planteado con gran énfasis sus compañeros de las instituciones laicas en el periodo anterior a la intervención, sostenían que la universidad –en su caso la privada santafesina ya que no mencionaban ninguna otra– y la enseñanza en ella impartida, tal cual estaba diseñada y organizada, tendía a "mantener la incomunicación con el mundo actual, no solo de cambio, sino de injusticia, de hambre, de guerras y de necesidades"[857]. Es decir, también percibían que con los conocimientos que en ella se promovían se divorciaba al estudiantado del mundo que los rodeaba, enajenándolo del mismo.

Otro elemento que aparecía en su discurso, y que había estado antes de la intervención en el centro del repertorio del estudiantado de la UNL era el cuestionamiento a los docentes y autoridades universitarios y a la concepción de autoridad y disciplina que los mismos defendían. Así, en el marco del conflicto en la Facultad de Letras los alumnos sostenían: "la disciplina fue entendida por las autoridades como un mero sometimiento a reglamentaciones y disposiciones internas y no como resultado de un mutuo respeto y reconocimiento de valores personales"[858]; y cuando dicha facultad fue cerrada tras producirse las renuncias de la decana y gran parte del cuerpo docente, manifestaron:

> …no se ha cerrado por indisciplina de los alumnos, sido a causa de una medida arbitraria de la decana de la Facultad Dra. Edelweis Serra que significaba un intento de someter a los alumnos a sus caprichos personales respaldada en una concepción de la autoridad rígida y desmedida (…)
> gran parte de los profesores se solidarizaron irresponsablemente con su actitud, dejando de lado totalmente a los alumnos, optando por intereses mezquinos en lugar de comprometerse con lo justo y verdadero…[859]

[857] Ídem.
[858] "Se refieren a una solicitada alumnos de la F. de Letras", en *El Litoral*, 4-6-1968, p.3.
[859] "Comunicado de alumnos de la U. Católica sobre la Facultad de Letras", en *El Litoral*, 23-6-1968, p.4.

Las similitudes, como puede advertirse, son significativas aunque en cada caso la centralidad de estos tópicos se produjo en periodos temporales diferentes y, por ende, no hubo una sincronización discursiva en torno a ellos. En cambio sí se concretó esa sincronización en torno a otras cuestiones comunes. Además de los ya mencionados, otro de los tópicos que articulaba el discurso del estudiantado de la casa de estudios privada era el vinculado con el "limitacionismo clasista"[860], que se consideraba era propugnado por las autoridades, e incluso, derivado de la propia orientación y estructura de la universidad; y que se manifestaba de manera más notoria en las subas de aranceles –subas que eran el origen del conflicto en la Facultad de Letras–. Esos aumentos, afirmaban los estudiantes, restringían, aún más, "el ingreso de los hijos de las clases populares" a esa institución educativa[861]. De allí que denunciaran que "(l)a Universidad Católica ampara y es amparada, pese a las declamaciones, una estructura capitalista y clasista"[862]; estructura que estaba "lejos del ideal cristiano a que aspira la doctrina social de la Iglesia magníficamente expresado en la Populorum Porgressio y demás encíclica y documentos papales"[863]

La lucha emprendida contra la suba desmedida de los aranceles, cierta orientación de la enseñanza y las arbitrariedades de docentes y autoridades, se inscribía, en las significaciones construidas por el estudiantado movilizado de la Católica, en una lucha por una "universidad puesta al servicio de la comunidad y dedicada a la contemplación y comunicación de la verdad"[864], lo cual por otra parte era entendido como el genuino aporte que los jóvenes estudiantes hacían a la construcción "de un mundo mejor en la verdad y la justicia"[865]. Como se puede advertir, el discurso de este estudiantado conjugaba cierta retórica marxista con nociones y valores provenientes de una tradición cristiana que, además, se asumía consciente y voluntariamente y se incorporaba centralmente como dispositivo de legitimación y validación de las demandas y del accionar encarado:

> …nuestra actitud de revisión y planteamiento de las estructuras fundamentales inherentes a la vida universitaria, está dentro del espíritu conciliar, que debe guiar hoy a todos los cristianos. (…)
> El movimiento [estudiantil de la universidad] se considera integrante de la nueva Iglesia, la cual debe marchar hacia la concreción y solución de los problemas más urgentes que afectan a la comunidad humana.[866]

[860] "Declaraciones de los estudiantes de la Univer. Católica", en *El Litoral*, 8-4-1968, p.9.
[861] Ídem.
[862] "Una declaración de estudiantes de la U. Católica de S Fe", en *El Litoral*, 25-4-1968, p.3.
[863] "Declaraciones de los estudiantes de la Univer. Católica", en *El Litoral*, 8-4-1968, p.9.
[864] "Comunicado de los estudiantes de la U. Católica local", en *El Litoral*, 16-5-1968, p.3.
[865] Ídem.
[866] Ídem.

Esa inscripción de su accionar, sus convicciones y demandas en el propio discurso eclesiástico, y muy especialmente en el posconciliar, era un elemento totalmente ajeno al movimiento estudiantil santafesino tal y como se había configurado en el ámbito de las universidades públicas; incluso era ajeno a los sectores del estudiantado público que tenían más cercanas filiaciones cristianas, tales como Ateneo o el Integralismo. Pero, más allá de las diferencias que se pueden advertir entre ambos, lo que es destacable es que, los más radicalizados de cada ámbito, llegaron a conclusiones similares: la única posibilidad de otra universidad, y una sociedad más justa, suponía la superación del capitalismo. Al respecto, son muy elocuentes las siguientes manifestaciones:

> Reafirmamos nuestro objetivo de unión estudiantil como única fuerza de avance dentro de la universidad en el proceso de cambio social (…)
> Para la realización de nuestros fines no necesitamos una universidad burguesa y clasista que consagra privilegios y explotación. Queremos una universidad donde la unión estudiantil sea una realidad que nos permita asumir juntos el compromiso que nos exige nuestro tiempo, por la justicia, la liberación y el Hombre Nuevo.[867]

> No habrá soluciones definitivas mientras nuestra sociedad siga regida por un sistema que considera el provecho como un motor esencial del progreso económico, la concurrencia como ley suprema de la economía, la propiedad privada de los medios de producción como un derecho absoluto, sin límites ni obligaciones sociales correspondientes[868]

[867] "La utilización del Seminario por la Universidad Católica", en *El Litoral*, 20-12-1969, p.5.
[868] "Declaraciones de los estudiantes de la Univer. Católica", en *El Litoral*, 8-4-1968, p.9.

A modo de conclusión: La radicalización del movimiento estudiantil santafesino y el surgimiento de organizaciones político-militares revolucionarias a escala local

A lo largo de esta tesis se ha reconstruido, analizado y periodizado la trayectoria del movimiento estudiantil universitario de la ciudad de Santa Fe durante la segunda mitad de la década del sesenta –específicamente en el período comprendido entre enero de 1965 y julio de 1970–, ahondando en su composición interna, sus estructuras organizativas, el eje de sus demandas, la definición de los oponentes, las alianzas que tejió y los repertorios de acción y discursivos que desplegó. A partir de esos desarrollos se pueden sostener una serie de afirmaciones que, a modo de conclusión, se presentan a continuación.

En primer lugar, se afirma que, al promediar la década del sesenta, ese movimiento estudiantil santafesino evidenciaba un avanzado grado de radicalización. De manera creciente y cada vez más abiertamente había comenzado a desafiar el orden instituido, discutiendo, y pretendiendo alterar las condiciones existentes, tanto al interior de los claustros, como fuera de los mismos. El cuestionamiento estaba dirigido, primeramente, hacia la propia universidad. Lo puesto en cuestión iba desde los contenidos, la organización y la finalidad de la enseñanza, pasando por el desempeño, la honestidad y cualidades éticas de quienes enseñaban, las formas en que éstos accedían a sus cargos, hasta, y muy particularmente, las jerarquías existentes al interior de la institución entre autoridades, docentes y alumnos. Pero imbricado y solapado con ese cuestionamiento al sistema universitario, estaba otro de mayor alcance, el que los estudiantes hacían al modelo de sociedad al que ese sistema universitario respondía. Discutían el rol de la ciencia y de la técnica en un país dependiente, la dominación imperialista –especialmente la estadounidense– y su dimensión cultural, la distribución del poder y la riqueza al interior de la sociedad argentina y el lugar que en ello le cabía al estudiante primero, y al propio egresado universitario en su desempeño profesional, después.

Había en esos cuestionamientos una explícita dimensión ideológica. A los profesores y a las autoridades, y en algunas ocasiones al propio gobierno nacional, se les acusaba de vivir de "espaldas del pueblo" y a los trabajadores, de actitudes antipopulares y de servir a intereses antinacionales e imperialistas; pero también, al menos algunos sectores estudiantiles, los denunciaban por estar vinculados al derrocamiento de Perón y mantener actitudes discriminatorias en términos políticos, en última instancia, por haber sido o seguir siendo cómplices, o incluso, responsables de la proscripción y la persecución política de los peronistas en la universidad, y/o en el país. Más allá de esta dimensión político-ideológica, se advertía también un resquebrajamiento más profundo que remitía a una dimensión diferente,

la generacional. Lo que para entonces claramente se había quebrado era el respeto y el reconocimiento, la deferencia, por parte de ese alumnado a un mundo adulto, que si bien remitía directamente a sus profesores, era rápidamente extensible al resto. La fractura generacional era enorme, y se retroalimentaba por un mutuo distanciamiento y desconocimiento: si los estudiantes no se reconocían en esos docentes, la mayoría de los docentes tampoco se podía identificar con sus educandos; ni siquiera podía comprenderlos plenamente. Muy estrechamente vinculada con esa dimensión generacional, estaba otra cuestión, la exigencia de una radical democratización tanto al interior de los claustros como fuera de ellos. Porque, en definitiva, lo que el estudiantado desconocía, al igual que gran parte de sus congéneres, eran las jerarquías existentes en todos los órdenes de la vida social: dentro de la familia, en la universidad, pero también aquellas relativas a las estructuras sociales y a las políticas.

Ese desafío al orden instituido se manifestaba abiertamente en el plano discursivo, a partir de un «diálogo» público permanente con los docentes y autoridades, pero también en ocasiones con el propio Estado nacional y de manera indirecta, con las clases dominantes y los «agentes» del imperialismo. De ello da cuenta la cantidad de comunicados –un promedio de 3,9 mensuales– emitidos por el movimiento estudiantil a lo largo del periodo comprendido entre enero 1965-junio 1966, y la proporción que los mismos ocuparon en el conjunto de las acciones contenciosas por éste encaradas, el 50,6 % del total. Es decir, una parte muy importante del enfrentamiento del movimiento estudiantil con sus oponentes, se desarrollaba como una batalla de declaraciones en las cuales los estudiantes –pero también sus interlocutores– intentaban difundir y propagar ciertos valores, fijar el significado de sus acciones y posiciones, legitimarlas y captar la adhesión y el apoyo del resto de los santafesinos.

A mediados de la década del sesenta, el entramado de significaciones y creencias compartidas en torno al cual el movimiento estudiantil articulaba su desafío al orden existente giraba en torno a una serie de tópicos recurrentes: la denuncia y rechazo al *cientificismo*, entendido como una forma de penetración del *imperialismo* en las universidades y en el sistema científico-tecnológico nacional, articulados en un *antiimperialismo militante* de fuertes referencias tercermundistas y un *nacionalismo* de nuevo cuño; la lucha contra el *limitacionismo* de las autoridades universitarias y políticas, expresión de un sistema elitista y clasista que impedía el acceso a los sectores populares a las casas de altos estudios, lucha que hermanaba, entendían, al estudiantado con el resto de los sectores populares y especialmente con la clase obrera en la construcción de una *universidad abierta al pueblo y a su servicio*,

que era la manera en que ese movimiento estudiantil entendía su aporte a la *liberación nacional y social* del país. Un último tópico remitía a la legitimación del *uso de la violencia* en todas esas luchas, en tanto postulaban que no era posible elegir entre violencia o no violencia, sino entre una violencia desde abajo o una violencia que se ejercía ya, y de múltiples formas, desde arriba y sobre el conjunto de los sectores populares nacionales.

Pero el desafío del movimiento estudiantil al orden instituido no se sostenía exclusivamente en el plano discursivo. Éste, durante todo el *Conflicto en Química* y en algunas otras ocasiones más, demostró su vocación y decisión de lanzarse a trastocar efectivamente las relaciones de poder al interior de la facultad entre docentes, autoridades y alumnos, de incidir en la toma de decisiones respecto al qué, al cómo y al quién de la enseñanza. Lo hizo intentando evitar la implementación de planes de estudios y la incorporación de ciertos profesores, e incluso propulsando la expulsión de otros y sugiriendo modificaciones en los contenidos y articulación de la enseñanza, tratando de modificar tanto la forma en que los docentes accedían a sus cargos, como su conducta frente a los alumnos en todos los planos, y en general, de imponer la participación efectiva del estudiantado en las resoluciones más significativas que se tomaban en torno a todos esos asuntos en las instancias del gobierno universitario. Y si bien canalizaba su accionar colectivo contencioso mayoritariamente a través de formas convencionales –que para el periodo 1965-mediados de 1966 constituyeron el 74,3 % del total–, cuando se cerraban los canales institucionales, o sus demandas eran sistemáticamente desoídas, no dudaba en implementar formas disruptivas, que en varias ocasiones y como resultado de la dinámica de la confrontación, se deslizaron hacia la violencia. Fundamentalmente esas formas disruptivas se expresaron en la interrupción de clases, reuniones del Consejo Directivo e incluso de la Asamblea Universitaria. Excepcionalmente, también apeló a formas, desde el inicio, exclusivamente violentas: el ataque con bombas «molotov» y de alquitrán contra los domicilios de algunos docentes de la Facultad de Ingenierçia Química (FIQ).

También utilizó formas no discursivas y que materializaban el desafío en prácticas que suponían la puesta del cuerpo, la copresencia –expresadas fundamentalmente en movilizaciones, actos y clases y almuerzos en la vía pública–, en aquellas ocasiones en que interpeló directamente al gobierno nacional: cuando repudió la invasión norteamericana de Santo Domingo y exigió que no se enviasen tropas argentinas de apoyo a la misma y, luego, cuando demandó mayor presupuesto para las universidades públicas. En varias de esas ocasiones –fueran las acciones encaradas convencionales o disruptivas–, la acción represiva de la policía desencadenó incidentes que incorporaron la violencia a las interacciones. Pero lo

más destacable de señalar es la sincronización, e incluso la organización de esas acciones de protesta a escala nacional, dando cuenta de la inserción del movimiento estudiantil santafesino en unas amplias y densas redes que lo articulaban con sus compañeros del resto del país. Por último, una situación donde el desafío se manifestó abierta y violentamente fue en la interrupción de la conferencia del jurista responsable, según el estudiantado, de los decretos de proscripción del peronismo, Sebastián Soler.

A lo largo de ese proceso de radicalización, y como resultado del mismo, la propia composición interna y las estructuras organizativas del movimiento estudiantil santafesino fueron trastocadas. A mediados de la década del sesenta, el mismo estaba compuesto casi con exclusividad por el estudiantado de la Universidad Nacional del Litoral (UNL), la más antigua y populosa de las tres universidades existentes en la ciudad, y en su interior se podían identificar fundamentalmente dos grandes corrientes: el Movimiento Reformista, cuya expresión institucionalizada eran los Centros de Estudiantes y el Movimiento Ateneísta, de filiación católica. Ambas tenían presencia en la mayoría de los institutos y facultades y contaban con una larga tradición, que en el caso del reformismo se remontaba incluso a los propios orígenes de la universidad. Estas corrientes, se habían estructurado de manera paralela y competitiva, no integrándose nunca en una misma federación o instancia organizativa común. Tras el golpe de estado de 1955, y en el marco de la profunda reestructuración de las universidades que la dictadura emprendió, ambas se trabaron en una dura competencia por imponer sus posiciones y ocupar los espacios que la expulsión de los peronistas dejaba, mostrándose las dos decididamente antiperonistas. La confrontación entre ellas se agudizó en el año 1958, en el momento culminante del debate sobre la Educación «laica o libre», ya que en el ámbito local los reformistas –que se declaraban abiertamente laicos y liberales– fueron los defensores de la primera y los ateneístas – fuertemente comprometidos con las jerarquías eclesiásticas– de la segunda.

Pero a partir de entonces y durante los siguientes años, al calor de los procesos políticos y sociales más amplios que se vivieron en el país, en Latinoamérica y en el mundo, las dos corrientes fueron modificando sensiblemente sus posicionamientos, al punto que a principios de 1965 ni los reformistas eran ya tan liberales, ni los ateneístas tan clericales; a la vez que habían comenzado a aparecer otras corrientes estudiantiles al margen de ambas. Dentro del reformismo santafesino fueron surgiendo nuevas agrupaciones que presentaban posiciones propias de una nueva izquierda –tanto de filiación marxista como peronista– y que incluso habían logrado la conducción de algunos de los Centros de Estudiantes de la UNL. La emergencia y gravitación de las mismas, junto a la persistencia y el reacomodamiento de

grupos que aún se mantenían cercanos a las viejas tradiciones reformistas moderadas –aunque también ellos tensionados hacia posiciones, en general, más progresistas– evidenciaba, en primer lugar, una fragmentación del reformismo y de sus estructuras organizativas –la Federación Universitaria del Litoral (FUA) y la Federación Universitaria Argentina (FUA)–; y en segundo lugar, un giro hacia posiciones ideológicas radicalizadas por parte de varios de los sectores más activos de ese reformismo. Sectores que aunque con importantes matices entre ellos, ya comenzaban a construir nuevos marcos de sentido y a reivindicar discursivamente, de forma más o menos velada, una salida revolucionaria, a la vez que se iban articulando con grupos e individuos que habían iniciado el mismo proceso en otros espacios universitarios de la región y del país, tejiendo nuevas redes y generando instancias organizativas que los nuclearan –por ejemplo, el Bloque Antiimperialista y Revolucionario dentro del Consejo Nacional de Centros adheridos a la FUA–

Si el Reformismo presentaba, más allá de su fragmentación, una clara mutación que lo inclinaba mayoritariamente hacia la izquierda, con algunos grupos en avanzado proceso de radicalización, el Ateneo Universitario, estaba sufriendo también cambios de gran trascendencia en su interior. Fundamentalmente mostraba una mayor autonomía respecto a las posiciones y estructuras de la jerarquía eclesiástica, a la vez que era conmovido y profundamente impactado por la transformación que el propio cristianismo estaba teniendo; sus miembros comenzaban a adherir a un discurso posconciliar que se radicalizaba rápidamente y a integrarse en unas amplias y densas redes que se iban gestando en torno a esa "nueva iglesia". Paralelamente, la corriente había comenzado a realizar una relectura del peronismo que, incluso, para mediados de la década, se acercaba ya a una identificación con el mismo. Se estaba produciendo, así un pasaje del Ateneo de posturas conservadoras a otras cuestionadoras del orden instituido, antiimperialistas e incluso anticapitalistas, junto con una creciente identificación con el peronismo. Por otra parte, se había consolidado y había crecido en influencia y fuerza en el ámbito estudiantil santafesino. Y aunque seguía sin integrarse en la estructura organizativa reformista, ya no dudaba en confluir con los sectores más radicalizados de esa corriente para enfrentarse a oponentes comunes: las autoridades y docentes universitarios, el gobierno nacional, o los diversos agentes del imperialismo. Así, en el escenario santafesino el movimiento estudiantil iba superando su anterior faccionalismo y alcanzando una importante convergencia en la acción que alimentaba el reforzamiento de una identidad estudiantil común, trascendiendo las menguadas, pero aún persistentes, diferencias entre sus corrientes más importantes.

Más allá de la indiscutible relevancia de los Centros de Estudiantes y del Movimiento Ateneísta, que se repartían la mayoría de los consejeros estudiantiles y egresados, durante la primera mitad de la década del sesenta habían surgido nuevas corrientes por fuera de ambos que facilitaban la superación de la polarización y con ello del faccionalismo previo. De esas corrientes emergentes, la que mayor importancia había alcanzado era la Agrupación Universitaria Liberación (AUL) –frente estudiantil del Movimiento de Liberación Nacional–, que defendía un programa de izquierda nacional antiimperialista y que contaba con presencia significativa en varias de las casas de altos estudios santafesinas. La misma se presentaba como una nueva tendencia que pretendía superar la oposición reformismo-antirreformismo/ laicismo-catolicismo y que, en la práctica, participaba, conjuntamente y de manera colaborativa, con el Ateneo y los Centros en los conflictos y reclamos más importantes en que se embarcó el movimiento estudiantil en aquel período.

Todo esto estaba dando cuenta de un giro hacia la izquierda del conjunto del movimiento estudiantil, pero, a la vez, de la emergencia, de la mano –al menos en parte–de ese estudiantado, de una nueva izquierda, muy distinta a la que había participado y engrosado el reformismo de la primera mitad del siglo XX. Una nueva izquierda nacida en el contexto de la Guerra Fría, de las guerras de liberación y anticoloniales y de la Revolución Cubana. Era una izquierda diferente, que acusaba recibo de los profundos cambios que se estaban sucediendo en el mundo y en el país y releía la historia y la política en otras claves, conjugando un renovado discurso y una acentuada sensibilidad antiimperialista y tercermundista, con un nacionalismo, también él de nuevo cuño. Todo ello se cruzaba, en muchas de las agrupaciones estudiantiles, con una comprensión diferente del fenómeno peronista, cuando no en algunas de ellas, con una clara identificación.

En ese contexto, el *Conflicto en Química* desatado a principios de 1965, no solo fue una clara manifestación de la radicalización existente en importantes sectores del movimiento estudiantil santafesino, sino que a la vez, y al calor de la abierta y prolongada confrontación que generó, implicó un nuevo impulso para la misma. Fue en el marco de ese conflicto que los estudiantes fueron obligados a explicitar sus concepciones en torno al uso de la violencia, y, simultáneamente, se produjo un importante proceso de aprendizaje en donde se ensayaron formas de acción que luego, en el ciclo de protesta abierto a partir de agosto de 1966, se tornarían más frecuentes y relevantes –los atentados con bombas contra propiedades, la retención de docentes y autoridades en los locales universitarios, y, también, las clases paralelas–. A la vez, el mismo habilitó una mayor interacción y coordinación entre los sectores más radicalizados del Centro de Estudiantes de Ingeniería Química y el Ateneo de

esa misma facultad, que se tradujo en la construcción de instancias organizativas comunes a ambas corrientes y que propiciaron a su vez, una mayor participación del conjunto de estudiantes de esa casa –la Comisión Cooordinadora Interinstitucional–. Las consecuencias más disruptivas de todo ello recién se verían años más tarde, cuando los integrantes de las dos agrupaciones que más visibilidad alcanzaron en ese conflicto –o sus herederas, que es el caso de la Agrupación Resistencia Estudiantil (ARE), tras la fractura de la Línea Antiimperialista Nacional (LAN)–, debatieran e iniciaran un temprano pasaje a la lucha armada revolucionaria, primero en articulación y aún dentro del ámbito estudiantil y luego cada uno por su lado y en estructuras político-militares diferentes.

También se afirma en esta tesis que, ese proceso de radicalización del movimiento estudiantil, que ya se encontraba avanzado a mitad de 1966, se vio profundizado y acelerado vertiginosamente por el golpe de estado de 1966, y muy particularmente por la política universitaria que impusieron quienes lideraron la autoproclamada *Revolución Argentina.*

La intervención de las universidades nacionales y la supresión del cogobierno de docentes, graduados y alumnos decretados a un mes del golpe, fueron enfrentadas inmediata y frontalmente por el estudiantado santafesino, en estrecha articulación con sus compañeros universitarios de otras regiones del país, quienes ofrecieron una tenaz resistencia a la reestructuración autoritaria del sistema universitario y al propio gobierno dictatorial. La intensificación de la conflictividad y la acelerada dinámica de interacción entre el estudiantado, y las autoridades interventoras y fuerzas de seguridad que dicha resistencia desató, permiten afirmar que los estudiantes movilizados contra la intervención fueron los «madrugadores» que dieron inicio a un amplio y prolongado ciclo de protesta contra la dictadura. Dicho ciclo presentó importantes variaciones en la intensidad de la conflictividad, en los actores participantes y en los rasgos que adquirieron la confrontación, los repertorios de acción y los marcos de sentido; todo lo cual habilita la construcción de una periodización que identifique distintos momentos al interior del mismo.

En el escenario santafesino ese ciclo de protesta, puede ser dividido en dos períodos con rasgos marcadamente diferenciados: uno inicial y fluctuante –que por ello se subdivide, a su vez en dos momentos– y en la cual el estudiantado universitario era el único actor involucrado; y un segundo período cuyos rasgos más destacados son la extensión de la protesta a cada vez más actores colectivos –en particular a la fracción del movimiento obrero nucleada en la regional local de la Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGTA), al estudiantado secundario de la ciudad y a vastos sectores del cristianismo postconciliar santafesino– y un sostenido incremento del desafío que se prolongó en el tiempo

y habilitó la emergencia y el rápido pasaje a la acción de organizaciones armadas revolucionarias con presencia en el ámbito local y regional.

El primer período del ciclo abarca desde el inicio del mismo, en agosto de 1966, hasta fines del año 1967, con una primera fase que comprende la segunda mitad del año 1966, y una segunda que cubre todo el año 1967. Se considera que es un mismo periodo con dos fases o momentos diferenciados, en tanto los motivos de la acción –el eje central de las demandas– se mantuvieron estrechamente vinculados a la intervención de las universidades y la subsiguiente reestructuración autoritaria del sistema universitario estatal durante todo el intervalo de tiempo considerado. Además, el único protagonista de la movilización y del desafío a la dictadura, durante la totalidad del mismo, fue el movimiento estudiantil, que en el caso santafesino, cabe mencionar, se amplió por la activación de los estudiantes de la Facultad Regional Santa Fe de la Universidad Tecnológica Nacional. Mientras éste se movilizaba en todo el país, desafiaba abiertamente al régimen y era brutalmente reprimido, el resto de los sectores de la sociedad civil, no ofreció mayor resistencia. De allí que este primer período tenga como una de sus características más relevantes el aislamiento social del estudiantado y la soledad del desafío encarado por éste, lo cual no es un dato menor para comprender tanto la dureza de la represión de que fue objeto, como el balance negativo en relación a los objetivos de la protesta y las demandas estudiantiles.

Durante todo este primer periodo, el reclamo fundamental y que articuló el accionar del conjunto del movimiento fue la restitución de la autonomía universitaria y el cogobierno y subsidiariamente la resistencia, a las distintas medidas disciplinadoras y restrictivas que las nuevas disposiciones y reglamentaciones suponían para el estudiantado. En la segunda mitad del año 1966, dentro de esos dos ejes la preeminencia la tuvo el primero, pero ya en 1967 y, particularmente, a partir del momento en que se decretó la nueva Ley Universitaria y la reestructuración se mostró irreversible, la relación se invirtió y se pasó del rechazo frontal a la intervención a una más dispersa, difusa pero persistente resistencia a cada una de las medidas que el régimen iba disponiendo en materia de políticas universitarias. La autonomía y el cogobierno nunca fueron resignados, pero desde entonces, se los entendió como objetivos a más largo plazo. En un punto, las luchas del movimiento estudiantil lo seguían siendo por la democratización de los espacios universitarios e, incluso más que antes, de la propia sociedad, pero poseían ahora un claro contenido reactivo en la medida que ya no se trataba de ampliar lo conseguido, sino que se intentaban recuperar unos derechos y prerrogativas que se habían perdido.

Así definidas las demandas y objetivos del movimiento estudiantil, queda claro que sus oponentes inmediatos eran las autoridades universitarias, pero éstas eran unas autoridades muy diferentes a las de la etapa previa y no representaban lo mismo para el estudiantado. Por un lado, eran portadoras de otras convicciones y marcos de sentido, se definieran como se definieran, ellas asumieron sus cargos a partir de una restauración anclada en valores prereformistas, que anulaba casi medio siglo de conquistas estudiantiles; y, además, la mayoría, se afirmaba, antes que nada, en el principio de autoridad, en el orden y en la jerarquía, dejando al estudiantado solo el lugar de la obediencia y la subordinación –algo que en el periodo anterior estaba presente en los profesores más conservadores, pero no en las autoridades que también se autopercibían, y se comportaban, como reformistas–. Por otro lado, esas autoridades ya no eran visualizadas por los estudiantes como la expresión de la preeminencia del cuerpo profesoral por sobre el claustro estudiantil, sino que eran vistas, ahora, como administradoras y referentes en la universidad de un régimen dictatorial, ilegítimo, autoritario y antipopular. En relación con esto, cabe destacar que, en el nuevo contexto, el claustro profesoral como tal dejó de ser un oponente para el estudiantado e, incluso, en algunas ocasiones, miembros del mismo se mostraron dispuestos a acompañar las demandas y protestas estudiantiles, aunque con un grado mucho menor de compromiso, sin asumir demasiados riesgos y no instalándose nunca como protagonistas de los conflictos por sí mismos.

En definitiva, el oponente, aquel contra el cual el reclamo, la protesta y el desafío iban dirigidos en última instancia, era el propio gobierno nacional, del cual esas autoridades universitarias no eran más que representantes o incluso aún, en la lectura que realizaba el movimiento estudiantil, simples testaferros, títeres. Ahora bien, en el marco de un régimen dictatorial y opresivo como era el Onganiato, toda intervención del estudiantado en función de demandas vinculadas al sistema universitario se transformó, directa o indirectamente, en un desafío al orden político existente y, por tanto, en objeto de represión. De allí que los otros oponentes directos e inmediatos del movimiento estudiantil fueran las fuerzas de seguridad, y en particular en el caso santafesino, los distintos cuerpos de policía. El enfrentamiento con ellos se tornó central y casi cotidiano. Y si bien esa confrontación no era nueva, cobraría a partir de entonces una dimensión omnipresente que antes no tenía.

El golpe de estado y la intervención de las universidades públicas implicaron no solo una redefinición de las demandas y los oponentes, sino también una drástica alteración del contexto político y del marco institucional en que debía desplegar su accionar el movimiento estudiantil, haciendo inviables algunas opciones y potenciando la efectividad, disponibilidad o

conveniencia de otras. Dentro de su rico repertorio de acción, ciertas modalidades perdieron vigencia, otras se tornaron más frecuentes, e incluso al calor del ciclo de protesta, se produjeron algunas innovaciones interesantes. Excluido el estudiantado del gobierno de las casas de estudio, desapareció toda posibilidad de actuación institucionalizada, rutinaria, en el marco de los consejos y comisiones académicas. A la vez que prohibida cualquier actividad política, manifestación o acto público, con las garantías constitucionales suspendidas, también se reducían las posibilidades del accionar contencioso convencional. Casi todo lo que en la etapa anterior era tolerado y aceptado por las autoridades, se había transformado en ilícito y prohibido, por lo cual, varias de las acciones que antes eran convencionales, se volvieron disruptivas en el nuevo contexto, y al ser reprimidas, se deslizaron con mayor frecuencia hacia diversas modalidades de violencia. Las dos formas de accionar colectivo convencional que siguieron disponibles y fueron centrales dentro del repertorio desplegado por el movimiento estudiantil durante todo el primer período del ciclo de protesta fueron los comunicados o declaraciones públicas y las asambleas. Pero hay que destacar que las asambleas dentro de los claustros universitarios no siempre fueron autorizadas, con lo cual corrían el riesgo de ser desalojadas y/o reprimidas, volviendo su estatus de convencional algo bastante inestable.

Por otra parte, y a diferencia de lo sucedido en la etapa anterior, durante el ciclo de protesta las concentraciones, actos y movilizaciones cobraron gran centralidad y visibilidad, pero ya no pueden ser considerados parte de un accionar convencional en la medida que su realización suponía desafiar la prohibición impuesta por las autoridades universitarias y extra-universitarias. Además, la decisión de impedirlas por parte de las fuerzas del orden, implicaba que las mismas culminaran, generalmente, en confrontaciones abiertas, enfrentamientos violentos y detenciones de estudiantes, a los cuales, en muchas ocasiones se les abrían procesos judiciales. Y, sin embargo, el estudiantado santafesino durante la primera fase del primer periodo se mostró dispuesto a tomar las calles y enfrentar abiertamente a la dictadura concentrándose para realizar actos, manifestándose en las cercanías de los recintos universitarios y movilizándose por la zona céntrica de la ciudad. Y ante los sistemáticos intentos de dispersión y represión policial, redoblaba el desafío, y se reagrupaba en sitios cercanos, en ocasiones, reiteradamente. Así, hacían su emergencia en este nuevo contexto y como respuesta al mismo, los «actos relámpagos», quizás la mayor innovación del ciclo de protesta. Durante esta primera fase del primer periodo puede constatarse que la represión no solo no disminuyó la movilización de los estudiantes, sino que, por el contrario, la incrementó

activando, por solidaridad para con los reprimidos, a quienes hasta entonces se mostraban menos dispuestos a manifestarse, galvanizando de esa manera la protesta.

Pero esta disposición a la movilización y la confrontación abierta ocupando las calles y el espacio público extrauniversitario se esfumó en el segundo momento del primer período, de la mano de importantes cambios en las condiciones y posibilidades para la acción. Para los primeros meses del año 1967 el régimen dictatorial se había consolidado en el espacio nacional y la vida política del país parecía reducirse a las iniciativas de sus distintas líneas internas, civiles y militares. En el ámbito estrictamente universitario, ya antes de que el estudiantado volviera a congregarse en las casas de estudio tras el receso estival, nuevos dispositivos de disciplinamiento y control fueron puestos en marcha –aumentaron significativamente los costos del comedor y las viviendas universitarias, se reformaron los regímenes de enseñanza en las distintas facultades afectando importantes prerrogativas estudiantiles y, además, el gobierno nacional dispuso el traslado de los institutos dependientes de las universidades a la órbita de la Secretaría de Cultura y Educación complicando la situación de varias unidades académicas de la UNL–, creció la disposición de las autoridades interventoras a aplicar sanciones académicas a los activistas estudiantiles y, finalmente en abril, con la sanción de la nueva Ley Universitaria –profundamente antirreformista, elitista y en sí misma disciplinadora–, la reestructuración autoritaria del sistema alcanzó su institucionalización. Todo ello significó un duro golpe para el movimiento estudiantil, que entró en una fase de aguda desmovilización, que contrastaba con el protagonismo y visibilidad alcanzados en el semestre anterior. Desmovilización que se manifestó no solo en el escenario santafesino, sino a escala de todo el país.

Durante esta segunda fase del primer período, las acciones contenciosas a las que el movimiento estudiantil santafesino recurrió con más frecuencia para enfrentar la nueva ley, intentar frenar los aspectos más perjudiciales de los nuevos dispositivos, así como también para tratar de revertir las sanciones aplicadas a sus dirigentes, fueron los paros estudiantiles, y en mucho menor medida los petitorios a las autoridades. Si bien ya había recurrido a los paros en la primera fase del primer periodo, en ella habían predominado los generales –decretados para repudiar la intervención y la represión sufrida por el movimiento estudiantil, tanto a nivel local como en otras ciudades del país, especialmente en Córdoba–, en cambio en esta segunda, la gran mayoría fueron paros parciales, que afectaron a una sola unidad académica y la mitad de ellos fueron en respuesta a la aplicación de sanciones a estudiantes. Esto da cuenta del alto nivel de fragmentación de la lucha estudiantil –las pocas medidas encaradas, en su gran mayoría, afectaban solo a un sector del estudiantado– que caracterizó a esta fase, que

junto con la desmovilización son sus rasgos fundamentales. Evidentemente, al recurrir a los paros el estudiantado priorizó una modalidad de resistencia que suponía una importante visibilidad al negar su presencia en las aulas, pero que a la vez reducía los costos y riesgo de la confrontación. Congruente con ello, hay que destacar que en ningún caso éstos fueron acompañados por la toma de edificios universitarios o de otro tipo, algo en lo que se advierte continuidad en todo el primer periodo del ciclo de protesta.

Así, en relación al segundo semestre del año anterior, la movilización del estudiantado santafesino durante el año 1967 fue sumamente escasa y las respuestas que encaró frente a los avances disciplinadores de las nuevas regulaciones y a la represión que cualquier acción colectiva disparaba, fragmentarias y defensivas. Situación, que se reiteraba en las demás universidades del país. Ahora bien, esa desmovilización, no significaba una disgregación, ni una completa dispersión; sino más bien una fase de latencia, de repliegue hacia adentro, fundamentalmente de parte de aquellas agrupaciones más radicalizadas. El año 1967 fue una etapa de intensas búsquedas y de construcción, por parte de los militantes más comprometidos y los referentes de las distintas organizaciones estudiantiles, de nuevas estrategias de lucha y formas organizativas que les permitieran pasar a la ofensiva, en primer lugar contra la Ley Universitaria, y en segundo, contra la propia dictadura en todos sus planos. Fueron muchas las reuniones y encuentros clandestinos, que se organizaron y llevaron a la práctica, a escala regional y nacional, articulando sectores y agrupaciones de distintas ciudades y orientaciones. Esas articulaciones incluso suponían la coordinación y el encuentro de sectores reformistas con otros social-cristianos.

En el caso del movimiento estudiantil santafesino, y en función de sus vinculaciones con la emergencia de organizaciones político-militares revolucionarias, los encuentros y articulaciones que mayor trascendencia tuvieron fueron por un lado, la reunión organizada por el grupo de cristianos postconciliares que se nucleaba en torno a la revista *Cristianismo y Revolución*, a la cual asistieron miembros del Ateneo, así como también algunos militantes de los grupos proto-Montoneros de las ciudades de Buenos Aires y Córdoba, y por otro, aquellos varios encuentros de los que participaron conjuntamente el Ateneo y agrupaciones estudiantiles del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Los documentos producidos para ser debatidos en estos últimos encuentros dan cuenta de la coincidencia de esas agrupaciones –ambas con presencia en el espacio santafesino– en que era necesario desplegar la resistencia en dos ámbitos distintos pero articulados: uno legal, masivo, que involucrara al conjunto del movimiento estudiantil y que debía centrarse en aprovechar todos los resquicios del sistema para frenar o impedir las medidas más desfavorables, elitistas y

restrictivas de la reestructuración autoritaria y la nueva Ley Universitaria y que, a la vez, mantuviera e incrementara la agitación y el desafío en las bases, y otro clandestino, desarrollado solo por un grupo reducido, la vanguardia estudiantil, la dirección revolucionaria del movimiento, que se articulara con los sectores más combativos del movimiento obrero en un accionar revolucionario contra la dictadura. Se combinarían así objetivos defensivos, pero con capacidad de incentivar la movilización y politización de grandes contingentes del sector estudiantil, con otros claramente ofensivos que debían involucrar, por el momento, solo a las direcciones revolucionarias de la clase obrera, el movimiento estudiantil y otros sectores populares y cuya meta final era el derrocamiento de la dictadura y la construcción de un orden social totalmente nuevo en que se conjugaran la liberación nacional con la social.

Un programa mínimo en el plano universitario, articulado con otro máximo y revolucionario, a escala de la sociedad en su conjunto. La articulación de ambas instancias requería, entendían, de la construcción de estructuras organizativas clandestinas que unificaran a las distintas tendencias revolucionarias estudiantiles sobre un programa común en base a acuerdos estratégicos mínimos. En diciembre de 1967 fundaban la Tendencia Estudiantil Revolucionaria (TER), de la que Ateneo y ARE de la Facultad de Ingeniería Química formaron parte. Es importante destacar que esas conclusiones de los grupos más radicalizados, su confluencia y la conformación de la nueva organización se produjeron en un periodo de reflujo de la movilización estudiantil y social en general. De allí que en estos procesos de los sectores más radicalizados del movimiento estudiantil –tanto en aquellos articulados a una organización político partidaria –ARE– como en los que se forjaron autónomamente en el interior del mismo –Ateneo– se pueda advertir una importante influencia cubana y de su "teoría del foco". Los ecos de la máxima guevarista de "no siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas", parecen haber calado hondo en estos sectores estudiantiles que al calor de las grandes movilizaciones del primer semestre de 1966, pero también de las experiencias previas –que en estos procesos estuvieran involucrados las agrupaciones e, incluso, algunos de los activistas que lideraron el *Conflicto en Química* no puede ser visto como una mera coincidencia–, comenzaron a visualizar el ámbito universitario como un espacio propicio, aunque no exclusivo y probablemente no el determinante, donde iniciar la agitación revolucionaria.

Pero más allá de las conclusiones a las que habían arribado los sectores más radicalizados, para 1968 –momento de inicio del segundo periodo del ciclo de protesta– la represión sufrida durante los años anteriores, junto a la toma de conciencia de la

irreversibilidad de los cambios acaecidos en el sistema universitario, llevaron a que el movimiento estudiantil en su conjunto modificara sus reclamos, demandas y, en parte, sus objetivos. Si hasta entonces éstos eran fundamentalmente sectoriales y se articulaban en torno a la restitución de la autonomía y el cogobierno, a partir de entonces, el propósito último de su accionar fue lisa y llanamente el derrocamiento de la dictadura. En definitiva, de manera explícita y directa, quien ahora aparecía como el verdadero oponente del estudiantado movilizado, más allá del rostro que asumiera, era el propio gobierno militar, así como también sus beneficiarios civiles.

De manera tal que en el segundo periodo del ciclo de protesta y sin que la resistencia a las medidas disciplinadoras y restrictivas emanadas de las nuevas disposiciones y reglamentaciones universitarias dejaran de movilizarlo, la meta fundamental del conjunto del movimiento estudiantil y el eje de su accionar giraban ya en torno al derrocamiento del gobierno dictatorial. En las representaciones y evaluaciones de situación que éste construía, sus objetivos sectoriales y los más generales, comenzaron a entenderse como intrínsecamente enlazados: no era posible una universidad democrática, abierta al pueblo y al servicio de la liberación nacional y social, en el seno de una sociedad dirigida por un gobierno dictatorial, clasista y proimperialista. En ese marco debe comprenderse la pelea en dos frentes que caracterizó, durante todo este segundo periodo del ciclo, la acción del estudiantado, que siguió resistiendo, en cada unidad académica, la institucionalización de la refundación autoritaria del sistema universitario y las medidas "limitacionistas" que emanaban de la misma, a la vez que se involucraba cada vez más en una lucha abierta, y en las calles, contra la dictadura y la política por ella impuesta. Y al hacerlo trascendía los límites de sus propios intereses de grupo y el ámbito estrictamente universitario para articular su accionar con otros actores sociales y políticos.

Justamente, este segundo periodo del ciclo de protesta, iniciado en febrero de 1968, que alcanzó su clímax en 1969 de la mano de las insurrecciones populares conocidas popularmente y en la historiografía como «azos» –«Correntinazo», «Primer Rosariazo», «Cordobazo», «Segundo Rozariazo»–, y que se prolongó, aunque con rasgos algo diferentes, al menos hasta principios de 1971, tuvo como su característica distintiva el que los estudiantes universitarios ya no estuvieron solos en su desafío a la dictadura. 1968 fue el año clave en la configuración y consolidación de un amplio frente anti-dictatorial a escala nacional, y que alcanzó en Santa Fe gran visibilidad.

Al calor de las resignificaciones realizadas y de las nuevas estrategias asumidas por el movimiento estudiantil, se verificó la reactivación de su movilización, en todo el país, tras un

largo año de reflujo. En el caso santafesino, además, se produjo la ampliación del mismo por la incorporación del estudiantado de la universidad privada de la ciudad, tras su activación en el marco del conflicto conocido como la *Huelga de Hambre de la Católica.* Paralelamente, otros actores comenzaron a cobrar protagonismo y a enfrentarse abiertamente a la dictadura. En primer lugar, en marzo, en el congreso para normalizar la CGT, los sindicatos que habían sido más golpeados por la política económica de la dictadura y sufrían la intervención gubernamental tomaron la ofensiva y lograron imponer como secretario general al dirigente gráfico, Raimundo Ongaro, desplazando a la conducción vandorista. Las principales entidades sindicales que respondían a ésta, no reconocieron el resultado, se apartaron y constituyeron su propia central. Nacía de esa fractura la CGT de los Argentinos que cobijaría a los sectores más combativos del movimiento obrero, a la vez que mostraría una inusitada predisposición a articular su accionar con otros actores sociales extrasindicales. En los primeros días de abril, se llevó a cabo el plenario de la Regional Santa Fe de la CGT, en ocasión del cual se reprodujo la ruptura de la confederación a escala local, conformándose también allí la CGT de los Argentinos. Por otro lado, 1968 fue, asimismo, capital para los sectores más radicalizados del cristianismo postconciliar del país. En los primeros días de mayo un grupo de eclesiásticos llevaba adelante en Córdoba el Primer Encuentro Nacional, constitutivo, del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo; movimiento que tuvo importantes referentes locales. La convergencia en la acción de estos tres sectores marcó la tónica de toda la segunda etapa del ciclo de protesta en el escenario santafesino.

La cantidad, frecuencia e intensidad de las acciones colectivas del movimiento estudiantil se vieron incrementadas significativamente, y de manera constante, a lo largo del segundo periodo del ciclo de protesta, dando cuenta de una aceleración en la dinámica de interacción con los oponentes directos, fueran estos las autoridades universitarias, las distintas fuerzas de seguridad, o ambas a la vez. En cuanto a la modalidad que asumió el desafío estudiantil, cabe señalar que las formas convencionales a las que había apelado en el primer periodo, comunicados, asambleas y petitorios a las autoridades, siguieron siendo utilizadas e incluso, el recurso a los últimos se incrementó sensiblemente de la mano de la asunción, por parte del conjunto del estudiantado, de la irreversibilidad en el corto plazo de las nuevas disposiciones y leyes universitarias. Los petitorios y solicitudes fueron, en gran parte, la primera opción contemplada en la nueva estrategia para frenar, o morigerar los efectos más desfavorables de esas reglamentaciones. Ahora bien, dependió en gran medida de las respuestas otorgadas por las autoridades el que no se deslizaran hacia formas disruptivas, o incluso, violentas. Al igual que las asambleas, su estatus de convencional era inestable: en

más de una ocasión los intentos de acercar un petitorio desembocaron en tomas de facultades, en disturbios e incluso en enfrentamientos con la policía.

Pero en el marco de un proceso de radicalización que entraba en otro ritmo acelerándose vertiginosamente, el incremento más significativo se produjo en las formas que desde su origen eran disruptivas y, más aún, en aquellas que eran violentas. Las movilizaciones, concentraciones y «actos relámpagos» volvieron a tener, tras el reflujo de 1967, gran centralidad, alcanzando en el año 1969 un crecimiento muy importante que arrojó un promedio total de 4,6 al mes. Pero más aún que la frecuencia, lo destacable de éstos fueron las características que presentaron. Durante los mismos se volvió cada vez más habitual, casi insoslayable, el recurso a la utilización de bombas de estruendo, de alquitrán e incendiarias –«molotov»–, petardos y piedras –arrojadas como proyectiles–, la construcción de barricadas para impedir el desplazamiento de las fuerzas de seguridad y, también, aunque en menor proporción, la colocación de «clavos miguelitos» en las calles. Otro rasgo, fue su masividad: durante las jornadas de mayo de 1969 en repudio de los acontecimientos de Corrientes, Rosario y Córdoba, las manifestaciones reunieron a miles de participantes –en la más numerosa se estimó una cifra que rondaba los 2.500 asistentes–. También cabe señalar, que en gran parte de estas movilizaciones y actos, los asistentes ya no eran exclusivamente los integrantes del movimiento estudiantil universitario, sino que se contaban entre ellos a un número muy importante de miembros de los sindicatos obreros afiliados a la CGT de los Argentinos –ferroviarios, por ejemplo–, diversos actores del cristianismo postconciliar –incluidos sacerdotes– y a partir de 1969, un activo estudiantado de nivel secundario.

También creció el recurso a los paros estudiantiles, a la vez que se produjeron formas novedosas de accionar disruptivo: el boicot al comedor universitario, las huelgas de hambre, y la huelga de aranceles en la Universidad Católica. Otras, si bien consolidadas como modalidad de la protesta estudiantil, cobraban nuevos rasgos, deslizándose de disruptivas a violentas. Tal es el caso de la toma de edificios universitarios, modalidad que desde los propios orígenes del movimiento estudiantil ha integrado su repertorio de acción; pero que a partir de este segundo periodo del ciclo fueron frecuentemente acompañadas con la retención de autoridades, empleados administrativos o docentes durante el tiempo que duraban las mismas.

Además de la retención de personas, las otras formas abiertamente violentas que crecieron significativamente –es decir, dejando fuera de consideración las instancias en que, en la interacción directa con los oponentes, y especialmente con las fuerzas policiales, las acciones disruptivas se deslizaban hacia ellas, las cuales también se incrementaron

sensiblemente–, fueron los atentados a domicilios particulares y a diversos edificios públicos y privados. Mientras durante el primer período del ciclo solo se recurrió a ello en una oportunidad, durante el segundo periodo –y hasta mediados de 1970– se produjeron alrededor de 50 atentados. Los mismos se realizaban con bombas explosivas, de alquitrán o incendiarias y en algunas ocasiones panfletarias, causando daños de distinta consideración. Los blancos elegidos eran muy diversos: domicilios particulares de rectores, decanos, docentes y personal administrativo de las universidades santafesinas, empleados jerárquicos del ferrocarril, abogados y oficiales de las fuerzas de seguridad; locales comerciales, edificios de las fuerzas policiales y militares, infraestructura ferroviaria, cines, teatro y clubes sociales.

Respecto a esta modalidad de acción caben algunas apreciaciones. En primer lugar, dada su clandestinidad y la falta de atribución de esos actos, no puede asegurarse que en todas las ocasiones los autores hayan sido miembros del movimiento estudiantil, pero, diversos indicios –objetivos, fechas y ocasiones–, así como la identificación de algunos detenidos y los propios testimonios vertidos por varios entrevistados permiten aseverar que fue un recurso al que el estudiantado santafesino apeló con mucha frecuencia en este segundo periodo del ciclo. Por otro lado, hay que destacar que los atentados con explosivos contra inmuebles, supusieron para el movimiento estudiantil una ampliación de su repertorio de acción en el marco de la agudización de la confrontación. El recurso a la colocación de bombas –los llamados «caños»– estuvo ampliamente difundido entre los activistas obreros de la llamada *Resistencia Peronista* durante la segunda mitad de la década del 50 y aunque fue perdiendo centralidad en los años siguientes nunca dejó de estar disponible para ese sector. Así que, para el caso del estudiantado – al menos el santafesino – esta modalidad podría pensarse como un «préstamo» al que incluso ya había recurrido en algunas escasas ocasiones previas. Esta hipótesis cobra viabilidad si atendemos a que el recurso a la misma se vuelve significativo en el momento en que éste logró una importante articulación con el sector más combativo del movimiento obrero.

Pero también tiene sentido el pensar los atentados contra inmuebles utilizando explosivos como un deslizamiento, una innovación por ampliación y reacomodamiento, de modalidades ya ampliamente ensayadas por el movimiento estudiantil desde bastante antes del inicio de este ciclo de protesta. En varios de los conflictos que se desataron entre los estudiantes y los docentes y autoridades universitarias a lo largo de 1965, los primeros hicieron uso de petardos, bombas de estruendo y de humo para obstruir las actividades y rutinas de sus oponentes o como forma de atraer la atención de testigos ajenos a la confrontación. Modalidad que, por otra parte, siguió utilizándose durante todo el ciclo de

protesta –por ejemplo, se siguieron arrojano bombas de estruendo en la vía pública desde vehículos–. Préstamo o innovación por ampliación y reacomodamiento, lo concreto es que fue un recurso al que el movimiento estudiantil radicalizado apeló con gran asiduidad y que también caracterizaría el accionar de las organizaciones político-militares revolucionarias años más adelante.

Una última cuestión a destacar respecto al accionar violento, en general, como modalidad utilizada voluntariamente por parte del movimiento estudiantil, es que en ninguno de los casos en que se implementó deliberadamente estuvo dirigido a producir daño físico a persona alguna, al menos no durante los años del ciclo de protesta aquí analizados. Los atentados fueron siempre sobre edificios y en formas y momentos en que no significaron lesiones para los oponentes u ocasionales transeúntes. Tampoco en las instancias de retención durante las tomas de locales universitarios hubo daño físico, ni se infligieron lesiones a los retenidos. Sí se produjeron lesiones, aunque ninguna de gravedad, a algunos efectivos policiales en el marco de los enfrentamientos durante la represión de las movilizaciones y actos públicos. A su vez, si bien en muchas ocasiones los estudiantes fueron duramente golpeados, heridos y maltratados por estas mismas fuerzas durante la confrontación, e incluso, tras los arrestos, solo se registraron en estos años dos situaciones de extrema gravedad: el secuestro y tortura de una alumna del Instituto del Profesorado durante 1969 y la detención, por parte de la policía, de dos estudiantes; detención que fue negada por más de 24 horas por las fuerzas de seguridad, a mediados de 1970. En la ciudad de Santa Fe, no se produjeron heridos de gravedad, y menos aún muertes, en momentos en que esto empezaba a ser frecuente en ciudades cercanas como Rosario, Córdoba o Corrientes.

Tanto el cambio del contexto político e institucional en que debió actuar el movimiento estudiantil después del golpe de estado y de la intervención a las universidades públicas, como la acelerada dinámica de confrontación que se generó a partir de ello con las autoridades universitarias y extrauniversitarias implicaron no solo profundas transformaciones en su accionar, sino también y relacionado con éstas, reconfiguraciones importantes de su repertorio discursivo. Las mismas dan cuenta de la manera en que el estudiantado fue reelaborando y actualizando sus anteriores estructuras de sentido, así como aquellos valores y creencias compartidos que habían ido conformando la trama de su identidad durante el periodo anterior.

Así, algunos elementos vigentes antes del golpe cedieron centralidad en la trama discursiva del estudiantado: la *trenza profesoral* y la autoridad o calidad moral de los docentes, el presupuesto universitario y el *cientificismo* –aunque en menor medida que lo

demás– pasaron a un segundo plano, o prácticamente desaparecieron; *la violencia* –cerrados los canales convencionales e institucionales, y frente a la ilegitimidad de las autoridades universitarias y nacionales– aunque fue utilizada con creciente asiduidad, pareciera ser que ya no necesitó ser legitimada, ni justificada, y perdió el lugar que antes ocupaba en el discurso estudiantil. En cambio, otros tópicos ya existentes se mantuvieron y fueron muy importantes en la resignificación e incorporación a la tradición del movimiento del nuevo marco de acción: la pelea por la autonomía y el cogobierno inmediatamente se identificó como parte de la lucha contra los intereses antinacionales y contra el imperialismo que encarnaba la dictadura –y pasó así a ocupar el espacio que antes, en ello, tenía la lucha contra el *cientificismo*–; las distintas medidas restrictivas implementadas en el ámbito universitario por el gobierno dictatorial y sus autoridades académicas fueron entendidas como las nuevas formas que asumía el *limitacionismo* y la defensa de intereses antipopulares y de minorías privilegiadas; de allí que la articulación obrero-estudiantil no solo se mantuvo, sino que, se hizo en el discurso, aún más imperiosa. Todos estos tópicos se condensaban en la noción ya previamente configurada de *universidad abierta al pueblo, universidad nacional y popular*.

Cabe destacar que entre el primer y el segundo periodo del ciclo de protesta, el contenido del repertorio discursivo no sufrió modificaciones de la magnitud de las evidenciadas entre ellos en el repertorio de acción. En tanto los oponentes fundamentales y en general, el eje de las demandas no se alteraron significativamente durante el segundo período, los tópicos centrales del entramado discursivo se mantuvieron relativamente estables. Solo hubo algunas variaciones menores en la frecuencia de ciertas cuestiones; por ejemplo, la denuncia y el repudio a la represión, tanto de estudiantes como de trabajadores, cobró aún mayor centralidad. A la vez que se produjeron sutiles desplazamientos semánticos que escondían mucho más de lo que visibilizaban. Es aquí donde se advierten algunas diferencias, no ya entre organizaciones estudiantiles, sino entre unidades académicas. Si en general, aparecía como un tópico común a todas las agrupaciones y al estudiantado de las distintas facultades e institutos, la lucha contra la dictadura y la instauración de un "gobierno popular", las estrategias planteadas para alcanzar ese gobierno, así como los rasgos que se consideraba debería asumir el mismo una vez instalado, se insinuaban diferentes en algunos casos.

En unos muy pocos comunicados emanados de asambleas o comisiones de lucha de la FIQ y del Instituto del Profesorado aparecían algunas expresiones que dan cuenta de estrategias para la construcción de un "gobierno popular" que no estaban ancladas en los procedimientos formales de las democracias liberales capitalistas, expresiones que, por otro lado, cabe señalar no se manifestaron en ninguna ocasión en la Faculad de Ciencias Jurídicas

y Sociales (FCJS). Así, aparecía en dos ocasiones la noción de "toma del poder", en clara alusión a una vía armada para lograr ese gobierno popular, o lisa y llanamente, en otra, se rechazaban las elecciones como estrategia para ello. Por otra parte, en esas ocasiones los rasgos del gobierno también se insinuaban distintos al de las democracias burguesas; se especificaba como sujeto de esa toma del poder y del ejercicio posterior del mismo a la clase obrera y al pueblo trabajador. El gobierno popular, era entonces y en primer lugar entendido como un gobierno obrero, que como tal, también beneficiaría a los demás sectores populares, entre ellos, los estudiantes. La noción de éstos como aliados claves de la clase obrera en la toma del poder aparecía en una ocasión explicitada y la comunión de intereses obrero-estudiantiles en otras más, al afirmar que solo se lograría una universidad abierta al pueblo y a su servicio –objetivo principal del conjunto del movimiento estudiantil–, cuando fuera la clase obrera la que detentase el poder. Finalmente, en dos ocasiones se explicitaba como objetivo primordial y definitivo de ese gobierno obrero y popular, la superación del capitalismo, con sus "estructuras caducas" y con ello el fin de la existencia de "explotados y explotadores".

Y sin embargo, durante todo el periodo del ciclo de protesta que se analiza en esta tesis las nociones de *socialismo y* de *revolución* siguieron ausentes del repertorio discursivo del movimiento estudiantil santafesino –al menos en los comunicados que eran publicados completos por los periódicos y en los fragmentos de los que no–. Algo que realmente llama la atención, tanto porque ya había grupos que se estaban organizando– obviamente de manera clandestina– para encarar una lucha revolucionaria, como por el hecho que aunque esos dos términos fueron omitidos de todos los comunicados y declaraciones publicados, al menos el de *revolución* circulaba y se difundía públicamente a través de otros canales: algunos carteles colgados en las tomas de edificios, en el propio nombre de corrientes o agrupaciones estudiantiles o incluso en algún artículo publicado en la revista *Cristianismo y Revolución* y firmado por una de las organizaciones estudiantiles santafesinas. Quizás, y atendiendo a lo planteado por Marc Steinberg respecto a la ineludible inscripción de los repertorios discursivos dentro de la ideología dominante de una época, la imposibilidad de la introducción de ambos conceptos de forma explícita en el repertorio discursivo del estudiantado movilizado devenga de la posición hegemónica ejercida por el capitalismo y la democracia burguesa, y las ideologías a ellos asociadas, en el conjunto de la sociedad argentina, incluso en el clímax de un impresionante ciclo de protesta y contestación social como el aquí analizado.

Si en el repertorio discursivo al que apelaba el movimiento estudiantil para justificar públicamente su accionar y legitimar las opciones y posiciones que asumía, prácticamente no

pueden advertirse matices ni tensiones internas, y solo en una ocasión, ya al final del periodo aquí analizado, se hicieron públicas las objeciones a ciertas modalidades de acción por parte de una de las agrupaciones más moderadas –la vinculada al Partido Comunista–, esas diferencias se manifestaron abierta y visiblemente en sus organizaciones formales. A partir de fines del primer periodo del ciclo de protesta, pero de manera más generalizada durante el segundo, se sucedieron profundas transformaciones al interior de las agrupaciones existentes. De la mano de la aceleración del proceso de radicalización y de los debates que el mismo generó, unas organizaciones se escindieron dando lugar a fracciones distintas, mientras otras se eclipsaron para terminar disolviéndose definitivamente; a la vez, algunas nuevas hicieron su aparición, evidenciándose una importante fragmentación de las organizaciones formales del movimiento estudiantil. Más allá de lo cual es posible identificar dos grandes sectores dentro del mismo.

Tanto dentro del ámbito de los centros de estudiantes como entre aquellos grupos no alineados en la FUA de la UNL, se fue gestando una línea divisoria que iba delimitando, cada vez más nítidamente, dos grandes sectores. Por un lado, aquellos que más allá de asumir discursivamente ciertas consignas antiimperialistas e incluso de liberación nacional y popular, planteaban posiciones moderadas y orientaban la resistencia a la dictadura hacia la reimplantación del gobierno tripartito, la autonomía universitaria y, en un plano más amplio, la restitución del estado de derecho y de una democracia plena dentro del marco del sistema capitalista. En este sector se alineaban los «reformistas clásicos» –aunque cabe señalar también ellos sensiblemente mutados–, representados por el Movimiento Universitario Reformista Auténtico (MURA) y el Movimiento de Orientación Reformista (MOR), pero también algunos sectores vinculados a una Nueva Izquierda menos radicalizada –especialmente el grupo vinculado a Agrupación por la Reforma Nacional (ARENA)/Agrupación Universitaria Nacinal (AUN)– y dentro de los socialcristianos, el Integralismo de Derecho. Y por otro lado, un sector que ya se planteaba la superación del capitalismo y la construcción del socialismo y asumía como única posibilidad de lograr estos objetivos la utilización de alguna forma de lucha armada –y que así lo explicitaba en sus documentos y publicaciones de circulación interna–. En algunos casos el planteo no pasaba, al menos en el periodo aquí analizado, de lo discursivo –como en la Federación de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI) y en la Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista Combatiente (TUPAC), por ejemplo– pero en otros, ya se transitaba hacia la organización de células clandestinas orientadas a desarrollar acciones armadas, particularmente es la situación

del Ateneo y de ARE. Todos ellos eran representantes de la Nueva Izquierda más radical, fuera esta marxista o peronista.

Ahora bien, cabe mencionar que dentro del conjunto de agrupaciones que sostuvieron la imposibilidad de otras formas efectivas de resistencia a la dictadura y de estrategias para la construcción del socialismo que no fueran la asunción de alguna modalidad de lucha armada, las diferencias entre ellas fueron importantes: mientras algunas defendían estrategias foquistas, otras enfatizaban las insurreccionalistas y movimientistas. De todas formas, la mayoría de estas corrientes mostraron una común voluntad de trascender el espacio universitario, que ya no las contenía, y enfatizaron su inserción en otros ámbitos, particularmente el barrial y el sindical, algunas de ellas incluso alentaron la «proletarización» de los referentes estudiantiles. En cambio, las tendencias que rechazaban la lucha armada y muy particularmente las reformistas, siguieron poniendo el énfasis en las disputas de las estructuras formales del movimiento estudiantil, fundamentalmente MOR, MURA-Franja Morada, y AUN, que no casualmente terminaron conduciendo, en 1970, las dos fracciones en que se dividió la FUA.

Por último, cabe destacar que paralelamente y en articulación con estas fracturas y reacomodamientos, se producía un fenómeno concomitante de politización –o más estrictamente de partidización– creciente que se tradujo en un cada vez mayor peso e incidencia en el interior del movimiento estudiantil de los lineamientos y posicionamientos partidarios externos al mismo. Si bien antes de mediados de los años sesenta era frecuente que, fundamentalmente, dentro de los centros de estudiantes hubiera activistas con militancia partidaria, e incluso era habitual que los dirigentes de gran parte del arco político argentino se socializaran e hicieran sus primeras armas en el ámbito estudiantil, el grado de injerencia de los partidos en la definición de la política estudiantil universitaria era relativamente bajo. Es decir que en paralelo al proceso de radicalización se dio otro de partidización del movimiento estudiantil, proceso que no se limitó al ámbito fuista, pero fue allí más temprano y acentuado. Porque si bien ello se manifestó, a su vez, en los sectores provenientes del catolicismo, como Ateneo e Integralismo, que se volcaron masivamente al peronismo, en esos casos el fenómeno fue diferente y la relación con el partido también.

Y sin embargo, pese a la fragmentación y partidización de sus organizaciones formales, a la creciente y cada vez más importante línea divisoria entre sectores moderados y radicalizados, a lo largo de todo el Onganiato las medidas encaradas por éste y especialmente sus políticas para con la Universidad y represivas, generaron en el conjunto del movimiento estudiantil una común identificación del oponente y un diagnóstico de la situación

universitaria y nacional, relativamente compartido, que enfatizaba la condición de intolerable de la injusticia sufrida, percepción que trascendía la formulación de «soluciones» divergentes e incluso opuestas. Por lo cual, a pesar de las tensiones, las fracturas y los desacuerdos que las disímiles alternativas planteadas generaban se reforzó la identidad del movimiento y sus diversas organizaciones formales alcanzaron un mayor grado de *convergencia en la acción*, convergencia que ya se había comenzado a evidenciar en la etapa anterior a la intervención –especialmente en el *Conflicto en Química*–; es decir, entre las mismas prevaleció, al menos durante el periodo aquí analizado, una *cooperación competitiva*, que potenció la capacidad de acción y movilización, y, en general, las posibilidades de resistencia estudiantil a las medidas más desfavorables para el conjunto del estudiantado.

De todo ello dan cuenta tanto las articulaciones alcanzadas por las distintas organizaciones formales en cada unidad académica, y a escala local y regional, que se tradujeron en la conformación de comisiones y coordinadoras interinstitucionales. Pero también, la centralidad que fueron cobrando otros espacios organizativos y de toma de decisión más amplios y horizontales que involucraban al conjunto, estuviera o no vinculado a una organización. Particularmente destacan las asambleas generales de estudiantes. Las mismas se realizaron con inusitada frecuencia en cada unidad académica, pero también fueron numerosas las que se desarrollaron a escala de toda la UNL –que en ocasiones, incluían a estudiantes de alguna de las otras dos universidades santafesinas–, adquiriendo no solo una mayor asiduidad, sino también masividad.

Habiendo demostrado que, a partir del golpe de 1966 y de la intervención de las universidades públicas, se verificó un incremento en el desafío al orden instituido, tanto en el plano discursivo como en el de las prácticas no discursivas, por parte del movimiento estudiantil santafesino en su conjunto, incremento del desafío que se tradujo en el inicio y sostenimiento de un ciclo de protesta al que se fueron sumando otros sectores sociales, se puede concluir que se produjo entonces, una aceleración en el proceso de radicalización del mismo –proceso que, como también se demostró, había comenzado mucho antes–.

En esta tesis se afirma, también, que en el marco de ese acelerado proceso de radicalización del conjunto del movimiento estudiantil santafesino, un número reducido de integrantes de las agrupaciones más radicalizadas gestaron las primeras células de las organizaciones político-revolucionarias que operaron tempranamente en la ciudad.

Las dos organizaciones político-militares que hicieron su emergencia en la ciudad de Santa Fe ya en los últimos años de la década del sesenta fueron Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo, brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores

(PRT-ERP). En ambos casos, y siempre aludiendo a la escala local, sus primeros integrantes, quienes las gestaron y/o conformaron inicialmente fueron mayoritariamente, sino exclusivamente, estudiantes universitarios o graduados recientes que habían estado involucrados activamente en importantes conflictos estudiantiles.

En el caso de Montoneros, las dos células santafesinas que confluyeron en la formación del "Grupo Santa Fe" –uno de los grupos originarios de la organización a escala nacional–habían surgido en el seno del movimiento estudiantil radicalizado de la ciudad. Una estaba conformada por la conducción y un pequeño núcleo de activistas del Ateneo de Ingeniería Química –que en 1965 habían liderado el *Conflicto en Química*– y la otra por sus homólogos del Movimiento Estudiantil de la Universidad Católica (MEUC)–varios de los cuales participaron activamente o condujeron la *Huelga de Hambre de la Católica*–, en 1968 . En cuanto al PRT-ERP, si bien era el órgano militar de una organización político-partidaria que tenía cierta presencia tanto en ámbitos obreros como en los universitarios, en el caso santafesino, su primera inserción –incluso cuando aún estaba conformándose como partido en 1965–, fue en el frente estudiantil universitario. Es decir, sus primeros referentes en la ciudad eran activistas estudiantiles con presencia en la Facultad de Ingeniería Química y en la de Derecho de la UNL. Y, también ellos, participaron activamente del *Conflicto en Química* –en sus documentos internos sostienen que lo co-lideraron–.

Es realmente destacable el que las agrupaciones e incluso algunos de los integrantes de las mismas más involucrados en los dos conflictos locales con mayor trascendencia y más prolongados en que se enfrentó el movimiento estudiantil con las autoridades y docentes universitarios –el de Química de 1965 y el de la Católica de 1968–, poco tiempo después de esa participación iniciaran el pasaje a formas de militancia que involucraban la lucha armada. Evidentemente, las experiencias vividas y los aprendizajes realizados durante los varios meses que éstos duraron, en un clima político e ideológico que los trascendía y a la vez los nutría, dejaron profundas huellas: aportaron motivos y agravios que acentuaron la radicalización, promovieron debates en los que se discutieron los fines de la acción colectiva estudiantil, pero también los medios adecuados y justificables, y ofrecieron laboratorios donde ensayar nuevas prácticas organizativas y de confrontación. Además, soldaron vínculos y sellaron fuertes solidaridades entre sus participantes, lo que en el caso de la FIQ implicó, incluso, el acercamiento de grupos antes enfrentados.

Por su parte, los referentes del Ateneo como los de las agrupaciones locales en que participaron los militantes del PRT –LAN primero, ARE, después–, confluyeron nuevamente, apenas un año después de finalizado el *Conflicto en Química,* en la resistencia a la

intervención de las universidades. En ese marco, y sobre la base de la experiencia común previa, profundizaron los vínculos mutuos, debatieron nuevamente los fines y los medios de la acción colectiva –y especialmente el rol del movimiento estudiantil y sus dirigentes– en el nuevo contexto de un régimen dictatorial y represivo y pusieron en práctica nuevas modalidades organizativas y de acción ajustadas a las condiciones opresivas y riesgosas para la movilización y la confrontación. Evidentemente el ámbito y todas las experiencias compartidas jugaron un rol muy importante en el tránsito a nuevas formas de militancia, ya que, a pesar de estar insertos en redes muy diferentes –unos en las del catolicismo postconciliar y otros en las de una organización partidaria de la izquierda marxista–, arribaron simultáneamente a conclusiones similares.

Esas conclusiones fueron la base de un acuerdo programático que incluía la coordinación de un accionar clandestino y de claro corte revolucionario contra la dictadura, ya a fines de 1967, en pleno reflujo de la movilización estudiantil; pareciera ser, que abrevaban en la noción guevarista de que "no siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas". Y aunque esa alianza finalmente no los llevó a confluir en una única organización político militar, implicó para ambos un ámbito ampliado en que legitimar las opciones asumidas, validar sus posibilidades de concreción y ensayar formas clandestinas de organización y coordinación a escala nacional. Ambas transmitieron, en los años posteriores, todas esas experiencias y aprendizajes comunes a los nuevos integrantes que se fueron incorporando a cada una de ellas.

El MEUC tuvo un proceso aún más acelerado de pasaje a la lucha armada que los otros dos núcleos; apenas unos pocos meses después de haberse configurado como grupo, sus dirigentes y activistas más comprometidos se lanzaron a organizar la célula clandestina; célula que rápidamente se articuló con la ya más estructurada de los referentes del Ateneo. Pero ese pasaje más acelerado tuvo mucho que ver con el hecho de que la propia emergencia del grupo y el conflicto que marcó a sus integrantes, se produjeron en un contexto ya muy diferente, en el marco de una fase ascendente de la movilización y de la creciente articulación de un amplio frente antidictatorial que aceleradamente pasó a la ofensiva.

De manera tal que el radicalizado movimiento estudiantil santafesino aportó a las primeras agrupaciones político-militares revolucionarias de la ciudad, valiosísimos recursos. En primer lugar, humanos: le brindó los propios núcleos fundadores, sus primeros integrantes, aquellos que las gestaron y les dieron origen. Aunque ello sea quizás más definitorio en el caso de las células protoMontoneras santafesinas, dado que su emergencia fue absolutamente autónoma y no estuvo vinculada a ninguna otra organización política previamente

estructurada y organizada. Esa articulación a una organización previamente estructura, sí se verificó en el caso de los miembros estudiantiles del PRT que conformaron el ERP. De todas maneras hay que señalar que el componente estudiantil de ese partido, durante el periodo aquí analizado y en el ámbito santafesino, era hegemónico, y que del congreso en que se decidió lanzar el ejército revolucionario participaron varios miembros santafesinos, todos iniciados y formados en el frente estudiantil del partido.

Pero con esos recursos humanos, compuestos por activistas con unas importantes trayectorias de lucha y más recientemente fogueados en la confrontación con un régimen dictatorial, el movimiento estudiantil también transfería a las nóveles organizaciones un importante bagaje de experiencias, aprendizajes, capacidades organizativas y un amplio repertorio de acción adaptado a las condiciones institucionales y políticas en que debía desarrollarse el accionar de las células. A la vez que también, unos individuos que habían ido debatiendo y asumiendo colectivamente la moralidad, necesidad e inevitabilidad del uso de la violencia para llevar adelante una transformación social en un sentido revolucionario. Y que, paralelamente, habían ido adquiriendo gradualmente, a lo largo de varios años, habilidades en la utilización de la misma –por ejemplo, la producción, colocación y detonación de explosivos, o la retención de personas– y la capacidad de crear estructuras clandestinas, seguras y eficientes, para ponerla en práctica. Por último, también les dio acceso a unas amplias redes locales, regionales e incluso nacionales, que una vez conformadas las primeras células de las organizaciones político-militares, les brindaron ámbitos y espacios donde desarrollar el trabajo estrictamente político, de contención y refugio en caso de necesitar replegarse y, a la vez, donde reclutar nuevos integrantes.

Todo ello demuestra la centralidad que, en el escenario santafesino de mediados de los años sesenta, tuvo el movimiento estudiantil radicalizado en el surgimiento de las primeras células locales de organizaciones político-militares revolucionarias; células que emergieron tempranamente en la ciudad y comenzaron a operar en el clivaje de la década del sesenta y la siguiente ya a escala regional y nacional.

Referencias Bibliográficas

Bibliografía citada

- ABRAMS, P (1982) "Sociología como Historia", en *Historical Sociology*. Cornell University Press, Ithaca, pp1-17 (Traducción de Marcelo Raffin). Reproducido en *ANSALDI,* W. (comp.) (2007*) Alegatos a favor de la Sociología Histórica. Colección del Nuevo Siglo.* Serie Libros Digitales, vol 0/6, Buenos Aires. [CDR].

- ÁGUILA, G. (2006) *De los cordones industriales a la integración del eje Mercosur (1940-2005).* Prohistoria-La Capital, Rosario, tomo XI (*Nueva Historia de Santa Fe),* 216 pp.

- _____ (2015) "Las escalas de análisis en los estudios sobre el pasado reciente: a modo de introducción", en *Avances del Cesor* nº 12, Año XII, Vol. XII, Primer semestre, pp.91-96. [En línea] Disponible en: http://web2.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/AvancesCesor [Última consulta: 20/09/2016].

- ALBERTI, B. M. (1970) "La estructura social de la ciudad de Santa Fe (1º Parte)", en *Revista Universidad* Nº 81, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, julio-diciembre, pp. 201-245.

- ALONSO, F. (2009) "Peronismo y lucha armada: fuentes orales para el estudio de la constitución de Montoneros en Santa Fe (1968-1971)", ponencia presentada en *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia,* Universidad Nacional del Comahue, Bariloche, 28-31 de octubre. 17 pp.

- _____ (2012) "Vida cotidiana y clandestinización. La formación de Montoneros en Santa Fe (1967-1970)", ponencia presentada en la *XVII Conferencia Internacional de Historia Oral "Los retos de la historia oral en el siglo XXI. Diversidades, desigualdades y la construcción de identidades",* Buenos Aires, 4 al 7 de septiembre, 23 pp.

- ALONSO, L. (2003) *Módulo de educación a distancia de la asignatura Historia Social.* CEMED / UNL, Santa Fe, 54 pp.

- _____ (2014) *El movimiento por los derechos humanos en Argentina: secuencias temporales y variaciones regionales*. Universidad Nacional de Rosario, Rosario. (Tesis doctoral). Inédita.

- _____ (2015) "Redes y dimensiones espaciales en la movilización por los derechos humanos en Argentina", en *Avances del Cesor* Nº 12, Año XII, Vol. XII, Primer semestre, pp.117-139. [En línea] Disponible en: http://web2.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/AvancesCesor [Última consulta: 20/09/2016].

- ALTAMIRANO, C. (2007*) Bajo el signo de las masas (1943-1973).* EMECE*, Buenos Aires* [1º edición 2001], 136 pp., y CD-Rom documentos.
- ANSALDI, W. (2002) "De abejas, de arquitectos y de carpinteros. A propósito de "Historia y ciencias sociales", un artículo de Carlos Astarita", en *Sociohistórica* Nº 11-12, primer y segundo semestre, pp. 13-34. [En línea] Disponible en: http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SHn11-12a01/1796 [Última consulta: 20/04/2016].
- ANSALDI, W. y FUNES, P. (1998) "Viviendo una hora latinoamericana. Acerca de rupturas y continuidades en el pensamiento en los años veinte y sesenta", en *Cuadernos del CISH* Nº 4, Año 3, Centro de Investigaciones Socio Históricas, UNLP, La Plata, pp.13-76. [En línea]. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/ art_revistas/pr.2712/p r.2712.pdf [Última consulta: 20/09/2016].
- ARANDA SÁNCHEZ, J.M. (2000) "El Movimiento Estudiantil y la Teoría de los Movimientos Sociales", en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales* Nº 21, Vol. 7, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, enero-abril, pp. 225-250 [En línea]. Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10502108 [Última consulta: 20/09/2016].
- ARÓSTEGUI, J. (2001) *La investigación histórica. Teoría y método*. Crítica, Barcelona, [1º edición, 1995], 455 pp.
- _____ (2004) *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Alianza, Madrid, 448 pp.
- BADALONI, L. (2006) "Políticas de Bienestar y control de la movilización social 1943-1955", en VIDELA, O. *El Siglo veinte. Problemas sociales, políticas de Estado y economías regionales (1912-1976).* Prohistoria- La Capital, Rosario, tomo IX (*Nueva Historia de Santa Fe),* pp. 119- 152.
- BONAVENA, P. (2005) "El Integralismo de Córdoba frente a la intervención universitaria en 1966", ponencia presentada en las *X Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 19 pp.
- _____ (2006) "El movimiento estudiantil de la ciudad de La Plata, (1966 – 1973)", en *Cuestiones de Sociología,* Nº 3, Prometeo, La Plata, pp.169-191.
- _____ (2008) "El movimiento estudiantil en Tucumán. 1967/1968", ponencia presentada en las *Primeras Jornadas de Historia de la Universidad en la Argentina*, 30 y 31 de octubre, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales- UNL, Santa Fe, 18 pp.
- _____ (2009) "El movimiento estudiantil tucumano. De la huelga nacional de la CGT de marzo del 67 al lanzamiento de la CGT de los Argentinos", en ROMERO, F. (comp.) *Los*

estudiantes. Organizaciones y luchas en argentina y Chile. Colectivo - CEISO, Bahía Blanca, pp. 59-73.

- _____ (2010) "El movimiento estudiantil tucumano ante la intervención a las Universidades Nacionales en 1966", publicación digital de los trabajos presentados a las *III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano.* Universidad Nacional de La Plata, La Plata 16-18 de septiembre, 20 pp. [En línea] Disponible en http://www.mov-estudiantil.com.ar/terceras_jornadas_2010.swf [Última consulta: 20/04/2016].

- _____ (2010-a) "Notas sobre el movimiento estudiantil de Bahía Blanca (1966-1973)", en BUCHBINDER, P.; CALIFA, J.S. y MILLÁN, M. (comp.) *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)*. Editorial Final Abierto, Buenos Aires, pp. 225- 254.

- _____ (2012) "Conflicto social y protesta en la ciudad de La Plata: el caso del movimiento estudiantil frente a la irrupción de la «Revolución Argentina»", en CASTILLO, C. y RAIMUNDO, M. (comp.) *El 69 platense. Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina*. Estudios Sociológicos Editora, Buenos Aires, pp. 15-77. E-Book.

- _____ (2014) "Los estudiantes universitarios peronista. Del golpe de Onganía a los "azos" del '69", publicación digital de los trabajos presentados a las *V Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 5-7 de noviembre, 31 pp. [En línea] Disponible en http://mov-estudiantil.com.ar/quintas-jornadas-trabajos/mesa2/ Bonavena1.pdf [Última consulta: 20/04/2016].

- _____ (2015) "El peronismo estudiantil universitario, 1966-1970", ponencia presentada en las *XI Jornadas de Sociología de la UBA*, Buenos Aires, julio, 16 pp. Disponible en:http://jornadasdesociologia2015.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/ ponencias/ 636_363.pdf [Última consulta: 30/07/2016].

- _____ (2016) "Apuntes para una historia del movimiento estudiantil de la Universidad Tecnológica Nacional frente al golpe de Onganía", ponencia presentada en las *VIII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente,* Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 9-12 de agosto, 15 pp. Inédita.

- BONAVENA, P. y MILLÁN, M. (2007) "¿Cómo llegó el movimiento estudiantil rosarino al Rosariazo de mayo de 1969?, en *Razón y Revolución* Nº17, Buenos Aires, segundo

semestre, pp. 119-128. [En línea] Disponible en: http://revistaryr.org.ar/index.php/RyR/issue/view/11 [Última consulta: 30/07/2016].

- _____ (2007-a) "El movimiento estudiantil y las luchas por el libre acceso a la universidad en el año 1970", ponencia presentada en las *VII Jornadas de Sociología,* Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires, 16 pp.

- BOUILLY, F. (2013) "El cisma en el Partido Comunista Argentino, 1967/1968. Antecedentes, discusiones políticas, fraccionismo y la conformación del Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria", en ALONSO, L. et al, (comp.), *Actas de las VI Jornadas de Historia Reciente.* UNL, Santa Fe.

- BUCHBINDER, P. (2005) *Historia de las universidades argentinas*. Sudamericana, Buenos Aires, 256 pp.

- BOZZA, J.A. (2010) "Espías y barricadas. Los servicios de información y la radicalización estudiantil. La Plata. 1968", en publicación digital de los trabajos presentados a las *III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamerican*, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 16-18 de septiembre, 21 pp. [En línea] Disponible en http://www.mov-estudiantil.com.ar/terceras_jornadas_2010.swf [Última consulta: 30/07/2016].

- _____ (2015) "Campus vigilados. Radicalización y contrainsurgencia en el movimiento estudiantil norteamericano en los sesenta", en *Huellas de Estados Unidos. Estudios y debates desde América Latina* Nº9, octubre, pp. 56-75. [En línea] Disponible en http://www.huellasdeeua.com.ar/ediciones/edicion9/4-JuanAlbertoBozza_p.56-75.pdf [Última consulta: 20/09/2016].

- BRAUDEL, F. (1970) *La Historia y las Ciencias Sociales*. Alianza Editorial, Madrid, 2º edición [1º edición, 1968], 220 pp.

- CALIFA, J. S. (2007) "El movimiento estudiantil en la UBA entre 1955 y 1976. Un estado de la cuestión y algunos elementos para su estudio", en BONAVENA, P., CALIFA, J. y MILLÁN, M. (comp.) *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Edición conjunta Carrera de Sociología de la UBA y Ediciones Cooperativas. Buenos Aires, pp. 61-85

- _____ (2009) "El movimiento estudiantil reformista frente al primer episodio de la «laica o libre» (mayo de 1956)", en *Sociohistórica / Cuadernos del CISH* Nº 26, segundo semestre, pp. 51-79.

- _____ (2012) "Posiciones universitarias frente a la intervención de 1966", en publicación digital de las ponencias presentadas en las *IV Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*. Universidad Nacional de

Luján, Luján, Provincia de Buenos Aires, 6 y 7 de septiembre, 16 pp. [En línea] Disponible en http://www.mov-estudiantil.com.ar/cuartas-jornadas.htm [Última consulta: 2/08/2016].

- _____ (2013) "Las luchas presupuestarias universitarias bajo el gobierno de Illia", en ALONSO, L. et al, (comp.), *Actas de las VI Jornadas de Historia Reciente.* UNL, Santa Fe.

- _____ (2014) *Reforma y revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*. Eudeba, Buenos Aires, 376 pp.

- _____ (2014-a) "El movimiento estudiantil de la UBA durante el rectorado de Andrés Santas, 1969-1971", ponencia presentada en las *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*, Universidad Nacional de La Plata, Ensenada, diciembre, 20 pp. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4316/ev.4316.pdf [Última consulta: 2/08/2016].

- _____ (2015) "Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta: Una escisión con marca universitaria", en *Izquierdas*, Nº 24, Universidad de Santiago de Chile, Chile, julio, pp. 173-204. [En Línea] Disponible en http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2015/n24/8.pdf [Última consulta: 2/08/2016].

- CAPPANNINI, A., ROTELLE, F., BESOKY, J.L., MASSANO, J.P., ROMÁ, P. y DINIUS, S. (2012) "El '68 platense. Primeros avances hacia un mapa de la conflictividad obrera y estudiantil", en CASTIILO,C. y RAIMUNDO, M. (comp.) *El 69 platense. Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina*. Estudios Sociológicos, Buenos Aires, pp. 89-121.

- CARNOVALE, V. (2011) *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*, Siglo XXI, Buenos Aires, 320 pp.

- CARRERA, J.S. (2001) *Historia de la Facultad Regional Santa Fe. Parte 2*, Secretaría de Extensión Universitaria y asuntos Estudiantiles, Facultad Regional Santa Fe, Univresidad Tecnológica Nacional, Santa Fe, 111 pp.

- CASULLO, N. (1999) "Rebelión cultural y política de los '60", en CASULLO, N; FOSTER, R. y KAUFMAN, A. (comp.) *Itinerarios de la modernidad. Corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la ilustración hasta la postmodernidad*. Eudeba, Buenos Aires, pp. 165-194.

- CELENTANO, A. (2014) "Universidad y lucha de clases: la formación de las agrupaciones estudiantiles maoístas entre el Cordobazo y el retorno del peronismo al poder", en publicación digital de las ponencias presentadas en las *V Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*, Universidad Nacional de Mar del

Plata, Mar del Plata, noviembre, 23 pp. [En Línea] Disponible en http://mov-estudiantil.com.ar/quintas-jornadas-trabajos/mesa2/Celentano.pdf [Última consulta: 2/08/2016].

- _____ (2014-a) "Maoísmo y Nueva Izquierda. La formación de Vanguardia Comunista y el problema de la construcción del partido revolucionario entre 1965 y 1969", en TORTTI, M.C. (dir); CHAMA, M. y CELENTANO, A. (co-dir.) La *nueva izquierda* argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución. Prohistoria, Rosario, pp. 83-109.

- CERVERA, F. (1966) "Dinámica del crecimiento santafesino en relación a sus sectores de producción", en *Revista Universidad* Nº 67, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, enero-junio, pp. 191-215.

- CHAMA, M. y GONZÁLEZ CANOSA, M. (2011) "Universidad, política y movimiento estudiantil: la Intervención de Kestelboim y el rol de la Juventud Universitaria Peronista en la Facultad de Derecho de la UBA (1973-1974)", en *Conflicto Social* Nº5, Año 4, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, pp. 304-333. [En Línea] Disponible en file:///D:/Bibliograf%C3%ADa%20digitalizada/Acci%C3%B3n%20colectiva%20y%20Movimientos%20sociales/15_chama-canosa.pdf [Última consulta: 20/09/2016].

- CIRIA, A. y SANGUINETTI, H. (1983) *La reforma universitaria/1*.CEAL, Buenos Aires, Nº 38 [Colección Biblioteca Política Argentina], pp.190.

- CONTI, J. (2009) *Lux Indeficiens. Crónica para una historia de la Universidad Nacional del Litoral*, Ediciones UNL, Santa Fe, 160 pp.

- CORIAT, B. (1997) *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*. Siglo XXI Editores, México D.F., 11º edición [1º edición en francés, 1994], 204 pp.

- CORTINA, E. (2007) "Grupo Obrero Revolucionario. El trotskismo armado en la Argentina", en *Centro de Documentación de los Movimientos Armados (CEDEMA)*, Valencia, 17 pp. [En Línea] Disponible en http://www.cedema.org/ver.php?id=1941 [Última consulta: 2/08/2016].

- COUDANNES, M. (2007) "Pasado, prestigio y relaciones familiares. Elite e historiadores en Santa Fe, Argentina", en *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales* Vol. 13, mayo, 22 pp. [En línea] Disponible en: http://revistes.uab.cat/redes/article/view/v13-coudannes-aguirre [Última consulta: 30/07/2016].

- DANA MONTAÑO, S. (1966) "La Universidad y el movimiento del 18 de junio. Contribución al estudio de las bases de la futura Ley Universitaria", en *Revista Universidad* Nº 68, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, julio-septiembre, pp. 17-96.

- DEJON, S. (2005) *La huelga estudiantil de 1971 en la Universidad Nacional del Litoral*". Informe final de Cientibeca, Beca de iniciación a la investigación, Convocatoria 2004, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe. Inédito.

- DEJON, S, DIBURZI, N. y VEGA, N. (2016) "El movimiento estudiantil universitario santafesino, c.1965-1971", en VEGA, N y ALONSO, L. (ed.) *Lugares de lo colectivo en la historia local. Asociaciones, trabajadores y estudiantes en la zona santafesina*, María Muratore, Santa Fe [En prensa].

- DELLA PORTA, D. y DIANI, M. (2015) *Los movimientos sociales*. Universidad Complutense de Madrid-Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 2º edición, [1º edición en inglés, 2006], 433pp.

- DE RIZ, L. (2007) *La política en suspenso: 1966/1976*. Paidós, Buenos Aires, tomo 8 (*Historia Argentina)*, 208 pp.

- DE SAN ROMÁN, P. (2011) "Los militares y al idea de progreso: la utopía modernizadora de la Revolución Argentina (1966-1971)", *en Documentos de trabajo del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IELAT)* Nº 31, Universidad de Alcalá, Madrid, octubre, 28 pp. Disponible en: file:///D:/Mis%20Documentos/Downloads/Dialnet-LosMilitaresYLaIdeaDeProgreso4235867.pdf [Última consulta: 2/08/2016].

- DIBURZI, N. (2005) "La huelga de hambre del ´68 en la UCSF. Entre la protesta reivindicativa y el cuestionamiento social", ponencia presentada a las *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 21-23 de septiembre, 21 pp.

- _____ (2007) "El movimiento estudiantil universitario santafesino en la segunda mitad de los´60. El ´68 en Santa Fe", en *Revista Historia Regional*. *Sección Historia. ISP Nº 3 "Eduardo Lafferrière"* Nº 25, Año XX, Villa Constitución, Santa Fe, septiembre, pp. 101-115.

- _____ (2012) "El conflicto de 1970 en la Universidad Católica de Santa Fe ¿Un caso atípico?", en publicación digital de las ponencias presentadas en las *IV Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*, Universidad Nacional de Luján, Luján, Provincia de Buenos Aires, 6 y 7 de septiembre, 21 pp. [En línea] Disponible en http://mov-estudiantil.com.ar/cuartas-jornadas-trabajos/Mesa%202/Diburzi.pdf [Última consulta: 2/08/2016].

- DIBURZI, N. y VEGA, N. (2003) "El movimiento estudiantil universitario en la ciudad de Santa Fe en los años 60. Una aproximación a la construcción de un imaginario radical durante el "Conflicto en Química", en publicación digital de las ponencias presentadas al

Segundo Congreso Nacional sobre Problemáticas Sociales Contemporáneas. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 15-17 de octubre, 22 pp.

- DIBURZI, N. y VEGA, N. (2009) *El movimiento estudiantil universitario en la ciudad de Santa Fe en los años 60. Una aproximación a la construcción de un imaginario radical durante el "Conflicto en Química"*, Ediciones UNL, Santa Fe, 56 pp.

- *Diccionario de la lengua española* (2014) Real Academia Española, Espasa, Madrid, 23ª edición. [En Línea] Disponible en http://www.rae.es/obras-academicas/ diccionarios/ diccionario-de-la-lengua-espanola [Última consulta: 2/08/2016].

- DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES-Universidad Nacional de Entre Ríos [En línea] Disponible en: http://www.fts.uner.edu.ar/posgrados/doctorado_cs/doctorado_index.html [Última consulta: 18/04/2016].

- DOGAN, M (1997) "Las nuevas ciencias sociales: grietas en las murallas de las disciplinas", en *The Communication Initiative Network* (Traductor desconocido), s/p. [En Línea] Disponible en: http://www.comminit.com/node/150505 [Última consulta: 20/04/2016].

- EDSBERG, E. (2005) *Historias de la FIQ. Anécdotas, recuerdos y vivencias en torno al Octógono*, Ediciones UNL, Santa Fe, 272 pp.

- ERRÁZURIZ TAGLE, J. (2009) "Movimiento estudiantil y violencia. Los casos de Madrid (1968-1970) y Santiago de Chile (1984-1986)", en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, marzo, *s/p.* [En Línea] Disponible en http://nuevomundo.revues.org/index55886.html [Última consulta: 20/09/ 2016]

- _____ (2013) *Movimiento Estudiantil en el Tránsito de Dictadura a Democracia. Madrid (1969-1980) y Santiago De Chile (1986-1997) en Perspectiva Comparada*. Universidad Autónoma de Madrid y Universidad Pontificia de Chile, 516 pp. (Tesis doctoral).Disponible en http://hdl.handle.net/10486/661866 [Última consulta: 20/09/ 2016]

- FELITTI, K. (2010)"El control de la natalidad en escena: anticoncepción y aborto en la industria cultural de los años sesenta", en COSSE, I; FELITTI, K. y MANZANO, V. (ed.) *Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*. Prometeo, Buenos Aires, pp. 205-244.

- FERRARIS,C. y BUCHRUCKER, C. (2001) "5.Las Naciones Unidas y la Guerra Fría", en ARÓSTEGUI, J.; BUCHRUCKER, C. Y SABORIDO, J. (dir) *El mundo contemporáneo: historia y problemas*, Editorial Biblos- Crítica, Buenos Aires-Barcelona, pp. 521-539.

- FINOCCHIARO, A. (2014) *El mito reformista*, EUDEBA, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 232 pp.

- FRANCO, M. y LEVÍN. F. (2007) "El pasado cercano en clave historiográfica", en FRANCO, M. y LEVÍN. F. (comp.) *Historia Reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paidós, Buenos Aires, pp. 31-65.
- GALARZA, M. del R. (2006) "Los disidentes del '45. El Integralismo cordobés", en *Solidaridad Global* Nº 5, Año 3, Universidad Nacional de Villa María, Córdoba, julio, pp. 14-18. [En Línea] Disponible en http://webarchivo.unvm.edu.ar/modulos/voces/ solidaridad _archivos/Solidaridad_Global_5_2006.pdf [Última consulta: 8/08/2016]
- GALASSO, N. (1983) *La izquierda nacional y el FIP*, CEAL, Buenos Aires, 170 pp.
- GALLART, M. A. (1992) "La integración de métodos y la metodología cualitativa. Una reflexión desde la práctica de la investigación ", en FORNI, F.; GALLART, M. A.; et al. *Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación*. Buenos Aires, CEAL, pp.107-151.
- GALVÁN, M. V. (2009) "Discursos de los organismos de inteligencia argentinos sobre el Movimiento Nacionalista Tacuara en el marco de la primera Guerra Fría", en *Antíteses* Nº 4, Vol. 2, Londrina, Brasil, julho- dezembro, pp. 741-767. [En Línea] Disponible en http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses [Última consulta: 20/07/2016]
- GARCÍA, D. (1989) "Protesta y política. Los movimientos anti-guerra en Estados Unidos, 1965-1975", en *Revista Historia Crítica* Nº1, Universidad de los Andes, Bogotá, junio, pp.33-67. [En Línea] Disponible en https://histcrit.uniandes.edu.co/index.php/es/catalogo/revista-por-tema [Última consulta: 10/09/2016]
- GIDDENS, A. (1995) *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu, Buenos Aires [1º edición en inglés, 1984], 412 pp.
- GILMAN, C. (2012) *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2º edición [1º edición, 2003], 456 pp.
- GÓMEZ, M. M. (1997) "Presentación", en FRASER, N. *Iustitia Interrupta: Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Siglo de Hombres Editores - Universidad de los Andes, Santa Fe de Bogotá, Colombia, [1º edición en inglés, 1997] 330 pp.
- GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (2001) "La sociedad y los movimientos sociales", en ARÓSTEGUI, J.; BUCHRUCKER, C. Y SABORIDO, J. (dir) *El mundo contemporáneo: historia y problemas*, Editorial Biblos- Crítica, Buenos Aires-Barcelona, pp. 547-595.
- GORDILLO, M. (2007) "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973", en JAMES, D. (dir.) *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Sudamericana, Buenos Aires, tomo IX (*Nueva Historia Argentina)*, 2º edición, [1º edición, 2003] pp. 329- 380.

- GRENAT, S. (2006) "El Malena y la Universidad 1964-1969", ponencia presentada en las *Primeras Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino,* Universidad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2- 4 de noviembre, 12 pp.
- HARNECKER, M. (1988) "Jose Antonio Echeverria: El movimiento estudiantil en la Revolución Cubana", en *Edición Taller Popular,* s/lugar de edición, 37 pp. Disponible en http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/otros/20111108105843/movest.pdf [Última consulta: 10/09/2016]
- HELÚ, G. (2013) "Bosquejos de una tesina: El PRT- ERP en la ciudad de Santa Fe (1968-1971), ponencia presentada en el *V Congreso Regional de Historia e Historiografía,* Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 23 y 24 de mayo, 20 pp.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, E., RUIZ CARNICER, M. A. y BALDÓ LACOMBA, M. (2007) *Estudiantes contra Franco (1939-1975) Oposición política y movilización juvenil.* La Esfera de los Libros, Madrid, 505 pp.
- HERRERA, M. R. (2008) "La contienda política en Argentina 1997-2002: Un ciclo de protesta" en *América Latina Hoy* Nº 48, Ediciones Universidad de Salamanca, abril, pp165-189 [En Línea] Disponible en http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/1130-2887/article/viewFile/1363/1433[Última consulta: 10/09/2016]
- HOBSBAWN, E. (1994) "Nación, Estado, Etnicidad y Religión: Transformaciones de la identidad", en *Anuario* Nº 16, Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, pp. 9-19.
- _____ (1996) *Historia el Siglo XX*, Crítica, Barcelona, 4º edición [1º edición en inglés, 1º994], 614 pp.
- HUGUET, M. (2001) "El proceso de descolonización y los nuevos protagonistas", en ARÓSTEGUI, J.; BUCHRUCKER, C. Y SABORIDO, J. (dir) *El mundo contemporáneo: historia y problemas*, Editorial Biblos- Crítica, Buenos Aires-Barcelona, pp. 667-746.
- IBARRA, P. (2000) "Los estudios sobre movimientos sociales: estado de la cuestión", en *Revista Española de Ciencia Política* Nº2, Vol. 1, abril, pp. 271-290 [En Línea] Disponible en: http://recyt.fecyt.es/index.php/recp/article/view/37302 [Última consulta: 28/04/2016].
- IBARRA, P. y MARTÍ, S. (2005) "Prólogo a la edición castellana", en MCADAM, D., TARROW, S. y TILLY, C. *Dinámica de la contienda política*, Editorial Hacer, Barcelona, pp. XVII-XXIII.
- IBARRA, P. y TEJERINA, B. (ed.) (1998) *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural.* Trotta, Madrid, 391 pp.

- JAMENSON, F. (1997) *Periodizar los 60*, Alción Editora, Córdoba, [1º edición en inglés, 1984], 84 pp.
- JAMES, D. (2005) *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 368 pp.
- _____ (2007) "Sindicatos, burócratas y movilización" en JAMES, D. (dir.) *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Sudamericana, Buenos Aires, tomo IX (*Nueva Historia Argentina)*, 2º edición, [1º edición, 2003] pp. 117- 167.
- JELIN, E. (2002) *Los trabajos de la memoria*. SXXI, Madrid, [1º edición, 2001], 146 pp.
- JESSOP, B. (1999) *Crisis del Estado de Bienestar. Hacia una nueva teoría del Estado y sus consecuencias sociales*, Siglo del Hombre - Universidad Nacional de Colombia, Santa Fe de Bogotá, 214 pp.
- KOCKA, J. (2008) "Historia social – un concepto relacional", en *Historia Social* Nº 60, Valencia, pp. 159-162.
- KORNETIS, K. (2003) "¿Un 68 periférico? Reflexiones sobre un análisis comparativo de la resistencia estudiantil en los regímenes autoritarios de la Grecia de los Coroneles y de la España Tardofranquista", en *Revista Studia Historica. Historia Contemporánea* Nº 21, Salamanca, pp. 83-112.
- KRIESI, H. P. (1999) "La estructura organizacional de los nuevos movimientos sociales en su contexto político", en MCADAM, D., MCCARTHY, J. y ZALD, M. (ed.) *Movimientos sociales: Perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Istmo, Madrid, [1º edición en inglés, 1996], pp. 221-261.
- LACAPRA, D. (2009) *Historia y memoria después de Auschwitz.* Prometeo, Buenos Aires, 240 pp.
- LANUSSE, L. (2010) *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Zeta, Buenos Aires [1º edición, 2007], 320 pp.
- LARAÑA, E. (1994) "Continuidad y unidad en las nuevas formas de acción colectiva. Un análisis comparado de movimientos estudiantiles", en LARAÑA, E. y GUSFIELD, J. (ed) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, pp.253-286.
- LARKER, J. M. (2016) "El movimiento estudiantil universitario santafesino: acción y participación en el proceso de creación de la Universidad Nacional del Litoral, 1912-1919", en VEGA, N y ALONSO, L. (ed.) *Lugares de lo colectivo en la historia local. Asociaciones, trabajadores y estudiantes en la zona santafesina*, María Muratore, Santa Fe [En prensa].

- LISSANDRELLO, G. (2014) “La toma de la fábrica Perdriel y la clarificación de la estrategia insurreccionalista del Partido Comunista Revolucionario en los ‘70”, ponencia presentada en las *VII Jornadas de Trabajo de Historia Reciente*, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, agosto, 14 pp.

- LÓPEZ, G. (2009) “Autorganización y potencialidades de los estudiantes y obreros durante la Primavera de Praga”, ponencia presentada en las *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 20 pp. Disponible en http://www.aacademica.org/000-008/527 [Última consulta: 20/09/2016].

- LVOVICH, D. (2009) “La extrema derecha en la Argentina posperonista entre la sacristía y la revolución: el caso de *Tacuara”,* en *Diálogos - Revista do Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História* Nº 1, Vol. 13, Universidade Estadual de Maringá Maringá, Brasil, pp. 45-61. Disponible en http://www.redalyc.org/pdf/3055/ 305526877003.pdf [Última consulta: 20/09/2016].

-MANGIANTINI, M. (2014) *El trotskismo y el debate en torno a la lucha armada. Moreno, Santucho y la ruptura del PRT*. Colección Controversias, Buenos Aires, 216 pp.

- MANZANO, V. (2010) “Ha llegado la “nueva ola”: música, consumo y juventud en la Argentina, 1956-1966”, en COSSE, I; FELITTI, K. y MANZANO, V. (ed.) *Los ‘60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*. Prometeo, Buenos Aires, 310 pp. 19-60.

- MARTÍN ÁLVAREZ, y REY TRISTÁN, E. (2012) “La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea, 1959-1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis”, en *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* Nº 9, 36 pp. [En Línea]. Disponible en: http://revistas.um.es/navegamerica [última consulta: 20/09/2016].

- MCADAM, D., MCCARTHY, J. y ZALD, M. (1999) *Movimientos sociales: Perspectivas comparadas*. Istmo, Madrid, [1º edición en inglés, 1996], 527 pp.

- MCADAM, D., TARROW, S. y TILLY, C. (2005) *Dinámica de la contienda política*, Editorial Hacer, Barcelona, [1º edición en inglés, 2001], 415 pp.

- MERLINSKY, G. (2006) “La entrevista como forma de conocimiento y como texto negociado: notas para una pedagogía de la investigación”, en *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales* Nº27, Universidad de Chile, Santiago de Chile, diciembre, pp. 27-33 [En Línea] Disponible en http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/ src/inicio/ ArtPdfRed.jsp?iCve=10102703 [última consulta: 20/04/2010].

- MILLÁN, M. (2007) "Un ejemplo de la construcción de alianzas en el campo popular: el movimiento estudiantil de Corrientes y Chaco entre 1966 y 1969", en BONAVENA, P., CALIFA, J. y MILLÁN, M. (comp.) *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Edición conjunta Carrera de Sociología de la UBA y Ediciones Cooperativas. Buenos Aires, pp. 177-202.

- _____ (2008) "El movimiento estudiantil rosarino entre el rosariazo de septiembre de 1969 y el inicio del ciclo lectivo de 1970", en publicación digital de las ponencias presentadas a las *Primeras Jornadas de "Historia de la Universidad en Argentina"*, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 30 y 31 de octubre, 14 pp.

- _____ (2010) "Radicalización y nueva izquierda a fines de los '60. El caso del movimiento estudiantil del nordeste argentino desde el Correntinazo de mayo de 1969 hasta el inicio del año 1970", en BUCHBINDER, P., CALIFA, J. y MILLÁN, M. (comp.) *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)*. Editorial Final Abierto, Buenos Aires, pp. 159-224.

- ___ _____ (2012) "El movimiento estudiantil tucumano: del golpe de Estado de Onganía al Cordobazo (junio de 1966 – mayo de 1969)", en publicación digital de las ponencias presentadas en las *IV Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*, Universidad Nacional de Luján, Luján, Provincia de Buenos Aires, 6 y 7 de septiembre, 24 pp. [En línea] Disponible en http://mov-estudiantil.com.ar/cuartas-jornadas-trabajos/Mesa%202/Millan.pdf [Última consulta: 2/08/2016]

- _____ (2012a) "Movimiento estudiantil y procesos políticos en Argentina y Brasil (1964-1973)" *en Século XXI. Revista de Ciências Sociais* Nº 2, Vol. 2, julio-diciembre, pp. 73-112.

- _____ (2013) "De la lucha de calles a la lucha en los claustros: el movimiento estudiantil de Córdoba entre el Cordobazo y la «primavera camporista» (junio de 1969-mayo de 1973)", en *Conflicto Social* Nº 9, Vol. 6, enero-junio, pp.121-155. [En Línea] Disponible en: http://webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/revista/09/09_M.Millan.pdf [Última consulta: 28/07/2016].

- _____ (2013-a) "El movimiento estudiantil argentino y el Cordobazo", en *Acta Científica XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, Santiago de Chile, 12 pp. [En Línea] Disponible en: http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT25/GT25_MillanM.pdf [Última consulta: 28/07/2016]

-_____ (2015) “Franja Morada en la Universidad de Buenos Aires (1973 – 1976)”, ponencia presentada en el *VI Congreso Regional de Historia e Historiografía*, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 28 y 29 de mayo,21pp.

- MOLINARI, A. (2008) *Movimiento estudiantil santafesino: el ´58 entre la educación Laica o Libre*, Informe final de Cientibeca, Beca de iniciación a la investigación, Convocatoria 2007, Universidad Nacional del Lioral, Santa Fe, 27 pp. Inédito.

- MOREYRA, B. (2008) “Los desarrollos de la historia social contemporánea: ¿Hacia u nuevo giro social’” en MALLO, S. y MOREYRA, B. (Coord.) *Miradas sobre la historia social en la Argentina en los comienzos del SXXI.* Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos Segreti - CONICET y Centro de Estudios de Historia Americana Colonial – FHCE/UNLP, Córdoba, pp.65-91.

- NAVA, A. (2013) “Radicalización y politización del movimiento estudiantil: el caso platense durante la “Revolución Argentina”. 1966-1972” en *Conflicto Social* Nº 9, Año 6, enero-Junio, pp. 93-120. [En Línea] Disponible en http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/255/227 [Última consulta: 2/08/2016]

- NEFFA, J. (1998) *Modos de regulación, regímenes de acumulación y sus crisis en la Argentina (1880-1996). Una contribución a su estudio desde la Teoría de la Regulación*. Eudeba, Buenos Aires, 510 pp.

- NOVARO, M. (2011) *Historia de la Argentina: 1955-2010*. Siglo XXI, Buenos Aires, 320 pp.

- *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*, (2001) en sitio web de la *Real Academia Española* [En Línea] Disponible en http://www.rae.es/recursos/diccionarios/diccionarios-anteriores-1726-1992/nuevo-tesoro-lexicografico [Última consulta: 2/08/2016].

- NUDELMAN, R. (2007) *Diccionario de política latinoamericana contemporánea*, Océano, España, [1º edición, 2001], 557 pp.

- O`DONNELL, G. (1972) *Modernización y autoritarismo*, Paidós, Buenos Aires, 229 pp.

- _____ (1977) “Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976” en *Revista Desarrollo Económico,* 64, vol. 16, (enero-marzo), pp. 523-554.

- _____ (1996) *El Estado burocrático autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires [1º edición, 1982], 315 pp.

- OLLIER, M.M. (1998) *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*. Ariel, Buenos Aires, 301 pp.

- PACHECO, J. (2012) "El Movimiento de Liberación Nacional (MLN) y su relación con la dirigencia de la Confederación General del Trabajo (CGT), (1960-1969)", en *Revista Andes* Nº2, Vol.23, Universidad Nacional de Salta, Salta, julio- diciembre, pp.301-331. Disponible en http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12726101012 [Última consulta: 20/09/ 2016]

- _____ (2015) "Ecos que dividen. El '69 y la disolución del Malena", en *Razón y Revolución*, julio, s/p. [En Línea] Disponible en http://razonyrevolucion.org/ecos-que-dividen-el-69-y-la-disolucion-del-malena-julieta-pacheco/ [Última consulta: 10/08/2016]

- PADRÓN, J.M. (2006) "¡Ni yanquis ni marxistas, nacionalistas! Origen y conformación del Movimiento Nacionalista Tacuara en Tandil, 1960-1963", 23 pp. Disponible en http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/material1/padron.pdf [Última consulta: 10/08/2016]

- _____ (2009) "La violencia de Tacuara. Características generales", ponencia presentada en las *Segundas Jornadas Nacionales de Historia Social*. La Falda, Córdoba, 30 pp. [inédita].

- PAOLUCCI, G. (2011) "Movilización en Villa Ocampo. La Marcha del hambre de 1969", publicación digital de los trabajos presentados al *IV Congreso Regional de Historia e Historiografía*, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 12 y 13 de mayo, 18 pp.

- PASTOR VERDÚ, (2008) "Mayo '68, de la revuelta estudiantil a la huelga general. Su impacto en la sociedad francesa y en el mundo", en *Dossiers Feministes* Nº12, pp. 31-47. [En Línea] Disponible en http://www.raco.cat/index.php/DossiersFeministes/issue/view/11341 [Última consulta: 10/08/2016]

- PÉREZ, C y POZZI, P. (ed.) (2012) *Por el camino del Che. Las guerrillas latinoamericanas 1959-1990*, Imago Mundi, Buenos Aires [1º edición, 2011], 458 pp.

- PÉREZ LEDESMA, M. (1994) "«Cuando lleguen los días de la cólera», (Movimientos sociales, teoría e historia)", en REVILLA BLANCO, M. (comp.) *Movimientos sociales, acción e identidad*, monográfico de *Zona Abierta* 69, pp.51- 120.

- PITTALUGA, R. (2010) "Notas sobre la historia del pasado reciente", en CERNADAS, J. y LVOVICH, D. (ed.) *Historia ¿Para qué? Revisitas a una vieja pregunta*. Prometeo, Buenos Aires, 246 pp.

- PONTORIERO, G. (1991) *Sacerdotes para el Tercer Mundo: "El fermento en la masa"*/1 (1967-1976), CEAL, Buenos Aires

- PONZA, P. (2008) "El Concilio Vaticano II y el *ethos* revolucionario en la Argentina de los

sesenta-setenta", en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, junio, s/p. [En Línea] Disponible en http://nuevomundo.revues.org/29443 [Última consulta: 21/09/ 2016]

- PORTANTIERO, J. C. (1977) "Economía y política en la crisis argentina: 1955-1973", en *Revista Mejicana de Sociología* Nº 2, Vol. 39, abril-junio, pp.531-565.

- _____ (2014) "Estudiantes y populismo", en TORTTI, M.C. (dir) CHAMA, M. y CELENTANO, A. (co-dir) *La nueva izquierda argentina (1955-1976).Socialismo, peronismo y revolución.* Prohistoria, Rosario, [1º edición en italiano, 1969], pp. 239-252.

- PORTELLI, A. (2003-2004) "El uso de la entrevista en la Historia Oral", en *Anuario* Nº 20, Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, pp. 35-48.

- PONS, E. (2009) "El movimiento estudiantil cordobés durante el Onganiato: Una aproximación a las divergencias entre el Reformismo y el Integralismo", en *Modernidades* Nº 9, Año V, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, julio, s/p. [En Línea] Disponible en http://www.ffyh.unc.edu.ar/archivos/modernidades_a/IX/Revista_e-ModernidadesIX.htm [Última consulta: 8/08/2016].

- _____ (2010) "Homenajes a la Reforma (1918-1976)-Parte III. Córdoba, 1966-1976", en publicación digital de las ponencias presentadas a las *III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano* Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 16-18 de septiembre,19 pp. [En línea] Disponible en http://www.mov-estudiantil.com.ar/terceras_jornadas_2010.swf [Última consulta: 20/04/2016].

- POZZI, P. (2004) *Por las sendas argentinas… El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. Imago Munid, Buenos Aires, [1º edición, 2001], 420 pp.

- PUJOL, S. (2007) "Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes", en JAMES, D. (dir.) *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976),* Sudamericana, Buenos Aires, tomo IX (*Nueva Historia Argentina),* 2º edición, [1º edición, 2003] pp. 281-328.

-RAIMUNDO, M. (1998) "La política armada en el peronismo: 1955-1966", en *Cuadernos del CISH* Nº 4, Vol. 3, La Plata, pp. 201-231.

- RAMÍREZ, A.J. (1999) "Radicalización y peronización de los universitarios: el caso de la UNLP (1969-1973)", en *Cuadernos del CISH*, Nº 5, Vol. 4, La Plata, pp. 189- 198.

- RAMIREZ, P. (2016) *Arte y política en la ciudad de Santa Fe. Relaciones entre los artistas emergentes culturales santafesinos y el proceso general de radicalización política en los años 60,* Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, (Tesina de grado), 122 pp. [Inédita]

- RAMONEDA, J. (2008) "El año en que se rebelaron los jóvenes en todo el mundo", en *Ñ. Revista de Cultura* Nº 242, Año V, Clarín, Buenos Aires, mayo [Número especial], pp.8-11.

- REIN, M. (1999) "Represión versus rebelión: universidades argentinas bajo el peronismo, 1943-1955", en MARSISKE, R. (coord.) *Movimientos estudiantiles en la Historia de América Latina, II*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F, pp. 163- 208.
- RETA, M. (2009) "El Frente Estudiantil Nacional (FEN): juventud y estudiantado en el proceso contestatario de los años sesenta en Argentina", en *Antíteses* Vol. 2, Nº 4, Londrina, julio-diciembre, pp.1059-1093. [En Línea] Disponible en http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses [Última consulta: 15/08/2016].
- RICOEUR, P. (2008) *La memoria, la historia, el olvido*. FCE, Buenos Aires, [1º edición en francés, 2000], 673 pp.
- RIVAS, A. (1998) "El análisis de los marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales", en IBARRA, P. y TEJERINA, B. (ed.) *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural.* Trotta, Madrid, pp.181-215.
- ROVELLI, L. (2009) "Del plan a la política de creación de nuevas universidades nacionales en Argentina: la expansión institucional de los años 70 revisitada", en *Temas y debates. Revista Universitaria de Ciencias Sociales* Nº 17, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, pp. 117-137. [En Línea] Disponible en http://www.temasydebates.unr.edu.ar/index.php/tyd/article/view/ 97 [Última consulta: 30/07/2016].
- RUBINICH, L. (2007) "La modernización cultural y la irrupción de la Sociología", en JAMES, D. (dir.) *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976),* Sudamericana, Buenos Aires, tomo IX (*Nueva Historia Argentina)* [1º edición, 2003] pp. 245-279.
- SABUCEDO, J.M.; GROSSI, J. y FERNÁNDEZ, C. (1998) "Los movimientos sociales y la creación de un sentido común alternativo", en IBARRA, P. y TEJERINA, B. (ed.) *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural.* Trotta, Madrid, pp. 165-180.
- SARLO, B. (2007) *La batalla de las ideas (1943-1973)*, EMECE, Buenos Aires [1º edición 2001], 160 pp. y CD-Rom documentos.
-SEWELL, W. (2006) "Por una reformulación de lo social", *Ayer. Revista de Historia Contemporánea* Nº 62, pp. 51-72. [En Línea] Disponible en: https://www.ahistcon.org/PDF/numeros/ayer62_MasAllaHistoriaSocial_Cabrera.pdf [Última consulta: 20/09/2016]
- _____ (2011) "Líneas torcidas", en *Historia Social* Nº 69, Valencia, pp. 93-106.
- SIGAL, S. (1991) *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta*, Puntosur, Buenos Aires, 259 pp.
- SOUTO, S. (2000) "Acción colectiva, violencia política e historia", en *Poder, acción colectiva y violencia en la provincia de Madrid, 1934-1936.* Universidad Complutense de

Madrid, Madrid (Tesis doctoral), pp. 7-51. Disponible en http://eprints.ucm.es/tesis/19972000/H/0/H0052801.pdf [Última consulta: 20/09/2016]

- SPILIMBERGO, J.E. (1974) *De la izquierda cipaya a la izquierda nacional.*, Ediciones Octubre, [1º edición, 1969], tomo 2, (*El socialismo en la Argentina)*, 203 pp.

- STEINBERG, M. (1999) "El rugir de la multitud: repertorios discursivos y repertorios de acción colectiva de los hiladores de seda de Spitalfields en el Londres del siglo XIX", en AUYERO, J. (comp.) *Caja de Herramientas. El lugar de la cultura en la Sociología norteamericana*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, pp.199-236.

- SUSNÁBAR, C. (2004) *Universidad e intelectuales: Educación y Política en la Argentina (1955-976)*. Ediciones Manantial, Buenos Aires, 304 pp.

- TARCUS, H. (2007) (dir) *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda"* (1870-1976), Emecé, Buenos Aires, 776 pp.

- TARONCHER, M.A. (2004) *Periodistas y prensa semanal en el golpe de estado del 28 de junio de 1966: la caída de Illia y la Revolución Argentina*, Universitat de Valencia, Servei de Publicacions, Valencia, 572 pp.

- TARROW, S. (1997) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza, Madrid [1º edición en inglés, 1994], 369 pp.

- TAYLOR, P. (1994) *Geografía Política. Economía Mundo, Estado - Nación y Localidad*. Trama, Madrid, 339 pp.

- TAYLOR, S. y BODGAN, R. (2000) *Introducción a los métodos cualitativos*. Ediciones Paidós, Buenos Aires [1º edición, 1984], 343 pp.

- TCAH, C. (2007) "Golpes, proscripciones y partidos políticos", en JAMES, D. (dir.) *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Sudamericana, Buenos Aires, tomo IX (*Nueva Historia Argentina)* [1º edición, 2003] pp. 17-62.

- THOMPSON, E.P. (1981) "La lógica de la historia", en *Miseria de la Teoría*. Crítica, Barcelona [1º edición en inglés, 1978], pp.65-86.

- THOMPSON, P. (2003-2004) "Historia Oral y contemporaneidad", en *Anuario* Nº 20, Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario, Rosario [1º edición en inglés, 2000], pp.15- 34.

- TILLY, C. (2000) "Acción colectiva", en *Apuntes de Investigación del CECYP* Nº 6, Buenos Aires, pp. 9-32.

- _____ (2000-a) "Conflicto, revuelta y revolución", en *Las revoluciones europeas, 1492-1992*. Crítica, Barcelona, [1º edición, 1995], pp.17-40.

- _____ (2007) *Violencia colectiva*. Editorial Hacer, Barcelona, [1º edición en inglés, 2003], 272 pp.
- TILLY, C.; TILLY, L. y TILLY, R. (1987) *El siglo rebelde, 1830-1930*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza [1º edición en inglés, 1974], 411 pp.
- TOER, M. (1985) "¿En búsqueda de un nuevo perfil? Los movimientos estudiantiles del Cono Sur" en *Nueva Sociedad* Nº 76, Buenos Aires, marzo – abril, pp. 101-111 [En Línea] Disponible en http://nuso.org/revista/76/juventud-latinoamericana-una-ficcion/ [Última consulta: 20/09/2016]
- _____ (1988) *El Movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*, CEAL, Buenos Aires, Volumen 1 *(Biblioteca Política Argentina)*, 238 pp.
- TORRADO, S. (2007) "Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad", en TORRADO, S. (comp.) *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX*, Edhasa, Buenos Aires, tomo I, 670 pp.
- TORTTI, M.C. (2014) "La *nueva izquierda* argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución" en TORTTI, M.C. (dir) *La* nueva izquierda *argentina (1955-1976).Socialismo, peronismo y revolución.* Prohistoria, Rosario, pp. 15-33.
- TRAVERSO, E. (2007) "Historia y memoria. Notas sobre un debate", en FRANCO, M. y LEVÍN. F. (comp.) *Historia Reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paidós, Buenos Aires, pp. 67- 96.
- VALENTINUZZI DE PUSSETTO, (2004) "Hitos de nuestra historia municipal", en *Diario El Litoral*, Santa Fe, 22 de octubre, s/p. Disponible en http://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2004 /10 /22/santafe/LQHSF-03.html [Última consulta: 20/09/2016]
- VASILACHIS DE GIALDINO, I. (1992) Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos. CEAL, Buenos Aires, 54 pp.
- _____ (2006) "La investigación cualitativa" en VASILACHIS DE GIALDINO (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa.* Gedisa, Barcelona, pp.23-64.
- VAQUERO, C. (2002) "Movimiento estudiantil y cambios políticos en la España actual. La influencia del cambio de época en la acción colectiva estudiantil" en ROMÁN, P. y FERRI, J. (eds.) *Los movimientos sociales. Conciencia y acción de una sociedad politizada.* Consejo de la Juventud de España, Madrid, pp. 87-136. Disponible en http://www.scribd.com/doc/11065311/Los-Movimientos-Sociales-Hoy [Última consulta: 20/09/2016]
- VARSAVSKY, O. (1969) *Ciencia, política y cientificismo*, CEAL, Buenos Aires, 42 pp.

- VEGA, N. (2011) "«Malvenido Mister Rockefeller». Acciones de protesta en 1969", en *Revista Rojo y Negro. Centro de Documentación y Estudios Sociales* Nº 2, Santa Fe, pp. 4-11.
- _____ (2015) "Los Apostatas. Algunas reflexiones en torno al movimiento estudiantil mejicano de 1968", en *Revista Binacional Brasil-Argentina: Diálogo Entre As Ciências - Diálogo Entre Las Ciencias* Nº 1, Vol. 4, julio, pp. 169-186. Disponible en http://periodicos.uesb.br/index.php/rbba/article/view/4871 [Última consulta: 20/09/2016]
- VELÁZQUEZ RIVERA, E. (2002) "Historia de la Doctrina de Seguridad Nacional", en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales* Nº 27, Año 9, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, enero-abril, pp.11-39.
- VIDELA, O. (2006) *El Siglo XX. Problemas sociales, políticas de Estado y economías regionales (1912-1976)*, Prohistoria-La Capital, Rosario, tomo XI (*Nueva Historia de Santa Fe)*, 236 pp.
- VIGLIONE, H. (s/f) "Historia de la población de la Provincia de Santa Fe, 1858 – 1970", 33 pp. Disponible en: www.jpeh.ceride.gov.ar/63/Archivo%20Nº%205.doc [Última consulta: 20/09/2016]
- YUSZCZYK, E. (2009) "Antiperonistas y anticlericales: Reformistas e Integralistas. Córdoba 1955- 1966", en ROMERO, F. (comp.) *Los estudiantes: organizaciones y luchas en la Argentina y Chile*, Libros en colectivo-CEISO, Bahía Blanca, pp. 41-58.
- _____ (2010) "Los junios de los '60: Homenajes a la Reforma. Córdoba, 1955-1968" en BUCHBINDER, P., CALIFA, J.S. y MILLÁN, M. (comp.) *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)*. Editorial Final Abierto, Buenos Aires, pp. 81-130.
- WALLERSTEIN, I. (2003) "Nuevas revueltas contra el sistema", en *New Left Review* Nº 18, noviembre-diciembre, pp.93-104.
- _____ (2011) "Crisis estructural en el sistema-mundo. Dónde estamos y a dónde nos dirigimos", *Monthly Review* Nº 10, Vol. 62, marzo, 9 pp. (Traducción de Salvador Aguilar) Disponible en: http://media.wix.com/ugd/58e728_cd8256ccdff4477ea7fb06ba0a0c7891.pdf [Última consulta: 20/09/2016]

Bibliografía consultada y no citada

- AAVV (2008) La *imaginación al poder. Paris, Mayo 1968*. Ediciones Insurrexit, Buenos Aires.

- ALONSO, F. (2010) “En el cruce de los relatos... Fuentes orales para el estudio de la organización Montoneros en Santa Fe”, en *De Signos y Sentidos* Nº11, Ediciones UNL, Santa Fe.

- _____ (2013) “De *infiltrados* y *traidores.* Montoneros, entre la ofensiva de la ortodoxia en el peronismo santafesino y la ruptura”, en ALONSO, L. y otros (coord.) *Actas de las VI Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente.* Ediciones UNL, Santa Fe. E-Book.

- _____ (2013-a) “Trayectorias grupales y memorias. A propósito de la formación de Montoneros en la ciudad de Santa Fe”, ponencia presentada en las *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia.* Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2 al 5 de octubre.

- ALTAMIRANO, C. (2011) *Peronismo y cultura de izquierda*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

- ARRIGHI, G., HOPKINS, T. y WALLERSTEIN, I. (1999) *Movimientos antisistémicos.* Akal, Madrid.

- ARÓSTEGUI, J. (1994) “Violencia, sociedad y política: la definición de la violencia”, en *Ayer. Revista de Historia Contemporánea* Nº 13.

- BALDÓ LACOMBA, M. (2008) “De la cultura a la política. Los estudiantes de la Universidad de Valencia (1957-1962)”, en PESET, M. (ed.) *Ciencia y Academia. IX Congreso Internacional deHistoria de las Universidades Hispánicas.* Universitat de Valencia, Valencia.

- _____ (2012) “La rebelión de los estudiantes”, en PESET, M. y CORREA, J. (ed.) *Matrículas y Lecciones. XI Congreso Internacional de Historia de las Universidades Hispánicas*. Universitat de Valencia, Valencia.

- BARLETTA, A. M. (2000) “Universidad y Política. La peronización de los universitarios (1966 – 1971)”. Disponible en http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2000/Barletta.PDF [Última consulta: 20/04/2016]

- _____ (2001) “Peronización de los universitarios (1966 – 1973). Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista”, en *Pensamiento Universitario N°* 9. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

- _____ (2002) “Una izquierda universitaria peronista. Entre la demanda académica y la demanda política (1968 – 1973)”, en *Prismas, Revista de Historia Intelectual* N° 6. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

- BARTRA, A. (1968) *La revolución de mayo en Francia.* Ediciones Militantes, Méjico.

- BEDINI, N. (2013) "Símbolos y lucha armada. La toma a San Jerónimo Norte por Montoneros en la construcción de su identidad", ponencia presentada en el *V Congreso Regional de Historia e Historiografía.*, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 23 y 24 de mayo.
- BENSAÏD, D. y WEBER, H. (1969) *Mayo 1968: Un ensayo general*. Era, Méjico.
- BONAVENA, P. y MILLÁN, M. (2009) "El movimiento estudiantil durante y entre los Rosariazos: mayo- septiembre de 1969", en ROMERO, F. (comp.) *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en argentina y Chile* .Colectivo - CEISO. Bahía Blanca.
- BRINGEL, B. (2009) "O futuro anterior: continuidades e rupturas nos movimentos estudantis do Brasil", en *Eccos. Revista científica* Nº 1, Vol. 11, Universidade Nove de Julho, Brasil, enero-junio.
- CALHOUN, C. (1999) "El problema de la identidad en la acción colectiva", en AUYERO, J. (comp.) *Caja de herramientas. El lugar de la cultura en la Sociología norteamericana*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- CARRILLO LINARES, A. (2006) "Movimiento estudiantil antifranquista, cultura política y transición a la democracia" en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea***,** Nº5, Universidad de Alicante, España [En Línea] Disponible en http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2379563 [Última consulta: 20/04/2016]
- _____ (2008) *Subversivos y malditos en la Universidad de Sevilla (1965-1977).* Centro de Estudios Andaluces, Sevilla.
- CASTAGNINO, R. (1970) *"Cambio". Confrontaciones estudiantiles y violencia*. Editorial Nova, Buenos Aires.
- DE LA LLOSA, A. (2009) "1968 en América Latina. Aparición de nuevos actores", en *Historia Actual Online* (*HAOL)* Nº 19, primavera [En Línea] Disponible en http://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/viewFile/302/290 [Última consulta: 20/04/2016]
- DIBURZI, N. (2005-a) "El movimiento estudiantil universitario santafesino en los ´60.Conflictividad en el ámbito católico, discurso posconciliar y cuestionamiento social", ponencia presentada en las II *Jornadas de Historia e Integración Cultural del Cono Sur. Instituto de Historia*.,UADER, Concepción del Uruguay, 20- 22 de octubre.
- _____ (2007-a) "El movimiento estudiantil universitario santafesino en la segunda mitad de los´60. Discurso posconciliar y radicalización ideológica", ponencia presentada a las *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia.*19 - 22 de septiembre, UNT, Tucumán.

- _____ (2008) “El discurso cristiano liberacionista: espacios de circulación, redes sociales y acción colectiva del estudiantado universitario santafesino en la segunda mitad de los ´60”, ponencia presentada en las *IV Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*. 14,15 y 16 de mayo, UNR, Rosario.

- _____ (2011) “Entre dos huelgas de hambre. Conflictividad en el ámbito católico santafesino”, en *Revista Conflicto Social Nº 5*, junio.

- _____ (2011-a) “1969. Movilización del estudiantado universitario santafesino vinculado al ámbito católico”, ponencia presentada al *IV Congreso Regional de Historia e Historiografía*. 12 y 13 de mayo, Facultad de Humanidades y Ciencias-UNL, Santa Fe.

- _____ (2011-b) “El movimiento estudiantil universitario santafesino en la segunda mitad de los ´60. El ´69 en la ciudad de Santa Fe”, ponencia presentada en las *XIII Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia*. 10 - 13 de agosto, Universidad Nacional de Catamarca.

- DIBURZI, N. y VEGA, N. (2004) “El movimiento estudiantil universitario santafesino en los ’60. Espacios, redes, discursos y prácticas sociales”, en *Revista Historia Regional de la Sección de Historia del Instituto Superior del Profesorado N°3 “Eduardo Laferriere*” Nº 22, Villa Constitución, octubre.

- DIP, N. (2012) “Peronismo y Universidad en los años sesenta: Una aproximación a las tramas discursivas y organizativas del proceso de peronización de los sectores estudiantiles y docentes de la Universidad de Buenos Aires (1966-1973)”, en *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales* Nº 8 [En línea] Disponible en:http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar /art_revistas/pr.5771/pr.5771.pdf. [Última consulta: 20/04/2016]

- _____ (2013) “El peronismo universitario en un mundo de tensiones Una aproximación a los proyectos de universidad de las organizaciones de estudiantes y docentes peronistas de los setenta”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En Línea] Disponible en http://nuevomundo.revues.org/65755 [Última consulta: 20/04/2016]

- DRAPER, H. (2014) *La revuelta de Berkeley*. Ediciones R y R, Buenos Aires.

- FERNÁNDEZ MONTESINOS-GURRUCHAGA (2009) *Hijos de vencedores y vencidos*: *los sucesos de febrero de 1956 en la Universidad Central.* Universidad Complutense de Madrid, Madrid (Tesis doctoral).

- _____ (2009-a) “Los primeros pasos del movimiento estudiantil”, en *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija*, 12/1.

- FILLIEULE, O. y TARTAKOWSKY, D. (2015) *La manifestación. Cuando la acción colectiva toma las calles.* Siglo XXI, Buenos Aires.

- GHILINI, A. y DIP N. (2015) “Experiencias de «peronización» en la Universidad de Buenos Aires entre la dictadura de Onganía y el gobierno de Cámpora (1966-1973)”, en *Revista Izquierdas* N° 25, octubre.
- GÓMEZ OLIVER, M. (2008). “El Movimiento Estudiantil español durante el Franquismo (1965-1975)”, en *Revista Crítica de Ciencias sociais* Nº. 81, Centro de Estudos Sociais da Universidade de Coimbra.
- GONZÁLEZ CALLEJA, E. (2012) “La represión estatal como proceso de violencia política”, en *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea* Nº10 [En Línea] Disponible en http://hispanianova.rediris.es [Última consulta: 20/04/2016]
- GORZ, A. y OTROS (1968*) Francia 1968: ¿una revolución fallida?* Pasado y Presente, Córdoba.
- GROPPO, L. (2006) “As novas esquerdas e o movimento estudantil no Brasil: 1961-1967” en *Anais do VII Seminário Nacional de Estudos e Pesquisas “História, Sociedade e Educação no Brasil*, Universidade Estadual de Campinas, Brasil, julio. Disponible en http://www.histedbr.fe.unicamp.br/acer_histedbr/seminario/seminario7/TRABALHOS/L/Luis%20antonio%20groppo.pdf [Última consulta: 20/04/2016]
- HOBSBAWM, E. (1969) “Mayo de 1968” en HOBSBAWM, E. (1999) *Gente poco corriente. Resistencia, rebelión Y Jazz*, Crítica, Barcelona.
- IBARRA, P. y BERGANTIÑOS, N. (2008) “Movimientos estudiantiles: de mayo del 68 a la actualidad. Sobre las experiencias “utópicas” en un movimiento peculiar”, en ALBIXU LANDA, X. et al (coord.) *Movimientos estudiantiles: resistir, imaginar, crear en la Universidad*. Asamblea de Ciencias Sociales por una Universidad Crítica, Universidad del País Vasco, España.
- JAVALOY, F. (1993) “El paradigma de la identidad social en el estudio del comportamiento colectivo y de los movimientos sociales”, en *Psicothema* vol.5, Suplemento.
- JOHNSTON, H., LARAÑA, E. y GUSFIELD, J. (1994) “Identidades, ideologías y vida cotidiana en los nuevos movimientos sociales”, en LARAÑA, E. y GUSFIELD, J. (eds.) *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*. Academia, Madrid.
- _____ (1999) *La construcción de los movimientos sociales.* Alianza, Madrid.
- MANGIANTINI, M. (2014) “El PRT – La Verdad y el movimiento estudiantil. Hacia un análisis de las estrategias de inserción y de las tensiones existentes (1968-1972)”, en publicación digital de los trabajos presentados a las *V Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*, Universidad de Mar del Plata,

noviembre [En Línea] Disponible en http://mov-estudiantil.com.ar/quintas-jornadas-trabajos/mesa2/Celentano.pdf [Última consulta: 20/04/2016]

- MARKARIAN, V. ET AL (2008) "La insurgencia estudiantil", en *Aniversarios 2008 - Universidad de la República,* Universidad de la República, Montevideo (Volumen 4).

- MARKARIAN, V. (2011) "Sobre viejas y nuevas izquierdas. Los jóvenes comunistas uruguayos y el movimiento estudiantil de 1968", en *Secuencia* Nº 81, septiembre-diciembre.

- _____ (2012) *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat.* Universidad de Quilmes, Bernal.

- _____ (2013) "Las movilizaciones estudiantiles del 68 en Montevideo", en Dossier: Uruguay del *Observatorio Latinoamericano* Nº 11, Buenos Aires, Junio.

- _____ (2013a) "'La base le pasó por encima a la estructura". Cambios en las formas de organización de los estudiantes montevideanos en 1968", en *Contenciosa* Año 1, Nº 1, segundo semestre de 2013.

- MARTÍNEZ, Z., CASADO, B. e IBARRA, P. "Movimientos sociales y procesos emancipatorios", en *Cuadernos de Trabajo Hegoa* Nº 57, Bilbao.

- MELUCI, A. (1985-1986) "Las teorías de los movimientos sociales", en *Estudios Políticos* vol. 4-5, Nº 4-1, octubre-marzo.

- _____ (1991) "La acción colectiva como construcción social", en *Estudios Sociológicos* Vol. 9, Nº 26.

- _____ (1995) "El conflicto y la regla: movimientos sociales y sistemas políticos", en *Sociológica. Revista del Departamento de Sociología* Año 10, Nº 28, Universidad Autónoma Metropolitana, Méjico.

- MILNER, J.C. (2010- 1º edición en francés: 2009), *La arrogancia del presente. Miradas sobre una década: 1965-1975*. Manantial, Buenos Aires.

- MODONESI, M. (2008) "1968: A cuarenta años del movimiento estudiantil en Méjico" en en *OSAL- Observatorio Social de América Latina* Año IX, Nº24, Octubre [En Línea] Disponible en http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal24/08modon.pdf. [Última consulta: 20/04/2016]

- MOLINARI, A. (2008) *Movimiento estudiantil santafesino: el ´58 entre la educación Laica o Libre.* Informe final de la Cientibeca-Beca de iniciación a la investigación, Convocatoria 2007 otorgada por la UNL (Inédito).

- MORIN, E.; LEFORT, C. y CASTORIADIS, C. (2009) *Mayo del 68: La brecha*. Nueva Visión, Buenos Aires.

- MOSCOSO, L. y otros (1992) *Ciclos en política y economía*. Pablo Iglesias, Madrid.

- NAVA, A. y ROMÁ, p. (2011) "Apuntes para el estudio del conflicto obrero - estudiantil en La Plata, Berisso y Ensenada durante las décadas del 60 y 70" en *Conflicto Social* Año 4, Nº 5, junio.
- NAVA, A (2012) "Conflictividad del movimiento estudiantil y de la clase obrera platense durante el año '69. Algunos elementos para su estudio" en CASTILLO, C. y RAIMUNDO M. (comp.) *El 69 platense. Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en la Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina*. Estudios Sociológicos Editora, Buenos Aires. E-Book.
- NAVARRETE LORENZO, M. (1995) "El movimiento estudiantil en España de 1965 a 1985" en *Revista Acciones e investigaciones sociales* Nº3, Zaragoza [En Línea] Disponible en https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/ais/issue/view/5 [Última consulta: 20/04/2016]
- OFFE, C. (1992) *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales.* Sistema, Madrid.
- PIS DIEZ, N. (2014) "El movimiento estudiantil de la Universidad de la Plata entre dos intervenciones. Un estado de la cuestión para el período 1955-1966, ponencia presentada en las *V Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*, noviembre, Mar del Plata, Argentina (inédita).
- POERNER, A. (2004) *O poder jovem. História da participação política das estudantes desde o Brasil-Colônia até o governó Lula.* Booklink, Río de Janeiro.
- PONIATOWSKA, E. (1971) *La noche de Tlatelolco. Testimonios de historia oral*. Era, Méjico.
- RETA. M. (2008) "Huellas en el camino hacia la peronización: los estudiantes junto al movimiento obrero peronista", en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En Línea] Disponible en http://nuevomundo.revues.org/index38032.htm [Última consulta: 20/04/2016]
- _____ (2008-a) "La Universidad junto al Pueblo. La experiencia del Frente Estudiantil Nacional y el proceso de acercamiento al peronismo por parte de los universitarios en los años sesenta", ponencia presentada en las *Primeras Jornadas de Historia de la Universidad en la Argentina*. 30 y 31 de octubre, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales-UNL, Santa Fe.
- _____ (2010) "Discurso contestatario, anti-reformismo y revolución", publicación digital de los trabajos presentados en las *III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano.* 16, 17 y 18 de septiembre, FHyCE, UNLP, La Plata [En línea] Disponible en http://www.mov-estudiantil.com.ar/terceras_jornadas_2010.swf [Última consulta: 20/04/2016]
- REVILLA BLANCO, M. (comp.) (2005) "Los avances en los análisis de la acción colectiva", en *Política y Sociedad* vol.42, Nº2, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

- REY TRISTÁN, E. (2002) "Movilización estudiantil e izquierda revolucionaria en el Uruguay (1968-1973)", en *Revista Complutense de Historia de América* Vol. 28.
- RODRÍGUEZ TEJADA, S. (2009) *Zonas de libertad. Dictadura franquista y movimiento estudiantil en la Universidad de Valencia* (1939-1975). PUV, Valencia, 2 vols.
- ROMÁN, M. (2009) "Las formas organizativas del movimiento estudiantil de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste entre 1969 y 1974", en ROMERO, F. (comp.) *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en argentina y Chile*. Colectivo – CEISO, Bahía Blanca.
- _____ (2010) "La importancia del Colegio Mayor Universitario de Resistencia en el desarrollo del movimiento estudiantil del Nordeste (1960-1974)", publicación digital de los trabajos presentados en las *III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano.* 16,17 y 18 de septiembre, FHyCE, UNLP, La Plata [En línea] Disponible en http://www.mov-estudiantil.com.ar/terceras _jornadas _ 2010.swf [Última consulta: 20/04/2016]
- SIMONETTI, M.F. (2002) *Tocar el cielo con las manos La actividad política de la FURN en la U.N.L.P. durante 1966-1973.* Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata (Tesina de grado).
- SCHUSTER, F. y otros (2005) *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea.* Prometeo, Buenos Aires.
- SOLARI, A. (ed.) (1968) *Estudiantes y política en América Latina.* Monte Ávila Editores, Caracas, Venezuela.
- _____ (2005) "El encuentro entre la Sociología y la Historia: las teorías de los movimientos sociales y la historiografía española", en *Trocadero. Revista del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte* Nº17, Universidad de Cádiz, España [En Línea] Disponible en http://revistas.uca.es/index.php/trocadero/issue/view/62
- TENDENCIA ANARQUISTA EN EDUCACIÓN (ed.) (2009) *La insurgencia estudiantil en el '68.* Cuadernillos de la Tendencia Anarquista Estudiantil en Educación, disponible en blog de la organización: http://tendenciaanarquista.blogspot.com.ar/2009/05/cuadernillos-de-la-tendencia-anarquista.html. [Última consulta: 20/04/2016]
- TERÁN, O. (1993) *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*. Imago Mundi, Buenos Aires.
- _____ (2004) "Ideas e intelectuales en la Argentina (1880-1980)", en TERÁN, O. (comp.) *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

- _____ (2006) “Intelectuales, cultura y política” en *De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual.* Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- TILLY, C. (1995) “Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas”, en *Sociológica. Revista del Departamento de Sociología* Año 10, Nº 28, Universidad Autónoma Metropolitana, Méjico
- _____ (1995) “Reflexiones sobre la lucha popular en Gran Bretaña, 1758-1834, en *Política y Sociedad* Vol. 18, Universidad Complutense de Madrid, Madrid [En Línea] Disponible en https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/issue/view/POSO959513/showToc [Última consulta: 20/04/2016]
- _____ (2010) *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a facebook.* Crítica, Barcelona.
- TOURAINE, A. (1987) “Los movimientos sociales: ¿objeto particular o problema central del análisis sociológico?, en *El regreso del actor*, Eudeba, Buenos Aires.
- _____ (2006) “Los movimientos sociales” en *Revista Colombiana de Sociología* Nº 27, Bogotá, 2006 [En Línea] Disponible en http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/viewFile/7982/8626 [Última consulta: 20/04/2016]
- VALDELVIRA GONZÁLEZ, G. (1992) *El Movimiento Estudiantil en la crisis del franquismo: La Universidad Complutense (1973-1976*), Universidad Complutense de Madrid, Madrid (Tesis doctoral).
- VIGNA, X. Y OTROS (2008) *40 aniversario del Mayo francés. Cuando obreros y estudiantes desafiaron al poder. Reflexiones y documentos.* Ediciones IPS, Buenos Aires.
- ZERMEÑO, S. (1978) *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68.* Siglo XXI Editores, México.

Fuentes utilizadas

Fuentes orales

Aclaración: cada entrevistado se identifica con unas iniciales y una fecha, ésta remite al año de realización de la entrevista.

Entrevistas realizadas por la doctoranda o por integrantes del equipo de investigación al que pertenece

A.E., 2002: Estudiante de la Facultad de Letras de la UCSF .Entrevista realizada por Natalia Vega.

A.M, 2003: Estudiante del Instituto del Profesorado Básico de la UNL e integrante de Montoneros. Entrevista realizada por Nélida Diburzi.

A.MO., 2006: Estudiante del Instituto del Profesorado Básico de la UNL. Entrevista realizada por Analía Molinari.

A.T., 2003: Estudiante de la Facultad de Ingeniería Química de la UNL.Entrevista realizada por Natalia Vega.

A.TK., 2005: Estudiante del Instituto del Profesorado Básico de la UNL. Entrevista realizada por Silvia Dejon y Analía Molinari.

C.C., 2006: Estudiante de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNL Entrevista realizada por Silvia Dejon.

C.U., 2006: Estudiante de la Facultad de Letras de la UCSF e integrante de Montoneros. Entrevista realizada por Natalia Vega.

C.Z., 2002: Estudiante de la Facultad de Ingeniería Química de la UNL.Entrevista realizada por Silvia Dejon y Luciano Chávez.

E.S., 2006: Estudiante de la Facultad de Ingeniería Química de la UNL. Entrevista realizada por Silvia Dejon.

G.C., 2006: Estudiante de la Facultad de Ingeniería Química de la UNL. .Entrevista realizada por Silvia Dejon.

G.R., 2006: Estudiante de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNL. .Entrevista realizada por Silvia Dejon.

G.T., 2006: Estudiante de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNL. Entrevista realizada por Silvia Dejon.

H.K., 2002: Estudiante de la Facultad de Ingeniería Química de la UNL. Entrevista realizada por Silvia Dejon y Laura Pérez.

H.K., 2006: Estudiante de la Facultad de Ingeniería Química de la UNL. Entrevista realizada por Silvia Dejon.

H.P., 2006: Militante de la Juventud Peronista. Entrevista realizada por Silvia Dejon.

J. D.B., 2006: Estudiante de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNL. Entrevista realizada por Silvia Dejon.

J.L.A., 2003: Estudiante de la Facultad de Ingeniería Química de la UNL. Entrevista realizada por Nélida Diburzi.

I.MD., 2007: Estudiante del Instituto del Profesorado Básico de la UNL e integrante de Montoneros. Entrevista realizada por Natalia Vega.

L.E.M., 2003: Estudiante del Instituto del Profesorado Básico de la UNL. Entrevista realizada por Nélida Diburzi.

L.F., 2002: Militante de la organización Montoneros. Entrevista realizada por Natalia Vega.

M. CH., 2006: Estudiante del Instituto del Profesorado Básico de la UNL. Entrevista realizada por Silvia Dejon.

M.R., 2003: Integrante de Montoneros. Entrevista realizada por Laura Pérez.

R.A., 2006: Estudiante de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNL. Entrevista realizada por Silvia Dejón.

R.AL., 2006: Estudiante del Instituto del Profesorado Básico de la UNL. Entrevista realizada por Silvia Dejón.

R.R., 2003: Estudiante de la Facultad de Ingeniería Química de la UNL. Entrevista realizada por Natalia Vega.

R.P., 2003: Estudiante de la Facultad de Ingeniería Química de la UNL. Entrevista realizada por Natalia Vega.

R.Y., 2003: Estudiante de la Facultad de Ingeniería Química de la UNL. Entrevista realizada por Natalia Vega

S.P., 2006: Estudiante del Instituto del Profesorado Básico de la UNL. Entrevista realizada or Silvia Dejon.

T.R., 1998: Estudiante de la UCSF e integrante de Montoneros. Entrevista realizada por Natalia Vega

Entrevistas del acervo patrimonial del Archivo Historia Oral dependiente del Programa de Historia y Memoria de la UNL

A.C., 2010: Integrante del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo
C.C., 2010: Estudiante de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNL
J.P.S., 2010: Integrante del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo
M.L., 2014: Estudiante de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNL
R.A., 2012: Estudiante de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNL
R.C., 2012: Estudiante de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNL
R.F., 2014: Estudiante de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNL

Entrevistas de orígenes varios

L.M., 2005: Estudiante de la Facultad de Ingeniería Química de la de la UNL. Transcripta completa en EDSBERG, E. (2005) *Historias de la FIQ. Anécdotas, recuerdos y vivencias en torno al octógono*), Ediciones UNL, Santa Fe, 272 pp.
R. CH.: 2012: Estudiante de la Facultad de Ingeniería Química de la UNL e integrante de Montoneros. Entrevista realizada por Mario Osuna y disponible en: kolinacomuna8.blogspot.com/2012/02/de-peron-kirchner-entrevista-raul.html [Última consulta: 20-8-2016].
R.C.P., 2013: Integrante de Montoneros. Entrevista realizada por Mariano Pacheco y disponible en http://anarquiacoronada.blogspot.com.ar/2016/03/entrevista-roberto-cirilo-perdia.html [Última consulta: 20-8-2016].
TITO, 1995: Integrante del PRT-ERP. Entrevista publicada en POZZI, P. (2012) *Historia de "perros". Entrevistas a militantes del PRT-ERP*. Imago Mundi, Buenos Aires, 416 pp.

Fuentes Hemerográficas

Boletín Informativo, 1964-1971. Archivo dependiente del *Programa de Historia y Memoria* de la UNL y Biblioteca de la FIQ-UNL.
Con Todo. Órgano del Peronismo Revolucionario, primera época, 1968-1969. Hemeroteca digital *Ruinas Digitales. Arqueología comunicacional*. Disponible en http://www.ruinasdigitales.com.
Cristianismo y Revolución, 1966-1971. Publicación digital de *Memoria Abierta.*

El Combatiente. Órgano del Partido Revolucionario de los Trabajadores, 1968-1971. Hemeroteca digital *Ruinas Digitales. Arqueología comunicacional,* Disponible en http://www.ruinas digitales.com.

El Litoral, enero 1965-julio 1970. Archivo del diario *El Litoral*.

Estrella Roja. Órgano del Ejército Revolucionario del Pueblo, 1971. Hemeroteca digital *Ruinas Digitales. Arqueología comunicacional*. Disponible en http://www.ruinas digitales.com.

Nuevo Diario, diciembre 1968 y junio 1969. Hemeroteca del Archivo General de la Provincia de Santa Fe.

Revista Tiempo, diciembre de 1966-enero de 1969. Hemeroteca del Archivo General de la Provincia de Santa Fe.

Revista Universidad, 1965-1971. Archivo dependiente del *Programa de Historia y Memoria* de la UNL.

Revista Vínculo Santa Fe, Filial de la FIQ en la UNL del Movimiento Nacional de Egresados Universitarios, Nº 9 y 10, 1965. Museo y Archivo Histórico de la UNL, Colección Virasoro.

Semanario oficial de la CGT de los Argentinos, 1968-1970. Hemeroteca y archivo digital gestionado por la *Federación Gráfica Bonaerense. Disponible en* disponible en http://www.cgtargentinos.org/segunda.htm

Trabajos de memoria

- ANGUITA, E. y CAPARRÓS, M. (2013) *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Planeta, Buenos Aires, Tomo I: 1966/1973, [1º edición, 1998], 796 pp.

- BASCHETTI, R. *Militantes del peronismo revolucionario uno por uno,* [En Línea] Disponible en http://www.robertobaschetti.com/uno%20x%20uno.htm

- EDSBERG, E. (2005) *Historias de la FIQ. Anécdotas, recuerdos y vivencias en torno al octógono*), Ediciones UNL, Santa Fe, 272 pp.

- *Historias de vida. Homenaje a militantes santafesinos* (2007) Secretaría de Estado de Derechos Humanos de la Provincia de Santa Fe, Santa Fe, Tomo I, 345 pp.

- *Historias de vida. Homenaje a militantes santafesinos* (2010) Secretaría de Estado de Derechos Humanos de la Provincia de Santa Fe, Santa Fe, 2010, Tomo II, 424 pp.

- *Homenaje Derecho. A estudiantes, Docentes y Abogados muertos, desaparecidos y perseguidos de la Faculatd de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del*

Litoral. Memoria y compromiso (2006) Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 254 pp.
- ORTOLANI, L. (2007) "Del Primero al Quinto Congreso del PRT", transcripción de exposición en *Historia del Partido Revolucionario de los Trabajadores y del Ejército Revolucionario del Pueblo, Cátedra Libre Che Guevara*, mayo, 20 pp. Disponible en http://www.elortiba.org/pdf/Ortolani_Del_I_al_V.pdf [Última consulta: 2/08/2016].
- PERDÍA, R. (2013) *Montoneros. El peronismo combatiente en primera persona*.Planeta, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 880 pp.
- VACA NARVAJA, G. y FRUGONI, F. (2002) *Fernando Vaca Narvaja: con igual ánimo: pensamiento político y biografía autorizada*.Colihue, Buenos Aires, 288 pp.

Fuentes varias

Documentos internos de diversas organizaciones estudiantiles, 1965-1971. Archivo digital de la *Fundación Pluma*, perteneciente al Partido Socialista de los Trabajadores Disponible en http://fundacionpluma.info:8080/xmlui
Fotografías y documentación variada relativa al movimiento estudiantil santafesino. Museo y Archivo Histórico de la UNL.
Libros de Despacho, Facultad de Ingeniería Química, UNL, 1965. Archivo Institucional de la FIQ-UNL.

ANEXO DOCUMENTAL



Imágen Nº 1. Elecciones estudiantiles, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, UNL, Santa Fe, mediados de los años sesenta. Fototeca del Museo y Archivo Histórico de la UNL.



Imagen Nº2. Manifestación estudiantil en repudio a la invasión norteamericana de Santo Domingo, Santa Fe, octubre de 1965. Fototeca del Archivo y Museo Histórico de la UNL.



Imagen Nº 3. Manifestación en repudio a los asesinatos sucedidos en el marco del «Primer Rosariazo», Santa Fe, 20 de mayo de 1969. Diario *El Litoral*, 21de mayo de 1969.



Imagen Nº4. Toma de la Facultad de Ingeniería Química en repudio por la llegada de Rockefeller, Santa Fe, 30 de junio de1969. Diario *El Litoral*, 1º de julio de 1969.



Imagen Nº 5. Represión a manifestación estudiantil en la zona céntrica, Santa Fe, 1969. Fototeca del Archivo y Museo Histórico de la UNL.

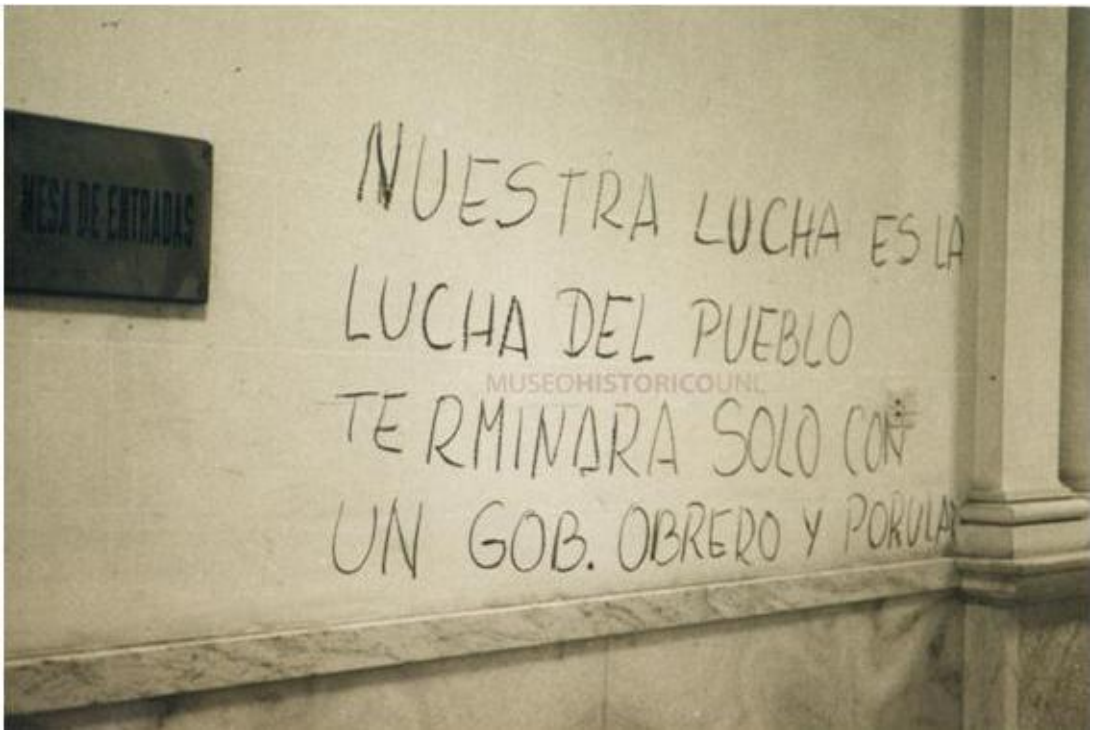


Imagen Nº 6. Pintadas sobre las paredes internas del edifio del Rectorado de la UNL, Santa Fe, fines de los años sesenta. Fototeca del Archivo y Museo Histórico de la UNL.



Imagen Nº 7. Pintada sobre edificio del Rectorado o de la FCJS de la UNL, Santa Fe, fines de los años sesenta. Fototeca del Archivo y Museo Histórico de la UNL.